

La decadencia de Estados Unidos

Pablo A. Pozzi
Fabio G. Nigra

Indice

Introducción: ¿La democracia norteamericana?

Primera parte: repensando Estados Unidos

Capítulo 1.

La crisis económica de 2008

Capítulo 2.

¿Absolutismo capitalista?

Capítulo 3.

La república teocrática

Capítulo 4.

La “democracia del deseo”: Hegemonía y consenso

Segunda parte: La crisis permanente

Capítulo 5.

De la expansión de posguerra a la crisis endémica

Capítulo 6.

La clase obrera en la era post Reagan

Capítulo 7.

La izquierda norteamericana en crisis

Capítulo 8.

Entre la crisis y la legitimidad

Capítulo 9.

El desafío asiático

Capítulo 10.

El Imperialismo de los Derechos Humanos.

Tercera parte: Lo nuevo no nace y lo viejo no termina de morir

Capítulo 11.

Hood Robin: sacar a los pobres para darle a los ricos.

Capítulo 12.

“Los buenos y los malos”

Capítulo 13.

El monopolio privado de la violencia.

Capítulo 14.
El presidente negro

Conclusión: La decadencia del imperio americano

I love America, her secret's safe with me
And I know her wicked ways
The parts you never see

Oh super-girl, you'll be my super-model
Although you have a reputation
Can I afford to move above my station
I'm not the only heart you've conquered

And I love America, but boy can she be cruel
And I know how tall she is
Without her platform shoes

Oh super-girl, you'll be my super-model
Although at times it might seem awkward
Don't run away, oh don't you recognize me
I'm not the only heart you've conquered

And I kissed America, when she was fleecing me
She knows I understand that she needs to be free
And I miss America and sometimes she does too
And sometimes I think of her
When she is fucking you

I love America
Yo siempre he confiado en ti [=I have always trusted you]
I love America
Por que me tratas asi? [=Why do you treat me like this?]

Oh super-girl, you'll be my super-model
Although your pants are round your ankles
And when you're down, I'll be your Dirty Harry
It will be just like in the movies

Oh super-girl, you'll be my super-model
Although at times it might seem awkward
Don't look away, I'll be your teenage fanclub
I'm not the only heart you've conquered

David Byrne, *Miss America*
Feelings (1997)

Introducción: ¿La democracia norteamericana?

Periodista: ¿Sr. Gandhi, qué opina de la civilización occidental?
Sr. Gandhi: ¡Pienso que sería una buena idea!
Pintada en una calle de Glasgow, Escocia.

La lucha en las internas del partido Demócrata hicieron que las elecciones de 2008 fueran por lo menos bastante más interesantes que las anteriores. La prensa se entusiasmó con el “primer candidato negro”, Barack Obama y su lucha contra “la primer mujer” Hillary Clinton. Ambos demostraban que lo peor del racismo y la discriminación habían quedado atrás, ambos reafirmaban que Estados Unidos es “la tierra de la gran promesa”. Y lo mejor de todo, para el mundo en general, era que quedaba demostrado que George W. Bush había sido repudiado en toda la línea. Como es habitual, todos se equivocaron.

Ni Obama era el primer candidato negro, ni él ni Hillary eran tan distintos de Bush, ni estas elecciones representaban una ruptura y un retorno a la “tradicción democrática”. En general, buena parte de los observadores a través del mundo tendieron a convalidaban lo que los medios norteamericanos decían de su propio país y por ende cumplían la función de voceros y difusores de la hegemonía dominante. Pero aquí hay que señalar que debemos alejarnos de toda noción burdamente conspirativa. No se trata de un conclave en el sótano de la Casa Blanca que estudia cómo mejor manipularnos. Se trata de una serie de criterios comunes, consensuados, y construidos a través del tiempo. Sólo así podemos suponer que Bill Clinton fue una ruptura “por izquierda” y que era muy distinto de Reagan.

Buena parte de los analistas e historiadores, durante las últimas dos décadas, han considerado que en lo económico Estados Unidos ha sido no sólo saludable sino básicamente exitoso. Así, la gran mayoría estaba de acuerdo cuando, el 8 de junio de 2007, el grupo de los ocho países más ricos (G8) declaró que “la economía mundial esta en buenas condiciones y su crecimiento se encuentra distribuido de forma más equilibrada a través de las regiones”. Y agregó que habría “un suave reajuste de los desequilibrios globales que debería ocurrir en un contexto de un crecimiento económico sostenido y robusto”.¹ Dos meses más tarde los principios de un terremoto financiero sacudieron al mundo cuando se reveló la crisis de las hipotecas *sub-prime* en Estados

¹ *The Guardian Weekly*, 11 de julio de 2008.

Unidos en lo que el FMI describió como “la mayor crisis del sistema financiero desde la Gran Depresión de 1929”.² Los economistas del G8 se habían olvidado de mencionar el problema de la especulación financiera que generó, al decir del economista Paul Krugman, que el precio del barril de petróleo se duplicara aunque el consumo global no hubiera aumentado mayormente. Pero lejos de aprender su lección, un año más tarde el periodista argentino Jorge Castro, con su habitual capacidad analítica, planteó a principios de 2008 que la economía norteamericana era saludable ya que “la recesión se manifiesta sólo en cinco de los 50 estados”.³ Escasos treinta días después se anunció la crisis de Bearn Sterns.

El resultado del consenso anterior, sin considerar los datos de la realidad, es que casi todos los analistas opinan que las últimas dos décadas han sido de una hegemonía incuestionable por parte de Estados Unidos. Si bien esto en parte es cierto, también lo es que esta hegemonía presenta una cantidad de problemas de fondo. Sin embargo, las pocas voces que se referían a los problemas implícitos en las políticas económicas y sociales de Reagan, o en la burbuja de la economía *puntocom* de Clinton, en el mejor de los casos no eran tomadas en cuenta, o en el peor consideradas como remanentes de la era soviética. Más aun, aquellos, como los autores de este libro, que se atrevieron a plantear que la hegemonía norteamericana, después de la caída de la URSS, era mucho más débil de lo que parecía⁴ eran puestos en duda. Sin embargo, los hechos demuestran cada vez más que Estados Unidos esta en problemas y que los desafíos a su poderío son cada vez mayores y más complejos.

Nuestro objetivo aquí ha sido retomar y profundizar los planteos realizados hace ya cinco años en una obra anterior⁵. Así, uno de los temas que recorre este libro es que Estados Unidos ha estado al borde de colapso económico durante buena parte de las

² Un *crédito subprime* es una modalidad crediticia del mercado financiero de Estados Unidos que se caracteriza por tener un riesgo superior a la media del resto de créditos. El término fue popularizado por los medios de comunicación durante la crisis de 2007 y hace referencia a aquellos que recibían préstamos sin tener las garantías, o el respaldo comúnmente aceptado por las entidades financieras. Estos préstamos no fueron creados para individuos con bajos recursos. En realidad, eran préstamos temporarios para facilitar la especulación en el Mercado inmobiliario, por lo que generaron una burbuja en los precios y valores de los bienes inmuebles y raíces.

³ Jorge Castro, “Hillary, Obama y McCain bajo la lupa”, *Perfil* (Buenos Aires), 10 febrero 2008.

⁴ Véase Pablo Pozzi. *Luchas sociales y crisis en estados Unidos (1945-1993)*. Buenos Aires: El Bloque Editorial, 1993. Y Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas Imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2003.

⁵ Pablo Pozzi y Fabio Nigra, comps. *Huellas imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista 1929 a 2000*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2003.

últimas dos décadas. Debería quedar claro que ese no es un colapso del orden de la Argentina, Turquía o México. Por un lado, un colapso de la economía norteamericana equivale, hoy por hoy, a un colapso de la economía mundial. Por otro, Estados Unidos tiene herramientas, poderío y una magnitud económica para impedir, o por lo menos para dificultar ese colapso. El resultado es que ha habido, no un colapso –más allá de crisis agudas como la de Enron o la de Bearn Sterns– sino una declinación lenta pero constante con leves momentos de repunte. Este es el resultado de una estructura social de acumulación perimida pero no fenecida, cuya ineficiencia deteriora aun más la situación, mientras que hace más difícil el surgimiento de otra nueva en condiciones relativamente tranquilas.

Asimismo, se habla del “deterioro o la declinación de la hegemonía y el poder norteamericanos”. Este concepto siempre es relativo. El deterioro de un poder implica que este tiene problemas, o es menor, que en algún momento previo. En este caso, coincidimos con Zbigniew Brzezinski. El poder norteamericano era omnímodo en 1992, más por la debilidad de las otras potencias que por virtudes propias. En cambio, en 2008 sus problemas económicos, sus fracasos militares (sobre todo en Irak), el estancamiento de la propuesta del ALCA, sus dificultades con sus aliados de la OTAN, más la emergencia de competidores nuevos (China y la India) o la reaparición de algunos viejos como Japón y Rusia, implicaban claros límites a este poder. Al mismo tiempo, esto no implica decir que Estados Unidos es “un tigre de papel” o que esta a punto de colapsar como potencia mundial. Nada más distante de la realidad. Lo que si significa es que en los casi veinte años desde el colapso de la Unión Soviética, Estados Unidos se encuentra ante una situación sumamente compleja, cuya tendencia es hacia un mundo tripolar (Estados Unidos, Unión Europea y Japón); y que podemos vislumbrar los desafíos chino e hindú hacia ese mundo tripolar que aun no se han terminado de conformar. Al mismo tiempo, el hecho de que los gobiernos de Clinton y los dos Bush hayan tendido a la desestabilización de los posibles competidores ha creado una situación donde el desestabilizado también ha sido Estados Unidos.

Otro tema que también recorre esta obra es que el mundo ha cambiado desde la década de 1960. El cambio es más fácil de visualizar si tomamos en cuenta la globalización en las comunicaciones. Pero lo fundamental del mismo ha sido la transnacionalización de las economías. La concentración económica y el crecimiento

desmesurado de las corporaciones multinacionales han creado una nueva realidad capitalista, jamás antes vista aunque vislumbrada ya hacia 1900 por los revolucionarios reunidos en la Segunda Internacional. Este cambio en la estructura económica significa, además, que los estados que emergieron con la revolución industrial y la conformación de los mercados nacionales son hoy insuficientes para responder a las necesidades de un capital sin bandera. Al mismo tiempo, no ha surgido nada que pueda denominarse un estado supranacional. Y aquellos que pretenden ver en Estados Unidos ese estado olvidan que buena parte de sus decisiones políticas se toman en función de intereses y contradicciones locales. En otras palabras, la política exterior norteamericana puede ser explicada por la metáfora que es “formulada en Kansas”.⁶ A su vez, queda muy en claro que la burguesía mundial tiene fracturas, y que varias fracciones delegan su representación en el estado nacional norteamericano. Para nosotros este fenómeno tiene reminiscencias del estado absolutista que surgió en la etapa de la transición del feudalismo al capitalismo. Debería quedar claro que no es lo mismo, pero es el símil histórico que más se asemeja a la situación actual. A su vez, esto implica que las contradicciones sociales y económicas existentes tienden a agudizarse en el mediano plazo hasta que, eventualmente, lleguen a una resolución que una vez más armonice la realidad económica con las instituciones estatales que la sostienen.

Por debajo de esto hay toda una discusión en torno a las medidas sociales, económicas y políticas que implementó la fracción más poderosa de la burguesía norteamericana desde el gobierno de Ronald Reagan. ¿Fueron exitosas o no? La respuesta del propio Reagan deja mucho que desear, dijo: “Ellos perdieron, nosotros ganamos”. Esa es por lo menos una visión simplista de la realidad. Es cierto que el colapso de la URSS implicó un triunfo capitalista sobre los desafíos planteados durante 75 años por el comunismo y la izquierda. Sin embargo, nuestro argumento es que eso no resolvió los problemas en la acumulación de capital de Estados Unidos; inclusive puede hasta haberlos agudizado. Asimismo, tampoco puso fin a la lucha de clases. La caída de la URSS permitió que hicieran eclosión una serie de contradicciones intraburguesas, que surgieran nuevos y más complejos desafíos, y que las debilidades de la forma de acumulación norteamericana salieran a la luz del día. Es por eso que desde hace dos

⁶ Thomas Frank, *What is the Matter with Kansas?* New York: Henry Holt and co., 2004. La referencia no es a las características particulares de este estado, sino más bien a que responde a intereses y contradicciones internas de lugares tradicionales y típicos como Kansas.

décadas la economía mundial se estremece con recurrentes crisis económicas ya sean el efecto Tequila o el Vodka, la crisis de Turquía, los problemas de los “tigres asiáticos”, y por supuesto la inoperancia del FMI y otros organismos internacionales frente a la crisis argentina.

Las políticas que generaron esto, iniciadas con Reagan, han sido denominadas indistintamente neoliberales o neoconservadoras (también llamadas *reaganianas* o *neoon*). Los norteamericanos prefieren este último término, puesto que el liberalismo es entendido como aquellas posiciones vinculadas al estado de bienestar social. En cambio, para buena parte del mundo, en particular para los latinoamericanos, el liberalismo hace referencia a la libertad de comercio y del mercado, por lo que prefieren el primer término. En esta obra se usan ambos indistintamente. En la actualidad, liberales y conservadores norteamericanos detentan posiciones muy similares. Ambos sustentan una ideología que reivindica la libertad del mercado, y también defienden aquellas partes del estado de bienestar que no hacen a la cuestión social, como por ejemplo una gran estructura de subsidios al agro y a la industria.

Otro tema que subyace este libro es el problema central en torno a por qué una serie de políticas lesivas a los propios intereses de la población norteamericana goza de consensos mayoritarios. Por ende hemos tratado de plantear una serie de ideas en torno al problema de hegemonía y consenso. Estados Unidos dista mucho de ser una nación democrática en casi ninguna acepción del término, a menos que lo queramos vaciar de todo contenido por el cual una población incide en las decisiones de su gobierno. Es notable que George W. Bush, uno de los presidentes más desastrosos en la historia reciente norteamericana, retuviera opiniones favorables de más del 30 por ciento; o que Reagan, mientras destruía la vida de millones de familias norteamericanas, haya sido un presidente popular; y ni hablar de que muchos intelectuales a través del mundo consideren a ese país como una nación democrática. Pensamos que esto se debe a una hegemonía que se construyó cuidadosamente a fines del siglo XIX y que aquí hemos denominado la “democracia del deseo”. Al mismo tiempo, opinamos que esa hegemonía se sustenta en una cultura premoderna que ha dado pie a un estado de características fuertemente teocráticas.

Lo anterior ha generado una contradicción entre el sentido común implícito en la percepción aceptada de Estados Unidos y sus prácticas socio políticas a través de dos

siglos de historia. De hecho la nación que es considerada el parangón de la democracia ha sido una de las más bárbaras del planeta desde la época colonial. La primera guerra biológica la ejercieron los colonos en América del Norte cuando entregaron mantas infectadas con viruela a las poblaciones indígenas; la primera “limpieza étnica” del continente americano fue la “remoción” de los Cherokees en 1829; los primeros campos de concentración en la historia de la humanidad los estrenó el ejército norteamericano durante las huelgas de mineros en 1892; la frase “los salvamos aniquilándolos” fue hecha por un oficial norteamericano durante la guerra en Filipinas en 1900; la única potencia que utilizó la bomba atómica, no una sino dos veces, fue Estados Unidos; el principal impulsor y sostén de dictaduras a través de la historia ha sido el gobierno norteamericano; el fundamentalismo religioso, el racismo y el antisemitismo son parte integral de la cultura de su ciudadanía; el gobierno ha llevado adelante numerosos experimentos con su propia población dignos del Dr. Mengele⁷; sus gobernantes le mienten cotidiana y abiertamente a su población; esta comprobado el fraude electoral tanto en 1876, 1960 y 2000; y su sistema electoral contiene tantas irregularidades que no sería considerado como transparente por ningún observador objetivo. Y sin embargo su población (y de hecho muchísima gente a través del mundo) consideran a Estados Unidos como una democracia ejemplar, protectora de las libertades y defensora de los derechos humanos. La contradicción entre sus prácticas y su discurso es flagrante e ignorada por gran parte de su población. Stalin sacrificó a millones de seres humanos con sus políticas socioeconómicas, cierto. ¿Cuántos millones han muerto y mueren como resultado de las políticas impuestas por el poderío norteamericano?

El capitalismo y sus voceros difunden una versión edulcorada de la historia y no tienen problemas en acallar o silenciar hechos molestos. Por ejemplo, Domingo Faustino Sarmiento llegó a Estados Unidos en 1847 y fue deslumbrado por lo que vio. Insólitamente en época de conflictos religiosos entre católicos y protestantes, Sarmiento consideró que "la tolerancia se muestra en la impasibilidad con que un metodista oíría contradecir sus dogmas por un católico y viceversa".⁸ Inclusive sorprende que en época de la Guerra de conquista contra México, de los motines por la versión de la Biblia en Filadelfia, de las masacres de los Seminolas en Florida, y de la expulsión de los indios

⁷ Para los que pongan esta afirmación en duda véase Alexander Cockburn y Jeffrey St. Clair, *White Out. The CIA, Drugs and the Press*. London: Verso Books, 1998.

⁸ Domingo Faustino Sarmiento. *Viajes*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1981; 514.

norteamericanos hacia el Oeste, Sarmiento opine que "el espíritu puritano ha estado en actividad durante dos siglos, y marcha a darse conclusiones pacíficas, conciliadoras, obrando siempre el progreso sin romper la guerra con los hechos existentes, trabajándolos sin destruirlos violentamente".⁹ Sarmiento no fue el único ni el último, hoy en día esta visión con anteojeras se repite en buena parte de nuestros analistas. Como expresó León Trotsky: "Es sorprendente la facilidad y solidez con que leyendas conquistan un lugar en la ciencia de la historia".

Este libro está estructurado en varios capítulos que combinan un desarrollo cronológico con el estudio de problemas específicos. El recorte del tiempo histórico lo hemos hecho abarcando desde la presidencia de Ronald Reagan hasta la actualidad, haciendo las necesarias referencias y vinculaciones con fenómenos que datan de otros momentos históricos. Elegimos empezar con la presidencia de Reagan por la simple razón que consideramos que fue allí donde se comenzaron a manifestar los problemas en la estructura social de acumulación de Estados Unidos. Las medidas iniciadas por este, lejos de resolver el problema, lo agudizaron y lo hicieron explícito generando tanto una pugna entre sectores de la burguesía como un abrupto y rápido descenso en el nivel de vida de la mayoría de su población. Asimismo, la política *neoon* iniciada por Reagan también inauguró una era de capitalismo salvaje no vista desde la concentración económica de fines del siglo XIX que dio pie al surgimiento del imperialismo. La obra termina con las postrimerías de la presidencia de George W. Bush, sin embargo creemos que esta no es una obra de historia "reciente". En realidad la historia no es un problema del tiempo pasado sino que es "un estudio del ser humano, en sociedad, a través del tiempo". O sea, creemos que esta es una obra histórica a secas, y que toda historia es "historia reciente". Al decir de Lucien Febvre: "El hombre no se acuerda del pasado; siempre lo reconstruye. El hombre aislado es una abstracción. [...] Arranca del presente y a través de él, siempre conoce e interpreta el pasado".¹⁰ Aquí comenzamos desde el presente para articularlo con el pasado en búsqueda de explicaciones que nos sirvan para el futuro.

10 de octubre de 2008

⁹ *Ibid.*, 515.

¹⁰ Lucien Febvre. *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel Quincenal, 1974, pág. 32.

Parte I.
Repensando Estados Unidos

Capítulo 1

La crisis económica de 2008

Dos eventos reflejan la decadencia norteamericana durante las últimas tres décadas: el primero es la elección de Barack Obama, el primer presidente negro de Estados Unidos; y el segundo, fue el colapso de la economía norteamericana (y mundial) en septiembre de 2008. Indudablemente ambos hechos están vinculados: Obama no habría sido electo sin la crisis económica, y la crisis sólo puede ser remediada modificando los ejes centrales de la política económica desarrollada desde la presidencia de Ronald Reagan. Sin embargo, aunque Obama sea el nuevo presidente norteamericano, y a pesar de que la mayoría de los economistas esperan un retorno al keynesianismo del estado de bienestar social, nada de esto va a ocurrir.¹¹

En promedio Estados Unidos perdió 14 mil empleos diarios desde el 1ro de septiembre de 2008. Entre esa fecha y las fiestas de fin de año, casi tres millones de norteamericanos se encontraron sin trabajo, agregándose a las filas de millones de desempleados que había generado el gobierno de Bush. Según el Bureau de Estadísticas de Estados Unidos la tasa de desempleo era 6,7 por ciento a principios de noviembre. Sin embargo, varios analistas independientes plantearon que la tasa de desempleo se acercaba más a 12,5 por ciento, ya que contabilizaban 10,3 millones de desempleados.¹² Dado que el desempleo se calcula por aquellos que cobran el seguro desempleo más la tasa de desempleo “estructural” (aquellos que no tienen trabajo ni lo buscan), muchos suponen que la tasa es aun mayor puesto que uno de los sectores más afectados ha sido el financiero que tiene muchos empleados por contrato y otros en un sistema similar al trabajo domiciliario (*putting out*) y por lo tanto no pueden optar por el seguro.¹³ Por otra parte, si bien no hay aun cifras exactas, se calcula que la tasa de subempleo podría llegar a 17,9 por ciento.¹⁴ En síntesis, la situación no es tan mala como parecería, es mucho peor. La caída del consumo reflejado por las ventas navideñas también generó nuevas

¹¹ *The Guardian Weekly* 19 diciembre 2008.

¹² P. Sainath. “America Bleeds its Way into 2009”. *Counterpunch* 2-3 enero 2009.

¹³ El seguro de desempleo es fundamental como elemento para paliar crisis ya que redistribuye el ingreso hacia abajo permitiendo mantener niveles de consumo (o sea la demanda) entre los sectores más afectados. De hecho una de las primeras medidas tomadas por el nuevo presidente ha sido reducir los beneficios del seguro de desempleo. *The New York Times* 11 enero 2009.

¹⁴ Lawrence Mishel y Heidi Shierholz. “Without adequate public spending, a catastrophic recession for some”. *Economic Policy Institute Issue Brief* 248, 13 enero 2009.

rondas de despidos, al igual que la baja en la actividad en construcción y agricultura que se harán notables al comienzo de la primavera.

La hecatombe económica es uno de los síntomas de problemas de fondo. El otro síntoma es la revelación de que buena parte del crecimiento económico de las últimas décadas era ficticio. Por si quedaba alguna duda, luego de Enron y de Bear Sterns, el 12 de diciembre fue detenido Bernard “Bernie” Madoff, dueño de *Madoff Investment*, acusado de defraudar a sus inversores por 50 mil millones de dólares.¹⁵ Durante dos décadas Madoff se había aprovechado de la voracidad y ambición de los multimillonarios norteamericanos para saquearlos. Su estafa se basó en el esquema elaborado por el italiano Carlo Ponzi: a los primeros inversores se les paga una altísima tasa de interés con los fondos que deposita la siguiente camada de inversionistas, esto continúa mientras la cantidad de inversionistas aumente; mientras tanto Ponzi puede disponer del capital original e inclusive fugarse con él. Sin embargo, Madoff refleja tanto la decadencia norteamericana como su globalización. Ponzi defraudaba a sectores de inmigrantes italianos, tanto humildes trabajadores como empleados; en cambio, Madoff se dedicó a esquilmar a la alta burguesía norteamericana, en particular a los multimillonarios de la comunidad judía: el senador Frank Lauterberg, el magnate Mortimer Zuckerman, el millonario Ezra Merkin, el cineasta Steven Spielberg y al premio Nobel de la Paz Elie Wiesel, y una cantidad importante de asociaciones sionistas que financian a Israel. Madoff logró su éxito utilizando la codicia como elemento central en su esquema económico. Si bien muchos sabían que había algo raro, todos se dejaron seducir por tres cosas: una tasa de interés de 13 por ciento; una inversión mínima, de “entrada” de 250 mil dólares; y el hecho de que Madoff era “gente como uno”¹⁶. Si bien Madoff es notable por la magnitud del fraude cometido, no es el único. La mayoría de las grandes corporaciones financieras son culpables de lo que se denomina “creatividad contable”. En realidad el hecho de que todas las corporaciones hayan dibujado sus ganancias durante dos décadas implica que es realmente imposible calcular el crecimiento real de la economía capitalista.

Pero esta crisis es aun peor: sus consecuencias serán sentidas en el largo plazo. La crisis de las hipotecas, comenzada hace dos años, continua sin freno alguno por lo

¹⁵ *Crítica de la Argentina*, 13 diciembre 2008, p. 16.

¹⁶ Lo cual era absolutamente cierto, al fin y al cabo la mayoría de estos multimillonarios hicieron su dinero saqueando a sus trabajadores, al Estado, o a otros pueblos.

que se calcula que seis millones de norteamericanos perderán su hogar en los próximos dos años. Entre mediados de 2000 y fines de 2004 se emitieron créditos hipotecarios por tres billones de dólares, y su endeudamiento pasó de representar 71 por ciento del PBI en 2000 a 100 por ciento en 2007.¹⁷ En un contexto donde los precios aumentaban y los salarios no, muchas de las familias tomaron una segunda hipoteca para poder pagar la primera y, eventualmente, no pudieron pagar la segunda generando el derrumbe hipotecario. Mientras tanto, esa familia endeudada mantenía un nivel de vida con alto consumo y bajos ingresos, a través de comprar con su tarjeta de crédito.

El endeudamiento con tarjetas de crédito significa que existe una crisis en ciernes que aun no ha comenzado. Esta crisis tiene la posibilidad de realmente desestabilizar la economía mundial en el largo plazo. Pensemos un poco. La tarjeta de crédito fue ideada, originalmente, hace unos 80 años por el Chase Manhattan Bank como forma de profundizar el consumo sin tener que aumentar los salarios. En la década de 1940 y la de 1950 fue difundida por cadenas de tiendas como Bloomingdale's, y en la década de 1970 se convirtió en un elemento común en las grandes transacciones de más de cien dólares, para luego popularizarse hasta en las pequeñas compras. Este esquema fue tan exitoso que permitió mantener una altísima tasa de consumo sin aumentar, apreciablemente, los salarios que, por lo general, se mantuvieron por debajo de inflación. A principios del siglo XXI el norteamericano medio, gracias a las tarjetas de crédito, estaba endeudado entre 115 y 123 por ciento de su salario de bolsillo. Para decirlo de otra forma, la deuda personal norteamericana es impagable. Lo que permite mantener la ficción de un consumo saludable, es el pago de cuotas mínimas que generan un flujo de dinero y también mantienen las deudas en la columna contable de activos. Sin embargo, las compañías de crédito admiten que por lo menos treinta por ciento de los deudores son altamente riesgosos y podrían declararse en quiebra en los próximos meses. Esto queda aun más claro si consideramos que la deuda de tarjetas de crédito aumentó en cinco años (de 2002 a 2007) 435 por ciento, o sea de 211 mil millones a 915 mil millones de dólares. Pensemos qué ocurrirá cuando el creciente desempleo, junto con el problema hipotecario, impacte sobre el pago de la deuda de tarjetas.¹⁸ Además de las terribles consecuencias humanas, el derrumbe del

¹⁷ Un billón es un millón de millones. Alejandro Bercovich. "La crisis de Wall Street vista desde adentro", *Crítica de la Argentina* 19 octubre 2008, citando a la revista *Monthly Review*.

¹⁸ Sainath, op. Cit.

consumo generado por las tarjetas de crédito significa una fuertísima contracción económica y una caída vertiginosa de las ganancias de las empresas vinculadas al consumo de masas. Pero aun peor: la hecatombe en el consumo y en el ingreso de las familias norteamericanas generará una caída en los ingresos del estado a través de las fuentes impositivas. Solamente la reducción del impuesto al valor agregado, que se cobra directamente por la venta de bienes de consumo, y que es una de las principales fuentes de ingresos de los estados norteamericanos, implica una profunda crisis en el respaldo a la deuda estatal. De hecho quince estados norteamericanos ya han declarado su intención de reducir sus presupuestos ya que se encuentran cercanos a la bancarrota.¹⁹ Las consecuencias de esto tienen que ver no sólo con la gran deuda acumulada por el gobierno norteamericano durante la presidencia de George W. Bush, sino con el hecho de que las medidas planteadas para la estabilización económica, tanto por Bush como por Obama, implican un crecimiento de la deuda estatal.

En cuanto surgió la crisis el entonces presidente Bush lanzó un programa de “rescate de la economía” que hizo eje principalmente en otorgar 700 mil millones de dólares a distintas entidades financieras (AIG, Citibank, Fannie Mae y Freddie Mac), aumentar el límite del endeudamiento estatal de 10,6 billones a 11,3 billones de dólares, y hacerse cargo de las hipotecas de alto riesgo. Esta dádiva, que equivale a transferir dos mil dólares del bolsillo de cada ciudadano norteamericano al de los “exitosos” financistas, fue otorgada a cambio de una pequeña parte del paquete accionario de las empresas “rescatadas” y supervisión por parte de “reguladores” gubernamentales.²⁰ A su vez, Obama anunció un plan económico que complementa lo anterior con otros 700 mil millones de dólares para “la reconstrucción de carreteras, puentes y escuelas, la informatización del sistema sanitario, la modernización de centros escolares... y recortes fiscales para la mayoría de los estadounidenses”.²¹ Esto crearía, concebiblemente, casi tres millones de puestos de trabajo, si bien se calcula que la cantidad de empleos que serán perdidos en la depresión será por encima de los cinco millones. Muchos analistas vieron en estas medidas un retorno al keynesianismo del *New Deal* de Franklin D. Roosevelt.

¹⁹ Judy Keen. “Cash Strapped Sates Anxiously Await Federal Government Funds”. *USA Today* 12 enero 2009.

²⁰ *The Guardian Weekly*, 26 septiembre 2008.

²¹ *Clarín*, 4 enero 2009, p. 24.

Sin embargo, todo lo anterior deja sin respuesta varios problemas centrales. El primero es que el *New Deal* fue un programa global que incluyó fuertes controles a la especulación financiera a través de la creación de organismos como la *Securities and Exchange Commission* (SEC), el aumento del encaje bancario, y el incremento en el poder de la Reserva Federal. Nada de eso se plantea ahora. De hecho, en medio de la crisis los bancos norteamericanos repartieron entre sus ejecutivos bonificaciones de fin de año por 70 mil millones de dólares.²² La falta de controles implica que los bancos pueden gastar los subsidios recibidos en lo que deseen, sin tener que cambiar un ápice su filosofía y criterios especulativos. Asimismo, el gasto deficitario en infraestructura sólo en apariencia tiene que ver con los programas del *New Deal*. Los cambios en la estructura del estado a partir de 1980 (llamados “devolución”) implicaron un traspaso de organismos y poderes desde el gobierno federal al estadual. El resultado es que el día de hoy no existen las instituciones que permitan la implementación de un programa de construcción que estimule la economía a nivel nacional. De hecho, el programa de Obama implica que los fondos serán entregados a los gobiernos estatales para ser utilizados en la creación de infraestructura. Esto significa, como por ejemplo en el caso de Florida, que estos fondos serán utilizados por los especuladores en bienes raíces para dotar a sus proyectos de vías de transporte, cloacas, electricidad ya que controlan las legislaturas estatales y muchos gobiernos municipales. Si bien esto generará algún empleo, su efecto multiplicador es muy reducido, sobre todo si lo comparamos con utilizar estos fondos para crear una red de transporte urbano que facilite el acceso de trabajadores a los lugares de trabajo.²³ En realidad todo lo que intenta hacer el paquete de “estímulo fiscal” es resolver la presión financiera que la crisis ha descargado sobre los inversores privados y los especuladores inmobiliarios. A esto hay que agregar que, para lograr apoyo “bipartidista”, Obama incluyó en su propuesta una reducción de 300 mil millones de dólares en impuestos que beneficiarían principalmente a los sectores más pudientes.

El principal eje del programa planteado por Obama es la profundización de la informatización de Estados Unidos, y no la creación de infraestructura.²⁴ A diferencia

²² *The Guardian Weekly*, 24 octubre 2008.

²³ Alan Farago. “The Nail-Gun Bailout”. *Counterpunch*, 15 enero 2009.

²⁴ Véase como la revista *Forbes*, vinculada a los sectores del viejo complejo militar industrial, denuncia a las nuevas tecnologías comenzando con el artículo de Scott Woolley. “Ohm Economics”, *Forbes* 2 febrero 2009.

de la industria de la construcción, la informática es una de las actividades con menos efecto multiplicador tanto en la creación de empleos como en el consumo a través de la redistribución de ingresos. En realidad, el programa de Obama lo que hace es favorecer abiertamente a los sectores económicos de “nuevas tecnologías” que apoyaron su elección. Pero aun más complicado es que este programa se va a debatir en medio de las pugnas de poder con los grupos económicos, con los republicanos, y con sectores del nuevo gabinete. La revista empresarial *Forbes* cuestionó duramente el programa: “tememos que el gobierno federal exija que se paguen salarios por encima del valor de mercado, a nivel sindical, lo cual significará menos empleos... un crecimiento económico sostenido deberá provenir del sector privado”.²⁵ Al mismo tiempo *Forbes* aclaró que, por suerte, Obama había incorporado gente seria y responsable a su equipo económico. Tanto el nuevo secretario del Tesoro, Timothy Geithner, como el asesor económico Lawrence Summers, y la directora del Consejo de Asesores Económicos, Christina Romer, son “economistas centristas responsables, con una leve inclinación a la derecha”. De hecho, Romer ha dicho que en su opinión no hay que aumentar los impuestos a los sectores más ricos. Por su parte, los republicanos declararon que se oponen al programa de Obama ya que “aumenta el endeudamiento gubernamental”.

La crisis es producto de la transnacionalización, de las políticas neoliberales, y a su vez ha modificado el mundo capitalista. Con el colapso de la economía norteamericana cayeron la brasileña, la japonesa, la Unión Europea, y sobre todo la economía británica. En ese contexto Estados Unidos se vio obligado a aceptar el hecho de que China y Japón son potencias de peso mundial. En una aceptación tácita del poderío chino y del mundo tripolar, la Secretaría del Tesoro norteamericano admitió que estaban “trabajando estrechamente” con ambas potencias. El problema es que China tiene las reservas de divisas más grandes del mundo (1,8 billones de dólares), con Japón en segundo lugar. También, los japoneses son los principales compradores de los bonos del Tesoro norteamericano seguidos por los chinos. En julio 2008 Japón adquirió 578.700 millones de dólares en bonos del Tesoro, mientras que China compró 518.700. Esto puede ser tomado como una cooperación altruista de estas potencias para sostener la economía norteamericana. Pero también implica que ambos países han reforzado su

²⁵ *Forbes.com* 25 noviembre 2008.

poderío frente a Estados Unidos, subordinando su presupuesto al ser los principales financistas de la deuda federal norteamericana.²⁶

Otro aspecto importante es que, por primera vez en la historia, cuando la crisis golpeó a la industria automotriz norteamericana Chrysler decidió cerrar por un mes sus treinta plantas en Estados Unidos, Canadá y México, manteniendo en funcionamiento las que tienen en otros países.²⁷ Esto es notable porque estas empresas siempre priorizaron sus instalaciones en Estados Unidos por encima de sus inversiones internacionales, ya que era allí de donde derivaban su principal ganancia. Esto no es más; la transnacionalización implica que Chrysler no es una empresa norteamericana, ni de ningún otro país, y por lo tanto esta perfectamente dispuesta a sacrificar sus inversiones norteamericanas. Este también fue el resultado de que el Congreso norteamericano bloqueara un plan de rescate de 14 mil millones de dólares para esta industria. El hecho de que los legisladores aprobaran 700 mil millones para los especuladores financieros, y rechazaran 14 mil millones para los industriales es más que revelador de cómo se han modificado las relaciones de fuerza entre las distintas fracciones burguesas.

Esta modificación es expresión del proceso de concentración de capital que viene ocurriendo desde la época de Ronald Reagan. En ese entonces hubo una cantidad impresionante de fusiones que derivaron en la transnacionalización de todas las grandes corporaciones. En los últimos meses, la concentración del mundo financiero ha sido vertiginosa una vez más. Aun bancos en crisis, como Citibank, se dedicaron a comprar a otros que estaban en peores condiciones, como Wachovia. Lehman Brothers desapareció en quiebra luego de un siglo de ser uno de los principales bancos de inversión. Merrill Lynch fue adquirido por Bank of America, mientras que Morgan Stanley se convirtió en un *holding* bancario. Esto se dio al mismo tiempo que estos bancos recibían cuantiosos subsidios por parte del estado. Por ejemplo, Bank of America usufructuó 20 mil millones de dólares en dinero y 118 mil millones más en garantías, un monto similar al recibido por Citigroup.²⁸

²⁶ *Perfil*, 11 octubre 2008.

²⁷ *Clarín*, 19 diciembre 2008.

²⁸ Phillip Inman y Julia Kollewe. "Financial crisis: Bank of America given \$138 bn rescue package". *Guardian.co.uk* 16 enero 2009.

El resultado de todo este proceso ha generado una transformación de proporciones. La concentración de bancos, la desaparición de otros, la vinculación cada vez más estrecha con el Estado a través de subsidios y adquisiciones, implica no sólo un incremento en el poderío del capital financiero, sino también que ha subordinado al estado norteamericano. Pensemos un poco qué significa tanto el rescate de Bush como el programa de Obama. Por un lado, Estados Unidos ha volcado sus arcas y entregado su Tesoro nacional a los bancos financieros para que estos hagan lo que desean con el mismo. Esto tiene consecuencias: la salud del Tesoro norteamericano ahora se encuentra directamente vinculada a las acciones que tomen estos banqueros. Supongamos que quiebra alguno de estos nuevos megabancos, ¿qué pasa? El gobierno norteamericano tiene que declarar varios cientos de miles de millones de dólares como impagos; antes de hacer eso los políticos entregarán aun más dinero al banco quebrado que así volvería a saquear el tesoro nacional. En la práctica lo que estaría ocurriendo es una fuertísima transferencia de ingresos desde los bolsillos de los contribuyentes al de los especuladores financieros. En términos que todos los analistas utilizan, esto sería una especie de keynesianismo financiero. Claro que en realidad no es tal. La idea del keynesianismo es inyectar dinero a través del gasto deficitario del estado para así generar consumo y reactivar la economía. Aquí no se trata de reactivar ninguna economía, y menos aun de generar consumo. El déficit del estado está siendo gastado en mantener una altísima tasa de ganancia, derivada de la especulación financiera que se construyó a partir de una forma de acumulación (el complejo militar industrial) que ya está perimido. Es posible aunque improbable que esto logre frenar la crisis en el mediano plazo, pero al costo de profundizarla. Más aun, esto lograría desvincular aun más a los megabancos de inversión de la *performance* de la economía real. Por ende, es perfectamente factible que la economía norteamericana continúe su decadencia sin interrupciones mientras que los indicadores económicos, a partir de incremento de la ganancia del sistema financiero derivada del saqueo del estado, den tasas positivas. En la década de 1980 la desregulación del sistema financiero norteamericano permitió que los bancos se enriquecieran a través de recibir y lavar el dinero del narcotráfico mundial.²⁹ En la década de 1990 continuaron con su práctica anterior, a la que le

²⁹ Sencillamente pensemos ¿qué hace un cartel narcotraficante con los miles de millones de dólares que adquiere a través de su comercio ilegal? Invierte estos fondos en el sistema financiero. De hecho, desde la década de 1980 la desregulación permitió que las filiales bancarias norteamericanas en Texas y Florida

agregaron el saqueo de los países de Europa del Este y de la ex Unión Soviética. Fueron miles de millones de dólares “negros” los que ingresaron en el sistema financiero norteamericano, ninguno de ellos resultado de actividades productivas. A esto se le agregó el saqueo del mundo en vías de desarrollo a través del mecanismo de la deuda externa. Todo esto sirvió para mantener tasas de crecimiento notables durante dos décadas a pesar de todos los desaciertos económicos de Reagan y luego de Clinton. Como esto no estaba basado en un crecimiento real (o sea productivo) ambas décadas se vieron signadas por numerosas y recurrentes crisis económicas, y eso a pesar de que los indicadores aparentes señalaban que la economía nunca había estado mejor. Ahora, para mantener la tasa de ganancia y el crecimiento, la burguesía financiera no se lanza a la inversión productiva. Es mucho más fácil utilizar su poderío político para saquear al estado norteamericano, como antes lo hicieron con el resto del mundo.

A fines de octubre de 2008 el *London Times* publicó en su portada un retrato de Carlos Marx bajo el título “Ha Regresado”.³⁰ Por un lado esto reflejaba el pánico que sienten muchos de los ideólogos del capitalismo ante la falta de alternativas. Pero, por otro, esto no oculta que si bien el modelo económico neoliberal esta desacreditado que este sigue siendo hegemónico. En esto Marx tenía razón: el capitalismo no es racional, sino que se guía por lo intereses de los sectores sociales. La crisis, y sus derivados, demuestran a las claras que los intereses capitalistas dificultan modificaciones de fondo, aun a riesgo de mantener una inestabilidad crónica.

fueran los principales receptores de estos fondos dándoles una liquidez descontrolada que permitió su expansión especulativa.

³⁰ *The Guardian Weekly*, 31 octubre 2008, citando al *London Times*.

Capítulo 2. ¿Absolutismo capitalista?

“El viejo capitalismo ha caducado.
El nuevo capitalismo representa una transición
hacia algo distinto”
V.I. Lenin,
El Imperialismo, etapa superior del capitalismo.

Pregúntele a cualquier presidente norteamericano cómo generar trabajo bien pago, y la respuesta siempre será la misma: “hay que exportar”. Reagan lo dijo, Bush padre lo repitió al igual que Clinton. Es más, si vamos para atrás, Lyndon Johnson dijo lo mismo en 1964. El único problema es que no funciona. Es más la economía norteamericana no ha hecho más que deteriorarse durante las últimas cuatro décadas y sus habitantes se han ido empobreciendo. Bueno, no todos. Alan Greenspan, que fue director de la Reserva Federal norteamericana durante buena parte de ese período ganaba un salario básico de medio millón de dólares anuales, más beneficios, bonificaciones y otras “ayuditas”; todo sin tomar en cuenta las posibilidades de lucro “por izquierda”. En 1995 Greenspan, sorprendido, se preguntó por qué el norteamericano medio estaba tan preocupado por su seguridad laboral. ¿Cómo no se iba a asombrar si él y sus amigos nunca habían estado mejor? Además, seguían exportando e importando como nunca antes.

El proceso donde unos se enriquecían desmesuradamente y otros se empobrecían en la misma medida generó nuevas alianzas, nuevos problemas, y nuevos sectores sociales. Estos últimos, que se denominan a sí mismos “internacionales” dado que son ejecutivos de corporaciones que no están afincadas en ningún lugar geográfico específico, se encontraron con un serio problema. Uno de ellos, John Perkins, los denominó “*economic hit men*” (“asesinos económicos”) en sus memorias.³¹ Perkins sabía de lo que estaba escribiendo ya que él fue uno de ellos durante dos décadas y se dedicó a saquear el mundo imponiendo políticas económicas destructivas para las naciones pero lucrativas para sus empleadores. Como Perkins no podía contar ni con el apoyo ni con la legitimidad entre la población a la que saqueaba, dependía de la ayuda que le otorgaba Estados Unidos, a través de su embajada y otras instituciones, forjando

³¹ John Perkins. *Confessions of an Economic Hit Man*. New York: Plume Books, 2006.

una alianza con aquellos sectores de la burguesía local que se beneficiaban de tener una “relación especial” con Estados Unidos. El resultado fue notable: tanto estos sectores como Perkins, al depender de este apoyo norteamericano, resignaron su independencia al delegar la defensa de sus intereses en la potencia imperial. Esa delegación de poderes fue nueva en la era moderna, pero no lo fue en la historia humana: ya a fines de la era feudal, cuando la nobleza perdió su control sobre los siervos, ésta delegó su poder en la monarquía para que hiciera valer sus intereses. Ese fenómeno histórico fue denominado “*absolutismo*”.

I.

Estados Unidos surgió como potencia imperialista, tardíamente, en 1898 con la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana. Su evolución fue lenta pero notable, recién en 1945 logró sobrepasar a las otras potencias y convertirse en el imperialismo hegemónico del mundo capitalista. Esa fue su edad de oro. Pero la potencia imperialista encalló en los escollos de la Guerra de Vietnam, de las revoluciones tercermundistas y del nacionalismo petrolero. La crisis obligó a una nueva evolución, y si bien se mantuvo como potencia imperialista no era la misma que la de 1898 que, a su vez, no era igual a la de 1945. Las principales características de los dos primeros períodos fueron el protagonismo del mercado interno norteamericano y la ligazón de su Estado a una burguesía nacional, con proyección internacional, pero fuertemente vinculada a esa estructura socioeconómica y a su desarrollo. Entre 1898 y 1973 hubo numerosos “*economic hit men*” (EHM), pero estos fueron substancialmente distintos a Perkins. Su tarea era impulsar los intereses económicos de corporaciones cuya tasa de ganancia se derivaba principalmente del mercado norteamericano, y por ende fueron estadounidenses. Asimismo, estos EHM tenían que relacionarse con burguesías y políticos locales cuyos intereses y legitimidad se derivaban de las propias estructuras socioeconómicas nacionales. Así, las coincidencias y contradicciones emergentes implicaban que el imperialismo no era una “penetración extranjera en el ser nacional” sino más bien que era una relación socioeconómica, con contradicciones, coincidencias y conflictos.

La crisis de 1973 y las transformaciones de la economía generada por Ronald Reagan y los *neocón* modificaron esto sustancialmente. Por un lado, y por primera vez en la historia de la humanidad, con la desaparición de los países del socialismo real, el

capitalismo se convirtió en un modo de producción mundial. El resultado fue tanto el aumento en la tasa de explotación, como la proletarización de amplias masas³², y la creación de una fracción burguesa internacional que se reflejaba en las grandes corporaciones transnacionalizadas. Al mismo tiempo, las nuevas características del capitalismo demostraban a las claras su fracaso en mejorar la vida de los habitantes del planeta aumentando la inestabilidad, el nivel de conflictividad, y los problemas para ejercer la dominación. Esta nueva fracción burguesa, y por ende los nuevos EHM, no dependían de la legitimidad frente a las poblaciones nacionales, por lo que tenían que recurrir cada vez más a la coerción (ya sea esta directa o indirecta) para hacer valer sus intereses.

Lo ideal para estos sectores era el surgimiento de un estado transnacional que institucionalizara la nueva realidad económica. Sin embargo, los estados nacionales no habían desaparecido y la conflictividad social dificultaba el surgimiento de este nuevo estado. Ante la inexistencia de un supraimperialismo, la burguesía transnacionalizada se recostó en el poderío norteamericano. El resultado fue que sectores de la burguesía a través del mundo delegaron la defensa de sus intereses y su representatividad en Estados Unidos, planteándolo como una continuidad del papel ejercido por esta potencia durante la Guerra Fría. Este es y ha sido un proceso complejo no exento de contradicciones, cuyo análisis resta aun por hacerse. Lo que aquí se plantea es el proceso por el cual Estados Unidos pudo convertirse en una potencia imperialista que sustenta lo que hemos denominado el “absolutismo capitalista”. Este proceso se asentó en varios factores estrechamente interrelacionados. El primero, como ya expresamos, fueron las transformaciones socioeconómicas iniciadas en la era Reagan que culminaron con Clinton. Estas fueron posibles gracias al control sobre su propia población a través de la construcción de una hegemonía y un consenso dominante durante más de medio siglo. Pero el elemento central fue el desarrollo de una ideología y una cultura basadas en lo que hemos denominado “la democracia del deseo” y en la religión. En particular fue la vinculación del estado norteamericano con una concepción religiosa en particular que sentó las bases de un mesianismo que permitió a la sociedad norteamericana sentirse

³² Pensemos que buena parte de la humanidad vivía en un mundo rural en 1970, y treinta años más tarde se había urbanizado. Entre 1975 y 2000 países como China, India, y el sudeste asiático se industrializaron proletarizando a miles de millones de campesinos. Véase Kim Moody. *An Injury to All*. Londres: Verso Books, 1988.

como reservorio de valores mundiales y por ende asumir la representación de esta nueva fracción burguesa a nivel mundial.

Por otro lado, las nuevas características del capitalismo, su mesianismo, y papel de monarca absolutista ejercido por Estados Unidos, han agudizado las contradicciones a nivel mundial. Nunca antes fue tan fuerte el capitalismo. Nunca antes tuvo tantas debilidades. Por lo tanto, entre 1973 y la actualidad, el mundo ha sido testigo de un crecimiento económico increíble, y también de una crisis económica constante. El absolutismo capitalista ha generado un desfasaje entre sus intereses y los de las poblaciones de los distintos países, incluyendo Estados Unidos. Asimismo, han convertido la elección de cada nuevo presidente norteamericano en un evento de consecuencias mundiales, sin que los habitantes del mundo participen de la misma. La elección de Bush (hijo) fue de relevancia mundial, como hoy en día lo fue la de Barack Obama. Pero el nuevo rey es elegido por la aristocracia, o sea por la fracción de la burguesía transnacionalizada. Esto genera dos problemas de fondo. Uno es que más allá de la persona electa, la posibilidad de modificar el curso de la política imperialista es mínima. La otra es que ha surgido una dominación sin consenso. Y eso genera peligros a largo plazo para la subsistencia del capitalismo en sí.

II.

Desde hace diez o quince años atrás los analistas del *establishment* han utilizado la palabra “*globalización*” para dar cuenta de una serie de procesos que a simple vista tienen que ver con la “*revolución en las comunicaciones*”, aunque en realidad esto es parte de la evolución misma del capitalismo. Se trataba de explicar una serie de fenómenos interdependientes sin tener que recurrir a la conceptualización marxista, cuestionada desde la caída del “*socialismo real*”. Este tipo de análisis resultó limitado en su capacidad explicativa, porque hoy queda en claro que el fenómeno de la globalización no es un fenómeno tecnológico, sino que es un producto de la conformación de estructuras productivas de orden mundial, o sea de una economía transnacionalizada. Para dar un ejemplo numérico concreto, de las cien economías más grandes del mundo en la actualidad, 51 pertenecen a nuevas corporaciones, y 49 a países. Esto justifica el hecho de que el resultado de las ventas combinadas de las 200 mayores corporaciones sea tan grande como el producto de la totalidad de todos los países del mundo, menos los mayores nueve (Estados Unidos, Japón, Alemania,

Francia, Italia, Inglaterra, Brasil, Canadá y China). Es más, se llega al absurdo de que esas 200 corporaciones controlen plenamente alrededor de un cuarto de la actividad económica mundial (tal como Philip Morris en sus operaciones ha llegado a ser tan grande como Nueva Zelanda³³), ya que las mencionadas 200 producen por un total de 7,1 trillones de dólares al año, mientras que los 182 países en conjunto lo hacen por 6,9 trillones. Esto lleva a que, según estudios efectuados por las Naciones Unidas, 85% del producto bruto mundial sea controlado un quinto más rico de la humanidad; y solamente 15% de dicho producto sea tomado por los cuatro quintos restantes. En Estados Unidos de Norteamérica los datos estadísticos relevados indican que ya para 1992 las cuatro más grandes empresas controlaban 40% del *output* industrial, mientras que las ocho más grandes alcanzaban a 52%.³⁴

Esto proceso de transnacionalización condujo al hecho de que más de cien millones de personas dentro del ámbito de la OECD (*Organization for Economic Development and Cooperation*) vivan debajo del nivel de pobreza; que 40 millones de personas de esos 100 millones sean desempleados, y por ello no tengan acceso a cobertura de salud, mientras que un adulto de cada cinco sea un analfabeto funcional. De acuerdo a un estudio realizado por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (efectuado hacia octubre de 1999), 9,7% de los propietarios norteamericanos resultaron incluidos dentro de la eufemística figura de “inseguridad de comida”, para no decir que sufrieron hambre. Y en Gran Bretaña, sobre 56 millones había 12 millones que vivían en “relativa pobreza”, es decir, con ingresos menores a la mitad del promedio de ingresos.³⁵

El ejemplo más evidente del acelerado proceso de concentración productiva puede verse en la industria automotriz, donde las cinco firmas más importantes concentran 60% de las ventas mundiales.³⁶ En 1998, Daimler-Benz se fusionó con Chrysler, uno de los gigantes norteamericanos. En la nueva empresa, sin perjuicio de los vehículos que producen, se concentra el control de EADS (Empresa Compañía Europea

³³ O como el hecho de que Wal Mart, corporación ubicada en el número doce de la escala de las grandes corporaciones, es más grande que 161 países, incluyendo a Israel, Polonia y Grecia. O que Mitsubishi sea más grande que Indonesia o General Motors más que Dinamarca. Todos los datos se obtuvieron de S. Anderson, y J. Cavanagh. *Top 200: The Rise of Global Corporate Power*; en www.globalpolicy.org.

³⁴ R.B. Du Boff, E.S. Herman. “Mergers, Concentration, and the Erosion of Democracy”. *Monthly Review*, mayo de 2001.

³⁵ H. Brar. “Capitalism: rotten to the core (part 4)”; *The Guardian-CPA*, 31 de octubre de 2001.

³⁶ Idem.

del Espacio y la Defensa), de MTU München (compañía de motores aéreos), de MTU Friedrichshafen (empresa de motores diesel); de TEMIC (empresa de tecnología electrónica para autos), y asimismo posee 9% de Hyundai Motor Co., 34% de Mitsubishi Motors Corporation, y el control de cinco empresas de camiones, motores diesel, y autopartes. El caso precedente es sólo un ejemplo: Fiat S.P.A., con su subsidiaria en Estados Unidos, es propietaria del Banco Fiat (que financia la compra de autos), también controla Fiatallis (compañía que elabora equipos de construcción), CNH Global (equipos agrícolas), Magneti Marelli (componentes para autos, motos y lanchas), Teksid (metales), Fiat Avio (motores de aviones), Alfa Romeo (autos de lujo), 90 % de Ferrari (autos de lujo); pero 20 % de Fiat es propiedad de General Motors Corporation.

Aquí es donde comienzan a entrecruzarse las estructuras. Ford Motor Company, aparte de los automóviles, camiones y camionetas que produce, controla Ford Motor Credit (financiera para autos), Hertz Corporation (empresa de alquiler de autos), pero también controla a BMW Land Rover, y es dueña de 33% de Mazda Motor Corporation, amén de autos de lujo como los Aston Martin, los Jaguar, los Mercury y los Volvo, junto a otras empresas menores. General Motors, además de ser propietaria de 20% de Fiat, es dueña de 20% de la empresa productora de los autos Subaru, 49% Isuzu, 20% de Suzuki Motor Corporation, aparte de Opel, Holden Vauxhall y Hummer.

El punto es que empresas tan concentradas como es el caso de Ford, pueden llegar a producir unos 15 millones de autos por encima de los que requiere la demanda. Es por esto que la concentración continua, mirada en el largo plazo, tiene como un primer resultado la pérdida de puestos de trabajo, tal como se anuncia cada vez que se produce una compra o fusión.³⁷

Las fusiones productivas se han generalizado desde mediados de la década de 1990, desdibujándose de esta forma cada vez más las fronteras nacionales. En Estados Unidos el proceso forma parte de la dinámica de acumulación del capital, redefinida a partir de las “*reaganomics*”, y continuada sin grandes conflictos ideológicos internos tanto por George Bush (padre), Bill Clinton y George Bush (hijo). De esta forma su participación en el capitalismo “global” se incrementó de forma tal que las fracciones de la burguesía debían haber adquirido una dimensión transnacional: en 1999 se anunciaron fusiones y adquisiciones (domésticas y del exterior) por valor de 3.4 billones de dólares,

³⁷ S. James. *Ford acquires Volvo car operations. Mergers sweep global auto industry*; WSWS, en www.wsws.org, 4 de febrero de 1999.

o algo así como 34% del valor total del capital industrial (considerando edificios, maquinarias, plantas, etc.)³⁸

Pero el proceso ha sido mundial, no sólo norteamericano. Por ejemplo, empresas inglesas, como el gigante farmacéutico SmithKline Beecham (con Glaxo), se han fusionado a fin de dar batalla a empresas norteamericanas; ello, sin perjuicio de que Pfizer recibió luz verde para que dicha empresa farmacéutica se quedara con el control de su principal competidora, Pharmacia, al abonar la suma de 52.400 millones de dólares. De esta forma, y gracias a la adquisición efectuada, Pfizer resultó en términos globales 50% mayor a su principal competidora, al obtener un beneficio de 11.900 millones de dólares.³⁹ La concentración se produce también en el mercado de valores, como la batalla producida por el control del *London Stock Exchange* y la fusión con el *Deutsche Börse* alemán.⁴⁰ El mismo Japón no se encuentra exento del proceso. Sea en forma amistosa u hostil, el avance del capital internacional resultó evidente ya para 1996 con el mencionado avance de la Ford Motor Co., al comprar Mazda Motor Corp.⁴¹ A eso le siguió una invasión del capital trasnacional que afectó diversos ámbitos económicos.

La crisis de 1997 en Asia aceleró el proceso de fusiones y compras, ya que la fuerte devaluación de las monedas nacionales permitió convertir a dicho mercado en “barato” para las invasiones hostiles de empresas competidoras. Esta invasión de compras y fusiones se dio en el sector de bienes no transables dentro de las economías del este asiático, tradicionalmente protegidas de la competencia externa por políticas públicas. En dichos países en crisis, las fusiones y adquisiciones subieron fuertemente de 3 mil millones de dólares en 1996 a 22 mil millones en 1999, para caer a 18 mil millones en el año 2000.⁴² Dos economistas del FMI, Mody y Negishi, se “sorprendieron” en 1997 al observar que existía una relación inversa entre las fusiones y adquisiciones y la velocidad de recuperación de la economía, ya que negaban que la concentración del capital profundizara las pérdidas de puestos de trabajo y limitase el

³⁸ R.B. Du Boff, E.S. Herman, “Mergers, Concentration...”, op cit.

³⁹ *Clarín.com*, edición del 17 de marzo de 2003.

⁴⁰ BBC News. *A year of record mergers*, lunes 18 de diciembre de 2000.

⁴¹ *Weekly Review*, nro. 23, del 20 de junio de 1997.

⁴² A. Mody, S. Negishi. “Cross-Border Mergers and Acquisitions in East Asia: Trends and Implications”. *Finance & Development, A quarterly magazine of the IMF*, volumen 38, nro. 1, marzo de 2001.

flujo de dinero hacia fines reproductivos.⁴³ Su respuesta era que, tal vez, en el corto plazo, muchas de dichas adquisiciones habían sido realizadas por inversores “depredadores” no productivos, al invertir a precio de saldo post-crisis. Aun en esta explicación, quedaba en claro que el capital trasnacionalizado había modificado la economía mundial y estaba socavando las autonomías nacionales. La contradicción entre la trasnacionalización y los intereses nacionales se hizo cada vez más evidente, llevando a la postergación de estos últimos. Por ejemplo, la crisis tailandesa impuso para países de la región modificaciones legales a fin de garantizar la seguridad de las inversiones externas y su capacidad de repago.⁴⁴

La concentración también puede advertirse en otro sector de la economía entendido como “de base”, que es el petróleo. James Love, un economista que trabaja en el Centro para el Estudio de Sensibilidad a la Ley, en la declaración efectuada ante el Congreso de Estados Unidos, sostuvo que se produjo un fuerte proceso de concentración en el sector petrolero de Estados Unidos, lo que redujo el grado de independencia de las empresas en la industria. Asimismo, declaró que cuanto mayor sea el proceso de concentración, más difícil será controlarlas y conducir las a un proceso de competencia. Según la revista *Petrostrategies*, las fusiones en la industria petrolera pasaron de 10 mil millones por año entre 1990/96 a más de 240 mil millones entre los años 1998/99⁴⁵, sin perjuicio de las fusiones “parciales”, que combinan la refinación con la venta. Resulta obvio para cualquier observador que tras los argumentos de eficiencia a fin de poder competir, se encuentra el objetivo de maximizar el beneficio.⁴⁶ Según Tanzer, el proceso de concentración lleva a una mayor desocupación. Por ejemplo, en la fusión entre BASF y Fina se invirtió la suma de mil millones de dólares, pero solamente requirió 150 empleados. Este tipo de inversiones reducen en el largo plazo la cantidad

⁴³ Los autores sostienen que “in Thailand, 30 percent of mergers and acquisitions occurred in finance and real estate, where activity has declined most sharply, and recovery has been slowest”. Idem.

⁴⁴ “The March 1999 amendment to Thailand’s bankruptcy code is another measure that has encouraged mergers and acquisitions by opening the economy up to market forces. The new codes make it easier for creditors to gain control of debtors’ assets to obtain repayments of debts due”. Ibid.

⁴⁵ *Petrostrategies*, 26 de julio de 1999.

⁴⁶ Michael Tanzer. “Mergers and acquisitions in the oil industry: Implications for workers”; Text of a speech to the Paper, Allied-Industrial, Chemical and Energy Workers International Union (PACE), Oil Council Conference (Riviera Hotel, Las Vegas, Nevada, Oct. 11-1999); *The Black Worker Today*, 20 de octubre de 1999. Los justificativos de beneficio resultan recurrentes para justificar la concentración: “Papers industry mergers, have been openly designed ‘to restore’ fallen prices to levels that provided ‘a more reasonable return to producers. The goal is getting to a certain level and staying there’, states industry executive Patrick Moore”. En R.B. Du Boff, E.S. Herman. “Mergers, Concentration...”, op cit.

de puestos de trabajo.⁴⁷ En la misma dirección se encontraba el llamado desesperado de Dan Gallin, Secretario General de la Unión Internacional de los Trabajadores de la Alimentación y Afines, quien hacia 1995 hizo un fuerte llamamiento a resistir el traspaso de procesos productivos de áreas de “costo laboral” elevado a otras en donde, por un 10 o 20% del costo original, se obtenían los mismos resultados.⁴⁸ Obviamente, no fue escuchado.

En términos numéricos las cinco más grandes empresas norteamericanas de petróleo controlaban 61% del mercado doméstico minorista (naftas, gasoil, etc.), 47% del mercado de refinación, y 41% del de exploración y producción. Estas cinco corporaciones eran Exxon-Mobil (con sede en Irving, Texas), BP Amoco-Arco (con sede en Londres, Inglaterra), Chevron-Texaco (con sede en San Francisco, California), Phillips-Tosco (con sede en Oklahoma) y Marathon (con sede en Ohio). Estas “cinco hermanas”, concentraban 15% de la producción mundial de petróleo, más que Arabia Saudita, Yemen y Kuwait, juntas.⁴⁹ Luego de las fusiones de 1999 y 2000, y después de pagar los impuestos (bastantes pocos por cierto), los beneficios de las cinco grandes alcanzaron 146%, pasando de 16 mil millones a cerca de 40 mil millones de dólares en el 2000. Esto permite concluir que la OPEP no era ya un indicador para los precios del petróleo en Estados Unidos.⁵⁰ La crisis sobre la que refiere el gobierno no es de las corporaciones petroleras, sino de los consumidores.

Según el *Oil & Gas Journal*, las fusiones comenzaron con fuerza en el año 1997, y hacia el mes de diciembre de 2001 eran 29 los procesos que implicaban más cientos de millones de dólares en fusiones.⁵¹ William T. Baer, director del *FTC's Bureau of Competition*, sostuvo ante el Subcomité de Energía y Electricidad del Comité de Comercio del Congreso de Estados Unidos respecto de la fusión de Exxon-Mobil: “como muchos han notado, esta fusión no ocurre en el vacío, sino que aparece como parte de un proceso de consolidación y concentración en esta industria. En los últimos meses hemos visto la fusión de BP y Amoco... y la combinación de las refinerías y

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ D. Gallin. “Marcando las líneas de batalla”; *Revista del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social* (de la República Argentina), correspondiente al junio de 1995.

⁴⁹ T. Slocum. “No competition: Oil Industry Mergers Provide Higher Profits, Leave Consumers with Fewer Choices”; www.citizen.org/cmep, del 31 de mayo de 2001, pág. i.

⁵⁰ Idem.

⁵¹ *Vital Statistics*, vol. 6 nro. 10, diciembre de 2001.

ventas minoristas de Shell, Texaco y Star Enterprises, para crear la refinería y venta minorista más grande de Estados Unidos”.⁵²

Un buen ejemplo del proceso de concentración puede ser el de Shell, Texaco y Equilon Enterprises. Equilon era una “*joint venture*” entre Shell y Texaco, con sede central en Houston, Texas, creada en 1998. Shell tenía 56% y Texaco 44% de Equilon. Esta empresa vendía nafta y otros derivados del petróleo en 32 estados bajo los nombres Shell y Texaco, con alrededor de 9700 estaciones de servicio en su área.⁵³ Sin embargo, Estados Unidos consumía 2,5 veces los niveles de su producción, debiendo importar alrededor de 12 mil millones de barriles de petróleo diarios.⁵⁴ De esta forma, resulta entendible que el proceso de concentración se realice en forma internacional, produciéndose la integración de los procesos productivos de manera vertical y horizontal.

III.

El proceso, en lo que hace al sistema bancario y financiero, da comienzo cuando se removieron, a principios de la década de 1980, las restricciones locales y federales a la expansión geográfica de los bancos a nivel internacional.⁵⁵ A esto debemos sumarle el proceso estimulado por Paul Volcker en la Reserva Federal cuando redefinió la lucha antiinflacionaria como el objetivo central de la política monetaria.⁵⁶ Las restricciones en

⁵² En J. Love. “Antitrust Considerations and the Petroleum Industry”; Committee on the Judiciary, House of Representatives, Congress of the United States, 29 de marzo de 2000. Traducción fgn.

⁵³ Idem.

⁵⁴ O. Caputo. “El petróleo en cifras: Las causas económicas de la Guerra de EEUU”, en www.eleconomista.cubaweb.

⁵⁵ Esta tendencia se vería consolidada con la Riegle-Neal *Interstate Banking and Branching Efficiency Act* de 1994, la que consolidó y brindó estatus legal al proceso. En S.A. Rhoades. *Bank Mergers and Banking Structure in the United States, 1980-98*; Staff Study 174 – Board of Governors of the Federal Reserve System, agosto de 2000, pag. 1; este estudio será la base que se seguirá para gran parte del desarrollo sobre los Estados Unidos.

⁵⁶ En 1979 asume la presidencia de la Junta de Gobernadores de la Reserva Federal Paul Volcker, quien comenzó tomando el rumbo exactamente contrario al que la Fed venía llevando adelante. Este cambio fue producido por Carter, cuando el segundo “shock” petrolero desestructuró todo plan de ajuste propuesto y, asimismo, porque los europeos comenzaron a sostener abiertamente la idea de que con sus masivas exportaciones de dólares los Estados Unidos de Norteamérica estaban exportando también su inflación. En consecuencia, Carter remueve a Blumenthal como Secretario del Tesoro, llevando a ese puesto al presidente de la Fed, Miller. Luego, logra que el presidente de la Reserva Federal de Nueva York, Paul Volcker, asuma el cargo de dirección monetaria más importante de Estados Unidos. La restricción, en términos de oferta monetaria, para intentar adecuar su crecimiento al de la economía llamada “real” (bienes y servicios producidos), como inocultable principio monetarista, fue la herramienta utilizada. Volcker lo dijo claramente: “*El nivel de vida del americano medio tiene que descender. No creo que podamos evitarlo*”. Con esta lógica, la Reserva Federal utilizó como instrumento central de la política anti-inflacionaria la manipulación de las tasas de interés vía la oferta monetaria. En su momento, tanto Volcker como Carter querían reducir el consumo y detener la inflación. En ambos casos, la política

política monetaria y natural “rarefacción” del medio circulante implicaron que los márgenes de beneficio en pequeña escala se redujeron, “sacando” del mercado a los que menos resguardo en activos tuvieran, mientras la desregulación permitió el flujo de fondos financieros de cualquier dirección y origen, hacia cualquier dirección y objetivo.

Con el proceso de desregulación desarrollado a partir de la década de 1980, que va a profundizarse fuertemente en la de 1990, se permitió la aparición de nuevos protagonistas dentro del mercado financiero mundial. Hasta mediados de 1980 los grandes prestadores de dinero eran algunos bancos de países centrales que habían logrado capturar los fondos excedentes tanto de la regulada economía norteamericana como de las “primarias” decisiones de inversión de los países petroleros. Con la desregulación, aparecieron en el mercado financiero internacional los Fondos de Pensión, las Compañías de Seguros, las grandes corporaciones y otros agentes, permitiendo la creación de nuevos instrumentos de deuda, y que al mismo tiempo posibilitara reducir sensiblemente el nivel de riesgo de las operaciones de préstamo.

El dato central indica que entre 1980 y 1998 se produjeron solamente en Estados Unidos de Norteamérica fusiones por valor de 2,4 billones de dólares (a valor nominal). Esto era igual a más de 50% de los activos de todos los bancos comerciales norteamericanos de la década de 1980, con una fuerte reducción en la cantidad de bancos, pero con aumento en la cantidad de locales, disminuyendo de esta forma el número de público atendido por sucursal (de 4.311 de 1980 a 3.935 en 1990). A los fines comparativos, la cantidad de fusiones bancarias producidas durante los años de Reagan fueron muchas más que las producidas durante los años siguientes: de un promedio de 437 durante la década de 1980 (con un pico en 1987 de 649) a 403 en la década de 1990. Este proceso llevó a “nacionalizar” el sistema bancario, desde uno “local” o “estadual”.

Según surge del estudio de Rhoades, los que más desaparecieron fueron los bancos considerados “chicos” y locales, tras bancos de dimensión nacional que manejaban un volumen de activos varias veces superior, ya que entre 1980 y 1998 cerca de 71% de los 7.985 bancos comprados tenían un capital menor a los 100 millones de

monetaria decidida pudo lograrlo, pero con algunos componentes adicionales, tales como un fuerte proceso de concentración bancaria, y la reversión del camino que venían sufriendo las tasas de interés, que pasaron a ser fuertemente positivas.

dólares en activos; mientras que 50% de los adquirientes tenían activos por más de mil millones.⁵⁷ El cuadro siguiente puede brindar un poco más de claridad sobre el aspecto.

**Cantidad y Tamaño de Activos de Bancos Compradores y Comprados
en millones de US\$**

Años	Bancos Comprados		Bancos Compradores	
	US\$ Ctes.	US\$ de 1992	US\$ Ctes.	US\$ de 1992
1980	54	89	1.743	2.891
1981	95	114	2.266	3.433
1982	98	140	2.569	3.660
1983	117	160	1.972	2.696
1984	158	208	3.101	4.086
1985	141	180	2.326	2.963
1986	165	205	3.873	4.805
1987	190	229	14.036	16.899
1988	187	217	6.249	7.258
1989	124	138	3.444	3.839
1990	119	127	3.829	4.091

FUENTE: S.A. Rhoades. *Bank Mergers and Banking Structure in the United States, 1980-98*; Staff Study 174 – Board of Governors of the Federal Reserve System, agosto de 2000, pag. 19.

Esto produjo, por natural consecuencia, que se haya generalizado la concentración de los depósitos en las instituciones mayores. Por ejemplo, las 25 mayores organizaciones bancarias en 1980 tenían depósitos por 29,1% del total; para 1990 este porcentaje se elevó a 34,9%. La oligopolización del negocio bancario, junto al flujo de capitales, llevaron a un proceso de incremento artificial y especulativo de la liquidez, con consecuencias gravosas para las economías vinculadas.

Durante el gobierno de Bill Clinton se alabó la fortaleza de la economía norteamericana, sin tener en cuenta el costo social y económico que las decisiones previas determinaron, a fin de solventar dicho crecimiento. La actualidad marca con propiedad que no solamente los incentivos impositivos y/o monetarios son los responsables absolutos de los ciclos (y que determinaría otra larga discusión).

Esta desregulación no solamente se produjo en Estados Unidos, sino que también se efectuó en Inglaterra, también entre 1979 y 1982, y permitió la aparición de un nuevo espacio financiero internacional. De esta forma, entre 1980 y 1992, y solamente para los países de la OCDE, las tasas de crecimiento anual promedio del stock de los activos financieros fueron 2,6 veces superior a las de la formación bruta de

⁵⁷ S.A. Rhoades, op.cit., pág. 13-14.

capital fijo, las que estuvieron en un promedio anual de 2,3%, mientras que las primeras lo hicieron a 6%, según estimaciones efectuadas por Helmut Reisen sobre datos obtenidos del BIS (*Bank of International Settlements*-Banco de Basilea). Estas estimaciones sostenían que hacia octubre de 2001 diariamente se realizaban operaciones exclusivamente financieras (*spot, forwards, swaps*) del orden de los 1,210 mil millones.⁵⁸ Estos datos cobran trascendencia cuando se observa una llamativa relación entre la evolución mundializada de las finanzas y la constante y creciente atonía del crecimiento de los Productos Brutos Internos de los países vinculados junto al incremento del desempleo de carácter estructural.⁵⁹ En Japón se produjo hacia fines de la década de 1990 la fusión de dos entidades que condujo a la conformación del *Dai-ichi Kangyo Bank Ltd.*, el banco más grande de este país, como último dato de un proceso que había logrado ya la fusión de otras entidades.⁶⁰ La misma prensa británica se sorprendía del proceso de fusiones cuando un artículo de un periódico mesurado y conservador es titulado “*A year of record mergers*”⁶¹ (Un año de fusiones récord), indicando que tanto los bancos como las compañías de seguros se encaminaron hacia un sin precedentes período de consolidación, comentando sucintamente las cinco o seis fusiones producidas.

El punto es que la desregulación forzada desde los países centrales llevó a una transformación de las tasas de interés, que pasaron de ser reales negativas a convertirse en reales fuertemente positivas. Esta transformación determinó que a partir del proceso iniciado a principios de la década de 1980, los pagos de los gobiernos a los instrumentos de deuda se llevaron de 20 a 30% del presupuesto ó 5% del PBI. Algunos analistas no dudan en aseverar que nos encontramos ante una “dictadura de los

⁵⁸ H. Reisen. “Tobin Tax: could it work?” *OECD Observer*, 29 de marzo de 2002. Otro observador sostiene que diariamente, hacia fines del año 2001, se producían intercambios financieros del orden de los 1.500 millones de dólares, siendo la mayoría de las transacciones de menos de una semana. En *ICC The World Business Organization: The ‘Tobin Tax?’ – a business viewpoint*.

⁵⁹ Estos problemas se indican con claridad en: CIDSE-CARITAS INTERNATIONALIS-JUSTICE AND PEACE IN EUROPE: D. Cassimon, “Taxing excessive currency speculation to prevent social crisis and finance global challenges. A proposal for discussion”, enero de 1999.

⁶⁰ El Mitsui Bank junto al Taiyo Kobe Bank, formaron en 1990 el Sakura Bank Ltd., y el Kyowa Bank Ltd. Con el Saitama Bank Ltd., en 1991, crearon el Asahi Bank Ltd. En abril de 1996 el Bank of Tokio y el Mitsubishi Bank se fusionaron en el gran Bank of Tokio-Mitsubishi Ltd.

⁶¹ News. *A year of record mergers*, lunes 18 de diciembre de 2000.

acreedores” de características destructivas, aún para los mismos patrones de racionalidad capitalista.⁶²

El endurecimiento de las políticas monetarias –en particular la norteamericana– desató a nivel mundial un alza muy fuerte en las tasas de interés nominales y, contrariamente al presupuesto ortodoxo diseñado por Fisher, la reducción de la inflación no llevó en los primeros diez años a una baja en la tasa de interés. En concreto, se pasó de un modelo de ajuste “infernol”: el cambio en la política económica, entendida como el rigor salarial y la dureza en la política monetaria, determinaron la contracción del consumo, la desaceleración de la inflación y el alza en las tasas de interés nominales.

Todo esto ralentizó el crecimiento económico con alza en las tasas de interés reales, lo que determinó el inicio del déficit fiscal y el aumento necesario de la deuda pública para financiarlo. El proceso descrito junto a la desregulación financiera que mantuvo altas tasas de interés reales, impulsó el crecimiento de la especulación en los mercados de capitales internacionales y, por ende, la inestabilidad de las economías de él dependientes, ante la creciente volatilidad de los flujos. La conclusión, entonces, es la imposibilidad de canalizar crecientes flujos de capitales a la inversión productiva, de baja rentabilidad comparada con la ofrecida en la especulación de riesgo.

Evolución de las Tasas de Interés Reales a largo plazo

	1960-1969	1970-1979	1980-1989
<i>Promedio del G7</i>	0,8	-0,5	6
<i>Estados Unidos</i>	1,1	-0,3	6,5
<i>Alemania</i>	2,5	3,2	4,9
<i>Reino Unido</i>	1,7	-3,0	5,8
<i>Japón</i>	1,2	-0,1	5,2

FUENTE: D. Plihon. *Desequilibrios mundiales e inestabilidad financiera: la responsabilidad de las políticas liberales. Algunas referencias keynesianas*; en F. Chesnais (comp.). *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*; Buenos Aires, Losada 2.001, pág. 121.

Estados Unidos contó con una ventaja: la de poseer la divisa de referencia mundial. Esto es, el riesgo cambiario nulo de la moneda norteamericana le permitió mantener niveles crecientes de deuda y justificar los niveles ascendentes de financiamiento externo, luego del cambio de política monetaria decidido en 1979 y la crisis de la deuda de 1982. Entonces, las “transferencias internacionales de capitales

⁶² F. Chesnais (comp.). *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*; Buenos Aires, Losada 2001, págs. 26-7.

cambian de orientación, para seguir una lógica Norte-Norte: los excedentes del Japón y de Europa financian a partir de entonces el déficit masivo de Estados Unidos”⁶³, hasta que Japón y las demás potencias ingresaron en la misma lógica.

En consecuencia, la recurrencia de las crisis observadas a partir de la década de 1990 tienen su origen en la creciente eliminación de restricciones nacionales al flujo de capitales financieros; ya que estos últimos persiguen como único objeto la ganancia rápida y elevada, para retirarse y concurrir a otro lugar del planeta en donde se les ofrezca una mezcla aceptable de rentabilidad con seguridad.⁶⁴

La concentración también se produjo en el sector servicios, como los medios de comunicación, el transporte aéreo, la venta al detalle (supermercados). Valga el hecho que hacia la década de 1980 ABC, CBS y NBC tenían colectivamente 92% del mercado de la televisión; AT&T controlaban 80% del mercado telefónico y 100% del de larga distancia. Si bien se produjeron procesos de fractura impulsados desde el gobierno federal, cabe pensar, por caso, si del proceso contra el gigante Microsoft el ganador resultó el consumidor o la empresa fundada por Bill Gates.

En el mercado de transporte aéreo, desde la desregulación impulsada por el gobierno de Reagan, se produjo una transformación tal que para 1987 seis grandes “*carriers*” controlaban 85% del mercado, contra 73% de 1978. Para 1996, esas seis empresas alcanzaban ya 86%. El caso es que en 2001 se produjo una nueva serie de oleadas de fusiones, gracias a la cual *United* buscó comprar *US Airways*, mientras que *American Airlines* compró TWA.⁶⁵ En Estados Unidos son tres las empresas dominantes: *United*, *American* y *Delta*. De esta forma, en la industria del transporte aéreo se redujo la competencia, aumentaron los precios y disminuyó la calidad del servicio.

IV.

Hay elementos dentro del capitalismo que resultan centrales y, sin perjuicio de las variaciones que aquél ha sufrido a lo largo del tiempo, permanecen como constantes.

⁶³ D. Plihon. *Desequilibrios mundiales e inestabilidad financiera: la responsabilidad de las políticas liberales. Algunas referencias keynesianas*; en F. Chesnais (comp.). *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*; Buenos Aires, Losada 2.001, pág. 130.

⁶⁴ El incremento del riesgo devaluatorio en los Estados Unidos de la actualidad se advierte en la relación entre el dólar y el euro. Sin embargo, caben dos interpretaciones contradictorias: o es una deliberada acción norteamericana a fin de abaratar sus exportaciones y con ello equilibrar el fuerte déficit comercial; o estamos ante un riesgo sin precedentes, al posibilitarse el “default” de los Estados Unidos. En cualquiera de los casos, el flujo de capitales financieros continúa su marcha especulativa.

⁶⁵ R.B. Du Boff, E.S. Herman. “Mergers, Concentration...”, op cit

Por un lado, la inexorable afirmación de Marx alrededor de la tendencia a la concentración del capital como consecuencia del descenso tendencial de largo plazo del beneficio o retorno sobre el capital invertido. Sin perjuicio de los elementos fácticos que prueben tal afirmación, la tendencia reciente alrededor de fusiones o “adquisiciones hostiles” en grandes industrias como la automotriz o la concentración en negocios bancarios y servicios no hace más que comprobar dicha afirmación. Asimismo, el hecho de que las relaciones sociales de producción permanezcan en el plano del salario brinda objetividad al planteo de que la contradicción principal establecida entre quienes detentan los medios de producción y los que no determina, en términos objetivos, el hecho de que los primeros obtienen beneficios gracias a la extracción de algo propio y valioso de los segundos, que es su trabajo. Es un dato de la realidad que existen crecientes masas de asalariados. Sin embargo, los analistas no logran delimitar con precisión la existencia de la contradicción entre propietarios de los medios de producción y los desposeídos.

Profundizando en esta línea, y retomando la perspectiva de concentración acelerada del capital que se produjo a nivel mundial a partir del “*consenso de Washington*”, se sostiene la idea que de alguna forma la autonomía política, social y económica de gran cantidad de Estados nacionales se ha comenzado a desdibujar tras conglomerados económicos bajo direcciones políticas altamente centralizadas; y es por ello que se deben vincular procesos. Un aspecto para evaluar esto podemos obtenerlo de un referente del nuevo orden. Hacia fines de la década de 1980 Robert Reich postulaba una serie de desarrollos que hoy resultan paradigmáticos. Reich planteaba la desaparición potencial de los capitalismo nacionales, tras la conformación de empresas que, como si fueran una tela de araña, organizarían la detección de problemas, la intermediación, la producción y el transporte y embalaje de forma tal que se basarían no en consideraciones de tipo nacional, sino en cuestiones vinculadas a los costos y la eficiencia. De esta forma, podría darse el caso de empresas que produjeran el bien básico en Taiwán, lo embalaran en Singapur, lo transportaran por empresas inglesas, lo comercializaran por empresas alemanas. En concreto, la desaparición de la Gran Empresa⁶⁶, tras un “gran nombre”, mientras que los productos y todo lo que hiciera a la comercialización y realización de ganancias (hasta los servicios legales, por ejemplo),

⁶⁶ S. Bowles, D.M. Gordon y Th. E. Weisskopf. *La Economía del Despilfarro*. Madrid: Alianza, 1989.

fueran ejecutados por empresas vinculadas o subordinadas, pero relativamente independientes. De esta forma, Reich sostenía que las prevenciones alrededor de la “invasión” extranjera en la economía norteamericana resultaban normales pero erróneas. “Después de hacer un tanteo, un poco a tontas y locas, y a menudo bajo una gran tensión, las firmas que sobreviven y tienen éxito pasan de la producción de altos volúmenes a los bienes de alto valor. Una transformación similar está ocurriendo en otras economías nacionales que tradicionalmente han estado organizadas en tono a la producción en gran escala.”⁶⁷

Alto valor aquí significa una mayor precisión sobre el gusto del consumidor, y no valor en el sentido de precio. El alto valor al que refiere Reich se vincula a un volumen de producción menor, a fin de “satisfacer la demanda de clientes especiales”⁶⁸, dejando la producción fordista y estandarizada para una especie de segunda línea de productores. Estas nuevas empresas resultan ser las telas de araña internacionales:

Por ejemplo, cuando un norteamericano compra un Pontiac Le Mans a General Motors, inconscientemente está realizando una transacción internacional. De los 10.000 dólares que paga a General Motors, cerca de 3.000 van a Corea del Sur, donde se efectuaron los trabajos de rutina y las operaciones de montaje; 1.750 dólares van a Japón por la fabricación de los componentes de vanguardia (motores, eje de dirección e instrumentos electrónicos); 750 dólares a Alemania por el diseño y el proyecto del prototipo; 400 dólares a Taiwán, Singapur y Japón por los pequeños componentes; 250 dólares a Gran Bretaña por los servicios de marketing y publicidad; y cerca de 4.000 dólares pasan a los intermediarios estratégicos de Detroit, a los abogados y banqueros de Nueva York, a los «lobbistas» en Washington, a las aseguradoras de todo el país, y a los accionistas de General Motors -la mayoría de los cuales son norteamericanos, aunque hay un número creciente de extranjeros.⁶⁹

El flujo de capital, en grado creciente, mueve hoy las principales variables económicas, entendiéndose microeconómicas (o sea, al nivel de resolución empresario), pero *también* macroeconómicas, al incidir con su misma volubilidad, sobre las decisiones de política nacional (aún de las potencias más fuertes).⁷⁰ De esta forma, como indica el autor, “los sistemas electrónicos de información que vinculaban Nueva

⁶⁷ Robert B. Reich. *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*. Madrid: Vergara, 1993, pág. 92.

⁶⁸ Idem, pág. 93.

⁶⁹ Ibid., pág. 121.

⁷⁰ La algarabía capitalista en tal desarrollo puede observarse leyendo –con cierta dosis de paciencia– por ejemplo el “Informe sobre el desarrollo mundial 1999/2000. En el Umbral del Siglo XXI”, publicación del Banco Mundial, o en cualquiera de ellas.

York, Londres, Tokio y Bonn transformaban el verdadero sentido de las operaciones en las bolsas «nacionales» de valores. Ya entonces, los corredores de Wall Street, como Morgan Stanley, Merrill Lynch y Goldman Sachs, eran miembros de la Bolsa de Valores de Tokio.”⁷¹

V.

Lenin justificó, en términos analíticos, la fórmula del comportamiento de clase cuando sostuvo que “capitalistas dispersos se transforman en un solo capitalista colectivo”, al referir al proceso de vinculación entre personas y empresas que han logrado la concentración operativa de bancos e industrias,

“hasta alcanzar proporciones gigantescas, [*de forma que*] resulta que un puñado de monopolistas subordina a su voluntad todas las operaciones comerciales e industriales, del conjunto de la sociedad capitalista; pues están en condiciones – gracias a sus vinculaciones bancarias, a sus cuentas corrientes y otras operaciones financieras-, primero, de **determinar con exactitud** la situación financiera de los distintos capitalistas, después de **controlarlos**, de influir en ellos restringiendo o ampliando los créditos, facilitándoselos o dificultándoselos, y, por último, de **decidir enteramente** su destino, determinar su renta, privarlos de capital o permitirles acrecentar su capital rápidamente y en proporciones inmensas, etc.”⁷²

Esta fórmula nos permite avanzar en la construcción lógica: ¿Dónde está la clase dominante del proceso? ¿Es una nueva o una vieja burguesía, entonces? ¿Es una megaburguesía de carácter planetario, global? Si bien es cierto que el capital no tiene bandera, en algún lugar puede haberse desarrollado una burguesía que sometiera a otras. Y si esto no es así, ¿debemos pensar en una gran conspiración de burgueses de diferentes países y regiones?

No es comprobable fácilmente. ¿Hay un estado mundial en donde los órganos ejecutivos en lo económico son el FMI y el Banco Mundial, donde sus fuerzas armadas son la OTAN, en lo político los miembros con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, y el gabinete el G7? ⁷³ Puede ser, máxime si se considera que actúan legítimamente en el orden práctico, pero sin “legitimidad democrática ni control jurídico”.⁷⁴ Como bien dice Noam Chomsky: “la prensa económica internacional ha

⁷¹ R. Reich, op cit, pág. 144.

⁷² V.I. Lenin. *El Imperialismo...*, op cit., pág. 43. Lo amplía en la página 51.

⁷³ Heinz D. Steffan. “El nuevo poder mundial”, Diario *Clarín*, del 6/9/98, Sección Zona, pág. 7.

⁷⁴ Idem. No es casual el hecho que los Estados Unidos esté en contra del Tribunal Penal Internacional, y haya pretendido en forma reiterada obtener para sus tropas un “bill” de indemnidad.

hablado de estas instituciones como el «gobierno mundial de facto» en una «nueva era imperial». Sea exacta o no, esta fórmula sirve para recordarnos que las instituciones rectoras no son agentes independientes sino reflejo de la distribución del poder en la sociedad”.⁷⁵ Es necesario tener en cuenta que “el capital debe apoyarse sobre el Estado para garantizar su estabilidad, asegurar el respeto de la propiedad y de las ganancias, crear condiciones favorables a la acumulación. Hoy es Estados Unidos quien, como única superpotencia mundial, asume este papel a escala internacional, siendo la ‘globalización’, precisamente, la fase superior del desarrollo del imperialismo.”⁷⁶ En consecuencia ¿puede suponerse que nos encontramos ante una etapa superior dentro del capitalismo?

Perry Anderson sostuvo que el *Absolutismo* resultó ser un “aparato reorganizado y potenciado de dominación feudal”, un “nuevo caparazón político de una nobleza amenazada”⁷⁷, a fin de dar garantías a una redistribución del poder social hacia ‘arriba’, a un poder superior y más concentrado.⁷⁸ Esta concentración del poder político derivó, como contrapartida (o, más acertadamente, como consecuencia necesaria), de una transformación de las estructuras de propiedad, por las cuales los Señores Feudales debieron ceder ciertos derechos en beneficio del Monarca, a fin de serles garantizada la seguridad política –y por ende, el beneficio económico-. Si bien la analogía se dificulta en la medida en que no se puede precisar qué o quienes resultan ser “el monarca”, puede aceptarse cuando menos un desplazamiento del poder hacia una instancia diferente, por fuera de las estructuras establecidas.

En suma, el Absolutismo es feudalismo más concentrado, es decir, la cesión de poder por parte de los señores feudales a una entidad superior (el rey), a fin de garantizar las condiciones para la reproducción del sistema. ¿*Asistimos a una versión capitalista del Absolutismo?* Si esto es así, una nueva burguesía más concentrada resulta ser la Corte del nuevo poder Imperial. ¿Existe una cesión de poder de aquellas burguesías nacionales concentradas de cada país capitalista de peso, a una entidad superior que sería la norteamericana? Sí y no. Por un lado, al haberse erigido el capital más concentrado de Estados Unidos como la clase social o, siendo tal vez más precisos,

⁷⁵ N. Chomsky. *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*. Barcelona: Crítica, 1999, pág. 20.

⁷⁶ F. Houtart. *Qué es el imperialismo*; en www.lainsignia.org/2004/junio/dial_003.htm

⁷⁷ Perry Anderson. *El Estado Absolutista*. Mexico: Siglo XXI, 1992, pág. 12.

⁷⁸ Idem, pág. 14.

el bloque en el poder que se erige en potencia hegemónica garante del estado de cosas durante no menos de 50 años, disponiendo del poder militar y del poder económico. En suma, la lucha contra el enemigo comunista, o cualquiera que sea el *enemigo*, quedó en manos de Norteamérica como país. En esta dirección se encuentra la mirada de John Bellamy Foster, quien argumentó que “las ambiciones imperiales de Estados Unidos no se detienen ahí, ya que se están construyendo sobre ambiciones económicas que no tienen límites [...] La promoción de los intereses corporativos en el exterior es una de las primeras responsabilidades del Estado Norteamericano.”⁷⁹ Aunque por otra parte, dada la sistemática guerra comercial con aquellos países y bloques que desde el mundo capitalista cuestionaron las imposiciones norteamericanas, se advierte la resistencia a la pérdida de poder. Tal vez sea, solamente, una cuestión de confrontaciones internas entre distintos dispositivos de poder.

La concentración del capital en grandes empresas apunta a las economías de escala y nuevas técnicas de administración de la producción (tan vitales hoy en día que son materias específicas de estudio para contadores y administradores de empresas). Tal vez sea éste un punto interesante para investigar, esto es, la relación obvia existente entre patrón de acumulación capitalista, teorías y prácticas de administración de la producción (taylorismo, fordismo, relaciones humanas) y grado y desarrollo de la lucha de clases como categorías interdependientes y mutuamente determinantes. Cada una respondiendo y adaptándose a las condiciones estructurales del momento.

En el proceso que va de 1980 a 1990 se produjo en Estados Unidos una fuerte reconversión y reestructuración del patrón de acumulación capitalista, que incidió no solamente en las relaciones sociales de producción *hacia* los trabajadores, sino también en la alianza y síntesis de fracciones de clase dentro del gran capital. Gracias a que el capital más beneficiado es el vinculado al complejo militar-industrial, se postula ampliar su juego a fin de mantener la tasa de ganancia, y por ello, ampliar su rango de actividades al sector financiero. Por el contrario las fracciones que no ampliaron su base de sustentación limitaron el campo de actividad al mercado interno.

En suma, aquella nueva burguesía, más concentrada y diversificada, apuntó a operar tanto dentro del mercado interno como el externo y, asimismo, subordinó de alguna forma a las fracciones más débiles de la burguesía en un nuevo proyecto

⁷⁹ John Bellamy Foster. “La nueva era del imperialismo”; en *Monthly Review*, agosto de 2003.

capitalista de perspectiva mundial. El neoliberalismo, desde esta perspectiva, es un resultado necesario para justificar y brindar marco teórico a la corte imperial y sus aparatos de poder, para mantener la construcción en marcha.

Lenin sostuvo oportunamente que del proceso que deriva en el Imperialismo se conformó una nueva fracción de clase social, que es la oligarquía financiera, ya que “las «operaciones financieras» de los monopolios capitalistas llevan, indefectiblemente, a la dominación de una oligarquía financiera”.⁸⁰ Lenin construye la nueva fracción de clase porque ella resulta imprescindible en lo que hace a su modelo, en primer término; luego, porque debe haber advertido la actividad concreta de dicha “oligarquía”, pero sin embargo no existe hoy la dominación de una fracción burguesa en términos financieros. El excedente de los capitales se ha extendido tanto que no solamente los bancos son los que mueven miles de millones de dólares y euros a través del mundo. Nuevos sectores económicos han ingresado al juego, como las grandes empresas de seguros de retiro, que mueven miles de millones en diferentes monedas. Estas empresas pueden financiar déficits de países (como antes lo hacían los bancos comerciales, el Banco Mundial o el FMI), y por ende se han convertido también en poderosos protagonistas políticos.

Mirado desde la perspectiva de lo que sucede en Estados Unidos, asistimos a la concentración del capital y al surgimiento de una nueva burguesía, mucho más poderosa, ya que su campo de actividad es interno y mundial. La tendencia a la creación de bloques regionales refuerza la tendencia burguesa a la concentración. En algunos casos, de tipo ofensiva, en otros (Europa, por ejemplo), de carácter defensivo. La lucha de clases ha determinado, en este proceso, dos cosas. Por un lado, el progresivo debilitamiento de la resistencia de fracciones burguesas dentro de Estados Unidos, con la consiguiente subordinación política, aunque hoy se encuentran en un reverdecido conflicto: la fracción vinculada al viejo modelo de acumulación petrolero-fordista ha dado un golpe de timón imponiendo a George W. Bush, frente a la fracción vinculada al desarrollo tecnológico –la que crece y se consolida durante los años de Bill Clinton-Al Gore.

Por otro lado, a nivel internacional –y siempre mirando sólo a la confrontación entre fracciones burguesas-, la lucha de clases mencionada ha determinado también el choque y guerra económica entre esta nueva burguesía y aquellas pertenecientes a

⁸⁰ V.I. Lenin. *El Imperialismo...*, op cit., pág. 59.

bloques que hoy se encuentran también debilitados. En lo que hace a la contradicción principal, la clase obrera no ha podido detener acabadamente la avanzada del capital con vocación más virulenta, aunque sí, por lo menos, ha condicionado —en aquellos lugares en donde la burguesía aún depende de su trabajo— el ajuste más salvaje. No puede decirse lo mismo de aquellos que vieron cómo, ante su resistencia, o se levantó la planta para ir a un lugar en donde fuera predominante el “*open shop*”, o literalmente se quebró su resistencia.⁸¹

Como contrapartida, también se debería estudiar el proceso de descomposición de la vieja etapa keynesiana/de bienestar. Sin perjuicio de ello, resulta obvio que si en el modelo absolutista la recaudación de impuestos, a los fines de garantizar una diplomacia y un ejército regular, se había trasladado al centro, a la corona, es no menos cierto que hoy las decisiones en el FMI, como banca usurera del gran capital medido en términos internacionales, dependen en alrededor de 20% de sus votos de Estados Unidos, nación que, junto a los demás países del G8, hacen una mayoría imbatible ante cada decisión. Las deudas públicas⁸², en este marco, resultan ser la correa de transmisión de la recaudación hacia el poder central a través de los gobiernos nacionales, ya que dicho pago es el beneficio de la nueva clase en formación.⁸³

Si el monopolio es el contrario dialéctico de la libre competencia, cabe pensar al absolutismo capitalista como contrario dialéctico político-económico del imperialismo. Uno, negando en términos fácticos la condición de posibilidad del mercado atomizado; el otro, negando la condición de posibilidad del mercado de carácter nacional. Es decir, de alguna forma se repite el proceso de expansión capitalista ya que el capital comercial —a través del comercio y luego a través del *putting out system*—, en los orígenes del capitalismo, rompió las barreras señoriales para vincular territorios separados a través

⁸¹ Véase el excelente análisis de D. Gallin. “Marcando...”, ya citado.

⁸² “El extraordinario papel desempeñado por el sistema de la deuda pública y por el moderno sistema impositivo en la transformación de la riqueza social en capital, en la expropiación de productores autónomos y en la opresión de los asalariados, ha inducido a no pocos escritores como William Cobbett, Doubleday, etcétera a ver erróneamente en dichos sistemas el motivo de toda la miseria popular moderna”. K. Marx. *El Capital*, T. I, Sec. 7, Cap. 24; Buenos Aires, Siglo XXI, págs originales 944-945.

⁸³ Tema a trabajar. Marx dice que “cada nueva clase instaura su dominación siempre sobre una base más extensa que la dominante con anterioridad a ella, lo que, a su vez, hace que, más tarde, se ahonde y agudice todavía más la contradicción de la clase no poseedora contra la ahora dotada de riqueza. Y ambos factores hacen que la lucha que ha de librarse contra esta nueva clase dominante tienda, a su vez, a una negación más resuelta, más radical de los estados sociales anteriores que la que pudieron expresar todas las clases que anteriormente habían aspirado al poder”. K. Marx. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Pueblos Unidos-Cartago, 1985, pág. 53.

del comercio y nuevas modalidades de vincularse para producir, integrándolos. Hoy, mientras se avanza a la recomposición de la burguesía (sea aquella con base territorial originariamente en Estados Unidos; sea una totalmente nueva conformada por la dinámica de las grandes corporaciones transnacionales), el camino es romper las fronteras nacionales, produciendo en diferentes lugares del mundo, para todo el mundo.⁸⁴ Esta nueva burguesía debe ser internacional, ya que no es un lugar o un país el que pueda “apropiarse” de todo.⁸⁵

Marx sostuvo en su oportunidad que la concentración forma parte de la esencia del capitalismo, llevando a la ruina a los capitalistas menores.⁸⁶ Luego, a través del análisis de la acumulación originaria, plantea la idea de la ruptura de las barreras geográficas para avanzar sobre un mercado mayor.⁸⁷

No resulta necesario aquí justificar en términos materiales la tendencial pérdida de beneficio que cada patrón de acumulación genera. Dentro del mismo pensamiento económico clásico se analiza la pérdida de productividad como consecuencia de factores tales como relativa ineficiencia en la combinación de los factores, retraso tecnológico o caída del incentivo o estímulo tanto de la clase obrera como aquellos sectores encargados de la dirección o gestión. Asimismo, no es objeto de este trabajo analizar las condiciones microeconómicas de una economía en particular, sino el análisis y la interpretación global de las variables agregadas.

Sin embargo, la utilización de análisis de variables agregadas resulta funcional, en tanto se consideren la importancia relativa de la fuente. Esta explicación resulta pertinente en tanto se busca justificar una serie de ideas encadenadas. El hincapié en Estados Unidos encuentra entonces justificación en el hecho de que desde principios de siglo su alianza de clases en el poder ha logrado transformar a dicho país en la potencia hegemónica. Además resulta evidente que la crisis de fines del siglo XX ha demostrado que la enorme masa de capitales “golondrina” buscó la seguridad de los bonos de la Reserva Federal, y no la garantía del Euro (y sin mencionar la debilitada economía japonesa).

⁸⁴ Tanto Fiat como Ford y otras no dudan en decir que ciertos modelos de autos son el “auto mundial”.

⁸⁵ Las “áreas monetarias” tal vez sean los espacios de ocupación de la nueva burguesía. Tal vez haya tres grandes conglomerados burgueses, correspondiéndose con las “áreas monetarias óptimas”. En este marco, los ataques especulativos deben leerse como bandoleros del sistema, buscando beneficios dentro de los espacios o intersticios del sistema.

⁸⁶ Idem, págs. 778-779.

⁸⁷ K. Marx. *El Capital*, T. I, Sec. 7, Cap. 24, op cit., pág. 935.

Sin perjuicio de todo lo anterior, cabe analizar tanto al bloque asiático como al europeo como frentes de resistencia de fracciones burguesas ante la dominación de la “nueva burguesía” o “corte imperial”. Esto no es solamente una elucubración de laboratorio. La claridad conceptual de dichas premisas resultan claras –y sin sonrojarse lo expresan– para los políticos que actúan en el frente internacional, tanto norteamericanos como europeos. Por ejemplo, Robert Solomon, funcionario de la Federal Reserve Bank y asimismo, funcionario de Clinton, hace una década escribió que “otra motivación de la Unión Económica y Monetaria Europea, que no se suele mencionar, es el deseo de crear un contrapeso al poderío económico de Estados Unidos y el poder del dólar en el mundo.”⁸⁸

La reestructuración elaborada por los economistas de Reagan (y continuada por sus sucesores con mayor o menor referencia al origen) no tiene nada nuevo. La mecánica para lograrlo fue a través de un creciente desempleo con lo que se logró disciplinar a la mano de obra, la que por inflación entró en pánico. De esta forma se aceptó un recambio enorme entre trabajo y salario. Con esto lo que se quiere decir es que como consecuencia de la “Gran Represión” de la clase dominante, la mayoría de los norteamericanos facilitaron o posibilitaron la vieja lógica neoclásica: ¿Cómo aumentar la productividad y con esto volver a competir a nivel mundial en precio y calidad? Una de las condiciones, por supuesto, resultó ser que la baja de impuestos y la facilidad para importar logró que la industria norteamericana más concentrada *dejara de lado* desarrollos industriales que le resultaba pesado mantener en carrera, mientras se ocupaba en desarrollar determinadas ramas de industria que mantuvieran la vanguardia tecnológica. Además, si se considera válida la analogía, la fracción ‘industrial’ Inglaterra del siglo XIX “decidió”, de alguna forma, abandonar un sector económico completo, como fue el agro, con la abrogación de las “Leyes de Granos”. Estados Unidos, entonces y como definición estratégica de la clase dominante, decide dejar caer a sectores que no contribuyen en la definición de largo plazo para su liderazgo.

Mientras tanto, el creciente desempleo con la inflación hicieron el resto del trabajo: baja del costo medio y el costo marginal gracias a la transformación permanente de la estructura de costos y asimismo, disciplinamiento por desempleo (mientras que, cuando se volvía a conseguir trabajo, se aceptaban condiciones de menor salario y

⁸⁸ Robert Solomon. *Dinero en Marcha. La revolución en las finanzas internacionales a partir de 1980*. Buenos Aires: Granica, 2000, pág. 111.

peores condiciones laborales). La derrota de la huelga de los controladores aéreos en 1981 fue la derrota del consumo y la garantía de mejoramiento salarial (con inflación, diría el *establishment*). El convenio colectivo firmado por la UAW para el proyecto “*Saturn*” mostró a las claras la respuesta de uno de los sectores más duros y combativos de la clase obrera norteamericana: aceptar bajas de salarios o no adecuación con respecto a la inflación a cambio de estabilidad laboral. Obviamente, cuando la inflación supera con su carrera la evolución del poder de compra real de los salarios, estamos ante una real reducción del consumo y, por un lado; y de los costos de producción, por el otro.

En consecuencia en Estados Unidos se ha producido una reconversión productiva en aquellos sectores considerados estratégicos. El modelo económico exitoso se sostiene con un alto nivel de consumo de bienes con alto nivel agregado y orientado a sectores medios y altos, y bajos salarios para quienes los producen. En un artículo del *Financial Times* se indicaba el importante nivel de “subsidio indirecto” que recibía la economía norteamericana gracias a la masa de trabajadores extranjeros indocumentados que por su misma condición reciben menores salarios. Son seis millones de trabajadores que, por ejemplo en el caso de las frutas y verduras, si no existieran, los precios aumentarían alrededor del 6 por ciento.⁸⁹

Hoy, sin embargo, nos encontramos ante una muestra concreta de que el poder de la vieja burguesía fordista-petrolera está dando batalla. El modelo de George Bush (h) es la contraofensiva sobre la fracción burguesa “tecnológica”, pero que no tiene grandes posibilidades de imponerse en forma absoluta. En el mejor de los casos, la resolución será negociada con pérdidas y beneficios para ambas. Por otra parte, el nuevo patrón de acumulación no tiene su centro en las actividades productivas exclusivamente (tal como lo planteaba Marx). A éstas debe agregarse la importancia en lo que hace a la cuantificación del valor agregado lo que se genera desde el sector servicios. ¿Cómo debe considerarse tal valor?

Esto lleva a una obtención de beneficio constante, que, ante una correlación negativa con el consumo, hace que se generen condiciones similares a las de 1929, es decir, exceso de liquidez y falta de oportunidades de inversión. Por el momento, este exceso de liquidez se canaliza hacia la bolsa de Nueva York (hoy sin lugar a dudas,

⁸⁹ *Clarín* Económico, edición del 27/2/00, pág.14.

nuevo centro mundial multilateral de pagos, como lo fue Londres hasta 1914) por un lado; por el otro, hacia inversiones en los países “emergentes” en términos productivos, pero también como capitales especulativos tipo “golondrina”. Estos dos últimos generan una nueva obtención de beneficio, elevado aún, como consecuencia de la alta explotación del trabajo en aquellos países periféricos que ruegan por inversiones, el que se recicla en Wall Street (y que como quedó dicho precedentemente, funciona como mecanismo de recaudación del «impuesto absolutista»).

A partir de 1981 la clase dominante en Estados Unidos logró redefinir la dinámica de la confrontación entre los sectores dominantes y los dominados, pero también la fórmula del beneficio. El subproducto que marca claramente las contradicciones del modelo se encuentra en la difícil gobernabilidad del sistema financiero mundial. Sin embargo, la FRB aun se reserva el derecho de manejar los flujos de capitales. Ante la crisis rusa o brasileña, los operadores mundiales rogaron durante días que Alan Greenspan bajara la tasa de interés de los bonos del Tesoro de largo plazo. Si lo miramos como lo que teóricamente son (tasas de referencia para operaciones de largo plazo), no se comprenderían los ruegos. Se comprende recién cuando se vincula la crisis con la posibilidad de beneficio. En estas condiciones fue que nació el Euro: fue una muestra clara de la capacidad de resistencia que generó otro bloque, que se encuentra dentro de la “Corte Imperial”, desatando una guerra de guerrillas de las burguesías que aún pretenden resistir el poder de la burguesía (absolutista) más concentrada. La única manera de quebrar al dólar es estando, durante largo tiempo, en una relación de 1 a 1, ya que si es débil, Estados Unidos se encuentra en posición dominante por las tasas de interés; y si es más fuerte que el dólar, erosiona las balanzas comerciales de los países dependientes del área monetaria.

Capítulo 3. La república teocrática

El capitolio norteamericano se encuentra coronado por una inmensa rotonda. Este es uno de los lugares simbólicos de mayor importancia de Estados Unidos, donde son oficialmente velados los presidentes norteamericanos antes de ser enterrados en Arlington, Virginia. El lugar es revelador porque se encuentra decorado con un fresco titulado “La apoteosis de George Washington”. El mismo llama la atención puesto que lo que muestra es al primer presidente norteamericano subiendo al olimpo celestial para convertirse en un dios, rodeado de trece vírgenes que representan a cada uno de los estados originales. El contraste con el muralismo mexicano, o con los cuadros bonapartistas de Delacroix, o aun con la iconografía soviética es más que ilustrativo. El destino y la pertenencia de Washington y sus sucesores son claramente divinos, no seculares. Si bien Estados Unidos se reivindica una nación “democrática”, su legitimidad no proviene del pueblo sino directamente de Dios. En este sentido el fundamentalismo religioso del gobierno de George W. Bush no fue algo nuevo sino que era una construcción histórica desde principios del siglo XIX. Asimismo, la receptividad que este fundamentalismo encuentra en amplios sectores de la sociedad norteamericana se basa en la construcción de un nacionalismo cuya argamasa fue la justificación divina para la existencia de la Nación. Así, el ideario y el imaginario religioso han inficionado la cultura⁹⁰ norteamericana convirtiéndose en la legitimación de su sistema capitalista, con sus características particulares, en particular su expansionismo.

La hipótesis central de Max Weber fue que había una relación estrecha entre el surgimiento del capitalismo y la religión protestante.⁹¹ Quizás en ningún otro lado esto

⁹⁰ Aquí adoptamos la definición de cultura “social” según Raymond Williams. *The Long Revolution*. Harmondsworth: Penguin, 1965, págs. 57-70. Lo que aquí se argumenta es que en Estados Unidos se desarrollaron una serie de criterios y patrones de conducta que conformaron una “estructura de sentimiento”. Un tipo de cultura social específica esta conformada por una serie de valores y principios que generan un comportamiento aceptado como propio y correcto constituyendo una visión de mundo, una postura ideológica, una perspectiva grupal y una forma de relacionarse con el conjunto socio-político nacional y mundial.

⁹¹ Véase Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. New York: Charles Scribner's, 1958. En general la visión de Weber ha sido mal traducida por la cual el protestantismo ha sido gestor del capitalismo a partir de su énfasis en el valor del trabajo, su reivindicación del ahorro y de la sobriedad. En realidad el planteo de Weber es mucho más complejo, por el cual plantea una relación dialéctica entre ambos conceptos conformando lo que él denomina “una cultura moderna” que se articula con la vida

ha sido mas cierto que en el caso norteamericano. Desde sus inicios como nación, el tema religioso ha sido tanto un elemento central para la hegemonía de la clase dominante norteamericana como una de las herramientas claves de la acumulación capitalista. Fue Alexis De Tocqueville el que observó que “en el seno de la sociedad americana, se encuentran gentes llenas de un espiritualismo exaltado casi feroz, prácticamente desconocido en Europa. [...] Las locuras religiosas son muy comunes.”⁹² Y según De Crèvecoeur “el celo religioso [...] se quema al aire abierto”.⁹³ De hecho, la consigna oficial estadounidense (“*In God we Trust*”) es reveladora de las premisas ideológicas subyacentes en esa sociedad. Como expresó Bronislaw Baczko: "En efecto, en el corazón mismo del imaginario social, en particular con el advenimiento y el desarrollo del Estado, se encuentra el problema del poder legítimo o, más bien, para ser más precisos, de las representaciones fundadoras de legitimidad. Toda sociedad debe inventar e imaginar la legitimidad que le otorga poder."⁹⁴

Más allá del racionalismo de personajes como Jefferson o Franklin, la cultura norteamericana tiene un fuerte basamento en nociones premodernas⁹⁵ (previas a la Ilustración). Fue el hito histórico 1830-1845 que implicó una profunda resignificación cultural a partir de la estrecha relación entre cultura, políticas de estado, capital y religión en Estados Unidos generando un “sentido común”, teocrático por el cual la identidad norteamericana (su nacionalismo) era estructurada y legitimada por Dios. Hasta ese momento, en Estados Unidos no había escuelas católicas ni se celebraba la Navidad.⁹⁶ De esta manera la piedra basal de la hegemonía de la burguesía norteamericana son las ideas religiosas, funcionales a la acumulación y la dominación del capital, y que estas subyacentemente guían la estructuración del nuevo estado

social y económica para generar condiciones favorables al desarrollo capitalista. Aquí lo que se plantea es que el capitalismo hace uso del protestantismo en función de sus propios fines resignificando sus contenidos y concepciones religiosas.

⁹² Alexis de Tocqueville. *La democracia en América*, vol. 2. Madrid: SARPE, 1984. Véase capítulo XII, “Por qué ciertos americanos manifiestan una religiosidad tan exaltada”, página 116.

⁹³ J. Hector St. John de Crèvecoeur, *Letters from and American Farmer and Sketches of 18th Century America*. New York: Penguin Books, 1981 (1782); pág. 76.

⁹⁴ Bronislaw Baczko. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*; Buenos Aires, Nueva Visión, 1991; pág. 28.

⁹⁵ En particular nos referimos al concepto por el cual el relato bíblico era aceptado como verídico, y no alegórico, y la historia humana se encontraba determinada y guiada por designio divino. La base de esta concepción era la fe y no la razón, por lo cual el papel del ser humano en la historia era esencialmente pasivo. Véase Joseph Fontana. *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica, 1982; pág. 39.

⁹⁶ Andrew Delbanco, “The Right-Wing Christians”. *The New York Review of Books*, 3 de abril de 2008.

independiente conformando un gobierno moderno y republicano en apariencia aunque teocrático en lo cultural y político. Frente a los distintos desafíos a la dominación, la burguesía norteamericana recurrió a la religión como ideología y como legitimación. "El control del imaginario social, de su reproducción, de su difusión y de su manejo asegura, en distintos niveles, un impacto sobre las conductas y actividades individuales y colectivas, permite canalizar las energías, influir en las elecciones colectivas en situaciones cuyas salidas son tan inciertas como imprevisibles."⁹⁷ Uno de los resultados ha sido el desarrollo de una cultura popular con fuertes características nacionalistas pero basada en la irracionalidad premoderna, incomprensible para analistas y ciudadanos de otros países cuyas naciones se forjaron bajo la influencia de las ideas ilustradas. Es así como se dan una serie de situaciones difíciles de concebir en otras latitudes. Entre muchos posibles ejemplos señalemos que el estado (y el conjunto social) determinaron la proscripción de las ideas de Darwin en las escuelas (Juicio Scopes, 1926); que tanto el senador Joseph McCarthy como la CIA utilizaron la religión como uno de sus pilares en la cruzada anticomunista de la Guerra Fría; o que presidentes como Richard Nixon y George W. Bush definieron elementos centrales de su política exterior "comulgando con el espíritu divino".

La relación entre religión e ideología implicó una resignificación de toda una serie de conceptos en cuanto al sistema político y a la naturaleza del estado. Como señaló hace ya cuarenta años el sociólogo norteamericano Irving Louis Horowitz, muchos de sus compatriotas opinan que "para restablecer el propósito de la vida de la sociedad, es necesario asignar a la ley moral un papel fundamental, eximiéndola de las leyes de la Historia. [...*Así*] la democracia [*es*] una serie de deberes basados en la realidad de una obligación universal de obedecer la ley moral. [...] La sanción moral se convierte en la sanción de Dios. [...*Y así*] El estado es la autoridad más alta entre las autoridades seculares. El Estado adquiere la naturaleza de Dios."⁹⁸ Por lo cual la separación de Iglesia y Estado sería la base de la decadencia humana, y algo que debe ser combatido por todos los medios. El resultado de esta visión es una sociedad cuyas decisiones se basan en criterios y consideraciones religiosas, o sea es una sociedad teocrática, cuyas características recuerdan al período anterior a la Ilustración. Al decir

⁹⁷ Baczko, op. cit., 30.

⁹⁸ Irving Louis Horowitz. *Ideología y utopía en los Estados Unidos 1965-1976*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977; págs. 155-157.

de Horowitz, el objetivo del Estado teocrático norteamericano es “la salvación y el establecimiento de la Ciudad de Dios en la Tierra”.⁹⁹ Por supuesto esta no es una teocracia como lo fueron la Ginebra de Calvino, el Massachusetts puritano o los mormones de Utah, donde el sacerdote es al mismo tiempo representante divino y cabeza del estado. Sin embargo, como gran potencia mundial y como nación inmensa y heterogénea, Estados Unidos muestra una serie de características que, en el mundo actual, sólo pueden ser consideradas como teocráticas: George W. Bush fue un presidente electo que se consideraba vocero de Dios; el partido republicano se basa principalmente en predicadores, iglesias y una base social fundamentalista religiosa; la política nacional e internacional de la Casa Blanca tiene fuertes componentes de motivaciones religiosas y de perspectivas bíblicas.¹⁰⁰

Que la visión estudiada por Horowitz no es la de una pequeña minoría lo demuestran una serie de encuestas de opinión pública realizadas en distintos momentos. En 1992, según la encuestadora Gallup, 47 por ciento de los norteamericanos estaban de acuerdo que “Dios había creado al hombre a su imagen y semejanza en algún momento durante los últimos diez mil años”; 40 por ciento más estaba de acuerdo que “el ser humano se había desarrollado a través de millones de años de formas de vida menos avanzadas, pero Dios había guiado este proceso, incluyendo la creación del hombre”. Sólo 9 por ciento opinaba que Dios no había tenido nada que ver.¹⁰¹ Al mismo tiempo, en 1955, si bien 90 por ciento de los norteamericanos reivindicaban la libertad de expresión como un elemento fundamental de la democracia estadounidense, 37 por ciento opinaban que esta libertad no debía ser respetada si el orador era crítico de las iglesias o de la religión.¹⁰² Diez años más tarde, 25 por ciento de los norteamericanos opinaban que la libertad de creencias no se aplicaba en el caso de los ateos.¹⁰³ Inclusive, en las encuestas realizadas en 2004 y 2005 los resultados también fueron reveladores. La inclinación teocrática del electorado norteamericano quedó clara cuando 65% de los

⁹⁹ Op. Cit. 158.

¹⁰⁰ Es interesante considerar la fuerza de la visión y de la hegemonía norteamericana que buena parte de la población mundial considera a Estados Unidos como una nación “democrática” basada en la libertad religiosa, si bien muestra características más cercanas a estados teocráticos como Israel, Irán o Arabia Saudita.

¹⁰¹ *The New York Times*, July 26, 1992. Según una encuesta del City College of New York, 90 por ciento de los norteamericanos se consideraban como “muy creyentes”.

¹⁰² Samuel E. Stouffer. *Communism, Conformity, and Civil Liberties*. Garden City, N.J.: Doubleday & Co., 1955; pp. 29-42. Basado en una muestra nacional de 4933 encuestados.

¹⁰³ Herbert McClosky, “Consensus and Ideology in American Politics,” *American Political Science Review*, 58:2 (June 1964), 361.

republicanos, 40 por ciento de todos los votantes e inclusive 20 por ciento de los liberales consideraban que los dirigentes políticos debían basarse en criterios religiosos para tomar decisiones.¹⁰⁴ Más aun, 35 por ciento de todos los votantes y 22 por ciento de los que se definieron como “no creyentes” opinaron que los dirigentes religiosos debían ejercer su influencia sobre los políticos nacionales.¹⁰⁵ Mientras que 37 por ciento de todos los norteamericanos opinaban que los dirigentes religiosos debían influenciar las decisiones gubernamentales.¹⁰⁶ Inclusive es interesante considerar que la encuesta realizada por el *Journal of American History* entre mil historiadores norteamericanos – todos con puestos de profesores universitarios, o sea parte de la elite intelectual– revelaba que una pluralidad importante consideraba a la Biblia como el libro más influyente en su labor profesional.¹⁰⁷ Todo lo anterior no debería ser sorprendente si consideramos que 40 por ciento de los norteamericanos se consideran a sí mismos “evangélicos” protestantes que opinan que buena parte del estado norteamericano ha sido infiltrado por infieles y herejes para destruir a la familia cristiana a través de legalización del aborto, la despenalización de la homosexualidad, y la enseñanza de Darwin en las escuelas. Según el líder del movimiento “Explosión Evangélica”, James Kennedy “una nación dedicada a valores seculares es un gran engaño utilizado para destruir buena parte de la libertad que este país ha disfrutado desde sus inicios”.¹⁰⁸

Para distintos analistas todo lo anterior sería un resultado de la herencia protestante y de la influencia del puritanismo calvinista en la cultura y la identidad nacional norteamericanas. Suponiendo que esta interpretación fuera acertada lo que no se explica es cómo estas perspectivas religiosas se convirtieron en hegemónicas. Parecería que una forma particularmente dogmática de calvinismo llegó a tener un peso fundamental en la cultura norteamericana a través de un proceso de ósmosis. Nuestra hipótesis es que, al igual que otras naciones que se estructuraron en la época de la

¹⁰⁴ ABC/Washington Post, April 2005, citada en *The Nation* (Mayo 1, 2006)

¹⁰⁵ ABC/Washington Post, May 2004.

¹⁰⁶ Es interesante comparar con otros países: sólo 20 por ciento de los británicos, 17 por ciento de los españoles y 12 por ciento de los franceses opinaban lo mismo. Associated Press/Ipsos, International Comparisons June 2005.

¹⁰⁷ Publicada en el número 81:3 (December 1994). Es importante señalar lo que este dato parece implicar. En otras culturas, más influenciadas por la Ilustración, pocos profesionales responderían de esta manera a la pregunta “¿qué obra es la que más ha influido sobre su labor como historiador?”. Esto no implica que no consideraran importante la Biblia en su vida, sino que la comprensión de la pregunta sería otra, a menos que el encuestado quisiera reflejar una toma de posición con su respuesta.

¹⁰⁸ Citado en Chris Hedges, *Fascists: The Christian Right and the War on America*. Boston: Free Press, 2006; pág. 70.

Ilustración y de la Revolución Francesa, Estados Unidos compartió las ideas y valores del racionalismo. La evolución histórica posterior hizo que la misma elite ilustrada, que lideró su independencia, abandonase conscientemente estos conceptos para difundir una filosofía premoderna como elemento de articulación de una dominación de masas y de una identidad nacional. Aquí se puede aplicar lo que explicó Baczko: "A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos tales como el ' valiente guerrero ', el 'buen ciudadano', el 'militante comprometido', etcétera. Estas representaciones de la realidad social (y no simples reflejos de ésta), inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable, sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social... *Imaginario Sociales* parecieran ser los términos que convendrían más a esta categoría de representaciones colectivas, ideas-imágenes de la sociedad global y de todo lo que tiene que ver con ella."¹⁰⁹

Fue durante el siglo XVIII que se forjó un proceso cultural conflictivo que sería una de las principales herencias coloniales de los Estados Unidos. En este proceso se desarrollaron una serie de conceptos que serían fundamentales tanto para la constitución de una identidad nacional norteamericana, como para un desarrollo capitalista y, eventualmente, para una hegemonía ideológica. Uno de estos cambios claves fue el desplazamiento conceptual desde la “multitud mecánica” (artesanal) hacia la “chusma sin trabajo”. Los efectos de esta revisión fueron enormes. Hasta ese momento el *demos* incluía a la multitud de no propietarios que eran vistos como productores. La nueva visión tomó cuerpo en la ideología artesanal del “radicalismo” cuya expresión más acabada fue Thomas Paine, que cuestionaba la base de sustentación ideológica de la elite dominante durante el período colonial y dividía a la sociedad en productores y parásitos.¹¹⁰ De esta manera, el día de hoy la esfera de la producción es un atributo (insólito) no de los que producen sino de los que son dueños de los medios de producción; hasta el punto de que las asociaciones patronales se refieren a sí mismas como “asociaciones de productores”. Lentamente durante más de un siglo, esta

¹⁰⁹ Baczko, op. cit., 8.

¹¹⁰ Eric Foner. *Tom Paine and Revolutionary America*. New York: Oxford University Press, 1976.

ideología no clasista, fue siendo resignificada de manera que las virtudes del trabajo se fueron asociando a la propiedad y no a la producción.

Esto fue el resultado de una evolución en la tradición anglosajona. La Carta Magna, glorificada por la historiografía inglesa como elemento democrático, no fue un documento redactado e impuesto al rey en beneficio del *demos* sino más bien en el de los señores feudales. Lo mismo podemos decir de Cromwell y de la Revolución Gloriosa de 1688 que representaron los intereses de los propietarios y no el de los sectores populares. Sintetizado por John Locke, el pueblo no es soberano sino, más bien, es representado por una minoría propietaria. La historiadora Ellen Meiksins Wood¹¹¹ se basó en esa premisa para plantear que existió un desplazamiento de poder desde el señorío a la propiedad que, al separar la ventaja económica del privilegio político, permitió la ampliación del concepto de ciudadanía. El momento clave en esta resignificación del concepto fue, según Meiksins Wood, la independencia norteamericana. Autores como Eric Foner han notado que esa guerra tuvo un carácter contradictorio: fue iniciada y liderada por comerciantes y plantadores esclavistas pero desató un nivel de participación de granjeros, artesanos y empleados que le dio un carácter profundamente democrático, en su sentido antiguo. Fueron los norteamericanos los que desarrollaron el concepto de la “democracia formal”, como una forma de igualdad cívica que podía coexistir con la desigualdad social, sin tocar las relaciones económicas entre la “elite” y la “multitud”. La independencia había resultado en una población movilizadora políticamente y, sobre todo, armada. Hombres como George Washington y Alexander Hamilton tenían una visión profundamente elitista. En cambio, Thomas Jefferson estaba más cercano al ideario democrático rousseauiano. Sin embargo, éste rápidamente se dio cuenta que para poder gobernar exitosamente había que hacerlo con la elite, y por ende había que abandonar la democracia directa como concepto caro a los “mecánicos” del siglo XVIII. Lo acertado de esta observación de Meiksins Wood se torna evidente si retomamos la crítica hecha hace ya casi cien años por Charles Beard: la Constitución norteamericana se declara como producto de “Nosotros, el pueblo”, a pesar de haber sido redactada por comerciantes y plantadores

¹¹¹ Ellen Meiksins Wood. *Democracy Against Capitalism. Renewing Historical Materialism*. Londres: Cambridge University Press, 1995.

que eran acreedores del estado emergente.¹¹² El problema de estos “representantes” era implementar una visión que les permitiese retener el poder, frente a un *demos* movilizado y armado. La solución fue el desarrollo del concepto de democracia representativa: o sea, la identificación de la democracia con la enajenación del poder popular. Así, plantea Meiksins Wood, el pueblo no era definido como una comunidad activa de ciudadanos sino que “era una colección desagregada de individuos privados representados por un distante estado central”.¹¹³ El resultado fue que lograron evacuar todo contenido social del concepto de democracia e instituyeron un concepto político de “pueblo” en el que sus connotaciones históricas se habían suprimido. De esta manera “el capitalismo hizo posible una forma de democracia en la cual la formalidad de igualdad de derechos políticos tiene mínimos efectos sobre las desigualdades o las relaciones de dominación y explotación en otras esferas”.¹¹⁴ Lejos de representar el triunfo de la democracia, la independencia norteamericana significó la institucionalización de formas políticas meramente republicanas (y por ende escasamente democráticas en su sentido original) a través de la resignificación de un concepto histórico.

Esta resignificación en cuanto a lo político fue importante pero no suficiente como para forjar una nueva hegemonía: de hecho los primeros cincuenta años de la historia norteamericana están plagados de rebeliones, protestas y conatos de secesión.¹¹⁵ El proceso de forjar una nueva identidad nacional fue complejo e incluyó la construcción de toda una serie de conceptos que legitimaba el arco de solidaridades clasistas que se estaba forjando en cuanto a intereses materiales. Las herramientas que se utilizaron fueron múltiples, incluyendo la represión despiadada de los sectores disidentes, y abarcaron desde el surgimiento de una historia nacional, hasta las políticas migratorias, el racismo, y el desarrollo de la educación popular. Subyacente a todas estas herramientas hubo un uso casi inconsciente de la religión como amalgama de todo el edificio que se estaba construyendo.

En particular esto último se tornó evidente con el papel que desempeñó el *revival* evangélico en la transformación socioeconómica vinculada con la industrialización de las décadas 1820 a 1860. El éxito de la burguesía emergente en

¹¹² Charles Beard, *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. New York: The Free Press, orig. 1913.

¹¹³ Meiksins Wood, *op. Cit.*, 219.

¹¹⁴ *Ibid.*, 224.

¹¹⁵ Incluyendo el intento de secesión por parte de Nueva Inglaterra en el Congreso de Hartford de 1814.

utilizar los valores religiosos en función de la nueva revolución industrial significó que la religión sería utilizada, de ahí en adelante, como ideología para gestar un apoyo de masas para los distintos proyectos de la clase dominante norteamericana. Uno de los elementos claves que demuestra ese uso de la religión se nota con lo que se llamó el “Segundo Gran Despertar” –los *revivals*– que llegó a su mayor desarrollo en 1831. Este “despertar” evangélico comenzó en los pueblos de Nueva Inglaterra y del oeste de Nueva York para expandirse a través de las zonas rurales del Norte y el Oeste. Hacia 1835 la membresía de la Iglesias protestantes se había duplicado en relación a población. A su vez estas iglesias se habían dividido entre las “reformadas” y las tradicionalistas. Las iglesias protestantes “reformadas” eran aquellas que aceptaban el criterio por el cual la riqueza era la recompensa divina de una vida sobria, laboriosa, ahorrativa y, sobre todo, religiosa.

Para el historiador intelectual Perry Miller el racionalismo fue lentamente desplazando las ideas religiosas del siglo XVI hasta ese segundo Gran Despertar. En ese momento “el trascendentalismo y el movimiento romántico del siglo XIX norteamericano implicaron el resurgimiento de la religión pietística que había sido desplazada por la Ilustración”.¹¹⁶ Así, el “Gran Despertar” evangélico de la década de 1830 implicó un cambio de valores y en la ortodoxia religiosa que reflejaron los cambios a nivel socio-económico. Surgieron el *milenarismo* y el *perfeccionismo* que fueron adoptados por los nuevos sectores medios y por los granjeros que producían para el mercado. El criterio básico era que el ser humano podía distinguir entre un comportamiento bueno y uno malo, definidos sobre todo por la guía de los Diez Mandamientos. Este aspecto desplazó el eje religioso de lo colectivo hacia el individualismo, o sea del conjunto de la sociedad a la acción del individuo y enfatiza el autocontrol cristiano por sobre la solidaridad social.

La mayoría de los trabajadores norteamericanos en la década de 1830 estaban influenciados por una serie de nociones culturales que eran producto de varias décadas del radicalismo artesanal inglés cuyos ejes filosóficos anti monárquicos hacían eje en la auto emancipación de la “gran sociedad de mecánicos”.¹¹⁷ La gran aspiración del

¹¹⁶ Perry Millar, *The New England Mind* 2 vols. New York: 1939-1953.

¹¹⁷ Para un excelente análisis de esta tradición cultural véase Bruce Laurie. *Artisans into Workers. Labor in Nineteenth-Century America*. New York: The Noonday Press, 1989. Los artesanos del siglo XVIII eran denominados “mecánicos” en la época.

artesano era la independencia, o sea obtener el nivel de maestro artesano. A la vez si bien no se oponía a la propiedad privada, puesto que el artesano era dueño de sus herramientas, diferenciaba entre ésta y la riqueza acumulada por los mercaderes. Para el artesano la propiedad era legítima y natural sólo si era el producto de trabajo visible. De esta visión a la crítica del estado en general había sólo un paso. Para estos mecánicos o artesanos idealmente no deberían existir los gobiernos; sin embargo puesto que los seres humanos no siempre actúan razonablemente de acuerdo a sus mejores intereses, lo que debería existir era un “gobierno de derecho natural” que derivara su legitimidad de su utilidad pública y así contribuyese a la felicidad popular. Por ende, tanto las monarquías hereditarias como los gobiernos de elites no deberían existir puesto que son antinaturales ya que la soberanía pertenece a la nación y no es propiedad individual.¹¹⁸ En esta visión de mundo, guiada por las consignas de igualdad y fraternidad (las mismas que unos años más tarde levantarían los *sans culottes* de la Revolución Francesa), la forma de organización social deseada era el cooperativismo. Así para el radicalismo artesanal del siglo XVIII los problemas de la sociedad eran el resultado del accionar de clases parásitas que utilizaban el poder estatal para oprimir a la multitud. Por ende se oponían a toda fuerza armada que no fuera la milicia vecinal y entendían la acumulación de riquezas desmedidas como un subproducto de este parasitismo. El principal ideólogo de esta cultura radical fue Thomas Paine que en la cárcel escribió *La Era de la Razón*, un penetrante ataque sobre el teísmo cristiano y una defensa de la religión natural deísta libre de toda noción sobrenatural.¹¹⁹

Esta cultura radical se erigió como un obstáculo a la acumulación de capital. Se podría decir que Estados Unidos iba cambiando rápidamente desde comunidades autónomas agrarias a una sociedad industrial capitalista. Si bien el cambio religioso apunta a las dislocaciones que existen en las relaciones sociales y que tienen como base

¹¹⁸ Véase: Carl Cone. *The English Jacobins. Reformers in Late 18th Century England*. New York: Scribner's and sons, 1968. Pp. 97 a 106.

¹¹⁹ El Deísmo fue una filosofía racionalista religiosa que floreció en los siglos XVII y XVIII. En general, los deístas sostenían que cierto tipo de conocimiento religioso (también llamado religión natural) es inherente a cada individuo o si no es accesible a través del ejercicio de la razón, por lo que rechazaban la noción de las revelaciones religiosas o la validez de las enseñanzas específicas de una sola iglesia. El deísmo emergió como una de las principales corrientes filosóficas en Inglaterra y en Europa. Aunque generó mucha oposición también fue importante en la formación de un cierto clima intelectual en la Europa racionalista del siglo XVIII. Su énfasis en la tolerancia y en la razón, en contra del fanatismo, tuvieron gran influencia en los filósofos ingleses John Locke y David Hume y en el francés Voltaire. En las colonias norteamericanas de Gran Bretaña algunos de los principales deístas fueron Benjamin Franklin, Thomas Jefferson y George Washington.

el surgimiento de una revolución industrial, al mismo tiempo la religiosidad era funcional a los nuevos sectores empresariales. Los *revivals* eran una forma de reajustarse al cambio y construir un orden social dando un sentido de propósito común (santificado por la Iglesia) entre una generación de migrantes y ambiciosos individualistas. Tocqueville notó el fervor religioso del norteamericano y al preguntar al respecto se le dijo que "la religión era fuerte porque era necesaria, y era necesaria porque los hombres eran libres". Así fue uno de los primeros en vincular la religión con el control social [autocontrol individual]. En el fondo encontramos una percepción que iguala:

Empresarios=industrialización=civilización=disciplina cristiana=salvación

Los principales impulsores de esta reforma religiosa (a juzgar por el apoyo monetario y la asistencia de los feligreses a las Iglesias reformadas y a los *revivals*) provenían de aquel sector empresario que podríamos llamar manufacturero.¹²⁰ De hecho, esto partía de las mismas necesidades que fue imponiendo el desarrollo de la empresa capitalista. En 1825, un hombre de negocios en el norte trabajaba horarios irregulares, consumía grandes cantidades de alcohol, rara vez iba a la iglesia o votaba. Hacia 1835 esto había cambiado para dar la imagen del empresario sobrio y ahorrativo que tenemos hoy.¹²¹ A su vez estos empresarios tendían a emplear, promover y recompensar aquellos de sus empleados que compartían sus inquietudes religiosas. Un obrero que atendía regularmente una de las iglesias protestantes reformadas y aceptaba los valores que estas promovían en cuanto al alcohol, el trabajo y las jerarquías sociales, era más propenso a obtener empleo estable. El resultado fue que la nueva "ética protestante" fue relegando al radicalismo artesanal a un submundo marginal aunque conflictivo y periódicamente emergente.

La imagen weberiana del protestantismo fue producto de las transformaciones religiosas ocurridas durante ese "Despertar", y se incrustaron lentamente en la cultura y en el sentido común del norteamericano medio. De hecho el uso de la religión por parte de los grandes capitalistas debería quedar aun más claro si consideramos que, a partir de 1915, Henry Ford reclutaba un porcentaje importante de sus obreros a través de las iglesias bautistas sureñas. Una recomendación por parte del predicador era

¹²⁰ Véase: Bruce Laurie, *Working People of Philadelphia, 1800-1850*. Filadelfia: Temple University Press, 1980; págs. 53 a 67.

¹²¹ Véase: Timothy Smith, *Revivalism and Social Reform*. New York: Harper Torchbooks, 1965.

imprescindible para acceder a un empleo bien remunerado en las fábricas de la nueva industria automotriz.

A principios del siglo XX este cambio en la cultura norteamericana se había sedimentado y consolidado a través de una profunda interrelación entre el Estado, los empresarios y los sectores religiosos evangélicos. Esto quedó claro con el caso Scopes. En marzo de 1925 la legislatura del estado de Tennessee aprobó una ley por la cuál era ilegal que en las escuelas y colegios del estado se “enseñara cualquier teoría que niegue la historia de la divina creación del hombre tal como se la expresa en la Biblia”. Unos meses más tarde la Asociación de Libertades Cívicas Norteamericana (ACLU) ofreció su apoyo a cualquier docente que desafiara la ley. John Scopes, un profesor de biología de 24 años en Dayton, Tennessee, aceptó la propuesta siendo detenido por violación de la ley. El “juicio Scopes” se convirtió en uno de los casos emblemáticos de la historia norteamericana, por la abierta lucha entre racionalistas y fundamentalistas religiosos. En el mismo si bien el famoso abogado Clarence Darrow realizó un trabajo brillante en defensa de las teorías de Charles Darwin, el jurado falló en contra de Scopes.¹²² La apelación a la Corte Suprema del estado de Tennessee fue desechada en una decisión redactada por su presidente, el Juez Supremo Grafton Green, que opinó: “No podemos ver cómo la prohibición de enseñar la teoría que el hombre desciende de los órdenes inferiores de animales le de preferencia a algún tipo de religión o forma de culto”. Hacia 1927 trece estados habían aprobado leyes antievolucionistas, incluyendo Carolina del Sur, Oklahoma, Kentucky, Mississippi y Arkansas.¹²³

Para los historiadores, el “juicio Scopes” se convirtió, así, en el principal ejemplo de la lucha entre “modernistas” y el fundamentalismo evangélico en Estados Unidos que continuaría hasta nuestros días. Sin embargo, nadie observó, ni en la época ni posteriormente, que la interpretación bíblica contaba con un apoyo mayoritario tanto

¹²² El Juicio Scopes se repitió casi 80 años más tarde, en octubre de 2005, en el juicio Kitzmiller vs. Dover, ocurrido en el estado de Pennsylvania. *The Kansas City Star*, October 9, 2005.

¹²³ Los tres primeros aprobaron estas leyes antes del Juicio Scopes. En la actualidad, si bien la lucha contra el evolucionismo se da principalmente a nivel de los consejos de educación de los condados, varios de los estados del llamado “Cinturón Bíblico” norteamericano han adoptado legislación que favorece una interpretación literal de la Biblia. Por ejemplo, en 1995 Alabama aprobó una ley por la cual todos los manuales de biología debían contener un párrafo aclarando que la Evolución de las Especies era sólo una teoría sin prueba posible “puesto que nadie estaba vivo para testimoniar del origen de las especies”. Tennessee aprobó una ley similar en 1996. Y en su fallo de 1987 (Edwards vs. Aguillera), el Juez de la Suprema Corte, Antonin Scalia, opinó que “el creacionismo debía recibir la misma consideración que el evolucionismo”. Véase Eugenie Scott. “Dealing with Antievolutionism”. www.ucmp.berkeley.edu/fosrec/scott.html.

entre el pueblo como entre la burguesía norteamericana. Es más, este apoyo fue suficiente para que el gobierno nacional se declarara prescindente en la cuestión. De hecho, la Corte Suprema de los Estados Unidos jamás cuestionó este tipo de legislación estadual, ni siquiera para convalidar la primera enmienda a la Constitución que garantiza tanto la libertad religiosa como la libertad de expresión.

Treinta años más tarde, a comienzos de la Guerra Fría, los sectores de poder norteamericanos recurrieron una vez más a la invocación religiosa. La lucha no era sólo contra el comunismo extranjerizante sino que era contra el ateísmo que atentaba contra Dios y sus fieles. Así, Estados Unidos dejaba de ser el baluarte del capitalismo, con todo lo que eso podía implicar sobre la avaricia y la explotación, y se convertía en el paladín de una cruzada divina. En ese sentido, se rechazaba la noción del progreso histórico propio del racionalismo de la Ilustración (y base de la concepción marxista) para retomar la noción de la historia como producto de un designio divino. Uno de sus ideólogos, John Hallowell, planteó que “la Historia no es, como sostuvo Marx, ‘la actividad del hombre en búsqueda de sus propios objetivos’, sino un diálogo entre Dios y el hombre, donde Dios toma la iniciativa y el hombre huye o responde a Su llamado. El significado esencial de la Historia es la restauración de la personalidad mediante la redención del pecado”.¹²⁴ La aprobación divina de la sociedad norteamericana, y por ende de la cruzada anticomunista, se hizo por ley del Congreso del 14 de junio de 1954, que amplió el juramento de lealtad para incluir las palabras: “Una nación bajo el poder de Dios” [*One Nation Under God*]. Según Frances Stonor Saunders, “esta frase reafirmaba la trascendencia de la fe religiosa en la herencia y en el futuro de América”.¹²⁵ De hecho Stonor Saunders señala que en 1956 el Congreso decidió que el lema oficial norteamericano sería “In God We Trust”, que a partir de ese momento empezó a aparecer en los billetes de curso legal.

El gobierno norteamericano, y en particular la CIA, se lanzaron a su misión salvadora combinando una hábil propaganda entre su propia población y en los países detrás de la “Cortina de Hierro” donde les sirvió para alistar la cooperación de sectores religiosos como el Cardenal József Mindszenty, protagonista del levantamiento húngaro

¹²⁴ John Hallowell. *The Moral Foundation of Democracy*. Chicago: University of Chicago Press, 1954, pág. 100. Citado en Horowitz, op. cit., 156.

¹²⁵ Frances Stonor Saunders. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Editorial Debate, 2001. Citando al Presidente Dwight Eisenhower. Pág. 390.

de 1956, y la Iglesia católica polaca. A través de teólogos como Reinhold Niebuhr, y de antiguos trotskistas como Sydney Hook, Estados Unidos convirtió “a Dios en un instrumento de la política nacional.”¹²⁶ En particular, el teólogo neo calvinista Niebuhr “hizo su impacto revitalizando la doctrina del pecado original, que había sido repudiada por la Ilustración”¹²⁷ y que ahora justificaba la cruzada redentora de un Estados Unidos en la gracia divina sobre un mundo de pecadores. La política exterior norteamericana se había reducido al concepto irracional de la lucha entre los poderes de la luz y los de las tinieblas. De hecho, el presidente Harry Truman expresó: “No debemos confundirnos acerca del tema con que se enfrenta el mundo hoy. Es la tiranía o la libertad... E incluso peor, el comunismo niega la misma existencia de Dios”.¹²⁸

Fue este clima de dogmatismo religioso el que permitió que prosperase la inquisición gestada por el senador Joseph McCarthy. Promovida desde el Estado, la inquisición macartista logró eliminar a los sectores sindicales e intelectuales que bregaban en la posguerra por una redistribución hacia abajo del ingreso nacional, conformando de hecho un obstáculo a la acumulación desenfrenada de capital. Políticos como Truman y McCarthy, empresarios como Henry Luce, y predicadores como Billy Graham, lograron instalar la idea de que el comunismo no sólo era anticapitalista sino que dado que Estados Unidos era el “país de Dios” y capitalista, cuestionar al sistema equivalía a cuestionar a la deidad. Una vez más el fundamentalismo religioso se constituyó en la ideología necesaria para la Guerra Fría y para el vigoroso desarrollo económico estadounidense de las décadas de 1950 y 1960.

Como hemos señalado en otra obra¹²⁹, el crecimiento económico norteamericano se frenó hacia 1973 y entró en franco declive entre 1975 y 1993. El deterioro fue detenido durante la presidencia de Bill Clinton a través de políticas de promoción de nuevas industrias y tecnologías, como la informática, generando fuertes disputas con el viejo complejo militar-industrial y fracturando, a mediados de la década de 1990, la unidad de las corporaciones norteamericanas. A nivel social todo esto generó una fuerte

¹²⁶ Sydney Hook, “The New Failure of Nerve”, *Partisan Review*, January 1953. Hook fue un destacado dirigente del Congreso para la Libertad Cultural. Niebuhr, además de revistar en el CLC, era presidente del Comité Asesor del Grupo de Diseño de Políticas que supervisó la creación de la CIA. Stonor Saunders, op. Cit. 392.

¹²⁷ Delbanco, op. cit., 21.

¹²⁸ En su discurso al Congreso, 12 de marzo de 1947.

¹²⁹ Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comps.). *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de 1929 a 2000*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2001.

recomposición de clases que ha fomentado el descontento social e inclusive el terrorismo interno, como por ejemplo el fenómeno de las milicias. Como otras veces en la historia, el gobierno norteamericano utilizó un imaginario religioso para justificar tanto su política imperialista como su estrategia de acumulación a través del gasto militar.

Todo lo anterior sería el contexto para explicar la continuidad de estas nociones teocráticas (y su exacerbación) en la práctica y la retórica del gobierno de George W. Bush.¹³⁰ Las condiciones para el auge teocrático en los Estados Unidos, durante las décadas de 1980 y 1990 tienen que ver tanto con la decadencia del poder norteamericano como con el surgimiento de un movimiento de masas denominado, muy genéricamente, “La derecha cristiana”. Este auge era evidente cuando la estructura de quince a veinte partidos republicanos estatales cayó bajo el control de sectores evangélicos, mientras que las convenciones partidarias del Sur y del Oeste adoptaban programas denominados “para una Nación Cristiana”. La síntesis de este proceso la encarnó la carrera política de George W. Bush a partir de 1988. Durante la primera campaña presidencial, en 2000, Bush declaró repetidas veces que “Dios quería que yo fuera presidente”. Y en 2004 expresó que: “Confío que Dios habla a través mío. Sin eso no podría hacer mi labor”.¹³¹ Después del ataque del 11 de septiembre, 2001, numerosos predicadores norteamericanos describieron a Bush como “el elegido de Dios” para luchar contra el anticristo. Y las encuestas, en 2003, revelaban que una mayoría de la base republicana y evangélica apoyaba la Guerra en Irak como un esfuerzo por retornar Tierra Santa a manos cristianas.¹³²

Más arriba habíamos señalado que estos sentimientos tienen una larga tradición en Estados Unidos donde, desde el Segundo Gran Despertar, muchos norteamericanos aceptan una interpretación literal de la Biblia. Sin embargo, esto no explica porqué los

¹³⁰ Debemos señalar que Bush no es el único, y ni siquiera el primer presidente norteamericano, de basar su presidencia en conceptos religiosos considerando su gestión como “una misión divina”. Eisenhower hizo numerosas declaraciones al respecto; Richard Nixon era conocido por hacer que sus ministros se arrodillaran y rezaran en búsqueda de inspiración divina antes de tomar alguna decisión particularmente difícil; Reagan se refirió a la Unión Soviética como “el imperio del mal”; y Clinton fue enjuiciado por adulterio, y mentir, o sea por quebrar uno de los Diez Mandamientos..

¹³¹ Kevin Phillips, “Theocrats and Theocrats”, *The Nation*. May 1, 2006, pág. 20.

¹³² Esto es una evidencia más del uso de la religión para fines específicos de la burguesía norteamericana. Irak, técnicamente, no es Tierra Santa. Y Jerusalén, que históricamente lo sería, se encuentra en manos del Estado judío israelí. Sin embargo, los evangélicos norteamericanos no plantean una “cruzada” para recuperar el Santo Sepulcro de manos judías. En cambio, si reivindican una alianza religiosa con muchos sectores israelíes.

sectores dominantes recurren una vez más a la derecha religiosa para conducir los destinos norteamericanos. Una respuesta posible es la que hemos esbozado desde el principio: la burguesía norteamericana utiliza la religión como elemento de movilización y de cohesión en aquellos momentos donde la situación social y económica es crítica y puede llevar a una crisis de hegemonía. El fundamentalismo religioso canaliza las inquietudes de la gente lejos de las críticas al sistema reforzando la percepción de que “no importa cuan mal estemos, somos el pueblo elegido por Dios”.

Capítulo 4. La “democracia del deseo”: Hegemonía y consenso.

Cuando terminó la Guerra de Corea veintiún norteamericanos, prisioneros por los coreanos, decidieron quedarse con los comunistas. La sociedad norteamericana condenó durísimamente a estos “traidores” y explicó la decisión como el resultado de las torturas y el “lavado de cerebro” practicado por los comunistas. El 1959 el término se popularizó cuando el escritor Richard Condon publicó su novela *El embajador del mal*, que luego sería una película, donde los comunistas le “lavaban el cerebro” a un soldado norteamericano para asesinar al presidente de Estados Unidos y tomar control del país. Lo más impactante de la novela era que, como resultado del lavado de cerebro, el agente comunista que controlaba al soldado con el que tenía relaciones sexuales era... su madre.¹³³

En 1957, cuatro años después de terminada la Guerra de Corea y dos antes de la novela, el periodista Eugene Kinkead publicó un artículo en la revista *The New Yorker*¹³⁴ que causó un escándalo a nivel nacional. Utilizando informes secretos del Ejército norteamericano, Kinkead explicó que los prisioneros de guerra norteamericanos no habían sufrido nada que pudiera denominarse torturas o lavados de cerebros. De hecho, los comunistas habían utilizado una política de “persuasión” en sus campos de prisioneros, por lo que no podían ser considerados como particularmente “cruels”. El resultado fue que más de 90 por ciento de los norteamericanos capturados colaboraron con sus captores.¹³⁵ Según Kinkead, más de un tercio de los prisioneros había colaborado abiertamente con el enemigo participando de su propaganda, brindando información, e inclusive maltratando y asesinando a aquellos que se rehusaban a colaborar. Lo más terrible, para la sociedad norteamericana, era que estos colaboradores parecen haberlo hecho espontáneamente para ganarse el beneplácito de sus captores.

Para la sociedad norteamericana la magnitud de esta colaboración era un desafío a una identidad nacional cuidadosamente construida durante décadas; al fin y al cabo

¹³³ Richard Condon. *The Manchurian Candidate*. New York: McGraw Hill, 1959. La película de John Frankenheimer, con Frank Sinatra y Laurence Harvey como el soldado cuyo cerebro es lavado por los comunistas, es de 1962.

¹³⁴ Eugene Kinkead, “A Reporter at Large. The Study of Something New in History”, *The New Yorker*, 26 de octubre de 1957, 104-153.

¹³⁵ El caso de la Fuerzas Aérea sólo 6 por ciento (12 hombres) se mantuvieron “resistentes”. Véase Charles Young, “Missing in Action: POW Films, Brainwashing and the Korean War”. *Historical Journal of Film, Radio and Television*, marzo 1998.

sus soldados, o sea “los mejores y más valientes”, se habían pasado al campo del enemigo (el “Satán rojo”) sin ningún tipo de presión que lo justificara. Kinkead intentó explicarlo escribiendo que “era la primera vez que esto ocurría”¹³⁶, que “la juventud norteamericana no había sido preparada” porque “no tenían fe en América”. El psicoanalista de las Fuerzas Armadas, Charles Mayer, explicó que “el sistema educativo norteamericano ha fracasado miserablemente” y “deberíamos desarrollar más responsabilidad ante las mentiras de aquellos que educan nuestros hijos”.¹³⁷ O sea, si los salvajes comunistas no habían hecho nada para obligar a la colaboración, entonces la causa debía encontrarse en la infiltración de “ideas antinorteamericanas” en el sistema educativo para debilitar la identidad nacional de los jóvenes soldados.

Catorce años más tarde el cineasta David Grubbin comenzó la filmación de un documental llamado *The Winter Soldier*, sobre las atrocidades investigadas por los *Veteranos de Vietnam en Contra de la Guerra* (VVAW) que habían sido cometidas por los soldados norteamericanos. El documental incluía varias entrevistas, en particular una con Scott Camil que acaba de regresar de 20 meses en Vietnam. Camil explicó detalladamente cómo “había incendiado aldeas, torturado prisioneros, asesinado niños y violado mujeres, cortado orejas y cabezas”. Al mismo tiempo explicó que él creía profundamente en la guerra. El documental tuvo un fuertísimo impacto sobre la sociedad norteamericana, y eso a pesar de que no se logró distribuir en cines y que la televisión rechazó siquiera mencionar su existencia. Sin embargo, la película se mostró en reuniones barriales, en universidades y colegios secundarios, y en actos pacifistas, y sirvió para sembrar muchísimas dudas no sólo sobre la guerra sino sobre la propia identidad de los norteamericanos. Al decir de uno: “Estados Unidos no se trata de esto”.¹³⁸ Luego el documental desapareció durante años y recién en 2005 se lo exhibió en una muestra con los testimoniantes presentes. Entre el público había muchos veteranos de Irak y de Afganistán que aprovecharon la oportunidad para relatar experiencias similares a las de sus antecesores en Vietnam.¹³⁹ A pesar de la ruptura en el conocimiento, la experiencia se repetía una vez más.

¹³⁶ En realidad no era la “primera vez”: a pesar de las numerosas películas y novelas al respecto, la vasta mayoría de los prisioneros de guerra tienden a colaborar con sus captores como forma de sobrevivir.

¹³⁷ Young, op. cit., citando a *U.S. New and World Report* (1960).

¹³⁸ This is not what America is about.

¹³⁹ John Patterson, “What Did You Guys Film Today?” *The Guardian Weekly*, 27 de junio de 2008.

Tanto lo revelado por Kinkead como por *Winter Soldier* ilustra un problema central en comprender y estudiar Estados Unidos: el abismo entre la percepción general y la realidad social de ese país. Tanto la Guerra de Corea como la Guerra de Vietnam fueron dos hechos que marcaron la identidad norteamericana durante la segunda mitad del siglo XX. Tres generaciones fueron marcadas a fuego tanto por las fracturas que generaron en la sociedad norteamericana como por que pusieron en evidencia el carácter genocida del capitalismo, su crueldad, y su profunda deshumanización.¹⁴⁰ En el caso coreano Estados Unidos explicó su fracaso en derrotar a los comunistas por “el peligro amarillo” de las masas chinas, que se lanzaban a la batalla sin consideración de pérdidas humanas.¹⁴¹

En el caso de Vietnam, la explicación era más compleja. Sobre todo porque esa guerra reveló que el ser humano sin tecnología pero con inteligencia y voluntad, podía derrotar a la maquinaria militar más poderosa, por lo que se convirtió en el punto de referencia inevitable tanto para las guerras revolucionarias posteriores, tales como la de Nicaragua en 1978-1979 o la de Colombia en la actualidad, y para guerras anticolonialistas de liberación como la de Irak. Es debido a la importancia histórica y política de la guerra de Vietnam que la burguesía y sus corifeos intelectuales han intentado reescribir su historia¹⁴². La pregunta clave es ¿ganaron los vietnamitas o perdieron los norteamericanos? La respuesta más común el día de hoy es que perdieron los norteamericanos. Según esta visión, éstos no tuvieron ni la libertad ni la voluntad necesarias para ganar la guerra. En una reedición moderna de la explicación nazi por la que los alemanes perdieron la Primera Guerra Mundial gracias a la conspiración de los judíos, Estados Unidos perdió la guerra de Vietnam gracias a que los *liberals* en

¹⁴⁰ Esto siempre fue aceptado como tal de la Guerra de Vietnam. Sin embargo, es mucho menos conocido que la “acción policial” de Corea generó mucho conflicto, además de paranoia, en Estados Unidos. Esto se debió en parte a que el régimen de Corea del Sur era escasamente democrático, a que había provocado el conflicto, y al salvajismo sin sentido desarrollado por Estados Unidos durante el conflicto. Un buen ejemplo de esto último, como fractura social, es la película MASH (Robert Altman 1970)

¹⁴¹ En esto es interesante ver cómo se reeditó la visión que tenían los norteamericanos de los japoneses, por la cual estos estaban dispuestos “a morir por el emperador” gritando *banzai*. Véase, por ejemplo, *Know Your Enemy* (Frank Capra 1945). En una escena sin desperdicio Capra explica que el niño norteamericano recibe una patineta en su cumpleaños, mientras que el japonés recibe un cuchillo y comienza su entrenamiento militar.

¹⁴² De hecho es interesante que en la visión actual la intelectualidad y los medios de comunicación tienden a recordar el Mayo del '68 francés y no la Guerra de Vietnam. Esto no es accidental. Vietnam era una guerra revolucionaria, mientras que los *soixantehuitards*, con su consigna “la imaginación al poder”, planteaban una revolución, en el mejor de los casos, imaginaria y perfectamente digerible por el capitalismo.

Washington minaron el esfuerzo bélico, como bien explica *Rambo* (Sylvester Stallone 1982). En cambio tanto para el Pentágono como para la academia intelectual, la derrota se debió a que la ciudadanía norteamericana, por vez primera, vivió la guerra en sus casas a través de la televisión. Horrorizados por lo “normal” de la contienda, la opinión pública no apoyó el esfuerzo bélico. En esta interpretación los medios de comunicación son los grandes gestores de la mayor derrota militar y política sufrida por Estados Unidos en su historia.

Como explica James Loewen, si bien persiste con fuerza la noción de que el movimiento antibélico fue patrimonio de sectores medios estudiantiles, los datos disponibles demuestran que eran los trabajadores y los afroamericanos los que sostuvieron una postura más consistentemente antibélica.¹⁴³ En este sentido tanto películas como *El Francotirador*¹⁴⁴ o los estudios del antiguo dirigente del SDS Todd Gitlin¹⁴⁵ adolecen de un revisionismo cercano a la propaganda. Los medios tuvieron un impacto importante. Sin embargo, esta visión monocausal oculta mucho y revela otras cosas. Por un lado, oculta el hecho de que los vietnamitas lucharon con creatividad y firmeza contra lo que de hecho era una invasión extranjera y una dictadura títere. También oculta el hecho que en el mismo campo de batalla los norteamericanos perdieron; o sea, fueron derrotados por hombres y mujeres asiáticos, subdesarrollados, y comunistas. Por otro lado, revela que en la versión oficial masacres como My Lai, genocidios como el del Plan Fénix, el uso de guerra química como el Agente Naranja, la limpieza étnica de las aldeas estratégicas, la tortura y la corrupción, eran cosas “normales” y de esperarse en “cualquier” guerra. Es más, esta versión revela que esto no sólo es “normal” sino que es “correcto” en la conducta de una guerra. ¿Cómo, si no, se le puede ganar a un enemigo salvaje, cruel, bárbaro (o sea asiático)? Este es el planteo del Coronel Kurtz (Marlon Brando) en la película *Apocalipsis* (Francis Ford Coppola 1979).

Al poner énfasis en la idea de que fueron los medios los que “ganaron” la guerra de Vietnam, quitando el eje de los vietnamitas, es fácil sostener que el “olvido” y el

¹⁴³ James K. Loewen, *Lies My Teacher Told Me*. New York: Touchstone, 1996; pág. 304 y 305.

¹⁴⁴ *The Deer Hunter* (Michael Cimino, dir. 1978).

¹⁴⁵ Por ejemplo, véase Todd Gitlin, *The Sixties. Years of Hope, Days of Rage*. New York: Bantam Books, 1987. Los *Students for a Democratic Society* (SDS) fueron la principal organización estudiantil del movimiento antibélico. De allí surgieron distintas facciones radicalizadas, de las cuales la guerrilla de los *Weathermen* fue la más notable. Gitlin fue presidente del SDS entre 1963 y 1964, y hoy en día es un crítico de la izquierda.

revisión posteriores son producto de la manipulación de los medios de comunicación. Aquí la gran pregunta que queda sin responder es ¿por qué, ante la abrumadora evidencia de lo contrario, el norteamericano medio acepta el consenso oficial sobre Vietnam? ¿Por qué tantos norteamericanos en 1900 aceptaron el genocidio perpetrado por Estados Unidos sobre el movimiento independentista filipino de los hermanos Aguinaldo? ¿Por qué consideraron aceptable, en su momento, el asesinato de más de un millón de comunistas indonesios a manos de la CIA y de la dictadura de Suharto? ¿Por qué aceptan la limpieza étnica de los palestinos a manos de Estados Unidos e Israel? O ¿por qué hoy tantos millones consideran que es correcto torturar y aniquilar a musulmanes o iraquíes? No hay respuestas fáciles ni completas a estas preguntas, y habría que estudiar en mayor profundidad la construcción de la cultura norteamericana y de la hegemonía dominante. Como con toda hegemonía real, esta no es producto de una mera imposición sino que es un tira y afloje entre distintas visiones, muchas veces contradictorias, pero cuyo resultante puede no ser el más deseado por la clase dominante pero que sí tiende a preservar y reproducir la forma de dominación. Así, debería quedar claro que siempre hubo una cantidad importante de norteamericanos que se opusieron a las políticas de su gobierno, sin embargo estos no sólo fueron una minoría, importante pero minoría al fin, sino que aun muchos de los opositores lo hacían desde aceptar el consenso dominante. Joan Baez y Jane Fonda apoyaron al movimiento antibélico desde una visión liberal, y una vez terminada la guerra de Vietnam condenaron a los vietnamitas con la misma vehemencia que antes lo hacían al gobierno de Richard Nixon.

Para algunos esto es producto del “individualismo” norteamericano, cuyos orígenes se remontan a la colonización puritana en el siglo XVII. Sin embargo, el sólo hecho que el Día Internacional de los Trabajadores, el 1ro de mayo, tuviera su origen en Estados Unidos, sugiere que esto no fue siempre así. En realidad, la sociedad norteamericana hasta mediados del siglo XIX tenía características culturales bastante similares a cualquier otra, con las tensiones y contradicciones emergentes de un rápido proceso de industrialización. La tierra de la igualdad era también la tierra de la esclavitud; y la tierra de la democracia era también la tierra donde la vasta mayoría ni votaba ni podía votar; y la clase dominante se constituyó en torno a familias comerciales

y terratenientes, dueñas de esclavos y exportadoras de bienes agrícolas.¹⁴⁶ En aquella sociedad la cultura popular se definía como “republicana” y planteaba que la democracia se debía basar en la realización del trabajo necesario para lograr la “independencia”, y no en la acumulación de bienes. En este ideario artesanal, la “independencia” era percibida como la clave de la dignidad humana, y significaba que el ser humano y su familia no eran una carga social en su vejez, ni estaban sujetos a “la esclavitud del salario”. El trabajo era dignidad, y el bienestar provenía de la capacidad humana, y no de la acumulación de bienes.

Con el fin de la Guerra Civil, y el triunfo de la burguesía industrial y bancaria del Norte, esta cultura popular se vio atacada por lo que durante la segunda mitad del siglo XIX se vivió un profundo conflicto entre obreros y granjeros contra empresarios e industrialistas. La causa de la disputa era el significado, y las aplicaciones prácticas, del término “democracia”. Fue en torno a ese conflicto que surgió el concepto de “democratizar el deseo”. El economista “John Bates Clark argumentó que a pesar de la vasta desigualdad de riqueza en Estados Unidos, la democracia podía ser garantizada a través de la genialidad benigna del mercado *libre*, que otorgaba a los norteamericanos una oferta siempre creciente de bienes y servicios”. Por ende, esto permitía “democratizar el deseo”, en otras palabras “otorgar una igualdad de derechos a desear los mismos bienes e ingresar a un similar mundo de lujo y confort”.¹⁴⁷ Esto se vio reforzado por propagandistas como el progresista Herbert Croly que, además de impulsar la expansión imperialista norteamericana, popularizó la noción que la promesa norteamericana era la prosperidad y comodidad para la mayoría.¹⁴⁸

La nueva noción de democracia rápidamente se tornó hegemónica y ganó consenso. Su idea de democratizar el deseo, y no el poder político o económico, tenía la ventaja de generar una visión por la cual cada persona, cada individuo, podía convertirse en poderoso con sólo desearlo y trabajar para ello. A la vez, tenía la ventaja (para los empresarios) de obligar a los individuos a competir entre sí, a disciplinarse, y

¹⁴⁶ El mito de la frontera como elemento democrático emerge con Frederick Jackson Turner una vez completada la expansión hacia el Oeste, en medio de la consolidación de los monopolios, y en los albores del imperialismo norteamericano. F.J. Turner. *La frontera en la historia americana*. Madrid: Ediciones de Castilla, 1961 [orig. 1893]

¹⁴⁷ William Leach. *Land of Desire. Merchants, Power, and the Rise of a New American Culture*. New York: Vintage Books, 1994; págs. 6 y 7.

¹⁴⁸ Herbert Croly, “Los Estados Unidos, tierra de la gran promesa” (1909). En Silvia Núñez García y Guillermo Zermeño Padilla, *EUA. Documentos de su historia política* vol. 3. México: Instituto Mora, 1988; págs. 562 a 580.

negar comodidades presentes en función de riquezas futuras (o sea, a ahorrar). Haciendo eje en lo individual, la nueva cultura reforzaba la sensación de insatisfacción personal con el presente mientras ofrecía la fantasía de un futuro de riquezas y libertad pero sólo para aquellos con la capacidad de alcanzarlo, o sea sólo para algunos elegidos. Como explica Leach “toda cultura debe generar una concepción de un paraíso o una noción de lo que constituye una buena vida”.¹⁴⁹ La imagen que emergió hacia 1900 fue la de la sociedad de consumo, por la cual la felicidad existe de la mano de la posesión de constantes incrementos de bienes comerciales.

Pero esta nueva cultura no fue meramente el resultado “de una idea exitosa”, sino más bien fue la consecuencia de decisiones conscientes por parte de la emergente burguesía financiera. Así, la nueva cultura del consumo fue impulsada, propagada, y desarrollada como consecuencia de una serie de alianzas entre distintas instituciones, económicas y culturales, que realizaron su tarea en redes informales pero interconectadas: corporaciones, grandes cadenas de almacenes, bancos, hoteles, la industria del entretenimiento, y por supuesto instituciones como el Museo de Arte Metropolitano de Nueva York, la *New York School of Design*, y universidades como Harvard o la Wharton School. Esto se articuló con la cultura espiritual diseminada por las instituciones religiosas que emergieron del Segundo Gran Despertar, y que resultó en una redefinición de las denominaciones protestantes, del judaísmo y del catolicismo, y dio vida a evangelistas como Aimee Semple McPherson.¹⁵⁰

Para que una cultura se convierta en hegemónica debe sustentarse sobre una red de instituciones que la impulsen, desarrollen, y la fomenten. El principal ideólogo para la conformación de estas redes fue el multimillonario Andrew Carnegie. Este hombre estaba preocupado por el abismo abierto entre pobres y ricos en Estados Unidos debido al incremento en acumulación de riquezas. Su propuesta la sintetizó en un folleto denominado *El Evangelio de la Riqueza*. Allí, Carnegie explicaba que los ricos tenían el deber de que sus herederos no malgastaran las riquezas acumuladas y debían asegurarse que una porción de esta sirviera para mantener “la relación armónica entre ricos y pobres”.¹⁵¹ Su propuesta, muy difundida y aceptada entre los empresarios, era que los

¹⁴⁹ Leach, op. cit., 9.

¹⁵⁰ Aimee Semple McPherson fue una de las evangelistas pentecostales más influyentes entre 1911 y 1944. Fundó la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular que se caracterizaba por el comulgar (o “matar”) el espíritu a través de la imposición de las manos.

¹⁵¹ Andrew Carnegie, “Wealth”, *North American Review* CCCXCI, junio 1889, 653-664.

“mejores medios de beneficiar a la comunidad son ubicar a su alcance los peldaños para que aquellos que lo deseen puedan elevarse –parques, lugares de recreación, para que los hombres sean ayudados en cuerpo y en mente; obras de arte, seguras de dar placer y de mejorar el buen gusto del público; e instituciones públicas de varios tipos, que mejoren la condición general de la gente–; de esta manera se devuelve la riqueza sobrante a las masas en la mejor forma de hacerles un bien duradero. Así se resolverá el problema de Ricos y de Pobres. Las leyes de acumulación seguirán libres al igual que las de distribución. El individualismo continuará, pero el millonario será el administrador de los pobres.”¹⁵²

Un buen ejemplo de esto es el caso de Horatio Alger, posiblemente el escritor más popular de novelas de diez centavos.¹⁵³ Alger escribió más de 200 novelas cuyo argumento, siempre más o menos parecido, podría resumirse en la historia de una persona pobre (muchas veces un niño) que a través de sus cualidades personales es reconocida por los ricos como alguien de valía y así sale de la pobreza. Sus novelas, denominadas genéricamente *rags to riches* (de andrajos a riquezas), fueron muy populares de 1870 a 1890. Pero la realidad es que Alger no se convirtió en un escritor popular simplemente por sus dotes literarias o por la capacidad para captar la realidad de la pobreza urbana. Nacido en 1832, Alger se recibió de teología en Harvard, después de intentar sin éxito una carrera como escritor. Su vida como sacerdote fue truncada cuando su congregación lo expulsó acusándolo de pederasta. En 1866 llegó a la ciudad de Nueva York donde, para sobrevivir, regresó a su oficio de escritor y publicó su primera novela, *Ragged Dick*, sin mucho éxito. Sin embargo, la revista *Student and Schoolmate* la publicó en serie puesto que sustentaba “lecciones morales” para las masas. Esto llamó la atención de Joseph Seligman, uno de los grandes financistas de Estados Unidos, que empleó a Alger como tutor de sus hijos.¹⁵⁴ El nuevo empleo le dio acceso a la alta sociedad que no sólo ayudó a la difusión de sus obras, sino que también colaboró con numerosas instituciones infantiles a las que iba a dar conferencias que

¹⁵² *Ibid*, 663.

¹⁵³ Una de las mejores obras sobre este tema es Michael Denning, *Mechanic Accents: Dime Novels and Working-Class Culture in America*. London: Verso Books, 1992.

¹⁵⁴ Seligman era un inmigrante alemán que hizo su fortuna a partir de sus conexiones con el congresista Asa Packer. Alger eventualmente fue tutor de Benjamín Cardozo, futuro juez de la Corte Suprema de los Estados Unidos.

“mejoraran la vida de esos pobres niños”.¹⁵⁵ Así, Alger se convirtió en uno de los grandes propagandistas y difusores de la nueva cultura del deseo y del individualismo, ya que sus obras presentaban el éxito como producto de virtudes individuales y de la beneficencia de los ricos.

Esta cultura fue increíblemente exitosa, hasta el punto que todos los sectores sociales norteamericanos comparten, con matices, una ideología pro empresarial. De hecho no creen en la igualdad como algo absoluto, sino más bien en lo que se puede denominar una igualdad de oportunidades.¹⁵⁶ El modelo sería el ejemplo de Steve Jobs y Steve Wozniak que lograron construir la corporación Apple a partir del taller que tenían en su garage. Así, todos podrían convertirse en Jobs o en Bill Gates si tienen la capacidad y la inteligencia. Inclusive, más de medio siglo después de Carnegie, en 1967, en medio de las grandes movilizaciones antibélicas y a favor de los derechos civiles de los negros, 42 por ciento de los norteamericanos con una educación primaria y secundaria tenían lo que se podría denominar una actitud pro empresarial.¹⁵⁷ Esto era aun más notable si consideramos que el norteamericano medio aceptaba que Wall Street y las acciones empresarias habían creado un “capitalismo popular” democratizando la propiedad. Sin embargo, menos de 10 por ciento de las familias norteamericanas tenían acciones en la Bolsa de Valores y, de estos diez, 2 por ciento tenían 58 por ciento del total.¹⁵⁸ Es más, el mito norteamericano propone que cualquiera puede ser presidente de la Nación. Pero una breve revisión de los datos disponibles revela que los dirigentes políticos norteamericanos provienen ya sea de la burguesía o de sectores profesionales vinculados con la misma. Al fin y al cabo todos parecen olvidar que Tomás Jefferson, padre de la democracia norteamericana, era dueño de casi 600 esclavos; que Andrew Jackson, que amplió la participación política en la década de 1830, era un gran terrateniente y también esclavista; que Abraham Lincoln se había casado con Mary Todd, hija de una de las poderosas familias esclavistas sureñas; que ambos Roosevelt se remontan a los terratenientes coloniales holandeses.

¹⁵⁵ Evidentemente su pasado como pederasta había quedado atrás.

¹⁵⁶ Thomas Dye y Harmon Zeigler, *The Irony of Democracy*. Belmont, California: Duxbury Press, 1972; pág. 10 y 139.

¹⁵⁷ Herbert McClosky, “Personality and Attitude Correlates of Foreign Policy Orientation”; en James Rosenau (ed.), *Domestic Sources of Foreign Policy*. New York: Free Press, 1967; págs. 51 a 110. Es representativo de la crisis de la época que 58 por ciento parecían haber roto con esos criterios.

¹⁵⁸ Dye y Zeigler, op. cit., 93.

Asimismo, todo lo anterior conlleva la pregunta de cómo se ha generado, y se mantiene este abismo, sin que la contradicción (¿esquizofrenia?) explote. Y también, proveen una pista: la excepcionalidad como percepción. Toda sociedad construye su identidad nacional a partir de reivindicarse “excepcional” frente a otras sociedades. Para algunas esta excepcionalidad es racial, o cultural, o religiosa. Sólo para Estados Unidos esta excepcionalidad es histórica y social. O sea, el planteo central es que como carecía de un pasado feudal Estados Unidos nació como sociedad igualitaria y democrática. A la vez, esto implicó la carencia de clases sociales debido a una acelerada movilidad social ascendente.¹⁵⁹ El criterio es que aquí si se había realizado el sueño socialista por el cual la distribución de la riqueza es de cada uno según capacidad a cada uno según su habilidad, sin la necesidad de pasar por la revolución.

La “democracia del deseo”, el consumismo, el excepcionalismo, todos se combinan en una cultura pro empresarial. La denominamos cultura porque es algo mucho más difuso e inconsciente que una ideología, o sea no es una visión de mundo sino más bien es una “estructura de sentimiento” por el cual las cosas naturalmente son de tal manera y no de otra. Así esta cultura es la que plantea que “la democracia norteamericana es el mejor de los sistemas imperfectos de gobierno”. El lugar natural donde se gesta y se reproduce esta cultura es la educación norteamericana. Debería quedar claro que por educación entendemos no solo el sistema educativo que brinda formalmente una serie de enseñanzas, sino todo un aparato cultural que difunde una serie de ideas y que “educa” en un sentido más amplio de la palabra. O sea, enseña comportamientos “correctos”, establece nociones y visiones de mundo, y de hecho genera un “sentido común”. La relación entre este sistema educativo y el individuo nunca es mecánica ni uniforme. Sus enseñanzas siempre son resignificadas a través del tamiz de la experiencia personal y colectiva. Sin embargo, la tendencia de la educación norteamericana no es tanto a suprimir experiencias sino más bien, a partir de las mismas, construir un sentido común que refuercen el individualismo, el status quo, y por ende desmovilicen cualquier posibilidad de desafío. Pero más aun, si surgiera este

¹⁵⁹ Esto es aun más notable si consideramos que toda la investigación en torno a este tema demuestra precisamente que, durante el siglo XIX, Estados Unidos tenía una escasa movilidad social ascendente y que las desigualdades sociales eran por lo menos tan agudas como en Europa. Véase: Paul Johnson, *A Shopkeeper's Millenium*. New York: Hill and Wang, 1978. Stephan Thernstrom, *Poverty and Progress. Social Mobility in a Nineteenth Century City*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1964. Y ni hablar de la existencia de otras sociedades sin pasado feudal, como por ejemplo la Argentina.

desafío la educación norteamericana ha garantizado que los nuevos líderes (y muchos de sus seguidores) compartan sus premisas ideológicas, con lo cual las grandes movilizaciones lejos de ser contestatarias han sido para lograr la inclusión en “el sueño americano”.¹⁶⁰ Al decir de Paulo Freire: “Sería inocente suponer que las clases dominantes desarrollen un tipo de educación que permita a las clases subordinadas percibir críticamente las injusticias sociales”.¹⁶¹

Según Loewen entre “1890 y 1920 los empresarios llegaron a tener un mayor impacto sobre la educación que cualquier otro grupo social o estrato” en Estados Unidos.¹⁶² Esto es importante porque la censura no ocurre a través de las instituciones del estado, sino que se da a través de grupos de presión y organismos ciudadanos. Por ejemplo, en el caso de los manuales que se utilizan en las escuelas secundarias, la mitad de los estados tienen “comités de adopción de manuales” (*textbook adoption boards*) que cumplen la función de censor de contenidos. La no aceptación por uno de estos comités, si bien no tiene fuerza de ley, significa que la Secretaría de Educación del estado en cuestión no recomienda su uso, por lo que muchos docentes no recurren a ese texto, y los editores pierden de hacer ventas y los autores de cobrar suculentos derechos. Por supuesto, aquellos estados sin estos comités tampoco se encuentran libres de la censura, puesto que esta se da a nivel municipal donde la supervisión la realizan los *Parent Teacher Associations* (PTA: Asociaciones de Padres y Maestros). Si bien, en este último nivel, el control es más heterogéneo, los editores tienden a aceptar los criterios de estados como California o Texas que tienen Comités de Adopción y millones de posibles usuarios. Por ejemplo, el Comité de Texas logró cambios en distintos manuales de historia que modificaron cualquier opinión crítica en torno a la bomba de Hiroshima. O, en el caso de otro manual, hubo que corregir un “excesivo énfasis en la cuestión negra” ya que hacía referencia a linchamientos de negros en el Sur. Y esto no sólo ocurre en los manuales de historia, sino también en los de literatura.

¹⁶⁰ Una de las obras más interesantes sobre toda esta temática es Mike Davis. *Prisoners of the American Dream*. London: Verso Books, 1986. Esto ha sido así en casi todas las luchas populares norteamericanas del siglo XX. En particular tanto el movimiento de derechos civiles de los negros, en las décadas de 1950 y 1960, como las luchas de los hispanos luego del 2000, no fueron para modificar el sistema racista y opresor sino meramente para ellos fueran incluidos en sus beneficios. Es notable como el movimiento por los derechos civiles fue una lucha heroica en contra de la discriminación racial de los negros, pero el movimiento en sí no incluyó las reivindicaciones ni de asiáticos, ni latinos, y mucho menos a los indios.

¹⁶¹ Paulo Freire. *The Politics of Education*. South Hadley, Mass.: Bergin and Garvey, 1985; pág. 102.

¹⁶² Loewen, op. cit., 275.

Loewen explica que cuando uno de estos reemplazó *Macbeth* con *Hamlet*, los editores lo consideraron un cambio “radical”.¹⁶³

Así, los manuales de historia tienen títulos triunfalistas como, por ejemplo, *Triumph of the American Nation*, *Rise of the American Nation*, *The Great Republic*, *Land of Promise*.¹⁶⁴ Por supuesto, también hay algunos manuales progresistas o de izquierda; los más conocidos son: *Who Built America?*, del American Social History Project¹⁶⁵, y *A Peoples' History of the United States*, de Howard Zinn¹⁶⁶. Pero su difusión en las escuelas y colegios es relativamente escasa. La obra de Zinn ha vendido casi 600 mil ejemplares, pero por fuera del circuito educativo. Comparativamente, el *Triumph of the American Nation* cubre un tercio del mercado secundario norteamericano, o sea de 15,9 millones de estudiantes.¹⁶⁷

En este proceso de fomentar una educación y una historia acrítica que reproduzca el sistema, los distintos manuales silencian y tergiversan buena parte de la historia. Por ejemplo, casi todos mencionan a Hellen Keller, una mujer ciega y sorda que era mundialmente famosa hacia 1910. La historia de Keller es heroica y un ejemplo de la lucha de los discapacitados. Sin embargo, desde 1909 hasta su muerte en 1968, Keller fue una revolucionaria socialista, admiradora de la Revolución Rusa, miembro de la IWW y comunista. Pero nada de esto es mencionado en ningún libro de texto. Así también, el *boicott* de los autobuses de Montgomery, Alabama, de 1955 es presentado siempre como resultado de la acción espontánea de una costurera, Rosa Parks. La huelga duró nueve meses. ¿Fue espontánea? Imposible. En realidad la huelga fue organizada cuidadosamente por una serie de organizaciones de afroamericanos, e incluyó a los frentes del Partido Comunista. Estos seleccionaron a Rosa Parks para generar la confrontación que desató la lucha. La política desaparece de la historia, excepto cuando es para sustentar el status quo. Un manual oficial plantea que “los Caballeros del Trabajo pronto entraron en decadencia y su lugar fue ocupado poco a poco por la AFL”. Ni una palabra que la decadencia se debía a la intensa represión que

¹⁶³ *Ibid*, 281.

¹⁶⁴ El triunfo de la nación americana; El despertar de la nación americana; La gran república; Tierra de Promesa.

¹⁶⁵ American Social History Project, *Who Built America? Working People and the Nation's Economy, Politics, Culture and Society*. 2 vols. New York: Pantheon Books, 1992 (dir. Herbert Gutman).

¹⁶⁶ Howard Zinn, *A People's History of the United States*. New York: Harper Colophon, 1980.

¹⁶⁷ United States Census Bureau, *School Enrollment in the United States*, P20-533, Octubre 1999.

incluyó la masacre de Haymarket Square que dio lugar al primer Primero de Mayo.¹⁶⁸ En cambio, el presidente Woodrow Wilson, uno de los más grandes racistas de la época, es caracterizado como “uno de los reformadores políticos más notables de la nación”.¹⁶⁹

Uno de los silencios más notables en toda obra norteamericana es la que alude a clases sociales. En el mejor de los casos la referencia es a “clases medias” o “clases trabajadoras”. Y esto no se debe solamente al miedo a ser acusado de marxista, sino también a una construcción cuidadosa de la identidad norteamericana: Estados Unidos es una sociedad donde todos son de clase media, y por ende es una sociedad sin clases. Más aun, el mito de la permanente movilidad social ascendente diluye las clases sociales hasta convertirlas en un concepto que puede ser válido para otras latitudes pero no para Estados Unidos. Entonces, según Loewen, “los manuales de historia relatan que la sociedad colonial era relativamente sin clases y estaba marcada por una movilidad social ascendente. Pero las cosas han mejorado desde entonces. ‘Hacia 1815’, nos asegura *The Challenge of Freedom*, ‘dos clases habían desaparecido y Estados Unidos era una nación de clase media con objetivos de clase media’.”¹⁷⁰ Sin desperdicio, sobre todo porque en 1815 había casi cuatro millones de esclavos que, indudablemente, no pertenecían a la “clase media”.

El eje de toda esta visión es presentar la historia norteamericana como de un ininterrumpido progreso, cuyos conflictos provienen de malentendidos o de influencias externas. Sólo así puede presentar el sociólogo Barrington Moore la increíble hipótesis que la Guerra Civil ocurrió a pesar de que “los antagonismos eran negociables”.¹⁷¹ Y así Estados Unidos, la nación, es el héroe de su propia historia. Cualquier otra cosa, como le dijo un editor a Loewen, “y corres el riesgo de ser acusado de marxista”.¹⁷² Esto en sí es menos peligroso entre la población en general, al fin y al cabo Pete Seeger sigue siendo uno de los folkloristas más populares de Estados Unidos, y eso que es reconocidamente izquierdista y comunista al igual que muchas de sus canciones. Sin embargo, la acusación de “marxista” inmediatamente te abre a integrar listas negras, a

¹⁶⁸ Oficina de Programas de Información Internacional, Departamento de Estado de los Estados Unidos. *Reseña de la Historia de los Estados Unidos*. Washington, D.C.: 1994; pág. 209. Esta historia fue supervisada por el eminente historiador Richard Hofstadter.

¹⁶⁹ Ibid, 217.

¹⁷⁰ Loewen, op.cit. 203.

¹⁷¹ Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona: Ediciones Península, 1973; pág. 118.

¹⁷² Loewen, op. cit., 211.

ser provocado por distintos grupos derechistas, o simplemente a ser censurado. Entre 1950 y 1990, en numerosas escuelas a través de Estados Unidos, los PTA se movilizaron para extirpar de las bibliotecas escolares peligrosas obras de autores como Carlos Marx, Vladimir Lenin, Emma Goldman, y también Sigmund Freud, Arthur Miller, J.D. Salinger, Ralph Ellison, John Steinbeck, Howard Fast... todos conocidos subversivos.

El maravilloso libro de Loewen centra la explicación en el papel de los historiadores y los libros de historia norteamericanos. Su inquietud responde al hecho de que la historia ha sido el principal elemento en la construcción de una consciencia nacional y de una sociedad determinada. Al igual que Howard Zinn y Noam Chomsky, Loewen hace eje en el ocultamiento de la información. Tiene razón en parte, pero la realidad es más compleja. Toda una serie de intelectuales norteamericanos se pronunciaron a favor de la Guerra de Vietnam, como otros hoy se pronuncian a favor de guerra de Irak. Sus razones combinaban, seguramente, el cinismo, posturas ideológicas, y el oportunismo frente al *establishment*. Pero esto no alcanza como explicación. Entre éstos hubo una cantidad de intelectuales que tildaríamos de serios y responsables. En el fondo, ellos y tantos otros, eran parte de una estructura de sentimiento por la cual el “sentido común” patriótico implicaba el apoyo a las políticas gubernamentales. Para los intelectuales belicistas esta postura era parte del consenso que sustenta el “modo de vida norteamericano”. Este es un consenso profundamente abarcador, y hasta los sectores más críticos participan del mismo. Así, autores como Zinn y Chomsky participan del consenso de que la sociedad norteamericana es básicamente saludable, si bien ha sido deformada por una elite dominante. La solución, en consonancia con un cierto racionalismo modernista, es la revelación de la realidad y la divulgación de información. Esencialmente consideran a Estados Unidos como una “democracia deformada” y creen que la dominación se debe casi exclusivamente a la ignorancia y al control de los medios de comunicación.

Pero una hegemonía es algo que se forja con tensiones y es capaz de incorporar las demandas de los sectores dominados. Así una sociedad profundamente racista puede perfectamente dar un lugar protagónico a afronorteamericanos como Clarence Thomas, Colin Powell, Condoleezza Rice o Barack Obama. La condición es que sean funcionales a los objetivos de la burguesía. Las luchas del movimiento de derechos civiles de los

negros ayer, o la de los inmigrantes hispanos hoy, nunca trataron de cambiar el sistema sino simplemente de ser incluidos en sus beneficios. Lejos de compartir el anticapitalismo de la izquierda, la mayoría de los negros y los hispanos oprimidos en Estados Unidos quieren participar de las ganancias que se extraen de la explotación de otros pueblos. El racismo es una forma de dominación que divide profundamente a los trabajadores, que gesta apoyo a las empresas imperialistas, pero no obstaculiza el ascenso de algunos individuos de razas que no sean la blanca.

Esto debería quedar claro cuando consideramos que Loewen tiene razón cuando explica que muchos trabajadores se oponían a la guerra de Vietnam. Sin embargo, se olvida de explicar que la mayoría de los sindicatos apoyaron la guerra (como la apoyan hoy en Irak). Esto significa que una cantidad muy importante de trabajadores participaban del consenso bélico, a menos que supongamos que las burocracias sindicales no tienen ningún correlato en la base gremial. Al mismo tiempo, esta oposición debería ser matizada. La Liga Antiimperialista de 1900 se oponía furibundamente a la guerra en Filipinas y a la anexión de Cuba. Entre sus filas se encontraban socialistas, anarquistas y Mark Twain, pero también hombres como Andrew Carnegie y el dirigente de la AFL Samuel Gompers. Estos últimos se oponían por razones profundamente racistas. Estaban en contra de anexar Cuba por miedo de que hubiera más latinos y negros en Estados Unidos. Y se oponían a la guerra en Filipinas porque consideraban que no valía la pena sacrificar la vida de un blanco para llevar la “civilización” a una nación morena, bárbara y asiática. Años más tarde, muchos obreros norteamericanos consideraban que no valía la pena dar la vida para “salvar a los vietnamitas del peligro comunista”.

Al igual que la Liga Antiimperialista de 1900, el movimiento en contra de la Guerra de Vietnam fue heterogéneo y abarcó desde *liberals* como Joan Baez y Jane Fonda hasta el Partido Comunista. Su impacto fue grande pero no duradero, debido a que tuvo escaso trabajo y organización de masas. Una vez terminada la guerra, la argamasa que unía esa heterogeneidad se disolvió, dejando espacio a la construcción de un nuevo consenso revisionista que apenas pocos años más tarde permitió la invasión de Grenada, la de Panamá y la primera de Irak. Así, tanto el crítico literario H. Bruce Franklin como Howard Zinn hacen una interesantísima reseña del movimiento

antibélico.¹⁷³ Pero si uno toma en cuenta superficialmente lo que ellos plantean, entonces parecería que se había gestado una politización masiva hacia la izquierda que se acercaba a posturas anticapitalistas. Sin embargo, no fue así. Zinn y Franklin tienen razón que hubo una gran politización, pero esta raras veces llevó a planteos que cuestionaran el sistema y su reproducción. Para muchos de los activistas antibélicos –y ni hablar de los políticos, funcionarios o intelectuales honestos que se opusieron a la guerra– lo que estaba ocurriendo en Vietnam era una violación de todo lo que significaba Estados Unidos. En cambio para muchos de los jóvenes que apoyaron a Vietnam en otras partes del mundo, la guerra era una continuación lógica del imperialismo norteamericano. Para los primeros la consecuencia de esta postura era la retirada de las tropas y la aprobación de leyes que reencauzaran al gobierno norteamericano en la senda democrática y libertaria anterior. Para los segundos el problema era el capitalismo en sí mismo. El movimiento antibélico norteamericano tendió a desarrollarse dentro de los límites del consenso hegemónico.

Tanto la “democracia del deseo” como los criterios impartidos por la educación norteamericana se combinan para generar un barbarismo hacia otros pueblos y un individualismo profundo. Ambas cosas se revelaron en el artículo de Kinkead y en el documental *Winter Soldier*. Y no eran excepción, sino más bien el resultado de una cultura que emergió y se tornó hegemónica hacia fines del siglo XIX. Lo que no debemos perder de vista es que este consenso hegemónico se erigió sobre una serie de nociones que se encuentran en los orígenes mismos de Estados Unidos como nación independiente y en los primeros elementos de la construcción de la nacionalidad norteamericana. Desde un principio las colonias inglesas, y luego la nueva nación, se edificaron a partir de una visión dicotómica de civilización y barbarie. La civilización era, por definición, anglosajona y protestante. La Carta Magna inglesa, que en realidad garantizaba los privilegios de la nobleza frente a la Corona, se constituía en el primer documento “democrático”, mientras que Tomás Jefferson, un esclavista que se oponía al voto femenino y apoyaba el voto calificado, se convertía en el “padre de la democracia”. A su vez, la barbarie era católica, morena, indígena, e hispana, y sobre todo no

¹⁷³ Véase Howard Zinn, op. cit., cap. 18 “The Impossible Victory: Vietnam”. H. Bruce Franklin, *Vietnam and Other American Fantasies*. Amherst, Mass.: University of Massachusetts Press, 2000. Hay una edición en castellano: H. Bruce Franklin. *Vietnam y otras fantasías norteamericanas*. Buenos Aires: Editorial Final Abierto, 2008.

norteamericana. Esto era aun más notable ya que México era a las claras la zona con mayor desarrollo cultural y manufacturero en 1750. Esa construcción, por la cual era mejor ser el norteamericano más pobre e ignorante que el latinoamericano más rico y educado, se vio lentamente reforzada tanto por la represión como por la religión. La historia de Estados Unidos esta plagada de momentos de represión salvaje de todo movimiento o individuo que cuestionara o propusiera una alternativa a la clase dominante.¹⁷⁴ Al mismo tiempo, esta hegemonía ha sido sustentada en nociones religiosas, como señalamos en otro capítulo.

La hegemonía representada por “la democracia del deseo” se ha visto reforzada en lo material: la riqueza y el poderío de los Estados Unidos no tienen parangón. Y si bien 12,5 por ciento de su población se encuentra a nivel de pobreza, la burguesía tiene una notable capacidad de cooptación de individuos particulares entre los oprimidos. En 1999 uno de los autores de este libro fue profesor invitado en Ohio. En medio de una discusión con sus alumnos se le ocurrió preguntarles cuántos de ellos pensaban que podían llegar a ser millonarios. Casi todos respondieron afirmativamente. Esto era llamativo porque casi todos provenían de familias obreras o de granjeros empobrecidos. Entonces, se les preguntó si el hecho de que sus padres no fueran ricos se debía a que eran vagos o incapaces. Los alumnos respondieron con un repudio generalizado. ¿Cómo se atrevía alguien a sugerir eso de sus padres? Luego hicieron un ejercicio para ver cuánto podían ganar y cuánto podían ahorrar en toda su vida laboral, a ver si llegaban al millón de dólares. No llegaban. Su respuesta fue contundente: Bill Gates y Bill Clinton habían llegado, al igual que Denzel Washington y Magic Johnson. Que algunos, pocos, individuos hubieran llegado a la cima era prueba fehaciente que se podía llegar, y el que no llegaba era porque no tenía la capacidad o la inteligencia para hacerlo. Como explicó hace muchos años Ralph Miliband: “El hecho de que [...] se acepte sin cuestionar el contexto capitalista en el que se opera es de una importancia absolutamente fundamental. El compromiso general marca profundamente las respuestas específicas, y afecta no sólo la solución visualizada para un problema percibido en particular, sino el modo mismo de la percepción; de hecho, el compromiso ideológico puede y a menudo

¹⁷⁴ Una obra fundamental para este tema es Robert Justin Goldstein, *Political Repression in Modern America*. New York: Schenkman/Two Continents Publishing, 1978.

logra impedir la misma percepción del problema, y hace imposible no sólo prescribir un remedio para el mal, sino simplemente ubicarlo”.¹⁷⁵

Evidentemente, todo lo anterior es mucho más complejo y ameritaría un estudio y análisis más profundo. Sin embargo, comienza a darnos pistas de por qué amplios sectores de la población norteamericana prefieren la interpretación de la Guerra de Vietnam brindada por los medios de comunicación (la gran pregunta es ¿cómo, si tenían a un superhombre como Rambo, ganaron los vietnamitas?). Esta interpretación tiene la ventaja, al igual que la versión sobre “la traición judía” aportada por los nazis, de preservar la imagen e identidad de la superioridad norteamericana construida durante décadas. Los crímenes cometidos por las tropas norteamericanas en Irak y Afganistán, al igual que los que cometieron en Vietnam en la década de 1960 y en Filipinas entre 1900 y 1915, sólo en parte son el resultado de la alienación y la psicosis bélica. La otra parte, que es fundamental, es que la cultura norteamericana tiene un componente esencial por la cual otros pueblos, otras culturas, otras razas, no son seres humanos. Según el análisis del crítico literario H. Bruce Franklin, en su novela *Starship Troopers*, Robert Heinlein¹⁷⁶ plantea una guerra de exterminio entre humanos y alienígenas arácnidos. Todo lo que se les haga a los arácnidos está bien, porque si ellos triunfan será el fin de la raza humana. Años más tarde la película *El día de la independencia* (Roland Emmerich 1996) plantea un tema similar. En ambos casos la vanguardia salvadora de la raza humana es Estados Unidos, la última y mejor reserva de la humanidad. Las similitudes con el discurso actual sobre Irak, Al Qaeda y el Islam son notables. Al decir de George W. Bush: “El mundo tiene la suerte de ser dominado por una potencia benigna como Estados Unidos”. Sólo un norteamericano podría decir esto, y sólo otro podría creerlo. En el resto del mundo la dominación jamás es benigna.

Las consecuencias de todo lo anterior son múltiples. Por un lado, la dominación en Estados Unidos es compleja, con tensiones, pero profunda. Al mismo tiempo, el norteamericano medio es ignorante de su propia historia y de la del resto del mundo. Pero aun peor, tienden a considerarse como la única nación civilizada y “libre” por lo que el resto de los pueblos de la humanidad son salvajes o inferiores. En este sentido se ha generado una mentalidad, o una cultura, de sitio a partir de la “democracia del deseo”. Según su comprensión todo el mundo desea lo que ellos tienen y los envidian,

¹⁷⁵ Ralph Miliband. *The State in Capitalist Society*. New York: Basic Books, 1969; pág. 72.

¹⁷⁶ Robert Heinlein. *Starship Troopers*. New York: G.P. Putnam, 1959.

por lo que hay que defenderse a cualquier costo. El problema de fondo fue sintetizado por el senador por Michigan, Philip Hart, después de que el Comité de Inteligencia del Senado, en 1975, revelara el cúmulo de actividades ilegales del FBI: “Al igual que tantos otros, a mí me han dicho durante años, entre otros por miembros de mi propia familia, que esto es lo que hacía el Buró todo el tiempo. En mi gran sabiduría y como alto funcionario, les aseguré que no era cierto, que no podía ocurrir... El truco ahora es que este comité encuentre la manera de persuadir al pueblo norteamericano que estas cosas si ocurrieron. ¿Y cómo podemos asegurarles que nunca volverán a ocurrir? Sin embargo ocurrirán una vez más a menos que podamos nosotros mismos entender y aceptar que si pasaron.”¹⁷⁷

¹⁷⁷ U.S. Senate, *Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Operations, Book II: Intelligence Activities and the Rights of Americans*, Report No. 94-755, 94th Congress, 2nd Session, 26 de abril de 1976; pág. 2 y 3.

Parte II.
La crisis permanente

Capítulo 5.

De la expansión de posguerra a la crisis

Ocho años después de que Ronald Reagan asumiera como Presidente, el futuro de Estados Unidos como poder hegemónico mundial estaba en cuestión. La crisis del sistema corporativo establecido después de la Segunda Guerra Mundial había dado lugar a una política de salvación basada en una nueva Guerra Fría en lo internacional y, en lo interno, un militarismo keynesiano como elemento reactivador en el corto plazo y en una reconversión neoclásica de la base industrial como solución de largo alcance. Por un lado, el peso de esta política llevó al sistema financiero internacional al punto de un colapso y contribuyó a la virtual destrucción de la competitividad de las manufacturas norteamericanas. Por otro, la mayoría de los índices convencionales demostraban que la superioridad económica mundial de Estados Unidos había declinado notablemente, pero que su consumo interno constituía más que nunca el centro dinámico del mercado mundial.

Se había acentuado la tendencia global hacia la desarticulación de la hegemonía norteamericana. Pero, al mismo tiempo, la política reaganiana logró ligar más estrechamente que nunca las economías de distintos países capitalistas al desarrollo de la propia. En este sentido los *reaganautas* intentaron una serie de medidas para reconstruir y "modernizar" el sistema de posguerra, cuyo resultado fue aumentar el nivel de vulnerabilidad del sistema a las crisis económicas. Las consecuencias para Estados Unidos fueron poco favorables: el surgimiento de una economía fuertemente especulativa, altamente endeudada y con tendencia a la desindustrialización, con altos índices de desempleo y subempleo y con mayor concentración de la riqueza, apuntaban al fracaso.

La crisis no sólo no fue resuelta sino que se extendió tanto a los países asociados como a los dependientes de Estados Unidos. De hecho, la reactivación basada en el militarismo keynesiano de Reagan lejos de fortalecer la economía norteamericana contribuyó a desestabilizar peligrosamente la economía mundial. En 1987, a fines del gobierno Reagan, el semanario *The Nation* se preguntó:

"¿Estamos en 1929 una vez más?

¿Dónde piensa usted que estamos —en 1928? ¿A principios de 1929?"¹⁷⁸

I.

Estados Unidos emergió de la Segunda Guerra Mundial como el poder económico y militar dominante en el mundo. Su dominación económica fue formalizada por los acuerdos de Bretton Woods, los cuales establecieron las nuevas reglas del juego para la economía mundial. En los años subsiguientes, Estados Unidos garantizó las condiciones de estabilidad por las cuales el comercio, la inversión y la productividad crecieron rápidamente; el liderazgo

¹⁷⁸ Michael Thomas, "Why this is 1929 All Over Again", *The Nation*, 16 mayo 1987; pág. 641.

norteamericano ayudó a reducir los aranceles y otros obstáculos al comercio; el Plan Marshall facilitó la recuperación de las devastadas economías de Europa Occidental y la inversión privada norteamericana en el exterior contribuyó a la reconstrucción y al desarrollo de empresas a través del mundo.

Los dólares inyectados en el sistema mundial por la inversión y la ayuda exterior norteamericana rápidamente retornaron a Estados Unidos en la forma de una creciente demanda de las exportaciones estadounidenses. El crecimiento de los mercados externos y las condiciones de estabilidad del mercado mundial aumentaron las tasas de ganancia y las expectativas de las corporaciones. Esto sirvió para estimular una alta tasa de inversión tanto en Estados Unidos como en el exterior. Dentro del país, el poder de las corporaciones norteamericanas promovió una alta tasa de utilización de capacidad instalada en industrias clave, tales como el acero y la automotriz. En el orden internacional, el valor real de las inversiones estadounidenses a largo plazo creció a un impresionante 8,8% anual entre 1946 y 1966, más del doble de la tasa de crecimiento del producto bruto nacional.¹⁷⁹

Además, las corporaciones norteamericanas se beneficiaron en dos aspectos. Primero, obtuvieron acceso a materias primas y reservas energéticas de otros países en términos cada vez más favorables. El costo real de la materia prima importada cayó hasta mediados de la década de 1960. Durante la posguerra los combustibles baratos ayudaron a promover el uso del automóvil y el desarrollo de los complejos habitacionales suburbanos.¹⁸⁰ Segundo, Estados Unidos vendía y compraba en un mercado mundial que le resultaba cada vez más favorable. Los términos de intercambio para los norteamericanos, entre 1951 y 1966, mejoraron en un 24 por ciento.¹⁸¹

Al igual que en el caso de otros dominios de tipo imperial, los beneficios privados se derivaron de la confluencia del poder económico con el poder militar. El ascendente norteamericano se basó en dos pilares. Uno era la combinación de la tecnología con las ventajas de productividad de los trabajadores norteamericanos. El otro fue un agresivo apoyo político a la inversión internacional, basado en un imponente aparato militar.¹⁸²

En este sentido, se les otorgaron importantes ventajas impositivas a las corporaciones multinacionales norteamericanas. Estas ventajas significaron que, en 1972, las corporaciones con inversiones internacionales pagaron en impuestos solamente 1,2 mil millones de dólares

¹⁷⁹ U.S. Bureau of the Census. *Historical Statistics of the United States, Colonial Times to 1970* (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1976), 2 vols.; págs. 868-869.

¹⁸⁰ President's Council of Economic Advisers. *Economic Report of the President* (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1982), cuadro B-3.

¹⁸¹ *Idem.*

¹⁸² Para una excelente discusión sobre este tema, véase: Samuel Bowles, David Gordon y Thomas Weisskopf. *Beyond the Wasteland*. Nueva York: Anchor Press, 1984.

sobre ingresos de más de U\$S24 mil millones; o sea un impuesto de sólo 5 por ciento.¹⁸³ En estos beneficios la expansión militar también fue fundamental. En 1955 los gastos militares representaban 10% del producto bruto nacional, una cantidad mayor que la inversión bruta privada fija.¹⁸⁴ Desde ese entonces los gastos militares se han constituido en una fracción creciente del PBN.

El Presidente John F. Kennedy sintetizó las características del sistema norteamericano de posguerra en un discurso ante un grupo de ejecutivos. Dijo: "Nuestro éxito [*nacional*] depende de vuestras ganancias y éxito. Lejos de ser enemigos naturales, el gobierno y las empresas son aliados necesarios... Estamos ansiosos de hacer todo lo posible por facilitarles las cosas."¹⁸⁵

Esta forma de acumulación estrechamente vinculada al poderío militar tuvo su justificación en la Guerra Fría. Si bien la crisis y el estancamiento de la década de 1930 habían sido superados por la gran movilización que implicó la Segunda Guerra Mundial, esto no modificó las condiciones subyacentes que habían generado la crisis de 1929. Sin embargo, los veinticinco años posteriores a la guerra fueron de una expansión y crecimiento vigorosos. La explicación de esto es que, para los norteamericanos, la Segunda Guerra nunca terminó. La gran movilización bélica, que había puesto fin a la Gran Depresión de la década de 1930, continuó con la Guerra Fría. Desde la década de 1940 el desarrollo del capitalismo norteamericano se basó en una economía de guerra permanente.

Esta situación, a su vez, generó una profunda deformación de la economía norteamericana. La inversión se concentró en la industria militar y sus subsidiarias. El empleo en profesionales especializados en temas como física nuclear, ingeniería eléctrica o aeroespacial y computación era bien remunerado y tenía grandes posibilidades de desarrollo. Mientras tanto, carreras en ingeniería industrial, mecánica o civil –que a la larga resultaron la clave de la eficiencia y el desarrollo alemán o japonés– resultaban menos atractivas. Esto significó que todas las ramas industriales vinculadas a la Guerra Fría disfrutaron de subsidios para la investigación y el desarrollo, fueron protegidas (por razones de seguridad nacional) de la competencia externa, tenían un fuerte régimen de promoción a la exportación, y además podían contar con un mercado seguro en el Estado, que a su vez garantizaba una tasa de ganancia superior al promedio. En cambio, las ramas para el consumo civil, tales como la automotriz, acero, textil, maquinaria y electrodomésticos, no disfrutaron de las mismas ventajas.

¹⁸³ Barry Bluestone y Bennett Harrison. *The Deindustrialization of America*. Nueva York: Basic Books, 1982; pág. 132.

¹⁸⁴ *Economic Report*, 1982, cuadros B-1 y B-2; *Historical Statistics*; pág. 1114.

¹⁸⁵ Citado en Bowles, Gordon y Weisskopf, *op. cit.*, 70.

Durante casi tres décadas Estados Unidos invirtió más de diez billones¹⁸⁶ de dólares en gastos relacionados con la Guerra Fría. Si bien esto se comprobó como un estímulo fundamental para un sostenido crecimiento económico durante ese período, no fue una política industrial eficiente, ya que ocultó el deterioro comparativo en otras ramas industriales. Por un lado, esta política logró controlar el impacto de las bajas en los ciclos económicos, pero por otro, implicó una deformación en la forma de acumulación de capital, generando una economía debilitada en el largo plazo.

II.

Los fundamentos institucionales del poder y del privilegio corporativo funcionaron durante dos décadas, pero también se mostraron vulnerables. Hacia mediados de la década de 1960 las corporaciones norteamericanas se enfrentaban, tanto en el Primer Mundo como en el tercero, a desafíos cada vez más serios que erosionaban su posición internacional. Uno de los criterios de la posguerra fue la reconstrucción económica de Europa Occidental y Japón, tanto para revertir el auge de movimientos nacionalistas o revolucionarios, como para estimular la demanda de exportaciones norteamericanas. El éxito económico de Japón y Europa Occidental en la posguerra contribuyó claramente a reducir el impacto de un sindicalismo de izquierda, pero al mismo tiempo sentó las bases de las economías que desafiarían la preeminencia internacional de Estados Unidos, al comenzar a competir con éste en el mercado mundial. En 1955 las exportaciones norteamericanas eran 32% del total exportado por los países capitalistas; pero en 1971, la proporción de las exportaciones norteamericanas había caído al 18 por ciento. La penetración del mercado interno estadounidense por sus competidores se aceleró repentinamente a mediados de la década de 1960. Para comienzos de 1970 las importaciones de automóviles habían aumentado de 4% a 17%, la de electrodomésticos de 4% a 31%, y de 5% a 36% en calculadoras.¹⁸⁷

Es probable que, en parte, la declinación de la capacidad competitiva de Estados Unidos se debiera, aunque más no fuera parcialmente, al tamaño y relativa importancia de su maquinaria militar. Si bien el poderío militar de Estados Unidos era indispensable para mantener el sistema internacional de la posguerra, también significó un costo enorme para su capacidad productiva. Al dedicar una parte proporcionalmente alta de su producto bruto interno al presupuesto militar dispuso de menos recursos para la formación de capital productivo.

Asimismo, en esa misma época, los cambios en el Tercer Mundo comenzaron a erosionar su predominio internacional. El gobierno norteamericano apoyaba, con ayuda militar —y con intervenciones armadas donde fuera necesario—, a aquellos gobiernos que promovían un acceso favorable al capital privado norteamericano. Las corporaciones multinacionales basadas en Estados Unidos encabezaban la penetración en las sociedades tercermundistas.

¹⁸⁶ Millones de millón.

¹⁸⁷ *Business Week*, 30 junio 1980.

Consecuentemente, Estados Unidos y sus empresas se convirtieron en el blanco de las reivindicaciones de los movimientos de liberación, fueran estos de ideología nacionalista o socialista.

Un último desafío importante en la economía mundial provenía de los exportadores de materia prima, que aunque sin llegar a desafiar directamente al poder corporativo privado, a través de organismos como la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), expresaban la necesidad de ejercer un mayor control nacional sobre los recursos naturales con el objetivo de recibir una proporción mayor de los beneficios del desarrollo económico mundial.

Hacia fines de la década de 1960 las condiciones estaban dadas para el quiebre del sistema de posguerra. La rivalidad entre los países capitalistas desarrollados había aumentado. El poderío militar soviético presentaba numerosos problemas a las capacidades militares norteamericanas. Había crecido la presión de la demanda mundial sobre las reservas de materias primas disponibles, lo que mejoró el poder de negociación de algunos países del Tercer Mundo. Todo esto se combinó para reducir el poderío internacional norteamericano y generar una crisis que fue agudamente sentida en su economía interna y que desembocó en la crisis petrolera de 1973.

III.

Cuando, en enero de 1981, Ronald Reagan asumió por primera vez la presidencia de Estados Unidos tenía el desafío de revertir la crisis y detener el deterioro del poderío internacional norteamericano. La economía era un prisma para las frustraciones nacionales. Una encuesta realizada a fines de 1980 revelaba que:

- 72% de los norteamericanos opinaba que los problemas económicos eran los más importantes para la Nación y para el individuo
- 61% concluían que la economía estaba en una "gran crisis".¹⁸⁸

Esta percepción se sintetizó en la consigna electoral: "¿Está usted mejor hoy que hace cuatro años?". Por primera vez en décadas los sectores más poderosos de las corporaciones multinacionales se unificaron tras un candidato y un plan de salvación nacional.

Un conservador muy lúcido, el ex primer ministro de Francia Raymond Barre, advirtió a sus compañeros conservadores de que no debían dejar que sus preferencias ideológicas obnubilaran su comprensión de la política que estaba desarrollando Reagan. Barre aconsejó a sus correligionarios que prestaran atención a lo que se hacía y no a lo que se decía.¹⁸⁹ Se refería a que si bien la retórica reaganiana era antiestatista y de libremercado, su práctica era muy distinta.

La política económica de Reagan se guió por pautas keynesianas. En otras palabras, se trataba de estimular la economía a través de (1) gastos del erario público, (2) reducción en la

¹⁸⁸ Bowles *et alia*, *op. cit.*, 1.

¹⁸⁹ Citado en "Sección Económica", *El País* (España), octubre de 1982.

carga impositiva y (3) déficit en el presupuesto nacional.¹⁹⁰ Tal como postulaba Keynes, la idea era reactivar la economía a través de los gastos del Estado, con el fin de "modernizar" o "reindustrializar" el aparato productivo. Así, si bien públicamente se rechazó la noción de una política industrialista, de hecho se apuntaba a estimular las industrias de alta tecnología como eje de la recuperación. En 1981 la recuperación económica fue generada por la demanda estimulada por un déficit fiscal de 200 mil millones de dólares y un presupuesto militar de 600 mil millones.¹⁹¹ Entre 1980 y 1985, el presupuesto del Pentágono aumentó 51%, hasta abarcar 27% del presupuesto nacional. En 1987, el presupuesto militar rondaba los 320 mil millones de dólares, más del doble respecto de los 143 mil millones en 1980.¹⁹²

Se planificó, además, guiar el desarrollo de la economía norteamericana a través del presupuesto militar. Reagan se planteó seguir una política económica más intervencionista que cualquier otro presidente norteamericano desde la Segunda Guerra Mundial. Inyectar en la economía 1,5 billones de dólares durante un período de cinco años, a través del presupuesto militar, tuvo un impacto enorme. Este impacto fue planificado desde el Departamento de Defensa y ha sido definido, un poco exagerada pero ilustrativamente, como "la mayor economía planificada del mundo fuera de la Unión Soviética".¹⁹³ Se creó un ente llamado el *Manufacturing Technology Advisory Group* (Grupo Asesor para Tecnología Manufacturera) integrado por los representantes de las Fuerzas Armadas y de los principales contratistas de la industria armamentista con el objetivo de reorientar y dirigir la industria y el comercio de Estados Unidos. La ambición de este grupo era la de convertirse en algo análogo al Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI) japonés, que dirigía los objetivos de la economía de ese país.¹⁹⁴

En este sentido, la Administración Reagan modificó el papel del Estado, aumentando sus características intervencionistas para paliar y resolver la crisis. Tal como declaró H. Salvatory, un miembro del equipo de Reagan para la transición en 1980:

"En la historia del ser humano todo el mundo ha hablado de extender derechos, de tener más y más libertad. Pero hemos encontrado que hay caos si dejas que la gente haga lo que quiere. No podemos restaurar los valores morales, eso es imposible. Lo que tenemos que hacer es reestructurar la sociedad, establecer estándares mínimos para el respeto y el orden. Francamente, necesitamos un estado más autoritario."¹⁹⁵

¹⁹⁰ Véase: Vicente Navarro, "The Road Ahead"; *Monthly Review*, vol. 37, no. 3 (July-August 1985).

¹⁹¹ R. Kuttner. *The Economic Illusion*. Boston: Houghton Mifflin, 1984; pág. 209.

¹⁹² Ann Markusen, "The Militarized Economy", *World Policy Journal* (Summer 1986); pág. 498.

¹⁹³ H. Sherman y J.L. Wood. *Sociology: Traditional and Radical Perspectives*. Nueva York: Harper and Row, 1979.

¹⁹⁴ Sam Marcy. *High Tech, Low Pay*. Nueva York: Worldview Press, 1986; pág. 36-37.

¹⁹⁵ Citado en: "Reagan Policy in Crisis", *North American Congress on Latin America (NACLA) Report* 15, no. 4 (1981); pág. 10.

Inicialmente estas medidas resultaron afortunadas. La recuperación económica de 1983-84 fue anunciada como el fin "de la década de 1970 y el retorno a los niveles de crecimiento de la de 1960".¹⁹⁶ Este éxito tuvo un correlato paradójico en cuanto a la redistribución del ingreso nacional. De acuerdo a la Oficina de Presupuesto del Congreso, las familias de bajos ingresos habían perdido 23 mil millones de dólares en salarios y beneficios sociales, mientras que las de altos ingresos ganaron más de 35 mil millones.¹⁹⁷ Si bien los salarios de los trabajadores se mantuvieron por debajo de la inflación, aumentando a un promedio anual de 3%, los salarios de los altos ejecutivos de las corporaciones aumentaron 40% entre 1980 y 1984, pasando a ganar un promedio de 775.000 dólares por año.¹⁹⁸ En ese sentido, David Gordon descubrió que el sector gerencial había aumentado su participación en el ingreso nacional de 16,5% en 1979 a casi 20% en 1983.¹⁹⁹

La tendencia apuntaba a un modelo de crecimiento basado en el sobreconsumo. O sea, a dinamizar la economía sobre la base de la demanda generada por el consumo de los sectores de mayores ingresos. Un ejemplo claro de esto fue el auge en la demanda de automóviles de lujo que posibilitó la transitoria recuperación de la industria automotriz en Detroit.

Asimismo, el gobierno de Reagan apuntó, durante sus primeros seis años, a mantener sobrevaluado el dólar a través de una tasa de interés de 8 % o más. Esto le permitió internacionalizar el financiamiento de 500 mil millones de dólares en nuevas deudas. En 1984 se estimaba que más de un tercio de la demanda agregada de crédito norteamericano (gobierno más el sector privado) provenía de capitales extranjeros.²⁰⁰

En 1984, por primera vez desde 1914, el pasivo exterior de Estados Unidos superó al activo (unos 800 mil millones de dólares). Estados Unidos era, en la década de 1990, un país deudor por un total equivalente a 16% de su producto bruto interno.²⁰¹ Pero quedaba claro que Estados Unidos no era un país deudor en el mismo sentido que Brasil, Argentina o México. Tanto los financistas de Wall Street como la Tesorería norteamericana tenían la fuerza como para exigir un tributo, en forma de intereses de la deuda, por parte del Tercer Mundo, y de imponer un Plan Marshall a la inversa sobre Europa Occidental y Japón. Se trataba de captar el capital internacional para "reindustrializar" la economía norteamericana. En cuanto a esto último, fue particularmente importante la capacidad norteamericana de desregular su sistema financiero para atraer depósitos en eurodólares que antes se encontraban en Europa o en lugares

¹⁹⁶ *The New York Times*, 18 septiembre 1984; pág. D6.

¹⁹⁷ Congressional Budget Office, citado en *Challenge*, septiembre-octubre 1984; pág. 14.

¹⁹⁸ *International Herald Tribune*, 10 octubre 1984; pág. 1. Esto es el salario básico, sin tomar en cuenta otros beneficios tales como bonificaciones.

¹⁹⁹ *The New York Times*, 11 julio 1984; pág. A25.

²⁰⁰ Max Wilkinson. "Maintaining Balance on a Narrow Gauge", *Financial Times*, 17 septiembre 1984.

²⁰¹ En 1967 Estados Unidos era un acreedor neto de totales equivalentes a 9% de PBI. *Financial Times*, 8 noviembre 1984; pág. 19.

como Curaçao.²⁰² Esta desregulación, a través del dismantelamiento de muchas de las estructuras del *New Deal*, que subordinaban el capital-dinero al capital productivo, estimuló la formación de una nueva clase de "rentistas". El porcentaje de ingresos personales derivados de intereses se duplicó en cinco años, entre 1979 y 1984, aumentando 24% sólo en el primer año de la presidencia de Reagan. Esto, conjuntamente con el aumento de las tasas de interés de la deuda federal (1,5 billones de dólares en 1984), reforzó las características especulativas de la economía. El resultado fue la erosión de la inversión a largo plazo y la creación de "más empresas de servicio a expensas de la manufactura de capital intensiva".²⁰³

Las corporaciones reaccionaron ante las presiones generadas por esta nueva realidad de diferentes maneras. Mucha de la liquidez generada por reducciones salariales e impositivas (estimada en 20 mil millones de dólares solamente en 1984)²⁰⁴ fue utilizada no para inversiones de capital sino para incrementar los valores de las acciones. Asimismo, aumentó el endeudamiento a corto plazo como forma de preservar la autonomía operativa ante las exigencias de aumentar dividendos. De esta forma, las corporaciones fuertemente endeudadas se tornaron particularmente vulnerables a los aumentos en las tasas de interés que ocurren en los períodos recesivos.

El efecto sobre las exportaciones norteamericanas fue la contrapartida de la captación de capitales extranjeros, en concordancia con la sobrevaluación del dólar. La apreciación del dólar eliminó cualquier ventaja competitiva, lo que resultó en una baja apreciable en las exportaciones.²⁰⁵ También generó una oleada de importaciones de bienes de capital y alta tecnología, cuyo valor se duplicó entre 1979 y 1988 hasta llegar a ser catorce veces mayor que en 1970.²⁰⁶

Los efectos tijera de esta situación fueron catastróficos. La industria norteamericana de maquinaria y herramientas casi llega al colapso cuando la importación absorbió 42% del mercado nacional. Otras industrias muy golpeadas fueron la del caucho (20% de importaciones), maquinaria agrícola (en una época, monopolio de exportación norteamericano, capturado actualmente por los japoneses) y vestimenta (25% de importación).²⁰⁷ En 1970, compañías norteamericanas de construcción tales como Bechtel y Fluor controlaban la mitad del mercado internacional de construcción por contrato, generando 20% de la demanda de manufacturas y 10% de los servicios exportados por Estados Unidos. En 1984 su participación en el mercado mundial se encontraba por debajo de 30%, mientras que la industria de construcción nacional

²⁰² *Business Week*, 23 julio 1984.

²⁰³ *Business Week*, 16 agosto 1984.

²⁰⁴ *Dun's Review*, julio 1984; pág. 46.

²⁰⁵ *Business Week*, 10 septiembre 1984; pág. 68.

²⁰⁶ *Business Week*, 8 octubre 1984; págs. 97-100.

²⁰⁷ *Forbes*, 13 agosto 1984.

norteamericana se redujo en 50 por ciento.²⁰⁸ Sin embargo, la industria de construcción era más saludable que la metalúrgica, que se encontraba avasallada por la importación.²⁰⁹

Si bien la importación creció 28% en 1983, la inversión extranjera también aumentó 17% en esa época; cosa sorprendente en vista de la sobrevaluación del dólar. La explicación de esto es que el estancamiento relativo de los mercados europeo y japonés llevó a las multinacionales de esos países a luchar por captar una parte cada vez mayor del mercado interno norteamericano. Atraídas por las reducciones salariales y la creciente ofensiva antisindical en Estados Unidos, estas compañías prefirieron penetrar el mercado más profundamente comprando corporaciones norteamericanas. Por ejemplo, la multinacional suiza de la alimentación Nestlé compró la corporación norteamericana Carnation, por 3 mil millones de dólares en 1984.²¹⁰

Este aumento de la dependencia de las multinacionales basadas en el extranjero del mercado norteamericano encontró su contrapartida en los esfuerzos de las corporaciones norteamericanas por evitar las desventajas competitivas que generaba un dólar fuerte, por lo que pasaron a realizar una mayor parte del proceso productivo en el exterior. Esto implicó el traslado de empresas hacia países como Taiwán o Singapur, cuya tasa de explotación era mucho más elevada, o hacia estados dentro de la Unión que se encontraban "libres" de la influencia sindical.²¹¹

En los casos más extremos, las corporaciones norteamericanas desarrollaron una política de "subarrendar" partes del mercado interno norteamericano. Así tenemos el caso de General Motors que adoptó una "estrategia asiática" en 1984. Primero, importó automóviles japoneses producidos por Suzuki e Isuzu; en 1987 hizo lo mismo con otros producidos por la firma Daewoo de Corea del Sur; y finalmente, implementó un proyecto para producir conjuntamente con los japoneses 250.000 automóviles Toyota en su planta de Fremont, California.²¹²

Lee Iacocca, de Chrysler, insinuó que el objetivo de General Motors era reorganizar el mercado conjuntamente con los japoneses. Se trataba de rentarles el mercado de automóviles pequeños, mientras GM retenía el más lucrativo y competitivo de los medianos y los grandes. Para no quedarse atrás, tanto Ford como Chrysler desarrollaron sus propias "estrategias asiáticas" con consecuencias funestas para la tasa de empleo norteamericano.²¹³

IV.

²⁰⁸ *Business Week*, 24 septiembre 1984; págs. 72-75.

²⁰⁹ *Financial Times*, 5 noviembre 1984; pág. 14.

²¹⁰ *Business Week*, 24 septiembre 1984; pág. 27.

²¹¹ James R. Green. *The World of the Worker*. Nueva York: Hill and Wang, 1980; pág. 247.

²¹² Mike Davis. *Prisoners of the American Dream*. Londres: Verso Books, 1986; pág. 239.

²¹³ *Forbes*, 7 noviembre 1984; págs. 43-44.

Reagan y sus asesores opinaban que el problema de fondo era la reducción de los mercados internacionales, en la base de la falta de competitividad e ineficiencia de la industria norteamericana en relación con la japonesa o la de Europa Occidental. Es por esto que el keynesianismo militar debía ser complementado con una política de "reindustrialización". En este sentido, el objetivo de la política económica reaganiana fue "modernizar" la economía norteamericana para responder más eficientemente a la competencia internacional, tanto en bienes industriales tradicionales como en productos de alta tecnología. Esta modernización implicó la eliminación de fuentes de trabajo en las ramas industriales tradicionales. De ahí la implementación de una revolución científico-técnica cuyo efecto fue elevar la productividad, eliminando al mismo tiempo a camadas enteras de obreros especializados y reduciendo así el costo de la mano de obra.

El vínculo queda claro si consideramos que en 1985, 213 mil millones de dólares fueron gastados por el gobierno norteamericano en armamentos. Estos fueron principalmente armas convencionales, o sea cazas, bombarderos, tanques, submarinos, barcos de guerra, helicópteros. A la vez se impulsó la exportación de armamentos que incrementó su valor de 10,2 mil millones de dólares, en 1980, a 24,4 mil millones en 1984.²¹⁴ El efecto de estos gastos fue fenomenal, pero no el deseado. Por un lado 840.000 trabajos dependían de la industria armamentista en 1984. Pero la concentración de éstos era en el sector de alta tecnología y la mayoría no eran productivos. Por ejemplo, en la fábrica de satélites para comunicaciones que la Hughes Aircraft tenía en El Segundo, California, sólo 300 de los 8.000 trabajadores allí empleados participaban de la producción; el resto eran administrativos e investigadores. En comparación, en 1987, sólo 6,7% de la demanda metalúrgica era generada por el Pentágono. En el caso de la industria de maquinaria y herramientas era aún menor, no llegaba al 5 por ciento.²¹⁵ Evidentemente, dada la complejidad de los sistemas armamentistas actuales, buena parte de los costos eran absorbidos por la "investigación y desarrollo" y no por la producción de los mismos, reduciendo su posible efecto multiplicador en términos económicos.

Las viejas corporaciones basadas en industrias tradicionales tuvieron que reestructurar sus operaciones y dismantelar las anteriores. En febrero de 1986 la corporación Singer Sewing Machine abandonó la producción de máquinas de coser, anunciando que dismantelaría sus plantas, para dedicarse de lleno a la industria aeroespacial. Algo similar ocurrió en el caso de General Motors, que en julio de 1985 absorbió a la Electronic Data Systems con el objetivo de adquirir y reforzar sus intereses en la alta tecnología para poder dedicarse más los negocios ligados al desarrollo del complejo militar-industrial gracias a proyectos tales como la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI).²¹⁶ Lo mismo se puede decir de la fusión de las corporaciones

²¹⁴ Markusen, *op. cit.*, 499.

²¹⁵ *Ibid*, 501.

²¹⁶ Marcy, *op. cit.*, xi.

General Electric y RCA, cuyo resultado fue la mayor tecnificación de sus procesos productivos, la reubicación de varias de sus plantas en el exterior y la reducción en 39.000 trabajadores de su fuerza laboral.²¹⁷ También, la Caterpillar Tractor Company anunció en diciembre de 1985 su intención de transformar el sistema de línea de producción a otro en el cual el trabajo sería realizado en células fabriles altamente automatizadas cuya productividad computadorizada y robotizada se combinaría con el fraccionamiento de la producción entre talleres fuera de la empresa, que se especializarían en partes. Como efecto concreto de este proyecto, Caterpillar, que en 1979 redujo su fuerza laboral de 90.000 obreros a 53.000 despidió por lo menos 10.000 obreros más, manteniendo al mismo tiempo los niveles de productividad.²¹⁸

El efecto social de esta situación fue una fuente de preocupación para medios oficiales y voceros empresariales. Definiendo a la clase media casi exclusivamente por su ingreso, distintos estudios señalaron la pauperización y la reducción numérica de este sector. En un estudio realizado en 1986, la Reserva Federal de Boston comprobó que la clase media (de 20.000 a 50.000 dólares de ingresos anuales) se había reducido 5,1% entre 1973 y 1984, mientras que la clase baja (19.999 o menos) había aumentado a 36,4% de la población, y la rica (más de 50.000 anuales) había crecido apenas 0,8 por ciento.²¹⁹ Lo mismo fue señalado por la revista *Fortune* en 1983. De acuerdo con esta fuente, la polarización de ingresos se agudizó mucho en los veinte años transcurridos entre 1963 y 1983. El 20% más rico de las familias norteamericanas tenía ingresos, en promedio, nueve veces mayores que el 20% menos pudiente; a diferencia de la década anterior, cuando la brecha era de siete veces. La preocupación de *Fortune* se relacionaba directamente con el futuro del mercado interno y las restricciones en la capacidad adquisitiva del consumidor norteamericano.²²⁰ Según el Buró de Censos de Estados Unidos, en 1983 la cantidad de familias por debajo de la línea de pobreza era 14% del total e iba en aumento.²²¹ Claramente esta situación afectaba en forma desigual a los distintos grupos que conformaban la población de Estados Unidos. Si bien sólo 11,5% de los blancos estaban por debajo del límite de pobreza, entre los hispanos esto subía a 28,4% y entre los negros a 33,8 por ciento.²²² En 1973 los 12,4 millones de familias más pobres de Estados Unidos promediaban un ingreso anual total de 9.639 dólares, mientras que en 1985 su ingreso había descendido a sólo 6.529.²²³

V.

²¹⁷ Bluestone y Harrison, *op. cit.*

²¹⁸ Marcy, *op. cit.*, 22.

²¹⁹ Kathrine L. Bradbury, "The Shrinking Middle Class"; *New England Economic Review* (September/October 1986). A Federal Reserve Bank of Boston Study.

²²⁰ Bruce Steinberg, "The Mass Market is Splitting Apart", *Fortune*, 28 noviembre 1983; pág. 77.

²²¹ U.S. Bureau of the Census. *Current Population Reports*, Series P-60, No. 149.

²²² U.S. Bureau of Labor Statistics.

²²³ *The New York Times*, 22 marzo 1987. Nótese que el Buró del Censo de Estados Unidos consideraba un ingreso de 11.203 dólares anuales como el nivel de pobreza para una familia tipo de cuatro personas.

Contrariamente a lo esperado, en lo interno, la política económica de Reagan resultó en una tendencia hacia la "desindustrialización" de Estados Unidos y no en su "reindustrialización". Esto explica que, en las últimas décadas, una de las tendencias más notables fue el traslado del capital industrial y de transportes hacia sectores de alta tasa de ganancia, como energéticos, servicios financieros, bienes raíces, alta tecnología y, sobre todo, armamentos. En algunos casos la metamorfosis fue sorprendente, como en el caso de U.S. Steel, que se convirtió en una petrolera mediana después de la compra de Marathon Oil en 1982 por 6 mil millones de dólares. De esta forma American Can, Ashland Oil, Ethyl, Greyhound y St. Regis se han convertido en algunas de las principales compañías de seguros, mientras que National Steel y RCA se dedican a las cajas de ahorro y seguro, Weyerhouser a las hipotecas, General Electric al alquiler de aviones, y Xerox a ser banquero de inversionistas.²²⁴

Si un de los resultados de la política económica de Reagan fue el debilitamiento de las industrias de producción masiva para el consumo interno, otro fue el crecimiento de la concentración. La evolución de corporaciones industriales integradas en conglomerados diversificados dominados por estrategias financieras especulativas erosionó seriamente la fortaleza de la economía norteamericana y mundial. En 1980, 1.890 empresas fueron absorbidas por 44.300 millones de dólares; en 1986, su número se elevó a 3.556, a un costo de 176.600 millones de dólares.²²⁵ Un estudio, realizado en 1981 por el Senado de Estados Unidos reveló que unas quince instituciones financieras controlaban casi todas las principales corporaciones. El cuarto banco más grande de Estados Unidos, J.P. Morgan & Co., era el principal accionista de IBM, Mobil, General Motors, General Electric, Westinghouse, Sears, Eastern Airlines y veinte otras corporaciones. Asimismo, J.P. Morgan & Co. era el principal accionista de los dos primeros bancos norteamericanos: Bank of America y Citicorp. Estos dos últimos eran, a su vez, los principales accionistas de decenas de otras corporaciones norteamericanas y mundiales.²²⁶

El gobierno de Reagan dio pie para que esta tendencia llegara a niveles inusitados. Lo que permitió este desarrollo fue el paquete impositivo aprobado por Reagan que mejoró la liquidez de las corporaciones. En palabras de la revista *Forbes*, las fusiones "son subsidiadas por los contribuyentes".²²⁷ Así, en vez de utilizar esta liquidez en reinversión, lo que ocurrió fue una orgía de capital ficticio basado en la especulación sobre el valor de las empresas. Esta actividad especulativa originó numerosas tácticas de vaciamiento y la quiebra de empresas

²²⁴ *The New York Times*, 3 junio 1984.

²²⁵ Frederic F. Clairmonte, "En la jungla de los depredadores", *Le Monde Diplomatique* (Edición Latinoamericana, enero-febrero 1988); pág. 6.

²²⁶ Véase: *The New York Times*, 5 febrero 1981; pág. D5; y Sam Marcy, "Source of Global Financial Crisis", *Workers World*, 17 septiembre 1982.

²²⁷ *Forbes*, 13 agosto 1984. El concepto implica que si bien las grandes corporaciones disponen de mayor liquidez para invertir en fusiones, estas se benefician del aumento en los gastos del estado que son sufragados por los sectores de menos ingresos.

como forma de obtener ganancias rápidas y muy altas con una baja inversión inicial. En este sentido, la esfera financiera tenía la tendencia a convertirse en un subsistema autónomo dentro de la economía norteamericana, con una enorme capacidad de autoexpansión y con consecuencias funestas para las ramas productivas.²²⁸

VII.

Hacia mediados de 1986 quedaba claro que el proyecto económico reaganiano había engendrado una economía fuertemente especulativa y que la recuperación económica era una ilusión pasajera. El déficit comercial había aumentado 800%, 300% el déficit presupuestario, y la deuda federal en más de 200 por ciento.²²⁹ Para tratar de revertir esta situación, Washington intentó modificar algunos aspectos de su política económica. Aunque no podían descartar por completo los lineamientos seguidos hasta ese momento a riesgo de desatar una crisis de consecuencias no previstas. Además, existía una fuerte presión en ese sentido por parte de los sectores que se habían beneficiado en ese tiempo. Es por esto que, dos décadas después, todavía se mantienen las premisas planteadas en el gobierno de Reagan, particularmente en cuanto al papel "dinámico" del presupuesto militar y en cuanto al esfuerzo por captar capitales, ya sea a través de altas tasas de interés o por la cobranza de deudas.

Pero es cierto que se intentaron modificaciones, que incluyeron una fuerte devaluación del dólar en 1987, junto con algunas medidas proteccionistas. La intención era redistribuir el peso de la crisis de la economía norteamericana entre los principales países capitalistas desarrollados. El resultado de esto fue una serie de cimbronazos en la economía mundial y una profunda crisis.

Un buen ejemplo de esta situación fue la visita del entonces primer ministro japonés, Yasuhiro Nakasone, a Estados Unidos, el 30 de abril de 1987. El *Wall Street Journal* llamó a la misma "una confrontación entre los líderes de los dos países capitalistas más importantes".²³⁰ La causa de la visita "confrontacional" fue el anuncio por parte de Reagan de un arancel de 100% a algunos de los productos de alta tecnología exportados por los japoneses. Lo sorprendente de la medida era que los japoneses habían estado invirtiendo el excedente de su balanza comercial con Estados Unidos en comprar títulos de la Tesorería norteamericana; o sea en la práctica financiaban el déficit estadounidense. Su reacción ante la nueva tarifa fue vender miles de millones de dólares en títulos de la deuda con el consecuente efecto de reducir aún más el valor del dólar y generar un alza de las tasas de interés.²³¹

²²⁸ Véase: "The Casino Society", *Business Week*, 16 septiembre 1985; y "The Financial Explosion", *Monthly Review* vol. 37, no. 7 (diciembre de 1985).

²²⁹ Bernard Cassen, "Sobre los escombros de la economía reaganiana", *Le Monde Diplomatique* (Edición Latinoamérica, enero-febrero 1988); pág. 6.

²³⁰ *The Wall Street Journal*, 29 abril 1987.

²³¹ *The Guardian* (New York), 13 mayo 1987.

Lo que reveló toda la situación fue la estrecha interrelación entre las dos economías y la profundidad de los problemas económicos. La balanza comercial japonesa mostraba un excedente de 100 mil millones de dólares, 56 mil millones de los cuales eran producto del intercambio con Estados Unidos, aunque al medirlo en dólares se exagera la situación, ya que el dólar estaba devaluado respecto del yen. Lo mismo podemos decir de Europa occidental. Si bien el volumen de importaciones norteamericanas aumentó 13% en 1986, el valor de las mismas en dólares declinó 2 por ciento.²³² De todos modos, la devaluación del dólar asestó un fuerte golpe a las compañías exportadoras japonesas, por lo que en 1987 el desempleo en Japón aumentó a 2,8%, el más alto en 34 años. Según el *Wall Street Journal*, el primero de mayo de 1987, más de un millón de trabajadores japoneses se movilizaron a través del país en defensa de las fuentes de trabajo.²³³

VIII.

La realidad era que, desde la década de 1970, una gran proporción de la riqueza norteamericana había sido absorbida por la especulación. Hacia 1990, después de haberse alimentado con la declinación de las industrias tradicionales, esta gran superestructura de ingreso no productivo estaba engordando con los ahorros de todos los países del mundo. El resultado era una crisis estructural, apenas contenida, junto con una reestructuración de la hegemonía norteamericana.

La política industrial del Pentágono favoreció algunos sectores, pero que el déficit fiscal se mantuviera y aumentara a niveles nunca antes vistos, indicaba que el gasto militar no era un estímulo lo suficientemente poderoso como para revertir la tendencia. Por el contrario, las generaciones futuras tendrán que pagar las inversiones en la industria armamentista reduciendo sus niveles de consumo y con la precariedad de la seguridad social. El presupuesto militar contribuyó poco o nada al desarrollo de la base productiva del país. Con la tendencia iniciada con el gobierno de Reagan, Estados Unidos se ha transformado en una economía escasamente diversificada, especializada en alta tecnología, armamentos, finanzas y servicios. El sector manufacturero se ha reducido, o establece sus fábricas en el exterior.

Por supuesto, en el corto y mediano plazo, el gobierno norteamericano tuvo la posibilidad de continuar evitando una crisis mundial simplemente a través del recurso de invertir más y más liquidez en los circuitos que financian los préstamos mundiales. El efecto de este tipo de medida fue internacionalizar aún más el problema y profundizar la desestabilización de la economía mundial. En 1982, Leonard Silk se preguntaba:

"Cómo describir la condición subyacente de la economía norteamericana... ¿Es esto una depresión? Mirando hacia atrás el término parece muy fuerte. La economía está

²³² *Idem.*

²³³ *The Wall Street Journal*, 2 mayo 1987.

estancada, no en colapso. Si este año o el próximo se nos cayera encima el techo se podría convertir en una depresión, pero las posibilidades siguen estando en contra."²³⁴

El "techo" se les cayó encima el 19 de octubre de 1987 cuando el índice industrial Dow Jones, de la Bolsa de Nueva York, cayó 22,6 por ciento. Como consecuencia se "evaporó" un billón de dólares.²³⁵ Anatole Kaletsky escribió en el *Financial Times* que "el capital financiero estadounidense está bailando sobre un volcán, y junto con él, todo el capital financiero internacional".²³⁶ Y concluyó Lee Iacocca, presidente de Chrysler Corp.: "Veo miles de millones de dólares desperdiciados en nuevas deudas de empresas para mantener a raya los depredadores [*especuladores*], mientras que la investigación y el desarrollo se van a pique. Veo miles de millones de dólares pagados [...] dinero que debería ser utilizado para construir nuevas fábricas de alta tecnología. Veo la confianza en la integridad de Wall Street en su nivel más bajo desde la gran crisis de 1929".²³⁷

|

²³⁴ *The New York Times*, 14 mayo 1982; pág. D1.

²³⁵ Cassen, *op. cit.*

²³⁶ Citado en: Clairmonte, *op. cit.*, 8.

²³⁷ *Japan Economic Journal*, 24 enero 1987. Es interesante notar que el "profético" Iacocca y su corporación, fueron a la vez beneficiarios y claves en el desarrollo de situación económica norteamericana actual.

Capítulo 6.

La clase obrera en la era post Reagan

Michael Rothbaum y Marlene Speer tenían una profunda relación en la nueva sociedad norteamericana post Reagan: Speer trabajaba para Harwood Industries; Rothbaum era el dueño de Harwood. Pero la relación no terminaba allí. Rothbaum vive en un barrio cerrado llamado St. Andrews Country Club, en Boca Raton, Florida. Su casa, de 2 mil metros cuadrados con pileta de natación y jacuzzi valía, en 1992, 636 mil dólares. Pero además, Rothbaum era miembro del club de golf de Boca Raton, cuya cuota valía 75 mil dólares anuales. Speer, por su parte, trabajaba en dos empleos y vivía en un departamento de un ambiente en Marion, Virginia. En 1992 Rothbaum anunció que mudaría la producción de ropa de su empresa a Honduras y Costa Rica, donde podía pagar salarios aun menores que en Marion. Suponemos que esto era culpa de Marlene y sus compañeros cuyos salarios de 9 dólares la hora eran demasiado altos... aunque el Buró del Censo norteamericano especificara ese año que estaban ganando apenas si un dólar por encima del nivel de pobreza. Rothbaum, feliz de que podía pagar 48 centavos por hora a los obreros hondureños, despidió a las 120 obreras que tenía en Marion. Pero como tenía un buen corazón las indemnizó a razón de 1200 dólares cada una... lo cual equivalía a pagar la cuarta parte del valor de su casa en Boca Raton a cambio de lo que fueron 1500 años de trabajo colectivo.²³⁸ Rothbaum pudo hacer esto gracias a Ronald Reagan.

I.

A partir de la década de 1980 ha ocurrido en Estados Unidos una recomposición de clases tan profunda como la que se dio en la década de 1920. Esa recomposición ha significado grandes modificaciones en cuanto a la estructura social, y además en cuanto a la conciencia, la organización y las expresiones políticas de la clase obrera norteamericana. Es difícil plantear exactamente cuándo esa recomposición se concretó, sin embargo toda una serie de fenómenos nuevos indican que ésta ya ha hecho síntesis. Si bien son aún demasiado embrionarios y sólo permiten vislumbrar tendencias, estos fenómenos van desde una nueva conducción de la AFL-CIO hasta nuevas formas de organización de la clase.

Distintos datos de la realidad política e institucional y, sobre todo, las características de los conflictos sociales señalan que estamos ante una clase obrera distinta de la de 1970. Las nuevas conducciones del gremio de camioneros (*Teamsters*) y de la central AFL-CIO, la fundación del *Labor Party* junto con el apoyo de muchos trabajadores al derechista Pat

²³⁸ Para los datos exactos y otros casos similares véase Donald Barlett and James Steele. *America. Who Stole the Dream?*. Kansas City: Andrews and McNeel, 1996. Es importante destacar la bondad de Rothbaum. Las leyes laborales norteamericanas no determinan ningún tipo de compensación ni indemnización por un despido sin causa. Lo único que debe hacer el empleador es proveer al empleado con 15 días de preaviso.

Buchanan y el surgimiento de las milicias paramilitares, la renovada ligazón entre los sindicatos y los intelectuales, la Marcha del Millón de negros, y una oleada de conflictos industriales ligados a la comunidad, todos presagian tendencias futuras y cambios de fondo. Estos cambios son contradictorios y todavía no se han manifestado del todo, aunque ha ocurrido lo suficiente como para marcar el surgimiento de una clase cualitativamente distinta. Si esto implica un fortalecimiento de la conciencia obrera o, por el contrario, una agudización de las tendencias reaccionarias latentes en los trabajadores norteamericanos es algo sobre lo sólo podemos especular.

II.

En las últimas décadas ha ocurrido un profundo cambio en la estructura económica de los Estados Unidos. Esta reestructuración, llamada por algunos autores una "revolución científico-técnica" y por otros una "reindustrialización" pero que realmente implica una desindustrialización²³⁹, ha cambiando la composición de la clase obrera norteamericana. El contenido básico de esta situación ha sido una reducción en los números de obreros industriales altamente especializados y bien pagos, y el aumento en la cantidad de trabajadores no calificados, con bajo nivel salarial, en el sector servicios. Se desarrolló lo que un analista llamó la "MacDonaldización" de la economía norteamericana.²⁴⁰ Debido a esto, el peso social de los trabajadores no calificados, principalmente conformados por negros, hispano-norteamericanos y mujeres, se ha tornado preponderante en la fuerza de trabajo.

Hay muchos datos que señalan esta reestructuración. Un estudio publicado el 6 de febrero de 1986 por la Oficina de Asesoramiento Tecnológico del Congreso de Estados Unidos planteaba que entre 1979 y 1984 casi once millones y medio de trabajadores perdieron sus empleos. "Casi la mitad de todos los trabajadores desplazados en este período trabajaban en industrias manufactureras tales como metalurgia, automotriz, maquinaria, textil y vestido. [De los que volvieron a encontrar trabajo, casi] 45% lo hicieron por menor salario y dos tercios de esos recibían un ingreso 80% menor que el anterior". El informe vaticinaba que "[d]ado el ritmo de cambio tecnológico y de estructura económica, [muchos más] trabajadores se verán rezagados".

Con respecto a la naturaleza del cambio el informe planteaba que 95% de las nuevas fuentes de trabajo creadas durante el período estudiado correspondía al sector servicios. El

²³⁹ Véase: Sam Marcy. *High Tech, Low Pay*. Nueva York: Worldview Publishers, 1986; Fred Block, "The Myth of Reindustrialization", *Socialist Review* 73, vol. 14, no. 1 (enero-febrero 1984); David Gordon, Richard Edwards y Michael Reich. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986; Barry Bluestone y Bennet Harrison. *The Deindustrialization of America*. New York: Basic Books, 1982. Más que "reindustrialización" preferimos aplicar el término "desindustrialización".

²⁴⁰ Bruce Steinberg, "The Mass Market is Splitting Apart", *Fortune*, 28 noviembre 1983.

salario promedio de este sector era casi 20% menor que el salario industrial.²⁴¹ De hecho, el desarrollo de la economía norteamericana durante las dos últimas décadas ha demolido a los sectores de trabajadores mejor pagos y reduciéndolos a niveles inferiores. Esto no sólo tiene efectos en la relación entre los trabajadores negros, tradicionalmente más postergados, y los blancos, sino que también tiene un efecto homogenizador en cuanto a la calificación. A su vez, el impacto socio-económico ha sido postergado y también ocultado gracias a la expansión del sistema de crédito. En este sentido, si bien el nivel de vida de los trabajadores norteamericanos, en relación a otros países industrializados, se mantiene alto, fue al costo de aumentar el endeudamiento familiar. En 1979 un obrero norteamericano debía 27% de su salario antes de percibirlo; y entre 1968 y 1979 la deuda familiar nacional aumentó de US\$89 mil millones a US\$307 mil millones.²⁴² En 1995 el total de la deuda del consumidor, como porcentaje del total de salarios y sueldos semanales, equivalía a 166 por ciento²⁴³. En 2005 cada trabajador norteamericano tenía dos dólares de deuda por cada uno de ingreso. El significado de esto es que, en un momento en que aumenta el desempleo y decae el ingreso familiar, el nivel de crisis social implícito es mucho más profundo que el de la Crisis Mundial de 1929. Las cifras de bancarrotas personales demuestran esto: el promedio anual en 1970 era 183.700, en 1980 373.300 y a fines de la década de 1990 había llegado a 811.100.²⁴⁴

El resultado de esto fue profundo en cuanto a los trabajadores. A pesar de que los empresarios continúan reclamando niveles más altos de productividad, la realidad es que el obrero industrial norteamericano es 30 por ciento más productivo que su par japonés y 12 por ciento más que un obrero alemán; si bien reciben salarios inferiores.²⁴⁵ En Estados Unidos, el salario real cayó 19 por ciento desde 1970, a pesar de un aumento global en productividad del 25 por ciento.²⁴⁶ Al mismo tiempo el desempleo ha llegado cifras insospechadas. En 1992, según datos oficiales, unas 18 millones de personas (14% de la PEA) estuvieron desempleadas. El Departamento de Trabajo admitió que, en 1991, 21,3 millones de norteamericanos “experimentaron alguna forma de desempleo”.²⁴⁷ En 1993 la cifra de individuos que vivían por debajo del nivel de pobreza había aumentado a 37 millones, o sea 14,5 por ciento de la población nacional.²⁴⁸ Ese año el Buró del Censo definía la línea de pobreza como un ingreso

²⁴¹ El salario promedio en la manufactura era 9,18 dólares la hora, mientras que en la actividad terciaria era 7,52 dólares.

²⁴² James R. Green. *The World of the Worker*. Nueva York: Hill and Wang, 1980; pág. 215.

²⁴³ Barlett and Steele, *op. cit.*, 14.

²⁴⁴ *Ibid.*

²⁴⁵ Michael Parenti. *Democracy for the Few*. New York: St. Martin's Press, 1995; pág. 20.

²⁴⁶ William Baumol y Edward Wolff, “Comparative U.S. Productivity Performance and the State of Manufacturing”, *CV Starr Center for Applied Economics Newsletter*, 10, 1992, págs. 1-5.

²⁴⁷ *San Francisco Examiner* 17 noviembre 1991; *Economic Notes*, noviembre-diciembre 1992.

²⁴⁸ *NPR News Report* 4 octubre 1993.

anual de 13,920 dólares para una familia de cuatro personas. Cerca de 26 millones de personas fueron censados como “pobres” al estar apenas por encima de la línea de pobreza.²⁴⁹ En 1992 uno de cada cinco niños norteamericanos vivían en la miseria.²⁵⁰ En 2004 la cantidad de norteamericanos desempleados se mantenía en 18 millones (4,8% la fuerza laboral) pero 35,9 millones estaban por debajo del nivel de pobreza, mientras casi 40 millones más sobrevivían apenas por encima de ese nivel.²⁵¹

Lo notable de esto último es que esa fue la época en la que Reagan y sus asesores reivindicaban el éxito de la libertad de mercado y apuntaban a destruir toda forma de organización laboral. El éxito claramente no incluyó a los trabajadores: en la década de 1980, el desempleo era mayor en aquellos estados donde los sindicatos eran débiles. Tanto el estado de Mississippi como el de Alabama tenían las cifras más altas de desempleo, y las tasas más bajas de sindicalización, por lo que los trabajadores de esas zonas percibían los salarios más bajos de la Unión.²⁵² Por otro lado, la cantidad de accidentes laborales aumentó significativamente entre 1985 y 1992 hasta llegar a más de cien mil por año.²⁵³ En 1985 uno de cada cinco norteamericanos era un analfabeto funcional.²⁵⁴ Una década más tarde cerca de treinta millones de norteamericanos padecían de desnutrición. Había más de 70.000 ollas populares que alimentaban 26 millones de norteamericanos por año. Según el comedor *Spokane Food Bank*, del estado de Washington, que alimenta 33,000 familias, “27% de estas familias estaban empleadas en 1995”²⁵⁵. Esto reflejaba que muchos trabajadores se veían obligados a complementar sus magros salarios con la caridad pública.²⁵⁶ Por último, esto significó un aumento en la criminalidad: en la década de 1990 treinta por ciento de los hogares

²⁴⁹ La línea de pobreza se calcula según el índice de precios al consumidor. El Buró del Censo modificó sus criterios de medición durante el gobierno de Ronald Reagan. Si aplicara los mismos criterios que tenía en 1960 resultaría que la cantidad de pobres aumentaría por lo menos 50%. Population Reference Bureau, Washington, D.C., julio 1990; y John Schwarz y Thomas Volgy, “Above the Poverty Line -- But Poor”, *The Nation* 15 febrero 1993.

²⁵⁰ *The New York Times* 18 agosto 1992.

²⁵¹ *U.S. Census Bureau News*, Washington D.C., 26 de agosto de 2004. El gobierno norteamericano considera el límite de pobreza como un ingreso de 18,810 dólares anuales en 2003, ajustado por inflación.

²⁵² *Daily World* 4 junio 1982.

²⁵³ La multa promedio a una patronal juzgada en violación de las normas de seguridad laboral era de \$750 dólares en casos de muerte. *The New York Times* 21 junio 1992.

²⁵⁴ Jonathan Kozol. *Illiterate America*. Nueva York: Anchor Press, 1985.

²⁵⁵ *Liberation and Marxism* 27 (primavera 1996), pág. 12.

²⁵⁶ En febrero de 2007, el Department of Labor, *Bureau of Statistics*, calculaba la línea de pobreza como un ingreso de 20.614 dólares anuales para una familia de cuatro personas, luego de impuestos. Sin embargo, el informe *Consumer Expenditures*, producido por el mismo Departamento de Trabajo, consignaba gastos de vivienda 5.756 dólares anuales, servicios 2.656, transporte 5.330, comida 4.064, salud 2.329. Sumando todo esto quedaban 479 dólares anuales disponibles para educación, vestimenta, recreación, limpieza personal y del hogar. Los criterios de “pobreza” fueron modificados durante el gobierno de Reagan y luego por George W. Bush. Véase también *U.S. Census Bureau, Income Poverty and Health Insurance Coverage in the United States: 2006*.

norteamericanos eran afectados por robo o violencia cada año, mientras que la población carcelaria triplicó en dos décadas.²⁵⁷

La base material de este fenómeno fue el salto en productividad que ha significado la revolución científico-técnica. En 1977, los 400.000 obreros de las principales empresas metalúrgicas producían dos veces más que los 600.000 que trabajaban en ellas en 1947. Dos trabajadores utilizando maquinaria automatizada pueden producir mil radios diarias, reemplazando a 200 obreros. Un obrero en una planta Ford opera una máquina que realiza quinientas operaciones antes desarrolladas por 35 a 70 obreros.²⁵⁸ Lejos de aprovechar esto para aumentar el bienestar nacional expandiendo la producción y abaratando bienes, las distintas corporaciones lo utilizaron como presión para reducir el salario y la mano de obra pauperizando a millones en una verdadera hecatombe social. A su vez modificaron el mercado de consumo. Como millones ahora no pueden acceder a lo que se produce, las empresas han utilizado su situación de oligopolio para elevar la tasa de ganancia por unidad. De esta manera, aunque el volumen global de ventas decae, la tasa de ganancia se mantiene alta. Así las empresas apuntan solamente al consumidor con un alto poder adquisitivo marginando a las grandes masas de norteamericanos que se encontraron, en pocos años, “latinoamericanizados” y segmentados. Esta segmentación no sólo ha separado a los sectores medios de la gran masa de trabajadores, sino que ha fracturado a sectores obreros. Una pequeña minoría de obreros industriales (por lo general hombres blancos en industrias de punta organizados en sindicatos) han logrado mantener convenios salariales adecuados y por ende acceden a los niveles inferiores del consumo conspicuo. Sin embargo, el capitalismo salvaje inaugurado hacia 1980 no se ha detenido y en la actualidad golpea duramente aún a los sectores antes privilegiados.

El cierre de fábricas, o su traslado a latitudes menos inhóspitas para la patronal, adquirió características de catástrofe entre 1977 y 1982. En ese período se perdieron más de cuatro millones de trabajos industriales.²⁵⁹ Trece millones de trabajadores fueron desplazados por cierres de plantas. De aquellos que pudieron encontrar trabajo una vez despedidos, 60 por ciento ganaba menos de U\$7.000 anuales.²⁶⁰ Un trabajador metalúrgico desempleado, que ganaba U\$13,50 por hora, recibía U\$7,50 por hora en un empleo en la industria electrónica. De los nuevos trabajos 90 por ciento estaban en el sector servicios con muy bajas escalas salariales. De hecho este sector se tornó cada vez más trabajo intensivo; por ejemplo un restaurante

²⁵⁷ Las cárceles norteamericanas albergaban 1,2 millones de personas. En 1993, según en FBI, hubo 12.532.000 robos en Estados Unidos. *Seattle Times* 29 abril 1993.

²⁵⁸ Esta situación no es totalmente nueva. En 1960 el gremio portuario firmó un acuerdo de mecanización y modernización que duplicó la productividad, redujo los costos de mano de obra 30%, redujo la fuerza de trabajo 50% y aumentó la tasa de accidentes laborales. Véase Green, *op. cit.*, 213.

²⁵⁹ Steinberg, *op. cit.*, citando a Candee Harris, economista de la Brookings Institution.

²⁶⁰ Joint Economic Committee of Congress Report, diciembre 1986.

MacDonald's empleaba unos 60 trabajadores.²⁶¹ Uno de cada cinco obreros empleados en industrias relacionadas con el presupuesto militar fueron desempleados entre 1986 y 1991. Entre 1981 y 1985 empresas tales como General Electric despidieron cerca de 100.000 obreros.²⁶²

Una década más tarde el *New York Times* declaró que “los nuevos trabajos pagan bien”, mientras que el *Washington Post* informaba que “dos tercios de los nuevos trabajos creados en los últimos dos años pagan más de \$480 dólares semanales”.²⁶³ Esto daba un total de \$24.960 dólares anuales para una familia de cuatro personas, o sea apenas por encima del nivel de pobreza. Esto era reconocido por el propio gobierno de Estados Unidos: el Servicio Impositivo (IRS) consideraba este ingreso tan bajo que devolvía \$343 dólares de las retenciones impositivas anuales. En 2006, la corporación Wal Mart empleaba 769.666 personas. ¿Cuántos de estos ganaban un salario por encima del nivel de pobreza? Ninguno. De hecho, los 294.223 mejor pagos promediaban \$770 dólares anuales por debajo del límite de pobreza.²⁶⁴

Entre 1979 y 1995 dos millones y medio de empleos industriales se perdieron gracias a cierres de plantas fabriles. El problema de los cierres no sólo afectaba a los trabajadores desempleados sino a comunidades enteras. Cuando cerró la fábrica Ford de Mahwah, Nueva Jersey, en 1980, no sólo afectó a cinco mil trabajadores, sino también a numerosos comercios, fábricas de autopartes y miles de familias. Lo mismo se puede decir de toda la zona del oeste de Massachusetts, cuyo desarrollo industrial fue importantísimo entre 1830 y 1960 y que en 1990 estaba en franca decadencia gracias al traslado de distintas empresas al sur del país.

Al mismo tiempo, la agresión empresaria se apoyó en toda una industria dedicada a quebrar la organización sindical. Esto se combinó también con nuevas tácticas aplicadas en la ofensiva antisindical de las patronales. Cientos de consultoras de “relaciones laborales” facturaban cerca de \$500 millones de dólares anuales por asesorar a los empresarios en tácticas antisindicales.²⁶⁵ Unos diez mil trabajadores por año eran despedidos ilegalmente por actividad sindical. El castigo que sufre una empresa por este tipo de acción es firmar una solemne promesa de que no lo volverá a hacer.²⁶⁶

Como consecuencia la cantidad de huelgas decayó abruptamente. En la década de 1950, el movimiento obrero promedió 352 huelgas por año; esto se redujo a 283 en la década de 1960; bajó a 83 anuales en la de 1980, para llegar a sólo 38 en la de 1990.²⁶⁷ El *lock-out* y los trabajadores por agencia han servido para reducir aun más los niveles salariales del obrero. Dijo

²⁶¹ Steinberg, *op. cit.*

²⁶² U.S. Bureau of Labor Statistics.

²⁶³ Citado en Barlett and Steele, *op.cit.* 112.

²⁶⁴ Arindrajit Dube, Dave Graham.-Squire, Ken Jacobs, and Stephanie Luce. “Living Wage Policies and Wal Mart”. Mrzine.monthlyreview.org/walmart101207.html

²⁶⁵ *The New York Times* 3 marzo 1991.

²⁶⁶ *Newsletter*, United Electrical, Radio, and Machine Workers of America (UE), mayo 1993.

²⁶⁷ Barlett and Steele, *op.cit.*, 19.

Ernie Roustelle, representante internacional del sindicato químico (*Oil, Chemical and Atomic Workers*): "[La patronal] está amenazando a la gente con que pueden dejarlos fuera del lugar de trabajo y reemplazarlos temporariamente con trabajadores por agencia durante los próximos diez años".²⁶⁸

III.

Durante los primeros días de enero de 1996 ocurrió una nueva racha de despidos en la industria norteamericana. La empresa multinacional AT&T le regaló a sus empleados 40.000 despidos para fin de año. Muchos de éstos, entrevistados en la televisión y en la prensa, expresaron reacciones similares. Primero, confusión y shock, especialmente en aquellos con muchos años en la empresa. Segundo, una sensación de desamparo. Tercero, y lo más notable de todo, tendían a justificar la actitud de la empresa con expresiones tales como "era necesario", "era para que fuera competitiva". Para algunos de los analistas consultados (los de izquierda) estas reacciones no eran representativas del conjunto de los despidos, sino que representaban aquellas que la prensa, manipulada, quería brindar con el fin de desmovilizar a los trabajadores. El problema con esta interpretación es que no hubo ningún movimiento de resistencia o de protesta por parte de los despedidos; de hecho, ni siquiera el sindicato intentó una medida de fuerza (cosa que acusaría una presión de base). Años de colaboracionismo sindical, junto con la hegemonía del "sueño americano" y una cultura basada en el individualismo protestante ha dejado a amplios sectores de trabajadores inermes frente a la rápida ofensiva patronal.

Si esto fuera la primera vez habría lugar a dudas. Pero en general la reacción popular norteamericana ha sido pasiva en cuanto a las acciones/agresiones del gran capital sobre los trabajadores. En la práctica muchísimas veces ha sucedido lo mismo durante las últimas tres décadas. Si a esto agregamos las contradicciones de movimientos como los negros, que sufren un racismo producto del capitalismo moderno, pero que al mismo tiempo creen profundamente en el sistema, deberíamos preguntarnos porqué ocurre esto. Una respuesta posible es la conformación de una cultura que refuerza el sistema de dominación y que tiene una estrecha relación con criterios religiosos, como vimos en los capítulos 3 y 4. Otra es el papel del sindicalismo y de la burocracia sindical.

El sindicalismo norteamericano se encuentra en una profunda crisis desde mediados de la década de 1970. Un detallado estudio publicado en 1985 por el *New York Times* sobre la afiliación sindical daba una idea del cambio producido. El gremio metalúrgico (*United Steel Workers*) "tenía 572.000 afiliados el pasado 30 de junio, aproximadamente la mitad de los que tenía en la década de 1970. La afiliación al UAW se redujo 35 por ciento a 974.000 miembros. El sindicato tenía más de un millón y medio de afiliados en la década de 1970". El sindicato del

²⁶⁸ *In These Times*, 21-27 enero 1987.

caucho (URW) declinó 33 por ciento a 106.000 afiliados. Los mecánicos (IAM) con 520.000 miembros, eran 37 por ciento menos que en 1969. En cuanto al ILGWU (vestido) la reducción fue de 40 por ciento en relación a 1977 cuando tenía 350.000 afiliados. Entre 1969 y 1985 la Unión Internacional de Tipógrafos se redujo en 50 por ciento a 38.000 miembros. En cambio, la Unión Internacional de Empleados de Servicio (SEIU) tuvo un crecimiento dramático; pasó de 505.000 afiliados en 1977 a 688.000 en 1985.²⁶⁹

En este sentido, si consideramos las estadísticas globales, la cantidad de trabajadores organizados declinó 17 por ciento entre 1980 y 1984, para llegar a 19 por ciento del total de la fuerza laboral. Si bien 35,9 por ciento de los empleados del Estado se encontraban organizados, sólo 15,6 por ciento de los asalariados en empresas privadas lo estaban. Asimismo, en el sector servicios sólo 10,6 por ciento se encontraban organizados, mientras que en las ramas industriales el porcentaje llegaba a 26,5 por ciento.²⁷⁰ Esta declinación se había convertido en una hecatombe en 2005. El Buró de Estadísticas Laborales, informó que ese año había llegado a su cifra más baja en seis décadas, con sólo 12,5 por ciento del total de trabajadores sindicalizados. Entre los trabajadores en empresas privadas 8,2 por ciento estaban organizados, la cifra más baja desde 1900.²⁷¹

Comenzando con las numerosas concesiones salariales y de beneficios que hizo la UAW a Chrysler entre 1979 y 1981, las corporaciones forzaron un retroceso en las conquistas laborales norteamericanas. Durante la primera mitad de 1982, casi 60 por ciento de los sindicatos aceptaron congelamientos o reducciones salariales, bajo amenaza de cierres de plantas y traslados. La compañía de transporte de pasajeros Greyhound forzó una huelga de siete semanas en 1983 hasta imponer una reducción salarial de 15 por ciento. Aerolíneas y frigoríficos hicieron lo mismo. Estos últimos lograron imponer reducciones salariales de entre 40 y 60 por ciento.²⁷²

El 17 de enero de 1987 terminó la huelga de cinco meses y medio de 22.000 obreros metalúrgicos norteamericanos contra la multinacional USX (ex U.S. Steel), cuando los presidentes de las seccionales en conflicto votaron 38 a 4 levantar la medida de fuerza. La huelga fue una de las más largas en la historia del acero norteamericano, y el hecho de que terminara en una derrota (resultó en una reducción salarial de US\$1,14 por hora y en la pérdida de numerosas conquistas) impactó a toda la clase obrera norteamericana. Pocos meses más tarde, otras multinacionales metalúrgicas (Bethlehem, LTV, Inland) lograron importantes

²⁶⁹ *The New York Times*, 5 octubre 1985.

²⁷⁰ Mike Davis. *Prisoners of the American Dream*. Londres: Verso Books, 1986; pág. 127.

²⁷¹ Steven Greenhouse. "Membership in Unions Drops Again". *The New York Times*, 28 de enero de 2005.

²⁷² Davis, *op. cit.*, 141.

triumfos sin tener que enfrentarse a medidas de fuerza. Así, la huelga metalúrgica se convirtió en la derrota más importante de la era Reagan que incluyó docenas de conflictos derrotados como por ejemplo PATCO, Greyhound, Phelps Dodge y Hormel. Cincuenta años antes, en medio de la Depresión, una huelga similar resultó en el triunfo que desató la organización sindical de la industria y la formación del CIO; ahora la derrota en el mismo punto neurálgico de la producción tuvo el efecto multiplicador inverso: desató un retroceso en conquistas que regresó a los obreros norteamericanos a la Edad Dorada de la patronal, la década de 1920.

El resultado de estas derrotas se sintió a través de la década de 1990. Por un lado, el salario real del obrero industrial bajó 1,2 por ciento entre 1981 y 1986.²⁷³ Por otro, la caída salarial y la fragmentación de las negociaciones colectivas representaron los principales síntomas, y las causas, de una tendencia en la sociedad norteamericana: la decadencia del sindicalismo organizado. Nueve de los principales gremios, con unos cinco millones de afiliados en 1967, habían perdido un millón trescientos mil miembros en 1985.²⁷⁴ La pobreza aumentó significativamente en la población norteamericana durante el período, según estadísticas oficiales, abarcando más de 33 millones de personas en 1985.²⁷⁵ Como contrapartida, en 1986 la burguesía aumentó su concentración de riqueza de manera que menos del 10 por ciento de la población era poseedora del 72 por ciento de las acciones y 78 por ciento de todo el capital de las corporaciones que cotizan en la Bolsa.²⁷⁶

IV.

Esta situación se vincula directamente con la recomposición de la clase obrera norteamericana. Desde principios la década de 1930 que no había en los Estados Unidos un flujo tan grande de gente desde el campo hacia la ciudad. Los trabajadores norteamericanos actuales no sólo son étnicamente diversos, sino que una vez más tienen un componente que proviene de culturas y formas de vida no industriales.

Muchos de aquellos que estaban convencidos que no tenían otra opción que la de lanzarse a la lucha buscaron nuevas tácticas y, principalmente, la solidaridad activa de otros sindicatos a nivel de base. Aprendiendo de las derrotas tanto como de las victorias, un creciente número de activistas sindicales comenzaron a cuestionar el esquema sindical norteamericano y

²⁷³ John Lacombe and Joan Borum, "Major Labor Contracts in 1986 Provide Record Low Wage Adjustments", *Monthly Labor Review*, mayo 1987, p. 11.

²⁷⁴ Cifras del Bureau of National Affairs, *Directory of U.S. Labor Organizations*, 1984-85, pgs. 51-53; y 1986-87 pgs. 61-64. Estos gremios son UAW, USW, URW, IAM, IUE, OCAW, CWA, UFCW, ACTWU.

²⁷⁵ El nivel de pobreza se calculaba en un ingreso de US\$10.989 por año en dólares de 1985. En 1978, según el gobierno, los "pobres" eran 24,6 millones. Esto se debió no sólo al aumento en la tasa de desempleo sino también a que la mayoría de los nuevos empleos promediaban un salario anual de US\$7.000. AFL-CIO. *The Polarization of America: The Loss of Good Jobs, Falling Incomes and Rising Inequality*. Washington: 1986, pg. 15.

²⁷⁶ AFL-CIO. *Polarization*, pg. 46.

comenzaron a apoyarse mutuamente. En la medida en que el accionar solidario aumentó, entre una activa minoría comenzó a aparecer una conciencia solidaria. Esto fue ignorado o amargamente resistido por las burocracias sindicales, pero la realidad se fue imponiendo tanto en numerosas luchas como en los debates sobre el futuro del sindicalismo, particularmente a nivel de activistas de base y de seccionales. La realidad es que el sindicalismo, y sus formas de lucha y de negociación, tal como existió durante la posguerra, habían fracasado en detener el deterioro en las conquistas y el nivel de vida de los trabajadores norteamericanos.

Durante la larga expansión capitalista de la posguerra, el salario real aumentó y la tasa de pobreza disminuyó. Mientras esta tendencia no afectara la capacidad de acumulación del capital, la mayoría de las grandes corporaciones estaban dispuestas a aceptar la situación a fin de evitar grandes confrontaciones con el sindicalismo. Pero, cuando la tasa de ganancia comenzó a disminuir a fines de la década de 1960, los capitalistas empezaron a explorar las formas de mantener el margen de ganancia. A principios de la década de 1970 esto tomó la forma de esfuerzos por parte de cada corporación para aumentar la productividad, en vez de modificar las relaciones laborales. La respuesta obrera fue una serie de huelgas salvajes, sobre todo a nivel local, que dificultaron la aplicación de las nuevas tasas de productividad. Hacia 1978 las principales corporaciones empezaron a organizar una ofensiva para transformar las relaciones de trabajo y los patrones de inversión. Con la elección de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos, la burguesía se unificó detrás del Estado para modificar profundamente la estructura social de acumulación. El resultado fue que hacia 1985, por ejemplo, unos 750.000 obreros metalúrgicos habían aceptado un nuevo convenio que transfería US\$3.000 anuales de sus bolsillos a los de la patronal.

Sin embargo, a pesar de lo crucial que son los contextos políticos y económicos, no alcanzan para explicar plenamente la rapidez y profundidad del colapso acaecido al sindicalismo norteamericano. La desaparición del convenio colectivo por industria y su reemplazo por los convenios por empresa o por unidad de producción ocurrieron en pocos años. Esto quiere decir que un sistema institucional de protección del ingreso del trabajador existente durante cinco décadas sufrió un colapso en un lustro. Las mejoras en el nivel de vida lograda por los asalariados norteamericanos en cincuenta años de lucha (no sólo por los sindicatos sino también por un sinfín de movimientos sociales) fueron revertidas sin generar una insurrección popular. A fines de la década de 1980 las explicaciones de esta situación oscilaban desde análisis en torno al mercado de trabajo (la segmentación), hasta una descripción cultural (“prisioneros del sueño americano”), pasando por una apreciación en torno a la conciencia de los trabajadores (el giro a la derecha de fines de la década de 1970). Vistas desde la primera década del siglo XXI todas estas explicaciones son a lo sumo parciales, si bien contienen elementos de verdad.

Históricamente, períodos de cambios dramáticos en las relaciones de poder entre las clases, con la resultante redistribución de ingresos, tienen como resultado un elevado nivel de conflicto social. Así el auge de la productividad de la década de 1920, basado en el taylorismo y el fordismo, es inconcebible sin la oleada represiva que aplastó a la conflictividad encabezada por la IWW (*Industrial Workers of the World*) y el Partido Socialista. Así, también, los avances logrados por los trabajadores durante la Depresión no se entienden sin las duras luchas encabezadas por la izquierda en la década de 1930. Por eso fue notable que durante la era Reagan hubiera un retroceso tan profundo sin un aumento significativo de la conflictividad. Esto no quiere decir que no hubiera conflictos, sino más bien que estos no fueron ni más numerosos ni más cruentos que los de la década anterior.

V.

Si bien, y sorprendentemente, la conflictividad obrera no aumentó demasiado durante la ofensiva capitalista, el carácter mismo de los conflictos se ha ido modificando hacia nuevas modalidades. La conflictividad norteamericana actual se caracteriza por su heterogeneidad de forma y de contenido y abarca tanto motines como huelgas, y movilizaciones de derecha como de izquierda. Una pauta importante de todo lo anterior se vio durante la campaña electoral de 1996, que finalizó con la reelección de Bill Clinton. Mientras demócratas y republicanos, ambos, discutían cómo continuar con el ajuste económico un locutor de radio, católico de extrema derecha, obtuvo el apoyo de una importante proporción de la clase obrera. Pat Buchanan, candidato por el ala derecha del partido Republicano, se erigió como el defensor de los trabajadores. Criticando duramente las consecuencias de las *reaganomics*, Buchanan reivindicaba el derecho al trabajo, a salarios dignos, a protección laboral.²⁷⁷ Al mismo tiempo, explicaba que la solución de los problemas pasaba por un proteccionismo xenófobo y por la expulsión de los inmigrantes. La bandera de las reivindicaciones obreras fue, repentinamente, levantada por un racista, macartista y expansionista.²⁷⁸ Ante la falta de alternativas, decenas de miles de obreros norteamericanos, confluyeron tras la derecha. Un buen ejemplo, fue el caso del estado de Iowa. Este estado del medio oeste norteamericano fue uno de los centros de la industria del acero y de las granjas familiares. Durante el gobierno de Ronald Reagan la mayoría de estas fábricas cerraron y las granjas fueron a la quiebra. En 1995 el principal empleador del estado eran siete casinos. Los planteos de Buchanan de reabrir las fábricas, proteger el mercado interno y reivindicar al trabajador le significaron un rotundo éxito electoral en Iowa. De hecho,

²⁷⁷ Véase el artículo del secretario general de los trabajadores petroleros (OCAW) norteamericanos, Bob Wages, en *Labor Notes*, abril 1996, pág. 11. Wages expresó su preocupación por que “el mensaje de Buchanan encuentra resonancia entre los trabajadores. Nos guste o no ninguno de los dos partidos políticos representa los intereses de los trabajadores y de sus familias”.

²⁷⁸ Véase Jesse Lemisch, “Angry White Men on the Left”; *New Politics* vol. VI, no. 2 (invierno 1997).

la capitalización por derecha del voto obrero fue una de las grandes preocupaciones de la burguesía norteamericana. El candidato republicano, el entonces senador Bob Dole, tuvo que ejercer toda su influencia para que los republicanos no se volcaran a Buchanan. Clinton se esforzó por lograr el apoyo de los burócratas sindicales. Y los grandes medios de comunicación se dedicaron a enfatizar los planteos racistas del locutor, ignorando las reivindicaciones sociales.

Aún más complicado e ilustrativo de la situación es el caso de las *milicias*. Estas se hicieron conocidas por la bomba en el edificio federal de Oklahoma, sin embargo, expresan una realidad mucho más compleja de lo que indicarían sus expresiones racistas o paranoicas. El senador Arlen Specter de Pennsylvania, calculó que en 1995 había 224 grupos de milicias armadas en 39 estados norteamericanos; 45 de esos grupos tenían vínculos al movimiento neo nazi y los racistas blancos.²⁷⁹ Las milicias son un movimiento de masas cuyo concepto central es que el gobierno norteamericano ha sido infiltrado por fuerzas diabólicas y que no puede ser reformado, por lo que debe ser combatido por las armas. Este movimiento se nutre principalmente entre granjeros y obreros empobrecidos que culpan de su situación a los grandes monopolios, al estado federal y a las Naciones Unidas; lo sintetizan en el concepto de que Estados Unidos ha sido ocupado por un Gobierno Zionista de Ocupación (ZOG). En una mezcla de racismo, paranoia y neo fascismo, las milicias se presentan como una forma de resistencia para miles de norteamericanos. Disponen de armas pesadas, de medios de comunicación (principalmente estaciones de radio y el *Internet*), y de una estructura clandestina que recorre el país. Las milicias fueron ideadas y promovidas en la década de 1980 desde el poder. Políticos *reaganautas*, oficiales de las Fuerzas Armadas, agentes del FBI fueron los que primero organizaron estos grupos como tropas de choque contra la izquierda, los sindicatos y el movimiento negro. Los miles que respondieron a este llamado, inicialmente fueron la base social de la Nueva Derecha neoconservadora. Pero los efectos de la política económica del capitalismo salvaje y el convencimiento, después de la fracasada candidatura de Ross Perot, de que nada se podía lograr por la vía electoral generaron un flujo de granjeros y trabajadores hacia las milicias. Esto cambió, y complicó, su carácter. Por un lado, toman reivindicaciones populares: la defensa de la fuente de trabajo, salarios dignos, la democracia local y el autogobierno. Por otro, diluyen las reivindicaciones clasistas con planteos antisemitas y xenófobos, más propios del lumpenproletariado o del populismo norteamericano del siglo XIX. Al igual que en el caso de Buchanan, una vez más la extrema derecha se muestra capaz de ofrecer una alternativa combativa a los trabajadores pauperizados por la ofensiva del capital.

Otro indicador importante de las modificaciones del momento fue la Marcha del Millón de hombres negros que organizó Louis Farrakhan y la Nación de Islam (NOI) en Washington el

²⁷⁹ Kenneth Stern. *A Force Upon the Plain*. New York: Simon & Schuster, 1996; pág. 245.

16 de octubre de 1995.²⁸⁰ La NOI es un grupo nacionalista, basado principalmente en la pequeña burguesía negra cuya ala izquierda fue dirigida por Malcolm X (hasta su asesinato por el ala derecha en 1965), y cuya propuesta es que la comunidad negra debe desarrollar un “capitalismo afroamericano”. Si bien la Marcha fue organizada por la NOI junto con otros grupos nacionalistas como forma de presión sobre el partido Demócrata en torno a las reivindicaciones de la pequeña burguesía negra, logró movilizar a un amplio sector de la comunidad negra que es mayoritariamente trabajadora. En sí misma la Marcha fue notable porque, del millón de asistentes (todos hombres, las mujeres expresamente no fueron convocadas), 57 por ciento eran trabajadores, mientras que el 43 por ciento restante pertenecía a sectores medios o a la pequeña burguesía. El 35 por ciento de los que respondieron al llamado se identificaban con la centro-izquierda, incluyendo 4 por ciento que se describieron como “socialistas”. La movilización reflejó que estos sectores habían sido duramente golpeados por las políticas económicas de Reagan a Clinton, y en ese sentido representaban un potencial anticapitalista que asustó a amplios sectores de la burguesía norteamericana. Pero, al mismo tiempo, este potencial fue hábilmente canalizado por la NOI de manera que los trabajadores (y sus reivindicaciones) fueron el furgón de cola y la masa de maniobra de la pequeña burguesía tras una retórica populista y pro sistémica. Una vez más, fue notable la ausencia de alternativas presentadas por la izquierda frente a la capacidad de movilización planteada por los nacionalistas. Sin embargo, la NOI y sus aliados no lograron capitalizar la movilización y constituirse en una dirección efectiva de los trabajadores negros. El 27 de septiembre de 1996, Farrakhan intentó realizar “una convención política de los oprimidos” a la que asistieron sólo 400 personas.

VI.

En contraposición a lo anterior, el sindicalismo ha estado renovándose lentamente, con nuevas modalidades de lucha, y con un paulatino crecimiento de las tendencias democráticas y progresistas. Este fenómeno es producto de una lenta labor realizada durante dos décadas. En la década de 1970 todo un sector del activismo *sesentista* se volcó a la lucha por la democratización sindical, organizando desde la base con variados resultados. Inspiraron agrupaciones como *Mineros por la Democracia* en el sindicato de trabajadores mineros (UMW), apoyaron la fracasada campaña de Ed Sadlowski para presidente del sindicato metalúrgico (USW), desarrollaron una oposición en el gremio automotriz (UAW), y organizaron a los *Camioneros por un Sindicato Democrático* (TDU) que logró triunfar en las elecciones gremiales de diciembre de 1991.

²⁸⁰ La información sobre la Marcha proviene de Sundiata Keita Cha-Jua y Clarence Long, “Providence, Patriarchy, Pathology: Louis Farrakhan’s Rise and Decline”, *New Politics* vol. VI, no. 2 (invierno 1997).

Esta labor se vio facilitada por el vuelco estratégico que realizó la AFL-CIO entre 1978 y 1982. En su afán por recobrar su influencia dentro del partido Demócrata, la central sindical aceptó abandonar muchas de las reivindicaciones históricas de la clase obrera norteamericana. En este sentido el sindicalismo se alejaba de las políticas de pleno empleo, abandonando a los trabajadores poco organizados y a aquellos en industrias con bajos salarios.

En respuesta a este cambio surgió una combativa estrategia de base. Dicha estrategia postulaba que los trabajadores y afiliados gremiales, más allá de su ideología política, tendían a ser más radicalizados que los dirigentes debido a su lugar en el proceso de producción. Sintéticamente, esta postura planteaba que "mejor estar con obreros republicanos que con burócratas demócratas o socialdemócratas, puesto que los trabajadores se verían impulsados por las circunstancias a luchar contra el sistema, mientras que los dirigentes buscarían un acomodo".²⁸¹ Se planteaba que la organización no debía ser impuesta desde afuera sino, más bien, debía surgir de los "impulsos insurgentes en el punto de producción".²⁸² El vacío en el liderazgo crearía las condiciones para el surgimiento de dirigentes alternativos cuyo eje programático sería la democracia sindical y la organización "de abajo hacia arriba".

La estrategia fue reivindicada el 13 de diciembre de 1991 cuando la oposición logró elegir a Ron Carey como presidente de la Hermandad Internacional de Camioneros (IBT). Con un millón y medio de afiliados, la IBT era el gremio más grande dentro de la AFL-CIO y el segundo en el país. No sólo organiza a camioneros sino también a numerosos otros trabajadores, incluyendo empacadores, cerveceros y obreros de la construcción.²⁸³ El triunfo fue producto de años de trabajo de base por parte de la oposición reunida en el TDU. Durante ese tiempo los activistas de TDU lograron una gran inserción en el gremio a partir de un trabajo tesonero y de varios triunfos como el de Watsonville. En la práctica fueron construyendo un gremio paralelo dentro del gremio al cual los afiliados podían recurrir ante la falta de respuesta de los dirigentes.²⁸⁴

El TDU fue creado durante la huelga salvaje de 1970, en la cual participó la izquierda, y se consolidó en 1976. Su fuerza residía en las grandes seccionales de Los Ángeles y de Cleveland, creciendo a partir de allí. Entre sus miembros había de todo: republicanos, demócratas, católicos y bautistas. Y si bien no estaba organizado en torno a líneas ideológicas definidas, contenía un núcleo de izquierdistas con experiencia en los movimientos de la década de 1960.²⁸⁵

²⁸¹Dan La Botz, "A Strategy is Vindicated", *Against the Current* 37 (Marzo/Abril 1992), pág. 22.

²⁸²*Idem.*

²⁸³*Workers World*, 26 diciembre 1992.

²⁸⁴*The Guardian* (Nueva York), 25 diciembre 1991.

²⁸⁵La Botz, *op. cit.*, 22-23. Los *International Socialists* eran, aún en 1987, la principal organización de izquierda en el TDU. Véase: Davis, *op. cit.*, 258.

Desde el principio el TDU operó a varios niveles. Por un lado participó en conflictos y en la discusión de convenios, y por otro presentó candidatos en las elecciones gremiales. Inclusive desarrolló un *lobby* (grupo de presión) en Washington. Lentamente fue creciendo hasta tener organización en lugares como California, Canadá y Puerto Rico.²⁸⁶ Hacia 1991, el TDU contaba con unos 10.000 activistas y había logrado elegir numerosos candidatos en el gremio.

La elección a la presidencia de la IBT ocurrió en un momento en el que el gremio se encontraba acusado de estar controlado por el crimen organizado (la *Mafia*).²⁸⁷ Es discutible si el gobierno federal intervino en los asuntos internos del sindicato porque estaba preocupado por "limpiarlo" o porque la dirección gremial había perdido el apoyo y el control sobre su base. Al fin y al cabo le tomó más de 35 años al gobierno decidirse a hacer algo sobre la mafia en los camioneros. La realidad parece ser más cercana a que el gobierno, en alianza con la patronal, desató la ofensiva anti mafia en los sindicatos como una forma de desprestigiar esta forma de organización ante las masas. El resultado fue debilitar a la burocracia histórica y permitir el avance de las tendencias democráticas de base. De todas maneras, la presión federal sobre la burocracia del gremio permitió una elección relativamente limpia. El TDU conformó una alianza con algunas seccionales independientes, como la dirigida por Carey. Esto le permitió postularse como la alternativa combativa y derrotar a la dirección gremial con 48,48 por ciento del voto.²⁸⁸

El triunfo de Carey fue un llamado de atención al gobierno federal y a la burocracia sindical. Cinco años más tarde, la reelección de Carey fue muy peleada por la candidatura de Jimmy Hoffa junior.²⁸⁹ Carey triunfó por 52 por ciento contra 48 por ciento; lo cual indicaba que las fuerzas burocráticas había ganado terreno en cinco años. La principal razón de esto era que Hoffa Jr., copiando a los reformistas, se ubicó claramente a la izquierda en cuanto a las reivindicaciones de los afiliados. Bien financiado por las corporaciones del transporte, y con amplia repercusión en los medios de comunicación, Hoffa adoptó un discurso combativo con la consigna "Devolver el Poder" [a los trabajadores].²⁹⁰ Asustado por la amenaza de Hoffa, Carey se recostó sobre la derecha del gremio y abandonó su alianza con TDU. El resultado fue

²⁸⁶ Los sindicatos norteamericanos se autodenominan "internacionales" cuando organizan no sólo a los trabajadores norteamericanos sino también a los canadienses.

²⁸⁷ La penetración del gremio por la mafia ha sido ampliamente comprobada y era una de las críticas de la oposición. Desde 1957 todos los presidentes de la IBT han sido acusados y condenados por distintos crímenes. Inclusive uno, Jimmy Hoffa, de notorias conexiones con la mafia fue desaparecido. Kim Moody, "Who Reformed the Teamsters?", *Against the Current* 37 (Marzo/Abril 1992), págs. 24-25.

²⁸⁸ *People's Weekly World*, 21 diciembre 1991.

²⁸⁹ Hoffa Jr. es un abogado hijo del dirigente histórico de los *Teamsters* y contó con el apoyo de la vieja guardia sindical sin interferencia por parte de los "investigadores" anti mafia del gobierno federal. Véase *Labor Notes*, febrero 1997.

²⁹⁰ Ken Paff (TDU), "Why Did Hoffa Do So Well?", *Labor Notes*, febrero 1997, pág. 3.

contundente: acusado de corrupción burocrática, Carey perdió la conducción del gremio en 2001.

Sin embargo, la primera elección de Carey, y la modificación en la actitud gubernamental de “limpiar a los sindicatos del crimen organizado”, tuvo un antecedente directo. Arthur Coia, secretario general de la *Laborers International Union of North America*, pudo ser reelecto sin problemas a pesar de su conexión con la familia mafiosa Patriarca, una vez que el gobierno abandonó silenciosamente su investigación de estos vínculos. A su vez Coia dio un golpe de timón hacia la izquierda alineándose con el sector reformista de la AFL-CIO.

Este sector logró elegir un reformista a la conducción, por primera vez desde 1894 cuando la AFL eligió al socialista John McBride como secretario general. En noviembre de 1995, el 56 por ciento de los mil delegados al congreso de la AFL-CIO eligieron a John Sweeney del sindicato de empleados de servicio (SEIU) para dirigir la federación. Con él fueron electos Richard Trumka, del sindicato minero (UMW) como tesorero, y como vicepresidente ejecutiva la municipal Linda Chavez (AFSCME). Si bien el congreso distó mucho de ser una expresión de la democracia de base (muchos de los delegados son designados a dedo por la burocracia), sí reflejó la creciente influencia de los sectores reformistas de la federación. El mero hecho de que la elección fuera disputada por primera vez en décadas significó que los candidatos tuvieron que discutir sus propuestas para revertir la decadencia del sindicalismo norteamericano.²⁹¹

Si bien Sweeney se presentó como un reformador del AFL-CIO, la realidad era otra cosa. El nuevo secretario general jamás fue conocido como un “rebelde”. De hecho, una de las cosas por las que se destacó fue por su oposición a la elección directa de los miembros de la dirección de la confederación. Asimismo, Sweeney coincidía plenamente con la tradicional política de la AFL-CIO: apoyo al partido Demócrata y una política exterior intervencionista. Donde se diferenciaba de sus predecesores era que se oponía al Tratado de Libre Comercio (NAFTA), y que su gremio era uno de los pocos que aumentó su número de afiliados durante la última década.²⁹² Como un burócrata moderno, Sweeney logró visualizar la tendencia en el sentir de las bases sindicales. En los últimos años había logrado despegarse de la burocracia tradicional y forjar una serie de alianzas con los reformadores centro-izquierdistas, como por

²⁹¹ La AFL-CIO sufría una de las peores crisis de su historia. Entre 1993 y 1995 el total de afiliados bajó 2,2% (a 13 millones de miembros), y sólo 15 de las 78 federaciones agrupadas en la confederación reportaron aumentos en la cantidad de afiliados. *Labor Notes* diciembre 1995.

²⁹² El SEIU tuvo dos tipos de crecimiento. El primero fue a través de campañas organizativas como por ejemplo *Justice for Janitors* que organizó unos 35.000 porteros. El segundo, y más importante, fue a través de la fusión y el absorber sindicatos menores. De los 200.000 afiliados “nuevos”, sólo los 35.000 porteros son nuevos en serio. De todas maneras, esto significa (en la interna de la AFL-CIO) que el SEIU aumentó su peso en la confederación en relación a los gremios industriales y que Sweeney tenía una imagen de “organizador” y combativo.

ejemplo con la Coalición de Sindicalistas Negros, la Coalición de Mujeres Gremialistas, y con los sindicatos químico (OCAW), de camioneros, mineros (UMW) y municipales (AFSCME). Al mismo tiempo mantenía una sólida alianza con Coia (LIUNA) y los gremios de la construcción, históricamente de lo más reaccionario y corrupto del sindicalismo norteamericano. El sector reformista lo apoyó como una posibilidad de obtener espacios para construir al futuro y de recuperar la central; y de hecho logró ubicar a Trumka, uno de sus principales dirigentes, en el cargo de tesorero de la confederación. A su vez, esto permitió, por primera vez, que las bases sindicales tuvieran un canal de expresión (mínima) en el congreso de la confederación a través de los delegados regionales. Claramente, la elección de Sweeney tuvo más elementos de continuidad que de ruptura. Sin embargo, era al mismo tiempo una manifestación de los problemas del sindicalismo y de la burocracia norteamericana para mantener un esquema que no funcionaba.

Otro elemento que reflejaba esta crisis fue la formación de un partido político laborista. El *Labor Party* fue conformado en 1996 en base a una cantidad de sindicatos de tendencia socialdemócrata (OCAW, IUE, carpinteros, y seccionales de la UAW, IAM y otros). Su fundación parecía augurar un buen futuro, puesto que sería el primer partido laborista norteamericano desde el siglo XIX. Sin embargo, los esfuerzos de su conducción por no romper con la conducción de la AFL-CIO los llevó a un callejón sin salida, o sea a apoyar al partido Demócrata, para gran decepción de muchos de sus afiliados. Sin embargo, el hecho de que la burocracia reformista se sintiera la necesidad de fundarlo reflejaba que había mar de fondo en el sindicalismo norteamericano.

En medio de una gran ofensiva por parte del capital, el sindicalismo se ha comprobado más rígido y débil de lo que se suponía: rígido en su habilidad para adaptarse a nuevas situaciones; y débil en cuanto a la capacidad para defender lo que había obtenido durante las décadas previas. Ni una ni otra son el resultado de una falta de ideas o de estrategias, que han existido a nivel de base gremial durante años. La incapacidad de la AFL-CIO para responder efectivamente se debió tanto al modelo sindical imperante como a la matriz ideológica que lo guía, ambos identificados con el concepto y la práctica del *business unionism* (sindicalismo empresario).

El *business unionism*, como ideología, es profundamente conservador en cuanto a que deja sin cuestionar la dominación del capital, ambos en la sociedad y en el punto de producción. Su objetivo es negociar el precio de la dominación para algunos pocos (sus afiliados) abandonando al conjunto de la clase obrera. O sea, se dedica a negociar en forma cuasi empresarial la relación contractual entre un pequeño sector de los asalariados (nunca más del 20 por ciento del total) y aquellos sectores capitalistas en los que se encuentra. Su visión es

profundamente funcional al sistema puesto que no considera a los capitalistas como una clase antagónica sino, más bien, como la parte complementaria de la producción. Así, lejos de discutir el reparto global de la producción, busca aumentar la torta económica en la vana suposición de que si esta crece, habrá más para repartir. Su visión es que obreros y patrones son parte de una ecuación que se vincula a través del mercado y de la producción, siendo ambos necesarios para el desarrollo capitalista. Conceptos como explotación, plusvalía e intereses de clase son extraños a esta perspectiva. Por ende, es casi imposible para ellos entender y resistir una modificación en las relaciones sociales de producción excepto en términos de margen de ganancia, leyes impersonales de mercado, buenos y malos empresarios. Por encima de todo, les es imposible comprender una lógica sistémica que han contribuido a gestar. En casi todos los casos han intentado cualquiera de dos respuestas: el atrincherarse en un modelo de relaciones laborales claramente inviable o, por otro lado, intentar profundizar su colaboración con la patronal para así lograr un ajuste consensuado. La posibilidad de una respuesta combativa no existe para estos dirigentes sindicales puesto que reciben suculentos salarios de los sindicatos, además de beneficios y subsidios. Por ejemplo, en 1996 el dirigente de la seccional 32B-32J del SEIU, Gus Bevona, tenía un sueldo anual de 474.475 dólares; Gerald McEntee, secretario general de AFSCME, percibía 344.921 dólares anuales; cada afiliado a la seccional 817 del sindicato de camioneros contribuía mil dólares anuales (5 por ciento de su salario de bolsillo) al ingreso anual de su secretario general Tom O'Donnell.²⁹³

Por supuesto, esto no es un problema de una “traición” de los burócratas sindicales norteamericanos. Los altos salarios percibidos, además de la estrecha relación con el mundo de los negocios, los convirtió en empresarios. George Meany, del sindicato de plomeros y secretario general de la AFL-CIO entre 1955 y 1979, fue uno de los grandes terratenientes de la República Dominicana, lo que ayuda a explicar el apoyo de la central sindical a la invasión norteamericana de 1965.²⁹⁴ Los bancos sindicales establecidos por gremios tales como el del vestido (que entonces era el ILGWU) le prestaban principalmente a los empresarios del ramo, lo que genera una cantidad de problemas a la hora de defender los intereses de los afiliados (versus cobrar los préstamos). A pesar de todo esto, la realidad es que durante décadas estos empresarios-sindicalistas compartieron con buena parte de sus afiliados una perspectiva que les daba resultados en cuanto a mejoras en el nivel de vida del obrero sindicalizado. En este sentido el *business unionism* significó, durante por lo menos tres décadas, mejoras en el nivel de vida de una minoría de los trabajadores norteamericanos. Como contrapartida estos aceptaron las reglas

²⁹³ *Labor Notes*, octubre 1996, pág. 8.

²⁹⁴ Para la participación de la AFL-CIO en la invasión véase Ronald Radosh. *American Labor and United States Foreign Policy*. New York: Random House, 1969; pág. 405-414.

del sistema resignando condiciones de trabajo a cambio de aumentos salariales, y haciendo la vista gorda ante la represión de obreros combativos.²⁹⁵

VII.

Muy a pesar de la burocracia sindical, incluyendo a los reformistas de Sweeney, en los últimos años la estrategia de los activistas de base ha dado algunos resultados que parecen indicar que ésta sería la principal tendencia de los conflictos futuros en Estados Unidos. El proyecto del valle del río Calumet (en Michigan, Indiana e Illinois) ha logrado vincular a los obreros automotrices, con los movimientos comunitarios y con algunos intelectuales en las universidades. El principal efecto de esta coalición ha sido la masificación y el apoyo que logran los conflictos, incluyendo la disponibilidad de una cantidad de especialistas que logran enfrentar a los alquilados por las patronales con bastante éxito. Por ejemplo, en junio de 1994 la corporación Raco anunció que cerraría su planta en South Bend, Indiana. El gremio de electricistas industriales (IUE), presionados por la base, aprovechó la experiencia de Calumet. Primero se reunieron con varios profesores de estudios laborales de la Universidad de Indiana para planificar una estrategia que incluyera la concientización de los afiliados y la educación de la comunidad. El eje fue presentar al vecino de South Bend como enfrentado a una corporación multinacional. Por ende las consignas eran: “valores comunitarios contra la voracidad corporativa”, “justicia económica o darwinismo económico”, “dignidad humana contra el salvajismo de las corporaciones”. Esto se combinó con un esfuerzo por internacionalizar el conflicto: los obreros de Raco entraron en contacto con sus pares de Juárez, México. Cuando llegó el momento del cierre de la planta, la seccional amenazó con un conflicto de proporciones. La patronal decidió que le era menos costoso mantener abierta la planta que cerrarla y trasladar sus operaciones a otras latitudes.²⁹⁶

Este tipo de experiencia ha funcionado en otros lugares. Por ejemplo, la seccional de IUE de Worcester, Massachusetts, logró elegir concejales municipales; estos aprobaron una ley por la cual una empresa podía irse de la zona pero no llevarse la maquinaria. Cuando Westinghouse cerró su planta, dejando a mil trabajadores sin empleo, la municipalidad puso en marcha un proyecto autogestionario tomando control, por ley, de la maquinaria y las instalaciones. Estas han sido experiencias en torno a un gremio. La coalición de Los Ángeles es un caso similar aunque más ambicioso puesto que reunía a las tendencias de base de numerosos gremios de la zona en defensa de reivindicaciones y necesidades comunes.

²⁹⁵ Entre 1947 y 1977 la mayoría de los obreros sindicalizados recibieron aumentos salariales por encima de inflación, a cambio de abandonar a sus hermanos desorganizados. Véase Pablo Pozzi. *Luchas sociales y crisis en Estados Unidos (1945-1993)*. Buenos Aires: El Bloque Editorial, 1994; pág. 41.

²⁹⁶ *Labor Notes* julio 1995.

Tan importante como las anteriores han sido los conflictos de Dayton y el de la planta Saturno instalada por la General Motors en Tennessee. Esta última es una de las fábricas más modernas del mundo, con un nivel de robotización muy elevado y un sistema toyotista de organización de la producción. Los siete mil obreros de la fábrica entraron en conflicto a fines de 1994 en rechazo a la jornada de diez horas que había impuesto la patronal. La robotización y la productividad aquí jugaron en favor de la demanda obrera. Basándose en los equipos toyotistas, los trabajadores aprovecharon la organización que tenían dentro de la fábrica para trabar la producción y forzar a la patronal a negociar.²⁹⁷

Por su parte la huelga de los obreros automotrices en las plantas de frenos de General Motors en Dayton, Ohio, demostró los problemas que tienen los nuevos sistemas de producción cuando se enfrentan a una clase obrera inteligente y combativa. Los tres mil obreros de Dayton entraron en conflicto, en marzo de 1996, cuando General Motors decidió adquirir autopartes de una empresa cuyos trabajadores eran pagados 50 por ciento menos que los de General Motors. Los huelguistas demandaban que se adquirieran las autopartes en empresas organizadas sindicalmente y que GM generara 150 nuevos puestos de trabajo por año en Dayton. El conflicto recibió el apoyo de la comunidad y contó con una serie de jóvenes activistas de base con vínculos a la izquierda.²⁹⁸ Puesto que General Motors trabaja con el sistema *just-in-time*, una huelga en las dos fábricas de Dayton afectaba a toda la empresa. Más de 175.000 obreros se encontraron paralizados por falta de las partes que producían sus compañeros de Dayton. GM perdió la producción de 240.000 vehículos, sus ventas bajaron 2,2 por ciento, y perdió 900 millones de dólares en ganancias.²⁹⁹ La huelga fue un triunfo relativo puesto que se obtuvieron los puestos de trabajo, pero GM continuó adquiriendo sus autopartes en la misma empresa que desató el conflicto en primer lugar. El resultado no fue mejor por dos razones. Por un lado los activistas de base no contaban con suficiente experiencia para conducir el conflicto en toda su complejidad. Por otro, la burocracia del gremio automotriz incentivó que 300 huelguistas carnearan “para producir frenos para Chrysler y para Isuzu” no para GM, por lo que esta última desarrolló una estrategia basada en la defensa de la fuente de trabajo fraccionando la huelga.

Otra huelga de importancia fue la de los 185.000 empleados del correo privado UPS, en agosto de 1997. El conflicto tuvo su preludeo en 1994 cuando la patronal duplicó la carga laboral que debían manejar sus empleados. Los obreros de UPS son un bastión tradicional del

²⁹⁷ *Labor Notes* enero 1995.

²⁹⁸ Uno de los que participaron del conflicto fue el historiador Staughton Lynd, un antiguo militante de la izquierda independiente cuyo aporte al movimiento obrero fue siempre muy valorado por los activistas de base.

²⁹⁹ Staughton Lynd, “The Dayton Strike”, *New Politics* vol. VI, no. 1 (verano 1996).

TDU que ha entrenado y formado una serie de duros activistas en el punto de producción. La respuesta a la patronal, por lo tanto, fue una rápida huelga salvaje (sin autorización del Departamento de Trabajo), que generó una fuerte oposición por parte de la vieja guardia burocrática del sindicato de camioneros. A pesar de todo el conflicto inicial triunfó sobre todo porque logró trabar el desempeño de la empresa golpeando en lugares claves del proceso laboral.

Conscientes de que el conflicto de 1994 era sólo un preludio, los TDU se lanzaron a preparar el próximo entrenando a sus activistas y educando a los afiliados y a la comunidad. En 1995 UPS reorganizó sus tareas en torno a “grupos de trabajo”. TDU se lanzó con mucho éxito a ganar a los líderes de los “grupos” o a dirigirlos ellos mismos, convirtiéndolos en la punta de lanza de las reivindicaciones de los trabajadores. Menos de un año más tarde, UPS abolió los “grupos”. Cuando el enfrentamiento se materializó en 1997, los TDU estaban preparados y organizados en torno a sólido grupo de activistas forjados en los tres años anteriores. Su campaña de propaganda y agitación rindió frutos rápidamente: las encuestas daban que la opinión pública estaba 2 a 1 a favor de los huelguistas; los empleados no afiliados y los pilotos de UPS, pertenecientes a otros gremios, adhirieron a los piquetes de huelga; los empleados federales ovacionaron a los huelguistas varias veces.³⁰⁰

Esta combatividad junto con el apoyo de la comunidad se combinó para generar bastante inquietud entre los dirigentes gremiales y de la AFL-CIO. El modelo de país de la burocracia sindical norteamericana es el estado de bienestar social de las décadas de 1950 y 1960. La idea subyacente es que los grandes capitalistas tienen interés en un contrato social con el gremialismo. Su idea central es que si se logra una sociedad entre capital y trabajo, entonces la torta económica se agranda lo suficiente de manera que ambos sectores se benefician. Esta es la idea que subyace al *business unionism*, aun el de aquellos que se denominan reformistas en el entorno de Sweeney. Por un lado, estos burócratas reformistas levantan una combatividad discursiva, y un ambiguo clasismo cuando plantean que hay que defender a la familia obrera y hay que salir a organizar a los millones de trabajadores sin protección. Pero por otro lado, declaró Sweeney: “Nuestro principal objetivo es ayudar a las empresas en las que trabajamos a que triunfen. Queremos trabajar con nuestros empleadores para aumentar la productividad y la calidad y ayudar a las empresas norteamericanas a competir exitosamente en una nueva economía mundial para así crear nuevos trabajos y nueva riqueza que puedan compartir nuestras familias y nuestras comunidades”.³⁰¹

³⁰⁰ Kim Moody, “Up Against the Polyester Ceiling: The New AFL-CIO Organizes, Itself!” *New Politics*, vol. 6, no. 4 (new series), whole no. 24 (winter 1998).

³⁰¹ *Idem*. El discurso de Sweeney fue pronunciado en la Convención Nacional de la AFL-CIO de septiembre de 1997.

De esta visión emanaron una serie de medidas prácticas. La primera fue que la confederación y varios de sus sindicatos internacionales emplearon una importante cantidad de “organizadores” y de empresas de publicidad para hacer campañas de afiliación sindical. El eje central de esto era desmovilizar al creciente número de activistas de base, que podían rápidamente convertirse en un desafío a las conducciones. La segunda medida fue desarrollar toda una serie de estrategias centradas en Washington, o sea en la negociación superestructural con empresarios y el gobierno. Para esto se conformó el Centro para la Democracia en el Lugar de Trabajo (CWD), que llevara a la práctica el nuevo espíritu de cooperación obrero-patronal. Su primera medida fue firmar un acuerdo entre la AFL-CIO, y seis de sus principales sindicatos, con la corporación Kaiser Permanente de medicina prepaga. Además de privatizar la atención médica de sus afiliados, el convenio se firmó en medio del conflicto entre Kaiser y el gremio de enfermeras, y sólo un año después de que esta corporación impusiera un congelamiento en los salarios de miles de sus empleados representados por la Seccional 250 del SEIU.³⁰²

La sociedad entre la burocracia y las patronales en contra del activismo de base ha continuado durante toda la década de 2000, tomando formas cada vez más virulentas. En 2003 el activismo de base logró organizar la empresa Freightliner LLC (cuyo dueño es Daimler-Benz), en Cleveland, Carolina del Norte. Cuatro años más tarde los 11 miembros del comité paritario de la Seccional 3520 de la UAW (sindicato automotriz) llamaron a una asamblea para discutir la caducidad del convenio y la insistencia patronal de que hicieran “concesiones” en el nuevo convenio. Estas concesiones incluían modificaciones en el escalafón, flexibilización laboral, y una reducción en la cobertura médica derivada de los fondos de jubilación (que ya habían sido aportados por los jubilados cuando aun trabajaban para la empresa). Luego de una intensa discusión, la asamblea votó entrar en huelga. La empresa respondió despidiendo inmediatamente a cinco de los 11 miembros de la paritaria. La huelga se agudizó. La UAW nacional decidió aprobar el convenio propuesto por la empresa, inició una acción judicial contra los miembros de la paritaria “por medidas de fuerza inconsultas”, y llamó a una elección para ratificar el convenio. Como perdió la primera elección, el director regional de la UAW Region 8, Gary Casteel, anuló los resultados y convocó a una nueva elección que ahora si tuvo el resultado deseado.³⁰³

La presión de base, el retroceso en número de afiliados, la decadencia en su poder político ha generado rupturas en la burocracia sindical norteamericana. El conflicto entre los propios burócratas salió a la luz del día en 2005, a partir de los planteos de reorganizar al conjunto del sindicalismo norteamericano, incluyendo las jurisdicciones de cada federación. El

³⁰² *Business Week*, 7 de abril 1997.

³⁰³ *Monthly Review*, 31 de enero de 2008.

planteo fue lanzado por Andy Stern, el secretario general de Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (SEIU). El SEIU, que con 1,8 millones de afiliados es el segundo en importancia detrás de los camioneros, es uno de los pocos gremios que están creciendo en afiliación. En parte este crecimiento tiene que ver con campañas de afiliación genuinas (por ejemplo en el caso de porteros) pero en la mayoría de los casos este crecimiento proviene de afiliar trabajadores que ya estaban afiliados a seccionales de otros gremios. Stern, que venía disputando la conducción de la confederación norteamericana AFL-CIO contra el actual dirigente John Sweeney (también del SEIU), anunció la crisis al plantear un debate en torno a la reorganización del movimiento obrero norteamericano. A partir de caracterizar que la gestión de Sweeney había fracasado, Stern planteó una serie de modificaciones dirigidas a reforzar el poder de la confederación sobre las organizaciones afiliadas de segundo grado. Si eran aceptadas sus propuestas, la AFL-CIO tendría el poder para forzar fusiones, rediseñar jurisdicciones, y aplicar estrategias sindicales. De hecho, las propuestas de Stern implicaban convertir a los quince principales sindicatos norteamericanos en “uniones generales”, mientras que por lo menos 40 sindicatos más pequeños serían disueltos o absorbidos por los anteriores. Las quince “uniones generales” tendrían jurisdicción, ya no sobre una industria, sino sobre todo un sector económico (por ejemplo, esto fusionaría metalúrgicos con mecánicos con neumático). La idea básica es revertir la decadencia concentrando recursos y afiliados en pocas pero inmensas organizaciones. Por supuesto, esto ha generado una guerra a muerte entre los burócratas que se beneficiarían de la propuesta y una gran masa que pueden desaparecer o ser postergados por el nuevo esquema gremial.

Sin acuerdo posible, el 25 de julio de 2005, siete de los principales gremios de la AFL-CIO se separaron de la confederación. El SEIU, los camioneros (IBT), alimentación (UFCWI), trabajadores agrícolas (UFW), textiles (UNITE HERE), LIUNA, y carpinteros (UNCJ), se retiraron para conformar su propia confederación llamada la Coalición “Cambio para Triunfar” (*Change to Win*). Los siete gremios suman aproximadamente la mitad de los afiliados de la AFL-CIO y un 40 por ciento de sus finanzas.³⁰⁴

Una vez más la propuesta de los burócratas sindicales no ha sido en función de la clase sino más bien para reforzar su poderío frente a la base, concentrado los recursos en menos manos. No se trata de movilizar a sus afiliados con fines clasistas, se trata simplemente de asegurar su propia reproducción como burócratas. De ahí que un discurso aparentemente “reformista” en la práctica tiende a desmovilizar a los obreros y a complementar el proyecto de Bush reforzando el control sobre los pocos obreros organizados.

VIII.

³⁰⁴ *The New York Times*, 26 de julio de 2005.

Durante las últimas décadas, la mayoría de la clase obrera norteamericana no ha encontrado respuestas adecuadas ante desarrollos que son difíciles de comprender y aún más difíciles de resistir sin organización suficiente y adecuada, sobre porque los sindicatos han colaborado con la destrucción de las conquistas laborales. De hecho, los trabajadores han respondido a la ofensiva *neocón* de las formas más obvias y posibles para ellos. Algunos grupos respondieron en forma colectiva: desde conflictos con un alto nivel de creatividad hasta la organización común con vecinos y granjeros. Otros, de acuerdo a la tradición individualista de la cultura norteamericana, han emigrado hacia el oeste abandonando el corazón fordista norteamericano en búsqueda de nuevos empleos. Una consecuencia de estas migraciones es la colectivización de distintas experiencias de lucha y de organización. Así, estas migraciones, cuyo origen refleja un deseo muy humano de buscar las formas más fáciles de supervivencia, tienen como consecuencia darle nuevas formas al curso futuro de la lucha de clases.

Durante los últimos veinte años aquellos sectores de la clase obrera que han respondido a través de luchas colectivas han sido la minoría. Sin embargo, y a pesar de las derrotas sufridas, al entrenar miles de activistas y dirigentes influyen la conciencia de la clase y potencialmente prefiguran el tipo de accionar futuro. Dado que muchos de estos movimientos no se han transformado en formas de organización permanente, es difícil medir su impacto sobre el conjunto de los trabajadores. Pero muchos de estos conflictos no han sido "normales" en su desarrollo o en su resultado. En cambio, han tenido la característica de un movimiento social que ha cambiado la vida y la conciencia de aquellos que lo vivieron. En este sentido, si las distintas formas de actividad de la clase obrera son tomadas en conjunto, la suposición de pasividad de la clase debe ser modificada y la potencial fuerza para el cambio debe ser reconsiderada.

Esta conciencia solidaria no es una conciencia de clase en el sentido marxista tradicional. Los obreros y activistas que expresaban la necesidad de un mayor nivel de solidaridad entre los trabajadores y con la sociedad en general no necesariamente lo derivan de una mayor identificación como trabajadores en contraposición con la burguesía y ni siquiera se plantean el problema de la lucha por el poder político. Debido a la salvaje ofensiva patronal para debilitar o destruir al sindicalismo, la realidad de quién detenta el poder dentro de la sociedad fue seguramente un elemento en el desarrollo de la conciencia solidaria de los activistas sindicales. Pero el impulso casi instintivo de movilizar el apoyo de otros sectores afectados por los cambios sociales (como por ejemplo los granjeros o las minorías) a menudo se expresó en términos populistas y no clasistas: América corporativa versus América trabajadora. Es más, para muchos involucrados en estas luchas, como por ejemplo los trabajadores negros o hispanos, la base de la solidaridad era nacional o étnica tanto como de clase. Es aquí donde la

derecha se aprovecha para captar el apoyo de los trabajadores. Presentándose como una alternativa populista, no clasista, y combativa ha logrado la adhesión de muchos como una forma de resistencia a los efectos inhumanos del capitalismo.³⁰⁵ A pesar de representar una forma reaccionaria de resistencia, también encierra resultados dialécticos: es una experiencia organizadora; demuestra que el camino es la lucha; y dado que no cuestiona las bases del capitalismo no puede dar una respuesta a las reivindicaciones que generan el fenómeno por lo que, eventualmente, los trabajadores norteamericanos buscarán otros derroteros.

Estas nuevas formas de conciencia son contradictorias, cuando no atrasadas, y en muchos casos expresan una debilidad intrínseca en la conciencia obrera por lo que sus intereses se pueden sumergir en planteos populistas de derecha. Pero al mismo tiempo, las nuevas formas de conciencia en las décadas de 1990 y 2000 representan un alejamiento de la fragmentación generada por el concepto de "grupos de interés" y una crisis del modelo de colaboración de clases forjado a partir de 1945. En términos del sindicalismo, el impulso hacia la unidad dejando de lado divisiones de oficio, raciales, nacionales o de género, abarcando ámbitos más amplios que el lugar de trabajo, representó un avance cualitativo en la conciencia social de decenas de miles de activistas. A su vez esto genera una cierta posibilidad histórica de un despertar generalizado entre los trabajadores norteamericanos, porque esos activistas representan una nueva generación de líderes obreros. Al igual que muchos avances en conciencia, esta nueva percepción surgió de la experiencia concreta, que muchas veces no fue más que un simple pedido de ayuda.

Entre un creciente número de activistas las experiencias de la primera mitad de la década de 1980 contribuyeron una serie de lecciones sobre las cuales basarse para desarrollar nuevas estrategias para el movimiento obrero. La primera lección parece haber sido la necesidad de obtener apoyos más amplios entre las filas de trabajadores, no sólo en el sindicalismo sino también abarcando comunidades enteras que se vieron afectadas por la ofensiva *neoon*. Es probable que pocos activistas hayan aprendido estas lecciones de una vez o las hayan integrado completamente. Pero si queda claro que a partir de 1990 estaban surgiendo nuevas respuestas entre los trabajadores.

Evidentemente las respuestas de la clase obrera ante la recomposición, la crisis y el reflujó de masas han sido variadas, con algunos resultados positivos. Sin embargo, estas distan mucho de encontrar algún camino que permita revertir la situación. La vía puramente electoral ha tenido escaso éxito y parecería que las grandes masas de norteamericanos la están descartando como una opción válida para canalizar sus intereses. Esto dista mucho de ser positivo, y lo mejor que podemos decir es que por un lado aportó a la experiencia de numerosos

³⁰⁵ Podríamos señalar que algo similar ocurrió en Italia en los albores del fascismo.

activistas en cuanto a la búsqueda de nuevos caminos y al trabajo conjunto con otras fuerzas, y por otro también sirvió para demostrar a muchos trabajadores que el sistema no da respuesta en cuanto sus problemas concretos.

Pero más allá de estos problemas hay uno más de fondo e histórico. La clase obrera norteamericana ha sido una de las más combativas en la historia: como ejemplos recordemos desde las huelgas combativas de los mineros de carbón llamados los Molly Maguires en 1830, pasando por sindicatos como los Caballeros del Trabajo que organizaron por primera vez a mujeres y a negros, hasta la Primera Internacional que terminó sus días en 1876 en la ciudad de Filadelfia, pasando por el primer Primero de Mayo, las huelgas de Pullman y de Triangle Shirtwaist (que dio pie al Día Internacional de la Mujer), la IWW, las tomas de fábrica de la década de 1930, hasta las huelgas salvajes de la década de 1960 y 1970, para llegar a la inmensa cantidad de conflictos que unen obreros con vecinos con intelectuales durante los últimos quince años. A pesar de lo anterior, la clase obrera norteamericana jamás logró convertirse en una alternativa política (ni siquiera reformista o laborista). De alguna manera la lucha heroica de los trabajadores norteamericanos no se tradujo en un cuestionamiento siquiera tibio al sistema.

Las razones de lo anterior son un tema de debate profundo aun hoy. Podemos sugerir tres que se combinan con distinto peso según la época histórica. La primera es que la represión de los trabajadores en Estados Unidos siempre ha sido (y es) absolutamente salvaje. Además de las constantes masacres de obreros y el asesinato de dirigentes, podemos mencionar tres ejemplos para que se tenga noción de la profundidad de la misma. En 1842 el sindicato de sombrereros fue condenado a pagar “ganancias caídas” por haber realizado una huelga contra las patronales del sector. Cincuenta años más tarde, el Ejército norteamericano inauguró uno de los primeros usos del campo de concentración para aplastar la huelga de los mineros del cobre en Colorado. Y en 1927 el gobierno norteamericano ejecutó a los anarquistas Sacco y Vanzetti, claramente inocentes, por ser italianos y “subversivos”. Más complicado, es que la vasta mayoría de los obreros norteamericanos (y muchos en América Latina) creen en el “sueño americano”. El país de George W. Bush es un país represor y fascista, y sin embargo gran parte del mundo cree que es la patria de la democracia. Por último, otra razón ha sido el papel de los burócratas sindicales. Estos han creído siempre en que se podía colaborar con los capitalistas en beneficio de “todos”. De ahí que al decir de George Meany, primer secretario general de la AFL-CIO, “nunca hice una huelga, y estoy orgulloso de ello”.

Esto no implica desmerecer ninguno de los esfuerzos que se están realizando. Pero si bien no hay nada que indique la construcción de una alternativa obrera y popular en el horizonte cercano, si se nota "una serie de redes de militantes, políticos y sindicalistas de izquierda, cada

vez más conscientes"³⁰⁶ que penetran los partidos, los vecindarios, los gremios y la estructura de la sociedad norteamericana. Difusa, dispersa y a veces confundida, pero no por eso menos existente la clase obrera norteamericana busca conformarse en alternativa.

³⁰⁶ Kim Moody, "Stumbling in the Dark: American Labor's Failed Response"; Mike Davis *et al*, eds. *The Year Left...*, pág. 104.

Capítulo 7.

La izquierda norteamericana en crisis

Ser de izquierda en Estados Unidos ha sido una cuestión profundamente traumática durante los últimos cincuenta años. El macartismo y la Guerra Fría lograron imponer un esquema cultural por el cual el capitalismo es equivalente a la democracia y ambos son partes integrales del “americanismo”. La crítica sistémica, por limitada que esta sea, es tratada como una amenaza a la identidad cultural del norteamericano. El resultado neto es que Estados Unidos es el único país del mundo industrial occidental donde la izquierda, desde 1950, ha sido débil y profundamente marginal. Para la gran mayoría de la población “la izquierda” son los *liberals* del tipo Edward Kennedy (algo inconcebible en el resto del mundo); y no perciben una diferencia entre leninistas, trotskistas, socialdemócratas, anarquistas o maoístas. A pesar de eso, la perseguida y pequeña izquierda norteamericana ha cumplido una función clave en el desarrollo político norteamericano, sobre todo en cuanto a la defensa de las instituciones democráticas y los derechos humanos. Asimismo, el desarrollo de la izquierda ha tenido distintos ciclos: el reflujo durante la década de 1950 (el macartismo) fue sucedido por el auge de la década de 1965-1975 (el movimiento antibélico), para luego retroceder antes la ofensiva de Reagan, y luego tener un pequeño auge durante las luchas de fines de la década de 1980 (en particular en torno al movimiento de solidaridad con Centroamérica denominado “Santuario”). Estos ciclos han seguido una difícil articulación entre la lucha de clases al interior de la sociedad norteamericana y el desarrollo de la lucha antiimperialista a nivel mundial. Como principal potencia imperial ambos factores se han entrelazado en formas complejas. Así, el impacto interno e internacional de la política neoconservadora (o *neocon*) ha tenido un profundo significado para la izquierda norteamericana.

La era *neocon*, comenzada por Reagan y continuada por los dos Bush y por Bill Clinton, ha generado múltiples resultados en la sociedad norteamericana. Por un lado, hay una crisis sin precedentes de la estructura social de acumulación iniciada con el *New Deal* en 1933. Por otro, la nueva estructura ha generado una especulación y la pauperización de grandes sectores. A su vez, la recomposición de la clase obrera, la marginación cada vez mayor de las minorías y la movilidad social descendente de los sectores medios parecerían generar las condiciones para un auge de la izquierda. Sin

embargo, la izquierda norteamericana se encuentra en una de las mayores crisis de su historia.

Indudablemente una de las causas de esto es la crisis de la izquierda a nivel mundial. La derrota electoral de los Sandinistas, la caída del muro de Berlín y el colapso del sistema socialista son algunas de las razones para entender esta situación. El mismo éxito de la ofensiva *neoon* sobre las conquistas sociales es otra. Pero más certero es considerar el hecho que la izquierda ha podido crecer en momentos de auge de masas y no ha podido resolver sus problemas en los reflujos.

La imposibilidad de resolver los problemas generados por el reflujo de masas ha llevado a la izquierda norteamericana hacia una dispersión y a la adopción de posiciones electoralistas socialdemócratas que se articulan con el reflujo para profundizarlo, agudizando aún más la crisis de la izquierda. En este contexto la única política de izquierda que parece haber rendido algunos frutos, si bien limitados, ha sido la que implica volcarse hacia la base y el trabajo de masas postergando la lucha superestructural hasta el momento en que se haya desarrollado una acumulación social que dote de respaldo real el trabajo electoral.

I.

La izquierda norteamericana tiene una larga, complicada y honrosa trayectoria, generalmente ignorada por los libros de historia.³⁰⁷ Ya en 1830 se habían conformado partidos obreros en distintas ciudades de Estados Unidos, como por ejemplo Filadelfia y Baltimore. Activistas marxistas conformaron batallones obreros durante la Guerra de Secesión. La Primera Internacional vio sus últimos días en Filadelfia. Tanto el Partido Laboral Socialista (SLP), dirigido por Daniel De León, como el Partido Socialista (SP) de Eugene Debs tuvieron un impacto cultural y organizativo más allá de lo que suponemos. La IWW fue fundada por estas organizaciones. Debs obtuvo un millón de votos en la elección presidencial de 1912. Más tarde el partido Comunista y las organizaciones trotskistas fueron fundamentales en organizar el CIO, y en desarrollar un amplio trabajo cultural que fue recién desarticulado durante el macartismo. Tanto la vieja izquierda partidaria como la nueva izquierda sesentista fueron claves en las luchas sociales y políticas de las décadas de 1960 y 1970. El movimiento por los derechos civiles de los negros, las luchas por la democratización sindical, y el movimiento

³⁰⁷ Una importante excepción a esto es el estudio de Paul Buhle. *Marxism in the U.S.* Londres: Verso Books, 1987.

antibiótico se nutrieron de sus militantes. Fueron los únicos en lanzarse a la lucha en contra del proyecto *neocón* de Reagan y sus sucesores.

Sin embargo, y a pesar de una honrosa tradición de lucha, la izquierda norteamericana rara vez ha logrado ser algo más que un elemento marginal (y marginado) en la política norteamericana. Sus sacrificados activistas proveen la capacidad organizativa para gran parte de las luchas sociales del país, y sin embargo nunca han logrado constituirse en una alternativa a las opciones sistémicas tales como el partido Demócrata, el sindicalismo socialdemócrata o las iglesias bautistas negras.

En cierta manera es difícil transmitir lo que significa ser un izquierdista en los Estados Unidos. La represión estatal es, indudablemente, un problema. Los activistas son perseguidos, encarcelados y muchas veces muertos.³⁰⁸ La infiltración es un problema de tal magnitud que refuerza el sectarismo. Por ejemplo, hacia 1977 el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) logró acceso a los archivos del FBI sobre sus actividades para descubrir que unos 600 de sus afiliados (sobre casi 2.500) eran informantes. O por ejemplo, una movilización del Partido Comunista de los Trabajadores (CWP) en 1980 en Greensboro, Carolina del Norte, fue atacada por el Klu Klux Klan y la policía que mataron a cinco de sus afiliados. La matanza fue filmada, pero el juicio realizado exoneró a los culpables “porque fueron injustamente provocados por los comunistas”.³⁰⁹

Pero más allá de la represión estatal, el problema para el activista de izquierda es la presión social y el hecho que el triunfo de sus propuestas no es visible ni siquiera en el largo plazo. La hegemonía de la burguesía norteamericana es tan profunda que para gran parte de la población ser de izquierda equivale a ser antinorteamericano o traidor a la patria.³¹⁰ El norteamericano medio no tiene conciencia de la existencia de los

³⁰⁸ El preso político más antiguo de América era, en 2008, el indio norteamericano Leonard Peltier. Desde hace 32 años Peltier, dirigente del *American Indian Movement*, se encuentra en prisión condenado a dos cadenas perpetuas luego de un juicio mundialmente reconocido como injusto. A pesar de la protesta mundial, el caso Peltier reproduce muchas de las características del asesinato de Sacco y Vanzetti en 1927.

³⁰⁹ Eugenio Hevia, “Hacia una alternativa política popular (Parte II)”; *Denuncia*, año 7, No. 58 (Nueva York: feb.-mar. 1981), 11.

³¹⁰ Véase las encuestas que figuran en Richard Scammon y Ben Wattenberg. *The Real Majority*. New York: Coward-McCann, 1970.

numerosos partidos de izquierda.³¹¹ De ahí que muchos izquierdistas prefieren definirse como “progresistas” y evitan cuidadosamente el rótulo de comunistas o socialistas.

Si bien los partidos de izquierda son conocidos como “la vieja izquierda”, en la década de 1960 surgió una “Nueva Izquierda” que expresó la amplitud del fenómeno izquierdista en Estados Unidos. En este sentido, el submundo izquierdista norteamericano es sumamente complejo, fluido y sobre todo desconocido. Hay numerosas organizaciones que se autodenominan “de izquierda”, pero la vasta mayoría tienen existencia a nivel regional o inclusive municipal y cuentan con escasos militantes. El Partido Comunista, la organización más grande, contaba con unos 25.000 afiliados en 1975.³¹² El resto tenían entre 1.000 y 3.000 miembros, en el caso de partidos nacionales como el PLP, el SWP o el WWP, o si no algunas decenas como las organizaciones municipales al estilo del Comité Organizador de los Trabajadores de Filadelfia (PWOC) o “El Comité-Movimiento de Izquierda Nacional Puertorriqueño” (MINP) de Nueva York.³¹³

Además de la izquierda orgánica existe en los Estados Unidos todo un submundo de izquierda que abarca decenas de miles de individuos en grupos informales de estudio, redes de solidaridad con América Latina y el Tercer Mundo, movimientos tales como el pacifista o el de la liberación de la mujer, grupos de obreros para la democratización de los sindicatos, grupos autogestionarios de estudiantes universitarios.³¹⁴ Inclusive existe todo un espectro universitario, de profesores y estudiantes, herederos de la Nueva Izquierda sesentista, que se autodefinen como “marxianos”.³¹⁵

³¹¹ Por ejemplo, hacia 1975 existían el Partido Laboral Progresista (PLP: maoísta); el SWP (trotskista); el PCEEUU; el Partido Mundo Obrero (WWP: marxista independiente); el SLP y el SP; el Partido Revolucionario Comunista (RCP); el Partido de los Trabajadores Democráticos (DWP: independiente); el Partido Laboral Comunista (CLP: independiente). Y también grupos izquierdista en torno a publicaciones como el semanario neoyorkino *The Guardian*.

³¹² Los cálculos fueron hechos en entrevistas realizadas en Nueva York con Charles Post (entrevistado el 20 de septiembre de 1977) y con Jaime Veve (entrevistado el 2 de marzo de 1979). En el momento de la entrevista Post acababa de alejarse del SWP, mientras que Veve era miembro del WWP.

³¹³ Sobre los grupos socialistas locales y sus esfuerzos por coordinar entre sí para formar un partido nacional, entrevistamos a Juan Hernández y a Frank Vergara (Nueva York: 1983), ex militantes de “El Comité”-MINP. Ambas organizaciones, PWOC y MINP, desaparecieron en 1981.

³¹⁴ Por ejemplo, la red de solidaridad con el pueblo de El Salvador (CISPES); la organización antinuclear *Nuclear Freeze* o los pacifistas de *Mobilization for Survival*.

³¹⁵ Los norteamericanos hacen una diferencia casi insólita entre marxista y “marxiano”. El “marxiano” vendría a ser aquel marxista, entendido en un sentido muy amplio, que no sigue la línea política de ninguna organización.

La característica predominante en la izquierda norteamericana es el reformismo. En general lo que subyace la actividad de la izquierda es el concepto de que la lucha en torno a reformas del sistema genera conciencia en las masas. A esto se agrega una percepción que la ampliación de los espacios democráticos agudizan las contradicciones del capitalismo en Estados Unidos. Por ende, a más reformas más democracia, y a más democracia más cercanos al socialismo. Esto se combina con una tendencia escasamente clasista a reivindicar “los oprimidos” genéricamente. Así, muchos negros son trabajadores o marginados, por ende toda la lucha de los negros es caracterizada como revolucionaria, más allá de que el movimiento negro sea encabezado por la pequeña burguesía negra o por los sectores anticomunistas nacionalistas o religiosos. De alguna manera, la izquierda norteamericana se enmarca en la tradición radical norteamericana que divide a la sociedad en productores y parásitos.³¹⁶ Esto facilita la unidad popular en torno a reivindicaciones concretas, pero al mismo tiempo tiende a negar la lucha de clases facilitando la absorción de estas mismas reivindicaciones dentro del sistema. Por ejemplo, la igualdad racial comienza como contestataria permitiendo unir a la izquierda con el conjunto de la comunidad negra. Sin embargo, una vez que el partido Demócrata acepta estas reivindicaciones y logra algunas leyes al respecto facilitando la movilidad social de la pequeña burguesía negra, esta va a abandonar a sus hermanos de raza obreros o marginados, debilitando y desarticulando el movimiento.

Según el analista de derecha Robert Alexander, que ha escrito varios libros sobre la izquierda norteamericana y latinoamericana:

“[...E]l papel de la extrema izquierda en este país casi siempre ha sido el de catalista y adelantado en la política nacional. Los temas sobre los cuales se ha peleado parecen tener escasa conexión con las principales controversias políticas, pero tarde o temprano sus ideas son tomadas por los principales partidos políticos. Además, un número apreciable de gente que tuvo su primera experiencia política en la izquierda tuvo importantes puestos políticos en los partidos mayoritarios una vez alejada de la misma. Más aún, a través de los años cientos de miles se han dedicado a la política de izquierda. Si bien no se encuentra en el centro de la vida política

³¹⁶ Como hemos señalado en los capítulos 3 y 4, el radicalismo se remonta al siglo XVIII y al pensador-activista Tomás Paine. Véase: Eric Foner. *Tom Paine and Revolutionary America*. Nueva York: Oxford University Press, 1976. También Pablo Pozzi, “Thomas Paine: la democracia radical versus la república conservadora”. *Texturas. Revista de Letras e História* No. 10 (Julho a Dezembro). Canoas, Sao Paulo: ULBRA, 2006.

norteamericana, han continuado a ser un factor, aunque quizás no uno de los principales, de nuestra política desde la Guerra Civil”.³¹⁷

II.

En el siglo XX, Estados Unidos ha tenido dos grandes períodos de reforma, seguidos de retrocesos. El primero abarcó la década de 1935 a 1945, y el segundo fue desde fines de la década de 1950 hasta principios de la de 1970. Durante cada uno de estos ciclos, la clase obrera y los sectores más oprimidos del pueblo norteamericano lograron importantes reformas a través de masivas movilizaciones en contra de la burguesía y el estado. Estas luchas impusieron sus reivindicaciones desde afuera sobre el partido Demócrata y el gobierno.

En cada ciclo fue precisamente el partido Demócrata el que se benefició de estas reformas y del movimiento de masas, al expandir su base electoral. Si bien estos movimientos se gestaron desde afuera del aparato del partido Demócrata, la eventual participación del mismo tuvo el efecto de “domesticar” dichos movimientos, alejándolos de la acción directa de masas, para encarrilarlos dentro del sistema electoral. Una vez que los demócratas lograban controlar y frenar el movimiento de masas, se abría la posibilidad de un período reaccionario a manos del partido Republicano.

De estos dos ciclos, el segundo es el más relevante para comprender tanto el fenómeno *neocon* como la falta de alternativas progresistas y de izquierda en Estados Unidos. El período se inició con la movilización militante de las masas negras en el Sur, a mediados de la década de 1950, en torno a los derechos civiles y la igualdad racial. El movimiento negro comenzó con el boicot de transportes de Montgomery, Alabama, en 1955-56 y culminó con los motines raciales en 1964-1967 a través del país³¹⁸. La movilización de cientos de miles de negros, estremeció la sociedad blanca hasta sus cimientos, e inspiró un dinámico movimiento estudiantil y antiimperialista que generó una oleada organizativa en el movimiento obrero. Si bien, la demanda de los negros era meramente reformista, puesto que exigían nada más (y nada menos) que sus derechos constitucionales, el mero hecho de una participación tan masiva conllevaba implícito un cuestionamiento al sistema. En algunos casos ese cuestionamiento llegó a manifestarse

³¹⁷ Robert Alexander, “Schisms and Unifications in the American Old Left, 1953-1970”; *Labor History* vol. 14, no. 4 (Fall, 1973).

³¹⁸ Es de notar que el Partido Comunista tuvo un papel destacado en todo el movimiento de derechos civiles.

organizadamente, como en el caso de la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios (LRBW) que surgió entre los obreros marxistas de las plantas automotrices de Detroit, o en el caso del nacionalismo racial de los Panteras Negras en lo *ghettos* urbanos.

Al igual que las luchas de la década de 1930, el movimiento negro se desarrolló en base a nuevas organizaciones y líderes. Los activistas se vieron obligados a crear sus propias formas de organización ante la burocratización de las organizaciones tradicionales de la comunidad (NAACP y Liga Urbana³¹⁹) que apoyaban al partido Demócrata, a la Guerra en Vietnam y atacaban vehementemente el Poder Negro³²⁰. Si bien estos viejos dirigentes se esforzaron por canalizar la combatividad de las masas negras dentro de la lucha electoral, la mayoría de las nuevas organizaciones rechazaron esta vía reivindicando la acción directa. Cuando el movimiento utilizó la lucha electoral fue para enfatizar su derecho al voto, y no como camino a lograr sus reivindicaciones. Si bien dirigentes negros como el socialista de derecha Bayard Rustin proclamaban que el movimiento debía virar “de la protesta a la política”,³²¹ los nuevos dirigentes estimaban que “el cambio social podría lograrse sólo a través de un movimiento independiente que fuera una amenaza a la estructura del poder”.³²²

Sin embargo, y a pesar de todo esto, el partido Demócrata logró beneficiarse de toda esta movilización negra, estudiantil y antibélica, hasta el punto que hacia 1968, a pesar de perder la elección presidencial contra Nixon, parecía encaminado a lograr una mayoría electoral permanente.³²³ En época de prosperidad económica y ante insistentes demandas reformistas, los demócratas aparecían ante la sociedad como el partido más apto para preservar el sistema y al mismo tiempo obtener reivindicaciones concretas.

A mediados de la década de 1970 el movimiento de masas había experimentado una declinación y, con ello, decayó el impulso reformista. Cuando Nixon comenzó la

³¹⁹ La Asociación Nacional Para el Adelanto de la Gente de Color (NAACP) fue fundada en 1909 y busca la igualdad del negro a través de reformas legales. La Liga Urbana fue fundada en 1910 por los “líderes” de la comunidad negra con el objetivo de mejorar las escuelas, las comunidades y la vida familiar de los negros.

³²⁰ Esta fue la consigna de los sectores combativos de la comunidad negra durante la década de 1960. Véase Floyd Barbour. *La revuelta del Poder Negro*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1968.

³²¹ *The New York Times*, 1 febrero 1985.

³²² A. Meier y E. Rudwick. *CORE. A Study in the Civil Rights Movement 1942-1968*. New York: Oxford University Press, 1975; págs. 275-281.

³²³ Durante 1965 a 1990 el partido Demócrata controló ambas cámaras del Congreso y la mayoría de las gobernaciones. Así, por ejemplo, en 1990 tenía 56 senadores, 267 representantes y 31 gobernadores contra 44 senadores, 167 representantes y 19 gobernadores de los Republicanos. *Sur* (Buenos Aires), 8 noviembre 1990.

retirada de Vietnam, el poderoso movimiento antibélico declinó rápidamente. Los negros, a su vez, habían obtenido una serie de conquistas que se combinaban con una brutal represión sobre los sectores más combativos para desmovilizar al conjunto. Según Mike Davis, “parecía imponerse una ley por la cual en la medida en que decrecía la movilización de base en los *ghettos* aumentaba el clientelismo de los políticos negros”.³²⁴ El combativo movimiento fabril, surgido en la década de 1960, se expandió a través del país pero no logró cuajar en ninguna instancia organizativa con lo que su impacto a largo plazo se diluyó.

En cambio lo que sí quedó fue el partido Demócrata como canalizador del descontento social y esperanza reformista. El hecho que su compromiso fuera programático no significó nada. Durante toda la presidencia de Jimmy Carter, y controlando ambas cámaras del Congreso, los demócratas fueron incapaces (¿no quisieron?) de aprobar una sola ley de importancia social. Al contrario, este fue el período en el que la Suprema Corte de Justicia produjo su famoso fallo llamado “La Decisión Bakke”, que inauguraba y daba fuerza de ley al concepto de “discriminación a la inversa”.³²⁵

III.

Si en un auge de masas cualquier línea política parece tener éxito, en un reflujó ninguna parece la correcta. Si bien la crisis tiene sus aspectos que hacen pensar en una futura renovación, queda claro que una gran parte de la izquierda norteamericana se encuentra a la deriva en cuanto a políticas concretas y con fuertes retrocesos organizativos. Sus organizaciones más fuertes, como el PC y el SWP, han sufrido grandes sangrías y defecciones³²⁶; otras como el WWP se atrincheraron en el trabajo gris y cotidiano; y otros se dedicaron, como en el caso de *Against the Current*, a repensar y analizar el marxismo, con escaso trabajo de masas. En este sentido la izquierda creció durante la década 1965-1975; pero el triunfo *neoon*, con sus profundos efectos sociales y económicos, le generó una profunda crisis de la cual aún no se ha

³²⁴ Mike Davis. *Prisoners of the American Dream*. Londres: Verso Books, 1986; pág. 257.

³²⁵ *Discriminación a la inversa* es el concepto por el cual las leyes que protegen los derechos de los negros garantizando, por ejemplo, el ingreso universitario, implican discriminar a los blancos.

³²⁶ El SWP ha tenido numerosas defecciones desde el “giro obrero” de principios de los setenta. El PC, que históricamente ha tenido múltiples fracciones, ratificó el marxismo-leninismo en su congreso de 1991, expulsando, como resultado, al sector “perestroiko” que se nucleaba en torno a su periódico *People’s Weekly World*. Véase *People’s Weekly World*, 21 diciembre 1991, para el informe del congreso partidario.

podido reponer. Según un militante del WWP: “En esta época [1991] nos va bien porque no hemos retrocedido. Hoy eso es mucho decir”.³²⁷

El problema central de la izquierda norteamericana parecería ser el mismo que el de la izquierda a nivel mundial: la crisis de la economía capitalista no lleva automáticamente al desarrollo de una conciencia socialista. Es más, parecería que la crisis ha tornado a los trabajadores en receptivos y vulnerables a la ideología de la nueva derecha en cuanto a los sacrificios y la austeridad necesarios para restaurar la salud del sistema capitalista. Según Baran y Sweezy, “puesto que la mayoría de los norteamericanos [...] todavía suponen sin lugar a dudas la permanencia del sistema, es natural que prefieran una situación que en lo personal sea más ventajosa para el individuo. Y para racionalizar esta preferencia han admitido la ideología oficial del anticomunismo que parece justificar la expansión ilimitada del aparato militar como esencial para la supervivencia nacional”.³²⁸ Si bien el día de hoy existen las condiciones objetivas a nivel económico, no es menos cierto que las condiciones subjetivas políticas y culturales no se hallan presentes.

Esto ha llevado a una crisis en cuanto a las alternativas políticas de la clase obrera norteamericana. O sea, dado que el populismo y la socialdemocracia han ejercido y continúan ejerciendo una gran influencia sobre la clase obrera y los intelectuales de izquierda, lo que ha entrado en cuestión es la viabilidad del reformismo gradualista como proyecto de cambio social. Lo que ha surgido es, por un lado, una profunda crisis de legitimidad política y del sistema, y por otro una erosión en cuanto a las lealtades históricas de los trabajadores hacia los partidos reformistas, sean estos de izquierda o no. En este sentido la identidad y confianza de la clase obrera y los oprimidos en sí mismas han sido erosionados y tienden a expresarse inorgánicamente en motines socioraciales, como el de Los Ángeles en 1992.

En los inicios de la Nueva Izquierda, a fines de la década de 1960, escasos militantes se hubieran encuadrado dentro de las organizaciones socialdemócratas. Esa fue la época del clasismo, los movimientos anti-imperialistas, la Guerra de Vietnam, y la movilización estudiantil. El partido Demócrata era reconocido como una parte fundamental del imperialismo norteamericano expresada por Harry Truman y la bomba

³²⁷ Entrevista con Larry Holmes (Nueva York, 29 diciembre 1991), miembro de la conducción del Workers World Party.

³²⁸ Paul Baran y Paul Sweezy. *El capital monopolista*. México: Siglo XXI, 1968; pág. 168.

de Hiroshima, Kennedy y la invasión de Playa Girón, Lyndon Johnson y la Guerra de Vietnam. A pesar de que numerosos trabajadores, negros y gente pobre votaban por el partido Demócrata, este era considerado por la izquierda como claramente procapitalista, anti-obrero y racista. Si la generación de 1960 tuvo algo en claro fue que la burocracia sindical, los políticos profesionales, los funcionarios públicos y la pequeña burguesía negra, que constituían el corazón del reformismo oficial, nunca podrían llevar adelante sus propios programas. Abandonados a sus propios medios, siempre encontrarían la forma de acomodarse con los “sectores de poder”.³²⁹

Por ende, se desarrolló una serie de criterios que entendían que la nueva política de la izquierda debía ser organizativa y políticamente independiente de las fuerzas del reformismo oficial. Se consideraba que los cambios provendrían de una militante acción directa desde afuera que impusiera las reformas deseadas, basándose en formas de democracia directa dentro de las nuevas organizaciones que se erigían como anatemas de las fuerzas burocráticas que dominaban el partido Demócrata.³³⁰

Desde 1960 al día de hoy nada ha cambiado, fundamentalmente en cuanto al partido Demócrata, pero en otros aspectos vivimos en un mundo político distinto. Principalmente, los movimientos de acción directa de masas que posibilitaron el auge de toda una serie de organizaciones e ideas de izquierda hace ya tres décadas que están en reflujo. Ligado a la profundización de la crisis de la economía internacional, la declinación de las manufacturas norteamericanas y la acelerada ofensiva de las patronales contra la clase obrera y los pobres, el reflujo de masas es el principal factor que determina el universo político de la izquierda. El combativo movimiento de masas que motivó a cientos de miles de individuos a movilizarse en la década de 1960 y en la de 1970 fue, y es, la única fuente de poder real para la izquierda. Esto es así puesto que, en general, los seres humanos no mantienen una perspectiva política a largo plazo a menos que puedan ver una posibilidad más o menos inmediata de llevarla a la práctica.

Incapaces de resolver el problema, durante más de dos décadas la mayoría de los izquierdistas han buscado substitutos, nuevos agentes sociales y nuevas estrategias

³²⁹ En la década de 1960 la socialdemocracia norteamericana se hallaba dividida en dos sectores. El primero, los *Social Democrats U.S.A.*, apoyaban la Guerra de Vietnam y se aliaron al sector de derecha del partido Demócrata. El segundo, dirigido por los ex trotskistas Michael Harrington e Irving Howe se nucleó en torno a la revista *Dissent* abogando por la transformación del partido Demócrata desde adentro.

³³⁰ Para este argumento véase: Robert Brenner, “The Paradox of Social Democracy: The American Case”; Mike Davis *et al.* *The Year Left. An American Socialist Yearbook*. Londres: Verso Books, 1985.

políticas. A fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, todo un sector de la izquierda había realizado un corrimiento en dirección de la socialdemocracia.

Es dudoso que este corrimiento hubiera ocurrido sin la labor y coordinación del grupo liderado por Michael Harrington, que en 1972 se reorganizó como el Comité Organizador Socialista Democrático (DSOC), el representante oficial de la Segunda Internacional en los Estados Unidos. Concebido como “un partido dentro del partido”, DSOC planteaba que “el realismo de izquierda se encuentra hoy en día en el partido Demócrata. Es aquí donde se hallan reunidas las fuerzas masivas del cambio social”.³³¹ Como el ala izquierda de los demócratas, DSOC proponía organizar a los “influyentes” en el partido y así lograr dirigir su política.

A fines de 1978, Doug Fraser, presidente del sindicato automotriz (UAW) y un autodenominado socialista, declaró que en los Estados Unidos existía “una guerra de clases unilateral” en contra de los trabajadores. A continuación llamó a la formación de la Alianza Progresista con el objetivo de unir los distintos movimientos y organizaciones de base. La Alianza atrajo numerosos funcionarios liberales y socialdemócratas de organizaciones feministas, negras, ecologistas y de sindicatos. Poco tiempo más tarde la mayoría de los 2.500 miembros del Nuevo Movimiento Americano (NAM), la última organización nacional de la Nueva Izquierda sesentista, se fusionó con el DSOC para formar los Demócrata Socialistas de América (DSA).³³²

Mientras tanto, la mayoría de los sobrevivientes del movimiento negro de la década de 1960 llevaban adelante luchas electorales dirigidas a capturar puestos municipales en el Norte y Sur del país. Esta tendencia fue identificada como una “nueva socialdemocracia negra”. Es más, hacia 1984, gran parte de esta nueva socialdemocracia había encontrado su hogar dentro del partido Demócrata. Casi toda la izquierda norteamericana, de una u otra forma, participó en la elección de 1984 apoyando a candidatos demócratas. Ese año la campaña de Jesse Jackson se convirtió en el eje casi exclusivo de los esfuerzos organizativos de la izquierda no socialdemócrata. Unos años antes Harrington había declarado que “prácticamente todos en la izquierda estamos de

³³¹ DSOC. *Newsletter of the Democratic Left*, marzo 1973; pág. 5. Harrington y muchos de los militantes de DSOC provenían de un sector del trotskismo encabezado por Max Schachtman, y planteaban un “entrismo” en el partido Demócrata.

³³² En la fusión el NAM aceptó casi todos los puntos programáticos del DSOC incluyendo el apoyo incondicional a Israel y la centralidad del partido Demócrata.

acuerdo que el partido Demócrata, con todas sus fallas, debe ser nuestra principal arena política”.³³³

No debería sorprendernos que los proponentes de esta nueva estrategia socialdemócrata se hayan justificado en términos de un regreso al pragmatismo realista. “Eramos ultra-izquierdistas”, planteaban los ex-maoístas que se habían sumado a los aparatos de Jesse Jackson y de Harold Washington. “Hay que salir del jardín de infantes para participar en el mundo real”, planteaban los ex-comunistas que se habían sumado al DSA para “implementar la línea del Frente Popular dentro del partido Demócrata”. La base de todo este enfoque era que para ser práctico y pragmático había que ligarse al partido Demócrata puesto que allí se encontraban las masas.

Estos proponentes del trabajo dentro del partido Demócrata argumentaban que puesto que el Partido ha sido históricamente, y aún es, el partido de los movimientos de masas y el partido de las reformas, por ende debía ser el principal vehículo para la lucha de la izquierda. Señalaban que la mayoría de los trabajadores, aún hoy, vota demócrata.³³⁴ Si bien es correcto, como señalan, que algunos de los programas y propuestas de los funcionarios demócratas son progresistas, rehúsan darse cuenta de que hay una gran diferencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Todo esto no es pura especulación. Sorprendentemente la izquierda norteamericana ha cristalizado su propia tendencia hacia una política socialdemócrata inmediatamente después de toda una serie de éxitos socialdemócratas en Europa que resultaron catastróficos para la clase obrera y la izquierda. La justificación fue muy clara en ese entonces: esta parecía la mejor forma de vincularse con los trabajadores para lograr reformas efectivas y reconstruir el movimiento de masas.

Los resultados son evidentes para todo el que quiera verlos. Para la clase obrera esto ha significado un descenso en el nivel de vida y una alarmante crisis de los niveles organizativos. La consecuencia de la hegemonía socialdemócrata sobre la izquierda ha sido la dispersión, y no un nuevo período de reformas populares. Al contrario, la reestructuración capitalista ha traído una profunda desmoralización de la clase obrera. Como contrapartida han resurgido las formas más virulentas de la ideología de la libre

³³³ *The New York Times*, 17 junio 1981.

³³⁴ Véase: James Weinstein, “The chimera of a third party can only create false hopes”; *In These Times*, 18-24 diciembre 1991. *In These Times* es un semanario que expresa oficialmente los puntos de vista de los DSA.

empresa y el cripto-fascismo. Esto a pesar de la profunda crisis del capitalismo que ha traído el más alto nivel de desempleo y sufrimiento para la clase obrera desde la década de 1930.

IV.

Al asumir Reagan la Presidencia de la Nación, la izquierda norteamericana se dividió en torno al análisis político de la coyuntura y la estrategia que de la misma se derivaba. La mayoría analizaron que “se había impuesto el fascismo”.³³⁵ Según el marxista negro, Manning Marable “gran parte de la izquierda norteamericana no podía estar ciega a la muy real posibilidad de que el reaganismo podría representar el primer paso decisivo hacia una versión única del fascismo”.³³⁶ O como caracterizaron Paul Sweezy y Harry Magdoff: “Lo que tenemos es el gobierno más reaccionario en la historia del país, y de muchas maneras esta haciendo cosas que en otros países harían gobiernos fascistas”.³³⁷ Por ende había que volcarse a lograr una unidad con los sectores socialdemócratas y liberales para evitar el aislamiento de la izquierda. Esto implicó una especie de seguidismo electoral y el resignar posiciones frente a estos sectores en términos de la lucha de masas. Muchos activistas de masas aceptaron el liderazgo socialdemócrata en los sindicatos y en los barrios; inclusive y a pesar del notorio macartismo de estos sectores. La “Unidad contra Reagan” y el apoyo acrítico a la cúpula de la AFL-CIO se convirtieron en las consignas del apoyo de los DSA a Edward Kennedy, primero, y a Walter Mondale, después.

La posición contraria llamaba a la lucha de masas, nucleando a la gente en torno a reivindicaciones concretas en defensa de las conquistas amenazadas por los reaganianos. Su planteo era que la lucha de masas podía frenar la ofensiva burguesa, y que la población podía hacer una importante experiencia auto-gestionaria en torno a luchas de resistencia. Para esto había que volcarse a los frentes de masas, vecinales, sindicales y étnico-raciales, y organizar luchas puntuales que desembocaran en movilizaciones masivas.³³⁸ Esta tendencia tuvo sus principales exponentes en el Partido Mundo Obrero (WWP) y el Congreso del Pueblo (*All People's Congress*) que encararon

³³⁵ Esta posición la sintetizaba el periódico de izquierda de mayor difusión en Estados Unidos, *The Guardian*, y abarcaba numerosos otros grupos incluyendo a muchas organizaciones pequeñas y a varios de los partidos nacionales tales como el PC.

³³⁶ Manning Marable. *Black American Politics*. Londres: Verso Books, 1985; pág. 252.

³³⁷ Paul Sweezy y Harry Magdoff, “The Left and the 1984 Elections”; *Monthly Review* vol. 35, 2; pág. 2.

³³⁸ Eugenio Hevia, “Hacia una alternativa política popular (Parte II)”; *Denuncia*, año 7, no. 58 (Nueva York: feb.-marzo 1981).

una gran serie de luchas, particularmente a nivel vecinal, y movilizaciones a través de 1981. Su actividad desembocó en un congreso, llamado “Días de Resistencia”, realizado en Detroit con la presencia de unos tres mil delegados de organismos de masas. Las resoluciones del Congreso llamaban a “poner cerco al Congreso y a la Casa Blanca, quedándonos allí hasta que forcemos” una marcha atrás en el proyecto Reagan.³³⁹ De hecho, al WWP le fue mejor electoralmente que a muchos partidos de la centroizquierda electoralista. En 1990 recibió 1,3 por ciento del voto para senador en el estado de Michigan, y en 1992 su candidato a senador por Ohio tuvo 6,7 por ciento de los votos.³⁴⁰ De hecho, el WWP es un importante protagonista del movimiento en contra de la guerra de Irak.³⁴¹

Ni una postura ni la otra tuvieron el éxito esperado. La primera postura implicó a la postre un corrimiento de la izquierda hacia la derecha y la pérdida de numerosos activistas que fueron desmovilizados tanto por la visión apocalíptica como por el desánimo generado por políticas que apenas si se distinguían de las del ala izquierda del partido Demócrata. En cuanto a la segunda opción, en el mediano plazo tuvo algunos éxitos parciales e impidió una sangría de activistas tan grande como la primera. Sin embargo, en lo inmediato, la lucha frontal contra Reagan y luego contra los *neocons* se dio en una correlación de fuerzas tan desfavorable (particularmente con la izquierda dividida) que si bien a través de 1981 y 1982 se realizaron grandes luchas, estas terminaron en derrotas. A fines de 1982 quedaba claro que se había impuesto un reflujo de masas similar al de la década de 1950 con el macartismo.³⁴²

Como consecuencia del reflujo de masas, a principios de la década de 1980 el reformismo institucional—la burocracia sindical, la dirigencia negra establecida y el ala de izquierda del partido Demócrata—enfaticaron más que nunca el camino electoral. La izquierda, en crisis y carente de alternativas, se volcó a la búsqueda de coincidencias electorales, reforzando su reformismo y alejándose de la acción de masas. Mientras

³³⁹ Arturo Rodríguez, “Días de Resistencia”; *Denuncia*, año 7, no. 63 (Nueva York: noviembre 1981).

³⁴⁰ *Ballot Access News*, 1ro de enero 2007.

³⁴¹ Hasta el punto de que fue atacado y denunciado por la prensa cotidiana. Por ejemplo, véase *Los Angeles Times* 29 de septiembre de 2002; *Los Angeles Weekly* 1 de noviembre de 2002, y *Mother Jones* 14 de octubre de 2002.

³⁴² Inclusive es notable que hacia 1988 surgió una versión *aggiornada* del macartismo con el debate “PC” (“corrección política”). Este planteo desde la derecha política pretendía que todas aquellas reivindicaciones *sesentistas* habían implicado la censura y persecución de aquellos que disentían con las mismas. Por lo tanto, en nombre de la libertad de expresión se han dedicado a perseguir a aquellos que mantienen posiciones intelectuales de la Nueva Izquierda.

tanto las luchas concretas se dieron desarticuladas entre sí y organizadas desde la base sin poder conformar una visión y una propuesta alternativa a nivel nacional que superara las reglas impuestas por el juego electoral controlado por los partidos Republicano y Demócrata.

El problema es que la lógica para ganar una elección es totalmente distinta de la necesaria para ganar una huelga o una movilización. En la actividad de masas en torno a reivindicaciones concretas, lo fundamental no es la cantidad de gente sino qué es lo que hacen. En una huelga se trata de construir un poder alternativo a la patronal, basado en fuertes lazos de solidaridad y en la disposición a no acatar las normas legales, de manera de ejercer una gran presión que pueda forzar las concesiones deseadas. En este proceso se generan experiencias de participación y protagonismo que van lentamente modificando la correlación de fuerzas entre opresor y oprimido.

En cambio la lucha electoral es totalmente diferente. Para triunfar se necesitan dos cosas: (1) lograr el voto de la mayoría de los votantes, y (2) lograr que los potenciales votantes propios vayan a las urnas. El eje de esto no es la participación, sino más bien el aparato movilizador, con gran eje en el tema dinero/fondos electorales, y además la constante adaptación de los programas y principios propios al común denominador de conciencia existente. Esto no niega que en ciertos casos la lucha electoral no impacte sobre la lucha de masas y genere cambios en la conciencia. Pero por lo general el eje es desmovilizar a la población, como ejemplificaba la consigna de Partido Socialista Obrero Español en las elecciones de 1987: “Lo suyo es votar” (y nada más, podríamos agregar). De ahí que la tendencia es a organizar poco antes de las elecciones, y que esta organización desaparezca poco después.

V.

Las dos campañas electorales de Jesse Jackson (1984 y 1988) se plantearon, a la vez, como distintas de la lucha electoral tradicional y como la posibilidad de construir una alternativa duradera para las fuerzas progresistas y de izquierda. En términos generales se planteó que eran la continuidad del movimiento negro de la década de 1960, y al mismo tiempo la unidad del movimiento popular de los oprimidos. En este sentido, si bien la Coalición Arco Iris³⁴³ se basó principalmente en la comunidad negra, también buscó su base entre la clase obrera, las mujeres, los homosexuales y los latinos.

³⁴³ Se llamó “Arco Iris” porque hacía eje en la unidad de razas (colores).

Por debajo, la Coalición representaba los problemas de los fracasos de las luchas de 1960. En la medida que el movimiento de masas no logró cristalizarse en formas organizativas permanentes, y en la medida en que el reflujo de masas se imponía, la pequeña burguesía negra consolidaba su dominación sobre lo que quedaba del movimiento de masas. Así los pequeños empresarios, los profesionales, los funcionarios y los políticos negros se convirtieron no sólo en los principales beneficiarios de las luchas sesentistas sino también en sus herederos. Lejos de cuestionar el sistema buscaban la forma de tener su lugar dentro del mismo. De ahí que a partir de mediados de la década de 1970 el eje se convirtió en elegir sus candidatos al gobierno. En 1985 esta estrategia había dado sus frutos, cuatro de las seis ciudades más grandes de Estados Unidos (Chicago, Los Ángeles, Filadelfia y Detroit) tenían alcaldes negros; y 225 otras ciudades también. Lo mismo se puede decir de la comunidad latina y de los homosexuales, que se convirtieron en una de las principales fuerzas electorales en lugares como San Francisco. Sin embargo, este éxito electoral no ha tenido el efecto de mejorar la vida en sus comunidades. El desempleo y el racismo han crecido durante la década de 1980, al igual que la discriminación contra los homosexuales y las mujeres.

El impulso principal para este modelo de hacer política surgió de dos campañas electorales. La primera fue la elección en 1983 del candidato negro Harold Washington a la alcaldía de Chicago. Su triunfo se basó en un frente progresista dentro del partido Demócrata local que logró movilizar 150.000 nuevos votantes negros e hispanos. La segunda ocurrió unos meses más tarde en la ciudad de Boston. La reñida elección en la cual fue derrotado el socialista negro Mel King, cuya campaña unió a las minorías con blancos progresistas y elementos del sindicalismo, parecía confirmar lo certero de la política de “coalición arco iris”.

La campaña electoral de Jesse Jackson fue la culminación de esta estrategia electoral, el intento por lograr un espacio significativo dentro del partido Demócrata y convertirse en un factor de poder político dentro del sistema. Su intento y posterior fracaso no resolvió los problemas sociales, pero agudizó la crisis de legitimidad del sistema.

VI.

El fenómeno Jesse Jackson se basó inicialmente en la comunidad negra, movilizada a través de las Iglesias Bautistas Africanas, de los políticos negros, de las

organizaciones nacionalistas negras, e inclusive del movimiento negro musulmán. Además, sectores de la izquierda, tales como el Partido Comunista, aportaron su estructura nacional y numerosos cuadros que proveían la columna vertebral organizativa.³⁴⁴

Si bien la candidatura de Jackson distaba mucho de ser cuestionadora del sistema, el mero hecho de que este fuera negro con un discurso populista de izquierda, resultaba algo difícil de digerir. Si bien su retórica hubiera sido identificada como apenas progresista en otras latitudes, para el contexto norteamericano y por la base social a la que apelaba, parecía un contestatario.

El programa de Jackson fue claramente la primera propuesta socialdemócrata seria presentada al electorado norteamericano en una campaña presidencial.³⁴⁵ Proponía transferir recursos masivamente desde el área de defensa hacia el de bienestar social, enfatizando la centralidad del estado en el crecimiento económico y levantando las tradicionales reivindicaciones del movimiento obrero, como por ejemplo el pleno empleo y el derecho a organizarse. Y en cuanto a política exterior se reivindicó cercana al programa del Movimiento de Países No Alineados, incluyendo el apoyo a las luchas de liberación, la no intervención norteamericana y el desarme nuclear.³⁴⁶

Pero para cualquier observador político más o menos agudo, quedaba claro que Jackson representaba la estrategia de los sectores medios y de los políticos negros para aumentar su influencia en la sociedad norteamericana a través del partido Demócrata. Si bien para los sectores más pauperizados de la comunidad negra la candidatura de Jackson era un voto de protesta contra Reagan, para la pequeña burguesía negra representaba otra cosa. Este sector se benefició mucho de las conquistas de la década de 1970, y la mayoría de ellos trabajaban en sectores relacionados con el estado. La política de Reagan representaba una amenaza a la posición social adquirida por esta elite. Asimismo, el partido Demócrata no parecía interesarse por una lucha seria en defensa de esas conquistas. Tenían tres opciones. Primero, revitalizar el combativo movimiento por los derechos civiles de la década de 1960. Segundo, formar partido político independiente que expresara los intereses de las minorías. Y tercero, tratar de

³⁴⁴ En la campaña de 1984, la socialdemocracia apoyó mayoritariamente a la candidatura de Walter Mondale.

³⁴⁵ Las campañas realizadas por el partido Socialista en 1912 y 1920 se basaron en un programa revolucionario.

³⁴⁶ Véase Mike Davis, *op. cit.*, 273-274.

presionar dentro del partido Demócrata para que regresara a sus raíces del New Deal. Optaron por lo tercero, amenazando con lo segundo. Por lo tanto, se volcaron hacia la candidatura de Jackson.³⁴⁷ El objetivo era demostrar el poder electoral de las minorías para poder negociar dentro del partido Demócrata. Esto se basaba en el hecho que, por ejemplo en 1952 el 60% de los negros jamás habían votado para Presidente, y más del 75 por ciento de los negros sureños nunca había participado de una elección presidencial.³⁴⁸ En cierta manera, el objetivo era intercambiar el apoyo de esta base electoral por un mayor protagonismo de los políticos negros dentro del partido y por ciertas concesiones programáticas.

En este sentido la estructura de la Coalición Arco Iris era de “arriba hacia abajo”, con fuerte control por parte de los caudillos políticos de las distintas comunidades de minorías, y sin necesidad de construir una organización de masas permanente. Una vez que la campaña electoral terminaba la Coalición tenía escasa actividad hasta la próxima contienda. La masa de activistas y militantes de izquierda que ingresaron en ella no pudieron revertir esta situación, y a veces es dudoso que hayan tratado de hacerlo.

La Coalición fue producto de esta visión; sus virtudes y déficits se sintetizaron en la figura de Jackson. Nacido el 8 de octubre de 1941 en Carolina de Sur, Jesse Jackson se formó en el entorno de Martin Luther King y la lucha por los derechos civiles de los negros. Una vez muerto King, Jackson desarrolló su base de apoyo a partir de la comunidad negra de Chicago y de Detroit. Más cercano a la postura acomodaticia de Booker T. Washington que a la combativa de W.E.B. DuBois o de Malcolm X, la filosofía de Jackson ha sido concreta: “nuestro problema ha sido que por largo tiempo no hemos tenido ambición”.³⁴⁹ La lucha por la igualdad racial es, para Jackson, una función del mercado. Su objetivo era promover un desarrollo capitalista dentro de la comunidad negra. Por ende, “toda su actividad durante los veinte años previos a su candidatura fueron un intento sofisticado de reforzar el espíritu capitalista entre aquellos a los que el sistema ha explotado más brutalmente”.³⁵⁰ Bastante lejos de una posición genuinamente de izquierda, Jackson representaba la síntesis de la crisis izquierdista de

³⁴⁷ Manning Marable, “Black Politics and the Left”; *Monthly Review*, vol. 41, 11 (April 1990); pág. 23.

³⁴⁸ Manning Marable. *Black American Politics*. Londres: Verso Books, 1985; pág. 248.

³⁴⁹ Jesse Jackson, “The New Spirit of ‘76”; Nathan Wright, Jr., ed. *What Black Politicians are Saying* (Nueva York: 1972); pág. 60-61.

³⁵⁰ Manning Marable. *Black American Politics*, 263.

la década de 1980: era capaz de proponer simultáneamente objetivos socialdemócratas de izquierda y un desarrollo del capitalismo negro, sin siquiera percibir la incoherencia. Inclusive, Jackson tenía una larga historia de coqueteos con el partido Republicano como forma de presionar a los demócratas. Claramente, Jesse Jackson era un líder carismático, con gran habilidad para visualizar las tendencias y el sentir de la comunidad negra, y al mismo tiempo era un populista oportunista.

Esta era parte de la complicada dialéctica desatada por Jackson. En la coyuntura política del gobierno Reagan, su candidatura y propuestas eran un duro cuestionamiento al sistema que podía convertirse en alternativa. Sin embargo, su práctica y objetivos no lo eran. De ahí que, en sus inicios, la Coalición Arco Iris fuera una esperanza movilizadora para grandes sectores de minorías y de oprimidos norteamericanos, para convertirse luego en un elemento más de desmovilización y en un obstáculo para constituir una alternativa de masas.

Fue esta característica la que permitió que la Coalición nucleara en sus filas un amplio espectro político bastante conflictivo. Allí se hallaban organizaciones como el Partido Ciudadano de Barry Commoner, el WWP, PCEEUU, el Partido de los Trabajadores Democráticos (DWP), el Comité para Palestina “29 de Noviembre”, el Frente Unido Negro Nacional (NBUF), el Harlem Fight-Back, la Coalición de Carolina del Norte contra el Hambre, un sector de los DSA, además de iglesias y organizaciones nacionalistas negras. También logró cierto apoyo sindical, aunque mucho menor del logrado en 1988. Por ejemplo, la Seccional 1397 del gremio metalúrgico (USW) lo apoyó en contra de la dirección nacional del sindicato.

Con este mosaico la Coalición se lanzó a disputar las internas del partido Demócrata. En las mismas Walter Mondale gastó 18 millones de dólares, contra 9 millones de Gary Hart y 1,7 millones de Jackson. Los resultados finales fueron alentadores para este último. Si bien ganó Mondale con el 38,5 por ciento del voto de los afiliados y Hart recibió el 36 por ciento, Jackson obtuvo el 19 por ciento.³⁵¹

Precisamente al no lograr construir algo permanente, el notable éxito electoral en las primarias de 1984 se diluyó en la convención partidaria cuyos líderes se rehusaron a conceder ni una sola de las reivindicaciones de Jackson. De hecho, el vicegobernador de California, Leo McCarthy, describió a la plataforma demócrata como “liberal sólo si la

³⁵¹ Ibid., 279.

comparamos con la de los republicanos”.³⁵² A pesar de que la izquierda en la Coalición demandaba que esta rompiera con el Partido para formar su propia organización independiente, Jackson y los suyos optaron por llamar a la unidad demócrata en torno a la candidatura de Walter Mondale. Si bien, la comunidad negra deseaba derrotar a Reagan por encima de todo, la decepción y desmovilización que generó el rechazo de Jackson en la convención fue una de las claves en la derrota de Mondale.³⁵³

La campaña electoral de 1988 implicó un nuevo intento por parte de la Coalición Arco Iris de constituirse en alternativa dentro del partido Demócrata. Haciendo un balance de la campaña de 1984, Jackson y sus asesores se movieron hacia la derecha conformando una alianza con los DSA para tratar de captar un espectro más amplio de apoyo electoral. Esta postura logró minimizar el contenido contestatario de la Coalición, marginando a la izquierda en su seno y reemplazándola por los funcionarios electos negros, que por primera vez se volcaron en apoyo a Jackson. Esto le permitió obtener el apoyo de dirigentes sindicales y organizaciones de granjeros blancos, además del de la comunidad negra. A pesar de su moderación, el éxito jacksoniano fue notable considerando su raza y un discurso que había sido presentado por los medios de comunicación como “comunista”. El peso electoral que alcanzó marcó que existía un espacio de masas contestatario producto de las modificaciones *neoon*.

Sin embargo, el partido Demócrata optó una vez más por recostarse sobre su ala derecha, descartando la “izquierda” jacksoniana. La candidatura de Michael Dukakis y Lloyd Bentsen, implicó esto, y excluyó a la corriente jacksoniana.³⁵⁴ Si bien a Jackson se le permitió dar uno de los principales discursos en la Convención, una vez más fue rechazado. Esto generó una crisis profunda en el sector socialdemócrata de la izquierda norteamericana. Para ambos los DSA y el partido Comunista esto representó un fracaso en su propuesta de mover la política norteamericana hacia la izquierda a través de una alianza con los liberales del partido Demócrata. Según la socialdemócrata Martha Burk: “No se puede reformar al partido Demócrata desde adentro. Lo hemos intentado, y no se puede. Si la campaña de Jesse Jackson en 1988 nos enseñó algo, nos enseñó eso. Los demócratas están interesados en oponerse a las reformas”. Y concluía que había que

³⁵² *The New York Times*, 11 septiembre 1984. Agregó que era el equivalente al republicanismo de un Nelson Rockefeller o un Henry Cabot Lodge.

³⁵³ Sólo votaron 41% de los negros empadronados. *Washington Post*, 8 enero 1985.

³⁵⁴ Véase: Sofia Gallardo, “El estigma liberal en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 1988”; *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales* 14 (México: Julio/Agosto 1989); pág. 26.

construir un tercer partido que exprese “a la gente frustrada y desilusionada pero dispuesta a participar”.³⁵⁵ Esta era la opinión de intelectuales como Manning Marable cuya conclusión a la experiencia jacksoniana sintetizó la postura de todo un sector de la izquierda reformista:

“Un partido laboral socialista en el sentido tradicional sería prematuro [...] pero una red efectiva o una confederación flexible de progresistas puede lograr mucho. No podemos construir un consenso para la justicia social y para cambios fundamentales en la economía política simplemente haciendo seguidismo de los liberales, aún de aquellos como Jackson. [...] La selección del mal menor en una elección tras otra a la larga es derrotarse a uno mismo. Debemos entablar una guerra de posiciones, la construcción de una cultura política y de las estructuras de una democracia radical, y no apoyar al tradicional liberalismo keynesiano. Nunca habrá una lejana guerra de maniobra contra el capital mientras los marxistas norteamericanos actúen como liberales, porque los liberales inevitablemente actuarán como republicanos para ser electos.”³⁵⁶

VII.

La postura en torno a conformar un tercer partido se vio reforzada por la elección de Bernard Sanders como diputado por Vermont en noviembre de 1990. Sanders, un socialista integrante de la Coalición Arco Iris, había sido electo y reelecto cuatro veces como alcalde de Burlington, Vermont, una ciudad tradicionalmente conservadora y Republicana. Este triunfo representó la elección del primer candidato declaradamente socialista al Congreso desde 1950.³⁵⁷

Vermont es un estado de Nueva Inglaterra cuyos ciudadanos son, principalmente, gente de bajos y medianos ingresos. Entre estos hay un importante sector de granjeros que fueron expulsados de la tierra, y otro sector que se mantiene como arrendatario. La ciudad más grande del estado, Burlington tiene 35.000

³⁵⁵ Martha Burk, “What if we built a party and American voters came?”; *In These Times* vol. 16, no. 5 (18-24 diciembre 1991); pág. 16.

³⁵⁶ Manning Marable, “Black Politics and the Left”; *Monthly Review* vol. 41, 11 (April 1990); pág. 30.

³⁵⁷ El último socialista fue Vito Marcantonio, miembro del Partido Laboral Americano, electo por el distrito de East Harlem en 1950. El PLA fue, en realidad, uno de los frentes legales más exitosos del Partido Comunista.

habitantes, principalmente trabajadores no sindicalizados. El estado tiene una escasa población estudiantil universitaria.³⁵⁸

El triunfo de Sanders se originó en la migración hacia Vermont de numerosos jóvenes y activistas en la década de 1970. Atraídos por una de las zonas más rurales de Nueva Inglaterra, estos migrantes conformaron inicialmente granjas colectivas, cooperativas de consumo, una prensa alternativa y algunas organizaciones políticas y grupos de estudio que desembocaron en el Partido Unión y Libertad (LUP) que capturó el 5 por ciento del voto en 1974. El LUP, explícitamente anticapitalista y dirigido hacia los pobres de la zona, se desarticuló a principios de la década de 1980, a pesar de que Sanders ganó la alcaldía de Burlington en 1981 por diez votos.³⁵⁹

El LUP fue sucedido por la Coalición Progresista que postuló a Sanders como candidato a gobernador en 1986 y recibió el 15 por ciento del voto.³⁶⁰ Su principal problema era que la base social que en otros lados constituía la izquierda (sindicalistas, negros, latinos y mujeres progresistas) casi no existía en Vermont. Por ende la política de entrismo en el partido Demócrata estatal no tenía ni proponentes ni sentido. Sin embargo, la Coalición adhirió a la campaña electoral de Jackson en 1984 que le sirvió para comenzar a forjar una alianza en el estado entre los arrendatarios, los pacifistas, los ecologistas y los remanentes del movimiento antibélico y por los derechos civiles. Esto les permitió capturar un 20 por ciento de los delegados estatales a la Convención Nacional Demócrata de ese año. Desde esta posición de fuerza dentro del partido Demócrata, la izquierda en Vermont pudo elegir a cinco (sobre siete) de sus postulantes al parlamento estadual.³⁶¹

Según Sanders, el éxito de los Progresistas se debía a dos cosas. Primero, a un rechazo por parte de la gente hacia los partidos mayoritarios y la política de status quo. Y segundo, al hecho de ser socialistas. Según Sanders: “En Vermont todos saben que soy un socialista [...] hemos podido presentarle a la gente una alternativa basada en un análisis clasista [...] es obvio que no hay manera de lidiar con los enormes problemas del país sin hacer cambios radicales en el sistema económico [...] y debemos ser honestos acerca de nuestras creencias [...] Estoy convencido que no hay

³⁵⁸ Bernard Sanders, “Reflections from Vermont”, *Monthly Review* vol. 41, 7 (Dec. 1989); págs. 15 y 16.

³⁵⁹ Ellen David-Friedman, “Bernie Sanders and the Rainbow in Vermont”; Mike Davis *et al.* (eds.) *Fire in the Hearth. The Year Left 4*. Londres: Verso Books, 1990; págs. 137-138.

³⁶⁰ *Ibid.*, 139.

³⁶¹ *Ibid.*, 140.

incompatibilidad entre socialismo y democracia. Y este ha sido el caso de Vermont [...]”³⁶².

La visión de los Progresistas que “la revolución de Reagan ocurrió con el apoyo activo del partido Demócrata”³⁶³ generó un conflicto en el seno del partido Demócrata estadual, puesto que la Coalición Progresista retuvo su independencia política. Esto se agudizó cuando Sanders, desde la alcaldía de Burlington, llevó adelante una política antimonopólica, redistribuyendo la carga impositiva en favor de los sectores de menores ingresos. Sanders impulsó una “política exterior” propia, por la cual Burlington retiró sus inversiones de Sudáfrica, declaró su apoyo a Nicaragua sandinista y condenó la política exterior del gobierno nacional.

Esto generó la hostilidad de los funcionarios demócratas, que buscaron una alianza con el partido Republicano. Mientras tanto, la mayoría de la Coalición se abocaba al trabajo de masas planteando el trabajo electoral como un vehículo propagandístico más que como una solución a los problemas de la zona. La estrategia de participación popular y acción directa en torno a movilizaciones rindió sus frutos, de manera que hacia 1986 la Coalición disputaba el primer puesto con los republicanos en las preferencias de los vermontenses, relegando a los demócratas al tercer lugar. En 1987 ambos partidos se aliaron para disputarle a Sanders la alcaldía de Burlington, y los Progresistas triunfaron. En la práctica Vermont había visto el surgimiento de un tercer partido.³⁶⁴

Sin embargo, las lecciones de Vermont son complejas. En 1988 Jesse Jackson ganó la primaria demócrata pero George Bush triunfó en la elección presidencial en el mismo estado, y Sanders perdió su postulación a diputado nacional por apenas 3 por ciento del voto. En 1989 el Progresista Peter Clavelle, sucedió a Sanders (que decidió no postularse para la reelección) como alcalde de Burlington con facilidad. En noviembre de 1990, Sanders ganó el único escaño a la Cámara de Representantes por Vermont. Su triunfo fue arrollador, aventajando al candidato republicano por 17 puntos

³⁶² Sanders, “Reflections from Vermont”, *op. cit.*, 16-17.

³⁶³ *Ibid.*, 21.

³⁶⁴ Sanders es reconocidamente una personalidad compleja y difícil, criticado inclusive por sus adherentes. Por un lado es un socialista que ha resistido los intentos de cooptación por parte de los partidos mayoritarios, y por otro compite por el poder público aceptando las reglas del sistema. Su pragmatismo lo ha llevado a negociar distintas medidas, pero al mismo tiempo sus planteos abiertamente socialdemócratas implican un avance de la izquierda en la percepción del norteamericano medio. Pero, para analistas marxistas independientes, como Alexander Cockburn, el diputado Sanders ha traicionado su mandato trabajando junto con los demócratas en el Congreso.

y al demócrata por 54. Sin embargo, esto no expresaba un compromiso ideológico por parte del electorado. Los mismos votantes que eligieron a Sanders, votaron por un republicano que ganó la gobernación contra un demócrata aliado con los Progresistas.³⁶⁵ Evidentemente el trabajo de los Progresistas era un fenómeno limitado casi exclusivamente a la ciudad de Burlington. En el resto de Vermont, si bien la gente los veía con simpatía suficiente como para votar por Sanders, no ha habido un vuelco político que refleje una ampliación y profundización del apoyo a la izquierda. A pesar de esto, y luego de 16 años como diputado nacional, Sanders logró ser electo como el primer senador socialista desde Robert La Follette en 1925.

Parte del problema de Sanders y la izquierda de Vermont es lo que han hecho una vez en el Congreso nacional. Su relativo éxito en la política local de un estado pequeño tiene más características del populismo socialista decimonónico que de una política contestataria. Es ilustrativo que Sanders se reivindicque como un “ardiente admirador de Eugene Debs”³⁶⁶, el dirigente socialista de principios de siglo que mejor reflejó esa mezcla de radicalismo y marxismo en los Estados Unidos. En realidad Sanders ha tenido un papel complejo como diputado nacional. Por un lado, ha utilizado su banca para plantear medidas progresistas; por otro, más de una vez ha realizado un seguidismo de los demócratas. El problema concreto es que, al fin y al cabo, el trabajo gris y cotidiano de los izquierdistas de Vermont no ha desembocado en una estructura nacional ni en un programa que trascienda las fronteras de Vermont, y por lo tanto se ven obligados a aceptar las reglas de una política nacional derechizada y fuertemente controlada por la burguesía monopólica. De hecho, tanto Sanders como la Coalición Progresista, no lograron resolver la contradicción que surge de tener principios anticapitalistas mientras se practica un pragmatismo electoral; o sea, la Coalición Progresista se debate entre ser cooptada y mantener la visión de alternativa reformista que la inspiró.

VIII.

Si la ofensiva *neoon* sentó las bases para la crisis de la izquierda norteamericana, el colapso de la Unión Soviética, la caída del Muro de Berlín y, sobre todo, la derrota electoral de los sandinistas convirtió el retroceso en desbandada.

³⁶⁵ Kevin Kelley, “Congress’s first independent socialist in 40 years”; *The Guardian (New York)*, 21 noviembre 1990.

³⁶⁶ Idem.

Sorprendentemente, no fueron sólo los partidos stalinistas los que se vieron afectados por esta situación. Numerosos grupos trotskistas vieron agudizarse sus problemas. Principalmente, la izquierda marxista independiente sufrió un profundo colapso ejemplificado por la autodisolución del *New York Guardian*, el principal semanario de izquierda norteamericano, con más de cincuenta años de existencia. Los miembros del colectivo editorial consideraron que, ya que la derrota había sido histórica, no tenía sentido continuar con una publicación que había sobrevivido los peores embates del macartismo en la década de 1950. Por su parte el Partido Comunista sufrió varias escisiones, mientras ratificaba su postura “leninista” y clasista. La principal de estas fracciones, que incluyó a dirigentes históricos como Angela Davis, desembocó en una coordinadora de pequeños grupos llamada *Correspondence Committees*, cuyos principales puntos de unidad parecían ser la crisis, la desorientación, la crítica al PC, y el estar más cercanos a la socialdemocracia. Por su parte, el WWP se volcó una vez más al trabajo de base levantando acriticamente banderas como el apoyo a los excomunistas rusos, la defensa de Cuba, la solidaridad internacional.

A mediados de la década de 1990, con la reelección de Bill Clinton, la crisis continuaba sin solución a la vista. Los cientos de pequeños grupos (entre los cuales aquellos estructurados en torno a la solidaridad con centroamérica son los más notables), junto con algunos rezagos de la nueva izquierda sesentista y desprendimientos de la vieja izquierda significaron la formación de nuevas agrupaciones entre las cuales los más notables son los Verdes, el *New Party*, y el *Labor Party*. Los primeros, claramente basados en los grupos ecologistas y modelados en los Verdes europeos fueron la base de la campaña presidencial de Ralph Nader en 1996 (680.000 votos) y en 2000 (2.886.955 votos). Como agrupación política es más bien una coalición de pequeños grupos con cierta influencia local y sin un liderazgo nacional³⁶⁷. Por su parte el *New Party*, modelado en el Nuevo Partido Democrático (NDP) de Canadá, tiene una estructura “*grassroots*” (de base), gracias a su política de “fusión” con muchos grupos municipales y locales. Su “fusión” o alianza con organizaciones locales le ha dado cierto éxito. Por ejemplo, tiene un centenar de miembros en los capítulos de Brooklyn y de Long Island (Nueva York), es influyente a nivel municipal

³⁶⁷ El partido Verde se formó oficialmente en 2001, si bien existe informalmente desde 1973. En la actualidad es una confederación de diferentes grupos en 43 estados norteamericanos. En 2004, su candidato fue David Cobb.

en Wisconsin, Washington D.C., Chicago, Nueva York, y St. Paul (Minnesota). Sin embargo, y a pesar de algunos de sus capítulos, el NP sería difícil de describir como “izquierda” en otras latitudes. Hasta ahora se ha dedicado a tratar de apoyar a “los elementos progresistas” del partido Demócrata y fue instrumental en el triunfo electoral del demócrata Danny Davis como diputado por Chicago. Asimismo, como señalamos en el capítulo anterior, el *Labor Party* fue conformado en 1996 en base a una cantidad de sindicatos de tendencia socialdemócrata. Su fundación parecía augurar un buen futuro, puesto que sería el primer partido laborista norteamericano desde el siglo XIX. Sin embargo, los esfuerzos de su conducción por no romper con la conducción de la AFL-CIO los ha llevado al mismo callejón que el NP o sea a apoyar al partido Demócrata, para gran decepción de muchos de sus afiliados.

Sin embargo, algunos elementos tanto a nivel interno como en lo internacional permitieron frenar la decadencia y reiniciar una búsqueda. A nivel internacional varias cosas han tenido mucha importancia. Las huelgas en Francia a fines de la década de 1990 y el fenómeno zapatista en México llegaron en un momento muy importante para combinarse con una oleada de huelgas conducidas desde la base y cuyo impacto ha sido sentido fuertemente a través de Estados Unidos. Así, si bien la izquierda no ha logrado conformar una alternativa al modelo *neocón*, y se ha diluido en el electoralismo del partido Demócrata, existen numerosas instancias a través de Estados Unidos en las cuales los viejos izquierdistas y los nuevos activistas forjados durante esta última década llevan adelante diferentes luchas y actividades. Si bien rara vez logran conectarse entre sí para superar el ámbito local, estas luchas van lentamente generando nuevas experiencias y planteando soluciones a problemas concretos.

Entre estas experiencias se destacan las luchas sindicales. Uno de los casos más sonados fue la huelga en la planta de embutidos de la multinacional Hormel, en Austin, Minnesota. La huelga, que duró casi un año entre agosto de 1985 y junio de 1986, fue dirigida por los afiliados de la Seccional P9 de la Unión de Trabajadores de la Alimentación (UFCW). Si bien el conflicto fue derrotado por la actividad conjunta del sindicato nacional, el Estado y la empresa, las ideas y formas de organización que allí surgieron sintetizaron el desarrollo de la estrategia clasista de la izquierda.

El detonante del conflicto fue el nuevo convenio, aprobado por la UFCW en 1982, que implicaba una reducción salarial del 15 por ciento con un aumento en la

productividad del 20 por ciento. La Seccional P9, en reacción, eligió en 1983 una nueva dirección que se opusiera. En 1984, Hormel redujo los salarios un 20 por ciento más; la UFCW se abstuvo de intervenir. Como resultado P9 tomó dos acciones. Primero, organizó un Grupo de Apoyo en base a las esposas de los trabajadores con el objetivo de vincular la seccional a la comunidad en general. Y segundo, lanzó una campaña de propaganda en contra de Hormel, en preparación para la renegociación del convenio en 1985. Ambos aspectos generaron una infraestructura de apoyo que incluía a la comunidad, a los granjeros de Minnesota, a los jubilados del gremio y a otras seccionales de la UFCW. Inclusive los estudiantes secundarios de la zona se organizaron en una agrupación de apoyo llamada “La Generación Futura”.

Esta red de apoyo permitió a la seccional iniciar el conflicto, en agosto de 1985, con gran apoyo de la comunidad. Tanto la empresa como el Estado y la UFCW fueron rápidos en reconocer los peligros de la situación. El Gobernador del estado ordenó a la Guardia Nacional que protegiera la entrada de rompehuelgas a la planta, generando batallas campales con los huelguistas y sus grupos de apoyo. La UFCW y la AFL-CIO se pronunciaron en contra de la huelga “puesto que hacía peligrar al movimiento obrero organizado”; y finalmente en junio de 1986 la UFCW intervino la Seccional. A pesar del apoyo generado el conflicto había sido derrotado.

También importante, por las consecuencias futuras, fue la huelga de los trabajadores chicanos en Watsonville, California, en contra de varias empresas de comida congelada, que terminó con un triunfo. A raíz de la pérdida de conquistas en el nuevo convenio el conflicto comenzó en septiembre de 1985 y duró 18 meses. Fue organizado desde la base de la Seccional 912 del sindicato de camioneros (*Teamsters*) por el TDU, la oposición democrática a la dirección gremial. Los Camioneros por un Sindicato Democrático (TDU) lograron mantener el conflicto, evitar la pérdida de varias conquistas y además ganar la seccional. Los huelguistas eran principalmente mujeres de origen mexicano, que lograron un apoyo tan sólido de la comunidad que fue el único conflicto durante la década en el cual la patronal no pudo obtener rompehuelgas.

Al igual que el conflicto de Hormel, los huelguistas de Watsonville prepararon su lucha de antemano y lograron un amplio apoyo a través del país. Pero además el conflicto fue notable por la presencia de la izquierda orgánica, fundamentalmente el

partido Comunista y la Liga de Lucha Revolucionaria (LRS)³⁶⁸ que actuaron en un “frente único” de lucha. Según Frank Bardacke, la participación de la izquierda fue importante en cuanto a movilización de recursos para el conflicto y el mantener la unidad del mismo.³⁶⁹ Así la estrategia combinó trabajo de base, vínculos con la comunidad y la unidad como ejes de la nacionalización de un conflicto cuidadosamente preparado con antelación.

IX.

Evidentemente las respuestas de la izquierda ante la crisis y el reflujo de masas han sido varias, con algunos resultados positivos. Sin embargo, esta dista mucho de encontrar algún camino que permita revertir la situación. La vía puramente electoral ha tenido cierto éxito en cuanto a movilizar, transitoriamente grandes masas de gente en torno a programas que son, para el contexto norteamericano, progresistas. Pero esto dista mucho de ser positivo, y lo mejor que podemos decir es que por un lado aportó a la experiencia de numerosos activistas en cuanto a trabajo conjunto con otras fuerzas, y por otro también sirvió para demostrar a muchos trabajadores que el sistema no da respuesta en cuanto sus problemas concretos. El accionar de la militancia en la base social ha aportado experiencia y varios triunfos importantes. Cuando ambos, trabajo de base y propuesta política se combinan resultan en un triunfo electoral como el de Sanders.

Si bien todo esto es importante, no constituye ni siquiera un atisbo de alternativa. En 1992 la Coalición Arco Iris y el mismo Jackson fueron reducidos meramente a protestar, dentro del partido Demócrata, contra candidatos más o menos derechistas, sin obtener siquiera participación. Sanders se encuentra relativamente solo en el Senado. Las huelgas, como Hormel, dejan importantes lecciones pero se pierden. Watsonville detuvo por el momento la ofensiva patronal³⁷⁰ y fue un antecedente del triunfo en la IBT. La elección de Carey en los *Teamsters* significó mejoras en cuanto a la participación de la base, pero nunca lo que TDU esperaba.

³⁶⁸ La LRS fue una organización maoísta que se fundó en 1978 y se disolvió a fines de la década de 1980 para conformar, con otras organizaciones, la *Freedom Road Socialist Organization* en 1994. Su participación en la Coalición Arco Iris fue importante.

³⁶⁹ Frank Bardacke, “Watsonville: A Mexican Community on Strike”; Mike Davis y Michael Sprinker, eds. *Reshaping the US Left. The Year Left 3*. Londres: Verso Books, 1988.

³⁷⁰ Debemos notar que la patronal volvió a la carga en 1988 y finalmente cerró la planta dejando a más de 1.000 trabajadores desempleados.

Quizás gran parte del problema fue ejemplificado durante 1996. Mientras el republicano de extrema derecha Pat Buchanan basaba su campaña electoral en una mezcla de racismo, xenofobia y reivindicación de los derechos obreros, la izquierda se dedicaba a discutir *identity politics*. Esto último hace eje en la organización militante estructurada en torno a reivindicaciones sectoriales de “los oprimidos” (homosexuales, negros, mujeres, pacifistas, travestís, etc.) y no en torno al clasismo. Mientras la extrema derecha se dedicaba a organizar a los trabajadores afectados por los reaganautas (ahora transformados en clintonianos) en grupos como las milicias, la izquierda se dedica a echarse la culpa mutuamente en eventos aislados de las masas como la XIV Conferencia de Socialistas (*Socialist Scholars’ Conference*) realizada en Nueva York en abril de 1996.³⁷¹

Esto no implica desmerecer ninguno de los esfuerzos que se están realizando. Por el contrario, es correcta la opinión de Robert Brenner³⁷², en cuanto a que la tendencia general ha sido hacia la desarticulación y social democratización de la izquierda norteamericana. Pero si bien no hay nada que indique la construcción de una alternativa obrera y popular en el horizonte cercano, si se nota “una serie de redes de militantes, políticos y sindicalistas de izquierda, cada vez más conscientes”³⁷³ que penetran los partidos, los vecindarios, los gremios y la estructura de la sociedad norteamericana.

³⁷¹ Véase Jesse Lemisch, “Angry White Men on the Left”; *New Politics* vol. VI, no. 2 (invierno 1997).

³⁷² Robert Brenner, “The Paradox of Social Democracy: The American Case”; Mike Davis, Fred Pfeil y Michael Sprinker, eds. *The Year Left. An American Socialist Yearbook*. Londres: Verso Books, 1985.

³⁷³ Kim Moody, “Stumbling in the Dark: American Labor’s Failed Response”; Mike Davis *et al.*, eds. *The Year Left*; pág. 104.

Capítulo 8.

Entre la crisis y la legitimidad

En noviembre de 1992 los norteamericanos, una vez más, acudieron a las urnas para elegir Presidente de la Nación. Considerando la crítica situación del país era sorprendente que la única novedad fuera la candidatura independiente del multimillonario derechista Ross Perot. Ocurre que, como expresó el semanario londinense *The Economist*, esas elecciones "inspirarán poco y cambiarán menos"³⁷⁴ Lejos de augurar algún tipo de cambio el jefe de la bancada demócrata en la Cámara baja, Tom Foley, expresó: "Compartimos los objetivos [con George H.W. Bush]; simplemente diferimos en los medios".³⁷⁵ A pesar de la prensa, que insistía en presentar alguno de los candidatos demócratas como "de centroizquierda", la realidad es que ninguno de los cinco postulantes en las internas del partido Demócrata proponía mucho más que generalidades. En este contexto, y dado que Jesse Jackson decidió no postularse, la candidatura protesta surgió desde la derecha populista con Ross Perot.

Hay mucho de verdad en la percepción popular de que ambos partidos mayoritarios norteamericanos son la misma cosa. De hecho ambos suscriben la misma ideología. Ambos tienen una interpretación similar de lo que son valores democráticos: lo sagrado de la propiedad privada, una economía de libre empresa, la libertad individual, un gobierno limitado. Más aún, desde la década de 1930 y hasta 1980 ambos partidos han apoyado el desarrollo de un estado de bienestar social. Por último, ambos partidos han coincidido, en líneas generales, en cuanto a las características de la política exterior norteamericana: la Guerra Fría, el anticomunismo, la intervención extranjera, la carrera armamentista. Según el politólogo Walter Dean Burnham, "en vez de promover la competencia en torno a objetivos y programas nacionales, los partidos refuerzan el consenso social y limitan el área de conflicto político legítimo."³⁷⁶

Por supuesto ambos partidos no son absolutamente idénticos y hay matices entre ellos. Por ejemplo, los republicanos son "conservadores" en cuanto a política interna, mientras los demócratas son "liberales".³⁷⁷ También, la base social de ambos partidos es

³⁷⁴ Citado en: *Against the Current* 37 (March/April 1992); pág. 2

³⁷⁵ *Idem.*

³⁷⁶ Walter Dean Burnham, "The Changing Shape of the American Political Universe"; *American Political Science Review*, 59 (March 1965); pág. 28.

³⁷⁷ En el caso de Estados Unidos el liberalismo decimonónico se divide en dos tendencias en el siglo XX. Los "conservadores" enfatizan la parte "libertad económica" de la ecuación liberal de Adam Smith, y por

levemente distinta. Si bien ambos encuentran apoyo en todas las clases sociales de Estados Unidos, los demócratas reciben una proporción mayor del apoyo de la clase obrera, los judíos, los católicos y los negros; mientras que los republicanos encuentran la mayoría de sus adherentes entre los protestantes de las zonas rurales, de las pequeñas ciudades y de los suburbios, entre los empresarios y los profesionales.³⁷⁸ Puesto que el objetivo de ambos partidos es preservar el sistema y sólo en segundo lugar elegir sus candidatos, es evidente que los programas partidarios tienden a ser ambiguos y con tendencia hacia la centro-derecha. Un claro ejemplo de todo esto fue la elección presidencial de 1964 que postuló al republicano de derecha Barry Goldwater contra el demócrata Lyndon Johnson. Las encuestas de la época revelan que la mayoría de los votantes se consideraban conservadores. En cuanto a política exterior, no percibían diferencia entre ambos candidatos, pero en cuanto a política interna opinaban que Goldwater era un "radical" mientras que Johnson era "conservador". Por supuesto, este último triunfó con facilidad.³⁷⁹

En esta situación los partidos políticos mayoritarios no producen alternativas diferenciadas. Al no tener una propuesta diferente para el país, su objetivo se convierte en generar y mantener consenso para la política y los objetivos de la clase dominante. Lo notable es que muchos analistas aceptan la visión de Estados Unidos como una sociedad pluralista. Estos "pluralistas" consideran al proceso político norteamericano como una intensa competencia, negociación y compromiso entre numerosos grupos de interés que se disputan los beneficios distribuidos por el sistema político.³⁸⁰ Lo insólito de esta visión es que el moderno "pluralista" acepta a las gigantescas corporaciones como parte del proceso político, equiparando de alguna manera a una asociación de vecinos con la banca Morgan. De ahí el "pluralismo" plantea que el sistema político norteamericano es abierto y está accesible a todos en la medida en que la población puede expresarse a través de uno o más grupos de interés.

lo tanto tienden a ser antiestatistas y pro grandes corporaciones. Los "liberales", en cambio, enfatizan el aspecto "libertad cívica", y por ende son pro estatistas como forma de balancear el poder de las grandes corporaciones. Ambas tendencias existen en los dos partidos mayoritarios.

³⁷⁸ Véase: Thomas Dye y L. Harmon Zeigler, *The Irony of Democracy. An Uncommon Introduction to American Politics*. Belmont, Ca.: Duxbury Press, 1972; pág. 195.

³⁷⁹ Charles O. Jones, "The 1964 Presidential Election -- Further Adventures in Wonderland"; Donald Herzberg (ed.), *1965-1966 American Government Annual*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1965; pág. 17.

³⁸⁰ Véase por ejemplo: R. Jeffrey Lustig, *Corporate Liberalism. The Origins of Modern American Political Theory, 1890-1920*. Los Angeles: University of California Press, 1982.

Que esto no es así es relativamente fácil de entender, y se puede recoger en la intuición popular norteamericana. El cineasta Oliver Stone, en su película *JFK*, lo expresa muy claramente. Según los politólogos Dye y Zeigler, en Estados Unidos "todas las organizaciones tienden a estar gobernadas por una pequeña minoría [...] cuyas características tienden a ser similares en todos los grupos hasta tal punto que constituyen una elite socio-política norteamericana. Los miembros de esta elite articulan los valores de la sociedad y ejercen un control sobre sus recursos. Se definen más por su identidad de elite que por su pertenencia grupal. Entonces [...] se constituyen en un grupo relativamente homogéneo que en efecto gobierna la nación. [...] Comparten un consenso básico en cuanto a la preservación del sistema."³⁸¹

La contrapartida de lo anterior es el hecho que los numerosos sectores marginados de toda participación política revelan la inexistencia de una sociedad pluralista para descubrir la existencia de una verdadera hegemonía por parte de la burguesía norteamericana. El hecho de que esta hegemonía se extiende sobre la mayoría de la población no puede ocultar que existe una minoría significativa fuera de la misma. Durante las últimas décadas esta marginación ha ido creciendo hasta poner en crisis la legitimidad del sistema político, aunque no la hegemonía social que representa. Así esta crisis sistémica tiende a canalizarse de dos maneras: a través de la abstención electoral y a través de explosiones sociales que constituyen verdaderos motines. Ninguna de las dos formas amenaza al sistema capitalista en sí, puesto que no constituyen alternativas orgánicas, pero si contribuyen a su inestabilidad.

I.

Para muchos analistas norteamericanos la situación política es una fuente de preocupación que sintetizan en la expresión "crisis de liderazgo". Dicha crisis implica que si bien los republicanos no están produciendo líderes que conciten el apoyo incondicional de las masas (al estilo de Reagan), que los demócratas los producen mucho menos. Inclusive, considerando que las condiciones parecen dadas para triunfos rotundos por parte de los demócratas no se puede explicar porqué esto no ocurre. La explicación para muchos es que los demócratas postulan candidatos anodinos, con escaso carisma y poco televisivos.

³⁸¹ Dye y Zeigler, *op. cit.*, viii.

Esto surgió de la elección de 1988. En ese momento, después de veinte años de fracasos consecutivos (a excepción de la elección de Carter en 1976), los demócratas parecían enfrentarse a una inmejorable oportunidad de volver a la Presidencia. Los fracasos de Reagan en política exterior, el déficit fiscal y comercial, la elevación de los índices de pobreza, el notable debilitamiento de la economía norteamericana y los numerosos escándalos en la Casa Blanca presentaban condiciones inmejorables. Sin embargo, Michael Dukakis y los demócratas perdieron. En principio esto podría explicarse por una campaña mal diseñada, que no aprovechó las debilidades republicanas, y aceptó sus reglas del juego. Pero esta aceptación implica que hay un problema más de fondo.

Claramente el problema del liderazgo del partido Demócrata tenía una causa que era la heterogeneidad del mismo partido. En él se cobijaban desde socialdemócratas como Jesse Jackson y liberales como Edward Kennedy hasta conservadores como Lloyd Bentsen y Bruce Babbitt. Lograr que esta heterogeneidad se convierta en un aparato unificado que permita triunfar en una elección nacional es difícil. Pero además, distintos analistas planteaban que los demócratas tenían "una aparente irresoluble crisis de identidad"³⁸², causada por el dilema de apostar al futuro reconsiderando sus alianzas o de apostar a un centro y reproducir el *status quo*.

Pero la realidad de fondo se impuso. El problema central de los demócratas, y del liderazgo político norteamericano en general, es que Reagan y los *neoon* no eran excepción sino la regla. El conjunto de la clase dominante coincidía en cuanto a la modificación en torno de la estructura social norteamericana. Los demócratas no escaparon a eso. En una modificación cuyos ejes eran la redistribución del ingreso hacia arriba y el aumento de la sobreexplotación, el corrimiento político tenía que ser a la derecha. Indudablemente era el partido Republicano, el partido de la burguesía industrial y financiera, el que mejor representaba estos intereses. En cambio, los demócratas, cuya base de poder sufrió una recomposición con Franklin Roosevelt y el Estado de Bienestar Social, tuvieron un sinfín de problemas para reajustarse. En su esfuerzo por reacomodarse a la tendencia dominante entre la burguesía, los demócratas fueron perdiendo su base electoral. Sus candidatos no podían más ser populistas carismáticos al estilo de Roosevelt y Kennedy; tenían que ser tecnócratas grises que se

³⁸² Pedro Javier González, "La elección de 1988 y los dilemas de la política norteamericana"; *Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana* vol. 13, no. 12, Diciembre 1988 (México: CIDE).

ganaran la confianza de las multinacionales. En cambio, hombres como Nixon, Reagan o George H.W. Bush, con largas trayectorias al servicio de los más poderosos e insospechados de debilidad ante los reclamos populares, podían darse el lujo de adoptar algunas características populistas. De ahí que los demócratas rechazaran un candidato como Jesse Jackson en 1988 o uno como Jerry Brown en 1992, y que un liberal como el gobernador de Nueva York, Mario Cuomo, no pueda siquiera postularse. El resultado es obvio. En julio de 1988 Dukakis tenía una ventaja en las encuestas de 17 puntos sobre Bush, pero tres meses más tarde perdió la elección 46 por ciento contra 54 por ciento.

II.

La coalición demócrata que surgió con el *New Deal* fusionó al sindicalismo con las maquinarias políticas étnicas de las ciudades industriales del norte y los caudillos racistas del sur. Los tres sectores funcionaban en el partido como grupos de interés, respetando los intereses sectoriales para conformar un consenso. Durante la década de 1960 esta coalición se resquebrajó frente a los embates del movimiento por los derechos civiles de los negros, la insurgencia obrera y el movimiento antibélico.

El resultado inmediato de esta fractura fue que se reforzó la influencia de la AFL-CIO en los conciliábulos partidarios. Además, ocurrió la incorporación de la nueva dirigencia política negra y de los profesionales empleados por el estado. La elite partidaria, ante el desafío implícito en estos nuevos sectores, reforzó su control modificando los estatutos en 1976. Dicha reforma eliminó la representación proporcional en las elecciones primarias, otorgando la totalidad de los delegados al candidato que obtuviera la primera mayoría de votos. Asimismo, estipuló que 14% de los delegados a la Convención Nacional fueran nombrados entre los funcionarios demócratas.

La crisis en la coalición partidaria se agudizó a fines de la década de 1970. La incorporación de los negros al partido Demócrata dependía de una constante expansión en los programas federales de empleo y en la ayuda financiera a las grandes urbes. La habilidad de los políticos demócratas de pacificar a su clientela urbana estaba así ligada directamente a la proporción de ayuda federal a los presupuestos municipales.

En 1977, cuando el gobierno de Jimmy Carter anunció una moratoria en los gastos sociales, marcó una traición a sus votantes negros y señaló un hito histórico en la evolución del partido Demócrata. A partir de ese momento la conducción partidaria

comenzó su abandono de la política reformista que caracterizó los gobiernos de Kennedy y Johnson. En este sentido la oposición demócrata al desmantelamiento del Estado de Bienestar Social por parte del gobierno de Reagan ha sido escasa. Según Richard Scammon, uno de los asesores de la AFL-CIO, la estrategia de los demócratas en el Congreso ha sido "quedarse callados. Desarrollar una estrategia alternativa es cortejar la derrota".³⁸³

Subyacente a este aparente colapso de la voluntad política de los demócratas se encuentra el auge de los sectores medios *neocoons* en alianza con las corporaciones y el Pentágono. Esta nueva alianza eligió eliminar los programas de ayuda social a los más necesitados a cambio de mantener los subsidios a los sectores medios y la carrera armamentista.

Mientras tanto, el gobierno Reagan utilizó los recortes en los programas sociales para mucho más que simplemente redistribuir el ingreso hacia arriba. En la práctica los republicanos han desarrollado una estrategia para desorganizar al partido Demócrata. Eliminando los subsidios para el desarrollo urbano y para la pequeña empresa, los republicanos golpearon duramente la infraestructura política urbana de los demócratas. El efecto ha sido profundo puesto que se desarrolló un cisma entre los demócratas urbanos y los sectores medios suburbanos. Sin poder controlar el presupuesto federal, el partido Demócrata se dividió en torno a intereses económicos reforzando el localismo. Así surgió toda una camada de dirigentes demócratas, con buenas relaciones con los intereses empresarios, que se atrincheraban en la política municipal o estadual y desde ahí priorizaban las buenas relaciones con el gobierno federal para obtener subsidios. A fines de la década de 1980, gobernadores como Michael Dukakis en Massachussets o Bill Clinton en Arkansas, alcaldes como el negro Tom Bradley de Los Ángeles y el senador Lloyd Bentsen de Texas tenían escasa similitud con los políticos demócratas de 1960, y se asemejaban mucho a los *neocoons* del partido Republicano. En 1988 esto significó, además, un desplazamiento de la AFL-CIO desde el centro partidario a un papel casi secundario.

Durante la campaña presidencial de 1984 el debate entre los precandidatos demócratas Walter Mondale, Gary Hart y Jesse Jackson reveló lo profundo de las divisiones en el partido. Mondale expresó el corporativismo demócrata de antaño y

³⁸³ Citado en: *In These Times*, 2 febrero 1982; pág. 7.

contaba con el apoyo activo de la AFL-CIO.³⁸⁴ Jackson en cambio canalizó, a través de una propuesta socialdemócrata, la protesta de las minorías afectadas por Reagan que se sentían traicionadas por la dirección partidaria. Mientras tanto, Gary Hart representaba al neoliberalismo de los sectores medios suburbanos. Influenciado por Lane Kirkland de la AFL-CIO, Irving Shapiro de la corporación Dupont, Cyrus Vance de IBM, Lee Iacocca de Chrysler y otros, el eventual candidato Mondale incorporó muchas de las propuestas de Hart para ofrecer un "Reaganismo con cara humana".³⁸⁵ La plataforma demócrata de ese año abandonó, por primera vez, la reivindicación del pleno empleo y de un sistema nacional de salud, y dejó de lado su tradicional insistencia en nuevos gastos sociales. Era "la plataforma demócrata más conservadora en cincuenta años".³⁸⁶

Sin embargo, Mondale, un viejo *liberal* al estilo Johnson no concitó el apoyo de los jóvenes *neocons* partidarios. Uno de los principales voceros de este sector, y asesor de Gary Hart, el senador Paul Tsongas fue concluyente al respecto. Según Tsongas "la próxima camada de candidatos provendrá de nuestra ala del partido. Por esta razón, varios de nosotros estaríamos tan cómodos con un triunfo como con una derrota de Mondale".³⁸⁷

Esta situación se repitió en la campaña de 1988. Cuando Dukakis eligió a Lloyd Bentsen como su compañero de fórmula, el *New York Times* lo describió como "un candidato que se parece a Bush".³⁸⁸ La caracterización no era accidental. Bentsen fue el senador demócrata que más apoyó al presidente Reagan desde 1981.³⁸⁹ Se destacaba por su apoyo a la contra nicaragüense y a la carrera armamentista, se oponía a la desegregación de las escuelas y favorecía una plegaria obligatoria en las escuelas públicas.³⁹⁰ Por último, Bentsen era un pilar *neoon* de la filosofía económica *reaganauta* planteando subsidios a las grandes empresas y recortes en los programas sociales.

³⁸⁴ Véase: Mike Davis. *Prisoners of the American Dream*. Londres: Verso Books, 1986; pág. 271.

³⁸⁵ *Ibid.*, 271-272 y 275.

³⁸⁶ *The New York Times*, 11 septiembre 1984.

³⁸⁷ Citado en: *Business Week*, 30 julio 1984; pág. 71.

³⁸⁸ *The New York Times*, 13 julio 1988.

³⁸⁹ *Idem.*, citando al *Congressional Quarterly*.

³⁹⁰ La derecha norteamericana insiste que todos los días escolares comiencen con los alumnos recitando una plegaria a Dios, sean éstos cristianos o no, creyentes o ateos.

El viraje demócrata fue sintetizado por Edward Koch, alcalde de Nueva York hasta 1990.³⁹¹ Según Koch había que alejar el partido de los "intereses especiales izquierdistas hacia la clase media. Al ala izquierda del partido no le importa nada la clase media".³⁹² En la realidad se estaba refiriendo no a la izquierda en sí, sino más bien a los sindicalistas y a los políticos negros dentro del partido Demócrata, ambos de dudosa ideología izquierdista. Su planteo fue reforzado por las declaraciones del entonces gobernador demócrata de Virginia, Charles Robb, yerno de ex presidente Johnson. Según Robb "no hay que andar con rodeos sobre la necesidad de regresar el partido a la clase media y contra los intereses especiales". Y continuó planteando que él articulaba el acuerdo de los dirigentes demócratas del sur y del oeste que el partido debía ser de "empresarios, médicos, farmacéuticos, corredores de la bolsa y profesionales".³⁹³ Rápidamente fue secundado por el entonces gobernador de Arizona, Bruce Babbitt que acababa de quebrar dos huelgas de mineros utilizando la Guardia Nacional. El asesor Harry McPherson agregó que "los hombres protestantes y demócratas se están convirtiendo en una especie en extinción... [desde] que los negros se adueñaron del partido".³⁹⁴ Y la revista *New Republic*, uno de los baluartes de los *neoon* demócratas, advirtió sobre el peligro que el electorado negro implicaba para la civilización occidental.³⁹⁵ De esta manera los *neocons* se lanzaron a la transformación del partido Demócrata utilizando el racismo y un llamado a una ambiguamente definida clase media suburbana.³⁹⁶

Los demócratas negros, bajo el liderazgo de Jesse Jackson, fueron arrollados por esta ofensiva neoliberal. Su visión era que "Jesse no quiere abandonar el partido. Teme que el partido lo este abandonando a él".³⁹⁷ Lo mismo ocurrió con la AFL-CIO cuyos miembros se estaban pasando a las filas republicanas, como lo demuestra el cuadro a continuación.

³⁹¹ Koch fue alcalde de Nueva York entre 1978 y 1990 con el apoyo de ambos partidos mayoritarios.

³⁹² Koch planteó esto por primera vez en 1983. *The New York Times*, 7 agosto 1983.

³⁹³ *International Herald Tribune*, 30 noviembre 1984.

³⁹⁴ *Washington Post*, 17 diciembre 1984, pág. A-6.

³⁹⁵ *New Republic*, 21 enero 1985, págs. 7-9.

³⁹⁶ La izquierda socialdemócrata no escapó estos planteos. Revistas como *Dissent* e *In These Times* adoptaron una línea editorial similar a la de *New Republic*. El dirigente negro Bayard Rustin planteó su oposición "al extremismo negro" y a otorgar concesiones a las minorías. Véase *The New York Times*, 1 febrero 1985; pág. 13.

³⁹⁷ *The New York Times*, 15 febrero 1984.

IDENTIFICACION PARTIDARIA DE OBREROS ESPECIALIZADOS³⁹⁸

	Noviembre 1981	Diciembre 1984
Demócrata	51%	39%
Republicano	21%	41%
Independiente	28%	20%

Lo que surgió fue el recambio en liderazgo pronosticado por Paul Tsongas. A partir de 1984, toda una camada de jóvenes neoliberales, con escasa vinculación al sindicalismo y a las minorías fueron desplazando a los viejos dirigentes surgidos durante el *New Deal*. Hombres como los congresistas Richard Gephardt y Tony Coelho y el senador Bill Bradley se convirtieron en más *reaganautas* que muchos republicanos.³⁹⁹ Inclusive, el entonces líder de la bancada demócrata en la Cámara de Representantes, y miembro del ala Kennedy del partido, Tip O'Neill declaró que era imposible lograr una oposición efectiva por parte de su partido en el Congreso puesto que el gobierno de Reagan y los *neocons* demócratas compartían la misma perspectiva ideológica.⁴⁰⁰

Entre los nuevos dirigentes *neocons* fueron emergiendo los gobernadores como el centro del nuevo poder. La retirada del gobierno federal de los programas sociales fortaleció la influencia de los gobernadores estatales frente a los aparatos políticos urbanos, puesto que ellos controlaban una importante fuente de subsidios. Así, políticos como Robb, Babbitt y Clinton se postularon como la vanguardia del retorno demócrata a la clase media blanca. El resultado era evidente. Según *Business Week*, "la fundamental tendencia política de los gobernadores es continuar el corrimiento a la derecha del neoliberalismo".⁴⁰¹

Durante la campaña presidencial de 1988 la disputa en el partido Demócrata se resolvió a favor de los *neocons*. A pesar del éxito de Jackson en las primarias, los mecanismos internos permitieron desplazarlo una vez más. Asimismo fueron relegados los seguidores liberales de Ted Kennedy, los sindicalistas de la AFL-CIO y los políticos que representaban a las minorías urbanas. En 1990 el triunfo *neocon* era definitivo. En las primarias de 1991 tres de los cinco precandidatos demócratas pertenecían a este

³⁹⁸ *National Journal*, 2 septiembre 1985; pág. 346.

³⁹⁹ Véase *National Journal*, 1 diciembre 1984; y *Washington Post*, 5 diciembre 1984.

⁴⁰⁰ *The New York Times*, 10 enero 1985.

⁴⁰¹ *Business Week*, 21 enero 1985.

sector: el entonces gobernador Bob Kerrey de Nebraska, Bill Clinton y Paul Tsongas. Los otros dos eran el entonces senador liberal Tom Harkin de Iowa, que perdió rápidamente, y el ex gobernador de California Jerry Brown, un populista que fue ignorado en la Convención partidaria.

III.

El triunfador en las primarias y candidato presidencial demócrata fue Bill Clinton, el gobernador de Arkansas desde 1979. Muchos en el ala liberal del partido lo ubicaban dentro del Consejo de Liderazgo Demócrata (DLC), organismo que ayudó a fundar y presidió desde marzo de 1990 hasta agosto de 1991. El DLC es un organismo identificado con los demócratas *neoccons* del Sur y del Oeste que proponen que el partido debería ser más promilitar, proempresario y debería preocuparse menos por los derechos civiles y los pobres.

Originalmente el DLC fue organizado en 1985 por diez gobernadores, incluyendo a Robb y a Babbit, y catorce senadores demócratas. Su objetivo era presionar al partido hacia la derecha neoconservadora y combatir la influencia de Jesse Jackson dentro de la superestructura partidaria, cosa que hizo exitosamente. El DLC es un bastión antiproteccionista que propone reducir los impuestos a las grandes empresas. Su similitud con la postura ideológica de George H.W. Bush no implicaba que no hubiera matices. Por ejemplo, el DLC se opuso a la Primera Guerra del Golfo Pérsico. Según Jesse Jackson, el DLC representa "a los demócratas de la clase acomodada". El entonces gobernador *liberal* de Nueva York, Mario Cuomo tildó a sus miembros de "demócratas con un fuerte tinte republicano".⁴⁰²

El eje clintoniano es que los demócratas se han dedicado demasiado tiempo a los pobres por lo que perdieron a los sectores medios que son los que permiten ayudar a los pobres. Entonces, "nosotros [los demócratas] hemos perdido a la clase media y hemos perdido lentamente la capacidad de ayudar a que los pobres dejen de ser pobres".⁴⁰³ Su definición de "clase media" era ambigua y poco clara. Esta era la razón por la que Clinton propuso reducir los impuestos a los grandes contribuyentes. El resto de sus propuestas fueron más difusas. Sin decir cómo, propuso reducir la importación del petróleo a Estados Unidos y ayudar a América Latina con su deuda externa. Deseaba

⁴⁰² *Clarín*, 13 julio 1992.

⁴⁰³ Citado en: David Moberg, "Which side is Bill Clinton on? Neither one he claims"; *In These Times*, 18-24 diciembre 1991; 7.

que la industria norteamericana fuera más competitiva y para eso propuso reducir los costos en salud, mejorar la capacitación y aumentar la productividad laboral. Clinton era un defensor del Tratado de Libre Comercio con México. También propuso reducir el presupuesto militar 200 mil millones de dólares en sus primeros cinco años de gobierno (Bush proponía reducirlo en 135 mil millones). En la práctica era poco lo que proponía Clinton que lo diferenciara de Bush.⁴⁰⁴ Según el diario *Clarín*, esto dio lugar a una plataforma conservadora "que pone de manifiesto cómo el partido Demócrata está desprendiéndose de viejas ortodoxias liberales y girando hacia la derecha".⁴⁰⁵

Estos enunciados permitieron a duras penas mantener unido al partido Demócrata en torno a la candidatura de Clinton. La designación del entonces senador por Tennessee Albert Gore como el candidato a vicepresidente reforzó la tendencia anterior. Gore apoyó a Reagan en el bombardeo de Libia y en la invasión de Grenada y a Bush en la Primera Guerra del Golfo. Sureño, igual que Clinton, Gore reflejaba lo que era una propuesta electoral conservadora y con peso en el Sur por parte de los *aggiornados* demócratas. La reacción de descontento del ala Jesse Jackson del partido fue clara, cuestionando que los dos sureños pudieran conquistar el voto de los trabajadores.⁴⁰⁶ Jackson declaró su apoyo a la candidatura de Clinton a último minuto, recalando que debía atraer el voto del electorado indeciso con "una estrategia más abarcadora y puntos de vista más amplios".⁴⁰⁷ Siendo más buen mozo y mejor orador que Dukakis, Clinton no logró entusiasmar a los tradicionales votantes demócratas ni a los activistas. Como expresó años más tarde Robert Reich, que fuera su Secretario de Trabajo: "la Administración Clinton –de la que estoy orgulloso de haber sido integrante– fue una de las administraciones más pro empresariales en la historia norteamericana".⁴⁰⁸

IV.

En cambio la candidatura de Ross Perot surgió de la nada para convertirse rápidamente en un desafío. En poco tiempo conquistó un apoyo popular entre sectores de clase media y trabajadores y comenzó a armar un aparato electoral a través del país.

⁴⁰⁴ Para ver las propuestas de Clinton ver: *Clarín*, 17 julio 1992; *Against the Current* vol. VII, no. 1 (March-April 1992); *The Guardian Weekly*, 8 enero 1992.

⁴⁰⁵ *Clarín*, 13 julio 1992.

⁴⁰⁶ *Clarín*, 10 julio 1992.

⁴⁰⁷ *Clarín*, 13 julio 1992.

⁴⁰⁸ Robert Reich. *Supercapitalism: The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*. New York: Knopf, 2007.

Ambos republicanos y demócratas reaccionaron tardíamente y mal, de manera que la candidatura de Perot creció a través del mes de junio de 1992. Pero cuando comenzó el contraataque de los políticos, el avance perotista se detuvo e inclusive retrocedió hasta la renuncia el 16 de julio de 1992.

En torno a la candidatura de Perot hay que desglosar dos aspectos distintos. Primero, los sectores de poder que lo apoyaron y sus objetivos. Y segundo, la base social que convocaba. En cuanto al primer tema es notable que el multimillonario Perot, cuya fortuna personal se calculaba en 2.000 millones de dólares, fue miembro del directorio de General Motors, tuvo como base de su grupo económico a la Electronic Data Systems antes de venderla a General Motors, y es dueño de Perot Systems que se dedica a la informática. Este mercado ha sido duramente golpeado por la competencia japonesa, tal como demostró la crisis de la gigantesca corporación IBM en 1991.⁴⁰⁹ Al igual que las corporaciones automotrices y las metalúrgicas, esta industria reclamaba una política agresiva frente a Japón y frente a la Comunidad Europea y no ha encontrado en George H.W. Bush una respuesta que los satisfaga. Revelador que estos sectores jugaron la carta Perot fue que el multimillonario empleó para su campaña a Ed Rollins, quien dirigió la campaña de Reagan en 1980, y a Hamilton Jordan, que hizo lo mismo con Carter en 1976. Si bien ambos personajes son técnicos y mercenarios políticos, tienen ligazones concretas a los sectores de poder económico y no tomarían semejante decisión sin consultarlos. El objetivo de estos sectores no era tanto lograr que Perot llegara a la Casa Blanca como utilizar su candidatura para presionar sobre los dos partidos mayoritarios. En cierta manera, los sectores que se sintetizaban en la consigna *America First* (Estados Unidos Primero) marcaron que tenían un considerable poder político y que debían ser tomados en cuenta a la hora de las negociaciones. Sin tener suficiente peso como para hegemonizar la política de los partidos mayoritarios, tenían lo necesario como para ser un factor desestabilizador dentro del sistema.

Revelador de lo anterior fueron las razones que esgrimió Perot para retirar su candidatura. Según declaró a la cadena de televisión CNN, Perot se retiraba por tres razones. La primera era "que el partido Demócrata se ha revitalizado". Segundo, esto implicaba que era imposible para él ganar sin recurrir al Colegio Electoral. Y tercero, el resultado de esta situación era, según Perot, que su candidatura "podría hacer peligrar el

⁴⁰⁹ *The New York Times*, 27 noviembre 1991; *Workers World*, 12 diciembre 1991.

sistema" político.⁴¹⁰ En síntesis, cumplidos los objetivos enunciados más arriba y habiendo logrado presionar a los partidos mayoritarios, la candidatura de Perot ya no tenía más sentido.

Por otro lado, la candidatura de Perot trajo a la luz del día el tema de la legitimidad del sistema y la participación del electorado. El abstencionismo en 1988 supuso que George H.W. Bush fue electo por 50,17 por ciento de la población en edad de votar. Pero debemos notar que el proceso de empadronamiento no es automático en los Estados Unidos y que numerosos ciudadanos (se calcula que hasta un 25 por ciento de la población en edad de votar) no están empadronados. Por ejemplo, en 1985 el 29 por ciento de los negros y 23 por ciento de los blancos sureños no estaban empadronados.⁴¹¹ Evidentemente esto afecta más a los sectores de menores recursos. De esta manera en la medida que descendemos en la pirámide social norteamericana no sólo aumenta el abstencionismo sino también el no empadronamiento. El abstencionismo viene aumentando en forma constante entre 1960 y 1996, siendo levemente revertido en las elecciones de 2000 y 2004.

Este aumento del abstencionismo es histórico. En la elección presidencial de 1896 la abstención fue del 15 por ciento y osciló entre esa cifra y el 32 por ciento hasta 1960, cuando su incremento continuó ininterrumpido oscilando en el 50 por ciento. Según uno de los principales politólogos norteamericanos, Walter Dean Burnham, "es difícil evitar la impresión que si bien la formalidad de una democracia política fue escrupulosamente mantenida, el resultado funcional [...] ha sido la conversión de un régimen relativamente democrático hacia una oligarquía de base amplia".⁴¹²

En este sentido Perot logró canalizar el descontento con el *establishment* político de numerosos norteamericanos, al igual que cuatro años antes lo hizo Jesse Jackson. Pero los descontentos perotistas no son los mismos que los jacksonianos de 1988. Jackson canalizó el voto protesta de las minorías, los pobres, los trabajadores y la centro-izquierda. En cambio Perot encontró su apoyo entre la clase media pauperizada por los *reaganautas* y entre los trabajadores blancos. Su llamado fue claro hacia un

⁴¹⁰ Transmisión de CNN, *Noticiero Internacional*, 16 julio 1992. Véase también: *Clarín*, 17 julio 1992.

⁴¹¹ Davis, *op. cit.*, 288, citando al *Seattle Times*, 8 febrero 1985.

⁴¹² Burnham, *op. cit.*, 23.

espectro político de derecha que no sólo se opone al *establishment* sino que también busca líderes fuertes y autoritarios con un mensaje tradicional.⁴¹³

V.

El sistema de partidos norteamericano no abarca la totalidad de la población. Ya hemos señalado que entre un 25 y un 30 por ciento de la población no se encuentra empadronado, y en este sentido demuestran que se hallan fuera del consenso impuesto por la clase dominante. Esta masa de marginados se compone principalmente de los pobres y las minorías raciales y étnicas. El sistema político no existe para servir sus intereses ni responde a los mismos. Dada su no participación y su imposibilidad para influenciar cambios en los partidos mayoritarios, los intereses de los marginados deben expresarse en forma inorgánica al sistema.

En mayo de 1992 el perfecto mundo de las *reaganomics* y los *neocons*, sufrió un rudo despertar con el motín de Los Ángeles y minimotines en media docena de otras ciudades que reflejaron la aguda crisis económica norteamericana. En julio el fantasma de los oprimidos, esos que aparecen en los programas de televisión pero no vemos, volvió a estremecer el mundo norteamericano cuando los dominicanos de Nueva York protagonizaron un motín propio.

Las razones de estos motines son obvias y fueron ampliamente cubiertas por la prensa: el racismo, la pobreza y el desempleo; la exoneración de los policías que casi asesinaron a Rodney King en el caso de Los Ángeles; el asesinato del dominicano José García por un policía en el caso neoyorkino. Menos conocidos son las corrientes subyacentes de ambos conflictos y lo que revelan de la sociedad norteamericana.

En primer lugar, hay que considerar que el motín es, en el caso norteamericano, una forma de protesta histórica para aquellos sectores de la población marginados del sistema político y económico. Ya en las décadas de 1830 y 1840 los irlandeses, los católicos y los negros protagonizaron numerosos y sangrientos motines en ciudades como Filadelfia y Nueva York. De acuerdo a la *American Political Association*, cien años más tarde, entre 1964 y 1968, hubo 239 motines durante 539 días, con el resultado de 191 muertos, 7.942 heridos y 49.607 detenidos.⁴¹⁴ En las décadas siguientes la tendencia continuó en motines como el de 1977 en Nueva York o el de 1982 en Tampa, Florida. Los detonantes de los motines han sido múltiples; desde aumentos de tarifas,

⁴¹³ Para un perfil del votante perotista ver: *Clarín*, 17 julio 1992.

⁴¹⁴ Citado en: Dye y Zeigler, *op. cit.*, 337.

asesinatos y represión policial, hasta picos de calor en el verano. Además, han ocurrido centenares de pequeños motines que abarcaban a lo sumo un par de cuadras en un vecindario.

En las últimas décadas, dichos motines han sido por lo general protagonizados por las minorías raciales en Estados Unidos. De ahí que el énfasis en los análisis se ha centrado en el problema racial y en la marginación social. Esto implica que se han perdido de vista aspectos fundamentales de los motines. Por ejemplo, el hecho de que la comunidad negra o latinoamericana de Estados Unidos es predominantemente obrera y trabajadora. O que el blanco de dichos motines es la policía y los empresarios de los vecindarios, que son vistos como explotadores por la misma población, sin considerar su color de piel o raza. En este sentido, los motines tienen, además de un contenido racial, un contenido de clase.

A su vez, los motines revelan que el capitalismo monopólico norteamericano no sólo margina política y económicamente a los trabajadores y a las minorías raciales, sino que no deja canales reivindicativos de protesta dentro del sistema. El sistema lidia con estos sectores sociales a través de la represión. El trabajador negro o el latinoamericano es "culpable hasta ser probado inocente". La policía mata y apalea con impunidad. La represión no sólo abarca el aspecto policial sino también el económico. En 1983 el 28,4 por ciento de los latinos y el 33,8 por ciento de los negros norteamericanos vivían por debajo del límite de pobreza. Una familia negra promediaba el 57 por ciento del ingreso anual de una blanca, y en la era Reagan la brecha se fue ensanchando.⁴¹⁵ Esta represión también incluye a los medios de comunicación. Series de televisión como *División Miami* son ilustrativas. Todos los malos son minorías o marginados, mientras que el héroe Don Johnson es rubio, blanco, inteligente, bien vestido y con buenos sentimientos. Reeditando al Llanero Solitario con Toro (que en inglés se llama *Tonto*), el mejor amigo de Johnson es un negro, buen mozo, casi tan inteligente como él y que además parece blanco. Y ni hablar de las mujeres, que son lindas y punto. El mensaje que se transmite es claro: los blancos policías son los buenos; las minorías son violentas, depravadas, irracionales y sobre todo

⁴¹⁵ En 2003 si bien la tasa de pobreza se mantuvo igual para negros y para hispanos, esto implicó un aumento en la cifra de personas afectadas gracias al crecimiento demográfico. Por ejemplo, la cantidad de hispanos afectados por la pobreza pasó de 8,6 a 9,1 millones de 2003 a 2006. Por otra parte, si la tasa y la cantidad de pobres tuvo un salto de 50% del total de 1978 a 1982, este aumento se mantuvo constante hasta 2006 con una tendencia creciente a partir de 2000. *U.S. Census Bureau*, 13 de octubre de 2004.

incomprensibles con las que sólo se puede lidiar con violencia. La indignidad y la marginación de la visión oficial son obvias.

Por otro lado se ignoran características propias de estos sectores. Los dominicanos neoyorkinos son una comunidad altamente politizada hacia la izquierda; los negros de Los Ángeles tienen un alto nivel de conciencia y orgullo de su negritud y de rechazo al sistema. Esto se pretende ocultar tras versiones que sindicaban al narcotráfico como causante de los motines.⁴¹⁶ Indudablemente, el narcotráfico es un factor en los *ghettos*, particularmente porque es la principal fuente laboral. Pero pretender que hay una conspiración que logra mover a miles y miles de individuos para fines "inconfesados", ignora las reivindicaciones y problemas reales de la sociedad norteamericana.

A pesar de la mitología, es evidente que en Estados Unidos no existe ni existió un "crisol de razas". Si bien es cierto que hay una movilidad social, ésta ha sido descendente en las últimas décadas. Y hay un problema de legitimidad del sistema que lejos de resolverse se está agudizando.

Esto no significa tener una visión apocalíptica de la sociedad norteamericana. El motín, como forma de protesta, no constituye una alternativa concreta. Sus efectos son dos. Primero, logra una cierta mejora transitoria en la situación del *ghetto*. La respuesta del Estado ante un motín es la represión inicial seguida de ayuda económica. En este sentido la ayuda de 600 millones de dólares prometidos por Bush a la ciudad de Los Ángeles es un soborno que no resuelve el problema de la pobreza y la marginación, pero sí implica una breve mejoría. Y segundo, en el mediano plazo el motín genera una inestabilidad y un caos que se constituyen en obstáculos al buen desarrollo de la estructura social de acumulación de capital propuesta por los *neocons*.

Es indudable que estas explosiones sociales tuvieron un efecto sobre las elecciones presidenciales de noviembre de 1992. Un sector de la población blanca ha visto agudizado su racismo histórico y se volcó hacia las candidaturas más autoritarias y derechistas de Bush y de Perot. Pero también, hubo un amplio sector de la población que por miedo al conflicto racial y de clases consideró que los demócratas y Clinton eran los más aptos para mediatizar y controlar la situación. A nivel popular, es probable

⁴¹⁶ Para esta hipótesis véase: *Página/12*, 9 julio 1992.

que, en última instancia, los motines hayan aportado a desgastar la figura de George H.W. Bush.

VI.

El 3 de noviembre de 1992 Bill Clinton ganó la elección a Presidente de Estados Unidos después de nueve meses de una de las campañas electorales más virulentas y más caras en la historia norteamericana. Los demócratas aumentaron levemente su control de ambas cámaras del Congreso pasando de tener 57 senadores a 59. Asimismo retuvieron el control de la mayoría de las gobernaciones estatales.

La campaña electoral se caracterizó por su virulencia y por el retorno a la lid por parte de Perot a principios del mes de octubre. La campaña de Bush se basó claramente en una combinación de ataques hacia los demócratas y en el uso del poder del gobierno nacional. Clinton se vio acusado de traidor a la Patria (por no servir en Vietnam); de mal administrador; de títere de su mujer Hillary, a la que se describió como una ambiciosa *liberal*; fue investigado por el Departamento de Estado. A su vez Clinton devolvió los golpes, acusando a Bush de abuso de poder y amenazándolo con hacer eje en sus conocidas infidelidades.⁴¹⁷ Sintomático de la campaña fue la declaración de un senador republicano: "¿Prefieren ustedes votar por un gran Comandante en Jefe, que nos trajo el triunfo sobre Irak; o por un *liberal* mujeriego, inhalador de drogas que duerme con una red para el cabello?".⁴¹⁸ En este sentido, la campaña Bush hizo eje en "el peligro de un líder incapaz en un mundo peligroso", mientras que la de Clinton se dedicó a reclamar "vote por el cambio".

En medio de toda esta situación ocurrió la postulación, por segunda vez, de Ross Perot. Esta postulación tuvo algunas similitudes con la primera pero en lo esencial fue distinta. Si bien Perot clamó que "no estamos en esto para ganar, queremos que se escuche nuestro mensaje general"⁴¹⁹ eran otros los factores de esta renovada campaña. En la interna perotista era evidente que un factor importante fue el ego del mismo candidato. Pero a nivel general dos fueron los factores que entraron en juego. Primero, la presión de numerosos adherentes que no encontraban forma de canalizar sus

⁴¹⁷ Joan Didion, "Eye on the Prize"; MISSING vol. 39, no. 15 (24 septiembre 1992); pág. 60.

⁴¹⁸ Dijo: "Do you prefer a great Commander in Chief, who brought us victory over Saddam Hussein, or a skirt chasing, drug inhaling liberal who sleeps in a hair net?". Durante la Convención republicana. La referencia a las drogas se basaba en la declaración de Clinton de que había "probado marihuana pero no había inhalado".

⁴¹⁹ *La Jornada* (México), 28 octubre 1992.

inquietudes dentro de los dos partidos mayoritarios. Y segundo, el hecho que los mismos demócratas parecieran incentivar la candidatura. Esto último parecería ser un contrasentido considerando la posición demócrata previa a julio. Lo que ocurre es que, a través del mes de septiembre, la candidatura de Clinton logró recuperar gran parte del voto demócrata que se había ido con Perot, mientras que la mayoría de los potenciales votantes del multimillonario provenían del campo republicano. Una encuesta realizada a mediados de octubre por CNN, con Perot ya candidato, reveló que de no ser éste candidato sus adherentes votarían 57 por ciento a Bush, 31 por ciento a Clinton y 12 por ciento se abstendrían. Asimismo, gran parte del peso de Perot era en estados tradicionalmente republicanos, como Texas y Florida. De dividirse el voto republicano en esos lugares Clinton tenía serias posibilidades de ganar. Asimismo, Perot centró gran parte de su campaña en atacar a Bush. Por ejemplo, en el segundo debate entre los candidatos Perot claramente acusó a Bush de ser el causante de la crisis económica y enjuició su política exterior diciendo "Estados Unidos ya no puede ser el policía del mundo".⁴²⁰

Considerando la crítica situación económica, la virulencia de la campaña, los motines raciales e inclusive el huracán Andrés, la virulenta estrategia de Bush fue relativamente exitosa. Tres días antes de la elección las encuestas daban a Clinton adelante por un pequeño margen.⁴²¹ Este avance por parte de Bush se esfumó 48 horas antes de la elección al ser publicadas una serie de estadísticas que demostraban que la economía norteamericana seguía empeorando.

Pero no fue sólo la economía la que conspiró a favor de Clinton. Distintos sectores de poder, que durante los últimos doce años habían apoyado a los republicanos, contribuyeron al triunfo demócrata. Varios generales manifestaron su apoyo y confianza en Clinton como líder; la mayoría de los empresarios de Florida si bien apoyaban a Bush manifestaron su seguridad en el triunfo demócrata; el *Washington Post* y *The New York Times* se declararon en apoyo a Clinton; e inclusive Caspar Weinberger, ex secretario de Defensa durante el gobierno Reagan hizo pública una carta acusando a Bush de estar profundamente involucrado en el *Teherangate*. Hasta Mijail Gorbachov terció en la campaña revelando el cínico manejo de la Guerra Fría por parte de Bush.

⁴²⁰ MISSING (México), 16 octubre 1992.

⁴²¹ Una encuesta realizada por la cadena de televisión ABC otorgó 41% para el demócrata, 38% para Bush y 18% para Perot. *La Jornada* (México), 1 noviembre 1992.

Claramente el fracaso de las *reaganomics* y el *aggiornamiento* del partido Demócrata habían generado fisuras en el sólido bloque capitalista que antes había apoyado a la dupla Reagan-Bush.

En este contexto hay que considerar brevemente los resultados electorales y sus implicaciones. Los diarios calificaron el triunfo de Clinton como "una victoria pulverizante"⁴²² puesto que ganó por 363 votos electorales contra 118 de Bush y ninguno de Perot. La realidad dista bastante de eso. Clinton recibió 43 por ciento de los votos emitidos, contra 38 por ciento de Bush y 19 por ciento de Perot. Aproximadamente 55 por ciento de los votantes inscritos acudieron a las urnas revirtiendo levemente la tendencia de las últimas tres décadas.

Si bien el 43 por ciento de votos que obtuvo Clinton fue suficiente para ganar, esto no reveló una mayor captación de votantes que en los casos de Mondale o de Dukakis. Mondale perdió contra Reagan en 1984 por 41 por ciento contra 59 por ciento; mientras que Dukakis fue derrotado por Bush, en 1988, 46 por ciento a 54 por ciento. En síntesis, si bien se redujo el caudal electoral republicano, el caudal demócrata no aumentó apreciablemente. Evidentemente el triunfo demócrata no se debía tanto a la renovación partidaria (con su implícita capacidad de captar nuevos votantes) sino más bien a la candidatura de Perot que logró restar un importante caudal electoral a Bush. En este sentido lo notable de la elección fue la magnitud del voto protesta que se canalizó a través de Perot. Si consideramos que este no representa al mismo sector de voto protesta que el que se canalizó en 1988 a través de Jackson, podemos intuir que la cantidad de descontentos con el sistema bipartidista norteamericano crecía a pasos agigantados.

De todas maneras, el resultado electoral demócrata no podía ser obviado pero tampoco había que sobreestimarlos. El triunfo no fue contundente. Esto era importante en un contexto de profunda crisis económica, en la cual el norteamericano medio percibía que el proyecto económico *neoon* ha fracasado en mejorar su vida. Esto revelaba que muchos votantes no creyeron en la consigna de Clinton de que votar a él era votar "el cambio". Esto lo reveló una encuesta del diario mexicano *La Jornada* en los estados de Ohio, Michigan, California y Nueva York (cuatro de los estados más populosos). El resultado de la encuesta la sintetizó Darly Lacey, un trabajador de

⁴²² *Excelsior* (México), 4 noviembre 1992.

mantenimiento de treinta años, al decir: "Los políticos dirán lo que necesitan para ser elegidos".⁴²³

Aún así muchos de los votantes por Clinton lo hicieron en la esperanza de que los demócratas mantuvieran su tradición de reformas sociales. Esta también es la esperanza de la centroizquierda latinoamericana y la preocupación de los sectores empresarios. El diario *El Día*, de México, desplegó un titular que decía: "Con Clinton, una era toca a su fin".⁴²⁴ Todo esto tenía poco que ver con la realidad. A pocos días de resultar electo Clinton ratificó la política exterior de George H.W. Bush hacia América Latina, incluyendo la integración y el NAFTA con México. Asimismo, aclaró que reducía el presupuesto militar pero que deseaba mantener el poderío militar norteamericano. Inclusive Zbigniew Brzezinski, el ex asesor de Seguridad Nacional del Presidente Carter, reveló que una de las opciones que se manejaban era el envío de tropas a Yugoslavia y a Somalia. La productividad continuaba siendo la consigna de la hora, y Clinton aclaró que iba a mejorar la economía pero que esto tomaría tiempo y "no hay que esperar milagros". Al decir de un historiador norteamericano⁴²⁵ "los que esperan algún tipo de cambio progresista se van a ver seriamente defraudados, aunque Clinton es indudablemente preferible al fascismo cultural de Bush".

Es difícil ignorar que si bien los demócratas no tenían la Presidencia desde 1981, que si controlaron ambas cámaras del Congreso y la mayoría de las gobernaciones hasta 1993. En particular Clinton y el DLC habían contribuido y colaborado con las políticas *neocons* durante doce años.⁴²⁶ De alguna manera la esperanza era que la base social del partido Demócrata lograra influir sobre la Presidencia revirtiendo muchos de los principales ejes de la política *neoon*. En este sentido, y aunque Clinton no lo compartiera, muchos de los votos que recibió expresaban un apoyo al estado de bienestar social asociado con los demócratas rooseveltianos y no al neoconservadurismo reaganiano. Pero a pesar de esta realidad, el partido Demócrata hacía ya una década que se estaba reorganizando para limitar la influencia de la presión social sobre la superestructura partidaria. Al mismo tiempo la organización fue capturada por aquel sector que, en lo fundamental, coincidía con la tendencia *neoon* hacia el ajuste social.

⁴²³ *La Jornada* (México), 18 octubre 1992.

⁴²⁴ *El Día* (México), 5 noviembre 1992.

⁴²⁵ Bruce Laurie en una carta a los autores, fechada 20 agosto 1992.

⁴²⁶ Expresó Bill Clinton en 1991: "No sólo pienso que Bush es popular en muchos de esos temas sino que también tiene absolutamente razón". Joan Didion, *op. cit.*, 64.

¿Dónde, entonces, residía la diferencia entre un gobierno George H.W. Bush y uno de Clinton?

La respuesta es compleja y a su vez dialéctica. Por un lado, las grandes tendencias se mantuvieron y Clinton no hizo nada por revertir los rumbos establecidos por Reagan-Bush. Por otro lado, en términos de política exterior, Clinton enfatizó el proteccionismo aunque nunca tanto como reclamaba Perot. Esto sentó la base para la agudización de los conflictos con Japón y Europa durante el posterior gobierno de George W. Bush. En cuanto a América Latina hubo una estrecha continuidad entre la política de Bush y la de Clinton. La integración latinoamericana no era una estrategia republicana, era una estrategia de la burguesía norteamericana. Asimismo, el intervencionismo exterior no cesó y por el contrario Clinton lo profundizó con intervenciones a través del mundo. Muy por el contrario, los demócratas han sido, históricamente, tan conscientes como los republicanos de la importancia de poder proyectar su poderío a nivel internacional. No olvidemos que si bien el republicano Eisenhower intervino en el Líbano y Bush invadió Irak, que el demócrata Kennedy llevó adelante la invasión de Playa Girón, mientras que Johnson invadió la República Dominicana, y ambos son responsables por la guerra de Vietnam.

En cuanto a política nacional, tampoco hubo grandes cambios. Un aspecto positivo fue que la derecha más recalcitrante en lo cultural se vio desplazada. También, tanto el sindicalismo como las organizaciones de minorías tuvieron un mayor margen de maniobra con el gobierno demócrata, pero dentro de una tendencia de renovados ajustes sociales. Donde sí hubo una diferencia es que los demócratas clintonianos representaban a la generación de la Guerra de Vietnam, y en ese sentido se diferenciaban de los veteranos de la Guerra Fría de Reagan-Bush. Indudablemente eran más pragmáticos que ideólogos. Por último, el hecho que los demócratas contaran con su principal base de apoyo entre aquellos sectores que eran los más afectados por el ajuste económico significó que tuvieron un mayor margen de maniobra para realizar una política similar a la de Reagan-Bush. Al igual que en otras latitudes, los cambios en el partido Demócrata se agudizaron en la medida que se "republicanizaba" aún más. A su vez esto implicó una profundización de la crisis del sistema bipartidista norteamericano.

En un artículo el dirigente del PT brasileño y actual presidente de Brasil, Lula da Silva, se autocrítico por un comentario que realizó durante las elecciones

norteamericanas de 1980.⁴²⁷ En ese entonces, cuando Carter se enfrentaba a Reagan, Lula expresó que "se trataba de una disputa entre Coca Cola y Pepsi Cola". Doce años más tarde Lula opinaba que "en relación con la política interna, Bill Clinton representa esta alternativa más progresista...". Si bien los años de experiencia nos demostraron que Carter no era lo mismo que Reagan, y que dentro de los márgenes del capitalismo representaban opciones distintas, también hay que tomar en cuenta que durante entre 1980 y 1992 la realidad se habían modificado. Uno de los cambios era la irrupción de la crisis norteamericana, tanto económica como de hegemonía. Otro cambio, era el *aggiornamento* del partido Demócrata. Este no es más el partido reformista de Roosevelt y Kennedy, ni siquiera es el de Carter. Si bien existen algunos matices entre Clinton y George H.W. Bush, éstos eran matices y no diferencias de fondo. En cuanto a lo social, y fundamentalmente en cuanto a su política hacia América Latina no hubo cambios apreciables. En este sentido, si bien no lo era en 1980, en 1992 la opción fue entre Coca Cola y Pepsi Cola. Lo que no hay que perder de vista es que si bien ambas carcomen los dientes y dañan el estómago, la Coca Cola se mezcla mejor con ron y tiene menos sabor medicinal. Al ser más popular, y al no haber otra opción posible, indudablemente la Coca Cola era preferible a la Pepsi.

⁴²⁷ Luiz Inacio Lula da Silva, "Las elecciones estadounidenses y América Latina"; *La Jornada* (México), 31 octubre 1992.

Capítulo 9.

El desafío asiático

En la reunión realizada en julio de 2008, el G8 invitó la participación de China, India, Corea del Sur e Indonesia. Esto representó un reconocimiento por parte de las potencias capitalistas de la nueva situación a partir del crecimiento económico de las potencias asiáticas. El G8 también estaba manifestando su profunda preocupación ante lo que se empezaba a visualizar como el “desafío” asiático. Pero también representó el éxito de la estrategia japonesa frente a Estados Unidos dado que es principal inversor en los países de la Cuenca del Pacífico. Un mes más tarde el *Financial Times* anunció que China estaba a punto de sobrepasar a Estados Unidos como la principal productora de manufacturas, mientras que Japón es la tercera y Alemania la cuarta a nivel mundial.⁴²⁸

Más allá de las percepciones occidentales, debería quedar claro que los países asiáticos distan mucho de ser un bloque homogéneo. Entre ellos existen diferencias históricas, culturales y de desarrollo; y sobre todo es la primera vez que las potencias asiáticas deben coexistir en el escenario mundial. De hecho, Japón, China y la India tienen bastantes diferencias entre sí, de las cuales una no menor es que la primera nación ha llegado a la madurez capitalista, mientras que China esta en plena expansión y la India aun esta emergiendo. Esto generará cierta rivalidad política y económica. Sin embargo, la estrategia japonesa apunta, desde hace por lo menos cuatro décadas, a conformar un polo político y económico a partir de su liderazgo en la Cuenca del Pacífico.⁴²⁹ Esto no es accidente. A fines del siglo XIX, Japón desarrolló la doctrina pan asiática a partir de su enfrentamiento con la modernización impuesta por occidente. Esta ideología fue el sustento del imperialismo japonés en la década de 1930 y se encuentra detrás de su pragmatismo frente a China comunista.⁴³⁰ En Mayo 2006 los ministros de economía de Japón, China y Corea del Sur anunciaron los primeros pasos para coordinar y armonizar sus políticas monetarias, comenzando el proceso de creación de

⁴²⁸ *Financial Times*, 11 agosto 2008.

⁴²⁹ Véase Bill Emmott, *The Sun Also Sets: Why Japan Will Not Be Number One*. London: Simon & Schuster, 1989. Kishore Mahbubani. *The New Asian Hemisphere: The Irresistible Shift of Global Power to the East*. Public Affairs, 2008.

⁴³⁰ Debería quedar claro que este pragmatismo también existe de la parte china. Si bien estos fueron los principales afectados por el imperialismo japonés, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, siempre intentaron jugar Japón contra Estados Unidos, con lo cual fomentaron y favorecieron las inversiones japonesas.

una moneda regional (el ACU).⁴³¹ Tres meses más tarde, y con el visto bueno y la cooperación de Rusia, China inauguró la Bolsa de Petróleo de Shanghai, con lo que los tres países daban un nuevo paso amenazando la supremacía norteamericana.⁴³² Era evidente que los países de la Cuenca del Pacífico estaban lanzados a la conformación de un bloque regional propio.

I.

El “desafío asiático” emergió como uno de los resultados del colapso de la Unión Soviética. Ya en ese entonces se visualizaba el choque con Estados Unidos, particularmente a partir de los avances de Japón. Durante 1991, y como resultado de la discusión en torno al Nuevo Orden Mundial, Estados Unidos fue inundado por una oleada de libros y estudios que se preguntaban cuál sería la relación entre los norteamericanos y Japón en el futuro cercano.⁴³³ Esto no fue accidental. Desde hacía ya varios años, el Gobierno y la burguesía norteamericanos levantaban el espectro del peligro japonés como justificación por la crisis económica nacional. Parecería que era más fácil alimentar el racismo y buscar enemigos externos que producir reformas dentro de la estructura capitalista. Esta situación culminó el 7 de diciembre de 1991, con la conmemoración del cincuenta aniversario del ataque japonés a Pearl Harbor. El eje en los medios de comunicación no fue tanto la historia como la competencia japonesa. El *New York Times* se refirió a las diferencias comerciales entre ambos países como “irreconciliables”.⁴³⁴ A su vez el periódico neoyorkino *Newsday* publicaba un artículo con el sugerente título “Paz comercial con Japón poco probable”;⁴³⁵ y los políticos demócratas en el Congreso acusaban a George H.W. Bush de ser “blando con Japón”.⁴³⁶

El tema era el crecimiento económico japonés que estaba desafiando el poderío norteamericano en el largo plazo. Si este crecimiento continuaba, eventualmente, Japón desplazaría a Estados Unidos como la principal potencia económica mundial. Esto implicaba que una guerra económica en ese momento podría ser ganada por Estados

⁴³¹ *The New York Times*, 5 mayo 2006.

⁴³² “US’s growing insecurity about China”, *ISN/CSS*, 16 agosto 2006.

⁴³³ George Friedman y Meredith LeBard, *The Coming War with Japan*. Nueva York: St. Martin's Press, 1991; Endymion Wilkinson. *Japan Versus the West: Image and Reality*. Nueva York: Penguin, 1991; B.C. Koh. *Japan's Administrative Elite*, Los Angeles: University of California Press, 1991; Richard Cronin. *Japan's Expanding Role and Influence in the Asia-Pacific Region: Implications for US Interests and Policy*. Washington, DC: Congressional Research Service, 1990.

⁴³⁴ *The New York Times*, 4 diciembre 1991.

⁴³⁵ *Newsday*, 4 diciembre 1991.

⁴³⁶ *Workers World*, 12 diciembre 1991; pág. 10.

Unidos y que por lo tanto no le convenía a Japón. Pero, esa misma guerra tendría costos muy elevados para los mismos Estados Unidos debido a la interrelación entre las economías de ambos países. A su vez Estados Unidos deseaba retener su primacía político-económica mundial en un mundo unipolar, y Japón necesitaba de la tripolaridad para continuar con su desarrollo económico. La situación, por lo tanto, era de un balance inestable y conflictivo.

Ilustrativo de la situación fue la reunión en abril de 1991 entre el entonces primer ministro japonés, Toshiki Kaifu, y el presidente Bush (padre), en Newport Beach, California. La reunión reveló la real correlación de fuerzas entre ambos países, además de los problemas y las frustraciones. Kaifu llegó en una situación de debilidad política. Había intentado enviar enfermeros y soldados no combatientes a la Primera Guerra del Golfo Pérsico en apoyo a las tropas norteamericanas, para ser rechazado por el Parlamento. Asimismo, logró que su país aportara trece mil millones de dólares al esfuerzo bélico, pero el proceso fue tan lento que no le otorgó casi ningún beneficio en Estados Unidos.

Bush, por su parte, traía bajo el brazo varios de los problemas más apremiantes con los japoneses: el hecho que el gobierno japonés había amenazado con arrestar a los diplomáticos norteamericanos que expusieron bolsas de arroz californiano en la Feria de Tokio; el descubrimiento de que el armamento iraquí no podría haber funcionado sin componentes japoneses; la realización de que las mejoras en el déficit comercial con Japón se debían a la exportación de pescado, granos, hierro y otras materias primas y no a bienes manufacturados. Inclusive, el Instituto de Estrategia Económica de Washington acababa de publicar un estudio que demostraba que el balance comercial de Estados Unidos con Japón había empeorado en rubros tales como maquinaria eléctrica, computadoras y bienes de alta tecnología; mientras que había aumentado 53 por ciento en la categoría "Corcho y madera", 105 por ciento en "Tabaco", 106 por ciento en "Pescado" y 52 por ciento en "Papel y derivados".⁴³⁷ Después de discutir sus problemas durante noventa minutos, ambos líderes declararon que el futuro era "brillante" y que "los esfuerzos del Japón no han sido entendidos y apreciados".⁴³⁸

⁴³⁷ James Fallows, "Is Japan the Enemy?"; *The New York Review of Books*, vol. 38, no. 10 (30 mayo 1991); pág. 31.

⁴³⁸ *Ibid.*, 31.

Esta escena ilustraba la hipótesis de uno de los libros publicados durante ese año. Según George Friedman y Meredith LaBard, "al pretender que no existe nada básicamente mal en la relación entre ambos países, al pretender que se puede continuar así indefinidamente, [los líderes] permiten que las tensiones que dividen ambas naciones se desarrollen por debajo de la superficie, fuera de control".⁴³⁹ Lo fundamental de lo que planteaban estos estudiosos era que las diferencias en el interés nacional que llevaron a Japón y Estados Unidos a la guerra hacía sesenta años fueron suspendidos, pero no resueltos, por la asociación asimétrica de la posguerra. Estados Unidos acordó defender a Japón y este aceptó el liderazgo norteamericano en las relaciones internacionales. Si las condiciones mundiales que prevalecieron entre 1950 y 1980 existieran aún, quizás esto podría continuar. Una de las condiciones esenciales, según los autores, para este arreglo era que Estados Unidos visualizaba al mundo desde la perspectiva de la Guerra Fría, por ende Japón era más importante como aliado anti soviético que como rival o competidor económico. La otra característica era la fortaleza económica de Estados Unidos que le permitía ignorar potenciales desafíos futuros. El fin de la Guerra Fría, el colapso de la URSS, y la crisis económica norteamericana cambiaron eso totalmente.

II.

Por su lado, Japón también se había lanzado a todo un debate en torno a su futuro papel en el mundo; un debate que parecía estarse definiendo en torno a políticas que eventualmente lo llevarán a un enfrentamiento con Estados Unidos. Tanto el colapso de la URSS, como la profunda crisis norteamericana y la gran riqueza que Japón había amasado durante las últimas décadas llevaban a este país, indefectiblemente, hacia una situación donde debía desafiar a Estados Unidos para modificar su papel en el mundo.

El libro titulado *El Japón que Puede Decir No* de Shintaro Ishihara, uno de los principales dirigentes del gobernante Partido Democrático Liberal con fuertes vinculaciones a la multinacional Sony, revelaba lo profundo del debate en Japón. En dicha obra Ishihara planteaba que Japón debía reconocer que era el líder mundial en tecnología avanzada, que por lo tanto tenía en sus manos el balance del poder mundial,

⁴³⁹ Friedman and LeBard, *op. cit.*

y por ende que debía rechazar la subordinación a Estados Unidos que caracterizó las décadas de la posguerra.⁴⁴⁰

La base de este planteo era el exitoso desarrollo económico japonés. En 1990 Japón era el principal acreedor mundial y su desarrollo industrial era notable, como lo demuestran las estadísticas, publicadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en el *Handbook of Economic Statistics 1990*⁴⁴¹:

INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL

	1970	1980	1989
Japón	100	149	216
Estados Unidos	100	139	179
Francia	100	133	148
Italia	100	128	147
Alemania Occid.	100	120	137
Gran Bretaña	100	105	127

PRODUCCION DE ACERO

(Millones de toneladas métricas)

	1970	1980	1989
Japón	76,03	101,79	98,00
Estados Unidos	82,37	76,07	76,29
Bélgica	10,26	10,67	8,86
Francia	18,73	21,00	16,20
Italia	5,46	10,14	10,75
Gran Bretaña	22,18	10,08	15,00
Alemania Occid.	35,97	37,36	33,00

Las cifras demostraban varias cosas. Por un lado que la declinación industrial de Estados Unidos era menos aguda de lo que se pensaba. Por otro, que la tasa de crecimiento económico de Japón era superior a la de cualquier otro país capitalista desarrollado. Esto ocurría en un contexto de desaceleración generalizada en producción de acero, que tendría consecuencias en la tasa de crecimiento en la década de 1990. Al mismo tiempo las cifras demostraban que Japón había sobrepasado a Estados Unidos en este rubro y no sólo en las industrias de alta tecnología. Quedaba claro que, de continuar ininterrumpida la tendencia, en algunas décadas la economía japonesa podría sobrepasar

⁴⁴⁰ Masaru Tamamoto, "Japan's Search for a World Role"; *World Policy Journal* vol. VII, no. 3 (Summer 1990); pág. 494.

⁴⁴¹ Citado en *Monthly Review* vol. 43, no. 10 (March 1992); págs. 55-56.

a la norteamericana globalmente. Esta era la base material del miedo norteamericano y de la preocupación japonesa en torno a cómo continuar este desarrollo sin desatar una guerra con Estados Unidos en situación aún desfavorable.

Pero la cuestión para ambos países era hartamente compleja. Ilustrativo de esto era la situación de la industria automotriz norteamericana. Hacía casi veinte años los industriales japoneses iniciaron su ofensiva en el mercado automotor norteamericano. En 1991 de los 5,5 millones de automóviles vendidos en Estados Unidos un millón y medio fueron importados desde Japón. Los norteamericanos se llevaban de las plantas japonesas más autos que todos los europeos juntos. Según la *Motor Vehicle Manufacturers Association of the United States, Inc.*, para la industria automotriz norteamericana esto implicó pérdidas de unos 8 mil millones de dólares en 1991, además de las tres cuartas partes del déficit comercial de los Estados Unidos con Japón.⁴⁴² Esto a su vez había generado una fuerte tendencia proteccionista y anti japonesa entre las corporaciones automotrices norteamericanas.

Para evitar las barreras proteccionistas, que cada vez se elevaban más, los japoneses optaron por el transplante de plantas automotrices a Estados Unidos. Así, Nissan se afincó en Tennessee, Toyota en Kentucky, Mitsubishi Motors en Illinois, Subaru-Isuzu en Indiana, y Mazda Motors en Michigan. Estas plantas se dedicaban a producir automóviles en Estados Unidos utilizando entre 84 y 64 por ciento de partes importadas de Japón.⁴⁴³ Por un lado esto generó fuentes de trabajo. El complejo de Honda en Ohio representaba unos 2.200 millones de dólares en capital y empleaba casi 10.000 obreros. Pero por otro lado, implicaba ganancias y dividendos que, una vez remitidos en su totalidad a Japón, constituían una fuga de divisas insoportable para la economía norteamericana. Para evitar el conflicto, en lugar de remitir sus ganancias los japoneses las reinvertieron en Estados Unidos, con lo cual si bien generaron más fuentes de trabajo y aportaron a paliar la crisis también aumentaron su penetración de la economía norteamericana reproduciendo el problema a mediano plazo.

III.

En Japón el eje del debate en el seno de la clase dominante pasaba por lo que se llamó "la internacionalización".⁴⁴⁴ Estaba claro que ningún sector estaba proponiendo

⁴⁴² *Clarín*, 15 marzo 1992.

⁴⁴³ *Idem*.

⁴⁴⁴ Tamamoto, "Japan's Search...", 496.

un rompimiento con Estados Unidos. La discusión se centraba en cómo reacomodarse al mundo cambiante para poder mantener la alta tasa de crecimiento japonés. En este sentido, la clase dominante japonesa se había dividido en dos sectores. Por un lado estaban los "realistas políticos" que incluían a los funcionarios de los ministerios de Finanzas y de Industria y Comercio Internacional (MITI). Su planteo era que Japón debía concentrarse en continuar con su política tradicional de posguerra, enfatizando el desarrollo económico pero entendiendo que debía aportar más a la economía mundial. De ahí que apoyaban una mayor presencia japonesa en cuanto a la ayuda internacional para el desarrollo y financiamiento de la deuda externa del Tercer Mundo.

Del otro lado se encontraban los "realistas militares", que se veían representados principalmente en los ministerios de Educación y de Defensa. Argumentaban que no bastaba con aumentar la contribución económica a la alianza con Estados Unidos, sino que Japón también debía asumir mayores compromisos políticos y militares, particularmente en zonas de conflicto estratégico como por ejemplo el Golfo Pérsico. Su criterio básico era similar al norteamericano. El poder de un país surge de una combinación entre su fuerza económica, política y militar, y que sin una importante capacidad militar ningún país puede pretender ser una gran potencia.⁴⁴⁵ Ishihara pertenecía a este sector, que si bien aún es minoritario se ha estado fortaleciendo en los últimos años. Su gran triunfo fue la aprobación por el Parlamento del envío de tropas japonesas fuera de sus fronteras por primera vez desde el fin de la Segunda Guerra. Pero al mismo tiempo su gran problema era la oposición de la opinión pública japonesa al militarismo. Por ejemplo, las encuestas entre los estudiantes universitarios preguntaron si lucharían por su patria si fuera atacada por un enemigo externo. La respuesta mayoritaria fue negativa.⁴⁴⁶ Además, sólo 8 por ciento de la población consideraba que las fuerzas armadas japonesas eran útiles para proteger la seguridad nacional, mientras que 81 por ciento consideraba que su principal utilidad era ayudar a la población cuando ocurren desastres naturales.⁴⁴⁷

Si bien éstas eran diferencias tácticas, aparentemente el conjunto de la clase dominante japonesa coincidía en cuanto a los objetivos globales de la etapa. Estos eran

⁴⁴⁵ *Ibid.*, 504.

⁴⁴⁶ *Idem.*

⁴⁴⁷ Para los resultados de distintas encuestas, véase: NHK. *History of Postwar Public Opinion* (Tokio: NHK, 1982 y 1988).

cuatro. Primero, asumir un papel hegemónico en Asia. Segundo, ocupar uno de los polos en lo que ven como un mundo indefectiblemente multipolar. Tercero, desplegar su fuerza a través del mundo. Y cuarto, reforzar su poderío político y militar. La estrategia para lograr esto tendría también cuatro ejes. Primero, utilizar la Cuenca del Pacífico como base de desarrollo, manteniendo las buenas relaciones con Estados Unidos y profundizando la ligazón con los "cuatro tigres", Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur. Segundo, utilizar el poderío económico para lograr sus objetivos políticos. Tercero, adquirir una mayor presencia internacional. Y cuarto, fortalecer sus débiles vínculos con Europa, América Latina, el Cercano Oriente y África.⁴⁴⁸

IV.

El conflicto norteamericano-japonés era un resultado de la posguerra. Para los norteamericanos el dócil y trabajador pueblo japonés fue llevado a la guerra por un gobierno agresivo y belicista. El general Hideki Tojo y sus compinches no fueron tan malvados como Hitler. Sin embargo, y a diferencia del colonialismo francés o el británico, la expansión japonesa en Asia era incorrecta desde el punto de vista moral. Por ende, el conflicto norteamericano-japonés habría sido generado por dirigentes inmorales y belicistas que se habían quedado en el pasado samurai/feudal del Japón. Al eliminar a los malvados líderes, los victoriosos norteamericanos podrían resolver todos sus problemas con Japón, puesto que los japoneses entrarían al mundo moderno de la mano de la democracia norteamericana y, además, se constituirían en un bastión democrático asiático frente a la Unión Soviética. Esta concepción fue la base de la reorganización de Japón llevada a cabo por el general Douglas MacArthur en la posguerra.⁴⁴⁹

La visión japonesa, en cambio, es que la Segunda Guerra fue una tragedia y no un pecado. Los líderes japoneses sentían que tendrían que luchar contra Estados Unidos eventualmente, puesto que los norteamericanos se oponían rotundamente a la expansión japonesa en China y el sudeste asiático. Una vez que decidieron que la guerra era inevitable, se dieron cuenta de que la mejor esperanza estaba en tomar la iniciativa atacando Pearl Harbor. Dilatar las cosas le daría tiempo a Estados Unidos para

⁴⁴⁸ Allen Whiting y Xin Jianfei, "Sino-Japanese Relations: Pragmatism and Passion"; *World Policy Journal* vol. VIII, no. 1 (Winter 1990-91); pág. 122.

⁴⁴⁹ Por ejemplo esta es la concepción implícita en la obra de Samuel Morison, *The Oxford History of the American People*. Nueva York: Oxford University Press, 1965.

movilizarse. Mientras tanto la Marina japonesa se encontraría sin combustible. Antes de 1940 el principal proveedor de petróleo a Japón era Estados Unidos. Cuando éstos declararon el embargo a principios de la Guerra los japoneses se vieron en una situación desesperada. Casi nadie en el Alto Mando japonés pensaba que su país podría derrotar a los norteamericanos en una guerra prolongada, pero esperaban evitar dicha guerra. El objetivo, entonces, era forzar a los norteamericanos a negociar una paz que reconociera el predominio japonés en Asia, incluyendo China y las colonias europeas en el sudeste asiático. El error japonés fue subestimar los objetivos y la oportunidad que le brindaron a Estados Unidos para afirmar su propia dominación en la zona.

La clave de todo esto era la tremenda dependencia japonesa de las importaciones de insumos para poder mantener su desarrollo industrial a partir de fines del siglo XIX. Hacia 1920, su población había crecido tanto que debía importar alimentos, incluyendo arroz de sus colonias en Corea y Taiwán. La importación de petróleo se multiplicó veinte veces durante esa década, gran parte de la cual provenía de Estados Unidos. Para poder mantener su tasa de desarrollo Japón debía expandirse, reducir su dependencia de la importación y resolver su conflicto asiático con los intereses norteamericanos.

Cincuenta años después de la Segunda Guerra Mundial, hacia 1990, Japón continuaba preocupado por cuestiones similares. Esto parecería paradójico puesto que el mismo éxito en el desarrollo japonés le debería haber otorgado mayor control sobre sus socios comerciales a través del mundo. Corea del Sur necesita componentes japoneses para producir sus propias exportaciones, desde semiconductores hasta automóviles. El gobierno norteamericano necesita de los inversores japoneses para poder afrontar el déficit estatal a través de la venta de bonos de la Tesorería. El Tercer Mundo necesita de la ayuda económica japonesa.

V.

La burguesía japonesa, hasta el día de hoy, es muy consciente del peso que tiene a través del mundo. Sin embargo, su éxito económico no les ha brindado ningún tipo de seguridad. La necesidad de grandes cantidades de insumos importados es una preocupación constante. Y hay una percepción de que "Japón es una pequeña isla, sin recursos naturales, que debe exportar o morir".⁴⁵⁰ Es por esto que Japón elaboró lo que se conoce como "la Doctrina Yoshida", o sea una política de concentrarse en el

⁴⁵⁰ Friedman y LeBard, *op. cit.*

desarrollo económico minimizando sus compromisos internacionales. Esta Doctrina surgió en la década de 1950. En ese entonces Japón, aliado a Estados Unidos, se enfrentó al problema de reconocer a China o a Taiwán. El entonces primer ministro Yoshida lo resolvió reconociendo a Taipei y realizando un acuerdo comercial "no oficial" con Pekín. En palabras del entonces dirigente del Partido Liberal Democrático (LDP), Kiichi Miyazawa, Japón es "un estado especial" con una política exterior carente de principios morales: "Es una política exterior que excluye todo juicio de valor... Observamos la situación mundial y seguimos las tendencias."⁴⁵¹ Esto significa que Japón persigue una política exterior absolutamente pragmática.

En este sentido, ante la masacre de los estudiantes chinos en Tienanmen, en julio de 1989, Japón criticó el hecho como lamentable. Pero un año más tarde fue clave en quebrar el aislamiento chino al declarar que estaba dispuesto a otorgarle préstamos por 5,2 mil millones de dólares a una muy baja tasa de interés de 3 por ciento. Mientras tanto, las corporaciones japonesas (a las que no se puede sospechar de alguna afinidad ideológica con el comunismo) mantuvieron sus inversiones y comercio con China. De hecho, la inversión japonesa en ese país fue de 515 millones de dólares en 1988 y 356 millones en 1989; mientras que el comercio llegó a un record histórico en 1989 con 19,6 mil millones de dólares, o sea un 25 por ciento del comercio exterior chino.⁴⁵²

VI.

A fines de la década de 1980, al igual que en la de 1930, Japón tenía un gran superávit comercial que ocultaba su déficit de materias primas. Debía importar ocho toneladas de combustibles, madera, alimentos y otras materias primas por cada tonelada de bienes exportados. A nivel económico esto demuestra el valor de las manufacturas japonesas; pero estratégicamente también demuestra su vulnerabilidad. Todos los días los puertos japoneses debían recibir 80 millones de toneladas métricas de petróleo, 30 millones de toneladas de hierro, y 25 millones de toneladas de carbón.⁴⁵³

Pero en cierto sentido la situación empeoró desde la década de 1930. En aquel entonces Japón podía satisfacer sus necesidades de materia prima a través del control de

⁴⁵¹ Citado en Kenneth B. Pyle, "In Pursuit of a Grand Design: Nakasone Betwixt the Past and the Future"; en K. Pyle, ed. *The Trade Crisis: How Will Japan Respond?* Seattle: Society for Japanese Studies, 1987; pág. 11.

⁴⁵² Es notable que otro país "pragmático", no afectado por Tienanmen o por las diferencias ideológicas, ha sido Taiwán que ha invertido en China unos 400 millones de dólares anuales y cuya inversión global ha sido superior a la japonesa. Véase Whiting y Jianfei, *op. cit.*, 111.

⁴⁵³ Fallows, *op. cit.*, 33.

los países asiáticos vecinos. Hoy día depende de envíos mundiales a través de rutas marítimas controladas por la Marina norteamericana. En época de la Guerra Fría esto no representaba un gran problema, pero actualmente Estados Unidos no tiene necesidad de proteger los intereses japoneses de ultramar. Al contrario, en caso de un conflicto entre ambos países el control marítimo le da a Estados Unidos una poderosa arma que apunta a corazón de la economía japonesa. Así como Estados Unidos debe concentrarse en ganar sus batallas comerciales en contra de sus posibles competidores europeos y asiáticos, Japón para defenderse deberá expandir sus Fuerzas Armadas. Si para proteger sus intereses frente a otras potencias capitalistas Japón se vuelca a reforzar su poderío económico con desarrollo militar, esto aumentaría significativamente las posibilidades de guerras interimperialistas.

Claramente existían tensiones y conflictos agudos a nivel económico. Un sector de la burguesía norteamericana se planteó una guerra económica con Japón para recuperar el mercado interno norteamericano. Cuando este conflicto se desató, en forma de presiones y enfrentamientos, en política económica y aduanera, el resultado fue la desaceleración de la economía japonesa y un aumento en la inestabilidad mundial. La economía japonesa de posguerra había sido construida sobre la premisa de un crecimiento constante. ¿Por qué las grandes corporaciones japonesas rara vez despedían a sus empleados? Quizás una parte de la explicación sea la mítica "cultura japonesa", o sea la existencia de un paternalismo patronal que evita conflictos, pero hay otras razones. La fundamental es que las grandes corporaciones expandían sus ventas constantemente, aún cuando perdieran momentáneamente ganancias.⁴⁵⁴ ¿Por qué un metro cuadrado de tierra japonesa valía casi cien veces más que un metro de tierra norteamericana en 1990? Porque los bancos japoneses permitieron que ésta fuera utilizada como colateral para préstamos ridículamente inflados, que a su vez obligaba a las corporaciones a expandir sus ventas aún más rápidamente si esperaban poder pagarlos.

Esta desesperada carrera de crecimiento era lo que motivaba a los exportadores japoneses. La Europa proteccionista decidió hace ya mucho tiempo tomar recaudos de manera que esto no afectara su producción y mercado interno. Eventualmente Estados Unidos tuvieron que hacer lo mismo. Esto causó una profunda crisis en Japón,

⁴⁵⁴ Por otro lado la "cultura japonesa" nunca impidió a las empresas pequeñas y medianas despedir a sus trabajadores cuando había una baja en ventas.

minimizada gracias a que generó su propio mercado regional. A su vez esto implicó desplazar a los norteamericanos de estos mercados, en el preciso momento en que Estados Unidos había decidido resolver su crisis a través de un agresivo programa exportador.

VII.

A pesar de la oposición y el rechazo de la población al militarismo, Japón se ha embarcado en un desarrollo militar desde hace ya casi tres décadas. Desde entonces su presupuesto militar ha crecido anualmente entre un cinco y un seis por ciento. De hecho, en 1990 Japón tenía el tercer presupuesto militar más grande del mundo, detrás de Estados Unidos y la URSS. Por supuesto que era un lejano tercer lugar, con 39,2 mil millones de dólares en presupuesto, en relación con 290,3 mil millones de Estados Unidos.⁴⁵⁵ Pero Japón también embarcó en *kokusanka*, o sea en una política de autosuficiencia en lo militar, de manera que en 1995 noventa por ciento de los armamentos japoneses eran producidos localmente. Este desarrollo fue producto del informe del comité de producción para la defensa de la *Keidanren*, la asociación que agrupa a los grandes industriales japoneses, realizado en 1975. Dicho informe planteaba que la dependencia de armamento extranjero "impide a la nación de adoptar actividades hostiles hacia su abastecedor. Y aún si uno aceptara que el país jamás tomaría dicha acción hostil, estaría imposibilitado de tomar cualquier tipo de acción que se opusiera a las intenciones del abastecedor".⁴⁵⁶ El blanco de la preocupación japonesa era claro, al fin y al cabo hasta 1975 su principal abastecimiento de armamentos provenía de Estados Unidos. Esto generó cierta inquietud. Henry Kissinger planteó que "...Japón se convertirá en una potencia militar importante". Y el líder chino Deng Xiaoping se preguntó si "los japoneses son lo suficientemente prudentes para no transformar su poder financiero en poder militar."⁴⁵⁷

Distintos indicadores revelan que las preocupaciones de Kissinger y de Deng tenían fundamentos. Primero, desde 1990 han aumentado las inversiones japonesas en China, Vietnam y la ex URSS, generando inquietud en Estados Unidos particularmente porque China es potencialmente el mercado más grande del mundo. Segundo, los japoneses se esfuerzan por incrementar sus lazos con los países de la Cuenca del

⁴⁵⁵ Whiting y Jianfei, *op. cit.*, 124.

⁴⁵⁶ Fallows, *op. cit.*, 36.

⁴⁵⁷ *The New York Times*, 21 mayo 1990.

Pacífico, para conformar un bloque económico que se contraponga a la Unión Europea y a Estados Unidos. Tercero, transnacionales japonesas han aumentando su penetración de economías como las latinoamericanas, tradicional coto de caza de los norteamericanos. Cuarto, el Parlamento japonés aprobó una ley que permite el envío de un número limitado de tropas fuera del país. Y quinto, en 1993 Japón completó el desarrollo de su propio misil H-2, que puede transportar ojivas nucleares a cualquier parte del mundo.

La vulnerabilidad es una preocupación que la clase dominante japonesa trata de resolver por distintos medios. En lo fundamental es consciente de que su capacidad financiera le otorga una flexibilidad frente a posibles enemigos. Fue notable que durante la Primera Guerra del Golfo Pérsico, Japón no demostrara una gran preocupación por el accionar de Saddam Hussein. Esto era notable puesto que 70 por ciento del petróleo que utilizaba Japón provenía de Oriente Medio. Para los japoneses Saddam era una molestia pero nada más. Según expresó Masamichi Hanabusa, en ese entonces cónsul general de Japón en Nueva York:

"Quién controla el petróleo es un tema de importancia para Estados Unidos. Pero no lo es para Japón. Por supuesto es mejor que el petróleo se encuentre en manos amigas. Pero la experiencia nos dice que quienquiera que controle el petróleo estará dispuesto a venderlo."⁴⁵⁸

La experiencia a la que se refería Hanabusa fue la de la crisis petrolera de 1973. Dicha crisis fue traumática para Japón. Hubo desempleo y los precios aumentaron 30 por ciento. Pero Japón respondió a la crisis en formas que tendieron a minimizar su vulnerabilidad. El gobierno diseñó planes que alejaron a la economía de industrias de alto consumo de petróleo, como por ejemplo la de aluminio; impusieron requisitos a empresas y hogares para conservar la energía; y aumentaron el precio de la nafta a un dólar el litro. Al mismo tiempo Japón comenzó la construcción de plantas nucleares, y por supuesto aumentó su superávit comercial con el cual pagar por futuras importaciones petroleras.⁴⁵⁹

Todo esto implica que un aumento generalizado en el precio del petróleo favorece a Japón en términos relativos a otras industrias capitalistas, puesto que consumen menos que sus contrapartidas occidentales. De ahí que Japón no se

⁴⁵⁸ Citado en: Fallows, *op. cit.*, 35.

⁴⁵⁹ W.G. Beasley, *The Rise of Modern Japan*. Nueva York: St. Martin's Press, 1991.

preocupara por quién controlaba los pozos petroleros en Kuwait, siempre y cuando se mantuviera el flujo del mismo. La guerra podía interrumpir, y de hecho lo hizo, el suministro de petróleo a Japón debilitando su economía. Así, su preocupación surge si hay precios diferenciados o si se reduce el suministro.

Por otro lado, Japón ha tratado de resolver su problema petrolero diversificando sus fuentes. Por ejemplo, en 1995 los japoneses importaban anualmente más de 12 millones de toneladas de petróleo procedentes de China.⁴⁶⁰ Asimismo, Japón desarrolló las posibilidades de aumentar su importación de petróleo ruso, y llevó a cabo varios proyectos conjuntos con Rusia para explotar el petróleo de Siberia.⁴⁶¹

Esto nos lleva a otra cuestión. Una premisa fundamental de los economistas occidentales es que el gobierno no debe tratar de guiar a la economía, porque los burócratas siempre serán peores que el mercado en decidir cómo se deben utilizar los recursos. En cambio, los economistas de la Cuenca del Pacífico no opinan lo mismo. Desde su punto de vista los burócratas toman mejores decisiones que el mercado. De hecho, Japón tiene una política energética diseñada por burócratas, y Estados Unidos una que surge del mercado.⁴⁶² En este sentido la burocracia representa y protege los intereses globales de la burguesía japonesa. Esto genera una corrupción estructural que es parte del funcionamiento del sistema. La mayoría de los burócratas deben jubilarse cuando tienen unos cincuenta años de edad. A partir de ese momento dependen de pequeñas pensiones y cuentan con muchos años de vida por delante. El ideal de todo burócrata es obtener un lucrativo empleo con una de las corporaciones que le tocaba regular durante sus años como funcionario. Estos empleos son, en realidad, coimas diferidas. Pero esto garantiza una cooperación profunda y bien articulada entre el estado y las corporaciones japonesas.

De ahí que, articulado por las políticas del legendario Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI), desde hace ya varias décadas la burguesía japonesa se ha dedicado a penetrar profundamente las economías asiáticas, y a través de estas ha aumentado su penetración de otras economías. Por ejemplo, entre 1989 y 1991 las exportaciones de bienes electrónicos tailandeses a Estados Unidos han aumentado

⁴⁶⁰ Whiting y Jianfei, *op. cit.*, 132.

⁴⁶¹ Peggy Levine Falkenheim, "Moscow and Tokyo: Slow Thaw in Northeast Asia"; *World Policy Journal* vol. VIII, no. 1 (Winter 1990-91); pág. 176.

⁴⁶² B.C. Koh. *Japan's Administrative Elite*. Los Angeles: University of California Press, 1991.

cuarenta veces. Casi todas estas exportaciones provienen de corporaciones japonesas que han establecido fábricas en Tailandia. Asimismo, cerca de 50 por ciento del valor agregado de los automóviles exportados por Corea del Sur proviene de partes importadas desde Japón. También Japón ha aumentado su importación de materias primas de estos países, y si bien durante las últimas dos décadas las importaciones manufactureras se han triplicado, casi todas provienen de subsidiarias de compañías japonesas tales como Matsushita, Sony o Hitachi.

Asimismo, en 1995, Tokio proveía más de dos tercios de la ayuda exterior que recibían Tailandia, Filipinas, Malasia, Indonesia y Singapur. Los japoneses mejoraron sus relaciones políticas y comerciales con Corea del Norte, y sus inversiones allí aumentaron lo suficiente que en algunos años podrían rivalizar con las que tienen en China.⁴⁶³ De hecho, Japón está reemplazando a Estados Unidos como el poder económico dominante en el sudeste asiático. Por ejemplo en 1989 Japón proveía 53 por ciento de toda la inversión extranjera en Tailandia, y Estados Unidos sólo 5,8 por ciento. En 1989, los cinco países de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN), excluyendo al emirato petrolero de Brunei, recibían 63,6 por ciento de la ayuda extranjera de manos japonesas, o sea 1,68 mil millones de dólares, mientras que Estados Unidos proveía 290 millones o 11 por ciento.⁴⁶⁴

VIII.

En medio de su debate, lo que estaba claro era que los japoneses deseaban evitar un enfrentamiento con Estados Unidos cuando aún no estuvieran preparados. Ambos sectores de la clase dominante japonesa enfatizaban que había que mantener buenas relaciones con los norteamericanos. Inclusive los militaristas planteaban que era Estados Unidos el que había reclamado una mayor participación japonesa en cuanto a la defensa y seguridad del mundo capitalista. Pero ninguno de los dos sectores estaba dispuesto a aceptar el papel que George H.W. Bush y su Nuevo Orden Internacional le tenían destinado al Japón. Para ellos la subordinación japonesa implicaba una desaceleración del crecimiento industrial y por ende renunciar a un Japón por lo menos igualitario con Estados Unidos.

En cambio los norteamericanos, a pesar de sus diferencias de estrategia para el futuro, parecían estar cada vez más convencidos de que la confrontación con Japón

⁴⁶³ Whiting y Jianfei, *op. cit.*, 123.

⁴⁶⁴ *The New York Times*, 2 julio 1989.

había que hacerla antes que fuera muy tarde. Sectores como las industrias automotriz, de informática y del acero, representados por gente como Ross Perot, Pat Buchanan y los *America First* (Estados Unidos primero), lograron imponer una postura más agresiva hacia Japón. Mientras el resto de Asia miraba hacia Japón para tecnología y financiamiento, las ventajas comparativas de Estados Unidos eran sólo cuatro: la posibilidad de emigración hacia Norteamérica para la población asiática; el abastecimiento de películas y cultura popular; la excelencia académica de las universidades norteamericanas; y la presencia de la Séptima Flota. Evidentemente, a excepción de la Flota, ninguna de estas ventajas implicaba influencia y poder de inmediato.

Para revertir esta situación Estados Unidos lanzó varias iniciativas hostiles. Por ejemplo, en el otoño de 1989 Richard Nixon y Henry Kissinger realizaron visitas separadas a China. Ambos eran portadores de un mensaje común: "Estados Unidos quiere buenas relaciones con China para equilibrar el eventual poderío militar japonés en Asia".⁴⁶⁵ La propuesta era particularmente seductora para Pekín y peligrosa para Japón, puesto que restablecía el papel estratégico chino con la promesa de una relación privilegiada con Estados Unidos, pero esta vez con los japoneses en el lugar de la URSS.

En el campo económico, Estados Unidos presionaron a Japón para alterar los términos de intercambio en productos como automóviles, acero y alta tecnología, donde los japoneses habían logrado elevados niveles de productividad. Al mismo tiempo deseaban que Japón permitiera la importación de arroz norteamericano.⁴⁶⁶ Ambas medidas revestían peligro y hostilidad para el Japón. La importación de arroz haría entrar en crisis el sector agrario japonés con el consecuente conflicto social y su impacto cultural para una sociedad cuya legitimación proviene de una resignificación de un pasado preindustrial basado en el arroz. Y la limitación del acceso japonés al mercado interno norteamericano implicaba una amenaza directa puesto que este era el principal mercado y el más dinámico para sus exportaciones. En cuanto al tema militar, Estados Unidos también presionó a los japoneses para que aumentaran su presupuesto militar pero que revirtieran su política de *kokusanka*; o sea, que gasten su superávit en algo no

⁴⁶⁵ Whiting y Jianfei, *op. cit.*, 131.

⁴⁶⁶ Enrique Alonso, "Japón: ¿cuál es su lugar en el mundo?"; *Clarín*, 21 marzo 1992.

productivo y al mismo tiempo no logren desvincularse a este nivel de la dominación norteamericana.

La respuesta japonesa no se hizo esperar. A nivel ideológico se sintetizó en el libro de Ishihara. Acusando al entonces primer ministro Yasuhiro Nakasone de ser "un hombre-sí", Ishihara planteaba que "regaló nuestra tecnología; todo cuanto obtuvo a cambio fue la amistad de Reagan". Y concluía que "la diplomacia complaciente y propensa a transigir no beneficia los intereses nacionales [...] Un país que siempre dice sí a su aliado es un estado vasallo, no un igual".⁴⁶⁷

A nivel económico, Japón tomó una medida que podía tener distintas causas pero cuyo efecto fue negativo para Estados Unidos. En mayo de 1992 Toyota Motor Inc. colocó una emisión de bonos en el mercado londinense por mil millones de dólares. Otras corporaciones japonesas hicieron algo similar. Varios analistas interpretaron esto como una expresión de la debilidad económica japonesa, puesto que Toyota estaba recurriendo a dinero más caro de lo acostumbrado (6,78 por ciento de interés en vez de 1,14 por ciento). Pero estos analistas ignoraban que Toyota tenía unos 13.000 millones de dólares en *cash* y gastaba alrededor de 4.500 millones de dólares anuales en planta y equipos.⁴⁶⁸ De todas maneras, sea cual fuere la causa de la emisión el resultado podía ser uno sólo. En un momento en que Estados Unidos se encontraba en crisis y se esforzaba desesperadamente por financiar su déficit y modernizar su aparato productivo, los japoneses salían a competir en el mercado mundial por el crédito disponible. Si bien el costo del dinero le resultó más caro a Japón, esta acción le resultó aún más costosa a Estados Unidos que no estaba en condiciones de sufragarlo a largo plazo.

Las presiones de Estados Unidos surtieron cierto efecto siendo una de las causas de la contracción económica japonesa a mediados de la década de 1990. Un resultado de estas fue la renovación de su sistema político y el surgimiento de una política más acorde con los planteos del neoliberalismo norteamericano. Así, en abril del 2001, con la elección de Junichiro Koizumi como primer ministro, Japón parecía haber aceptado un papel subordinado a Estados Unidos modificando tanto su política económica como su política exterior. Koizumi buscó formas de revitalizar la economía japonesa intentando una reestructuración de corte neoliberal. Sus políticas incluyeron la privatización del servicio postal y los debates sobre la modificación de la Constitución,

⁴⁶⁷ Citado en: Fallows, *op. cit.*, 32.

⁴⁶⁸ *Clarín*, 25 mayo 1992.

como el artículo número 9 (en relación con la fuerza de autodefensa) que permitió el envío de tropas japonesas a Irak, y la reforma de la Ley de la Casa Imperial para permitir el ascenso de las mujeres al trono. Asimismo, su política exterior se basó en una estrecha relación con Estados Unidos y el apoyo a la “Guerra contra el Terrorismo”. Lo anterior generó mucha oposición interna y, cuando fue reemplazado por Shinzo Abe, Japón abandonó sus políticas neoliberales. Subyacente a lo anterior debería quedar claro que Japón jamás abandonó su estrategia asiática ya sea manteniendo sus inversiones y buenas relaciones con China como profundizando los lazos con los “tigres”, o desarrollando relaciones con Rusia.⁴⁶⁹

Evidentemente una chispa no constituye un incendio. Esta no es una guerra económica, sino que son presiones y escaramuzas para definir el mundo post soviético de la forma más favorable posible a los intereses de cada burguesía. Dicha guerra no conviene a nadie, por lo menos en la coyuntura actual. En el 2000, los capitalistas japoneses absorbían anualmente cerca de un tercio de los bonos del Tesoro norteamericano, que se utilizaba para financiar el déficit del presupuesto de Estados Unidos. Cortar esta fuente de financiamiento implicaba un fuerte deterioro del estado norteamericano. Por su parte, los japoneses estaban conscientes de que una guerra económica contra Estados Unidos sería un desastre para ellos e indudablemente la perderían. La economía japonesa se encontraba estrechamente entrelazada con la norteamericana y representaba una fracción de la misma (importante pero fracción al fin). En esto los japoneses no son los únicos en aplicar estas tácticas. China compró cerca de 15 mil millones de dólares por mes en bonos del tesoro norteamericano durante 2005.⁴⁷⁰ Por un lado esto ha entrelazado las economías más que nunca, pero por otro también revela un conflicto profundo. Al decir de director regional de integración económica del Banco de Desarrollo Asiático (ADB), el japonés Masahiro Hawaii: “Nos estamos preparando para un eventual colapso del dólar”.⁴⁷¹

Mientras tanto, el emergente bloque asiático y Estados Unidos continúan maniobrando para presionar al otro, modificando la relación entre sí y su lugar en el mundo que emergió después del colapso de la URSS sin llegar a desatar un conflicto abierto. Según el analista Michael Chinworth, Asia "no considera su relación con

⁴⁶⁹ *The Guardian Weekly*, 25 julio 2008.

⁴⁷⁰ *Financial Times*, 5 enero 2006.

⁴⁷¹ *Aljazeera.net*, 28 marzo 2006.

Estados Unidos como algo valioso en sí mismo o como algo que debe ser mantenido debido a un compromiso filosófico con ideales compartidos".⁴⁷² Por lo tanto Estados Unidos debía proyectar una imagen de fuerza para poder sostener la palanca política necesaria que los convenza que deben cooperar desde la subordinación a las políticas norteamericanas.

Japón, y las otras potencias asiáticas, le proponen a Estados Unidos una división del trabajo internacional, por la cual se concentran en impulsar el desarrollo económico global, mientras que Estados Unidos se concentra en mantener la seguridad mundial a través de su poderío militar.⁴⁷³ El único problema con esto es que permite el desarrollo ininterrumpido del poderío asiático mientras que la decadencia norteamericana se agudiza por el gasto militar. Por ende, la propuesta norteamericana hace eje en la subordinación política, militar y económica de estos países de manera que Estados Unidos pueda redistribuir su crisis a nivel mundial, tener tiempo para modernizar su economía y utilizar los recursos económicos del mundo para resolver sus problemas.

Ninguno está dispuesto a aceptar la totalidad de las propuestas del otro. Por eso, las presiones norteamericanas y las respuestas de japoneses y chinos. De acuerdo con un representante de la derecha norteamericana, George F. Will, la Primera Guerra del Golfo tuvo un objetivo "didáctico" cuya lección estaba dirigida hacia Japón. Según el especialista Doug Lummis, "el Nuevo Orden Internacional tiene, hasta ahora, un adversario fundamental: Japón. De ahí que la Guerra del Golfo debía recordar a los japoneses que Estados Unidos es una superpotencia con la cual no hay que entrar en guerra. Entonces, los norteamericanos se propusieron ganar esa guerra para evitar otra con la cual lo máximo que podían esperar era una victoria pírrica".⁴⁷⁴ A su vez, una vez planteada la lección "didáctica", la Segunda Guerra del Golfo posicionó a Estados Unidos en control de algunas de las principales fuentes de abastecimiento petrolero imprescindible para el continuo desarrollo asiático.⁴⁷⁵

⁴⁷² Michael W. Chinworth, *Thoughts on US-Japan Security and Economic Linkages in East Asia*. Boston: MIT Japan Program, 1990; pág. 20.

⁴⁷³ Masaru Tamamoto, "Trial of an Ideal: Japan's Debate over the Gulf Crisis"; *World Policy Journal* vol. VIII, no. 1 (Winter 1990-91); pág. 104.

⁴⁷⁴ Doug Lummis, "The United States, Japan, and the Gulf War: An Interview with Mojtaba Sadria"; *Monthly Review* vol. 43, no. 11 (April 1992); pág. 13.

⁴⁷⁵ Es de notar que la respuesta de los países asiáticos ha sido estrechar relaciones con Rusia que es el principal productor de petróleo del mundo. En una vuelta irónica de la historia, treinta y cinco años después de la "diplomacia del ping pong" y del conflicto sino-soviético, chinos y rusos han vuelto a ser buenos aliados.

Capítulo 10.

El Imperialismo de los Derechos Humanos.

La desaparición de la URSS del panorama mundial, la Guerra en el Golfo Pérsico, el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York y la recesión económica que sacude a Estados Unidos a fines del 2001 se combinaron para reflejar la compleja situación de la deteriorada hegemonía norteamericana durante las décadas 1989-2009. En ese contexto comenzó a surgir la nueva estructura social de acumulación que se trataba de asentar sobre lo que hemos llamado, en este libro, un estado absolutista de nuevo tipo.⁴⁷⁶ Es en un proceso de inestabilidad permanente, donde se diluyen las fronteras nacionales, y de fuerte competencia entre los bloques capitalistas que dieron las características de la política de recomposición de la hegemonía por parte de la clase dominante norteamericana; una política que, teóricamente, permitía a Estados Unidos retener y reforzar su lugar como potencia hegemónica a nivel mundial impidiendo el surgimiento de un mundo tripolar. El planteo esencial de esta política era un "nuevo orden mundial", basado en la fuerza militar de la única potencia que estaría en la cúspide. Asimismo, Estados Unidos retendría la primacía a nivel económico, aceptando a Europa Occidental y a Japón como potencias subordinadas. Dentro de este "nuevo orden", América Latina iba a tener un papel clave: el de facilitar la dinamización económica de Estados Unidos a través de su integración vía propuestas como el Tratado de Libre Comercio (TLC) o el Mercosur.⁴⁷⁷

A pesar del poderío norteamericano y de la estrategia planificada, lo más notable de la década de 1990 y de esta pretensión de liderazgo mundial, fue que la tendencia global ha sido hacia la desarticulación de la hegemonía norteamericana. Ya desde el comienzo, en la cumbre económica internacional, realizada en Houston en julio de 1990, el entonces presidente George H.W. Bush tuvo que aceptar a regañadientes el derecho de Alemania de invertir masivamente en Rusia y el de Japón de llevar adelante programas de financiamiento y ayuda en China. La consecuencia estratégica parecía ser,

⁴⁷⁶ Véase Fabio Nigra, "Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial". *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 5, No. 15 (Buenos Aires: Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, abril 2001).

⁴⁷⁷ Véase, en particular sobre todo el tema del debate en torno al nuevo orden: Walter Russell Mead, "Saul Among the Prophets. The Bush Administration and the New World Order"; *World Policy Journal*, vol. VIII, no. 3 (Nueva York: Summer 1991).

de acuerdo con Margaret Thatcher, por entonces primer ministro de Inglaterra, el surgimiento de un mundo capitalista tripolar.

Sin embargo, el surgimiento de este mundo tripolar fue frenado por la Primera Guerra del Golfo Pérsico. En realidad en esa Guerra estaba en juego mucho más que el prestigio norteamericano y los intereses de las multinacionales petroleras. Fue en ese momento donde se planteó, casi abiertamente, el surgimiento de un nuevo orden mundial, por un lado, y por otro una estrategia para revertir la decadencia norteamericana. Se trataba, a través del poderío militar, de reordenar el control mundial sobre la reserva estratégica de materias primas, afirmar el derecho norteamericano de intervenir en las regiones más lejanas, de subordinar no sólo a aliados como Arabia Saudita sino también de reafirmar la debilitada hegemonía sobre Europa y Japón, repartiendo los costos de la crisis capitalista. La presencia permanente de Estados Unidos en el Golfo le otorgó un control sobre los recursos petroleros que a mediano plazo aumentaron significativamente su poder de presión sobre países, como Japón y Alemania, que importan gran parte de los recursos energéticos indispensables para su crecimiento y fortaleza económica. A diferencia de otras épocas, no se trataba solamente que la guerra en sí reviviera la economía norteamericana a través del gasto deficitario del Estado en el presupuesto militar. De hecho, mantener el ya de por sí altísimo déficit norteamericano era peligroso e indeseable porque amenazaba con un colapso global de la economía de Estados Unidos⁴⁷⁸. De lo que se trataba era de reordenar las relaciones de fuerza en la economía internacional a través de la guerra. Es por esto que Estados Unidos obligó a sus aliados europeos y en el golfo, además de Japón, a financiar la Guerra con Irak. Y es por esto que el eje del debate fue y es el orden que surgirá de la posguerra fría. Así, el análisis de la Guerra es inseparable de la admisión del entonces presidente George H.W. Bush que Estados Unidos se encontraba en una fuerte recesión económica.⁴⁷⁹

La Primera Guerra del Golfo Pérsico reflejó un cambio de estrategia global para lidiar con la crisis del capitalismo norteamericano, que a su vez implicó una admisión del fracaso del programa de salvación llevado a cabo durante la presidencia de Ronald

⁴⁷⁸ Nótese que durante el gobierno de Bill Clinton (1992-2000) se hicieron grandes esfuerzos para equilibrar el presupuesto norteamericano, logrando un éxito relativo hacia 1996. Fue con el gobierno de George W. Bush (2000-2008) cuando el gasto deficitario se volvió, una vez más tan oneroso que Estados Unidos ingresó, hacia 2007, en una debacle económica de consecuencias imprevisibles.

⁴⁷⁹ *The New York Times*, 5 enero 1991.

Reagan. Como señalamos anteriormente, este programa trató de subsanar el deterioro de la hegemonía mundial de Estados Unidos que se reveló abiertamente con la Guerra de Vietnam y que reflejaba el colapso del sistema corporativo establecido después de la Segunda Guerra Mundial. Reagan desarrolló una política de salvación basada en una nueva Guerra Fría en lo internacional, en un militarismo keynesiano como elemento reactivador en el corto plazo y en una reconversión neoclásica de la base industrial como solución de largo alcance. El peso de esta política, desde su posición monetarista, llevó al sistema financiero internacional al punto de colapso, contribuyendo a la virtual destrucción de la competitividad de las manufacturas norteamericanas, aunque su consumo interno constituía más que nunca el centro dinámico del mercado mundial.

Las modificaciones en la estructura económica norteamericana dieron pie al surgimiento de lo que hemos denominado “el absolutismo capitalista”.⁴⁸⁰ Gracias a las políticas impulsadas durante el gobierno de George W. Bush, hacia fines de la década del 2000 la crisis de 1990 no sólo no se resolvió sino que más bien se extendió tanto a los países asociados como a los dependientes de Estados Unidos. De hecho, el militarismo keynesiano de Reagan-Clinton-Bush lejos de fortalecer la economía norteamericana contribuyó a desestabilizar peligrosamente la economía mundial.

Esta declinación económica y social norteamericana obligó a un replanteo de la estrategia geopolítica de Estados Unidos. Esto se basó en una nueva política internacional denominada la “Doctrina Bush”: “una estrategia basada en la vigorosa explotación de las palancas de presión disponibles a la única superpotencia mundial, ahora que los soviéticos han desaparecido del escenario mundial. Estados Unidos está disfrutando de un breve resquicio de oportunidad estratégica. Saddam Hussein eligió el momento preciso —después de la retirada soviética, pero antes de los recortes del presupuesto del Pentágono— cuando la maquinaria militar de los Estados Unidos estaba

⁴⁸⁰ Tomando en cuenta las diferencias históricas pertinentes, es de utilidad considerar que la crisis de 1873 y la concentración económica que resultó en el surgimiento de las empresas monopólicas y oligopólicas dieron pie al surgimiento del imperialismo. En este sentido, este nuevo período de concentración salvaje sería la base material en la cual una burguesía más concentrada resulta ser la corte del nuevo poder imperial, o sea que este nuevo absolutismo es el capitalismo más concentrado por el cual las burguesías locales y regionales ceden parte de su poder a una entidad superior (el Estado norteamericano regido por esta burguesía más concentrada) a fin de garantizar las condiciones para la reproducción del sistema.

en el ápice de su habilidad para imponer su voluntad estratégica sobre un futuro incierto".⁴⁸¹

Estados Unidos utilizó esta oportunidad para desarrollar una estrategia que le permitiera controlar los recursos petroleros del Golfo Pérsico y asegurar que retuviera un monopolio virtual de la violencia global. En este sentido, la Doctrina Bush encerraba enormes riesgos, y la posibilidad de enormes recompensas. No sólo estaba en juego el prestigio global de Estados Unidos, sino también la posibilidad de reorganizar en su favor el sistema capitalista mundial deteniendo su decadencia como potencia hegemónica.

I.

Al asumir la presidencia de Estados Unidos, en enero de 1989, George H.W. Bush se encontró con una rápida aceleración de la crisis económica. Hacia fines de 1990 la crisis era evidente. Richard Stuckey, el principal economista de la corporación DuPont, dijo: "Preocuparse en llamar esto una recesión deja de lado el tema de que estamos en un economía que se está debilitando".⁴⁸² Las estadísticas nacionales apoyaban esta visión: las ventas al público decayeron durante los seis últimos meses de 1990; miles de personas fueron incorporadas semanalmente al seguro de desempleo; las corporaciones redujeron los dividendos de fin de año; el valor de los bienes raíces sufrió una caída abrupta; se calculó la caída del PBN en un 2,25 por ciento durante el último cuatrimestre de 1990 y el 1,5 por ciento durante el primero de 1991,⁴⁸³ el déficit comercial de Estados Unidos llegó a un 13,9 por ciento debido a la Crisis del Golfo, y el déficit del Estado durante el último cuatrimestre del año fue de 25,6 mil millones de dólares; y 450.000 trabajadores norteamericanos fueron despedidos como regalo de fin de año, llevando las cifras oficiales de desempleo a 7.350.000 personas a principios de 1991.⁴⁸⁴

Como muestra de la profundidad de la crisis consideremos brevemente la información disponible sobre la crítica situación de la industria automotriz y sobre la crisis del sistema financiero a principios de la década de 1990. En cuanto a la industria

⁴⁸¹ Citado en: Martin Walker, "The U.S. and the Persian Gulf Crisis"; *World Policy Journal*, vol. VII, no. 4 (Nueva York: Fall 1990); pág. 79.

⁴⁸² Ellen Benoit, "Don't Panic"; *Financial World*, 25 diciembre 1990; pág. 16.

⁴⁸³ *Idem.*

⁴⁸⁴ *People's Weekly World*, 15 diciembre 1990.

automotriz, la empresa General Motors registró en 1991 una pérdida récord de 4.450 millones de dólares. Como resultado de la misma se preveía el cierre de 21 plantas y las cesantías de 74.000 trabajadores en los próximos cuatro años. Dicha pérdida superó el récord de 4.400 millones registrado por Texaco en 1987 cuando se declaró en quiebra. Las otras grandes empresas automotrices norteamericanas también sufrieron considerables pérdidas en 1991. Ford Motors, la número dos, perdió 2.300 millones y la Chrysler cerró con un rojo de 795 millones. La razón de esto fue la agresiva inserción de las compañías japonesas que les permitió capturar 26 por ciento del mercado norteamericano en 1991. Las pérdidas de General Motors en la producción de automóviles se vieron levemente compensadas por los beneficios de otras empresas del grupo que reunieron una ganancia de 2.500 millones en 1991.⁴⁸⁵

El segundo ejemplo de la crisis era la situación del sistema financiero. Ya en 1984 el banco Continental Illinois, valuado en 40 mil millones de dólares, uno de los principales de Estados Unidos se había declarado en bancarrota. La crisis que indicaba la quiebra del Continental se mantuvo oculta hasta fines de 1989 cuando se reveló que gran parte de los 4.000 bancos hipotecarios (*Savings and Loan Banks*) también estaban técnicamente quebrados y que sólo el apoyo del estado los estaba manteniendo a flote. Estos bancos pequeños y medianos, depositarios de los ahorros de la mayoría de los trabajadores norteamericanos y acreedores de casi todas las hipotecas de viviendas familiares, habían aprovechado la orgía especulativa de la era Reagan. La quiebra de estos bancos puso en peligro toda la estructura financiera por sus vinculaciones con la gran banca. Al mismo tiempo miles de trabajadores y pequeñas comunidades a través de Estados Unidos dependían de ellos para obtener crédito. Evidentemente la situación implicaba un terremoto económico. A su vez, la salvación de estos bancos demandaba que el gobierno norteamericano gastase entre 500 mil millones y 1,4 billones de dólares del erario público durante los próximos años.⁴⁸⁶

Por otro lado, en 1991 los bancos comerciales dedicaron dos tercios de sus ingresos a cubrir las pérdidas por préstamos morosos. Aunque lograron aumentar globalmente sus ganancias 15 por ciento a 18.600 millones de dólares, 11 por ciento de los mismos perdió dinero en 1991. Esta proporción representaba 21 por ciento de los

⁴⁸⁵ *Clarín*, 25 febrero 1992.

⁴⁸⁶ *Idem*.

activos de la industria. El gobierno norteamericano compiló una lista de 997 bancos comerciales que temía fueran a la quiebra en el futuro cercano, a los que denominaba "bancos problema". En cambio los bancos de ahorro continuaron en problemas perdiendo 1.200 millones de dólares en 1991, después de los 2.600 millones que perdieron en 1990. En 1991, diecinueve de estos bancos se agregaron a los diez que quebraron en 1990, mientras que la lista "con problemas" aumentó a 72.⁴⁸⁷ En 1995 se calculaba que el endeudamiento externo norteamericano se aproximaba a un billón de dólares.⁴⁸⁸ Junto con el acelerado gasto militar iniciado bajo Reagan, esto significaba que o se reorganizaba el sistema financiero o había peligro de que se agudizara aún más la crisis económica nacional. He aquí parte de la explicación en torno a las medidas de la presidencia de Bill Clinton en cuanto a la necesidad de reducir el déficit fiscal y aumentar las exportaciones.

Todo lo anterior se dio en un contexto en el cual la polarización social continuaba agudizándose, gestando lo que se puede denominar una burguesía oligárquica. Los astronómicos sueldos de los ejecutivos de las empresas norteamericanas, a pesar de la recesión y las quiebras, eran comunes y no hicieron más que aumentar en la década de 1990. Eran numerosos los ejecutivos que recibían unos 50 millones de dólares anuales entre sueldo y primas. Lee Iacocca ganaba 18 millones de dólares en salario como presidente Chrysler en 1987.⁴⁸⁹ El presidente de Coca Cola en 1992, Roberto Goizueta, contaba con un salario de 1,06 millones de dólares anuales con otros cuatro millones garantizados en incentivos. A su vez se convirtió en el dueño de 18,4 por ciento de las acciones de la corporación con un valor de 81 millones de dólares.⁴⁹⁰ Anthony O'Reilly, director ejecutivo de la corporación H.J. Heinz, ganó 75,1 millones de dólares en 1991 en el desempeño de su cargo. Su salario básico era de 514.000 dólares, pero se convirtió en el tercer accionista de la corporación.⁴⁹¹ Además, en 1992 la corporación General Dynamics repartió 18 millones de dólares adicionales

⁴⁸⁷ *Clarín*, 24 marzo 1992.

⁴⁸⁸ Gerald Epstein, "Mortgaging America"; *World Policy Journal* (Nueva York: Winter 1990-1991); pág. 27. Un billón es un millón de millones.

⁴⁸⁹ *Clarín*, 17 marzo 1992.

⁴⁹⁰ *Clarín*, 20 marzo 1992.

⁴⁹¹ *Clarín*, 23 marzo 1992.

entre sus ejecutivos mientras gran parte de sus trabajadores eran cesanteados o despedidos.⁴⁹²

II.

Consciente de esta problemática la gran burguesía norteamericana inició un debate en 1991 para encontrar soluciones. En función de las necesarias medidas para reacomodar la economía interna, el debate se centraba en dos temas. Primero, considerando el resultado de la *perestroika* en los países de Europa del Este, se argumentaba que no era necesario mantener el mismo nivel de gasto militar que durante la Guerra Fría de Reagan. La cuestión era cuánto había que reducir el presupuesto militar y qué hacer con los fondos que de ahí resultasen disponibles. Y segundo, se debatían las características del sistema capitalista internacional.

En torno a estos dos ejes, y simplificando, surgieron respuestas diferenciadas que reflejaban en el fondo una profunda disputa en el seno de la clase dominante en Estados Unidos en torno a la caracterización, las soluciones y quién debía sufrir los costos de la crisis. Un sector, más ligado al mercado interno y las viejas manufacturas fordistas, planteaban un atrincheramiento proteccionista, el fomento a la reindustrialización y la reactivación del mercado interno a través de gastos del estado en servicios sociales y créditos para la industria. Para este sector lo fundamental era promover que Europa y Japón incrementasen sus gastos militares y asumieran una mayor parte de los costos de defender el sistema capitalista, con la consecuente reducción en el presupuesto militar norteamericano. Esta respuesta implicaba un alejamiento de los criterios elaborados después de la Segunda Guerra Mundial, desvinculando el poder militar del poder económico para volcarse de lleno a la modernización del aparato productivo. Dado que la URSS era un enemigo ya derrotado, esta postura sugería aceptar por el momento un mundo tripolar en lo económico y lanzar el poderío norteamericano a la competencia en este nivel.

La segunda respuesta se encontraba vinculada a la industria de armamentos, los sectores manufactureros de punta, buena parte de las corporaciones multinacionales incluyendo a las petroleras y a las vinculadas a la exportación e importación. Sus principales exponentes eran el entonces presidente George H.W. Bush y su asesor Brent

⁴⁹² *Clarín*, 20 marzo 1992.

Scowcroft⁴⁹³. Su planteo se basaba en un Nuevo Orden Internacional, que sería una versión actualizada del que surgió en 1946. Se trataba de reestablecer la hegemonía económica norteamericana a través de una política internacional agresiva, que explotase la debilidad del Tercer Mundo y la inferioridad militar de Europa y Japón. Conjuntamente se daría la integración económica de América Latina a Estados Unidos como forma de ampliar mercados y acaparar recursos. Además, establecía una continuidad entre las presidencias de Carter, Reagan y Bush: la proyección de su poderío militar mundial se traduciría en beneficios económicos. Se trataba de utilizar el poderío militar para controlar recursos, retener mercados y mantener subordinados a los posibles competidores económicos. En este sentido la inversión en gastos militares habría sido un acierto más que un problema, si bien admitía que había que realizar algunas reducciones para equilibrar el presupuesto. A diferencia de la primera postura, afirmaba que Estados Unidos sólo podía revertir su deterioro económico a través de la indiscutida fuerza que le daba su poderío militar.

Si bien la disputa entre ambos sectores fue profunda, de ninguna manera implicaba un cuestionamiento de fondo al sistema norteamericano; se trataba de metodologías diferentes para frenar el deterioro del mismo. Esto quería decir que era posible encontrar partidarios de una u otra postura en ambos partidos mayoritarios, y que existían numerosos matices entre ellos. Durante 1989 y 1990 la primera postura pareció imponerse, pero la invasión de Kuwait por parte de Irak le dio a la segunda la posibilidad de pasar al frente, y demostrar que Estados Unidos aún ejercía un considerable poderío militar estratégico. La presidencia de Bill Clinton permitió fusionar, por un tiempo, ambas posturas manteniendo una política intervencionista en lo internacional que ratificó la doctrina Bush, avanzando en la integración de América Latina a Estados Unidos, y lanzando a las empresas norteamericanas tras un crecimiento motorizado por la industria de computación, la “supercarretera informática”. Recién con la presidencia de George W. Bush fue que esta disputa surgió una vez más, pero con una inusitada virulencia.

La etapa 1993-2000 fue relativamente exitosa. Tanto el TLC como el *boom* de la industria de computación y de las corporaciones *puntocom* permitieron aumentar la tasa de ganancia generando un nuevo modelo de acumulación tras modificar

⁴⁹³ Nótese que en ese momento, Condoleezza Rice, futura secretaria de Estado del gobierno de George W. Bush, era una de las discípulas dilectas de Scowcroft.

substantialmente las formas de creación y la extracción de la plusvalía. Pero, al mismo tiempo mantuvieron intactas las tendencias iniciadas en la época Reagan: una economía fuertemente especulativa basada en el mercado de valores, la inestabilidad mundial, y la conflictividad con Europa y Japón. De esta manera la emergente estructura social de acumulación se conformó en base a la inversión en bienes de capital de tecnología de punta más la *macdonaldización* de los puestos de trabajo, bajando el costo unitario de producción y modificando la composición orgánica del capital para favorecer la concentración económica. Además, se generaron una serie de problemas nuevos: la integración de América Latina exportó muchos de los problemas socioeconómicos de esta región a Estados Unidos sin aumentar el control norteamericano sobre las políticas implementadas por los gobiernos y las burguesías locales abriendo, a su vez, esta región a la competencia y penetración europea y japonesa; la pretensión de un mundo unipolar, junto con la inestabilidad, vinculó la salud de la economía norteamericana a la del conjunto de economía mundial como nunca antes; el crecimiento de la industria informática, y su modelo de acumulación, eventualmente generaron contradicciones con las corporaciones del corazón del complejo militar industrial. Por último, al intentar constituirse en un *supra* estado de proyección mundial Estados Unidos debilitó la fuerza de los estados nacionales generando un sinfín de situaciones conflictivas difíciles de controlar y en las cuales la principal potencia se veía indefectiblemente involucrada sin poder resolverlos con facilidad.

III.

Analizada fuera del contexto anterior, la Primera Guerra del Golfo Pérsico se reduce meramente a un conflicto entre una potencia regional nacionalista y la principal potencia imperial que se dedica a respaldar los intereses de las corporaciones petroleras. Dado que durante los años de la Guerra con Irán las relaciones iraquíes fueron buenas tanto con las empresas petroleras como con los países del Golfo Pérsico y con Estados Unidos,⁴⁹⁴ es evidente que la primera explicación del conflicto es una reducción simplista. En última instancia, la ocupación de Kuwait por parte de Irak no necesariamente iba a interrumpir el flujo del petróleo más que por un período de tiempo hasta que se obtuvieran una vez más los técnicos que abandonaron el país cuando la

⁴⁹⁴ Véase: Fred Halliday, "The Crisis of the Arab World: the False Answers of Saddam Hussein"; *New Left Review* 184 (Londres: noviembre-diciembre 1990); pág. 69.

invasión. De hecho, la Guerra en sí interrumpió la producción petrolera kuwaití por mucho más tiempo de lo que hubiera ocurrido de mantenerse Irak en control. Lo que si implicaba la invasión era un crecimiento en el poderío regional y en el control de este recurso por parte de Irak, además de un desafío a las potencias occidentales. ¿Era esto una razón lo suficientemente fuerte como para que Estados Unidos pusiera todo su poder y prestigio en juego? Probablemente no, ya que hubiera sido suficiente con las sanciones económicas y la presión internacional. Si esta evaluación es correcta entonces debemos considerar que había cosas más profundas en juego. Si analizamos el conflicto desde el punto de vista económico y desde la perspectiva del mundo después de la derrota norteamericana en Vietnam, surge otra serie de respuestas a la vez más complejas y más profundas.

La Primera Guerra del Golfo debe ser considerada dentro de la continuidad que implican las guerras de baja intensidad (Afganistán, Nicaragua, Camboya, Angola, Mozambique), las invasiones de Grenada y Panamá, y el bombardeo norteamericano de Libia. Es evidente que Estados Unidos ha puesto fin al *Síndrome de Vietnam*⁴⁹⁵ reafirmando que, a pesar de la intensa oposición interna a la Guerra, están preparados, dispuestos y libres para intervenir militarmente en cualquier parte del mundo. En la década de 1960 las opciones abiertas al imperialismo norteamericano para lidiar con posibles desafíos internacionales se encontraban limitadas por el poderío de los países socialistas. Esta fue una de las bases fundamentales de su deterioro de su poderío mundial en la década de 1970. Pero en las dos últimas décadas ha logrado desarrollar numerosas tácticas para lidiar con desafíos nacionalistas o revolucionarios. Combinando un manejo de los medios de comunicación que hace honor a George Orwell y Marshall MacLuhan, han revertido lentamente las consecuencias de Vietnam. En todos los casos se combinaron una aplicación masiva de fuerza junto con una campaña de desprestigio y desinformación. El planteo es que se bombardeó a Kadaffi, no a Libia; se arrestó a Noriega, no se invadió Panamá; se salvó a los estudiantes norteamericanos de un genocidio, no se invadió Grenada. Se realizaron grandes esfuerzos por presentar a la Contra nicaragüense y a los *mujaheddin* afganos como insurgencias populares ("Luchadores por la Libertad") y no como títeres financiados y dirigidos por la CIA.

⁴⁹⁵ Véase: Michael Klare, *Beyond the Vietnam Syndrome*. Washington, D.C.: IPS, 1981. El síndrome implica que uno de los resultados de la Guerra de Vietnam fue la oposición de la opinión pública norteamericana a nuevas guerras intervencionistas.

Lentamente, la política que emergió fue llamada el *imperialismo de los derechos humanos*. O sea, el planteo básico de los Estados Unidos es que si en otras etapas históricas una potencia invadía a una nación del Tercer Mundo debido a “mezquinos” intereses económicos, ahora lo hacía con verdadero altruismo para salvar vidas y mantener la estabilidad mundial.

La Primera Guerra del Golfo vino a cerrar el círculo como extensión lógica de las exitosas agresiones anteriores de Estados Unidos, puesto que dejó en claro la disposición norteamericana de librar una guerra convencional a mediano plazo; su triunfo en cinco semanas escasas reafirmó su poderío; y la clara agresión por parte de Saddam Hussein le permitió justificar moralmente su proyección internacional. Ya sean intervenciones rápidas, o guerras de desgaste, o enfrentamientos militares convencionales, Estados Unidos puede proyectar su poderío militar a través del mundo. El mensaje es obvio: sin el apoyo de la URSS, los movimientos revolucionarios y nacionalistas, que lograron grandes avances en las décadas de 1960 y 1970, pueden desafiar hoy en día a Estados Unidos con muy pocas posibilidades de éxito.

Hay otra conclusión que surgió de la Guerra del Golfo. Durante el período de expansión de las corporaciones norteamericanas, cuando se trataba de abarcar nuevos mercados, lo ideal era gobiernos estables que permitieran el desarrollo del comercio sin trabas. Pero en un momento de crisis, con una economía altamente especulativa, con el colapso del sistema socialista, y con el desafío económico que representaban Alemania y Japón, era preferible la inestabilidad antes que la autonomía de los países del Tercer Mundo. Se trataba de controlar recursos y negar mercados a los demás, mientras Estados Unidos lograba revertir su decadencia económica. No se trataba de derrocar a los Sandinistas y reconstruir Nicaragua, sino que bastaba con impedir que mantengan al poder. No se trataba de otorgarle crédito a Polonia sino de impedir que Alemania obtuviese nuevos mercados y recursos. En este sentido, y ante un enemigo peligroso como los palestinos, la desestabilización permanente de Israel en el Líbano es antecedente necesario. Bush no estaba preocupado por el caos que surgió en Irak después de la derrota, siempre y cuando las tropas norteamericanas garantizaran el orden en las zonas productoras del petróleo. Inclusive, si la desestabilización permanente de Irak implicaba que quedaba eliminado un potencial enemigo en la zona (al estilo de lo que Israel hizo con la OLP en el Líbano) entonces era aceptable y hasta

deseado. Esto es lo que surge de los acuerdos de Estados Unidos con Bahrein y Kuwait de mantener una presencia militar permanente en el Golfo, y de su despreocupación por el tipo de gobierno que sucediera a Saddam Hussein. Mientras no renaciera la posibilidad, a través de un gobierno estable, de reconstruir el nacionalismo y la maquinaria militar iraquí cualquier resultado político en ese país era aceptable para Estados Unidos: ya sea su división en varios países, la guerra civil endémica, o un Saddam debilitado y permanentemente en jaque.

En síntesis, vinculando estrechamente el poderío militar con el poderío económico se trataba de obtener el tiempo, los recursos y la fuerza para revertir la crisis norteamericana. Sólo en este sentido se puede apreciar en toda su magnitud la jugada del entonces presidente George H.W. Bush. Como señalamos anteriormente, la Guerra se llevó adelante en medio de un gran debate sobre el futuro norteamericano. Se inició apenas diez días después de que el mismo Bush admitiera, en su Mensaje de la Unión, que Estados Unidos sufría una de las más severas recesiones de su historia. El riesgo que implicó la Guerra no era el de una derrota militar; al fin y al cabo los 450 mil soldados desplegados por los Estados Unidos en el Golfo representaban sólo el 10 por ciento de su potencial. Más bien se corría, por un lado, el peligro de que una guerra prolongada deteriorara aún más la hegemonía norteamericana. Pero por otro, representaba una seria amenaza económica. Si bien el costo de la Guerra es un secreto muy bien guardado (al igual que la cantidad de bajas sufridas), se calcula que el gasto inicial fue de 100 mil millones de dólares, aumentando a razón de mil millones diarios a partir de su comienzo. La presión de Bush logró que Japón y la OPEP contribuyeran con la mitad de los gastos. Sin embargo, en el contexto de la época un gasto deficitario de 50 mil millones de dólares del gobierno norteamericano significaba una pérdida de 350.000 puestos de trabajo, además de aumentos de la tasa de interés, presiones inflacionarias, y una mayor recesión económica. De hecho, esto contribuyó a las divisiones en la clase dominante norteamericana en cuanto a la Guerra. Fueron numerosos los políticos que preferían mantener la presión de sanciones económicas antes de lanzar una invasión sobre Irak, como por ejemplo el entonces Secretario de Estado James Baker y gran parte del partido Demócrata. Claramente estas diferencias eran secundarias, causadas por la posibilidad de altos costos, pero reflejaban divisiones

con respecto a la metodología que Estados Unidos debía utilizar para salir de los problemas en los que estaba sumido.

IV.

Conjuntamente con la política del imperialismo de los derechos humanos, una parte fundamental de la estrategia norteamericana post guerra fría ha sido la conformación de su propio bloque regional con el cual enfrentar a los bloques encabezados por Alemania y por Japón. El continente americano pasó así a constituirse en el objetivo “natural” y la integración económica en la estrategia lógica para conformar este bloque.

A través de la década de 1980, la política norteamericana hacia América Latina se basó en tres ejes: primero, evitar el aparente desarrollo del “comunismo” en Centroamérica; segundo, la supresión del cultivo de coca en la región andina; y tercero, la promoción de democracias "viabiles" que descomprimieran la tensión política generada por las dictaduras de la década anterior.⁴⁹⁶ A principios de la década de 1990, con resultados no del todo exitosos, el eje de Washington pasaba por lograr el pago de los intereses de la deuda externa latinoamericana, y por reformas en las economías locales que, a través de la "economía de mercado", lograran una mayor integración económica continental.

El objetivo de esta integración era múltiple. Por un lado se trataba de ampliar el potencial mercado a las manufacturas norteamericanas, restringiéndolo a la competencia europea y asiática. Asimismo, se trataba de facilitar el acceso a recursos naturales que en Estados Unidos se encuentran bloqueados por las presiones ecologistas, y que en América Latina eran limitados por el nacionalismo de las burguesías locales. Por otro, se trataba de reestructurar la economía norteamericana a través de una reducción del costo de la mano de obra garantizando la tasa de ganancia. De alguna manera, la hipótesis es que si las grandes corporaciones tienen mercados garantizados, costos bajos, y recursos baratos y accesibles que habrá reinversión que modernice el aparato productivo y garantice una nueva etapa de acumulación del capital.

La justificación para esta integración se basaba en que, a través de ella, los países latinoamericanos lograrían un acelerado desarrollo económico. El ejemplo utilizado es el de los países de la Cuenca del Pacífico. El único problema es que dicho

⁴⁹⁶ Walter Russell Mead, *op. cit.*, 401.

ejemplo tiene poco que ver con la política impulsada por Estados Unidos. Esos países asiáticos, si bien abandonaron su tradicional política de sustitución de importaciones, lo hicieron en base a una política económica fuertemente proteccionista que favorecía la inversión antes que el consumo interno. La resultante tensión social generada por el altísimo nivel de explotación fue controlada por regímenes totalitarios. Asimismo, el estado cumplió una función clave en ese desarrollo a través de subsidios que permitió a los industriales coreanos o taiwaneses penetrar nuevos mercados con tácticas que se asemejaban mucho al *dumping*.⁴⁹⁷

Esta justificación tenía poco que ver con lo que se proponía Estados Unidos para América Latina. Durante décadas las corporaciones norteamericanas se habían enfrentado a distintos obstáculos en su penetración de los mercados internos latinoamericanos. Lo que ocurrió fue que los esfuerzos de Washington por abrir dichos mercados, lejos de promover un desarrollo económico "a la asiática", perpetuaron o profundizaron el estancamiento y la dependencia económica latinoamericana. La excepción fue el caso de Brasil, cuya burguesía aprovechó las contradicciones entre Estados Unidos y Europa Occidental para desarrollar su propia ambición de convertirse en potencia. Esto no es mera especulación. El símil histórico es de las reformas económicas liberales del siglo XIX que generaron las economías deformadas y estancadas de las décadas de 1920 y 1930. Si aquellas reformas aportaron al crecimiento de la economía inglesa, estas nuevas podrían ser útiles a la norteamericana, pero dudosamente significarán un crecimiento económico para América Latina. Además, las nuevas democracias latinoamericanas son débiles y su aplicación de programas librecambistas las va llevando rápidamente hacia una deslegitimización frente a su población. De ahí que se dio el surgimiento, a partir del 2000, de toda una serie de gobiernos de corte "centroizquierdista" o nacionalista, como los de Hugo Chávez o Evo Morales. La combinación de estos gobiernos, junto con la política brasilera, los movimientos políticos y sociales contestatarios, y la imposición de gobiernos vía el fraude electoral (por ejemplo del de Felipe Calderón en México) habían dificultado seriamente que se avanzara camino a la integración regional hacia 2007, por lo que

⁴⁹⁷ *Ibid.*, 402. El *dumping* implica vender un producto por debajo de costo para quedarse con el mercado de competidores.

Estados Unidos modificó su táctica apuntando a tratados de integración bilaterales (como por ejemplo, con Chile).

De todas maneras, frente a los bloques económicos representados por la Unión Europea y la integración de las economías del Pacífico a Japón, Estados Unidos impulsó la creación de su propio bloque económico continental. El eje principal de esta estrategia fue el Tratado de Libre Comercio (TLC) que integró Estados Unidos, Canadá y México. El otro acuerdo regional, el Mercosur, fue parte de esto pero muy secundario. El objetivo final era el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que debía entrar en funcionamiento en el 2005, pero que ha sido postergado debido a los múltiples problemas señalados.

Ya en un principio, la conformación de este bloque encontraba varios obstáculos, entre los cuales debemos destacar la característica de países deudores de sus integrantes latinoamericanos. El hemisferio sudoccidental debe importar capitales; asimismo debe tener un superávit comercial y atraer nuevas inversiones, todo para lidiar con sus problemas de balanza de pagos. Por otro lado, el bloque tiene una serie de problemas reales que limitan su potencialidad para el desarrollo económico. Desde una perspectiva norteamericana, América Latina tiene pocos consumidores potenciales. El PBN latinoamericano es apenas comparable con el de los países escandinavos, el de Suiza y el de Austria. Para la Unión Europea, estos países representaron un agregado pequeño y fácilmente digerible. Para Estados Unidos, las economías latinoamericanas serán difíciles de integrar por el hecho de que no son complementarias. Basado en el tamaño de su PBN, México representa un agregado de 3 por ciento al mercado Estados Unidos-Canadá, y Brasil otro 9 por ciento; el resto de América Latina es demasiado pobre como para incidir sobre la economía norteamericana.⁴⁹⁸

Tampoco hay suficientes productores en el hemisferio occidental. La industria norteamericana no tiene casi competidores al sur del Río Bravo, lo que significa que existen pocos incentivos para que las corporaciones mejoren su productividad. Además de adquirir un mercado algo más grande, con la integración las corporaciones norteamericanas obtendrán acceso a una inmensa mano de obra barata, pero esta ventaja puede convertirlas en menos y no en más competitivas en los mercados mundiales. Las empresas podrán incrementar sus tasas de ganancia sin modernizar sus estructuras.

⁴⁹⁸ *Ibid.*, 411.

Por otro lado, se trataba de desarrollar un mercado protegido que tendiera hacia la substitución de importaciones producidas en Asia o en Europa. En este sentido, y aún desde el punto de vista de la filosofía liberal de mercado norteamericana, lo que ocurrió no fue un desarrollo económico sino más bien una latinoamericanización de la economía estadounidense. La contrapartida de esto, por supuesto, fue una profunda desarticulación de las economías latinoamericanas: reducción aún mayor en el poder adquisitivo y los niveles de vida de la población; quiebras de las industrias locales y regionales, excepto en los escasos casos que sean competitivas con la norteamericana (como por ejemplo, la cerveza mexicana). Por supuesto, esta política tuvo el efecto de generar desestabilización social, y no sólo en América Latina. Los trabajadores norteamericanos, duramente afectados durante la era Reagan, se vieron aún más afectados por la pérdida de fuentes de trabajo a manos de latinoamericanos y por la reducción salarial que resultó de la competencia con una mano de obra superexplotada. A su vez, en América Latina se agitaron las llamas del nacionalismo de derecha y de las propuestas radicalizadas de izquierda que se nutren de una población crecientemente marginada y pauperizada.

En realidad la propuesta integración no es una solución de fondo a los problemas que aquejan Estados Unidos. Muy por el contrario, es un mero paliativo que generó otros problemas más profundos. A lo sumo lo que logró dicha integración es ganar algo de tiempo y frenar momentáneamente el surgimiento de un mundo tripolar, pero al riesgo de haber aumentado las tensiones sociales internas y de conformar bloques económicos (y en menor grado militares) que pueden incrementar las tensiones internacionales.

Mientras tanto, desde 1991 General Electric ha armado todas sus cocinas a gas en México. De los componentes de esas cocinas 85 por ciento fueron enviados desde Estados Unidos a la planta que General Electric tiene en San Luis Potosí. Esto representó una parte de la masa de inversiones que fluyeron hacia México antes de 1994. Cuando todavía se debatían las características del TLC, las corporaciones norteamericanas estaban estableciendo plantas al sur del Río Bravo como si el tratado ya existiera. Entre 1988 y 1993 Estados Unidos invirtió 11.600 millones de dólares en México, creando una base manufacturera que aprovechaba los trabajadores calificados y con bajos salarios para producir artículos de alta calidad a bajo costo. La producción

recorre toda la gama, desde comidas procesadas a vestimenta, desde electrónicos a automóviles. Más de 250.000 automotores que se vendieron en Estados Unidos en 1991 fueron producidos en México. AT&T, que acostumbraba a hacer todas sus contestadores de teléfonos en Taiwán, expandió su producción mexicana con una planta de 200 millones de dólares en Guadalajara. Asimismo, estaba haciendo arreglar sus teléfonos inalámbricos en México, en vez de en Singapur. A su vez Ford tenía seis plantas automotrices y seis maquiladoras en México, cuya producción se vendía mitad en Estados Unidos y mitad localmente. Y Corning Inc. se asoció a la corporación mexicana Vitro S.A. por unos 300 millones de dólares. Vitro, a su vez, había comprado en 1988 la empresa norteamericana Anchor Glass Container Co. mientras negociaba para adquirir uno de los más grandes fabricantes de vidrio comercial norteamericano, ACI America Inc.⁴⁹⁹

Es evidente que, mientras se debatía la estrategia global de Estados Unidos para "el nuevo orden mundial", sectores de la burguesía norteamericana habían optado por atrincherarse tras las barreras y las ventajas que proveían el TLC y las inversiones en México. No fue lo mismo con respecto al Mercosur, puesto que tiene una ínfima cantidad de consumidores potenciales, una situación social potencialmente conflictiva, lejanía de Estados Unidos y una burguesía local que se dedica a la especulación más que a la producción. La excepción a esto es Brasil que vio el flujo de inversiones extranjeras aumentar exponencialmente durante toda la década de 1990.

V.

La discusión sobre el nuevo orden mundial concluyó momentáneamente en 1991 con la decisión del entonces presidente George H.W. Bush que volcó la situación a favor de la opción belicista-bloquista como solución de la crisis. El poderío militar otorgó el control de los pozos petroleros en la zona del Golfo Pérsico a Estados Unidos. Esto le dio una formidable palanca para presionar sobre Europa y Japón a través del precio del petróleo. A su vez la desestabilización de la zona, no sólo justifica su presencia, sino que también le permitió exigir transferencias de capital desde los países petroleros hacia Estados Unidos a través de pagos por la reconstrucción de Kuwait, del financiamiento de las fuerzas militares en la zona, y de las reparaciones de guerra que le son exigidas a Irak. Otro dividendo fue el claro mensaje para el Tercer Mundo sobre la

⁴⁹⁹ *Washington Post*, 22 mayo 1992; y *Clarín*, 25 mayo 1992.

capacidad intervencionista de Estados Unidos, ahora que la URSS no existe más. Como corolario, el poderío militar norteamericano logró, coyunturalmente, subordinar a sus aliados europeos y a Japón, recomponiendo su hegemonía mundial. Asimismo, Estados Unidos ganó tiempo para tratar de llevar adelante, a pesar de las resistencias internas, el esfuerzo por modificar su situación económica. Los proyectos de integración económica implicaban no sólo profundos cambios en Canadá y en los países latinoamericanos, sino también una reestructuración de la economía y del mercado interno norteamericano. Esto, combinado con el mantenimiento del poderío militar permitiría mantener a Estados Unidos en la cúspide del "nuevo orden internacional", actualizando el sistema de la posguerra.

Sin embargo, en el mediano y largo plazo el desafío a la hegemonía de Estados Unidos continuó ininterrumpidamente. El poderío militar no era sustituto del crecimiento económico. La razón de esto era que si bien el triunfo en el Golfo dio un cierto respiro y una libertad de acción, las causas subyacentes del deterioro son de difícil solución. El colapso del sistema socialista no ha significado nuevos mercados que provoquen una expansión económica significativa del capitalismo. Por el contrario, es muy probable que sean una fuente permanente de inestabilidad y conflicto. Inclusive en Alemania, la absorción de millones de habitantes de Europa Oriental, acostumbrados a un alto nivel de seguridad social, ha generado conflicto social. El intento de integración latinoamericana no resolvió los profundos problemas y la debilidad económica de la región; por el contrario, los agudizó llevando a la quiebra a numerosas industrias nacionales y ampliando la brecha entre los más ricos y los más pobres. La explosividad social que se veía en países como Ecuador, Venezuela y Brasil se extendió con facilidad a través del continente. También, el desarrollo económico de Alemania y de Japón no fue revertido por el triunfo de la Primera Guerra del Golfo, y ya han continuado su desafío después de un tiempo prudencial.

VI.

Lo inestable de la posición norteamericana se reveló en 1992. A más de un año de la Primera Guerra del Golfo, Estados Unidos decidieron relativizar el enunciado de mantener su posición de única superpotencia militar en el mundo. Según la Guía de Planificación Militar para el período fiscal 1994-1999, fechada 18 de febrero de 1992, la máxima aspiración era la preservación y expansión del sistema de alianzas. Lo notable

del documento eran los cambios en el mismo. La primera versión hacía eje en disuadir a Japón y Alemania de desafiar el liderazgo norteamericano: "desalentar a otros posibles competidores de aspirar a un papel mundial o regional de mayor envergadura". De ahí que planteaba abiertamente el "luchar para evitar el surgimiento de acuerdos de seguridad exclusivamente europeos". También se refería a "los efectos potencialmente desestabilizadores que un mayor papel de parte de nuestros aliados, Japón en particular pero también Corea, podría desencadenar" en Asia.

En la nueva y definitiva versión, si bien se corregían los puntos anteriores, se ratificaba la "fuerza básica del Pentágono" frente a los pedidos de un "dividendo de paz" y desarme. Explicitaba que Estados Unidos necesitaba un cuerpo militar mayor "para darle forma al futuro marco de seguridad" y evitar amenazas regionales. Claramente, si bien en la versión final habían quedado eliminados aspectos abiertamente conflictivos, no habían sido negados. O sea, se mantenían implícitamente: mayor fuerza militar lleva automáticamente a tratar de desalentar desafíos al poderío norteamericano.⁵⁰⁰

Mientras tanto el debate en torno a la política exterior y la estrategia norteamericana, postergado por la Primera Guerra del Golfo, arreció a principios de 1992. Los sectores mercadointernistas habían vuelto a la carga. Zbigniew Brzezinski, el antiguo consejero de seguridad nacional de Jimmy Carter y una de las personas más influyentes en política exterior, dijo "que se ha pedido demasiado a los antiguos países comunistas para que inmediatamente se democratizen y pasen a una economía de libre mercado". Y agregó que a Estados Unidos le "falta estrategia y visión", puesto que Bush ha fracasado al intentar "aplicar su nuevo orden mundial". De ahí su planteo de un mundo tripolar, al menos por el momento: "Los Estados Unidos, al igual que la Comunidad Europea y Japón, tienen en sus manos la responsabilidad histórica para evitar males mayores".⁵⁰¹

Esta situación quedó reflejada en torno al debate sobre el futuro de la OTAN ocurrido en 1992. En un artículo publicado en el *New Perspectives Quarterly*, Manfred Woerner, en ese entonces secretario general de la OTAN y ex ministro de Defensa de Alemania Occidental, planteó abiertamente que "un nuevo orden mundial sólo puede basarse en una estrecha cooperación entre los tres grandes centros de poder: Estados

⁵⁰⁰ *Washington Post*, 28 mayo 1992.

⁵⁰¹ *Clarín*, 29 mayo 1992.

Unidos, Europa y Japón". De ahí que se debía ampliar la base de la Alianza hasta comprender la totalidad de las naciones de Europa. El objetivo sería "promover una comunidad euroatlántica de paz y estabilidad". Insistiendo en la igualdad y cooperación entre las tres partes de su mundo tripolar, Woerner finalizaba su artículo con una advertencia hacia Estados Unidos: "sería peligroso, si no poco inteligente, ver a alguna de estas organizaciones como rivales o competidoras. [...] El futuro de la humanidad no descansa en el concepto de naciones rivales, sino en el de la cooperación internacional".⁵⁰²

La respuesta a Woerner la dio el general John Galvin, por ese entonces comandante supremo de la OTAN en Europa. Galvin expresó la posición irreductible de los norteamericanos: "El papel de liderazgo estadounidense en la OTAN se basa en la presencia de nuestras fuerzas militares en Europa: la capacidad de Estados Unidos de influir sobre los acontecimientos en Europa deriva de nuestro compromiso visible y continuado con la alianza".⁵⁰³ Indudablemente, la presencia norteamericana en la OTAN es para defender a los europeos de sí mismos; más que una defensa es una fuerza de ocupación.

La Doctrina Bush propone a Estados Unidos como el único poder mundial, con sus principales aliados como poderes regionales. Este es el papel jugado por Israel en el Medio Oriente y por Gran Bretaña en el Atlántico durante los últimos treinta años. Estados Unidos esperaba que Alemania y Japón cumplan una función similar en Europa Oriental y en el Pacífico. Pero a diferencia de Inglaterra e Israel, Alemania y Japón tienen la capacidad tecnológica y económica para convertirse en grandes potencias. De hecho se les está pidiendo que acepten voluntariamente un papel más reducido en el mundo. Como explicó el entonces Secretario de Defensa, Richard Cheney, en un discurso realizado el 17 de septiembre de 1990: el mundo debía confiar en Estados Unidos por esa "combinación de capacidad y estatura moral que va con el tipo de compromiso que Estados Unidos ha representado en el mundo durante unos 40 años".⁵⁰⁴

Esta doctrina fue continuada bajo la presidencia de Bill Clinton. Estados Unidos aumentó sus intervenciones internacionales, bajo la doctrina del "imperialismo de los derechos humanos". Al mismo tiempo, Clinton logró equilibrar el presupuesto nacional

⁵⁰² *Clarín*, 26 mayo 1992.

⁵⁰³ *Clarín*, 26 marzo 1992.

⁵⁰⁴ Citado en Walker, *op. cit.*, 799.

reduciendo drásticamente todos los servicios sociales del Estado. A su vez, utilizó la demanda estatal para promover un nuevo modelo de acumulación de capital basado en las industrias de punta, particularmente la computación. Miles de millones de dólares fueron gastados por el Estado en adquirir computadoras y *software* para las dependencias del estado y el sistema escolar. El resultado, a mediados de la década de 1990, fue el surgimiento de nuevas corporaciones, como Microsoft, Google y *Amazon Books*, que lograron desplazar a las tradicionales entre las más poderosas.

VII.

En consonancia con lo anterior los años 1990-1995 se caracterizaron por un aumento de la conflictividad a nivel mundial. La prensa explicaba esto en base a “milenarios movimientos nacionalistas” que “siempre odiaron al vecino”. A raíz de estos nacionalismos ocurrieron masacres, desplazamientos de poblaciones, y guerras endémicas. En todos los casos, Estados Unidos, encabezando una coalición de naciones (la OTAN en particular) ha intervenido desde Haití y Somalia hasta Chipre, Bosnia y Kosovo todo “para mantener la paz”.

Quizás el ejemplo de Kosovo sea útil para tratar de profundizar la situación internacional emergente de la competencia entre los bloques imperialistas. Si observamos, brevemente, veremos que a través de la historia no ha sido cierto que estos pueblos se hubieran dedicado a masacrar a su vecino. Bajo el imperio Otomano y más tarde en la República Federal Yugoslava, lograron una convivencia notable. ¿Porqué, entonces, se han generado estos conflictos durante la última década?

Las revoluciones socialistas (y luego el stalinismo) lograron un impresionante desarrollo socio-económico de todas estas regiones. Pueblos que eran a lo sumo atrasados y nómades, desarrollaron una cultura, una identidad nacional, intelectuales, una clase obrera, e inclusive una proto burguesía a partir de la burocracia política y gerencial soviética. Esta fue la base material para el colapso de la URSS y el sistema socialista: las conquistas de la revolución se habían convertido en obstáculos para que la burocracia se convirtiera en burguesía lisa y llana. Así, por un lado, surgieron burguesías nuevas con características rapaces y salvajes en su proceso de acumulación.

Al mismo tiempo, gracias a las medidas económicas bajo Clinton, el proceso de acumulación capitalista comenzó a entrar en una nueva fase. Nunca antes se había demostrado tan claramente lo pronosticado de Carlos Marx: el capitalismo se ha

convertido genuinamente en un modo de producción mundial penetrando hasta los lugares más recónditos del planeta. En este proceso los conglomerados transnacionales toman características supranacionales, haciendo entrar en crisis a los estados nacionales de la época anterior. El resultado es múltiple. Por un lado, la decadencia del estado-nación conlleva la erosión de las identidades nacionales y el surgimiento de movimientos de resistencia que se oponen a la tendencia histórica tanto desde la izquierda como desde la derecha. Lejos de ser el futuro, los movimientos nacionalistas actuales son estertores del pasado. Por otro lado, el proceso de internacionalización aún no se ha completado. Si bien van surgiendo organismos supranacionales (Mercosur, TLC, Comunidad Económica Europea, etc.), estos aún no se han consolidado lo suficiente como para asumir todas las tareas de los estados nacionales. Por lo tanto, son las fuerzas armadas nacionales (sobre todo las de Estados Unidos) las que van desarrollando estas tareas más propias de fuerzas internacionales. Asimismo, Estados Unidos, como principal potencia, ha asumido el papel de potencia rectora en un proceso que podría llevarla a convertirse en el principal estado supranacional expresando los intereses de los nuevos conglomerados transnacionales.

Por debajo de esto, existe una fuerte pugna intracapitalista. Esta ocurre tanto a nivel político y militar, como social y económico. Con la caída de la URSS, el mundo se encontró hegemonizado por las potencias capitalistas. Las principales eran Estados Unidos, Japón y Alemania. Mientras existió la URSS, Estados Unidos se planteó como la cabeza de la coalición, si bien las otras dos potencias tenían un mayor desarrollo del PBN y una industria más moderna, con mejores índices de productividad (en base a la reconstrucción post 1945). Ya señalamos que entre 1990 y 1995 hubo un fuerte debate entre las potencias capitalistas si el mundo debía organizarse en forma tripolar (igualdad entre las tres partes) o unipolar (Estados Unidos a la cabeza). En gran parte esto pareció resolverlo la Primera Guerra del Golfo, con el triunfo norteamericano. Sin embargo, lo que logró la hegemonía militar norteamericana fue que el conflicto se desplazara al nivel económico. A partir de la primera elección de Bill Clinton, Estados Unidos desarrolló una fuerte guerrilla económica sobre Japón y la Cuenca del Pacífico a través de la lucha contra las barreras arancelarias, el tipo de cambio, y la restricción de créditos. Al mismo tiempo, Estados Unidos definió que China sería un aliado invaluable en esta lucha por lo que le otorgó el status de “nación más favorecida”,

además de créditos e inversiones. El resultado ha sido el crecimiento económico de China con la reimplantación del modelo capitalista, la crisis financiera de Corea del Sur, el colapso de Indonesia, y los terremotos económicos japoneses.

Es evidente que ni alemanes ni japoneses se han quedado tranquilos en esta situación. Mientras Japón intentaba aguantar el chubasco (de vez en cuando contraatacando a su vez en los mercados financieros), Alemania avanzaba en la conformación de la Unión Europea (UE) y su moneda única: el euro. Para esto, como hemos señalado más arriba, Estados Unidos respondió con la Doctrina Bush: “la inestabilidad organizada”. La idea básica, tras la participación de Estados Unidos en Bosnia o en Kosovo, es de generar altos costos y dificultar el crecimiento económico de la UE. A partir de allí Estados Unidos adopta una definición de nación por la cual se la vincula con el grupo étnico-lingüístico, en vez de asociarla a los acuerdos de partes que conforman un estado nacional. Con este criterio cualquier grupo con variaciones lingüísticas (las étnicas son aún más fáciles) puede reclamar el derecho de ser nación. Para los europeos esto es un problema particularmente complejo. Hay numerosos movimientos separatistas que se ven fortalecidos por este tipo de definición norteamericana. Esto es especialmente importante puesto que se conforma una tendencia que dificulta la creación de la unidad europea. Así se da una fuerte contradicción entre el nacionalismo/localismo de distintos grupos étnicos y regionales y la tendencia histórica hacia la internacionalización y la creación de un estado internacional como la UE. La respuesta de la burguesía europea fue reprimir violenta y rápidamente estos movimientos. La postura de los norteamericanos era apoyar la intervención militar pero con fuerza insuficiente como para que el conflicto se resolviera en el corto plazo. El resultado fue concreto: Europa consumió inmensos recursos, hubo un desplazamiento masivo de población generando desestabilización en toda la región, y ocurrió la destrucción de fuerzas productivas. A su vez, el conflicto representaba buenos negocios. Serbios, tanto como bosnios y kosovares dependían del suministro extranjero para armas y municiones. Para poner fin a la guerra y las masacres bastaba con cortar ese suministro o los créditos que permitió su adquisición. Claramente, Estados Unidos utilizó su supremacía militar para generar inestabilidad en sus rivales capitalistas mientras buscaba de ganar la carrera económica consolidando su propia zona de influencia.

Parte III.

Lo nuevo no nace y lo viejo no termina de morir

Capítulo 10. **Hood Robin: sacar a los pobres para darle a los ricos.**

La economía norteamericana se encuentra en la actualidad soportando una importante crisis: el mayor déficit comercial de su historia, déficit fiscal creciente, debilidad del dólar frente al euro... Todo hace suponer que de las presidencias de Bill Clinton a George W. Bush (hijo), Estados Unidos pasó de ser la “locomotora” del desarrollo económico global a su principal lastre. La política económica del presidente Clinton aparentó ser la exacta medida de las necesidades tanto del pueblo norteamericano como del resto del mundo, indicando que el crecimiento sostenido por años se basaba en una serie de políticas que, sin olvidar a la gente común, apostaron a la prudencia y el desarrollo.

Sin embargo, tal vez semejante éxito no represente, para los sectores medios y bajos de Estados Unidos, una gran noticia. Queda claro que el éxito es mucho menor del que los gestores y beneficiarios del mismo pretenden mostrar. El mismo resulta producto de una profunda reconversión del patrón de acumulación y crecimiento del capitalismo norteamericano, al basar sus resultados en una reestructuración de tipo neoclásica. Por lo tanto, si bien se ha aumentado la productividad y el nivel de oferta global, también se ha dado un paso adelante hacia una creciente precarización y desprotección laboral y social, junto a una potencial crisis cíclica de largo plazo. Tal transformación ha logrado que el sistema de grandes empresas monopólicas pudiera mejorar las condiciones de beneficio, pero también ha colaborado para la profundización de la inestabilidad productiva y financiera mundial, lo que se ha verificado en sucesivas crisis como la de Rusia, Turquía y Argentina.

El mismo Galbraith sostuvo que podía volver a repetirse una crisis como la de octubre de 1929, “porque es la naturaleza del sistema capitalista. Tenemos períodos recurrentes de especulación, en los que se forman burbujas especulativas, y el final siempre llega de una manera súbita y desagradable”.⁵⁰⁵ El estallido de la crisis hipotecaria en la actualidad es una perfecta confirmación del vaticinio. Según Gerchunoff, hoy los mercados financieros librados a su auto regulación se comportan “como manadas de búfalos, enceguedidos a veces por un optimismo desmesurado y a

⁵⁰⁵ John Kenneth Galbraith. Entrevista publicada en *Página 12*, Suplemento *Cash*, domingo 18 octubre 1998.

veces por el pesimismo y la desconfianza.⁵⁰⁶ En ese marco, el exceso de liquidez que se transforma en capital golondrina especulativo no se encuentra, precisamente, en manos de la gente. Esta masa de capitales, concentrados en relativamente pocas manos, se ha creado por procesos especulativos generados desde negocios tan limpios como el aumento de la productividad junto a una baja sustancial de los costos de producción a nivel global, como negocios tan sucios como el narcotráfico el tráfico de armas.

I.

Clinton triunfó en las elecciones contra el presidente George Bush (ex-vicepresidente de Reagan, y continuador de las políticas de éste en gran medida), con una frase que se insertó de pleno dentro de la problemática del norteamericano medio: “*es la economía, estúpido*”, al referirse claramente a la recesión que tomó el último tramo del período presidencial de su contendiente. Sin embargo, según Petras, el ex presidente Clinton “habla como Franklin Roosevelt pero actúa como Herbert Hoover”⁵⁰⁷. Sus propuestas de campaña eran un paquete de estímulos a la economía que ya se estaba recuperando junto a las transformaciones fiscales propuestas por Al Gore, imponiendo unos 72 mil millones carga quinquenal. Por otra parte, el plan de Hillary Clinton de cuidado de salud, que en 100 días reasignaría 14 por ciento del PIB.⁵⁰⁸ Sin embargo en poco tiempo, luego de una reforma impositiva que supuestamente aumentó la carga a los sectores más acomodados aunque en ningún momento se la sintió realmente, su postura trocó hacia una visión más ortodoxa.

Como consecuencia de tales medidas se tiene en la actualidad una visión triunfalista de la evolución de la economía norteamericana reciente. De se supone que hubo crecimiento sostenido durante los ocho años del gobierno de Clinton. Según esta visión, se obtuvo el menor índice de desempleo en el último cuarto de siglo; se logró un gasto público equilibrado; y por último una baja tasa de inflación.

Sin embargo, los primeros gestos políticos debieron sorprender. “Cuando se le preguntó sobre el programa económico de la nueva administración a William Kristol, jefe de gabinete del ex vicepresidente Dan Quayle, observó con perspicacia: «Lo que es

⁵⁰⁶ Pablo Gerchunoff. “El Estado versus una manada de búfalos ciegos”; *Clarín*, Suplemento Zona, domingo 6 septiembre 1998.

⁵⁰⁷ James Petras. *Clinton. La política del actual gobierno de EE.UU.* Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1995, página 21.

⁵⁰⁸ *The Wall Street Journal*, 29 octubre 1998

sorprendente es esta retórica de guerra de clases, pero estremece cuán cínica es... él no cree en esta retórica. Tiene un gabinete lleno de millonarios»⁵⁰⁹.

A poco de andar, el equilibrio presupuestario se transformó en la obsesión de Clinton, cuando había partido de una retórica que se basaba en la ayuda a los desempleados a través de una inyección de demanda de inversión a fin de reducir el paro y de importantes subsidios para educación. El mentor del planteo fue quien lentamente se convertiría en el verdadero hombre fuerte del gabinete: Robert Rubin, Secretario del Tesoro. Según Robert Reich, el pensamiento de Rubin fue el que finalmente impregnaría en su totalidad la línea de trabajo del gobierno, y en pocas palabras podría sintetizarse en “mercados de bonos primero, mujeres y niños después”.⁵¹⁰ Un cronista ha sostenido que gracias a esta mentalidad, la necesidad de inversión en educación, pasantías laborales, e infraestructura se transformó en recortes presupuestarios a fin de eliminar el déficit y reducir la inflación. Reich llamó la mentalidad del Rubin como una “prisión conceptual”, dado que se basó en “la lógica defectuosa de «que la manera de eliminar todos nuestros problemas económicos es cortar el déficit y reducir la deuda del gobierno pidiendo prestado, sin tener en cuenta qué es eso de pedir prestado»”.⁵¹¹ Sin embargo, Reich no era el único que pensaba así: James Carville comenzó a llamar a Rubin “Nick”, por Nicholas Brady, Secretario del Tesoro de Bush. Más llamativo resulta el hecho de que muchos republicanos respetaban y consideraban mejor funcionario a Rubin que a Brady. Ante cada decisión del gabinete, la admonición de Rubin “los mercados financieros pueden tomarlo a mal” determinaba el rumbo que podría tomar la misma.

Después de enero de 1993, “el foco de los cambios estructurales y a largo plazo comenzó a ser postergado con respecto a la reducción del déficit. Esto reflejaba el hecho que, con la excepción de Reich, cada uno de los consejeros económicos claves de Clinton –Lloyd Bentsen, Robert Rubin, Roger Altman, el director de Presupuesto León Panetta y su delegada Alice Rivlin— eran «halcones del déficit.»”⁵¹² El diagnóstico de campaña del candidato Clinton era el correcto. Los problemas estructurales de la economía norteamericana se encontraban en las cuestiones vinculadas al nivel de

⁵⁰⁹ James Petras. *Clinton. La política del...*, op cit., página 15.

⁵¹⁰ Weisberg, J. “Traitor to his class?”; *Worth Magazine*, agosto de 1997.

⁵¹¹ Idem.

⁵¹² James Petras. *Clinton. La política del...*, op cit., página 17.

empleo, a la educación de los sectores más desfavorecidos para que pudieran encontrar mejores oportunidades laborales, una distribución del ingreso más equitativa, un desarrollo de programas de salud para aquellos sin ninguna cobertura. Sin embargo, sus decisiones se vincularon con las necesidades objetivas de aquellos sectores más beneficiados con el ofertismo que con los derrotados de las *reaganomics*.

Para finales del segundo período de gobierno de Bill Clinton se habló mucho de qué hacer con el superávit fiscal para los próximos años, o acerca de la potencial inflación como producto necesario del crecimiento sostenido (lo se modificaría fuertemente con el gobierno siguiente, en sentido negativo obviamente). No se hablaba, sin embargo, del crecimiento de la brecha entre pobres y ricos, la pérdida de calidad de vida de los sectores medios y bajos, de la creciente cantidad de gente sin la más mínima protección social y de salud (lo que se ratificaría fuertemente con el gobierno siguiente, desde ya).

II.

La consecuencia del proceso económico a partir de la liberalización y desregulación iniciado por Ronald Reagan llevó, por un lado, a la ultra-especialización internacional para bienes y servicios sostenida, a) en la necesidad objetiva del capitalismo desarrollado de generar mecanismos de baja de costos, gracias a lo cual se trasladan las diferentes producciones básicas a lugares en donde se paguen los salarios más bajos, la protección social y laboral sea la menor y la posibilidad de entrar y salir de ese mercado sea absolutamente abierta; y b) en el exceso de liquidez que vincula a los capitales internacionales más concentrados, entendidos ya como una especie de burguesía trasnacional, a lo largo y a lo ancho de la red financiera mundial.

Como primera consecuencia de los estas medidas se puede observar el incremento del número de pobres. En 1998, como consecuencia del proceso, más de 34 millones de personas en Estados Unidos vivía con alrededor de 12 dólares por día que significa encontrarse por debajo del nivel de pobreza. La baja del índice de desempleo esconde detalles que los pregoneros del éxito del modelo casualmente olvidan precisar. Las estadísticas norteamericanas “cuentan trabajadores empleados si tienen *cualquier* trabajo, así sea de diez o cuarenta horas a la semana; temporario, estacional o permanente; con salarios de 7,00 dólares o de 70,00 por hora. En 1996, más de cuatro millones de trabajadores empleados en labores de tiempo parcial, dijeron que están

buscando trabajos de tiempo completo, pero que no lo encontraban. Cerca de 10 millones de trabajadores de tiempo completo lo hacen por menos de 7 la hora. Estos dos grupos de trabajadores, todos considerados como empleados [por las estadísticas], deben ser tomados junto a los siete millones que no tienen trabajo y se encuentran clasificados como desempleados. En suma, suman un total de 21 millones de trabajadores, no siete”.⁵¹³ En síntesis, el bajo nivel de desempleo no indica un mercado laboral fuerte, en la medida en que si bien el desempleo disminuyó la remuneración por hora se mantuvo sin cambios. Peor es el hecho de que los salarios reales han disminuido 3,4 por ciento, aun considerando la última etapa de expansión.⁵¹⁴

Esta situación trae consecuencias severas. La relación salario/necesidades básicas para un matrimonio con dos hijos se ha modificado, desde su mejor momento en 1950 (que representaba alrededor del 110 por ciento de tales necesidades), a un 70 por ciento en la actualidad. Asimismo, como publicó en marzo de 1999 el Departamento de Trabajo de Estados Unidos, de los 131 millones de obreros empleados en 1998 aproximadamente 6 por ciento (o 7.9 millones de trabajadores) tuvieron más de un trabajo. Una mayoría de estos trabajadores múltiples (57 por ciento) trabajó jornada completa en sus trabajos primarios y jornada incompleta en sus trabajos secundarios. Casi 21 por ciento trabajó jornada incompleta en ambos empleos, y 19 por ciento tenía horas que variaron en sus trabajos primarios o secundarios. Sólo 3 por ciento trabajó jornada completa en ambos empleos. Sin embargo, mientras que en la década de 1980 la constante fue la de trabajar más horas a fin de equilibrar la pérdida real de poder adquisitivo, en la de 1990, con la masiva salida de las esposas del mercado laboral, las familias han visto reducidos sus ingresos reales. Esta situación volvería a invertirse a partir del inicio del siglo XXI, gracias a las *bushnomics*.

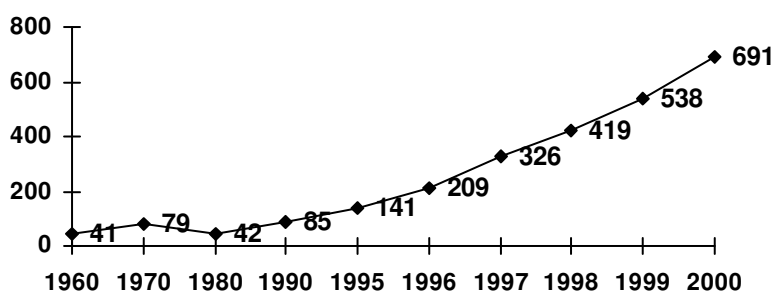
Más grave aún es el hecho de que mientras el salario real de los trabajadores continuó su retracción, los salarios de los altos ejecutivos de las empresas se incrementaron fuertemente. La década de 1970 encontró una relación de 41 veces. Esto es, el salario del gerente representaba 41 sueldos promedios de obreros. Esta disparidad comenzó a distanciarse claramente a partir de la década de 1980. En la década de 1990 y principios del 2.000 se llegó a una diferencia monumental: el gerente ganaba en este último año

⁵¹³ J.E. Schwarz. “The Hidden Side of the Clinton Economy”. *The Atlantic Monthly*, octubre de 1998, vol 282, nro. 4.

⁵¹⁴ L. Mishel, J. Bernstein, J. Schmitt. *The State of Working America...*, op cit., página 41.

aproximadamente 691 salarios de obreros. Esto llevó al incremento de la disparidad entre los “ganadores” del nuevo modelo finisecular. Mientras que para principios de 1973 el ingreso combinado de 20 por ciento superior de las familias norteamericanas se distanciaba alrededor de 7,5 veces del de las familias del 20 por ciento más bajo, en 1996 esa diferencia llegó a 13 veces, según el Bureau del Censo.

Relación entre remuneración de gerente y promedio de salario obrero



FUENTE: C.Collins, C.Hartman, H.Sklar. “Divided Decade: Economic disparity at the Century’s Turn”; *United for a Fair Economy*, 15 de diciembre de 1999, página 8.

Asimismo, como resultado de las ganancias obtenidas en las operaciones de bolsa, 25 a 30 por ciento de los más acaudalados propietarios resultaron alrededor de veinte veces más ricos en promedio de lo que eran en 1989.⁵¹⁵ Esto permitió que mientras que en 1997 el cinco por ciento más rico de Estados Unidos resultaban poseedores de más de 60 por ciento de la riqueza privada de la nación, uno por ciento más rico era detentador de más de 40 por ciento de ese ingreso. Asimismo, ese mismo uno por ciento posee tanta riqueza como un 95 por ciento restante.⁵¹⁶ Por el contrario, en los 24 años que van de 1973 a 1997 el ingreso medio familiar se incrementó alrededor de 0,35 por ciento anual, de forma tal que a cualquier trabajador le llevaría unos 198 años duplicar su actual nivel de ingreso manteniendo este ritmo.

Los datos son elocuentes: mientras los más pobres perdieron el 9 por ciento, los más ricos se “enriquecieron” en un 115 por ciento. A la vez, el aumento del crédito –y en este caso se considera el crédito tomado para consumo, gracias a las tarjetas de crédito- se incrementó en forma exponencial, pasando de 185,9 miles de millones de

⁵¹⁵ *The New York Times*, 20 septiembre 1998

⁵¹⁶ C. Collins, C.Hartman, H.Sklar. *Divided Decade...* op cit., página 2. Esa relación sigue manteniéndose en la actualidad, tal como se sostiene en las páginas correspondientes al gobierno de Bush.

dólares en 1990, a 584,3 miles de millones de dólares en octubre de 1999. En la dirección contraria ha evolucionado el ahorro personal. El proceso es lógico. Si se aumenta el crédito de consumo, una operación lógica sencilla dice que debe disminuir el ahorro. Sin embargo, las acciones en la bolsa aumentaron notoriamente su valor. ¿De dónde salió el dinero? Como es de prever, resultó una apropiación de los más ricos sobre los reducidos ingresos de los más pobres.

Esta evolución, si bien problemática, pierde de vista algo más grave, que es la creciente desprotección de la niñez. Desde el punto de vista de la burguesía, un chico mal alimentado o mal cuidado es un futuro obrero inservible. Sin embargo, el porcentaje de chicos por debajo del nivel de pobreza se ha estabilizado en alrededor del 20 por ciento desde 1981. “En 1997, 8 por ciento de todos los niños vivían en familias con ingresos menores a la mitad del ingreso considerado como nivel de pobreza, o 8.200 dólares anuales para una familia de cuatro.”⁵¹⁷ El artículo citado indica asimismo la desprotección en lo que hace a la cobertura de salud, y la insuficiente dieta. Esto debe ser considerado también un desahorro a futuro.

III.

Sin embargo, la transformación operada no ha posibilitado un crecimiento conforme los patrones de las décadas de 1950 y 1960. En general se coincide en que ha sido el crecimiento en tiempos de paz más débil del siglo. Tanto en lo que hace a empleos creados y nivel de variación de crecimiento en su versión inter temporal, el resultado del boom es más pobre que ninguna otra salida de recesión anterior.⁵¹⁸ No solamente un crítico como Petras sostiene esta visión. Una ONG de claro alineamiento republicano, *The Heritage Foundation* sostuvo en uno de sus trabajos que el PBI se incrementó menos de la mitad en comparación con los crecimientos previos de recuperaciones de post-guerra; que el empleo total creció sólo la mitad que el promedio de las recuperaciones previas de post-guerra y que el número de altos salarios en trabajos industriales declinó en 273,000, comparado con el crecimiento de al menos 2 millones tomando un punto similar ante expansiones anteriores.⁵¹⁹

⁵¹⁷ *America's Children 1999*. Part II. Indicators of Children's Well-Being; *ChildStats.gov*.

⁵¹⁸ James Petras. *Clinton. La política del...*, op cit., páginas 22 y 23.

⁵¹⁹ Michael Wilson. “*Why Americans are right to be anxious in Clinton's Lackluster Economy?*”; *The Heritage Foundation*, no. 96, 19 abril 1996.

El reverso de este proceso se encuentra en el rápido crecimiento del empleo en el sector servicios. Mientras que el trabajo dentro del sector manufacturero cayó, en términos de número de empleados en 1,1 millones entre 1979 y 1990, y unos 830.000 más entre 1990 y 1996, el sector servicios creció en 20 millones entre 1979 y 1990, y 8,6 millones más entre 1990 y 1996.⁵²⁰ Pero de vuelta el problema es la productividad. En Estados Unidos el sector servicios tuvo el peor promedio del siglo en la década del noventa, dado que su productividad creció 0,3 por ciento por año, comparado con el promedio que se obtuvo entre 1950 y 1973 de 2,3 por ciento.⁵²¹ En última instancia, como dice el editorial de octubre de 1998 en *The Wall Street Journal*, “el boom de Clinton ha sido en el sector financiero”. Valga el ejemplo de la evolución del índice de valores de Standard & Poor’s 500 que muestra el acumulado y anualizado retorno sobre la inversión: entre enero de 1989 y mediados de diciembre de 1999, el acumulado total nos muestra que tuvo una variación positiva de 574,1 por ciento, con una evolución anual positiva de 19 por ciento.⁵²²

IV.

Como se dijo en principio las principales medidas de Clinton se vincularon a los impuestos, junto a una armónica visión del presupuesto federal y la política monetaria. Los antecedentes cercanos han de encontrarse, en forma necesaria, en la muy importante rebaja impositiva efectuada durante el gobierno de Ronald Reagan. La Ley de Recuperación Económica de 1981 redujo 20 por ciento los impuestos sobre las personas a lo largo de tres años. Asimismo, aquellos beneficios provenientes de rentas e intereses disminuyeron su gravamen de 70 a 50 por ciento. La ley de reforma impositiva de 1986 redujo aún más esa proporción, al llevarla a 28 por ciento. Mientras tanto, el impuesto a las ganancias de las familias de la clase trabajadora aumentó aproximadamente 25 por ciento en el curso de la década.

El gobierno de Clinton propuso una nueva ley para transformar la estructura impositiva en febrero de 1993. Esta fue presentada como una modificación “progresista”. Sin embargo, el sociólogo James Petras dijo que se “incluía una tasa regresiva en lo energético y más altas tasas por los beneficios de seguridad social que afectarían a la clase media y las clases trabajadoras. El tope del impuesto a las ganancias

⁵²⁰ Robert Brenner. *The Economics of Global Turbulence...*, op cit., página 204.

⁵²¹ Idem, página 205.

⁵²² C. Collins, C.Hartman, H .Sklar. *Divided Decade...*op cit., página 9.

individuales se elevaba del 31 por ciento al 36 por ciento con la expectativa de un aporte extra de 126 billones de dólares en los próximos cuatro años. De cualquier manera, esta estimación parece desatinadamente inflada dada la capacidad de los ricos y de sus abogados y contadores de impuestos para encontrar escapatorias en el programa.”⁵²³

Dado que los mayores pagos de impuestos podían diferirse en exenciones, bonos municipales (exentos) o transformar ingresos ordinarios en ganancias de capital (por sus tasas más bajas), el impuesto final pagado por los sectores de mayores ingresos sería más bajo. Estos aumentos no representaban ni una fracción de lo que hubieran pagado entre 1964 y 1980. Por otra parte, el aumento producido de 6,8 centavos por galón de combustible no fue precisamente una transformación progresiva. El *Joint Economic Committee Majority Staff Report* (Republicano), sostuvo en un informe que la tasa marginal impositiva sobre los pequeños negocios se incrementó, con la reforma, de 31 por ciento a 45 por ciento.⁵²⁴

En palabras de Mishel, Bernstein y Schmitt, puede asegurarse que las diferencias en las leyes impositivas entre 1977 y 1996 redujeron los pagos por impuestos federales de las familias ubicadas en el uno por ciento más rico a 18,5 por ciento de su promedio impositivo inicial, esto es, un valor promedio de 46.792 dólares. Dentro del mismo período, los cuatro quintiles de más bajos ingresos vieron reducidos sus promedios de pagos de impuestos sólo en 115 (o 2,5 por ciento)”.⁵²⁵ En cambio, las familias que están en los tres quintiles intermedios han pagado, entre 1977 y 1996, entre 150 y 400 dólares más de impuestos al año. Estos mismos autores indican que, sin perjuicio de lo precedentemente expuesto, no son los impuestos el problema de las familias medias norteamericanas, sino el progresivo deterioro en la distribución del ingreso. El problema de 99 por ciento de la población, que vive de sus salarios, es que cualquier aumento impositivo personal debía extraerlo de sus ingresos, a lo que se le debe sumar el hecho de que cualquier aumento impositivo sobre los aportes patronales se resolvía descontándolo de sus sueldos. Por el contrario, para el uno por ciento más rico, al no resultar el centro de sus ingresos el salario sino los intereses, las rentas o

⁵²³ James Petras. *Clinton. La política del...*, op cit., página 16.

⁵²⁴ Joint Economic Committee Majority Staff Report . *The President's Forgotten Middle Class*; marzo de 1996, página 2.

⁵²⁵ L. Mishel, J. Bernstein, J. Schmitt. *The State of Working America...*, op cit., página 101.

retorno sobre inversiones, su riqueza se incrementó ya que su situación impositiva fue progresivamente desgravada.

La situación socioeconómica de los sectores medios y bajos es mucho peor cuando se observa la evolución de la política monetaria, que ya se ha desarrollado en trabajos anteriores.⁵²⁶ Alan Greenspan sucedió a Paul Volcker como director de la Reserva Federal en 1987. La nueva política monetaria no se diferenció en gran medida de la anterior y siguió la línea antiinflacionaria de acompañar el crecimiento del producto (y no estimular la política de dinero barato). Las bajas tasas de los últimos años han respondido más a la necesidad de contener la recesión que a la idea de mejorar las condiciones de los asalariados. Cada retoque efectuado a las tasas de referencia (bonos del Tesoro de largo plazo), apostó a sostener una inflación reducida, por lo que la misma, en muchos años, no ha superado el 3 por ciento.

Las ideas principales del modelo de largo plazo quedan claras. La reformulación del patrón de acumulación basó en principios económicos clásicos: Equilibrio fiscal, disciplina monetaria, reestructuración de costos, desregulación. Bill Clinton, entonces puede ser considerado el demócrata más republicano. Estas consideraciones resultan funcionales para explicar las necesidades objetivas del capitalismo norteamericano. El creciente deterioro de las condiciones de la clase trabajadora resulta funcional al modelo, ya que el objetivo perseguido fue el de reducir el costo, sea por menores salarios, sea por productividad.

V.

*“Gastando como un Demócrata Borracho:
Bush conduce a la nación a la bancarrota...”*
Peter Eavis en *The American Conservative*

Una versión de *Robin Hood* cuenta que el comisario de Nottingham expoliaba a los pobres de su ciudad porque necesitaba dinero para armas; armas que acudirían en apoyo de Juan sin Tierras en su intento de derrocar a Ricardo *Corazón de León* Plantagenet. Además, la historia justifica los robos de Robin a los ricos, porque era un dinero que los poderosos habían tomado de los más pobres y la modalidad del *Príncipe de los Ladrones* no era más que un acto de justicia, mientras que el comisario era su antítesis convirtiéndose en una especie de *Hood Robin*. Todo hace suponer que la

⁵²⁶ Pablo Pozzi y Fabio Nigra. “De la posguerra a la crisis. La reestructuración económica del capitalismo estadounidense, 1970-1995”; en *Huellas imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-2000)*; Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2003.

política económica del presidente Bush se asemeja cada vez más a la del nombrado comisario. Existe un amplio consenso de que buena parte de sus grandes decisiones económicas tomaron la dirección de favorecer a las personas ubicadas en la cima de la pirámide social, en desmedro de aquellos ubicados más abajo, gastando cada vez más de los recursos futuros de Estados Unidos en una guerra para garantizar un posicionamiento geoestratégico y un stock de petróleo futuro. Sin embargo, todavía no ha aparecido un Robin Hood que pueda poner límites a las prácticas del desalmado comisario.

Sin profundizar en las condiciones que posibilitan el acceso del entonces gobernador Bush al poder, partimos de la idea de que su triunfo fue producto de una tergiversación de la voluntad popular. Con ella accedió al poder una alianza de fracciones de clase desplazadas por las *clintonnomics*, que podríamos llamar fordista-petrolera (y por esto no resulta irracional la opción de Afganistán e Irak).

Al inicio de su gobierno era *vox populi* que se avecinaba una recesión económica. Luego de varios años de crecimiento pequeño pero sostenido, la recesión hasta parecía un ajuste necesario del proceso de *stop and go*. Pero, dicha recesión era posiblemente una consecuencia necesaria de un *boom* que tenía pies de barro. Entre el 2000 y el 2001, el endeudamiento del consumidor promedio creció en 10 por ciento, llevando a que el total de la deuda de tales consumidores alcance el 100 por ciento de su ingreso, superando en 30 por ciento el que tenían a principios de la década de 1980.⁵²⁷ Este es un dato central a futuro, porque condicionará parcialmente la política que llevará adelante la Reserva Federal: la de comenzar a bajar las tasas de interés a fin de suavizar la profundidad del ciclo, y gracias a ello, impulsar el proceso de expansión artificial del mercado inmobiliario.⁵²⁸ En un contexto recesivo, la situación se tornó dramática, por cuanto un desempleado que se endeuda en forma creciente en un contexto de aumento del desempleo lleva al sistema económico a una tensión evidente. Máxime considerando que, como indica un especialista, Estados Unidos “es el único país industrial sin garantías legales de readmisión en el trabajo de la madre después de la maternidad; el

⁵²⁷ “Un boom que se paga a crédito”; *Clarín*, edición de 29 junio 2001.

⁵²⁸ Si la deuda acumulada de un consumidor alcanza a un 100 por ciento de su ingreso, significa que no ahorra. Si esto se generaliza, significa que se está consumiendo su futuro, porque conforme lo analiza la teoría económica ortodoxa, lo que no se consume debería ahorrarse, y este ahorro podría ser prestado para inversión (y se dice esto con todas las reservas keynesianas del caso). Si no hay inversión, a futuro la gente no tendrá bienes para consumir.

único país con 24 millones de ocupados pobres, y el único país industrial con el 50 por ciento de los trabajadores del sector privado sin planes previsionales de empresas”.⁵²⁹

En este contexto adquiere relevancia el hecho de que es un país que está polarizando fuertemente a su sociedad, con una creciente brecha entre los de arriba y los de abajo dado que el 70 por ciento de los empleos creados eran de nivel bajo: recepcionistas, vendedores, camioneros, guardiacárceles. Esto permitió que 40 millones de ciudadanos no tengan seguro de enfermedad, o que la tasa de pobreza infantil en 2001 fuera de 30 por ciento, mientras que la diferencia de ingresos entre las familias más ricas y las más pobres es de 18 a 1.⁵³⁰

En suma, argumentando que se debía combatir la recesión, el ingresante Bush propuso un plan económico que de plan tenía poco, y mucho de las viejas ideas de la clase dominante claramente expresadas por Ronald Reagan y su padre, George H.W. Bush. El eje del mismo era la baja impositiva al capital, con el viejo argumento de que los únicos que invierten son los capitalistas, por cuanto los trabajadores consumen su ingreso en su totalidad.

El equipo económico de Bush junior mostró la tendencia. El primero nombrado fue Paul O’Neill, *chairman* de la multinacional del aluminio Alcoa, para la Secretaría del Tesoro. Estaba visto como un hombre que proveniente del ámbito de los negocios, y no del mundo de las finanzas, llevaba bien su reputación de conciliador. Nada casualmente su empresa –que al momento del nombramiento venía de fusionarse con su principal competidora en 1999, creando el conglomerado más grande productor de aluminio de los Estados Unidos, con 21.000 millones de dólares en ventas y 140.000 empleados— *era una gigantesca demandante de energía...* Su pasado se encuentra vinculado a la administración republicana de Gerald Ford, donde logró trabar una amistad funcional con el jefe del Consejo de Asesores Económicos del Presidente y futuro director de la Reserva Federal, Alan Greenspan. Diga lo que diga O’Neill en una especie de producción apologética, sus intereses necesariamente se encolumnaron tras la producción de bienes no necesariamente vinculados a la tecnología y la informática⁵³¹, por lo cual resultó ser un aliado necesario al proyecto de Bush.

⁵²⁹ Carlos A. Tomada. “La contracara del sueño americano”; *Clarín*, edición de 29 junio 2001.

⁵³⁰ *Idem*.

⁵³¹ Ron Suskind. *El precio de la lealtad*; Barcelona, Península, 2004. Como es de imaginar, se presenta a O’Neill como un benefactor de la Humanidad, mientras que evidencia claramente el elevado nivel de improvisación y falta de conocimiento serio, del presidente Bush y gran parte de su equipo, sobre la

El cerebro de los recortes de impuestos que propondría el gobierno ingresante era Larry Lindsey, como asesor económico del presidente. La mirada que hace Suskind de Lindsey es lapidaria.⁵³² Por otra parte, nombró al director de la campaña electoral Donald Evans como secretario de Comercio. Fue la decisión más política de todas, por cuanto provenía de la industria petrolera de Texas, y aportó para la campaña presidencial la módica suma de 100 millones de dólares. En realidad, la Secretaría de Comercio, que supervisa patentes y promueve la actividad económica, es tiene como objetivo estrechar vínculos con el mundo de los negocios. Asimismo, designó al vicepresidente del gigante farmacéutico *Eli Lilly*, Mitch Daniels, como cabeza de la oficina de Administración y Presupuesto (OMB: *Office of Management and Budget*)⁵³³. Este era un conocido operador político, con experiencia durante el gobierno de Reagan, y un hábil empresario que dejó su lugar en la firma farmacéutica luego de generarle importantes ganancias. Por último, mantuvo a Alan Greenspan como Presidente de la Junta de Gobernadores de la Reserva Federal.

Este conjunto de hombres vinculados a las grandes empresas delimitaron los márgenes para la ejecución de los principales lineamientos del Gobierno Bush: gran industria fordista, petróleo, distribución regresiva de la renta. A tal fin se plantearon un conjunto de herramientas que garantizarían el objetivo.

VI.

Lo que generosamente puede llamarse el original plan económico de Bush contaba con dos patas, una pública y la otra inconfesable. La pública se encaminaba a la baja de los impuestos, la otra, a generar negocios e importantes beneficios a sus amigos empresarios, a costa de los recursos —deficitariamente inducidos— del Estado Federal. Esta reducción impositiva junto al incremento de los gastos federales en Defensa fueron la clave del fantástico déficit fiscal y comercial que tiene en la actualidad Estados Unidos. Son procesos que si bien deben analizarse juntos, serán aquí tratados en forma individual, a fin de comprender la incidencia de cada uno, para finalmente volver a juntarlos.

dimensión de los problemas que afrontaban los Estados Unidos respecto al interior y la política internacional.

⁵³² “Todo el mundo conocía a Lindsey, un tipo encantador, un político, que había estado moviéndose un poco por los mundos de la administración y la política y por el medio académico, pero que no había conseguido mucha adhesión en ningún campo.” Siguen dos páginas más donde se presentan sus antecedentes en forma nada elogiosa. En *Idem*, páginas 48 a 51.

⁵³³ “The Bush economics team”; en *BBC News*, edición del 21 de agosto de 2001.

La propuesta de baja de impuestos refiere a un modelo de análisis económico que si parecía relativamente viable cuando Reagan lo propuso, era un absurdo cuando lo hizo Bush (h). El principio que lo sostiene argumenta que existe un tipo adecuado de tasa impositiva que los contribuyentes aceptan pagar, y que una vez superada esa tasa comienza a producirse una pérdida de recaudación impulsada por la renuencia de los contribuyentes a abonarla. Es la conocida “curva de Laffer” que ha dado elementos de justificación para la apropiación por parte de la clase dominante de recursos que el Estado resigna cobrar. La discusión sobre impuestos es normalmente de lo más denso para la percepción y comprensión de la gente común. A los fines de este estudio, y para simplificar lo más posibles las ideas, los impuestos han de dividirse en progresivos y regresivos. Son progresivos aquellos que hacen pagar más a los que más tienen, mientras que los regresivos son aquellos que hacen pagar más a los que menos tienen. En su caso, los progresivos son siempre impuestos directos, dado que obtienen los recursos de cobrar una proporción creciente de un ingreso o renta en aumento, y por ende el mecanismo para dicha obtención es aplicarlo, como impuesto proporcional a las personas y a las empresas. Los regresivos son los llamados impuestos indirectos, y revisten tal característica ya que la proporción que se decide aplicar lo hace sobre un bien o mercadería, y por ende al pagar todos lo mismo (el IVA, por ejemplo), se hace pagar más a los sectores de menores recursos e ingresos.

Como consecuencia de la baja generalizada de impuestos a los más ricos se produjo una redistribución regresiva del ingreso. De esta forma los ubicados en la cima de la pirámide social, luego de la gestión de Reagan y como consecuencia de la reafirmación y profundización de las medidas de Bush, lograron despegarse cada vez más de los que se encuentran por debajo en la misma pirámide. En un artículo escrito en julio de 2002, el economista Huck Gutman aseguró que en Estados Unidos de América el 1 por ciento más rico resultaba propietario de más riqueza que el 95 por ciento (en conjunto) de más abajo. En parte por la política fiscal, en parte por la inflación y en parte porque los salarios reales no se han movido desde 1978 (es más, en dólares ajustados por la inflación, han caído 24 por ciento), el trabajador norteamericano promedio gana cada vez menos y trabaja cada vez mas horas⁵³⁴, y el rentista y/o gran

⁵³⁴ Según Gutman, la economista de Harvard Juliet Schor ha demostrado que los norteamericanos han incrementado la cantidad de trabajo anual, en promedio, en 163 horas, algo así como un mes más al año, o mucho más de lo que se trabajaba en 1969. En Huck Gutman. “Economic Inequality in US”, publicado

capitalista se apropia cada vez más de su productividad.⁵³⁵ Sin embargo, y pese al incremento de la explotación laboral, desde 1998 y hasta el momento en que escribió el artículo, se perdieron más de dos millones de puestos de trabajo (10 por ciento de la mano de obra en la manufactura), en el sector mejor remunerado.

Con los recortes impositivos, los más ricos redujeron sus pagos en 52 por ciento, de forma tal que este uno por ciento *recibió* un promedio de 53.123 –1.021 por semana— en recortes. En otras palabras, aquellos que ganaban más de 110.000 dólares al año se beneficiaron con 81,6 por ciento de rebaja. Ahora bien, una familia pobre que ganaba 15.000 dólares al año recibió un beneficio de 1,27 dólares a la semana.⁵³⁶ De esta forma, según el *Bureau of the Census* (Oficina del Censo), para mediados de 2002 había ya en Estados Unidos 33 millones de personas (11,7 por ciento de la población) por debajo de la línea de pobreza, a la vez que el ingreso de los hogares de los sectores medios bajó por primera vez desde la última recesión en 1991. En términos de ingreso, las familias en el 2001 recibieron 934 dólares menos que en el año 2000 (o un 2,2 por ciento). Si en 2002 una familia tenía ingresos de menos de 18.104 dólares anuales, era considerada pobre.⁵³⁷

Según cita Begala, 31,5 por ciento de las familias del total en Estados Unidos con moderado y bajo ingreso, no recibieron ninguna reducción impositiva con la propuesta de Bush, mientras para 2002 unos 24 millones de niños (33,5 por ciento del total de los menores de edad) vivían en familias económicamente excluidas. Discriminando por minorías, que en general son las mayormente perjudicadas por los planes económicos de la clase dominante, unas 3,5 millones de familias de color (52,9 por ciento del total) y 52,8 por ciento de las familias de origen hispano no recibieron ningún tipo de beneficio con los recortes dispuestos por el gobierno de Bush.⁵³⁸ Tal como indica Begala, el impuesto más progresivo de la estructura fiscal de Estados

en *Statesman*, de Nueva Delhi, en *Dawn*, en Pakistán. Asimismo, retomado y publicado en el periódico digital de la ONG *Common Dreams*. El autor es profesor de la Universidad de Vermont, Estados Unidos de América.

⁵³⁵ Entendiéndola como una medida de cuánto produce un empleado por cada hora de trabajo. En esta dimensión, para mediados del año 2003 el incremento de la productividad era notorio y al mismo tiempo el costo laboral bajaba necesariamente. El dato fue tomado de *Clarín*, suplemento económico de 10 agosto 2003.

⁵³⁶ Paul Begala. *It's still the economy...*, op cit., página 19.

⁵³⁷ “Resultados de la recesión económica”; Robert Pear, especial para *Clarín*, 26 septiembre 2002.

⁵³⁸ Paul Begala. *It's still the economy...*, op cit., página 20.

Unidos es el *estate tax*⁵³⁹, ya que es el único que pagan los “muertos ricos” (por supuesto que lo hacen sus herederos). Luego de los recortes impulsados por Bush a partir del 2001, solamente lo pagaron 43.000 personas. El resto están exentos, o en otros términos, lo pagó 1,4 por ciento del total, mientras que 98,6 por ciento no lo hace. Dos terceras partes del total abonado lo hacen los muy pero muy ricos, o 0,23 por ciento más alto de los de más arriba. La modificación de Bush eliminó en forma definitiva el impuesto, y el Estado Federal dejó de percibir la suma de 60 mil millones de dólares por año. La conclusión de Begala es simple: “Cobrar impuestos a los trabajadores y eximir a los ricos es el sueño de Bush, y usted puede ver por qué”.⁵⁴⁰

Muchos economistas norteamericanos ganadores de premios Nóbel cuestionaron con dureza los fundamentos, la viabilidad y necesidad del plan económico de Bush. Dichos economistas (Akerof, Arrow, Klein, McFadden, Modigliani, Samuelson, Solow, North, Sharpe y Stiglitz, entre 400 en total), sostuvieron en una solicitada publicada en el *New York Times* y pagada por la ONG *Economic Policy Institute*, que los recortes impositivos pretendieron generar un cambio permanente en la estructura impositiva y no en la supuesta creación de puestos de trabajo, además de generar futuras desigualdades en el ingreso luego de pagados los impuestos.⁵⁴¹ El premio Nóbel George Akerlof fue brutalmente claro: la ley de recortes impositiva era “horrenda”. Además, le encontró grandes problemas al supuesto paquete de estímulo a la economía (el así llamado plan económico): a) Creará déficits a futuro sin tener en cuenta cómo van a ser pagados, amén de provocar problemas para cumplir con programas de los de mayor edad como *Medicare* y la Seguridad Social; b) Los déficits estimularan el pedido de créditos por parte del gobierno, lo que aumentará la tasa de interés de largo plazo y por ello reducirá la inversión (generando recesión y desempleo). A ello debe sumarse las ideas que ya eran de sentido común: que los recortes redistribuirían la riqueza en la dirección errónea, y que incrementaría el déficit fiscal. “Un recorte impositivo a los dividendos para las personas es un muy, muy difuso incentivo a la inversión. Pero el problema más importante con el recorte a los dividendos es que no es un ingreso neutral.”⁵⁴²

⁵³⁹ Es el impuesto a la herencia.

⁵⁴⁰ Paul Begala. *It's still the economy...*, op cit., página 31.

⁵⁴¹ “Nobel winners attack Bush economics”, en *BBC News*, edición de 7 febrero 2003.

⁵⁴² Bonnie Azab Powell. “‘Horrendous’: Nobel economist George Akerlof criticizes Bush Administration’s economic stimulus package”, *UC Berkeley News*, 12 febrero 2003.

El paso del tiempo no favoreció los argumentos dados por el gobierno de Bush para justificar los recortes, en particular respecto a la política social. En un artículo de fines de 2004, Laura D'Andrea Tyson, uno de los referentes económicos de Clinton y su presidente del Concejo de Asesores Económicos, sostuvo que en la década de 1990 la mayor parte del crecimiento en ingreso y riqueza se concentró en el 10 por ciento más rico de los hogares con dos personas que trabajan. Para el año 2000 este grupo se apropió de 44 por ciento del total de los ingresos, comparado con 33 por ciento de 1980. Concluía indicando que la riqueza a principios del siglo XXI era más inequitativa que durante “la época del Jazz de 1920”.⁵⁴³ Los datos que aportaba resultaban abrumadores: según un estudio efectuado por la Oficina del Presupuesto (entidad dependiente del Congreso, compuesta por miembros de los dos partidos dominantes), los recortes impositivos de Bush, efectuados entre 2001 y 2003 beneficiaron en forma desproporcionada a los más ricos, de forma tal que estas reducciones redujeron los ingresos fiscales en 90 mil millones de dólares, más que las pérdidas correspondientes al 80 por ciento de familias que ganan menos de 100.000 dólares al año. En pocas palabras, el promedio de los impuestos federales pagados por el 80 por ciento más bajo de la escala social se ha incrementado, mientras que lo que pagaba el uno por ciento más rico ha descendido.

Contrariamente, de acuerdo con la Oficina del Censo, comparando datos entre 1967 y el 2001, la parte de la riqueza generada (renta o ingreso) que fluyó hacia el 60 por ciento de más abajo de hogares con parejas de trabajadores se redujo de 32 a 27 por ciento del total; mientras que de ese mismo total, el uno por ciento más rico pasó de 18 a 22 por ciento.⁵⁴⁴ Dicho con otro ejemplo, un hombre joven promediando sus treinta años se hacía acreedor de un ingreso, ajustado por la inflación, que era 12 por ciento menor que el que recibía su padre treinta años atrás.⁵⁴⁵ La concentración de la renta permitió entonces que el 5 por ciento superior de la escala social de Estados Unidos fuera el poseedor de 57,7 por ciento del total de la riqueza, mientras que la mitad de más abajo alcanzara a poseer solamente el 2,8 por ciento de la misma base. La conclusión

⁵⁴³ Laura D'Andrea Tyson. “How Bush Widened the Wealth Gap”, en *Business Week* online, 1 noviembre 2004.

⁵⁴⁴ Rick Wolff. “Economic Inequality and U.S. Politics”; *MR Zine*, Edición Online del *Monthly Review*, correspondiente al 13/12/2005.

⁵⁴⁵ Joseph Stiglitz. “The Economic Consequences of Mr. Bush”, *Vanity Fair*, diciembre de 2007. La comparación es obvia con el trabajo de John M. Keynes, “Las consecuencias económicas del Sr. Churchill”.

sencilla es que las condiciones materiales de vida han empeorado, determinando ello que más miembros de la familia deban salir a trabajar para tratar de mantener un nivel de ingreso y consumo parecido al de años atrás.⁵⁴⁶

En 2004 Paul Krugman sostenía que el incremento del PBI que se había generado en la economía norteamericana como consecuencia de las medidas de Bush resultaron “un crecimiento para muy pocos”. En pocas palabras, si bien el 2004 mostró un aumento del orden del 4,2 por ciento, lo que representa un excelente valor para una economía desarrollada, “el crecimiento no sólo saltó a los pobres y a la clase media baja sino también a la clase media alta. Los aumentos fueron acaparados por gente que ya estaba en la estratósfera económica”.⁵⁴⁷ Estos datos resultaron alarmantes hasta para el gobierno. El nuevo Secretario del Tesoro, Henry Paulson, reconoció el hecho indicado por Krugman en un discurso dado en la Escuela de Negocios de la Universidad de Columbia, pero redirigió el origen del problema, cuando sostuvo que “los incrementos en los salarios fueron devorados por el alto precio de la energía y los crecientes costos de los planes de salud, entre otros”.⁵⁴⁸

El problema sustancial se refleja en las crecientes dificultades que encontraba una pareja de trabajadores con dos hijos para hacer frente a los costos de la alimentación, vivienda, vestido, salud y educación, ya que estimaciones serias indicaban que para el año 2006 necesitarían no menos de 40.000 a 50.000 dólares al año para cubrir sus necesidades básicas.⁵⁴⁹ Para la oficina del Censo una persona se encuentra a las “puertas de la pobreza”:

<i>Cantidad de sueldos por hogar</i>	<i>Nivel de Pobreza Federal *</i>
1 Persona	9.310
2 Personas	12.490
3 Personas	15.670
4 Personas	18.850
5 o más Personas	Añadir 3.180 por Persona

* Las sumas se expresan en dólares en valores anuales, indicando lo mínimo necesario para no ser considerado “pobre” por el gobierno norteamericano en el año 2006.

⁵⁴⁶ Idem.

⁵⁴⁷ Paul Krugman. “Un crecimiento para muy pocos”; *Clarín*, suplemento económico 23 julio 2006, página 11.

⁵⁴⁸ Mark Tumbull. “New Treasury head eyes rising inequality”, *The Christian Science Monitor*, 3 agosto 2006.

⁵⁴⁹ Ellen Frank. “Dear Dr.Dollar:Can you explain how poverty is defined in government statistics? Is this a realistic definition?”; *Dollars & Sense, the magazine of economic justice*, en www.dollarandsense.org/archives/2006/0106_dollar.html.

FUENTE: Ellen Frank, “Dear Dr.Dollar:Can you explain how poverty is defined in government statistics? Is this a realistic definition?”; *Dollars & Sense, the magazine of economic justice*.

Sin embargo, como indica el texto, los funcionarios estatales y federales reconocieron implícitamente que los datos de referencia no son realistas ya que gente que tiene ingresos de 100 a 200 por ciento superiores a dichos valores son elegibles para programas federales y estatales que combaten la pobreza, por lo que los números de la tabla precedente resultan irrealmente bajos. La consecuencia es que para mantenerse o trabajar más, o se endeudan. La deuda de tarjetas de crédito había aumentado a un gigantesco valor de 900 mil millones de dólares para el verano de 2007. Pero en el lapso que va de marzo del 2006 a marzo del 2007 las quiebras personales aumentaron en 60 por ciento.⁵⁵⁰ Por el contrario, la cantidad de millonarios han aumentado 14 por ciento durante el año 2003.⁵⁵¹

VII.

La “guerra al terrorismo”, inaugurada luego del ataque a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001, resultó una ayuda gigantesca para modificar la recesiva política económica de Bush. En efecto, el inesperado ataque con aviones a los edificios que representaban claramente el poder económico y financiero de la principal potencia imperialista del mundo permitió reconvertir el discurso del poder político. Durante el siglo XX los presidentes republicanos abogaban por el equilibrio fiscal, el recorte a los planes asistenciales (por considerarlos un gasto injusto para el ciudadano trabajador que paga impuestos), y la política favorable a los negocios. Los demócratas –inaugurando la práctica política con Franklin D. Roosevelt—, por el contrario, son activos partidarios del gasto social sin darle gran importancia al déficit y el control a los excesos empresariales.

Bush no encontraba el rumbo para modificar la grave situación económica que había heredado y a la vez contribuido a profundizar, como consecuencia de una recesión que amenazaba convertirse en crónica, una política de artificiales y continuas rebajas en la tasa de interés de referencia a fin de favorecer la inversión y el consumo que no funcionaba, y los recortes fiscales que incrementaron el déficit del Estado a niveles astronómicos. Este problema no lo sintieron solamente en el gobierno federal, sino

⁵⁵⁰ Joseph Stiglitz. “The Economic Consequences...”, op cit.

⁵⁵¹ Holly Sklar y Chuck Collins. “Guerra y Reducciones Fiscales”; en *Fair Economy.org*, 7 julio 2004.

también en los presupuestos estatales, tal como lo declararon el gobernador republicano de Arkansas, Mike Huckabee, o el demócrata de Nuevo México, Bill Richardson. Todos coincidieron que la política derivada de la rebaja impositiva y la falta de apoyo federal era la causa de las dificultades para pagar los sueldos de los empleados públicos, cerrar hospitales rurales, o la pérdida de servicios de salud esenciales.⁵⁵²

Pero la joya del desgobierno económico se encontraba en Defensa. En 2004, según la ONG *United for a Fair Economy*, con el precio de una bomba dispersora (14.000 dólares) se podrían inscribir dos chicos en Head Start; un minuto de guerra en Irak (763.000) equivalía al salario anual de 15 enfermeras diplomadas; con una hora de esa guerra (46 millones) se podrían reparar y modernizar 20 escuelas; con un año de lo que costaba la ayuda militar a Colombia (494 millones) se podrían construir 7.000 viviendas; con un día de guerra en Irak (1.100 millones) se podrían evitar los recortes pautados en Educación, y con lo que cuesta un solo bombardero *Stealth* (2.100 millones) se podría pagar el salario anual de 38 mil maestros.⁵⁵³ ¡Estados Unidos gastó en el año 2002 la suma de 399.100 miles de millones de dólares en Defensa, mientras que su inmediato seguidor, Rusia, gastó solamente 65 mil millones!

Como es de suponer, el dinero aplicado a la Defensa generó nuevos negocios para los amigos. David Rothkopf escribió en *Foreign Policy* que gracias a la lucha antiterrorista, se había generado una nueva fuerza de combate, que son “los científicos informáticos y doctores, inversores de riesgo y gerentes de proyectos empresariales corporativos.”⁵⁵⁴ Estos nuevos amigos obtendrán del presupuesto federal, entonces y como mínimo, la suma de 151.000 millones de dólares por año. A mediados del 2002 el Pentágono informó que había recibido ya más de 12 mil propuestas para desarrollar nuevas tecnologías antiterroristas desde el inicio de la “guerra al terrorismo”. No debe extrañar entonces que Joseph Stiglitz la haya llamado “la guerra de los tres billones de dólares”, porque Bush dijo que la guerra costaría 50.000 millones en total, pero la verdad es que para principios de 2008 se estaba gastando dicha suma cada tres meses.⁵⁵⁵

⁵⁵² David Ignatius. “Bush Neverland Economics”, en *The Washington Post*, 19 agosto 2003.

⁵⁵³ United for a Fair Economy. “Gasto Militar y la Economía en los E.U.”; *United for a Fair Economy*, julio de 2003.

⁵⁵⁴ Citado en Claudio M. Aliscioni. “Los nuevos negocios tras la guerra de Bush contra el terrorismo”, *Clarín*, 18 junio 2002.

⁵⁵⁵ Joseph Stiglitz. “La guerra de los tres billones de dólares”, en *ElEspectador.com*, 7 marzo 2008.

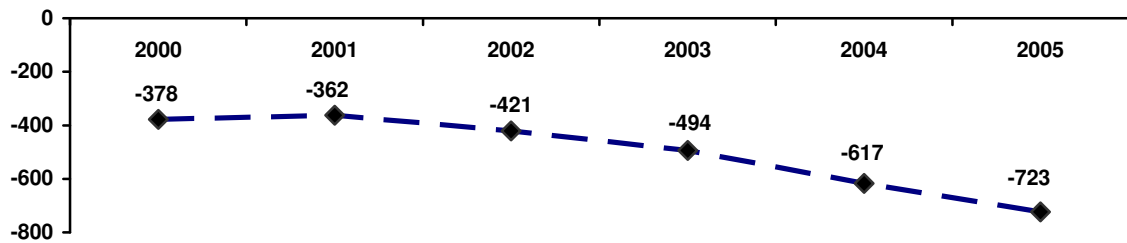
El Gasto (la mayúscula pretende distinguirlo del efectuado como derroche) es un componente importante de las variables sustanciales de una economía. Desde la época de Franklin D. Roosevelt y el *New Deal*, el gasto resultó una herramienta clave para sacar al país de la crisis económica. Paradójicamente, y tras un discurso de ortodoxia y equilibrio fiscal, el gobierno de Bush debió incrementar las partidas del presupuesto destinadas a Defensa para motorizar a una economía que tambaleaba (y de paso, darles buenos negocios a los amigos, como *Blackwater*)⁵⁵⁶. La economía se movió en la dirección esperada, de forma tal que el consumo y el nivel de empleo aumentaron notoriamente, incrementando el volumen de actividad doméstica. Esto llevó, necesariamente, a una modificación del comercio exterior.

El problema derivado de esta *motorización militar* de la actividad económica es que las sumas utilizadas para ello no se originan por una actividad genuina, sino del estímulo del Estado. Para hacerlo debe introducir dólares en la economía que no son producto exclusivo de impuestos o de actividades productivas, sino de la utilización de una herramienta monetaria que hoy lo ha llevado al colapso: la máquina de hacer dólares.⁵⁵⁷ Emitiendo para pagar las nuevas armas, los nuevos soldados y los nuevos contratos con empresas privadas que proveen servicios militares (como se ve en el capítulo *Nueva Esparta*), junto a una política de bajas tasas de interés impulsadas desde la Reserva Federal primero por *El Maestro* Greenspan, y luego por su sucesor Bernanke, el consumo y la inversión se dispararon. Como consecuencia de ello, el comercio exterior profundizó su deterioro, como se muestra en el gráfico que sigue:

⁵⁵⁶ Está comprobado que cada dólar que inyecta el gobierno de los Estados Unidos en el “complejo militar-industrial” genera una creación de riqueza al cabo de un año en cuatro dólares del PBI. Estos cálculos son posibles como consecuencia de una herramienta de la teoría económica que se llama el “multiplicador de la inversión”.

⁵⁵⁷ El “señoreaje” es el beneficio que obtiene un gobierno por emitir moneda. El señoreaje le permite cobrar un “impuesto monetario” a la gente, dado que en un contexto inflacionario, al emitir la moneda gana el tiempo que esa moneda genera el siguiente paso inflacionario. El caso de Estados Unidos es mayor, porque lo hace a nivel mundial, y el valor del dólar hoy es mayor al de mañana, pero el gobierno paga hoy el valor de ayer. O sea, se apropia del valor antes de que genere inflación. Si se tiene en cuenta que gran parte de las transacciones mundiales (financieras y reales) se efectúan en dólares, puede observarse el beneficio de los Estados Unidos, en señoreaje y en especulación sobre el valor de su moneda.

Evolución del Déficit Comercial Bienes y Servicios, en dólares reales de 2005



FUENTE: www.economyincrisis.org. Information Packet. Vital American Economic Issues: Problems, Solutions, Myths and Facts; del 18 de mayo de 2006. Los valores fueron tomados del Census Bureau, con datos corrientes del 9 marzo 2006.

Para decirlo de forma simple, por su posición dominante el dólar no se devaluó tan rápidamente como lo haría otra moneda, y por la facilidad para obtenerlo por parte del norteamericano medio (muchos, a través del crédito), el país y la gente, consumen por encima de sus posibilidades reales. Decir esto implica señalar que Estados Unidos produce por 10, pero consume por 15 ó 20. Tamaña salida de dólares mostró al mundo que la economía norteamericana debía detenerse en algún punto, aunque no era conveniente para nadie. Si Estados Unidos consume mucho, China consume mucho (y vende), y entonces Europa produce y vende mucho, y así con el resto. ¿Cómo se le dice a la locomotora mundial que es razonable que se detenga un poco? La realidad se encargó de hacerlo.

Para principios de 2005 el *Miami Herald* sostenía que desde febrero de 2002 el dólar había perdido 38 por ciento de su valor respecto al euro, 25 por ciento con relación la moneda canadiense, y 23 por ciento con yen japonés.⁵⁵⁸ Eso significa que para el resto del mundo el dólar no valía lo que supuestamente decía valer, y que a los norteamericanos les costaría cada vez más comprar algo extranjero. Esta situación implicaría, en primer lugar, “el peligro [de] que el repliegue del dólar pueda espantar a los inversionistas extranjeros que actualmente financian los déficit comercial y de la balanza de pagos”⁵⁵⁹, sostuvo Greg Mc Bride, analista de *Bankrate.com*, una firma de

⁵⁵⁸ Daniel Shoer Roth. “Devaluación del dólar golpea al consumidor”; *Miami Herald*, 27 marzo 2005.

⁵⁵⁹ Idem.

finanzas personales del condado de *Palm Beach*. La conclusión de ello es que temían el alza de las tasas de interés, ya que la mitad de la deuda externa norteamericana era financiada por el exterior, en particular, los gobiernos de países aliados.

Por otra parte, la debilidad del dólar generó condiciones contradictorias, porque a la vez se encarecían muchos de los insumos de países extranjeros, que resultaban (y resultan) centrales para la producción de bienes tecnológicamente avanzados. Asimismo esta condición generaba un potencial avance de la inflación, por un doble motivo. El primero, vinculado al exceso de demanda; el segundo, por la escalada del precio del petróleo, impulsado no tanto por su carencia como por la agresiva política norteamericana en las zonas geográficas con abultadas reservas.

A fines de 2004 ya se advertían estos problemas. Mariana Martínez, columnista de BBC Mundo, sostenía respecto al dólar, con una claridad didáctica llamativa, que el exceso de dólares en el mercado mundial había determinado la caída, pero que la debilidad evidenciada favorecería a Estados Unidos por la facilidad de incrementar las exportaciones.⁵⁶⁰ El problema de la debilidad de dólar es que los que financian el déficit detendrán su ritmo de compra de bonos que financian el déficit fiscal (o sea, del gobierno). Sin embargo, por el contrario esta debilidad (o supuesta debilidad), mientras equilibra la balanza comercial, perjudica al principal competidor de Estados Unidos, o sea, el euro, ya que los productos y servicios europeos se vuelven más caros y por ende, pierden la carrera contra los bienes y servicios norteamericanos. Es un juego de poderes en donde el gobierno de Bush buscó debilitar a sus contendientes, adversarios y aliados —una vez más la doctrina de “la inestabilidad organizada”—, y a la vez se acercó peligrosamente al precipicio económico (si se detiene el consumo chino y europeo de los productos y servicios norteamericanos, es la propia economía norteamericana la principal perjudicada). Para el año 2007, la devaluación respecto al euro había alcanzado un 50%.⁵⁶¹

⁵⁶⁰ El ejemplo es excelente: “Por ejemplo, cuando un importador compra calzados chinos, debe vender sus dólares por yuanes y en ese proceso incrementa la oferta o disponibilidad de billetes verdes en los mercados. En tanto, en el exterior, la cantidad de consumidores interesados en adquirir dólares para pagar por los productos y servicios estadounidenses es menor. Al ponerse en acción la ley de la oferta y la demanda, el dólar se deprecia o pierde valor, al existir menos personas demandando esa moneda y una mayor oferta de la misma.” Mariana Martínez. “¿Qué le pasa al dólar?”, *BBCMundo.com*, domingo 21 noviembre 2004.

⁵⁶¹ Ricardo Arriazu. “Los problemas que trae la caída libre del dólar”, en *Clarín.com*, 18 noviembre 2007.

La depreciación generó dos problemas. Uno, vinculado a los tenedores de dólares, los que viendo su pérdida de valor (de su ahorro), se desprendieron del activo que fuera (dólar billete, bonos del tesoro, acciones), en pos del mantenimiento de su rentabilidad, lo que profundizó la depreciación explicada por Martínez. El otro, respecto al comercio internacional, tenía que ver con los inconvenientes de los países que eran poseedores de una deuda en dólares que se deprecian. Arriazu cita una preocupación de los chinos: “Perdemos 14 mil millones de dólares por cada punto porcentual de apreciación de nuestra moneda”.⁵⁶²

Si bien los antecedentes históricos (en particular, durante la época de Ronald Reagan) hablan a favor del acuerdo entre Estados Unidos y Europa⁵⁶³, el proceso de devaluación monetaria trae aparejado otro problema: la venta de activos de la economía real. Tanto la ONG *Economy in crisis* como diversas evaluaciones especializadas han denunciado la *desnacionalización* de las empresas norteamericanas. Capitales de India y de China entre 2007 y 2008 han comprado 75 grandes empresas norteamericanas.⁵⁶⁴

El suma, el gobierno de Bush resultó un gigantesco negocio para sus amigos, mantuvo los lineamientos pautados por sus antecesores en lo que hace a la política internacional, también en lo económico, distribuyó la riqueza en forma regresiva, condujo a una desnacionalización sin precedentes de la industria y endeudó al gobierno, a las empresas y a los particulares como nunca antes, y llevó a la economía mundial al mayor colapso desde 1929. En verdad, hizo una gran tarea.

⁵⁶² Idem.

⁵⁶³ Para un análisis más preciso de los acuerdos de París y del Plaza (1985 y 1986), puede consultarse Fabio Nigra. “La política monetaria norteamericana a partir de 1979 y su incidencia en el sistema monetario mundial”, Tesis de Maestría en Política Económica Internacional, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, junio de 2003.

⁵⁶⁴ Como por ejemplo “Los Estados Unidos, en liquidación”, *Business Week*, 28 julio 2008.

Capítulo 11. Los buenos y los malos⁵⁶⁵

Para muchos, el 11 de septiembre de 2001, con el ataque al *World Trade Center* y al Pentágono comenzó la Tercera Guerra Mundial. Sintetizando este punto de vista, el politólogo Timothy Garton Ash⁵⁶⁶ escribió, un poco exageradamente, que el ataque a las Torres Gemelas constituyó “una bisagra en la historia” a la altura de la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética. En realidad Garton Ash, al igual que tantos otros, fueron impactados por lo que entendían como una nueva modalidad de conflicto internacional y por la demostrada vulnerabilidad de Estados Unidos, la potencia hegemónica a nivel mundial. Así, centrándose en la forma más que en los contenidos, casi todos evitaron hacer unas cuantas preguntas más de fondo. Por ejemplo, ¿por qué el ataque y por qué en ese momento? De hecho, en lo que si tienen razón es que por debajo del increíble poderío norteamericano existe un deterioro de su hegemonía mundial. Sólo así se pueden ubicar los hechos y entender cómo puede ser necesaria una movilización mundial de los recursos militares, diplomáticos y económicos norteamericanos para lidiar con lo que, en última instancia, es un pequeño grupo supuestamente culpable⁵⁶⁷: la red Al Qaeda liderada por Osama Bin Laden.

I.

Hace diez años Zbigniew Brzezinski opinó que el poderío norteamericano no era tanto un producto de su fortaleza sino, más bien, de la debilidad de sus oponentes en el mundo post Unión Soviética. Como tal, él opinaba que la hegemonía norteamericana se vería seriamente cuestionada a principios del nuevo milenio o sea después del tiempo necesario para que fueran surgiendo nuevos contrincantes que sintetizaran la nueva realidad. Este tema fue retomado por el sociólogo brasileño Helio Jaguaribe, uno de los principales analistas del prestigioso Instituto de Estudios Políticos y Sociales de Brasil.⁵⁶⁸ Sólo cinco días antes del ataque a las Torres Gemelas, Jaguaribe consideraba

⁵⁶⁵ Una primera versión de este apartado apareció en *De Sur a Norte. Perspectivas sudamericanas sobre Estados Unidos* Vol. 5, No. 7 (Buenos Aires: CREEU-Fundación Centro de Estudios Americanos, noviembre 2001).

⁵⁶⁶ “Una bisagra en la historia”, *Clarín* 13 de septiembre de 2001.

⁵⁶⁷ Debería quedar claro que las pruebas presentadas por Estados Unidos contra Osama Bin Laden son, a lo sumo tenuous. A su vez, es dudoso cómo se pueden juntar pruebas fehacientes sobre la actividad y culpabilidad de un grupo clandestino internacional. Lo importante aquí no es la culpabilidad o no de Bin Laden sino que Estados Unidos, por las razones que sean, ha decidido que debe movilizar todo su poderío para eliminarlo.

⁵⁶⁸ *Clarín*, 7 de septiembre de 2001.

que “el poder de Estados Unidos es inestable” por lo que asistimos al “unimultilateralismo: una unipolaridad con reminiscencias del multilateralismo. Es decir, un híbrido.” Esta inestabilidad se debe tanto a las nuevas realidades del mundo posguerra fría, como a los propios problemas internos norteamericanos.

Como señalamos previamente el desafío al poderío norteamericano, en el plano internacional, proviene tanto de la emergente competencia de la Unión Europea y Japón, como del crecimiento sostenido del poderío de China. Si bien estos países aún no están en condiciones de enfrentarse a los Estados Unidos abiertamente, es evidente que existen atisbos de oposición. Asimismo, la Doctrina Bush (padre) por la cual Estados Unidos impone su hegemonía a través de la “inestabilidad organizada” en las áreas de influencia de sus contrarios ha contribuido a desestabilizar seriamente el mundo y las relaciones internacionales. Más aun, hace ya varias décadas que Estados Unidos, por razones de política internacional, ha brindado su apoyo a individuos y naciones que luego se convertirían en sus encarnizados enemigos: recordemos que Irak fue apoyado en la guerra contra Irán; que los extremismos islámicos fueron fomentados y financiados en contra de la URSS, como en el caso de los Talibán; que el general Noriega fue un hombre de la CIA antes de la invasión de Panamá; y que Osama Bin Laden y la red Al Qaeda probablemente no existirían sin el apoyo y entrenamiento que les brindaron los norteamericanos para luchar contra los soviéticos en Afganistán.

A esto habría que agregar el incremento en la movilización popular: los globalifóbicos, los nuevos movimientos sociales, la reactivación de la conflictividad obrera, los triunfos electorales de nacionalistas como el venezolano Chávez, y la permanencia de guerrillas como las FARC.⁵⁶⁹ En particular esto ha afectado seriamente América Latina, el “patio trasero” de Estados Unidos, con consecuencias estratégicas para el proyecto de integración regional. Claramente, esta movilización es sumamente heterogénea y la mayoría de las veces no constituye una expresión anticapitalista o

⁵⁶⁹ Uno de los elementos más interesantes de todos estos movimientos es que, más allá de la retórica, muchos de estos tienden más a un nacionalismo que a posturas de izquierda (y menos aun a prácticas revolucionarias), con mucho eje en la reivindicación del estado de bienestar social. A su vez, muchos son funcionales a las competencias intracapitalistas. Así, un hombre de la nueva gran burguesía rusa como Vladimir Putin puede acercarse a Hugo Chávez, que propone el “socialismo del siglo XXI”, que a su vez se relaciona con Mahmud Ahmadinejad de Irán. Esto sería extraño a menos que consideremos que los tres comparten un enfrentamiento con Estados Unidos, y que el “socialismo chavista” tiene poco (o nada) que ver con Carlos Marx. Al mismo tiempo esto genera espacios de maniobra concretos, como por ejemplo para la geoestrategia desarrollada por la burguesía brasileña que llevó al presidente Lula a sentarse en las reuniones del G8.

quiera una alternativa viable al gran capital. Sin embargo, en el contexto de un rápido proceso de concentración económica, estos movimientos constituyen trabas y obstáculos que generan serios problemas a los objetivos del imperialismo norteamericano. Quizás como nunca antes debería quedar claro que la concentración económica genera una concentración del poder político que es antagónica con cualquier expresión democrática (entendida como de participación popular) por tibia y procapitalista que esta sea.

Inclusive, y a pesar de la afirmación de George W. Bush de que Estados Unidos es “un faro de la libertad”, la vasta mayoría de la población mundial (sobre todo aquellos que residen en lo que se ha llamado hasta hace poco el Tercer Mundo) no comparten esa visión. Más allá de la solidaridad humana con las víctimas de las Torres Gemelas, es difícil pensar que albaneses, kosovares, serbios, ugandeses, iraquíes, palestinos, iraníes, cubanos, haitianos, libios, chinos, rusos, coreanos, e inclusive latinoamericanos en general tengan la misma reacción que, digamos, británicos o alemanes. La movilización de muchísimas personas en el mundo islámico demuestra a las claras que Osama Bin Laden dista mucho de ser un terrorista marginal⁵⁷⁰; las encuestas de opinión en América Latina indican que la reacción popular al ataque tenía fuertes componentes de sentimientos de retribución ante lo que se visualizaba como una permanente impunidad en el ejercicio de la violencia sobre otros pueblos por parte de Estados Unidos. Esto indica que la influencia norteamericana sobre la opinión pública mundial se encuentra en un punto muy bajo, lo cual refuerza la noción de una hegemonía inestable.

Por último, si a todo lo anterior agregamos los problemas políticos y económicos en los propios Estados Unidos veremos que la principal potencia del mundo se encontraba en un momento crítico de su historia. El *boom* generado por la economía especulativa comenzada en la era Reagan había llegado a su fin. El nuevo modelo de acumulación promovido durante la presidencia de Bill Clinton fomentó mayor especulación y también el desarrollo de nuevas industrias, como la informática, generando fuertes disputas con el viejo complejo militar-industrial y fracturando, a mediados de la década de 1990, la unidad de la burguesía norteamericana. Este nuevo

⁵⁷⁰ De hecho, el haberse convertido en el “enemigo número uno” de los Estados Unidos, ha significado que Osama Bin Laden ha adquirido un protagonismo y proyección mundial que no tenía. En este sentido, y más allá de que eventualmente sea eliminado, la reacción norteamericana ha significado un gran triunfo para Bin Laden y su visión singularmente reaccionaria del Islam y de las relaciones mundiales.

modelo generó crecimiento real pero también una fuerte corrida especulativa en los valores de las acciones dando pie a niveles de corrupción entre los directivos de las empresas como nunca antes visto. Basta como ejemplos de esto los casos de Enron, Blackwater, Halliburton y el mercado de hipotecas. A la vez los beneficios se concentraron en pocas manos (en 1992 los directivos concentraban en sus manos 2% de las acciones de las corporaciones norteamericanas, diez años más tarde concentraban 12%⁵⁷¹) por lo que decayó el consumo norteamericano –uno de los principales motores de la economía mundial. Así el crecimiento real del PBN por habitante durante la década de 1990 fue 1,6%, comparado con 2,2% promediado durante las décadas del siglo anterior. Al combinar esto con la reducción del gasto público, en función de equilibrar el presupuesto, el resultado ha sido una abrupta caída en la demanda generando una crisis de sobreproducción casi clásica. En este sentido, las distintas respuestas a la crisis de 1973 han tenido el efecto de debilitar aun más el capitalismo, mientras que la especulación resultante ha obstaculizado la consolidación del nuevo modelo de acumulación basado en las nuevas tecnologías impulsado por Clinton.

Todo se conjugó en la elección presidencial del 2000 para generar una crisis institucional de proporciones. El hecho de que George W. Bush accediera a la presidencia gracias a una decisión dividida de la Corte Suprema que avaló el resultado electoral en un estado (Florida) gobernado por su hermano, cuyos votos fueron contados por una Secretaria de Estado que, al mismo tiempo, era la jefa de la campaña electoral republicana, tuvo efectos en cuanto al poder de la presidencia y la legitimidad de las instituciones. Casi todos los analistas coinciden en que Gore representaba a los sectores económicos ligados a las nuevas industrias, mientras que George W. Bush tiene fuertes ligazones con las corporaciones petroleras y de armamentos. Desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera y de los trabajadores, es dudoso que Al Gore hubiera sido un mejor líder en el contexto de la crisis actual. Lo que si sabemos es que George W. Bush fue un presidente cuyo belicismo y carencia de legitimidad lo convertían en un líder sumamente peligroso tanto a nivel internacional como interno, como podremos ver más adelante cuando consideremos su reelección en 2004. Este último encaró una política internacional agresiva que modificó aquella cuidadosamente labrada por Clinton cuyo eje central era una mezcla de presiones y seducción vinculada al

⁵⁷¹ Robert Brenner, "Towards the Precipice. The Crisis in the U.S. Economy." *London Review of Books*, 6 February 2003, pg. 22.

“imperialismo de los derechos humanos” mientras mantenía la doctrina Bush (padre) de la “inestabilidad organizada”. En menos de un año de gobierno el nuevo presidente Bush señaló un curso intransigente en cuanto a política internacional que rápidamente aumentó la tensión mundial. Así se reafirmó el derecho norteamericano a la intervención en el mundo, se respaldó la postura israelí que negaba los acuerdos de Oslo, se abrogó el tratado antimisilístico con Rusia, se negó a firmar el Protocolo de Kyoto y se rechazó el Tratado de Roma creando una nueva Corte Penal Internacional, se generó una peligrosa confrontación con China en torno a la captura de un avión espía norteamericano, se generó un fuerte conflicto con Francia, Rusia y Alemania al reflatar la propuesta de la “Guerra de las Galaxias”.⁵⁷² El mensaje que George W. Bush le envió al mundo, rápidamente, era que Estados Unidos estaba indefectiblemente lanzado en un camino por el cual no existen negociaciones posibles y por el cual lo único que se respeta es la fuerza.⁵⁷³

II.

Lo anterior no justifica de ninguna manera el ataque a las Torres Gemelas y la muerte de miles de seres humanos. Lo que sí hace es que ayuda a comenzar una discusión que lleve a un análisis que explique su origen. Debería quedar claro que los distintos grupos terroristas internacionales tienen desde hace mucho tiempo la capacidad de realizar este tipo de ataques. De hecho, en 1993, hubo un intento en las Torres Gemelas. Por ende, lo que implican los eventos del 11 de septiembre es que hubo una decisión política de realizarlos. Para gran parte del mundo el peligro de acciones terroristas no es una novedad: Europa hace décadas que tiene el problema y para los habitantes del Cercano Oriente el accionar de las fuerzas de seguridad israelíes en Palestina, de Hamas en Israel, o de Estados Unidos en Irak constituyen también expresiones de terrorismo. La única explicación posible para que se haya tomado la decisión de golpear al corazón del imperialismo es, por un lado, la inestabilidad de la hegemonía norteamericana y, por otro, que la intransigencia del presidente Bush (hijo)

⁵⁷² En todos estos casos lo subyacente eran los intereses del complejo-militar industrial (en particular las corporaciones petroleras y de armamentos), que fue el principal financista de las campañas electorales de George W. Bush. Esto incluye el tema de la Corte Internacional que fue rechazado para garantizar la impunidad de las tropas norteamericanas en sus depredaciones internacionales.

⁵⁷³ Como en buen aparte de las cuestiones políticas norteamericanas, esta virulencia fue determinada por los conflictos internos. La acumulación basada en las nuevas tecnologías se había desarrollado lo suficiente para constituirse en una amenaza inminente a la supremacía del viejo complejo militar-industrial por lo que este reaccionó con toda la velocidad y ferocidad para revertir en el tiempo más breve posible la situación generada durante el gobierno de Clinton.

cierra la posibilidad de soluciones negociadas. Así, el ataque fue un producto de la desesperación y la furia, pero también fue una muestra de que el nivel de conflicto se encuentra en una espiral ascendente.

Es indudable que en el caso de la invasión a Irak jugaron algunos factores peculiares al gobierno de Bush: el fundamentalismo cristiano por el cual se considera predestinado; el grupo singularmente ultraderechista que lo rodea; sus vínculos con las corporaciones petroleras y el complejo militar-industrial; la coyuntura particular generada a partir del ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, esto no explica cómo logró mantener una política económica impopular en lo interno y ultra agresiva en lo internacional. Inclusive en cuanto a la invasión de Irak, una gran cantidad de norteamericanos expresaron serias dudas mientras que la opinión pública mundial la ha repudiado. Con la excepción de algunos escasos representantes de sectores burgueses –como Paul Krugman destacado economista y columnista de *The New York Times*– el conjunto de la burguesía norteamericana e importantes sectores de la burguesía de otros países –a juzgar por Blair, Aznar y Berlusconi– apoyaron el belicismo *bushista* aun en contra de la opinión de la mayoría de su propia población. A su vez, otros sectores burgueses encabezados por Alemania y Francia se opusieron, en un conflicto abierto que tenía poco que ver con los principios y la paz mundial y mucho que ver con la competencia interimperialista. La historia ocurre en espiral, y si bien Bush dista mucho de ser un reedición de Luis XIV, no es menos cierto que importantes sectores de la burguesía parecen haber delegado en el estado supranacional norteamericano (valga la contradicción) la representación y defensa de sus intereses a fin de garantizar las condiciones para la reproducción del sistema en lo que podría denominarse un absolutismo capitalista.⁵⁷⁴ En esta situación el consenso de la población es abandonado en función de mantener y preservar los intereses burgueses. El belicismo no sólo garantiza ganancias sino que legitima frente a sus representados y genera una *raison d'être* que permite su existencia mucho más allá de los intereses sectoriales del complejo militar-industrial y de las petroleras, y a su vez preserva formas de producción

⁵⁷⁴ Inclusive podríamos preguntarnos si esto no es una vuelta en espiral de la situación gestada por las burguesías de Europa Occidental luego de la Segunda Guerra Mundial, donde delegaron su representación en Estados Unidos a fin de poder reconstruir su poderío y dominación ante la devastación provocada por la guerra y el desafío que significaban los partidos comunistas en cada una de sus naciones. Véase también lo señalado en el capítulo 2 “¿El absolutismo capitalista?”.

y una estrategia de acumulación perimida basados en la demanda generada por el estado.

Lo anterior no implica una tercera guerra mundial. Para que esta exista debería haber dos, o más, bandos claramente delimitados. Esta es una guerra en las sombras; no es de ejércitos y uniformes sino de servicios de inteligencia y de policías. Pero, sobre todo, es un nuevo tipo de guerra fría. La nueva modalidad no tiene que ver con los costos humanos, si bien la cantidad de muertos en las Torres Gemelas, en Irak y en Afganistán fue escalofriante. Su principal efecto es económico. El ataque a las Torres generó pérdidas por 300 mil millones de dólares y agudizó seriamente la recesión norteamericana. A su vez las grandes corporaciones aprovecharon el momento para racionalizar aun más sus planteles de empleados generando decenas de miles de despidos. Poco tiempo más tarde, el bioterrorismo del anthrax y la amenaza de viruela golpearon duramente el comercio y el turismo norteamericano. La respuesta también se dio principalmente en el plano económico, aunque aparentaba ser militar. Afganistán se encuentra en una de las principales rutas petroleras y su control por parte de Estados Unidos reforzó considerablemente su debilitada hegemonía a nivel mundial.⁵⁷⁵ Como es de esperar en el contexto del patrón de acumulación de capital en marcha, las corporaciones de fármacos han aprovechado la campaña bioterrorista para hacer pingües ganancias vendiendo antibióticos a los gobiernos. Pero, más aun, un conflicto bélico permitió retomar la carrera armamentista y garantizar la tasa de ganancia de las corporaciones del complejo militar-industrial. Esto es una vieja política norteamericana por la cual el Estado apuntaba a reactivar la economía a través del presupuesto militar y la demanda de bienes y servicios para la guerra. El problema es que en la actualidad el gasto militar tiene escaso (o nulo, dependiendo del analista) efecto multiplicador de la economía. Lo que sí logra hacer es aumentar el endeudamiento del Estado y garantizar la tasa de ganancia.⁵⁷⁶ Esto último aumenta la liquidez en el sistema que se vuelca hacia

⁵⁷⁵ Una vez terminada la invasión a Afganistán, Estados Unidos comenzó un proceso por el cual sus bases en la zona se convertirán en permanentes. Así, además de las tropas que se mantienen en ese país, se establecieron bases permanentes en Uzbekistán (1.500 soldados), en Kyrgistán (3.000 soldados), y en Tajikistán y en Pakistán (varios aeropuertos militares). Estados Unidos también comenzó programas de entrenamiento y reequipamiento a las fuerzas armadas de los países de la zona obteniendo, con esto, un mayor control. *The Guardian Weekly*, enero 24-30, 2002.

⁵⁷⁶ Un buen ejemplo de esto es el contrato que firmó Lockheed-Martin, el 26 de octubre de 2001, para construir tres mil cazabombarderos multiuso para las Fuerzas Armadas norteamericanas a un costo total de 225 mil millones de dólares, o sea a 75 millones de dólares cada uno. *Clarín* 27 de octubre de 2001. La magnitud de la erogación presupuestaria aumenta el endeudamiento estatal, presiona sobre la base

la especulación bursátil y no al desarrollo productivo que tiene una tasa de retorno menor. De hecho, hay una masiva transferencia de recursos de la sociedad civil hacia el gran capital, a través de la demanda de inversión del gobierno. En el peor de los casos, esto incentiva el gasto suntuario de los directivos de las corporaciones (los *Chief Executive Officers* o CEO). Esto refuerza aun más la tendencia a concentrar cada vez más al capitalismo en producciones diferenciadas y caras, perjudicando la base electoral de Bush.⁵⁷⁷ La guerra fría en el nuevo milenio tiende a debilitar la fortaleza y la hegemonía norteamericana, ya que el capital no tiene bandera. Al mismo tiempo, en un contexto de hegemonía inestable, Estados Unidos necesitaba con urgencia que se conformara el ALCA para reforzar su situación continental y mundial.⁵⁷⁸

Mientras tanto Estados Unidos apuntaba a reforzar su presencia internacional reorganizando las relaciones mundiales y aclarando su intención de intervenir contra “el terrorismo internacional” sea este los Talibán, Saddam Hussein o las FARC. Al llevar a cabo esta intención, Estados Unidos encontró su poderío rápidamente empantanado en un sinfín de conflictos locales y regionales de difícil solución. El resultado es que estamos a los inicios de una etapa de mayor y más profunda inestabilidad mundial, cuyos conflictos serán cada vez más cruentos y al final de la cual lo más probable es que emerjamos en un mundo multipolar en cuanto a poderío internacional y de caos permanente en el Tercer Mundo, con la tendencia hacia la modificación en el carácter de los estados nacionales. No estamos al borde del colapso del capitalismo, sino más bien en los albores de nuevas formas de acumulación y de organización que implican la integración mundial por las que un conflicto, por remoto que sea, tendrá efectos sobre el conjunto.

III.

A principios de 2003 Estados Unidos invadió Irak, luego de una inmensa campaña propagandística, plagada de mentiras, dirigida a justificar la violación de una soberanía nacional. Fue durante los últimos meses de 2002 y los primeros de 2003 que

impositiva, absorbe recursos de la actividad productiva para producir un avión que insume escasa mano de obra y pocos materiales (sus componentes son principalmente plásticos, aleaciones de metal, circuitos electrónicos y computadoras).

⁵⁷⁷ En realidad los negocios “laterales” (o sea la corrupción) son premios a las corporaciones del complejo-militar industrial que han visto caer en forma salvaje la tasa de ganancia de las producciones fondistas.

⁵⁷⁸ De hecho, el proceso de conformar el ALCA se encuentra, por ahora, postergado como señalamos previamente. Sin embargo, si la economía se trasnacionaliza es lógico suponer que, eventualmente, las instituciones (o sea los estados) se deberán ajustar a la nueva realidad.

se desarrolló una especie de comedia macabra por la cual Estados Unidos, en flagrante violación del derecho internacional y en oposición a la opinión pública mundial, insistía en su derecho y voluntad de invadir Irak. Ciertos analistas insistieron que detrás de la invasión estaba una pugna interimperialista con la Unión Europea. Muchos más intentaron explicarlo como un intento de tomar control de los recursos petroleros iraquíes para así reforzar su control económico internacional. Otros analistas especularon que la escalada belicista era un producto del complejo militar-industrial cuya tasa de ganancia depende de la carrera armamentista. Algunos coincidían que tenía que ver con la crisis económica norteamericana que podría ser, concebiblemente, revertida a través de una aventura militar. Y los más teóricos ponían énfasis en el surgimiento de una especie de suprainperialismo norteamericano que encontraría en Bush su principal exponente. Todos estos análisis tienen elementos de verdad, y en realidad muchos son expresiones de lo mismo, aunque con énfasis diferentes. El único que se ha comprobado como teniendo escaso correlato con la realidad es el que planteó el surgimiento de un suprainperialismo norteamericano. En la práctica, lejos de la emergencia de un estado de estados, el imperialismo norteamericano continúa teniendo buena parte de las características que detentó a través del siglo XX.

Saddam Hussein fue derrotado con rapidez inusitada, y George W. Bush se mostró triunfador anunciando “misión cumplida”. Sin embargo, en los últimos meses del 2003 la prensa capitalista registraba el empantanamiento de los Estados Unidos y sus aliados en la ocupación de Irak. La resistencia iraquí, lejos de cesar, se estaba agudizando logrando mayores niveles de coordinación y de efectividad. Los Estados Unidos habían pasado de sufrir una baja diaria a sufrir más de media docena. Sus soldados registraban serios problemas de moral, evidenciados en una preocupante tasa de suicidios, deserciones y heridas autoinfligidas. En 2007 se reveló que 121 soldados norteamericanos en Irak se habían suicidado, un aumento de 20 por ciento en relación a 2006. Cerca de otros 2100 intentaron suicidarse, y la tasa de suicidios saltó de 9,8 por mil en 2002 a 17,5 por mil en 2007.⁵⁷⁹ No se sabe con exactitud la cantidad de bajas, pero a principios de noviembre de 2003 se calculaba que estas oscilaban en unos 300 muertos y más de 2.500 heridos, llegando a más de 4000 muertos en 2008. ¿Qué implica todo esto y qué consecuencia ha traído y traerá? ¿Quiénes son y qué es la resistencia

⁵⁷⁹ *The Guardian Weekly*, 8 de febrero de 2008, pág. 10.

iraquí? ¿Qué implica esto para el futuro mediato del imperialismo y para las perspectivas de la clase obrera mundial?

La resistencia iraquí es un complejo mosaico de fuerzas que abarca fundamentalmente tres sectores. Por un lado, están aquellos que se mantienen leales al ideario secular del partido Baath de Saddam Hussein. Los saddamistas son el menos numeroso de los tres sectores pero el mejor armado y con mayores niveles de organización. Cuenta con veteranos de guerra, mandos de tropa bien entrenados, y una cantidad importante de adherentes en los servicios de seguridad que han creado las fuerzas de ocupación. Su principal problema es que no parece contar con una adhesión demasiado grande entre la población. Más numerosa es la resistencia vinculada al mal llamado “fundamentalismo”⁵⁸⁰ musulmán. Esta se divide en dos sectores: shiítas y sunnitas. Los primeros (el sector mayoritario de la población) tenían cierta expectativa en la ocupación en cuanto a sus reivindicaciones históricas desde la época de Saddam. Sin embargo, el saqueo, la crueldad y las promesas rotas por parte de los ocupantes han volcado a un amplio sector de esta población hacia la resistencia. Los segundos se volcaron a la resistencia inmediatamente después de terminada la guerra. Ambos cuentan con combatientes musulmanes extranjeros y el apoyo de la Hermandad Musulmana a través del Islam. Tienen experiencia, apoyo en la población y han adquirido armamento sofisticado. Por último existe la resistencia nacionalista, cuyo planteo central es la expulsión del invasor y la instauración de una república. Hasta ahora este es el sector más numeroso y aguerrido que parece contar con el mayor apoyo entre la población, si bien también es el más heterogéneo. Entre ellos hay sectores profesionales vinculados a un Islam modernizante, a sectores empresariales y a la clase obrera. Incluye también a las pequeñas agrupaciones de izquierda como por ejemplo el Partido Comunista iraquí que se volcó a la lucha armada aproximadamente a mediados de 2003.

Si bien entre los distintos sectores de la resistencia hay fuertes diferencias, la represión indiscriminada, junto con una cantidad de errores políticos por parte de las fuerzas de ocupación, ha generado niveles de coordinación y un apoyo de masas que no

⁵⁸⁰ El término “fundamentalismo” remite a las nociones fundamentales de un religión, o sea a un retorno a la ortodoxia dogmática. En realidad el término es incorrecto para lo que se quiere describir (o mejor dicho implica un nivel de discriminación hacia religiones no cristianas). Lo que existe son formas más o menos virulentas de extremismos religiosos a partir de interpretaciones actuales de los principios teológicos. Estos, muchas veces, tienen poco que ver con los principios fundamentales de una religión determinada.

existía a comienzos de la ocupación. Por ejemplo, Estados Unidos había acordado la participación de diez mil soldados turcos en la ocupación del norte de Irak. Esto generó un repudio no sólo entre los tres sectores de la resistencia, obligándolos a trabajar conjuntamente, sino que fue repudiado por el independentismo kurdo (que luchó con Estados Unidos en contra de Saddam).

La cada vez más crítica situación de las fuerzas invasoras pone al desnudo una cantidad de problemas que tiene el imperialismo. Lo principal es la baja moral de combate de sus tropas. El mero hecho que un ejército altamente profesional, muy entrenado y armado con la más moderna tecnología se estuviera desgajando a escasos meses de comenzar la ocupación es un tema por demás revelador. Muchos de los soldados norteamericanos provienen de familias obreras y granjeras empobrecidas cuya salida laboral son las Fuerzas Armadas. Si bien comparten el racismo y la ignorancia del norteamericano medio, queda muy claro que no tienen la voluntad para desarrollar una ocupación a largo plazo cuando se ven enfrentados por una población casi unánimemente adversa. Este es un tema preocupante para el generalato norteamericano que entiende que tiene la capacidad para ganar una guerra corta en base a su capacidad de fuego y sus inmensos recursos, pero que encuentra que su poder se ve mermado ante una guerra de resistencia popular. Su miedo es a lo que llaman a la “vietnamización” de Irak, por lo que se refieren al desgaste militar que pueda llevar a una eventual derrota y debilitamiento de su poderío.

A su vez, la guerra ha generado serios problemas internos en Estados Unidos. La cantidad de bajas ha afectado seriamente a las familias obreras norteamericanas que se encuentran, a su vez, golpeadas por una sensible merma en su nivel de vida en los últimos años. No sólo están muriendo sus hijos, sino que el desempleo se mantiene alto mientras la tasa de explotación no cesa de aumentar. Esto llevó a un deterioro en la imagen de Bush ante su población (oscilaba entre 32 y 37% de aprobación a principios de 2008) y a un aumento, lento pero inexorable, en la conflictividad interna. Al mismo tiempo, el gasto bélico ha generado presiones insostenibles en la economía norteamericana. El presupuesto militar de Estados Unidos era 368 mil millones de dólares anuales en 2005. A esto había que agregar 19 mil millones asignados al desarrollo de nuevas armas nucleares, 79 mil millones ya gastados para financiar la guerra en Irak y 87 mil millones solicitados para la reconstrucción y para sostener el

esfuerzo bélico. En la práctica esto era más que todo lo que gastaba la potencia imperialista en educación, vivienda, salud, empleo, pensiones, y bienestar.

Si bien hay sectores de la burguesía que se están beneficiando ampliamente con lo anterior, existen otros profundamente preocupados por lo que esto implica para el futuro. De hecho, George H.W. Bush ha señalado, tras bastidores, su desacuerdo con la política llevada a cabo por su hijo. En torno al padre se reunieron una cantidad de sectores del Partido Republicano que consideran que la nueva derecha neoconservadora en torno al hijo ha puesto en peligro tanto al partido como al sistema en el mediano plazo. En su opinión, las políticas del gobierno de George W. Bush han debilitado a la economía norteamericana y al poderío imperial, quizás irreversiblemente. Por ejemplo, consideran que esta política ha dado pie para que Alemania, Francia y Rusia tengan mayor incidencia en los asuntos mundiales. Esto les quedó más que claro en un voto en Naciones Unidas donde Estados Unidos se encontró apoyado sólo por Micronesia y por la Islas Marshall. También, consideran que esta política ha fortalecido a los estados del “eje del mal”, Irán y Corea del Norte. Por último, opinan que esto dificulta notablemente el poder norteamericano para intervenir tanto en América Latina (“¿si en Irak tenemos estos problemas, imagínense en Colombia contra las FARC y el ELN?”) como para imponer sus dictados en torno a la conformación del ALCA, considerado como estratégico para estos sectores.

Por otra parte, como señalaron los economistas Joseph Stiglitz y Paul Krugman, el entorno de George W. Bush entiende la situación actual como parte de una revolución conservadora que debe transformar y refundar el sistema norteamericano. Su eje central es que el Estado norteamericano debe convertirse en un estado supranacional, imponiendo sus leyes y criterios a nivel mundial. Esta propuesta adquiere su legitimidad no en base al consenso popular sino en torno a la corrupción que implican los contratos del estado para las corporaciones. A su vez se debe a lo que consideran el fracaso de los organismos multinacionales, como la ONU o la OMC, en alinear al mundo tras los objetivos norteamericanos. Ante el horror del alto mando militar, este sector de la burguesía planteaba que la solución a Irak era una fuga hacia delante, o sea una posible invasión a Irán⁵⁸¹. Tanto para Bush padre como para el generalato norteamericano, lejos

⁵⁸¹ “White House Denies Report of U.S. Plans for Iran Attack”. *The New York Sun*, 21 mayo 2008. “La Casa Blanca negó un informe israelí por el cual atacaría a Irán en el momento de dejar el gobierno en 2009”.

del resolver el problema, esto lo agudizaría profundizando las posibilidades de una derrota militar, de un deterioro irreversible del sistema de alianzas norteamericano, y de una agudísima crisis económica. A todo lo anterior le agregan otros factores, como por ejemplo la crisis que afecta al gobierno británico, o la desestabilización que ha generado la política de Sharon con los palestinos.

Si bien desde el punto de vista de la clase obrera iraquí es dudoso que un triunfo de la resistencia le signifique un avance sostenido (puesto que está hegemonizada por sectores burgueses y reaccionarios) la realidad es que el debilitamiento del poderío norteamericano abrió nuevas perspectivas a la lucha de la clase obrera mundial. Por un lado dificultó notablemente las posibilidades de intervención en Colombia, Venezuela o Cuba. Asimismo, generó espacios de negociación antes impensados como el que desarrollado por Lula y la burguesía brasileña.

IV.

Era evidente que hacia el 2004 los problemas del gobierno de George W. Bush le presentaban una gran oportunidad al partido Demócrata. En el 2002, Bush y su gabinete se las arreglaron para aumentar los impuestos a las familias de bajos ingresos, dejaron sin seguro de desempleo a 800 mil trabajadores, y eliminaron el seguro médico de 900 mil niños.⁵⁸² En 2003 invadieron Irak con los resultados reseñados más arriba. En el 2004 se reveló que Estados Unidos una vez más tenía un déficit fiscal pavoroso. En el medio, se dio la bancarrota de Enron y las tramoyas contables de Arthur Andersen, además de una docena de otras grandes empresas y corporaciones. La transferencia de ingresos desde los más pobres a los más ricos, además del fraude cometido al accionista individual por los ejecutivos de las corporaciones ha sido tan grande que las propias cifras son pura especulación. Y el hermano del Presidente, Neil Bush, fue acusado de utilizar sus conexiones familiares para realizar prácticas corruptas.⁵⁸³

Los demócratas eligieron a John Kerry como candidato. Kerry, que había sido soldado en Vietnam, luego activado en el movimiento antibélico y estaba casado con la multimillonaria dueña del imperio Heinz, comenzó la campaña electoral con viento en popa para perder 48,3 contra 50,7 de George W. Bush. Sesenta y dos millones de

⁵⁸² Paul Krugman, "Hey, Lucky Duckies!". *The New York Times*, 3 diciembre 2002.

⁵⁸³ Véase *Counterpunch*, 3 noviembre 2004.

norteamericanos ratificaron su confianza en uno de los presidentes más desastrosos desde Calvin Coolidge. ¿Qué pasó?

Por un lado la derrota de Kerry es culpa de los propios demócratas. Como señalamos en otro capítulo, la principal fuerza dentro del partido es, desde hace décadas, el Consejo de Liderazgo Demócrata (DLC). Este grupo de presión, conformado por muchos de los gobernadores, diputados, senadores e influyentes partidarios, logró imponer el criterio de que sólo se puede derrotar a los republicanos ubicándose cada más a la derecha. Por ende, en una campaña donde buena parte del electorado tenía dudas o críticas a la Guerra de Irak, los demócratas escogieron poner el énfasis en las dotes de su candidato como líder militar. Muchos de los discursos de Kerry podían haber sido hechos por Bush sin grandes problemas. Así, los demócratas plantearon la reivindicación de la Guerra al Terrorismo (incluyendo las Leyes Patriotas⁵⁸⁴ que vulneran buena parte de la legislación de derechos civiles); continuaron planteando la integración de las Américas; dijeron que continuarían con la Guerra de Irak, aunque recurriendo a un cierto multilateralismo. Donde trataron de diferenciarse fue en el énfasis en el multiculturalismo (en contra de la Derecha Cristiana) y en plantear un mayor gasto en educación que permitiera desarrollar las nuevas tecnologías (sobre todo informática). Para el votante medio, Bush presidía un gobierno malo, pero él era confiable y coherente ya que hacía lo que decía. En cambio Kerry y los demócratas no sólo eran más de lo mismo, sino que eran vistos como oportunistas poco confiables. A pesar de eso, Kerry atraía una inmensa cantidad de votos denominados “Anyone but Bush” (Cualquiera menos Bush). Las encuestas de opinión, poco antes de las elecciones, daban a Kerry por delante de Bush por escaso margen, y sin embargo perdió por más de tres millones de votos.

⁵⁸⁴ USA PATRIOT Act: Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism). La ley fue aprobada cuarenta y cinco días después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y su objetivo fue ampliar sustancialmente los poderes represivos del Estado con el fin declarado de combatir el terrorismo, sin necesidad de orden judicial, tanto dentro como fuera de Estados Unidos, restringiendo toda una serie de derechos constitucionales. Entre sus previsiones, el Acta Patriótica incrementa las facultades de las agencias represivas para vigilar las comunicaciones telefónicas y de correo electrónico, así como los registros públicos y privados (médicos, financieros, libros solicitados en las bibliotecas, etc.); reduce las restricciones para acciones de inteligencia en otros países; aumenta el poder de la Secretaría del Tesoro para regular el mercado financiero; y concede poder discrecional a las autoridades policiales y migratorias para detener y deportar a inmigrantes, cuando se invoque que los mismos están sospechados de estar relacionados con el terrorismo. El Acta Patriótica también amplía la definición de terrorismo, con el fin de incluir actividades realizadas por ciudadanos estadounidenses y actos que antes no eran considerados como tal.

Uno de los aspectos más curiosos de la hegemonía norteamericana es que Estados Unidos tiene la reputación de ser uno de los sistemas más democráticos y transparentes del planeta. Sin embargo, un grupo de especialistas extranjeros, que fueron invitados a observar la elección de 2004 por la organización internacional de derechos humanos *Global Exchange*, concluyó que estas habían sido aun menos limpias que las de Kazajstán realizadas unos meses antes.⁵⁸⁵ Los datos disponibles son abrumadores:

1. en Nevada y en Oregón una compañía empleada para empadronar votantes republicanos sistemáticamente destruyó las fichas de empadronamiento de los demócratas;⁵⁸⁶
2. los republicanos declararon que un triunfo de Kerry generaría nuevos ataques terroristas, mientras que el episcopado católico señaló que un voto por Kerry podría llevar al infierno;⁵⁸⁷
3. las encuestas a boca de urna en Florida, Ohio, New Mexico, Colorado, Nevada e Iowa, daban por vencedor a Kerry, y en todos esos estados ganó Bush. Varios analistas plantearon la sospecha de fraude electoral a través de los sistemas informáticos. De hecho, en el condado de Franklin, en Ohio, se comprobó que por un “error” informático Bush había recibido 3500 votos de más;⁵⁸⁸
4. en el condado de Broward, en Florida, desaparecieron 58 mil votos. Tanto Broward como Franklin son condados demócratas;⁵⁸⁹
5. en Columbus, Ohio, el empadronamiento de decenas de miles de nuevos votantes negros y latinos fue anulado por Ken Blackwell, el Secretario de Gobierno del Estado. Blackwell no sólo presidió el acto electoral sino que es un funcionario republicano;⁵⁹⁰
6. en el bastión demócrata de Taos, New Mexico, se “perdieron” cientos de votos;⁵⁹¹

⁵⁸⁵ John Ross, “Bush in Rapture”, *Counterpunch*, 16 noviembre 2004.

⁵⁸⁶ *The New York Times*, 18 octubre 2004.

⁵⁸⁷ *The New York Times*, 17 octubre 2004.

⁵⁸⁸ *Consortium News*, 9 noviembre 2004.

⁵⁸⁹ Roos, op. cit.

⁵⁹⁰ *Ibid.*

⁵⁹¹ *Ibid.*

7. varios periodistas informaron que en Columbus, Ohio, casi 40 por ciento de los votantes urbanos (léase demócratas) fueron registrados como “provisorios” a ser contabilizados sólo si podían comprobar su residencia en el distrito electoral (algo casi imposible dado que los norteamericanos no tienen un documento de identidad);⁵⁹²
8. en el condado de Franklin, Ohio, 170 mil votantes fueron eliminados de los padrones en 2004 “por no haber votado en las dos últimas elecciones”. Es de notar que el voto en Estados Unidos no es obligatorio.⁵⁹³

Podríamos agregar muchos otros datos, pero basta con señalar que las elecciones no cuentan con fiscales de los partidos opositores, que los votos los cuenta el Secretario de Estado nombrado por el gobernador; que los reglamentos electorales varían de condado en condado; que no hay incompatibilidad entre ser funcionario electoral y candidato por un partido; que el derecho a votar también varía según la circunscripción (por ejemplo en Florida no pueden votar aquellos ciudadanos que han sido arrestados, aun sin condena, tres o más veces lo cual afecta sobre todo a los negros que votan mayoritariamente por los demócratas). En cualquier otra parte del mundo este tipo de prácticas serían indudablemente tachadas de antidemocráticas, y el gobierno norteamericano despacharía a Jimmy Carter para supervisar el acto electoral. Pero no en Estados Unidos. Kerry perdió por tres millones de votos y 35 votos del colegio electoral. ¿Perdió? Los demócratas aceptaron los resultados a pesar de la abundante información de fraude.

V.

El triunfo electoral de George W. Bush lo confirmó en sus políticas, y por ende el deterioro de Estados Unidos continuó sin interrupciones. Quizás uno de los ejemplos más ilustrativos de ese deterioro llegó de la mano de la naturaleza. A fines del mes de agosto del 2005 el huracán Katrina devastó el sur norteamericano, particularmente las ciudades de Nueva Orleáns y Biloxi. En menos de 36 horas Nueva Orleáns, una ciudad de casi 600 mil habitantes, se encontró 80 por ciento bajo agua. Decenas de miles de personas se quedaron sin hogar y sin pertenencias, más de diez mil otras murieron

⁵⁹² *Free Press Service*, report by Bob Fittrakis, Harvey Wasserman and Ron Baiman. Noviembre 14, 2006.

⁵⁹³ *Ibid.*

durante la catástrofe, y el gobierno informó que se habían perdido entre 25 y 35 mil millones de dólares. Tardíamente, los gobernadores de Luisiana y de Mississippi movilizaron a la Guardia Nacional para proteger a la propiedad privada de las bandas de saqueadores que merodeaban la zona. Al segundo día George W. Bush y algunos senadores norteamericanos decidieron interrumpir sus vacaciones para “lidiar con el problema”. Todo esto merece una reflexión, sobre todo porque dejó al desnudo la incapacidad de la principal potencia capitalista del mundo para lidiar con catástrofes naturales y ayudar a su población.

El primer elemento notable de todo lo anterior es que ya desde el 2005 se sabía que las ciudades de la costa del Golfo de México estaban en peligro de ser arrasadas por huracanes de una fuerza descomunal. No hubo obras para proteger la ciudad porque los recursos estaban comprometidos en la guerra de Irak. Más aun, en el caso de Katrina hacía por lo menos cinco días que se sabía que se dirigía en dirección a Nueva Orleans, después de haber arrasado buena parte del sur de la Florida. Sin embargo, el gobierno norteamericano no sólo no tomó ninguna medida sino que recién dio orden de evacuar la ciudad unas seis horas antes de la llegada del huracán. Esa evacuación favoreció a los sectores más pudientes y a la industria turística. Pensemos que la población debió evacuar la ciudad por sus propios medios para ir a zonas donde debía obtener alojamiento ya sea en hoteles o a través de la caridad espontánea de otros vecinos. Digamos, una forma de evacuación que favorece tanto a los sectores sociales de muchos recursos como a las empresas privadas de transporte y hotelería. En otras palabras, los trabajadores y la población más humilde tuvieron pocas posibilidades de abandonar la ciudad por lo que la vasta mayoría de los muertos pertenecen a este sector social.

El segundo elemento notable es que el gobierno estaba más preocupado por la pérdida a la propiedad (los famosos 25 mil millones) que por la vida humana. Así la discusión fue sobre la reconstrucción de la industria turística de la zona (nótese que el famoso barrio *French Quarter* de Nueva Orleans fue uno de los más protegidos del temporal mientras que los barrios de trabajadores negros quedaron totalmente sumergidos por el agua), o sobre el problema que tienen las empresas de seguros para pagar tamaña suma. Esto no es sorprendente en sí –sería raro que los capitalistas se preocupen por el ser humano antes que por las ganancias– excepto que toma una

renovada importancia si nos damos cuenta que el costo del huracán incrementó el déficit fiscal norteamericano aun más que lo generado por la guerra de Irak.

El tercer aspecto importante es algo que sugerimos en los párrafos anteriores: Nueva Orleáns e Irak están íntimamente vinculados. Que los gobernadores sólo hayan logrado movilizar de siete a diez mil soldados para proteger pueblos y ciudades de cientos de miles de habitantes fue algo notable. Sobre todo porque muchos de los guardias nacionales de estos estados se encontraban... en Irak. Dado que la Guardia Nacional es un tipo de milicia estadual integrada por los hijos de los trabajadores y de los más pobres, nos encontramos que la clase obrera contribuyó una vez más con muertos por la guerra y por el huracán.

Otra cuestión notable que vinculó Irak con Katrina es que el gobierno norteamericano ha privatizado todo. Como señalamos en otro capítulo, miles de mercenarios más un abastecimiento en base a empresas privadas son el gran negocio de la guerra. Ahora, gracias al huracán, el gobierno ha enviado algunos buques de guerra a Nueva Orleáns, pero principalmente solicitó a empresas privadas de cruceros turísticos que ayudaran a evacuar a la población (a cambio de unos cuantos dólares). Asimismo, licitó los contratos para la reconstrucción de la zona. No olvidemos: si la guerra es buen negocio, también lo son las catástrofes naturales.

Sin alargar demasiado la cuestión, el huracán ha puesto a la luz del día la crisis del capitalismo norteamericano. Claramente sus fuerzas armadas y sus finanzas están sobreextendidos. Pero aun más allá, toda la concepción de capitalismo salvaje que subyace al gobierno de George W. Bush ha quedado revelada como un fracaso. Sólo así se entiende que un ideólogo y cuadro de la derecha norteamericana como Francis Fukuyama se pronunciara en contra de la Guerra de Irak.⁵⁹⁴ La crisis ha llegado a la burguesía norteamericana que se comienza a fracturar en busca de soluciones.

VI.

La lista de fracasos de George W. Bush es larga. Pero sólo son fracasos desde nuestro punto de vista. Desde la perspectiva de Bush, su gobierno ha sido un éxito rotundo guiado por la inspiración divina. Si sus objetivos eran derechizar Estados Unidos, contribuir a la acumulación de las grandes corporaciones, desestabilizar el mundo en aras de mantener la hegemonía norteamericana, entonces es indudable que

⁵⁹⁴ Artículo en el *New York Times* reproducido por *Clarín* 1 septiembre 2006.

Bush ha sido exitoso. Pero al mismo tiempo, también es indudable que su “éxito” ha sido al costo de debilitar la economía y el sistema de alianzas norteamericano. En otras palabras, logró mantener la hegemonía de Estados Unidos pero al costo de hacerla peligrar en el largo plazo.

Todo lo anterior implica que los resultados del gobierno de Bush son y serán materia de fuertes discusiones. Si George Washington aún es tema de debate entre historiadores, entonces va a pasar un tiempo largo hasta que ellos alcancen un consenso sobre la presidencia de George W. Bush. Al menos así es cómo lo explicó el propio Bush en su discurso del 18 de abril del 2007. En ese momento señaló que no estaba preocupado por las encuestas ni por su impopularidad entre los ciudadanos de Estados Unidos, cansados de cómo marchan las cosas en Irak.⁵⁹⁵ "Todos quieren ser amados," respondió Bush ante una pregunta. "Pero yo creo, Señor, en mi alma, que he tomado las decisiones correctas para este país cuando se trata de prosperidad y paz," agregó.

Bush había viajado a Tipp City, Ohio, para generar apoyo a su política belicista. Para ello se sometió a una sesión de preguntas y respuestas con vecinos del lugar en una escuela secundaria. El diálogo en algunos momentos parecía algo ideado por el programa satírico *Saturday Night Live*. "He estado en política lo suficiente como para saber que en algunas ocasiones las encuestas... 'puf', se evaporan," dijo Bush ante un público mayormente favorable. Luego explicó que, como ocupante número 43 de la Casa Blanca, Bush ha estado repasando las vidas de sus antecesores. "Leí tres historias sobre George Washington el año pasado. En el año 2006, leí tres historias sobre nuestro primer presidente. Mi actitud es: si aún están escribiendo sobre uno, los otros cuarenta y dos no necesitan preocuparse sobre ello," dijo, provocando risas entre la audiencia.

Uno de los asistentes a la reunión quiso saber acerca de Vietnam e Irak. "Hay algunas similitudes, por supuesto [...] La muerte es terrible," respondió el presidente. Posteriormente, defendió la necesidad de tener un programa de trabajadores temporarios invitados para inmigrantes ilegales, porque ellos están haciendo los trabajos que los estadounidenses no hacen. "Si se tiene una planta avícola, una planta en la que se despluman pollos..., ustedes saben de lo que hablo. Hay familias con hambre, y ellos quieren venir y trabajar," señaló Bush.

⁵⁹⁵ Véase *Reuters* 20 abril 2007.

Mientras tanto un aparato explosivo estalló en Times Square, en la ciudad de Nueva York. Entre los principales sospechosos se encuentra un grupo de abuelas, *Grannies for Peace* (Abuelitas por la Paz), con edades de entre 60 a 90 años y que han sido arrestadas varias veces por “ejercicio de la violencia” en las manifestaciones pacifistas.⁵⁹⁶ Más allá de la incuestionable peligrosidad que revista la violencia nonagenaria, la explosión apunta a la creciente oposición a la guerra... pero mucho más importante, refleja que toda una serie de ciudadanos norteamericanos perciben que se han cerrado los canales institucionales de protesta. Esto se ha tornado en uno de los principales temas de discusión, desde 2004, entre muchos norteamericanos progresistas y “liberales”: ¿hasta dónde Estados Unidos ha virado hacia un gobierno fascista? Mientras Bush lee las biografías de Washington, muchos de sus contemporáneos lo comparan con el infame senador Joseph McCarthy o con el franquismo español. Los criterios para esta caracterización parten de la vieja definición aportada por la Tercera Internacional: “el fascismo es la dictadura terrorista del capital financiero”. De ahí señalan que tanto el bushismo como el fascismo comparten el quiebre con el orden establecido, una política totalitaria de masas, un anti elitismo perverso, y una relativa autonomía del control capitalista.⁵⁹⁷ En realidad la discusión no tiene mucho sentido en sí: el estado norteamericano siempre se articuló en torno a una defensa cerril del capitalismo y nunca necesitó recurrir a ideologías anti liberales para lanzar oleadas represivas. De hecho, su sistema de gobierno siempre osciló entre la tolerancia y la represión salvaje.⁵⁹⁸ Lo que si es notable es que ha habido un viraje hacia formas cada vez más explícitas de autoritarismo sin que exista un movimiento de izquierda poderoso que lo justifique. Al fin y al cabo tanto la represión desatada por Woodrow Wilson en 1919 como la que lanzó Truman en 1948 fueron una respuesta represiva a desafíos externos e internos que eran percibidos como anticapitalistas (la Revolución Rusa y el avance de la URSS). Esta vez, la escalada represiva tiene que ver tanto con los problemas económicos internos, como con las aspiraciones hegemónicas

⁵⁹⁶ *Crítica de la Argentina*, 7 marzo 2008, pág. 19.

⁵⁹⁷ Matthew Lyons, “Is the Bush Administration Fascist?”, *New Politics* Vol. XI, 2, No. 42, invierno 2007.

⁵⁹⁸ Pensemos que algunos de los presidentes, supuestamente, más tolerantes también fueron los que aprobaron y aplicaron leyes represivas. Thomas Jefferson y las *Alien Acts* y *Alien and Sedition Acts*, Abraham Lincoln y los decretos contra los opositores durante la Guerra Civil, Wilson y la *Red Scare* de 1919, Roosevelt y el *Dies Committee*.

internacionales. O sea, y expresado en los términos explicados en otros capítulos de este libro, es un resultado del surgimiento de “absolutismo capitalista”.

En esto Bush se equivoca. El presidente número 43 ya tiene, y tendrá aún más, libros y estudios. Al fin y al cabo, si Reagan se quedaba dormido en las reuniones de gabinete y logró modificar Estados Unidos; George W. Bush ha logrado hacer otro tanto. Esto no por que haya sido un “gran presidente”, sino porque su visión fue la síntesis de un sector capitalista salvaje y virulento, cuya ideología mezcla un nacionalismo apocalíptico con un extremismo religioso pre moderno que divide el mundo en Buenos y Malos.

Capítulo 12. **El monopolio privado de la violencia.**

A principios de la década de 1980, durante el proceso de revolución conservadora encabezada por el ex actor y ex gobernador Ronald Reagan, Michael Klare efectuó un importante estudio que buscaba analizar las prácticas políticas y culturales que venían produciéndose en la sociedad norteamericana para terminar con la sensación de fracaso y agobio derivada de la Guerra de Vietnam. Su libro, llamado *Más allá del síndrome de Vietnam*, suponía este síndrome como un problema dentro de su país, y mostraba a lo largo de los sus capítulos los mecanismos que venían llevándose adelante por ciertos sectores a fin de revertir esa frustrante imagen para la salud moral del pueblo norteamericano.

Sin embargo, la crisis que había llevado a tal sensación del ciudadano medio era nada más que la causa evidente de una estructura social de acumulación que había alcanzado el límite económico, social y su expresión por excelencia, político. La eyección de Richard Nixon de la presidencia de la nación fue solamente un gesto de la maquinaria política para tratar de dar un ejemplo al pueblo norteamericano de que el sistema, tal como era conocido, funcionaba aceitadamente; en consecuencia, un político que le mentía a la gente para justificar sus prácticas internas y externas (y no las políticas en sí), merecía irse.

El síndrome se expresó en hechos concretos, tales como la *War Powers Act* (Ley de Poderes de Guerra), que eran un conjunto de restricciones emanadas por el Congreso para limitar la capacidad con que contaba el presidente en ejercicio para tomar decisiones militares sin pasar por el Congreso. Tal ley disponía la eliminación de la conscripción como mecanismo para mantener tropas a disposición del presidente, para ser enviadas en cualquier misión imperial sin grandes consensos políticos domésticos; establecía límites a las prácticas oscuras de la CIA en el exterior; y, por último, significaba el fin del apoyo político a gobiernos gendarmes de otros países para mantenerlos como *amigos* de Estados Unidos de América. Como es de suponer, Ronald Reagan fue el que puso límite a estas “deleznable” prácticas.

¿Asistimos ahora a una especie de nueva versión del síndrome? Se debería tener presente que, como escribiera oportunamente Marx, es posible que la historia se repita, pero como una farsa del drama original. La idea viene a colación porque empiezan a

advertirse no solamente en Estados Unidos sino en gran parte de los países aliados y neutrales, miradas críticas sobre las prácticas imperiales norteamericanas. Vietnam es una referencia clara porque podría decirse que es *la* derrota de las tropas imperiales en tierras extrañas. Pero para los norteamericanos comunes y corrientes, quienes ponen el cuerpo en los ásperos territorios de Afganistán o Irak, el problema es que el presidente los ha llevado a un campo de batalla en el que se muestra claramente la insuficiencia o incompetencia de los planificadores y publicistas. La tentación a comparar la reacción de los ciudadanos norteamericanos con los romanos de los siglos II y III es verdaderamente fuerte, pero esto no haría más que ratificar la idea de Marx sobre las reiteraciones históricas. Sin embargo, la creciente resistencia de los ciudadanos para enlistarse, con la segura perspectiva de ser asesinado o resultar gravemente herido por un ataque de la resistencia⁵⁹⁹, ha llevado a que las Fuerzas Armadas desarrollen inescrupulosas estrategias de reclutamiento, que contemplan desde beneficios materiales al regreso (dinero, subsidios, ciudadanía), a mentir lisa y llanamente sobre el tipo de trabajo a desarrollar por el enlistado.⁶⁰⁰

I.

En un principio la ocupación militar de los territorios de Afganistán e Irak tuvieron importantes niveles de apoyo popular, gracias a la manipulación informativa efectuada desde el Poder Ejecutivo luego del ataque a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, unos años más tarde podía decirse que este apoyo se había reducido mucho. Esto es consecuencia de la creciente toma de conciencia por parte del hombre medio de que el presidente George W. Bush, en acuerdo con gran parte de su equipo de gobierno, manipuló, tergiversó y también mintió sobre aspectos centrales de los considerados enemigos (como el apoyo a los grupos terroristas islámicos, o el desarrollo de armas de destrucción masiva potencialmente peligrosas para Estados Unidos).

⁵⁹⁹ Un tipo de estos ataques los produce *Juba*. Este es el nombre de un francotirador iraquí que, gracias a los avances tecnológicos en manos del público, se permite filmar sus ataques a los soldados invasores, para luego subir dichas filmaciones a internet. Otros son los denominados (por los medios informativos funcionales al gran capital) “ataques terroristas”, como por ejemplo los coche-bomba. Normalmente dichos ataques cumplen un papel político anti-invasor, aunque cabe abrir fuertes sospechas sobre la forma en que se produce la cobertura y transmisión periodística.

⁶⁰⁰ El caso ha llegado al punto de que se trató el tema en forma específica en un capítulo de la conocida serie animada “Los Simpsons” (de la temporada 2007). Asimismo han elevado considerablemente los beneficios materiales que brindan a los que se enrolan, tales como 15.000 dólares de prima o el pago de la matrícula universitaria.

Pero puede decirse que parte sustancial del rechazo a la guerra se incrementó notoriamente cuando empezaron a regresar los soldados de su misión imperial. Esto no se produjo inmediatamente porque a una gran cantidad de heridos fueron retenidos en hospitales ubicados en una zona intermedia (por caso, Alemania), y hubo una prohibición a mostrar tanto los féretros como a dar las cifras de muertos. A pesar de todo, tempranamente comenzaron los cuestionamientos a las autoridades, aunque fueron brutalmente ignorados o silenciados.⁶⁰¹

Por otra parte, se debe aclarar que en la mayoría de los medios de comunicación el concepto *síndrome de Vietnam* se usa en forma errónea, ya que refieren a las prácticas brutales de los soldados en el territorio enemigo, como consecuencia de la alienación producida por las condiciones altamente hostiles. El trabajo de Michael Klare, en verdad, describía las sensaciones internas de los ciudadanos comunes en Estados Unidos. En la Guerra de Vietnam la resistencia dentro del país se conjugó con la resistencia dentro de las tropas, cosa que las películas comerciales de Hollywood no muestran. Como fue expresado por una denuncia de profesionales españoles:

“No es una especulación, es algo que ya sucedió en la guerra de Vietnam y que fue ocultado. Como también se ocultó la disidencia contra la guerra de cientos de miles de norteamericanos. Los mandos fueron atacados, unidades enteras se negaron a combatir, se organizaron redes de desertión en los cuarteles intermedios de las tropas localizados en Alemania.

“Este trauma para el ejército más poderoso del mundo se llama el síndrome de Vietnam, una guerra que Estados Unidos perdieron, no sólo por la resistencia de la

⁶⁰¹ La Agrupación de Profesionales del PC de Madrid lo viene denunciando desde tan temprano como octubre del 2003. Dicen que “los afectados del ejército por las guerras imperialistas y por la locura nuclear se van acumulando: 250.000 veteranos atómicos (oficialmente reconocidos por las pruebas nucleares); 60.000 veteranos afectados por las dioxinas del agente naranja en Vietnam...; 300.000 veteranos de la guerra del Golfo de 1991 con sólo unas 300 toneladas de materiales radiactivos; un número incalculable de los veteranos de las guerras de Yugoslavia, Afganistán donde demostradamente se utilizaron materiales radiactivos que no eran uranio empobrecido (ver boletines anteriores). En la guerra de Iraq de 2003 se han utilizado más de 2000 toneladas de materiales radiactivos en contraste con las 300 utilizadas en la guerra del Golfo de 1991. Los veteranos saben que las armas utilizadas en las nuevas guerras son mucho más tóxicas y peligrosas que las utilizadas en Vietnam o en las guerras anteriores. Las familias de los soldados empiezan a enterarse de que sus hijos están muriendo y son diagnosticados fraudulentamente de enfermedades infecciosas por la CIA médica de los CDC (EIS) para ocultar la contaminación radiactiva.” En <http://www.profesionalespcm.org/eeuu/Irak/DisidenciaFuerzasOcupacion.html>.

población vietnamita, si no también por la resistencia en Estados Unidos y en todos los países.”⁶⁰²

El Síndrome alcanzó a tener una presencia tan fuerte dentro de la sociedad que el presidente George H.W. Bush, dos días después de haber derrotado a Saddam en la Primera Guerra del Golfo Pérsico, destacó en su diario cuánto tuvo que reflexionar sobre el fin del síndrome, de forma tal que vio como una obligación decir que se habían curado gracias a la clara victoria en el conflicto.⁶⁰³ La frase utilizada por el presidente fue:

“El espectro de Vietnam fue enterrado para siempre en las arenas del desierto de la Península de Arabia. Este es un día de orgullo para América, y ¡por Dios, le pegamos una patada al Síndrome de Vietnam de una vez por todas!”⁶⁰⁴

En esa época George H.W. Bush y su equipo creyeron que el mejor remedio para curar al pueblo de la enfermedad era mostrar que el país había aprendido cómo usar la fuerza en forma efectiva.⁶⁰⁵ Sin embargo en la actualidad todo parece indicar que ha regresado. Algunos sectores lo denominan el “síndrome de Irak”, imputándole al ex Secretario de Defensa Donald Rumsfeld dejar a su paso la persistente y a veces paralizante idea de que las intervenciones militares en gran escala por parte de Estados Unidos en el extranjero tienen la fatalidad de obtener como resultado el fracaso, además de ser moralmente injustas.⁶⁰⁶ Como es de esperar la conclusión a la que arriban los sectores más reaccionarios del grupo favorable a la guerra postula que el error central está derivado de la ignorancia de las necesidades fundamentales sobre el terreno (es decir, a la conducción llevada adelante). En consecuencia, algunos ya imputan una responsabilidad relevante de fracaso a Rumsfeld, hasta el grado de equiparlo al papel que tuvo Robert McNamara en la Guerra de Vietnam.⁶⁰⁷

A cuatro años de los ataques a las Torres Gemelas, en una encuesta elaborada por Gallup y publicada en *USA Today*, se indicaba que 54% de los entrevistados

⁶⁰² Idem.

⁶⁰³ Si bien se encuentra en muchas fuentes, la cita ha sido tomada de Christopher Hitchens, “The Vietnam Syndrome, Again”, *Slate Magazine*, 16 febrero 2004 y de Laurence Freedman. “Rumsfeld’s Legacy: The Iraq Syndrome?”, en *The Washington Post*, 9 enero 2004.

⁶⁰⁴ Tomada de Norman Solomon, “Beyond the ‘Vietnam Syndrome’”, 14 septiembre 2005; en <http://www.antiwar.com/solomon/?articleid=7252>.

⁶⁰⁵ Freedman, op.cit. Cabe destacar que el autor es editorialista del diario *New York Times*.

⁶⁰⁶ Freedman, op.cit., página B04

⁶⁰⁷ Idem. Es interesante remarcar que ambos, Rumsfeld y McNamara, son cuadros de la burguesía norteamericana que se consideraron a sí mismo como “tecnócratas” y que enfatizaron el aspecto tecnológico de la guerra.

respondieron que los Estados Unidos habían cometido un error en enviar tropas a Irak.⁶⁰⁸ La respuesta del gobierno fue incrementar la represión interna. En primer lugar, contra los musulmanes (cosa que se puede verificar gracias a publicaciones tales como www.webislam.com); en segundo, sobre los activistas antibélicos, hasta el punto de interferir en forma sistemática con sus actividades. Sin embargo este control no pudo impedir que se produjera una marcha multitudinaria en contra de la guerra. Efectuando un razonamiento eminentemente lógico, los norteamericanos que se oponían a la guerra relacionaron la falta de ayuda ante el Huracán Katrina con los recursos que se llevaba una guerra exterior que, a todas luces, era cada vez menos “anti-terrorista” y cada vez más un negocio de los amigos del presidente. Entonces la

“multitudinaria marcha que llevó a cerca de 300.000 personas a manifestarse el 24 de septiembre [de 2005] frente a la Casa Blanca evidenció que el descontento por la guerra de Iraq va en aumento (según algunas encuestas ya alcanza al 60% de la población) y que en este movimiento confluyen muchas y muy diferentes motivaciones. Bajo el ‘Traed las tropas a casa, ahora’ que encabezaba la manifestación protagonizada por Cindy Sheehan, se conglomeraron personas con intereses diversos. Mientras algunos grupos critican el intervencionismo de Estados Unidos en Iraq, Afganistán o Haití, otros no necesariamente cuestionan la política internacional de su país. Son muchos los estadounidenses que, según Catalinotto, se están posicionando contra esta invasión debido al dinero público que se pierde en la contienda, a la situación y el creciente número de bajas de soldados, a que conocen la oposición mundial contra la unilateralidad de Estados Unidos o al sufrimiento de miles de ciudadanos tras el huracán Katrina.”⁶⁰⁹

Para junio de 2006 John Catalinotto, un militante pacifista, director del *International Action Center*, ONG que combina la denuncia del militarismo norteamericano con el activismo antirracista y por la igualdad dentro de Estados Unidos, sostuvo que 70% de la población está en contra de la Guerra de Irak, mientras que el número de personas que se enlista en las fuerzas armadas ha disminuido notablemente. Esto, según Catalinotto

“causa un efecto directo en el Pentágono, pues le es cada vez más difícil reemplazar a los soldados que se encuentran en Irak. Muchos de los soldados se han alistado por razones económicas; suelen ser jóvenes, precarios, en paro o en situación de exclusión, como el caso de los inmigrantes... El reclutamiento se

⁶⁰⁸ Norman Solomon, “Beyond...”, op.cit.

⁶⁰⁹ Marta Monasterio. “Vuelve el movimiento anti guerra a Estados Unidos”, en *Diagonal, Periódico quincenal de actualidad crítica*, nro. 15 del 13-26 octubre 2005, en <http://diagonalperiodico.net/article963.html>.

concentra en las poblaciones con menos oportunidades en la sociedad. Para los inmigrantes el entrar al ejército les facilita el poder acceder a los papeles.”⁶¹⁰

Para enero de 2007 los manifestantes reunidos en Washington en contra de la guerra alcanzaron los 500 mil, bajo consignas tales como “traigan las tropas de vuelta ahora” y “¿escalada en Irak? Camino incorrecto”. Destacadas figuras participaron de la marcha, tales como Sean Penn, Tim Robbins, su esposa, Susan Sarandon, y una de las personas más representativas del antibelicismo norteamericano, Jane Fonda. Esta destacó una “diferencia enorme, fundamental: hicieron falta seis años para que los excombatientes de Vietnam, los militares y sus familias se expresaran en contra de la guerra, ahora bastaron tres”.⁶¹¹

Las marchas de repudio se sucedieron en las más importantes ciudades de Estados Unidos como Nueva York, Los Angeles y Washington para el mes de marzo de 2007, y sin embargo, el gobierno respondió solicitando el envío de más tropas. Los cálculos que efectúan los pacifistas sostienen que más de 3 mil iraquíes y 100 soldados norteamericanos morirán por mes mientras continúe la ocupación. Las últimas encuestas muestran lo que el gobierno norteamericano no quiere ver, ya que 72% de los ciudadanos creen que su país va por mal camino, y que está listo para un cambio de rumbo. Es más, tres de cada cuatro quiere que el próximo gobernante marque una dirección diferente de la llevada por el presidente Bush.⁶¹²

El corresponsal del diario *La Jornada* de México informa el daño enorme impuesto por la guerra a la sociedad y a la economía de Irak, pero también destaca que el gasto de Estados Unidos alcanzó

“hasta ahora de 400 mil millones (y sólo entre 30 mil millones y 45 mil millones en gastos para ‘reconstrucción’), y del lado estadounidense más de 3 mil muertos, por lo menos 20 mil heridos, aproximadamente unos 250 mil con padecimientos por el síndrome del estrés postraumático, un tercio de todos los soldados que regresan de Irak o Afganistán con problemas de salud mental y, según un cálculo, alrededor de 60 mil matrimonios deshechos...”⁶¹³

⁶¹⁰ Catalina Yacamán. “El Movimiento anti guerra no debe tender lazos con los partidos políticos. Entrevista a John Catalinotto, pacifista estadounidense”, *Diagonal, Periódico quincenal de actualidad crítica*, nro. 31, 25 mayo-7 de junio 2006; en

http://www.diagonalperiodico.net/articulo1172.html?var_recherche=john+catalinotto.

⁶¹¹ Las palabras de Jane Fonda fueron tomadas del diario digital El Reloj.com, edición 14 enero 2007.

⁶¹² “Cambio”; *Página/12 Web*, 5 noviembre 2007, tomando los datos de una encuesta del Diario *The Washington Post*, 4 noviembre 2007.

⁶¹³ “Protestas en todo Estados Unidos por el cuarto aniversario de la invasión a Irak”, *La Jornada*, 17 marzo 2007.

Pero la década neoliberal, neoconservadora o como quiera llamársela produjo modificaciones profundas también en la fórmula imperial de guerra.

II.

Entre el 30 de septiembre y el 1 de octubre de 1967, en la *Conference on National Priorities Problem*, llevada a cabo en la Columbia University en Nueva York, se presentó una ponencia que sintetizaba, en la percepción del autor, el estado de la sociedad norteamericana inmersa en la guerra de Vietnam. El trabajo se llamaba “La sociedad como guarnición: El estado poderoso y el ciudadano”⁶¹⁴. Allí, Vernon Dibble argumentó que en las actuales circunstancias, “la noción misma de control civil frente al control militar carece por completo de sentido”.⁶¹⁵ Con independencia de los sucesivos intentos civiles a partir de la derrota en aquella guerra, es claro que gracias a la contraofensiva liderada por Reagan el concepto sostenido por Dibble cobra en la actualidad renovados bríos. El autor tenía claro que la propiedad en manos del Departamento de Defensa era “la mayor organización del mundo, cualquiera sea la vara de medición empleada.”⁶¹⁶ Si esto era verdad a fines de la década de 1960, ¿qué puede esperarse en la actualidad, cuando las bases militares norteamericanas se han multiplicado, cuando un avión de combate puede costar varios cientos de millones de dólares o el presupuesto anual de Defensa es mayor al de un país de riqueza intermedia? Para el caso, en el 2006 Estados Unidos gastó 465.000 millones de dólares en este concepto, lo que es una verdadera fortuna aún comparándola con la de su inmediato seguidor, Gran Bretaña, que en ese año gastó 51.100 millones de dólares.⁶¹⁷

En esta línea de análisis, Dibble sostenía que en la sociedad-guarnición había que tener en cuenta la existencia de un extenso y poderoso cuerpo militar que penetraba profundamente en la vida civil, como asimismo la gran importancia de los civiles en los asuntos militares –con un cruce entre los altos mandos y las direcciones de las

⁶¹⁴ En castellano fue editada en una compilación de AAVV. *Estados Unidos ante su crisis*; México, Siglo XXI, 1967.

⁶¹⁵ Dibble, pág. 12.

⁶¹⁶ “El activo de los militares es tres veces el activo combinado de las United States Steel, American Telephone and Telegraph, Metropolitan Life Insurance, General Motors y Standard Oil Company de Nueva Jersey.” Idem, página. 15.

⁶¹⁷ El presidente Bush, a principios de 2007 solicitó se amplíe la suma del presupuesto correspondiente al conflicto en Irak y Afganistán, hasta alcanzar para el año 2008 141.700 millones. Baste considerar que el presupuesto de Estados Unidos para el 2007 alcanzó los 2,9 billones de dólares. *Clarín*, 6 febrero 2007, páginas 18 y 19.

empresas—, que llevaban a la disolución de las fronteras entre la sociedad civil y la militar. Esto último conducía a una fusión de los militares con el gobierno y las grandes empresas, cuyos objetivos se focalizaban en la contrarrevolución para la hegemonía norteamericana y el control ejecutivo de la economía y la política del país.⁶¹⁸

La sociedad de guarnición tenía por objetivo, argumentaba Dibble, “prevenir la revolución social y mantener tanto el capitalismo como el dominio norteamericano en el mundo”.⁶¹⁹ En la actualidad el problema de la revolución social se ha desdibujado, pero la necesidad de mantener la hegemonía mundial, amén de apropiarse de un conjunto de reservas de insumos y materias primas estratégicas se halla en el centro de los objetivos de los sectores más concentrados del capital. Robert Kaplan, un periodista norteamericano no necesariamente crítico con la política exterior de su gobierno, ha sostenido que “los años de la guerra fría fueron los de la Edad de la Guarnición”, y en esta dirección, asevera que “se construyeron grandes guarniciones fronterizas permanentes en torno a la Unión Soviética, en lugares como Alemania Occidental, Turquía y la península de Corea.”⁶²⁰

Como es de suponer, se está hablando del petróleo. El problema del petróleo se encuentra en el trasfondo de las guerras de invasión. Los argumentos desplegados desde el gobierno norteamericano no logran ocultar que con dos “espléndidas guerritas”⁶²¹ se apropiaron de gran parte de las reservas mundiales de petróleo. Pero la facilidad con que se derrotó a los dos enemigos en combates tradicionales no se tradujo en una ocupación en el terreno exenta de inconvenientes. Las resistencias afgana e iraquí mantienen en jaque a las tropas desplegadas, elevando a un número importante los suicidios de soldados norteamericanos que no resisten el estrés post-traumático, sin hablar por ello de las bajas en combate que hacia mediados del 2007 alcanzaban ya unos 24.000

⁶¹⁸ Dibble, página 16.

⁶¹⁹ Idem, página 24.

⁶²⁰ Robert Kaplan. *Tropas Imperiales*; Barcelona, Ediciones B, 2007, página 23. El autor indica que esta práctica es heredera de la romana: “Todas esas estrategias eran legado de Roma, que siempre solicitaba territorio en suelo extranjero para construir bases. Roma fundó bases aguerridas en zonas ingobernables con fines de disuasión, supervisión y reconocimiento. Su superioridad en la red de carreteras y el dominio de los mares permitía la rápida reubicación de sus fuerzas en grandes concentraciones en momentos de crisis. Roma, al igual que Gran Bretaña, siguió una doctrina de ‘reversibilidad inevitable’. Sabedora de que no podría ser fuerte en todas partes, que habría lugares en los que quizá tuviera que retirarse ignominiosamente y otros en los que no sería prudente intervenir, se volcó en la reacción estratégica rápida de sus fuerzas en lugar de en (sic) su continua presencia en determinadas zonas.”

⁶²¹ Frase atribuida Teddy Roosevelt luego de la guerra hispano-cubano-norteamericana de 1898, revelando con ello el claro pensamiento darwiniano que dominaba en la época.

soldados (la mayoría de ellos, norteamericanos).⁶²² Cuantificar estos valores resulta complejo, por cuanto la experiencia de Vietnam (y que contribuyó fuertemente a consolidar el síndrome), llevó a privilegiar, por parte del Estado Mayor de las tropas norteamericanas, la censura a la información de detalles que podrían facilitar la oposición doméstica

Pero el punto es que hoy el Ejército de Estados Unidos se encuentra en un problema, básicamente numérico. A poco de andar la guerra de Irak, hacia fines del 2004, el corresponsal del diario *La Nación* en Washington informaba sobre la falta de soldados, ya que el reclutamiento había caído en no menos del 30 por ciento. De esta forma de “los 148.000 soldados que hoy están emplazados en Irak, luchando en una guerra de guerrillas, 40% pertenece a la Guardia Nacional y a la reserva del Ejército. La guerra comenzó en marzo de 2003 y desde entonces han participado 86.000 soldados de esa fuerza y unos 250.000 efectivos del servicio activo.”⁶²³ Mientras que durante toda la guerra de Vietnam la Guardia Nacional tuvo solamente 100 bajas, hasta fines del 2004, murieron en Irak 142 soldados de esta fuerza, o 1 cada 606 movilizados.

En la actualidad el problema es mayor. En 2010 se supone que el Ejército norteamericano debería crecer en 65 mil soldados nuevos por encima de aquellos que se necesitan para la Guerra de Irak. Pero, en 2005 y luego de un gran esfuerzo que incluyó muchos beneficios económicos, el Ejército logró reclutar 8 por ciento menos soldados de los que necesitaba. Entre la comunidad afronorteamericana la guerra es considerada como una agresión a “gente de color”, por lo que la cantidad de voluntarios negros a las Fuerzas Armadas declinó del 23,5 por ciento del total, en el año 2000, al 13 por ciento en 2006.⁶²⁴ A esto hay que agregar el hecho que 75 por ciento de los nuevos reclutas

⁶²² Los datos de las bajas fueron tomados de Marcelo Zlotogwiazda. “Los costos de la guerra en Afganistán y en Irak”; *Página 12*, 6 mayo 2007, suplemento *CASH*, página 7.

⁶²³ “El jefe de la Guardia Nacional, teniente general Steven Blumm, dijo que en los dos primeros meses del año fiscal -octubre y noviembre- no alcanzaron por un 30% el objetivo de reclutamiento de soldados para esa fuerza. Por esa razón, aumentaron los incentivos económicos para conseguir una adhesión mayor: un premio de 15.000 dólares para quien se aliste y haya actuado en el ejército, tres veces más que lo que se ofrece actualmente; un premio de 15.000 dólares para aquellos ex miembros de la Guardia Nacional que se reinscriban por un período de seis años; y un bono de 10.000 dólares para aquellos que nunca hayan cumplido con ningún servicio en las fuerzas armadas.” *La Nación*, 18 diciembre 2004.

⁶²⁴ En cierta manera esto recuerda al rechazo de muchos afronorteamericanos a servir en la guerra de Vietnam. Expresó uno: “Ningún vietnamita me llamó *nigger*”. Pero tampoco hay que sobreestimar esto, aun con la declinación en la cantidad de nuevos reclutas negros, el porcentaje total es mayor que el de población negra en Estados Unidos. Tomando en cuenta el rechazo que genera la guerra de Irak, esto debería ser atribuido al incremento en el nivel de pobreza que afecta mayormente a los sectores “de

ingresan a las Fuerzas Armadas para escapar a la pobreza y no por razones patrióticas. Inclusive, 11 por ciento en el 2006 de los nuevos reclutas recibieron “excepciones morales” para poder sumarse al Ejército puesto que “tenían problemas con la ley”.⁶²⁵ Y los nuevos reclutas pueden recibir entre 16 mil y 40 mil dólares en distintas bonificaciones al momento de firmar su ingreso a las Fuerzas Armadas. Más allá de las cantidades de soldados necesarias, el problema central es que su calidad y motivación son muy bajas. Esto lo expresó, en sus memorias, el soldado Kayla Williams: “Hay muchas razones para ingresar al Ejército. Indudablemente es una gran manera –dejando de lado el hecho de que te pueden matar o mutilar– de mejorar tus perspectivas de tener una carrera”.⁶²⁶ Es evidente que el nuevo Ejército profesional norteamericano dista mucho del que se ve en las películas.⁶²⁷

El analista Charles Peña, del *Independent Institute*, sostuvo a fines del año 2006 que para mantener la moral de combate de los soldados profesionales a lo largo del tiempo, es necesario que tengan una rotación de combate/descanso del orden de 3 a 1 (es decir, que para mantener una unidad en combate, es necesario tener conformadas tres unidades). Entonces, para mantener los 152.000 efectivos permanentes en Irak se requiere un total de 456.000 soldados. Este número es casi el tamaño total del ejército norteamericano, a lo que se le debe sumar un valor cercano a los 64.000 efectivos más desplegados en las bases de ultramar (o, siguiendo la relación, unos 192.000 efectivos más). En suma, si Bush quiere aumentar el despliegue, necesitará reclutar unos 150.000 soldados más. Pero como esto ya desde el principio se hizo muy difícil, para cubrir el faltante llevó al frente de combate a la Guardia Nacional, lo que implicó que desde el 2001 fueron trasladados a Irak 350.000 soldados de la Guardia Nacional y la Reserva, o sea más de los que fueron movilizados acumulativamente desde la crisis de los misiles

color”. Los porcentajes son de Michael Massing, “Volunteer Army: Who Fight and Why?” *The New York Review of Books*, 3 abril 2008.

⁶²⁵ Massing, *op. cit.*, 35.

⁶²⁶ Williams escribió su libro luego de servir en Irak. Kayla Williams, *Love My Rifle More Than You: Young and Female in the U.S. Army*. New York: Norton, 2005.

⁶²⁷ Una posible excepción es la película “Tres Reyes” (1999) sobre la Primera Guerra del Golfo Pérsico, donde los soldados norteamericanos son presentados como ignorantes, racistas, y ladrones; una imagen muy alejada de la que muestran películas como “La caída del Halcón Negro” (2001) cuyos soldados son héroes luchando denodadamente contra somalíes más cercanos a subhumanos que a personas.

cubanos (incluidas la Guerra de Vietnam, la crisis de los refugiados cubanos, Haití, Bosnia, Kosovo y la Tormenta del Desierto).⁶²⁸

Lo peor del caso es que, como bien recordó Paul Kennedy, “los que están combatiendo esta guerra y a quienes ahora se les pide que mantengan el rumbo vienen de otras clases sociales y diferentes distritos postales” que los que los mandan al frente. Los muertos en su mayor parte eran “hombres blancos de zonas rurales, soldados tan jóvenes que todavía tenían recuerdos frescos de las proezas del fútbol escolar y de las escapadas adolescentes. También había un número significativo de afroamericanos y estadounidenses hispanos”.⁶²⁹ Esta denuncia no es nueva, ya que Christian Appy lo trabajó ampliamente en el caso de los soldados enviados a Vietnam, por lo que resulta evidente que asistimos a una reiteración de prácticas políticas que la clase dominante norteamericana utiliza con regularidad.⁶³⁰

Estos inconvenientes conducen a la necesidad de suplantar las tropas faltantes. En primer lugar porque resulta cada vez más difícil lograr el alistamiento. En segundo, que el argumento esgrimido de la guerra contra el terror está resultando, cada vez más, menos creíble. En este orden de ideas, mantener el espíritu bélico de una sociedad que ve llegar a los heridos y a los muertos, cuando no está seriamente en juego la seguridad interna, se le hace al gobierno crecientemente complejo.

Aquí se observa la poderosa transformación que produce el Estado Absolutista en la resolución de conflictos medidos en términos militares.⁶³¹ El avance neoliberal o neoconservador (no resulta sustancial el nombre) de las décadas de 1980 y 1990 permitieron la apertura de un siglo XXI con ejércitos privados, los que actúan por delegación de los viejos Estados Nacionales en algunos casos, pero recurrentemente gracias a las instrucciones del nuevo Gobierno Absolutista Mundial (ejercido por

⁶²⁸ Charles Peña. ¿El despliegue en Irak fracturará al Ejército de los Estados Unidos?, 19 diciembre 2006, en El Instituto Independiente, url: <http://www.elindependent.org/articulos/article.asp?id=1876>. Charles Peña es Asociado Senior en el *Independent Institute* así como también Asociado Senior con la *Coalition for a Realistic Foreign Policy*, Asociado Senior con el Homeland Security Policy Institute de la George Washington University, y consejero del *Straus Military Reform Project*.

⁶²⁹ Paul Kennedy. “Nadie piensa en democracia al mandar soldados a Irak”; *Clarín*, 6 febrero 2007, página 25.

⁶³⁰ Christian G. Appy. *Working-Class War. American Combat Soldiers & Vietnam*. Charleston: University of North Carolina Press, 1993. En castellano puede consultarse del mismo autor “Vietnam: Una guerra de clase”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comps.) *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de América de la crisis de acumulación a la globalización capitalista, 1929-2000*; Buenos Aires: Imago Mundi, 2003.

⁶³¹ Para un desarrollo del concepto del *Estado Absolutista*, ver el Capítulo 2.

Estados Unidos de América). El fenómeno es ya un problema analítico de consideración.

En los últimos tiempos se ha comenzado a llamar la atención sobre el accionar de “empresas” privadas, vinculadas al gobierno de Estados Unidos de América y sostenidas con el presupuesto nacional, que ejercen un monopolio de la violencia estatal en forma delegada, pero sin pagar los costos políticos y jurídicos de su accionar, por estar protegidas por inmunidades brindadas por Congresos (el norteamericano y el iraquí, por caso) sumisos al poder Absolutista. Oscar Raúl Cardoso ha indicado que la guerra de Irak es la intervención neocolonial más cara de lo que la historia guarde registro, pero además “es también la guerra más privatizada que se conoce.”⁶³² Mientras que los ejecutivos de las grandes empresas vinculadas a la defensa han recibido aumentos en sus ingresos que fueron del 200 al 600% entre 2002 y 2006⁶³³, los obreros, los hispanos y los negros de clase baja reciben metralla de los autos-bomba y balazos de los francotiradores.

Cardoso sostiene que, con el fin de la Guerra Fría, los militares estadounidenses imaginaron un futuro menos tenso y por ello “en los años 90 se dedicaron a tercerizar muchos de los servicios que antes se proveían a sí mismos”. Sin embargo, el problema da para suponer que es más ideológico que práctico, ya que la tercerización y privatización es un fenómeno de orden internacional y mucho más complejo. Como argumenta Kaplan, “el Pentágono, el Departamento de Estado, la CIA y otros habían aprendido que muchos detalles relacionados con los servicios de información eran manejados con mayor eficacia por las empresas privadas, que no padecían el mismo grado de supervisión por parte de los medios de comunicación y el Congreso.”⁶³⁴ En el libro *Corporate Warriors*, Peter Singer sostiene que la tercerización de servicios militares es un fenómeno más amplio, que incluye a países capitalistas aliados (como Francia o Inglaterra), pero que los Estados Unidos son proveedores relevantes de servicios vinculados a la maquinaria bélica. Por ejemplo la empresa *Brown & Root* que

⁶³² Oscar R. Cardoso. “Estados Unidos: una guerra que deja el futuro hipotecado”; *Clarín*, 29 septiembre 2007, página 35.

⁶³³ *Idem.*

⁶³⁴ Robert Kaplan. *Tropas Imperiales*, op.cit., página 86.

arma los campamentos, provee el mantenimiento de las armas y los vehículos y se encarga de la alimentación de las tropas.⁶³⁵

Esto se traduce en la aparición de empresas de seguridad privadas que suplen las labores que el Ejército no puede o no quiere llevar adelante. El caso paradigmático es el de Blackwater. Ya a mediados de agosto de 2005 se denunciaba el hecho de que había una gran cantidad de hombres de empresas de seguridad privada “operando” en Irak. Estos hombres eran ex soldados de países tales como Colombia, Chile, Filipinas o algunos países de América Central, con amplia experiencia en insurgencia y combates informales, que dejaban el ejército de sus respectivos países para ir a la zona caliente con sueldos que representaban de tres a cinco veces el salario que dejaban.⁶³⁶ Un hombre declaró para la BBC que “las empresas buscan contratar la mano de obra más barata y esa puede ser filipina, nepalí, colombiana o centroamericana. Y ellos además buscan a esta gente porque tiene experiencia en zonas de conflicto y además son más económicos que los británicos y los estadounidenses...”⁶³⁷

Estos guardias protegen no solamente objetivos de tipo comercial, o formulan políticas como “asesores” (fórmula elegante empleada desde los medios periodísticos afines a la invasión, que en otros términos serían llamados mercenarios). También están encargados de proteger puntos y personas claves de las fuerzas invasoras, como generales del ejército de los Estados Unidos. Este servicio de “guardaespaldas” puede llevar adelante acciones que, realizadas por el mismo Ejército, serían cuestionadas en términos políticos a nivel internacional.

Por ejemplo, el 16 de septiembre de 2007 un grupo de guardias privados de la empresa Blackwater disparó en la plaza Al Nasur de Bagdad, causando 17 muertos y 27 heridos, según una investigación efectuada por el FBI. En esta investigación la agencia federal denunció que esta empresa está envuelta en más de 200 casos de asesinato de civiles desarmados en Irak, y conforme lo investigado por *The New York Times*, no

⁶³⁵ Peter Warren Singer. *Corporate Warriors. The rise of the privatized military industry*. Ithaca, Cornell University Press, 2003, página 12. Kaplan lo explica: “Fue en Bosnia donde Kellogg, Brown & Root perfeccionaron la base militar estadounidense instantánea, un artículo característico del *know-how* tardointustrial de la nación. Tenía paletas de madera de blasa revestidas de aluminio como suelos de ducha, torres de vigía hechas de contenedores de mercancías apilados, vejigas sintéticas de noventa mil litros para guardar petróleo y agua potable y hectáreas de *B-huts* (cabañas semipermanentes) con un extraño parecido a los pabellones entoldados del Ejército otomano.” Robert Kaplan. *Tropas Imperiales*, op.cit., página 220.

⁶³⁶ Hernando Alvarez. “Irak: ¿seguridad privada o mercenarios?; *BBC Mundo.com*, 24 agosto 2004.

⁶³⁷ Hernando Alvarez. “La guerra privada de Irak”, en *BBC Mundo.com*, 23 agosto 2005.

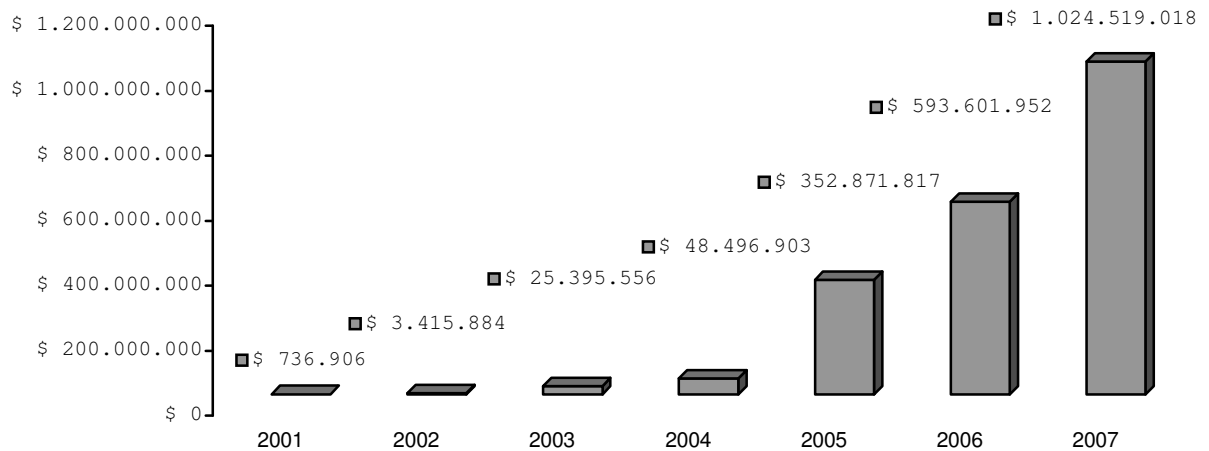
existen evidencias para apoyar las afirmaciones de los empleados de dicha firma, quienes aseguraron disparar en defensa propia luego de haber sido atacados. El diario *El País* informa que el tiroteo se produjo cuando miembros de Blackwater custodiaban un convoy diplomático estadounidense en Bagdad.⁶³⁸

Según el memorandum del 1 de octubre del 2007 elaborado por el Comité de Control y Reforma Gubernamental, los incidentes de las empresas de seguridad privada en Irak son una constante. En particular los de Blackwater, ya que se ha visto envueltos en 195 “escaladas de fuerza” desde 2005. Esto, según el informe, da un promedio de 1,4 disparos por semana. En la perspectiva de los analistas, la situación analizada conlleva dos tipos de problemas. El primero, vinculado a la situación en Irak y el creciente uso innecesario de la violencia. El segundo es el costo de esta empresa para los contribuyentes. Utilizar los servicios de Blackwater en vez de las tropas norteamericanas para proteger a los oficiales de la embajada norteamericana es muy caro, ya que le cuesta al gobierno 1.222 dólares por día, lo que equivale a 445.000 dólares por año, y alcanza a representar más de seis veces el costo de un soldado norteamericano.⁶³⁹ En total, asegura el análisis, Blackwater ha cobrado de fondos federales, desde el año 2001 hasta el año 2006, más de mil millones de dólares, lo que incluye más de 832 millones de dólares por dos contratos con el Departamento de Estado, para proveer servicios en Irak. Si bien Blackwater tuvo desde 2001 relación con el gobierno (es decir, durante toda la administración de George Bush), las sumas facturadas dan un gran salto a partir de la guerra, tal como surge del gráfico siguiente:

⁶³⁸ “Blackwater: mercenarios fuera de control en Congreso de Estados Unidos”, *El País.com*, 2 octubre 2007. Ya hay al respecto películas que exponen estos problemas. Filmes tales como *Redacted* de Brian de Palma, o *La batalla de Haditha* de Nick Broomfield, narran con brutal crudeza los excesos de las tropas norteamericanas sobre los territorios invadidos.

⁶³⁹ “Los costos son significativamente mayores que los costos en los que se incurriría por los militares. Los servicios de seguridad provistos por Blackwater pueden ser perfectamente cubiertos por un sargento del ejército, cuyo salario por habitación y subsistencia alcanza entre los 140 y los 190 dólares por día aproximadamente, dependiendo del rango y años de servicio... En un año... esta suma va de los 51,100 a los 69,350 dólares. El monto que paga el gobierno a Blackwater por los mismos servicios es aproximadamente de seis a nueve veces mayor.” Comité de Control y Reforma Gubernamental. “Additional Information about Blackwater USA”, One Hundred Tenth Congress, Congress of the United States, House of Representatives, Committee on Oversight and Government Reform, Memorandum, October 1, 2007, página 14.

Contratos Federales de Blackwater



FUENTE: Comité de Control y Reforma Gubernamental. “Additional Information about Blackwater USA”, One Hundred Tenth Congress, Congress of the United States, House of Representatives, Committee on Oversight and Government Reform, Memorandum, October 1, 2007, página 3.

Pero la cuestión del costo es un aspecto parcial de un problema mayor, ya que debe considerarse también que esta empresa tuvo en los últimos dos años 168 incidentes con armas de fuego, contra “solamente” 102 de la empresa DynCorp, o los 36 de Triple Canopy. Para este tipo de inconvenientes, el gobierno norteamericano ha garantizado inmunidad (tal como la que solicita para sus tropas en lugares en que no hay conflicto). Tal como informó *The New York Times*, a los guardias que tomaron parte en el tiroteo de septiembre descrito precedentemente, se les brindó “inmunidad limitada” para que declararan lo sucedido el día del tiroteo.⁶⁴⁰ Esto debe entenderse en el contexto de la gran cantidad de despidos que la empresa ha dispuesto, sobre guardias/mercenarios por problemas en el uso incorrecto de armas, abuso de drogas y alcohol, conducta inapropiada y actos innecesariamente violentos.

III.

El gobierno actual no quiere reeditar una versión actual del Síndrome de Vietnam. La gran cantidad de bajas que está provocando la guerra, junto al creciente número de víctimas del estrés post-traumático, han posibilitado que se llegue a organizar una progresiva resistencia doméstica a la presencia norteamericana en Irak, de forma tal que, sin perjuicio de la censura y la manipulación informativa, la tendencia es hacia alguna forma de reacción social no esperada.

⁶⁴⁰ Tomado de “Washington prometió inmunidad a Blackwater”, *El País.com*, 31 octubre 2007.

Sin embargo, cabe suponer que la fórmula implementada de la privatización de las acciones armadas lleve a desarrollar ejércitos no nacionales, de forma tal que aquella resistencia interna no se genere como consecuencia de la visión de los soldados retornando a casa en bolsas negras de plástico.

Pero resulta lógico suponer que las acciones del Estado Absolutista sean de orden supranacional, ya que las operaciones militares sobre Afganistán e Irak no lo fueron sobre naciones, sino sobre un área repleta del recurso estratégico. Este Estado Absolutista determina que la resolución militar también sea efectivizada por el “perfecto asignador de bienes y recursos”, esto es, el mercado. Por ello es que traslada el monopolio de la violencia hacia el sector privado, quien seguramente es mejor administrador de la violencia que el lento, perezoso y tonto Estado.

Capítulo 13. El presidente negro

A fines de agosto 2008, muchos diarios a través del mundo declararon en sus portadas: “El primer candidato negro a presidente de Estados Unidos”.⁶⁴¹ Lo gracioso es que se referían a Barack Obama, candidato a presidente por el partido Demócrata y no a Clennon King, que se postuló a presidente en 1960 por el Partido Independiente Afroamericano. De hecho hubo una serie de candidatos negros a la presidencia desde ese entonces.⁶⁴² La diferencia sería entonces que Obama era el primer candidato negro por uno de los partidos mayoritarios y, entonces, tenía posibilidades de triunfar. Para la prensa norteamericana (y su rebote en la prensa mundial) esto revelaba una lección importante: a pesar de George W. Bush, Estados Unidos seguía siendo el faro de la democracia y la libertad mundial donde incluso un mal tan endémico como el racismo estaba siendo superado. ¿Es esto real?

Hace ya más de ochenta años el escritor brasileiro Monteiro Lobato publicó su novela, *El presidente negro*.⁶⁴³ Si bien esta no es la mejor obra de este maravilloso escritor de literatura infantil, si constituye una obra omnisciente que se remonta a la tradición de H.G. Wells y de Julio Verne. La misma trata de Ayrton, un pobre empleado brasileiro, que gracias a un accidente conoce al profesor Benson. Éste ha inventado el "porvirosópio", un dispositivo que permite ver el futuro. Así, Ayrton observa a los Estados Unidos trescientos años más tarde, a tiempo para una disputa por la Casa Blanca que divide al electorado blanco entre hombres y mujeres.⁶⁴⁴ Esto permite que los negros, liderados por un candidato carismático llamado Jim Roy, triunfen y éste se convierta en el 88º presidente norteamericano. Sin embargo, incapaces de soportar el

⁶⁴¹ Por ejemplo, *La Voz del Interior*, Córdoba, Argentina, 28 agosto 2008.

⁶⁴² Una lista parcial incluye a Larry Holmes y Monica Moorhead por el WWP, Clifton DeBerry por el SWP, Lenora Fulani por el New Alliance Party. De hecho hubo una cantidad importante de negros que se han postulado. En 2008 el Partido Verde, con el apoyo de otros grupos de izquierda como el Workers World Party, postuló a Cynthia McKinney para presidente. McKinney es una afronorteamericana que fue diputada por Georgia. Claro, el hecho de que haya otro “negro” de candidato ha pasado más que desapercibido.

⁶⁴³ Monteiro Lobato. *El presidente negro. Novela norteamericana del año 2228*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1943. Primera edición en portugués: *O Choque das Raças ou O Presidente Negro* (1926).

⁶⁴⁴ Según Lobato, la fractura del voto blanco por género se debe a que poco antes de la elección una tal Miss Elvin, mentora de la candidata feminista Evelyn Astor, publica un libro denominado *Simbiosis Desenmascarada*, donde denuncia que la mujer no era la "compañera natural del hombre". De hecho, según Elvin, el género masculino había “repudiado” a la mujer en una “época remota” y este “pobre animal” (en palabras de Lobato) se había extinguido. Las mujeres modernas (de 2228) serían entonces las descendientes de un pueblo anfibio, cuyos machos fueron naturalmente masacrados por los hombres en una especie de versión prehistórica del rapto de las Sabinas.

triunfo de los negros, los blancos se unen e idean una solución final a su problema: comercializan un tónico alisador de pelo que esteriliza a quien lo use. De esta manera, Jim Roy muere (“su vitalidad minada por el tónico”) y la raza negra se extingue para siempre.

Ochenta y dos años más tarde, el planteo de Lobato parece referirse a la disputa Obama-Clinton. Evidentemente, las diferencias entre la realidad y la novela son múltiples, pero hay tres aspectos interesantes para remarcar. El primero es que hace ya un siglo que el problema racial y electoral norteamericano viene siendo observado y considerado en otras latitudes. El segundo es la clara percepción por parte del novelista de lo que es el vínculo entre racismo y poder en Estados Unidos, y el salvajismo en cuanto a la decisión de mantener el control de la situación: ya en ese entonces se visualizaba la posibilidad de que la clase dominante norteamericana aplicara el genocidio como parte de su política de “limpieza étnica”. Y tercero, hay una percepción de “raza” más cercana a los estudios modernos que a los de su época.

Esto último es central. Los negros en la novela de Lobato no son “negros” en su acepción popular, sino más bien han sufrido un proceso de “blanqueamiento” por parte de los blancos a través de distintos productos comerciales para la piel. Así su pigmentación es un blanco grisáceo... cercano al ideal de Michael Jackson.⁶⁴⁵ Pero esto no significa que dejen de ser considerados “negros”. Y así Lobato presenta un tema singularmente moderno, donde la raza es más una construcción socio-cultural que un producto de la pigmentación de la piel.

Ningún biólogo ha sido capaz de ofrecer una definición convincente y abarcativa de “raza”. Todo intento de dar sustento científico a este término ha llevado a cuestiones absurdas. Por ejemplo, una mujer blanca puede parir un niño negro, pero ninguna negra puede dar a luz a un blanco. Para los anglosajones, los pigmeos y los watusis ambos son parte de la raza “negra”, a pesar de las diferencias en estatura. Los irlandeses eran considerados “negros” a principios del siglo XIX, y la historia de cómo se convirtieron

⁶⁴⁵ Otro elemento interesante de la obra de Monteiro Lobato es que percibió tempranamente la dominación ideológica racista sobre los propios “negros”, por la cual éstos intentarían poner fin a su propia negritud y convertirse en “blancos”. Malcolm X, en su *Autobiografía* (Barcelona: Ediciones B, 1992) da cuenta de su propio intento a través de medidas como “estirarse el pelo”. El ejemplo de Michael Jackson, que llegó a operarse para modificar sus rasgos “negroides”, es una buena muestra actual del racismo y su incidencia en la propia mentalidad del afronorteamericano. La esterilización imaginada por Lobato no está lejos de la realidad: numerosos grupos de la derecha norteamericana proponen esterilizar a las minorías (en particular a negros e hispanos) como forma de “preservar la raza blanca”.

en “blancos” en siglo XX es fascinante.⁶⁴⁶ Todos los latinoamericanos son “gente de color”, sin considerar si son descendientes de europeos, de afroamericanos, o de indoamericanos. De hecho, la única raza que se puede constatar es la raza humana, y las “razas” son más un producto de la opresión clasista e imperialista que una descripción biológica o de pigmentación de la piel. Al decir de Noel Ignatieff: “La raza blanca consiste de aquellos que disfrutaban de los privilegios de una piel blanca en esta sociedad [...] de manera que la opresión racial es un sistema particular de opresión cuya característica central es reducir a todos los integrantes de los oprimidos a un grupo indiferenciado e inferior a los sectores que integran al grupo dominante.”⁶⁴⁷ Alexander Saxton planteó hace casi dos décadas que el racismo norteamericano surgió de una serie de justificaciones y racionalizaciones de la trata de esclavos y de la expropiación de los amerindios. El racismo logró retener un lugar central en las ideas que legitimaban el poder porque “continuó cumpliendo con la necesaria justificación de los grupos dominantes en las cambiantes coaliciones de clase que han gobernado la nación”. Este racismo jamás fue una construcción estática, sino que se mantuvo en flujo a través de constantes modificaciones y procesos de ajuste a las necesidades de la clase dominante.⁶⁴⁸ Así, se constituye en un elemento central a la dominación puesto que fragmenta a los oprimidos. Al mismo tiempo, el racismo genera una dominación más sutil y profunda que la mera represión conformando un elemento central de la hegemonía de la burguesía.⁶⁴⁹

De hecho, el ser “negro” jamás impidió que individuos de esta “raza” accedieran a la clase dominante. A fines del siglo XIX Booker T. Washington, cuya filosofía hacía eje en que los negros debían “ganarse la confianza” de los blancos a través de su docilidad y sumisión, fue festejado en buena parte de los salones de Washington.⁶⁵⁰ En

⁶⁴⁶ Véase Noel Ignatieff, *How the Irish Became White*. New York: Routledge, 1995.

⁶⁴⁷ Noel Ignatieff, op. cit., 1 a 5.

⁶⁴⁸ Véase Alexander Saxton. *The Rise and Fall of the White Republic. Class Politics and Mass Culture in Nineteenth Century America*. London: Verso Books, 1990.

⁶⁴⁹ Para que esta noción quede aún más clara pensemos en el caso latinoamericano. La clase dominante argentina siempre planteó que “los argentinos somos europeos y blancos”. De hecho varios manuales de geografía de la década de 1930 planteaban que la Argentina era más grande que Brasil por el hecho de que tenía más “blancos”. También podemos hacer referencia a México y las figuras de Benito Juárez y Porfirio Díaz, ambos descendientes de amerindios, ambos centrales en la dominación de las élites blancas. Y ni hablar del día de hoy donde la oposición al presidente amerindio Evo Morales, de Bolivia, logra el apoyo de los blancos pobres y de clase media gracias al racismo.

⁶⁵⁰ Una novela interesante sobre estos temas es E.L. Doctorow. *Ragtime*. New York: Random House, 1975.

ese sentido los sectores dominantes norteamericanos siempre supieron diferenciar entre un “negro bueno” y otro “malo”. Para la comunidad “negra”, y en particular para sus sectores combativos como el encabezado por W.E.B. Du Bois, Booker Washington era un “Tío Tom”⁶⁵¹; para los “blancos” era un “negro” que “conoce su lugar”. Hoy en día el partido Republicano tiene sus propios “Tío Tom” reunidos en el “caucus” de afronorteamericanos⁶⁵²; y el partido Demócrata reúne en sus filas a la mayoría de los votantes afronorteamericanos y a conspicuos miembros de Ku Klux Klan. Asimismo, el general Colin Powell, el juez de la Suprema Corte Clarence Thomas y Condoleezza Rice son “negros buenos”, en la acepción de los “blancos”. Y ni hablar de Oprah Winfrey, una de las mujeres más ricas del planeta. Para buena parte de los propagandistas norteamericanos esto demuestra fehacientemente que Estados Unidos avanza por la senda de superar el racismo. Claro, no es lo mismo para la propia comunidad afronorteamericana. Es más muchos de estos considerarían a los anteriores como *oreos*, o sea galletitas de chocolate con un centro de crema: negros por fuera, blancos por dentro. La negritud, para buena parte de los afronorteamericanos, no es tanto una cuestión de piel sino de ubicación social y cultural. Un buen ejemplo de esto fue el boxeador Cassius Clay que fue aceptado por los “blancos” hasta que se opuso a la guerra de Vietnam, se convirtió al Islam, y adoptó el nombre Muhammad Ali; al reafirmar su negritud pasó de “negro bueno” a “negro malo”.⁶⁵³ Asimismo, y para que quede aun más claro lo que queremos decir, contrastemos la figura e imagen de Malcolm X, o la del rapero Tupac, o del mismo Martin Luther King –que claramente son algunos de los principales héroes de la comunidad afronorteamericana– con la del actor Will Smith, un connotado “oreo”.

Por otra parte, la selección por parte de los Demócratas de un candidato “negro” parece implicar que ha habido una mejora en la situación de los afronorteamericanos durante las últimas décadas. Pero realmente, ¿la candidatura de Obama implica que mejoró la vida de la comunidad afronorteamericana? En 1963 Martin Luther King se lamentaba que sólo 9 por ciento de los estudiantes negros iban a escuelas integradas.

⁶⁵¹ La referencia era al Tío Tom, un esclavo manso y sumiso en la novela de Harriet Beecher Stowe. *La cabaña del Tío Tom*. (1851: varias ediciones).

⁶⁵² Como también lo tiene de gays. Ambas cosas son por demás interesantes ya que el sector hegemónico del Partido es racista, homofóbico y propone soluciones que recuerdan a la obra de Monteiro Lobato: la castración de gays y de violadores (que por supuesto deben ser “la misma cosa”).

⁶⁵³ Cincuenta años antes el gran boxeador afronorteamericano Jack Johnson, y campeón de los pesos pesados, fue perseguido hasta el día de su muerte.

Asimismo, se quejaba que el ingreso promedio de los negros era la mitad del de los blancos por el mismo trabajo. Cuarenta años más tarde, en 2003, el ingreso promedio de los negros era 62 por ciento del de los blancos y su tasa de desempleo era 10,8 por ciento, más de dos veces que la de los blancos. Y la mayoría de las escuelas públicas en las grandes ciudades, como por ejemplo la Grove Park Elementary School de Atlanta, tienen una amplia mayoría de estudiantes afroamericano o de origen hispano; o sea que siguen sin ir a escuelas integradas. Más de 45 por ciento de los hijos de familias negras de clase media terminaron entre el 20 por ciento de los ingresos más bajos en las últimas tres décadas.⁶⁵⁴

Pero si la situación general de los afroamericanos no ha mejorado substancialmente desde 1963, ¿cómo es que algunos se han incorporado a la clase dominante? Parecería que, indudablemente, Estados Unidos es una sociedad que reconoce la capacidad e inteligencia por lo que el mérito siempre tiene su recompensa. Así, si los negros no avanzan es porque no quieren o no pueden, jamás porque no los dejen. Un ejemplo utilizado una y otra vez de esta supuesta meritocracia es el caso de Condoleezza Rice. Su brillantez y capacidad intelectual fueron recompensadas con un ascenso meteórico. Pero ¿fue así? ¿Es tan brillante Condi como para trascender el racismo? Y por supuesto ¿es “negra”?

Uno de los aspectos notables de Condi Rice es que su ascenso presupone aportes intelectuales notables, pero que nadie puede citar uno sólo de ellos.⁶⁵⁵ En realidad Rice avanzó hasta los cenáculos del poder no por su capacidad intelectual, sino por su “muñeca” política. Condi Rice fue apadrinada por una serie de hombres, blancos y poderosos, como Gerhard Casper, presidente de Stanford University, George Schultz, que fue secretario de Estado de Reagan, y Brent Scowcroft, asesor de seguridad nacional de George Bush (padre). Su carrera comenzó mientras era estudiante de grado, cuando logró acercarse a Josef Korbel, un importante soviólogo en la Universidad de Denver. Korbel era un refugiado checo, furioso anticomunista, y padre de Madeleine Albright, la secretaria de Estado de Bill Clinton. Albright recuerda que fue recién en

⁶⁵⁴ *The Guardian Weekly*, 8 febrero 2008, citando al Pew Report.

⁶⁵⁵ Esto se basa en las siguientes obras: Elizabeth Bumiller. *Condoleezza Rice: An American Life*. New York: Random House, 2008. Robert Draper. *Dead Certain: The Presidency of George W. Bush*. New York: Free Press, 2008. Glenn Kessler. *The Confidante: Condoleezza Rice and the Creation of the Bush Legacy*. New York: St. Martin's Press, 2008. De lejos la obra de Bumiller es la mejor informada y la más equilibrada y analítica. También véase: Russell Baker, “Condi and the Boys”. *The New York Review of Books*, 3 abril 2008.

1987, para su gran sorpresa, que descubrió que Rice era republicana. Ella, al igual que para su padre, durante años pensaron que Condi compartía su adhesión a los demócratas.

A través de Korbel, Rice logró el puesto de profesor en la Stanford University, y fue nombrada a los 38 años *Provost* de la universidad⁶⁵⁶. Su éxito en lograr este cargo surgió de que, como simple profesor, pudo maniobrar para ser parte del comité de búsqueda de un nuevo presidente universitario. Como tal su candidato fue Gerhard Casper que retribuyó el favor nombrándola *Provost*. Una vez en el cargo administrativo, Rice se dedicó a reducir el presupuesto asignado a emplear más negros, chicanos y mujeres. En este proceso se convirtió en la favorita del directorio de la universidad⁶⁵⁷. El directorio la recomendó a George Schultz, como “una persona muy leal”, que a su vez la introdujo en el mundo de las corporaciones, incluyendo al presidente de Chevron Oil que la convirtió en miembro de su directorio. Poco tiempo más tarde Rice ingresaba a los directorios de Transamerica, Hewlett Packard, J.P. Morgan y la Charles Schwab Corporation. A su vez Schultz la presentó al entonces gobernador de Texas George W. Bush, que estaba pensando en postularse como candidato presidencial y buscaba posibles asesores. Rice le llamó la atención porque era negra y mujer, y sobre todo porque podía hablar de beisbol, de fútbol y de política exterior. En particular, un aspecto importante es que ella lo hacía sentir inteligente, sobre todo “cuando lo cumplimentaba por las preguntas que hacía”.⁶⁵⁸ Tanto con las corporaciones como con Bush, lo interesante es que en ningún caso decidieron el ascenso de Condi por su “capacidad intelectual” o por los libros que había escrito, sino más bien por el hecho que era una mujer negra y que era “leal”. O sea, que tenía la capacidad de impulsar sus intereses aun en contra de las mujeres negras. Su brillantez estriba no en el campo de las ideas sino en su intuición de saber qué debía decir en el momento indicado para quedar bien con los poderosos, y por su capacidad para cumplir órdenes. En este último sentido, fue acusada de pasividad en su puesto de asesora de seguridad nacional pero esto es inexacto. Ella no generaba políticas, las aplicaba sin dudar y con una dureza notable.

⁶⁵⁶ En los sistemas universitarios latinoamericanos no hay nada que equivalga a este cargo, pero es el cargo administrativo más alto en las universidades norteamericanas.

⁶⁵⁷ La mayoría de las universidades norteamericanas funcionan como si fueran corporaciones, con directorios, presidentes nombrados y no electos, y cuyos órganos electivos tienen poco poder real, sobre todo si los comparamos con los sistemas universitarios surgidos de la Reforma de 1918.

⁶⁵⁸ Russell Baker, “Condi and the Boys”. *The New York Review of Books*, 3 abril 2008.

En realidad la carrera de Condi Rice demuestra dos cosas. Primero de todo que en una sociedad racista un negro sólo puede trascender si traiciona los intereses globales de su propio sector oprimido. Y segundo, que raza es una construcción: pocos considerarían a Condoleezza Rice como una típica afroamericana; de hecho, ella ha logrado blanquearse a pesar del color de su piel.

Al igual que Condi Rice, Barack Obama es notable por una cantidad de cuestiones que habría que considerar. En diciembre de 2006 el *Wall Street Journal* publicó un artículo, bajo el título “El hombre de la nada”⁶⁵⁹, que reflejaba uno de estos aspectos. Obama había salido, aparentemente, de la nada para convertirse en una de las figuras políticas norteamericanas más influyentes del siglo XXI. Hijo de un padre de Kenya y de una norteamericana blanca, hijastro de un ejecutivo petrolero indonesio, y egresado de Harvard, Obama no es el típico afronorteamericano. Si bien sus biografías lo consignan como un activista en la zona sur de Chicago, la realidad es que comenzó su carrera como director durante tres años de la *Developing Communities Project*, una organización desarrollada por las iglesias de Chicago. De allí saltó a dirigir el *Project Vote* de Illinois cuya tarea era movilizar a los votantes afronorteamericanos para el partido Demócrata. Al mismo tiempo, ingresó en los directorios de varias fundaciones de las cuales las más importantes son *The Joyce Foundation* y *Chicago Annenberg Challenge*.⁶⁶⁰ Esto le sirvió como base para ser electo en 1996 como senador estadual. En 2004 fue electo como senador nacional por Illinois, y presentó uno de los principales discursos en la convención del partido Demócrata que nominó a John Kerry como candidato presidencial. Un año después adquirió un condominio en Chicago valuado en 1,6 millones de dólares, y su fortuna familiar se estimaba en 4,2 millones. Obama no es, ni lo fue nunca, un “negro” como los otros, aunque la prensa se empece en reivindicar su ascenso como si hubiera sido criado en el *ghetto* de Harlem.

Que Obama haya tenido posibilidades y que las utilizara en función de su carrera y ascenso no es algo nuevo, ni siquiera es algo que se puede criticar. Sin embargo, lo que no responde es cómo y por qué ha tenido una carrera meteórica que lo llevó de ser

⁶⁵⁹ *The Wall Street Journal*, 15 diciembre 2006.

⁶⁶⁰ El *Annenberg Challenge* fue establecido por la *Annenberg Foundation* que es la fundación de la corporación de medios de comunicación del multimillonario Walter Annenberg. La *Joyce Foundation* fue establecida por la multimillonaria Beatrice Joyce Kean de Chicago.

un senador estadual a ser el candidato demócrata en menos de diez años.⁶⁶¹ En general los medios de comunicación hacen eje tanto en la oratoria de Obama, como en su inteligencia y carisma. Según esta versión las tres cosas se combinan para generar entusiasmo y movilización a nivel popular, por lo que millones de norteamericanos se han volcado en su apoyo. Una prueba de esto sería que la mayoría de los *bloggers* (diarios de Internet) apoyan a Obama. En esta versión los *bloggers* son influyentes y representan la democratización de la política norteamericana. Claro, el hecho de que son jóvenes, con dinero para comprar buenas computadoras, con tiempo para dedicarse a eso, e inclusive empresarios no es tomado en cuenta,⁶⁶² como tampoco el hecho que la vasta mayoría de los norteamericanos no lee ni puede leer un *blog*.

Otra prueba de la popularidad de Obama ha sido que el financiamiento de su campaña proviene principalmente de pequeñas donaciones (o sea menores a \$200 dólares). Así los más de 200 millones de dólares reunidos por su candidatura durante las internas del partido Demócrata serían la prueba que el votante medio, cuando se moviliza, puede tener más peso que las grandes corporaciones. Hemos regresado a la democracia de los padres fundadores (que nunca fueron muy democráticos que digamos), ¡aleluya! Si examinamos brevemente los datos disponibles veremos que esta versión no tiene demasiado sustento. Primero, Obama reunió 58 millones en la primera mitad de 2007 (antes de ser carismático y cuando todos pensaban que ganaría Hillary Clinton). De este total, las donaciones pequeñas sumaban 16,4 millones de dólares. Al final de las primarias, 45 por ciento del financiamiento de Obama provenía de esas

⁶⁶¹ Esto es notable ya que la mayoría de los políticos norteamericanos hacen un largo *cursus honorum* antes de llegar a la cima. Por ejemplo, su compañero de fórmula Joseph Biden ha sido senador durante 26 años, mientras que su contrincante John McCain tiene más de treinta años de carrera política.

⁶⁶² Buenos ejemplos de esta versión figuran en *La Vanguardia* (Madrid) 28 agosto 2008 y *Crítica de la Argentina*, 30 agosto 2008. Ambos periódicos insisten en la importancia de *blogs* como Dailykos.com, cuyo dueño Markos Moulitsas tiene 8 empleados fijos. Su *site* recibe 600 mil visitas diarias. Esto parece muchísimo hasta que consideramos que hay más de 200 millones de votantes en Estados Unidos, y que *The New York Times* vende cerca de un millón de ejemplares los domingos cuyos posibles lectores se estiman entre tres y cuatro veces ese total. Ni hablar de que una visita (*hit*) a un *site* no equivale a que sea leído lo que dice. Al mismo tiempo, la mayoría de los norteamericanos no tienen computadoras en sus casas por lo que acceden a Internet vía el trabajo, donde hay límites muy precisos para esa actividad. Por último, consideremos que, como por ciento de población, la Argentina tiene más computadoras y más uso de banda ancha por habitante que Estados Unidos. La cuidadosa construcción política de los *bloggers* lleva a errores intencionados. Por ejemplo, la prensa internacional cita a Arianna Huffington como “una *blogger* de izquierda”. La suposición es que está a la izquierda del huno Atila, por que Arianna, ex esposa del multimillonario petrolero Michael Huffington, siempre perteneció a la derecha reaganiana y era, en particular, una agria crítica del feminismo y de lo que ella denominaba “el aislacionismo pacifista”. Por supuesto ella se autodefine como una “progresista populista” con “compasión”. En realidad Huffington es una muestra de cuan a la derecha se ha movido la política norteamericana, y cuan elitista es el mundo *blogger*.

“pequeñas” donaciones. La suposición es que las “pequeñas” donaciones provienen de “individuos comunes” cuyos ingresos son “pequeños”. El problema es que esto no es así. La Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, monitorea realmente pocas cosas, pero una que sí controla es el financiamiento de las campañas. Un individuo puede donar hasta 2300 dólares a una campaña determinada por ciclo electoral (o sea, 2300 en las internas y 2300 más para la elección general). Además, puede donar hasta 28.500 dólares anuales a un partido determinado, 10 mil a los comités locales, y 5 mil a cualquier otro comité político. El Partido a nivel nacional puede contribuir con hasta 5 mil dólares a la campaña de un candidato en particular. ¿Y si no se cumplen estas reglas qué pasa? Nada. Lo peor que puede ocurrir es que el gobierno federal no otorgue financiamiento (*matching funds*) a la campaña del candidato. Por ende, la norma es que un donante que quiere contribuir con más del total legal (o sea un máximo de 48.100 dólares sumando todas las categorías... el doble del salario anual de un obrero), hace algo simple: contribuye el dinero en nombre de sus amigos que, entonces, figuran como los donantes. Por ejemplo, General Motors contribuye millones a las campañas electorales en nombre de sus empleados y obreros. GM tiende a apoyar a los Republicanos, pero no hay problema porque sus empleados votan mayoritariamente Demócrata... cuando se molestan en ir a votar. En el caso de Obama, si examinamos bien lo que informa el comité de campaña, descubriremos que cinco multimillonarios son responsables por donaciones realizadas por 27 mil individuos que aportaron cada uno el máximo de 2300 dólares (62,1 millones de dólares). Otros 74 contribuyentes “colectivos” también realizaron “donaciones” en nombre de miles de individuos cada uno. Entre estos 74 encontramos a los principales 18 estudios de abogados de Estados Unidos, a 21 grandes ejecutivos de Wall Street, y a docenas de ejecutivos de corporaciones listadas en el *Fortune* 500. Si listamos las donaciones, realizadas hasta mediados de julio de 2008 por rubro, encontraremos que: abogados contribuyeron con \$18 millones, ejecutivos de telecomunicaciones con 10 millones, banqueros de inversión 8 millones, ejecutivos de corporaciones inmobiliarias 5 millones, médicos 7 millones, banqueros en general 3,2 millones (o sea 51,2 millones más). Entre las “pequeñas” donaciones encontramos que los empleados del gran banco de inversiones Goldman Sach aportaron más que cualquier otro grupo, seguidos de cerca por los

empleados de J.P. Morgan, Citigroup, Lehman Bros, Harvard y Google.⁶⁶³

Indudablemente es el pueblo movilizado por el carisma de Obama que ha abierto sus billeteras para recuperar el control democrático del gobierno norteamericano.⁶⁶⁴

Como debería quedar claro de los datos brindados más arriba, los ricos y poderosos financian la campaña de Obama. De todas maneras, es innegable que millones de demócratas norteamericanos votaron por él de manera que ganó las elecciones internas de su partido. ¿Ganó? ¿En serio? Digamos que Obama ganó la mayoría de los delegados a la convención y fue apoyado por la mayoría de los superdelegados (funcionarios partidarios). En realidad perdió el voto popular; Hillary recibió el voto de 16.711.719 personas, mientras que por Obama votaron 16.684.753.⁶⁶⁵ En medio de todo el ruido electoral, y la propaganda en torno al candidato “negro” se perdió de vista que una mujer había ganado la mayoría popular.⁶⁶⁶ Para la prensa era mejor ser “negro” que mujer “fría, dura” e inteligente, por ende poco confiable. Pero ¿cómo? ¿No era que los medios de comunicación y las grandes corporaciones apoyaban a Hillary Clinton y a George Bush?

La consigna electoral de Obama ha sido “el cambio”; o sea, que votarlo a él implicó votar por el cambio, por recuperar las raíces de la democracia norteamericana.⁶⁶⁷ Sin embargo pocos analistas se han molestado en profundizar en ese “cambio” y en las medidas que propone. Las propuestas económicas de Obama apuntan a un camino intermedio entre el *laissez faire neocon* y la intervención estatal. Uno de sus principales asesores es Austan Goolsbee un economista experto en la industria de alta tecnología. Goolsbee, y Obama, rechazan cualquier tipo de medida que pueda ser tildada de keynesiana. Como explicó John Cassity respecto de la crisis de las hipotecas *sub prime*: “Obama rechaza cualquier tipo de regulación estatal e insiste principalmente en informar bien a los consumidores para que sepan qué están adquiriendo”.⁶⁶⁸ En otras palabras, más de lo mismo. Claramente, Obama y sus asesores no son keynesianos sino

⁶⁶³ Buena parte de esta información se encuentra libremente disponible en Internet. Una buena síntesis se puede encontrar en mrzine.monthlyreview.org/pham150708.html

⁶⁶⁴ La cantidad de “pueblo” movilizado por Obama es abrumadora, como cuando obtuvo 5 millones de dólares en donaciones en una cena realizada en Hollywood. Cada pareja pagó 28.500 dólares por la cena. Seguro que eran todas maestras y sus maridos.

⁶⁶⁵ *The New York Sun*, 21 mayo 2008. Citando a *Real Clear Politics*. Claro, no vamos a hacer un escándalo por 30 mil míseros votos.

⁶⁶⁶ El Comité Nacional Demócrata no aceptó los delegados por Florida y Michigan cuyas elecciones internas fueron adelantadas y en las que triunfó Clinton abrumadoramente.

⁶⁶⁷ Nótese que la consigna de Bill Clinton, en la elección de 1992, era exactamente la misma.

⁶⁶⁸ John Cassity, “Economics: Which Way for Obama?” *The New York Review of Books*, 12 junio 2008.

behavioralists, el término que utilizan los economistas para describir aquellos que intentan unir la psicología popular con la economía. Estos economistas creen que la libre empresa, con una pequeña ayudita del estado, puede funcionar relativamente bien. El concepto base es que el individuo a menudo toma decisiones económicas irracionales, como por ejemplo comprar un billete de lotería aunque las posibilidades de ganar sean casi inexistentes; por ende el papel del estado es ayudarlo a actuar “racionalmente”⁶⁶⁹. De ahí que las propuestas de Obama reflejen poco cambio. Por ejemplo, propone brindar mayor información para que los consumidores puedan tomar decisiones “informadas”; o sugiere que el seguro de salud sea reducido siempre y cuando el cliente firme un contrato renunciando su derecho a demandar al médico por mala praxis; en vez de plantear un servicio nacional de salud, propone crear un programa de salud, subsidiado por el gobierno federal, sólo para aquellos individuos que no están cubiertos por los planes de los empleadores. Obama no es un *neoon*, pero sus años en la Universidad de Chicago lo influenciaron en cuanto a su respeto por el libre mercado y por las grandes corporaciones. Comparativamente, Hillary Clinton planteaba un retorno al keynesianismo como base de un proyecto de salvación nacional modelado en el estado de bienestar inaugurado por Franklin Delano Roosevelt durante el *New Deal*. Por ejemplo una diferencia entre ambos era que Clinton había dicho reiteradas veces que aumentaría los impuestos a los más ricos, mientras que Obama sugirió que reduciría los de la clase media. La diferencia es apreciable en cuanto a enfoque: Clinton era anti reaganiana, mientras que Obama sólo planteaba retocar algunos aspectos.⁶⁷⁰

De todas maneras, todo lo anterior es para considerar el punto de partida de Obama. Una vez nombrado candidato presidencial por su partido, su deslizamiento hacia la derecha se convirtió en corrida lisa y llana.⁶⁷¹ A principios de julio Obama

⁶⁶⁹ Aquí el concepto de racionalidad es fascinante, ya que la culpa de la pobreza no es sistémica y ni siquiera de los especuladores y corruptos empresarios, sino del individuo irracional. Esto es notable ya que en la misma economía clásica de Adam Smith o David Ricardo el eje no es lo “racional” sino el accionar de muchos individuos según sus intereses. De ahí que Obama señalara que la culpa de su pobreza era de los propios afroamericanos.

⁶⁷⁰ Véase *Financial Times*, 20 mayo 2008. Según *El País* (Madrid), 18 mayo 2008, Sección Negocios, página 6, en cuanto a la crisis hipotecaria “Obama coincidió en este sentido con la Casa Blanca al proponer que se ayudara a las familias más necesitadas mediante incentivos fiscales en lugar de elevar el gasto, como propone Clinton. [...] El mensaje de Clinton es decididamente más populista que el de Obama [...] Clinton ha alertado directamente contra los excesivos beneficios” de las corporaciones.

⁶⁷¹ Para una buena síntesis de los cambios en Barack Obama véase Jonathan Freedland, “Obama’s Ruthless Shuffle to the Right”. *The Guardian Weekly*, 11 julio 2008. También, Lance Selfa, “What Kind of Change Can We Expect”. *International Socialist Review* 60, July-August 2008.

declaró que mantendría el financiamiento de las “iniciativas basadas en la fe”, base de la derecha evangélica; un día antes realizó un largo discurso sobre “las virtudes del patriotismo”⁶⁷²; poco tiempo más tarde declaró su apoyo a varios de los incisos de la Ley Patriota, como por ejemplo a la inmunidad para las corporaciones que ayudaran al gobierno a realizar escuchas telefónicas sin orden judicial; también declaró que pensaba reconsiderar su oposición de reducir el impuesto a las grandes corporaciones; a mediados de julio declaró su apoyo al sector más reaccionario de la Corte Suprema (los jueces Scalia, Alito, Roberts y Thomas) que defendían la pena de muerte; y en una entrevista con una publicación evangélica propuso limitar aun más el derecho al aborto.⁶⁷³ Lo anterior son sólo algunas perlas en cuanto a política interna, pero los cambios más notables han sido en términos de su política exterior. Cuando comenzaron las internas partidarias la principal propuesta de Obama hacía eje en su oposición a la guerra de Irak; una vez que triunfó contra Clinton abandonó la propuesta de “retirada inmediata” para plantear una “retirada escalonada” luego de un “auge inicial” y de “escuchar a los comandantes en el campo de batalla”. Si antes se había destacado por su voluntad de dialogar con los “enemigos” de Estados Unidos, ahora declaró que “comparto la política bipartidista de defender a Israel contra toda amenaza” insistiendo que Irán representaba una amenaza directa en el Cercano Oriente.⁶⁷⁴

En parte estos cambios se justificaron con el consabido “movimiento hacia el centro” de los candidatos presidenciales norteamericanos. Esto implica que para ganar las internas deben sostener posturas “populistas”, pero una vez nominados deben intentar captar el voto “independiente y centrista”. Sin embargo, todas las encuestas disponibles revelan que la mayoría de los votantes independientes apoyan posturas más progresistas y que opinan que las grandes corporaciones deben ser controladas.⁶⁷⁵ ¿Qué ha pasado? La respuesta debe tomar el contexto de las donaciones millonarias a su campaña, al igual que la trayectoria de otra “negra”, Condoleezza Rice. Obama le estaba demostrando a la burguesía norteamericana que él sería “un presidente responsable”.

⁶⁷² Es interesante considerar que en 1775 el político conservador inglés Samuel Johnson dijo que “el patriotismo es el último refugio del sinvergüenza”. Citado en James Boswell. *Life of Samuel Johnson* (1791).

⁶⁷³ Lance Selfa. “Obama’s Entrance Exam”. <http://socialistworker.org/2008/07/18>.

⁶⁷⁴ *Idem*.

⁶⁷⁵ Véase las encuestas publicadas por *Pew Report*.

Esto le generó numerosos problemas. Si bien en mayo de 2008 Obama contaba con un apoyo popular abrumador, sus posturas “responsables” generaron fisuras y una caída en las encuestas. Al final de la convención demócrata, en agosto, y luego de una semana de publicidad masiva y gratuita, Obama estaba técnicamente empatado con el candidato republicano John McCain, 46 a 43 por ciento de la intención de voto.⁶⁷⁶ Apenas un mes antes había dado el primer paso para “blanquearse” frente al electorado declarando que la culpa de la pobreza afronorteamericana se debía a los propios afronorteamericanos. Esto generó una respuesta inmediata y furiosa de varios dirigentes negros. El reverendo Jesse Jackson, patriarca político de la comunidad declaró que quería castrarlo. Y no fue el único, otros dirigentes como Al Sharpton y John Lewis (diputado demócrata por Georgia) expresaron su convicción de que Obama estaba dejando de lado las reivindicaciones de su comunidad.⁶⁷⁷ Lo mismo ocurrió con numerosos *liberals*. Como expresó Linda Freedman del *Christian Science Monitor*: “La blogoesfera liberal se ha encendido con furia ante la evidencia que el hombre que había prometido moverse más allá de la política tradicional esta recurriendo cada vez más a la política tradicional”.⁶⁷⁸ Es más, las declaraciones de Obama han resultado en que aumentara la brecha con los republicanos entre los votantes de clase obrera y entre las mujeres.⁶⁷⁹ Y 46 por ciento de los votantes declaraban estar inseguros de a quién iban a votar.⁶⁸⁰ En la práctica, de realizarse las elecciones en agosto de 2008, era más que factible que Obama perdiera el voto popular. En cambio, sus esperanzas de victoria estaban cifradas en que, si bien se podía perder el voto popular, era factible ganar el voto en el colegio electoral. Que el “candidato del cambio” manejara estrategias similares a las de George W. Bush en 2000 y 2004 refleja cuan poco cambio real representaba.

El problema es que muchos de los que participaron de la obamamanía realmente creyeron que éste significaba el cambio. En realidad Obama jamás fue demasiado específico en cuanto a sus propuestas durante las elecciones internas demócratas, y

⁶⁷⁶ *Pew Report*, 31 agosto 2008.

⁶⁷⁷ *Chicago Tribune*, 10 julio 2008.

⁶⁷⁸ *Christian Science Monitor*, 17 julio 2008. El *Monitor* es un periódico *liberal*.

⁶⁷⁹ *Pew Report*, 31 agosto 2008. Esto es notable ya que la mayoría de los sindicatos apoyó a los demócratas. Según Pew, las principales razones combinaban el que no se sentían contemplados en sus reivindicaciones con elementos de racismo.

⁶⁸⁰ *Pew Report*, 31 agosto 2008. Una vez más esto es muy notable dado que la encuesta se realizó recién terminada la convención demócrata.

dependió más del hecho de que era un “negro” en un país racista para movilizar a la centroizquierda y a los progresistas. El partido Comunista norteamericano (CPUSA), por ejemplo, declaró su apoyo a Obama debido a que esta “es una gran oportunidad para derrotar a la derecha” y que refleja “cuánto ha avanzado este país”.⁶⁸¹

Así, la candidatura de Obama más que reflejar un avance, lo que expresó fue la crisis norteamericana. Como ya pudimos ver, un amplio sector de las grandes corporaciones, e inclusive el magnate reaccionario de las telecomunicaciones Rupert Murdoch, apoyó a Obama. Lo que ocurrió fue que amplios sectores de la burguesía reconocían que el sistema político norteamericano había sufrido un fuerte descrédito a partir del fraude en la elección de 2000, y como resultado de las políticas implementadas por George W. Bush. En cierta forma lo que ocurrió fue un tipo de crisis política similar a la que sucedió al caso Watergate. ¿Cómo recuperar la credibilidad de la población en el sistema? La propuesta ha sido simple: buscar un candidato que refleje opciones y prestigio a Estados Unidos frente a su población y el mundo. Una candidata era una posibilidad. Sin embargo, el problema con Hillary Clinton fue que si bien pertenece al *establishment*, y de ninguna manera podía considerarse siquiera como “de centro”, no sólo tenía propuestas políticas concretas sino que se encontraba apoyada por el sector de nuevas tecnologías, que continúa en su disputa con el complejo militar industrial. En cambio, Barack Obama no tiene base socio-económica propia por lo que su declamada “unidad” era realmente la de un sector de las nuevas tecnologías con el del complejo militar industrial representado por hombres como Colin Powell. De hecho es una creación de estos sectores. Pensemos que ya en 2004 los caciques demócratas lo sacaron de la más absoluta oscuridad para dar uno de los discursos centrales de la convención partidaria. ¿Desde cuándo un político sin peso propio y con escasa trayectoria recibe unos de los principales premios en la política nacional? Obama es “negro” pero no tanto como para espantar a los blancos; no tiene demasiadas ideas propias; no puede ser acusado de progresista; su trayectoria no está vinculada al activismo del movimiento por los derechos civiles, siempre sospechoso de cuestionar al sistema. Una vez electo, se supone que es un presidente con escaso peso propio y por ende puede ser controlado. De hecho, los caciques demócratas han encontrado su propia versión de Dick Cheney. El nuevo vicepresidente es Joseph Biden, un hombre del

⁶⁸¹ Véase <http://cpusa.org/article/articleview/907/1/4/>

establishment con buenas credenciales de derecha y “responsable”, pero sobre todo conector de los corredores del poder. La consigna sería “Obama al gobierno, Biden al poder”. Pero era factible que Obama perdiera la elección. Eso no era un problema, puesto que el mero hecho de haber postulado un candidato “negro” con posibilidades de triunfo era más que suficiente para prestigiar el sistema político. Este apoyo ha significado no sólo que muchísimo dinero fluyera a las arcas demócratas, sino que los medios de comunicación han apoyado la candidatura de Obama. Bastan dos ejemplos para demostrar lo que queremos decir. Durante la convención demócrata, en Denver, cientos de manifestantes se movilizaron en favor de la paz en Irak y la retirada de las tropas norteamericanas. La policía reprimió a los manifestantes violentamente arrojando a decenas de ellos. Las fotos y filmaciones disponibles en Internet son reveladoras y recuerdan a las escenas de la convención demócrata de 1968 en Chicago. Sin embargo, ningún medio masivo de comunicación cubrió estos hechos.⁶⁸² Otro ejemplo fue el discurso de Obama. Todos los medios no dudaron en declararlo maravilloso, carismático, y un digno heredero del famoso discurso de Martín Luther King “*I have a dream*”.⁶⁸³ Indudablemente, poca gente ha escuchado a King y sabe lo que significó aquel discurso en la lucha contra el racismo y por la igualdad social. En cambio el de Obama estuvo lleno de generalidades donde insistió en dos cosas: “estos desafíos no son atribuibles al Gobierno” y “pondré fin a esta guerra en forma responsable”. Comparemos eso con la fuerza de la imagen que tuvo King al decir: “Cuando se extienda la libertad, se acelerará la llegada del día en que todos los hijos de Dios, negros y blancos, puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espiritual negro: ‘¡Libres al fin!’.”

A pesar de todo el apoyo y del entusiasmo que generaba, a mediados de septiembre de 2008, la elección estaba en duda ya que había un empate técnico en las encuestas de opinión entre ambos candidatos. Sin embargo, el 4 de noviembre Obama recibió casi 69 millones de votos y 365 votos electorales, con el porcentaje de votantes más alto desde 1968.⁶⁸⁴ Todos los medios anunciaron el triunfo histórico de un

⁶⁸² Para cobertura de esta represión véase, por ejemplo, *Workers World*, 27 agosto 2008 y <http://www.workers.org>

⁶⁸³ “Obama ya asumió como heredero del sueño de King” (cable de AFP). *Perfil* (Argentina), 30 agosto 2008.

⁶⁸⁴ Se estima que votó aproximadamente 61 por ciento del padrón electoral. La medición es engañosa ya que en 1968 votaban los mayores de 21 años y, a partir de esa fecha, se redujo el límite a 18 años de edad.

candidato que había logrado un apoyo popular sin precedentes.⁶⁸⁵ La realidad fue mucho más compleja. En 1992 Clinton recibió 363 votos electorales, con sólo el 43 por ciento del electorado. Asimismo, George W. Bush recibió 62 millones de votos en 2004, y Ronald Reagan casi 55 millones en 1984, ambos con un padrón menor. Esto no debería minimizar el triunfo de un candidato percibido como “negro” por la mayoría de los votantes, pero sí revela matices en cuanto a la profundidad de su victoria.

La principal causa del triunfo de Obama fue el efecto de la crisis económica que se desató sobre Estados Unidos entre septiembre y octubre 2008. Como señalamos al principio de este libro, esa crisis puso al descubierto tanto la corrupción como las consecuencias de las políticas económicas de los *neoon*. Si George W. Bush era un presidente repudiado a mediados de 2008 por el 73 por ciento de la opinión pública, la crisis profundizó este repudio.⁶⁸⁶ Por eso es notable que el candidato republicano recibiera casi 60 millones de votos. A esto podemos agregar que casi dos millones de votantes eligieron a un tercer candidato, y otro tanto votó en blanco. Si bien 89 por ciento de los afiliados demócratas votaron por Obama, y 90 por ciento de los republicanos hicieron lo mismo por McCain, los no afiliados (o independientes) se dividieron 52 a 48 por ciento. A esto debemos agregar que 68 por ciento de los que votaron por primera vez, y 66 por ciento de los menores de 30 años de edad emitieron su sufragio por Obama. Estos resultados reflejan un nivel de fractura político-ideológica y generacional que trasciende los eventos coyunturales (en este caso la crisis). Por último, es notable que esta ha sido la elección más cara en la historia norteamericana: los candidatos gastaron un total de 1,6 mil millones de dólares en la campaña presidencial; el doble de lo gastado en 2004.

Inmediatamente Obama declaró que esperaba contar con el apoyo de McCain, mientras que ambos manifestaban sus coincidencias en cuanto a “las medidas necesarias para poder arreglar el país”.⁶⁸⁷ Un mes más tarde, la mayoría de los *neoon* expresaban su conformidad con la elección del nuevo presidente negro. Karl Rove, la eminencia gris de George W. Bush, declaró su “confianza”, mientras que el comentarista de

Lyndon Johnson recibió, en 1964 61 por ciento del padrón, mientras que Richard Nixon ganó con el 60,7 por ciento en 1972.

⁶⁸⁵ “Obama elected president as racial barrier falls”. *The New York Times*, 5 noviembre 2008. “Obama Sweeps to Historic Victory”. *The Wall Street Journal*, 6 noviembre 2008.

⁶⁸⁶ *Guardian.co.uk* 7 enero 2009.

⁶⁸⁷ *La Nación*, 18 noviembre 2008.

derecha Max Boot señaló “nada en Obama representa un cambio drástico, al contrario continuará el camino diseñado por Bush”.⁶⁸⁸ Esta confianza se basaba en los nombramientos que iba anunciando el presidente electo. El primero fue el de su jefe de gabinete, Rahm Emanuel, un diputado por Illinois, sionista virulento, y parte de la maquinaria política de Chicago.⁶⁸⁹ Como embajadora ante la ONU, Obama nombró a Susan Rice, una integrante del equipo de Bill Clinton, miembro de la Brookings Institution y conocida como una “halcón” en política exterior.⁶⁹⁰ Esto continuó con la renovación de Robert Gates como secretario de Defensa y de Hillary Clinton en la Secretaría de estado. Los principales puestos del equipo económico fueron asignados a los *neocón* Paul Volcker, Timothy Geithner y Lawrence Summers. Volcker es un conspicuo integrante de la Comisión Trilateral, y fue el director de la Reserva Federal bajo Carter y Reagan. Geithner es el hombre que supervisó el masivo rescate de Citibank, mientras que Summers es un monetarista, discípulo del principal economista de Clinton Robert Rubin, que encabezó el Banco Mundial y los programas de privatización. Con razón Max Boot opinó que “estos nombramientos podrían haber sido hechos por McCain sin muchos problemas”.⁶⁹¹

Para muchos de los progresistas que apoyan a Obama estos nombramientos no son definitorios. Su planteo es que el nuevo presidente necesita técnicos que “conozcan” los pasillos del poder. O sea, que la política la definirá Barack Obama y que su gabinete se limitará simplemente a implementarla. Esta fantasía deja completamente de lado el poder real que tienen los funcionarios nombrados en implementar políticas según sus intereses y preferencias. Al decir de William Greider, columnista de la revista liberal *The Nation*: “estos son gente honorable, inteligente, y experimentados veteranos de las luchas de Washington”.⁶⁹² Lo que se olvidó de señalar es que esta “gente honorable” es la que ha dirigido la política norteamericana durante los últimos treinta años.

⁶⁸⁸ Alexander Cockburn. “Honeymoans from the Left”. *Counterpunch*, 5/7 diciembre 2008

⁶⁸⁹ Esta maquinaria, conocida por su fundador el antiguo alcalde de Chicago Richard Daley es reconocida como fraudulenta, corrupta y represiva a nivel nacional. Fue Daley el que reprimió salvajemente a los manifestantes antibélicos en la convención demócrata 1968, y el que garantizó el fraude electoral de 1960 en Illinois que llevó a Kennedy a la presidencia.

⁶⁹⁰ La afronorteamericana Susan Rice es considerada por muchos como la “Condoleezza” demócrata tanto por su trayectoria como por el hecho que ella también contó con el apoyo de Madeleine Albright y del *establishment* de la Stanford University.

⁶⁹¹ Jeremy Scahill. “Obama’s Kettle of Hawks”. *Counterpunch*, 2 diciembre 2008.

⁶⁹² William Greider. “Past and Future”. *The Nation*, 24 noviembre 2008.

Parte del problema en general es que la vasta mayoría de los votantes que se consideran del centro a la izquierda han aceptado la noción por la que los demócratas son distintos (populares) de los republicanos (oligárquicos). Así en la acepción general los primeros serían de centro-izquierda mientras que los segundos representan a la derecha y a la centro-derecha. Esto ignora que la política norteamericana se ha basado en un consenso bipartidista desde 1945 en adelante. El republicano Eisenhower envió los primeros “asesores” a Vietnam que fueron aumentados por el demócrata Kennedy. Las modernas leyes anti obreras se iniciaron con el demócrata Truman y culminaron con el republicano Reagan. El republicano Bush (padre) inició el Tratado de Libre Comercio y lo concretó el demócrata Clinton. Ambos partidos apoyaron cuanta aventura imperialista, y la invasión de Irak y la de Afganistán contaron con amplias mayorías bipartidistas en las dos cámaras. La destrucción de las conquistas sociales del *New Deal* se inició con Reagan y culminó con Clinton.

Por otro lado, todos parecen opinar que la política gubernamental norteamericana es un emergente del individuo que esté en la Casa Blanca. La realidad es bastante distinta. El candidato, y luego presidente, representa una coalición de intereses y grupos de poder dentro de la burguesía cuyas diferencias pueden ser más o menos profundas, pero que tienden a unirse en defensa de sus intereses de clase. El resultado es puntual: un presidente solo no puede hacer nada (y de hecho no lo hace). Sus políticas son elaboradas e implementadas por un amplio grupo de funcionarios, políticos y profesionales de carrera que tienden a repetirse de gobierno en gobierno. Apellidos como Kissinger, Brzezinski, Greenspan, Volcker, Reich, Rumsfeld, Scowcroft, Summer o Bush se repiten más allá de quién sea el presidente de la nación. Esto no hace indistinto la coalición de intereses que llega al gobierno de la principal potencia imperialista, pero sí lo pone en un contexto. Parte del argumento en este libro ha sido que las fracciones de la burguesía que llevaron a George W. Bush a la presidencia no son las mismas que apoyaron a Bill Clinton o a Albert Gore. La primera es mucho más salvaje en cuanto al ejercicio de la fuerza tanto a nivel interno como internacional. Sin embargo, ninguna de las dos pretende ni remotamente mejorar la vida de los trabajadores, o combatir el racismo, o hacer respetar los derechos de las mujeres, o modificar la esencia imperialista de su política exterior.

El problema es que, para muchos progresistas e izquierdistas en Estados Unidos y en el mundo, el apoyo a Obama era una forma de cerrarle el paso a lo que veían como el “fascismo” de Bush y, al mismo tiempo, implicaba retener alguna esperanza en una mejoría futura. Al mismo tiempo, sentían que criticar a un candidato “negro” era una forma de racismo. Pero la realidad los frustra una y otra vez. ¿Era preferible Obama a McCain? Indudablemente, ya que una derrota de McCain implicó un repudio a las políticas de Bush. ¿Merece Obama el apoyo y nuestras energías? No, porque los que queremos un cambio real deberíamos dedicar esas energías a construir otra alternativa. La respuesta típica es que eso no es posible hoy por hoy. Este criterio es por demás peligroso, porque lo único posible hoy es la política del gran capital, sólo planteando lo imposible es que eso se pueda tornar posible algún día. Lo otro es mantener un engaño cuyo resultado, con cada nueva frustración, es una mayor desmovilización popular y la profundización de la derrota. La elección de Obama no implica el fin del racismo ni un cambio en las políticas socio-económicas en Estados Unidos por cuanto estas son parte intrínseca de su forma de dominación capitalista. Recordando a Monteiro Lobato, el cambio que propugna Obama ya fue esterilizado. Su elección más que ser la de un candidato negro es la de un presidente *oreo*.

Conclusión.

La decadencia del imperio americano

Uno de los temas centrales de este libro ha sido que Estados Unidos esta en crisis. Hemos intentado presentar toda una serie de datos al respecto. Asimismo, nuestro planteo es que la crisis no es nueva sino que aparece hacia 1973 como producto de los éxitos de las revoluciones socialistas y nacionalistas, de la creciente pugna intracapitalista y del aumento en las luchas de los trabajadores en el primer mundo. Para nosotros las medidas de Reagan fueron exitosas sólo en apariencia, puesto que agudizaron los problemas en el mediano y largo plazo. El gobierno de Clinton apuntó a mantener la esencia de las medidas *reaganianas*, mientras establecía las bases de una nueva estructura social de acumulación. Así, el estado norteamericano impulsó la informatización de su sociedad (y, por ende, del mundo) mientras modificaba aun más la estructura legal e institucional desmantelando las conquistas sociales del estado de bienestar. Reagan-Clinton fueron más continuidad que ruptura, más allá de sus respectivas filiaciones partidarias. El imperialismo de derechos humanos de Clinton no era, en su esencia, muy distinto del intervencionismo de Reagan; ambos defendieron la integración de las Américas; ambos apuntaron a la desestabilización de sus contrincantes, fueran estos socialistas o capitalistas. Donde si hubo una ruptura es que la crisis generó fracturas en la burguesía norteamericana. Los asesores de Clinton entendían que la acumulación basada en el viejo complejo militar industrial estaba agotada, por lo que apuntaron al emergente sector de “nuevas tecnologías”. De ahí surgió una fuerte pugna intraburguesa que perdura hasta el día de hoy.

Lo anterior no es simplemente un producto de nuestra imaginación anticapitalista. A fines de agosto 2008 dos mil multimillonarios se reunieron en Omaha, Nebraska, a discutir el futuro de la economía norteamericana. La discusión rápidamente se convirtió en un agrio debate con acusaciones cruzadas. El primer sector sostenía, furibundamente, que la economía estaba pasando por un breve período de “corrección” y que el futuro era “luminoso” ya que las próximas generaciones de norteamericanos tendrían un nivel de vida muchísimo más alto. La postura contraria expresaba que la economía norteamericana estaba al borde de un precipicio y que, si no se hacía algo inmediatamente, caería irremediabilmente hacia un vacío desastroso. El primer sector

estaba integrado por Warren Buffet, el multimillonario especulador; el segundo, estaba encabezado por David Walter, e incluía a todos los otros millonarios presentes, que insistían que la deuda norteamericana era impagable ya que oscilaba en 53 billones de dólares.⁶⁹³

La discusión tenía que ver con percepciones, y también con el hecho que ciertos sectores habían ganado con el debilitamiento de la economía norteamericana, como hemos señalado. Para la gran mayoría de la población los ingresos se habían rezagado en relación a precios, y la inflación impactó duramente sobre su nivel de vida. Lo que aparentemente no es una pobreza masiva tiene otra connotación cuando tomamos en cuenta que la vasta mayoría no tiene seguridad social o de salud, que apenas puede pagar su alquiler o hipoteca, y que debe 115 por ciento de salario antes de percibirlo.⁶⁹⁴ Así, en 2008 el salario real de un obrero norteamericano, tomando en cuenta la inflación era mucho menor que en 1970. En cambio, para Warren Buffet, la vida bajo Reagan-Clinton y los Bush fue todo un éxito: pagaba menos impuestos que nunca antes; se benefició de suculentos contratos federales; y su salario de ejecutivo de corporaciones había aumentado treinta veces en una década. Por ejemplo, en 1969 General Motors le pagaba a su CEO, James Roche, un salario de 795 mil dólares anuales –o sea, el equivalente de 4,2 millones de 2008–. En cambio, 39 años más tarde, el CEO de Wal-Mart, H. Lee Scott, recibió como su sueldo básico 23 millones de dólares, casi 600 por ciento mas que Roche. Asimismo, los obreros de GM, en 1969, estaban entre los mejores pagos de la industria; en cambio, hoy en día los empleados de Wal-Mart cobran 50 por ciento menos que los automotrices de hace cuarenta años.⁶⁹⁵ Para los Buffet la situación fue un éxito rotundo; pero para David Walter el aparente éxito era el auge de una economía especulativa, y no productiva, puesto que implicaba un peligrosísimo mañana ya que estaba en juego la acumulación capitalista a largo plazo.

También hemos señalado en otros capítulos que los efectos de estas diferencias de criterios no son sólo económicos sino también geopolíticos. A mediados de 2008 Polonia aceptó albergar bases norteamericanas para el escudo antimisilístico. Como corresponde, Rusia respondió prometiendo convertir a Polonia en una gran playa de

⁶⁹³ *The Guardian Weekly*, 29 agosto 2008. Un billón para las culturas Latinas es un trillón para los norteamericanos.

⁶⁹⁴ Véase Peter Gosselin. *High Wire: The Precarious Financial Lives of American Families*. New York: Basic Books, 2008.

⁶⁹⁵ Paul Krugman, “The Great Wealth Transfer”. www.rollingstone.com/politics, 30 noviembre 2006.

estacionamiento. Eso probó, indudablemente, que el escudo antimisilístico era necesario después de todo ya que así podrían derribar los misiles rusos, apuntados a Polonia gracias al hecho de que tienen un escudo antimisilístico. Pero por supuesto, esta no era la razón original para ubicar el escudo en Polonia. La razón era... defender Europa de los misiles intercontinentales que Corea del Norte e Irán no poseen. Y por supuesto había que ubicar el escudo en Polonia ya que, como sabe todo tejano estudioso de la geografía mundial, este país es contiguo a Irán y Corea del Norte. Claro que el escudo, como ha sido demostrado repetidas veces, realmente no sirve para derribar misiles⁶⁹⁶; solo sirve para provocar a Rusia. Y entonces ¿para qué sirve el bendito escudo? La respuesta es aun más simple: Estados Unidos gastó 150 mil millones de dólares durante los últimos quince años en perfeccionar este escudo que no funciona. Colocarlo en Polonia implica que el gobierno de George W. Bush ha solicitado, y le fueron aprobados, 110 mil millones adicionales para relanzar el escudo que, claro, sigue sin funcionar. Pero eso no es lo importante. Lo que si importa es que todo el proyecto se desarrolló en base a subcontratos con empresas privadas que así hacen unas ganancias espectaculares. Mientras tanto los obreros norteamericanos pagan por esto con sus impuestos y a través de la inflación, los obreros polacos se encuentran en peligro de ser aniquilados, y los obreros rusos están al borde de ser involucrados en una agresión nuclear.⁶⁹⁷ Aquellos que intentan comprender la política exterior norteamericana como algún ejercicio racional del poder se equivocan. Como señalamos en el capítulo 12, Estados Unidos ha privatizado la guerra. Los intereses del complejo militar industrial –y por ende de Washington– siempre fueron pedestres y provinciales como corresponde al “absolutismo capitalista”. El resultado es que, en su voracidad irracional, el imperialismo norteamericano no tiene una política exterior, lo que tiene son necesidades corporativas que se extienden más allá de sus fronteras, y que agudizan las pugnas entre los distintos estados capitalistas desestabilizando al mundo y llevándolo al borde de la autodestrucción.

Por debajo de esto, la crisis se ha manifestado a nivel popular exacerbando la anomia y empobreciendo a gran parte de la población norteamericana. Como señalamos

⁶⁹⁶ En distintas pruebas y ensayos el famoso escudo logró sólo en el mejor de los casos derribar dos de cada cinco misiles, pero sólo si venían sin protección ni señuelos. Si tenían sólo algunos señuelos el escudo lograba derribar... a ninguno.

⁶⁹⁷ No es un accidente que el principal inversionista en el complejo militar industrial sea Warren Buffet. George Monbiot. “Tainted politics of a nuclear umbrella”. *The Guardian Weekly*, 29 de agosto 2008.

en el capítulo 3 y en el 4, en una sociedad donde la hegemonía burguesa es fuerte y donde la cultura nacional esta fuertemente arraigada en nociones religiosas pre modernas, el resultado ha sido un corrimiento a la extrema derecha de todo el espectro político. Así, las elecciones de 2008 no reflejaron el avance norteamericano en cuestiones raciales y democráticas, sino que expresaron su crisis socio-económica, política y cultural. Las fracturas intraburguesas que causaron el fraude del 2000 se han profundizado, pero ahora fueron complicadas por un creciente descontento popular. La economía interna tiene problemas serios, el sistema político adolece de una cada vez mayor crisis de legitimidad, y la guerra de Irak ha revelado la debilidad militar norteamericana al mismo tiempo que ha explotado su sistema mundial de alianzas elaborado desde 1945, y ha generado una creciente crítica en la opinión pública mundial.

En esta elección las propuestas de ambos partidos mayoritarios fueron John McCain y Barack Obama. Ambos intentaron tomar distancia de George W. Bush mientras planteaban continuar con casi todas sus iniciativas. Así, las diferencias eran de matices. McCain es un millonario gracias a que se casó con una rica heredera; Obama es millonario gracias a su “esfuerzo e inteligencia”. Los discursos de Obama podrían haber sido pronunciados por McCain y viceversa. Sin embargo, había algunas diferencias. McCain claramente representaba la continuidad con lo más salvaje del complejo-militar industrial. Su imagen de “independiente” y “moderado” ocultaba que votó 90 por ciento de las veces lo que quería Bush y que su principal apoyo provenía de las grandes corporaciones de armamentos. Su carrera como político se ha basado en el anticomunismo implícito en su fábula de “heroico prisionero de guerra por los salvajes vietnamitas”.⁶⁹⁸ Obama no fue militar y esta vinculado (como lo demuestran las corporaciones que lo financian) a la gran banca (J.P. Morgan y Citigroup) y las nuevas tecnologías (Microsoft y Google). De ahí que se rodeara de asesores clintonitas como Robert Reich y Richard Rorty, planteara aumentar el gasto en educación, e hiciera eje en políticas multiculturales.

⁶⁹⁸ Por supuesto, no ponemos en duda que la haya pasado mal como prisionero de guerra durante los cinco años y medio que estuvo en manos de Vietnam del Norte. Pero es una fábula en el sentido que como piloto su tarea era bombardear aldeas, instalaciones civiles, y hasta ganado. Tuvo la suerte de que nadie le aplicó la Convención de Ginebra porque podría haber sido enjuiciado como criminal de guerra.

Pero estos matices no deben engañarnos en cuanto a las continuidades. La política norteamericana frente a la guerra de Irak-Afganistán va a ser más o menos la misma. Ambos planteaban continuar el intervencionismo internacional, así como Clinton intervino en Kosovo y Somalia. Una diferencia será que el presidente Obama pondrá un poco más de énfasis en intervenciones multilaterales. La relación con América Latina no va a cambiar demasiado tampoco. Si bien el proyecto del ALCA por ahora se encuentra frenado, para nada ha sido descartado y sigue siendo una estrategia del conjunto de la burguesía. La relación con la ONU seguirá siendo mala, a pesar de que el actual secretario general es un “amigo” de Estados Unidos. Asimismo, Israel seguirá siendo el principal aliado en el Cercano Oriente sin importar sus acciones genocidas sobre el pueblo palestino. Y la Guerra al Terrorismo continuará como eje de la política internacional y doméstica norteamericana. Obama no cuestiona las Leyes Patriotas.

Lo anterior genera bastante confusión puesto que la realidad ha cambiado muchísimo más rápido que las percepciones humanas. El mundo percibe al partido Demócrata como aquel de Roosevelt con el *New Deal* y Kennedy con su discurso de la Alianza para el Progreso. Sin embargo, en las últimas cuatro décadas los *liberals* demócratas sólo tienen algún peso en Massachusetts donde subsiste el aparato político de Teddy Kennedy, al igual que ha desaparecido el ala *liberal* del partido Republicano que fue encabezada por Nelson Rockefeller. Los comentaristas señalan la división del país en estados “rojos y azules”. Realmente no hay tal cosa. Las grandes ciudades tienden a votar demócrata mientras que los suburbios y las ciudades chicas votan republicano. Así, la ciudad de Nueva York vota por unos mientras que el resto del estado elige gobernadores republicanos. Pero aun esto está cambiando: el actual intendente de Nueva York es el multimillonario Michael Bloomberg.⁶⁹⁹ Sin embargo aun esta división tiende a ser inexacta. Como ya señalamos en los capítulos anteriores, durante las últimas tres décadas se ha dado toda una derechización de la política norteamericana. Los demócratas electos están más cerca de los republicanos de derecha que de la herencia de Roosevelt o Kennedy. Cuando los comentaristas decían que “los jóvenes” estaban con Obama se olvidaban que 40 por ciento de los norteamericanos se

⁶⁹⁹ Michael Bloomberg fue republicano y hoy en día se define como “independiente”. En marzo 2005 ocupaba el lugar 94 de las personas más ricas del mundo.

consideran “evangélicos”, incluyendo muchísimos jóvenes.⁷⁰⁰ En general se referían a los “jóvenes” universitarios *liberal*, porque los jóvenes de clase obrera tienden a no votar y los de sectores medios bajos votan republicano. Para que nos demos una idea, en la elección de 2004 George W. Bush era candidato de la ultra derecha homofóbica, antiabortista, antisindical, y pro ricos. Sin embargo, lo votaron 48 por ciento de las mujeres, al igual que 23 por ciento de los *gays*, 36 por ciento de los afiliados sindicales, 42 por ciento de los votantes de bajos ingresos, once por ciento de los negros y 44 por ciento de los hispanos.⁷⁰¹ Al decir del derechista Nicholas Kristoff: “Los demócratas van casa por casa vendiendo problemas; los republicanos, en cambio, venden valores: Dios, el uso de armas, la oposición a los *gays*, etc.”⁷⁰² En una sociedad teocrática, la interpelación religiosa tiene un peso singular, especialmente si los demócratas no proponen nada sustancialmente distinto. Mientras tanto, en 2004 la población de edad estudiantil a la que todos suponían demócrata se quedó en su casa sin ir a votar, aproximadamente en las mismas grandes proporciones del 2000. Votar es la forma más baja de expresión política, especialmente en Estados Unidos, dominado por dos partidos corporativos. Como dijo en 1965 el decano de los politólogos Walter Dean Burnham, “en vez de promover la competencia en torno a objetivos y programas nacionales, los partidos refuerzan el consenso social y limitan el área de conflicto político legítimo.”⁷⁰³

La elección de 2004 mostró el reverso de la lógica empleada por la izquierda “Cualquiera-antes-que-Bush”, cuando Kerry –“elegible” por su similitud con Bush– fracasó en ser electo. Fue así cómo, en un país donde la mayoría de la población ve a la guerra de Irak como un error, el hombre que llevó al país a esa guerra mediante falsos pretextos, logró alzarse con la victoria. El resultado fue aun peor. El Partido Demócrata concluyó que tenía que moverse todavía más hacia la derecha, para apelar a la mayoría conservadora. Por supuesto el problema siempre es el “pueblo” y nunca jamás los políticos.

⁷⁰⁰ Los datos sobre los votantes norteamericanos son aproximadamente los siguientes: 75 por ciento del total está empadronado; vota 66 por ciento de ese total o sea cerca de 50 por ciento del total en edad de votar (estén empadronados o no). Del total de población en edad de voto dos por ciento son judíos practicantes, 25 por ciento son católicos, 40 por ciento evangélicos, tres por ciento musulmanes. En cuanto a extracción “racial” 12 por ciento son afronorteamericanos, 13 por ciento son de origen hispano, y dos por ciento son orientales (incluyendo hindúes, pakistaníes, bengalíes, eritreos y otros). La cohorte de votantes de 18 a 25 años es 28,7 por ciento del total.

⁷⁰¹ <http://us.cnn.com/election/2004/pages/results>

⁷⁰² *The New York Times*, 3 noviembre 2004.

⁷⁰³ Walter Dean Burnham, “The Changing Shape of the American Political Universe”; *American Political Science Review*, 59 (March 1965); pág. 28.

Utilizando la misma estrategia que Kerry, Obama abandonó la base tradicional del Partido Demócrata, apelando a los oscilantes votantes del así llamado “centro”. Esto implica que los demócratas permiten a los republicanos definir las bases conceptuales del debate electoral, que en el 2004 era la cuestión del “terrorismo”. En aquel entonces Kerry no dijo una palabra en relación a los trabajadores y el movimiento obrero, se distanció todo lo que pudo de la cuestión del derecho al aborto y se opuso totalmente al casamiento gay. Obama, hizo exactamente lo mismo. Su oposición a la guerra de Irak siempre fue tan condicional, contradictoria y confusa –a partir de que él es “responsable”– que desperdició la enorme oportunidad de cristalizar en una oposición electoral coherente el sentimiento masivo contra la guerra. El problema no es de “estrategias” electorales, sino que ambos partidos responden a los intereses de la gran burguesía.

Lo anterior implica que el sistema electoral norteamericano ha modificado su esencia. Hoy en día, a diferencia de en 1960, el tema del voto y el votante es absolutamente secundario, si bien el sistema intenta retener una cierta cuota de apoyo popular. Las elecciones norteamericanas son una fiesta de los ricos. La elección presidencial en sí costó cerca de 1,6 mil millones de dólares, y fueron casi cuatro mil millones los que se gastaron en toda la actividad electoral de este año presidencial. De ese total 45 por ciento fue obtenido por los candidatos a través de donaciones; 15 por ciento fue el aporte del gobierno federal; 20 por ciento provino de donaciones a la convención partidaria; y 20 por ciento provino de “otros” aportes. El tema de los aportes a través de las convenciones partidarias es fascinante. Como hay límites a la cantidad de dinero que puede ser aportado directamente a la campaña de un candidato determinado, entonces los partidos han instituido “un fondo municipal” para financiar su convención, controlado supuestamente por la ciudad anfitriona. En 1980 los fondos para las convenciones partidarias reunieron cuatro millones de dólares; en 2000 la convención republicana reunió 20 millones y la demócrata 36; en 2004 los demócratas lograron 57 millones y los republicanos 86; y en 2008 se calcula que los demócratas reunieron 112 millones.⁷⁰⁴ Pero esto es sólo una pequeña parte del total. Si bien 75 mil personas se acercaron a la convención demócrata que nominó a Obama, casi todos estuvieron al aire libre. En cambio un pequeño grupo de fieles partidarios, pagó 1 millón de dólares para

⁷⁰⁴ Public Citizen, “Party Conventions Are Free for All for Influence Peddling”.
<http://www.citizen.org/publications/release>

alquilar cabinas especiales con bebida y comida libre. Este pequeño grupo de “militantes” incluyó a los ejecutivos de las corporaciones de nueva tecnología Quest, Comcast, Xcel Energy, y también al multimillonario republicano Tom Golisano cuyo salario de funcionario público y afiliación partidaria indudablemente lo habilitaban para realizar ese gasto en apoyo al “candidato del cambio”. Más allá de estas cosillas, aquellos que contribuyeron con un millón de dólares a financiar la convención fueron invitados a reuniones con el senador por Colorado Ken Salazar, el gobernador Bill Ritter y otros importantes demócratas. Los republicanos no se quedaron atrás, sus contribuyentes millonarios pudieron participar de sendas reuniones con el gobernador Tim Pawlenty, el senador Norm Coleman y otros. Algunos de los ejecutivos que disfrutaron de estos ágapes fueron los CEO de UnitedHealth, Medetronic, St. Jude Medical y el US Bank.⁷⁰⁵ Aquellos que contribuían con 2,5 millones eran invitados a jugar al golf con los dirigentes republicanos. Como los demócratas son más “populistas” ellos no te invitaban a jugar al golf, y daban lugar para que los sectores populares también participaran de la fiesta e hicieran su aporte a través del *Mile High Club* cuyos miembros pagaban una cuota de 52.800 dólares, gracias a lo cual eran invitados a tener su propia recepción donde podían repartir bolsitas con propaganda de su empresa. Algunos de los eventos realizados durante las convenciones fueron:

- Una recepción en honor de los diputados demócratas recién electos, auspiciada por Visa y US Bank;
- Un “Almuerzo de Alfabetización Financiera”, en la convención demócrata, cuyos anfitriones fueron Allstate, Bank of America, Capital One, Charles Schwab, US Bank, Wells Fargo, Visa, Wachovia y otros.
- Un foro para “Construir Comunidades Estables”, en la convención republicana, auspiciado por Fannie Mae, Freddie Mac y otras corporaciones con problemas por las hipotecas.
- El “Concierto de Gala de Coalición Creativa” en la convención republicana auspiciado por Target.⁷⁰⁶

⁷⁰⁵ Obsérvese que los CEO de las grandes corporaciones de la salud fueron conspicuos asistentes de la convención republicana, mientras que los de las de nuevas tecnologías estuvieron en la de los demócratas.

⁷⁰⁶ *Sunlight Foundation's Party Time*. <http://www.politicalpartytime.org/>

Y por supuesto hay numerosas otras opciones donde uno puede expresar su desinteresado apoyo a los candidatos partidarios. Sin embargo, muchos aun hoy continúan creyendo que los demócratas son sustancialmente distintos, y populares, de los republicanos. Debe ser por eso que el famoso economista *liberal* Paul Samuelson escribió: "Todos los pronósticos favorecen ahora la opinión de que el presidente elegido en Estados Unidos el próximo noviembre será Barack Obama [...] Otras consideraciones similares indican que ambas cámaras del Congreso estadounidense estarán regidas por una mayoría demócrata. Para los conservadores de todo el mundo, es una mala noticia. Las empresas y las asociaciones de comercio se están preparando para un largo y frío invierno de reglamentaciones e ingerencia estatal".⁷⁰⁷ El agudo Samuelson también cree en Santa Claus.

Hace ya quince años señalamos que se estaba consolidando un Estados Unidos conformado por tres sociedades claramente diferenciadas, y tan segregadas una de la otra como si existiera un *apartheid* socio-económico.⁷⁰⁸ Esto ya ha ocurrido. En un extremo existen los suntuosos suburbios y ricos vecindarios ocupados por los sectores medios y los trabajadores especializados bien pagos. Para estos sectores los *neocón* han preservado la apariencia de tolerancia, movilidad social y libertad cultural a través de un elevado nivel de consumo y del aislamiento de los otros círculos sociales. Fuera de este nivel existen los *ghettos* y barrios obreros, que incluyen a sectores medios pauperizados y gran parte de la clase obrera blanca afectada por los bajos salarios y la inestabilidad laboral. Estos sectores tienen nominalmente derechos "ciudadanos" y por ende algún tipo de protección, si bien mínima, dentro del sistema. Su esperanza de movilidad social, mayores niveles de consumo y participación política serán cada vez menores. Pero además de este nivel, en la década de 1990 se conformó un tercer nivel que puede incluir entre un diez y un veinte por ciento de la población de Estados Unidos. Son las vastas cantidades de trabajadores extranjeros que no poseen ningún derecho legal y además se ven sujetos a la discriminación racial, la persecución policial y la miseria económica.

⁷⁰⁷ Paul Samuelson, "Qué esperar de un triunfo demócrata en 2008". *El País*, Sección Negocios, 18 mayo 2008.

⁷⁰⁸ Pablo Pozzi. *Luchas sociales y crisis en Estados Unidos (1945-1993)*. Buenos Aires: El Bloque Editorial, 1993. Página 166.

En lo político, no existe ninguna base política o económica que lleve a pensar en un futuro desarrollo de Estados Unidos hacia un reformismo capitalista al estilo del *New Deal*. Mientras perdure la crisis, la Nueva Derecha continuará como partera de la transición y por ende será la fuerza ideológica más poderosa en Estados Unidos. En este sentido, ambos partidos, Republicano y Demócrata, le servirán fielmente a sus intereses. Todo lo anterior profundizará la falta de representatividad de los partidos tradicionales que expresarán cada vez más abiertamente los intereses del gran capital trasnacional. Esto implica que se encuentran bloqueadas las posibilidades de alternativas reformistas dentro del sistema que puedan canalizar las reivindicaciones de las masas trabajadoras. Pero también quiere decir que estas reivindicaciones, por mínimas que sean, entran inmediatamente en contradicción con el absolutismo capitalista generando mayor inestabilidad política. Así, si bien la lucha por la igualdad social de los trabajadores negros y de los hispanos no es más que una parte incompleta de la "revolución burguesa" norteamericana, en esta coyuntura histórica es inaceptable para el capitalismo *neoon*. Una real integración económica de los trabajadores es imposible en un contexto de crisis de acumulación puesto que implica reducir la tasa de ganancia de las grandes corporaciones ya que habría que ampliar el sector público y redistribuir el ingreso hacia abajo. En este sentido las reivindicaciones socio-económicas de las minorías norteamericanas requieren un nivel de transformación tan grande que se acercan peligrosamente al socialismo.

La contrapartida del desarrollo de la situación interna norteamericana será su política exterior. En lo internacional, mientras dure la crisis, Estados Unidos apostará a la inestabilidad y a la intervención militar como forma de impedir que los bloques capitalistas competidores puedan fortalecerse y constituirse en un desafío exitoso. A su vez, la integración latinoamericana planteará más que nunca la necesidad de estabilidad en el "patio trasero". Esto implica que Estados Unidos intervendrá cada vez más abiertamente en los procesos socio-políticos latinoamericanos para garantizar la integración económica en función de las necesidades norteamericanas. Esto explica la permanente desestabilización que se realiza en contra de gobiernos reformistas como el de Evo Morales en Bolivia o el de Hugo Chávez en Venezuela. Tratará de cualquier manera que no haya desarrollo económico ni soberanía política en América Latina que no esté en función de Estados Unidos.

Por debajo de todo lo anterior la gran pregunta es ¿qué hará la clase obrera norteamericana? Pensamos que los capítulos 6 y 7 de esta obra demuestran que hay todo un desarrollo de luchas obreras y de la izquierda norteamericana, si bien fragmentados y con un sinfín de problemas. Lo que hace importante a la pregunta anterior es que es poco probable que la actual crisis capitalista se resuelva con facilidad o rápidamente. Ninguna industria, ninguna región de Estados Unidos o del mundo ha podido evitar el contagio con la crisis, y esta va a empeorar. La única pregunta al respecto es si esta se desarrollará en una forma lenta y controlada o si estará fuera de control. En cualquier caso, estamos al principio de una fase capitalista donde la crisis será endémica. Si bien la transnacionalización imperialista ha facilitado el contagio, también ha facilitado los vínculos entre los trabajadores del mundo. Los conflictos en zonas antes remotas hoy día también tienen su impacto en el corazón imperialista. Asimismo, la globalización en las comunicaciones implica la rápida colectivización de experiencias y formas de lucha. Esto significa que la guerra del capital contra la clase obrera también tiene formas mundiales. Pero esta vez todas las indicaciones son que esta guerra se da en el marco de una megacrisis cuyas raíces se encuentran en el caos de la sobreproducción capitalista.

La burguesía de Estados Unidos tiene serios problemas para resolver la crisis y mantener su dominación. Si bien sigue siendo el centro del imperialismo mundial, ya no puede dominar al mundo a través de su poderío económico, y tiene que depender más y más de su fuerza militar. Pero sus Fuerzas Armadas han mostrado una creciente debilidad tanto en Irak como en Afganistán y se encuentran sobre extendidas a través del mundo, empantanadas en docenas de conflictos locales. Esto también ha evidenciado la vinculación entre todas las regiones del mundo y entre todos los problemas que tiene la raza humana. Por primera vez en la historia no hay forma de resolver problemas sólo a nivel nacional o regional. Las soluciones deben ser globales. Sin embargo, el desarrollo de la conciencia, la organización política y la preparación de la clase obrera –o sea, de los famosos factores objetivos y subjetivos– aun no están a la altura de los desarrollos mundiales. Las filas de los activistas y de la militancia revolucionaria siguen siendo demasiado fragmentadas, pequeñas y con escasa influencia en la clase obrera mundial. Amplios sectores de los movimientos críticos del capitalismo no están orientados hacia los trabajadores y los oprimidos. A pesar de eso a los capitalistas les preocupa el potencial de cambio social que representan esos

movimientos. De ahí el aumento en el aparato represivo, en la legislación “anti terrorista”, y el gasto en “fuerzas de seguridad”.

En medio de la crisis, el sindicalismo norteamericano, y en particular sus dirigentes burocratizados, dedicaron buena parte de sus recursos y esperanzas al resultado de las elecciones presidenciales de 2008. Las organizaciones sindicales contribuyen poco y nada a la defensa de los trabajadores y a promover los intereses de la clase obrera. Mientras tanto miles y miles de activistas y militantes se esfuerzan por encontrar el camino y construir alternativas en medio de las luchas sociales, de la crisis y del hostigamiento estatal. Pero no es esta la primera vez en la historia de los trabajadores que esto ocurre. La crisis de 1929 trajo la gran depresión de la década de 1930 y con ella las grandes luchas obreras. Estas luchas conquistaron numerosos derechos, una mejora en el nivel de vida y una cantidad de reformas que dieron pie al estado de bienestar. A su vez, esto generó un debilitamiento en la clase obrera que tendió a aceptar la posibilidad de “humanizar al capitalismo”. La nueva crisis capitalista, que se inició hacia 1973, encontró que los trabajadores no estaban preparados para resistirla. Reagan y los *neocón* intentaron resolver la crisis reestructurando la economía, implementando nuevos procesos productivos, y lanzando un despiadado y brutal asalto sobre el conjunto de los trabajadores. A través de las décadas de 1980 y 1990 la clase obrera desarrolló un sinfín de heroicas luchas defensivas, que en su amplia mayoría terminaron en derrotas. Hubiera hecho falta una clase obrera consciente y una dirigencia fogueada y preparada para que el resultado fuera otro. En cambio hemos asistido a la fragmentación y a la desmoralización de amplios sectores de la clase, y a la erosión de la solidaridad. Hemos aprendido que no toda crisis, aun la más grande, se transforma en oportunidades revolucionarias. Sin embargo, también hemos aprendido que en el proceso de la derrota se forjan nuevas experiencias y formas de lucha que, junto con el análisis crítico, eventualmente se conforman en nuevos auges que generan las grandes transformaciones.

Como señalamos en el capítulo 2, la hipótesis principal de este libro es que la crisis que representa el absolutismo capitalista es terrible para los trabajadores, pero que también representa una especie de transición entre lo que es y lo que será. Si bien lo viejo no acaba de morir, y lo nuevo no termina de nacer, es en los intersticios de la crisis donde se encuentran los gérmenes de la sociedad del futuro. En este sentido, lo que ha

surgido es un capitalismo que, si bien parece estar lejos de derrumbarse (sobre todo por la falta de alternativas concretas en el horizonte cercano), será cada vez más inestable, conflictivo, salvaje y oligárquico. Pero como todo en la historia, el desarrollo futuro es rico, variado, impredecible y contradictorio.

Bibliografía consultada

Publicaciones periódicas:

Against the Current
Business Week
Challenge
Christian Science Monitor
Chicago Tribune
Clarín (Buenos Aires)
Congressional Quarterly
Consortium News
Counterpunch
Crítica de la Argentina (Buenos Aires)
Daily World
Denuncia (Nueva York)
DSOC. Newsletter of the Democratic Left
Dun's Review
El Día (México),
El País (Madrid)
Electronic Business
Excelsior (México),
Financial Times
Forbes
Free Press Service
In These Times
International Herald Tribune
Japan Economic Journal
Labor Notes
La Jornada (México)
La Nación (Buenos Aires)
Le Monde Diplomatique, Edición Latinoamericana
MISSING (México),
Monthly Labor Review
Monthly Review
National Journal
New Republic
Newsday
Newsletter, United Electrical, Radio, and Machine Workers of America (UE),
North American Congress on Latin America (NACLA) Report
OECD Observer
Página/12 (Buenos Aires)
People's Weekly World
Perfil (Buenos Aires),
Revista del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (de la República Argentina)
San Francisco Examiner
Seattle Times
Slate Magazine
Sur (Buenos Aires)

The Black Worker Today
The New York Sun
The New York Times
The Guardian (New York)
The Guardian (Londres)
The Guardian Weekly (Londres)
The Nation
The New York Review of Books
The Wall Street Journal
USA Today
Vital Statistics
Washington Post
Workers World

Publicaciones oficiales:

America's Children 1999. Part II. Indicators of Children's Well-Being; *ChildStats.gov*.
 AFL-CIO. *The Polarization of America: The Loss of Good Jobs, Falling Incomes and Rising Inequality*. Washington: 1986.
 Bureau of National Affairs, *Directory of U.S. Labor Organizations*, 1984-85.
 Comité de Control y Reforma Gubernamental. "Additional Information about Blackwater USA", One Hundred Tenth Congress, Congress of the United States, House of Representatives, Committee on Oversight and Government Reform, Memorandum, October 1, 2007.
Economic Report of the President. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1982.
 International Development Bank. *Economic and Social Progress in Latin America: 1982 Report* (Washington, D.C.: IDB, 1983).
 Joint Economic Committee Majority Staff Report. *The President's Forgotten Middle Class*; marzo de 1996.
 P.G. Merski, (Economista Jefe)- P.I. Sinis, (Economista Asociado); *Clinton's Growth Gap*, Joint Economic Committee Majority Staff Report; mayo de 1996.
 Oficina de Programas de Información Internacional, Departamento de Estado de los Estados Unidos. *Reseña de la Historia de los Estados Unidos*. Washington, D.C.: 1994.
 One Hundred Tenth Congress, Congress of the United States, House of Representatives, Committee on Oversight and Government Reform, Memorandum, October 1, 2007.
 S.A. Rhoades. *Bank Mergers and Banking Structure in the United States, 1980-98*; Staff Study 174 – Board of Governors of the Federal Reserve System, agosto de 2000.
 John Saxton, "International Dimensions to U.S. monetary policy"; Joint Economic Committee, United States Congress, agosto 2.000.
 John Saxton, "Assessing the current expansion"; Joint Economic Committee, United States Congress, febrero 2.000.
 John Saxton, "Economic Benefits of personal income tax reductions"; Joint Economic Committee, United States Congress, abril 2.001.
 United For a Fair Economy. *Gasto Militar y l Economía en los E.U.*, Boston, MA, julio de 2003.
U.S. Census Bureau.

U.S. Bureau of the Census. *Current Population Reports*.
U.S. Bureau of Labor Statistics
U.S. Senate, *Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Operations, Book II: Intelligence Activities and the Rights of Americans*, Report No. 94-755, 94th Congress, 2nd Session, 26 de abril de 1976.

Artículos:

Robert Alexander, "Schisms and Unifications in the American Old Left, 1953-1970"; *Labor History* vol. 14, no. 4 (Fall, 1973).

A.J. Auerbach, "Formation of fiscal policy: The experience of the past twenty five years"; *Economic Policy Review*, Federal Reserve Bank of New York, abril 2.000.

Frank Bardacke, "Watsonville: A Mexican Community on Strike"; Mike Davis y Michael Sprinker, eds. *Reshaping the US Left. The Year Left 3*. Londres: Verso Books, 1988.

Russell Baker, "Condi and the Boys". *The New York Review of Books*, April 3, 2008.

Anna Bastida. "El conflicto de Somalia", en <http://www.ub.es/conflictos/conflictos/paisos/Somalia/Somalia.htm>

William Baumol y Edward Wolff, "Comparative U.S. Productivity Performance and the State of Manufacturing", *CV Starr Center for Applied Economics Newsletter*, 10, 1992.

Fred Block, "The Myth of Reindustrialization", *Socialist Review* 73, vol. 14, no. 1 (enero-febrero 1984).

Kathrine L. Bradbury, "The Shrinking Middle Class"; *New England Economic Review* (September/October 1986).

Robert Brenner, "Towards the Precipice. The Crisis in the U.S. Economy." *London Review of Books*, 6 February 2003.

Robert Brenner, "The Paradox of Social Democracy: The American Case"; Mike Davis et al. *The Year Left. An American Socialist Yearbook*. Londres: Verso Books, 1985.

Walter Dean Burnham, "The Changing Shape of the American Political Universe"; *American Political Science Review*, 59 (March 1965).

Andrew Carnegie, "Wealth", *North American Review* CCCXCI, junio 1889.

Bernard Cassen, "Sobre los escombros de la economía reaganiana", *Le Monde Diplomatique* (Edición Latinoamerica, enero-febrero 1988)

D. Cassimon, "Taxing excessive currency speculation to prevent social crisis and finance global challenges. A proposal for discussion", enero de 1999.

John Cassity, "Economics: Which Way for Obama?" *The New York Review of Books*, 12 de junio 2008.

Frederic Clairmonte, "En la jungla de los depredadores", *Le Monde Diplomatique* (Edición Latinoamericana, enero-febrero 1988).

C. Conetta, Ch. Knight, "Post-Cold War military expenditure in the context of world spending trends"; *Commonwealth Institute*, enero 1997.

Laura D'Andrea Tyson. "How Bush Widened The Wealth Gap", en *Business Week* online, del 1 de noviembre de 2004

Andrew Delbanco, "The Right-Wing Christians". *The New York Review of Books*, 3 de abril de 2008.

Ellen David-Friedman, "Bernie Sanders and the Rainbow in Vermont"; Mike Davis et al. (eds.) *Fire in the Hearth. The Year Left 4*. Londres: Verso Books, 1990

Gerald Epstein, "Mortgaging America"; *World Policy Journal* (Nueva York: Winter 1990-1991).

Peggy Levine Falkenheim, "Moscow and Tokyo: Slow Thaw in Northeast Asia"; *World Policy Journal* vol. VIII, no. 1 (Winter 1990-91).

Scott Forsyth. "Hollywood recargado: el cine como una mercancía imperial", en Leo Pantich y Colin Leys (Eds.) *El Imperio Recargado*; Socialist Register 2005; Buenos Aires, Clacso, 2005

John Kenneth Galbraith, Entrevista publicada en el diario *Página 12*, Suplemento *Cash*, domingo 18 de octubre de 1998.

Sofía Gallardo, "El estigma liberal en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 1988"; *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales* 14 (México: Julio/Agosto 1989).

Pablo Gerchunoff, "El Estado versus una manada de búfalos ciegos"; diario *Clarín*, Suplemento *Zona*, domingo 6 de septiembre de 1998.

Pedro Javier González, "La elección de 1988 y los dilemas de la política norteamericana"; *Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana* vol. 13, no. 12, Diciembre 1988 (México: CIDE).

Fred Halliday, "The Crisis of the Arab World: the False Answers of Saddam Hussein"; *New Left Review* 184 (Londres: noviembre-diciembre 1990)

J. Handler, "¿Reformar o deformar las políticas de asistencia social?"; *New Left Review* (en castellano), nro. 5, noviembre-diciembre de 2.000.

H. Hayward, "Costing the Casino. The Real Impact of Currency Speculation in the 1990s"; *War on Want*, 2000.

Robert Heilbroner, "Salir de la depresión silenciosa"; *Debats* nro. 41, septiembre de 1992.

Sydney Hook, "The New Failure of Nerve", *Partisan Review*, January 1953.

B. Hopenhayn y M. Cruces, en *El Financiamiento externo del Hegemon: Un análisis del déficit en cuenta corriente de los Estados Unidos, 1982-1994* (CENES, Documento de Trabajo nro. 5; UBA, FCE, Instituto de Investigaciones Económicas; Buenos Aires, 1995).

Jacob G. Homberger. "La caída del Halcón Negro y los militares estadounidenses", en www.fff.org/comment/com0203f.asp.

Eugene Kinkead, "A Reporter at Large. The Study of Something New in History", *The New Yorker*, 26 de octubre de 1957.

Paul Krugman. "Un crecimiento para muy pocos"; *Diario Clarín*, suplemento económico del 23 de julio de 2006

Jesse Lemisch, "Angry White Men on the Left"; *New Politics* vol. VI, no. 2 (invierno 1997).

J. Love. "Antitrust Considerations and the Petroleum Industry"; Committee on the Judiciary, House of Representatives, Congress of the United States, 29 de marzo de 2000.

Staughton Lynd, "The Dayton Strike", *New Politics* vol. VI, no. 1 (verano 1996).

Matthew Lyons, "Is the Bush Administration Fascist?", *New Politics* Vol. XI, 2, No. 42.

Ann Markusen, "The Militarized Economy", *World Policy Journal* (Summer 1986).

Herbert McClosky, "Personality and Attitude Correlates of Foreign Policy Orientation"; en James Rosenau (ed.), *Domestic Sources of Foreign Policy*. New York: Free Press, 1967.

Herbert McClosky, "Consensus and Ideology in American Politics," *American Political Science Review*, 58:2 (June 1964).

R. McKinnon, "The International Dollar Standard and Sustainability of the U.S. Current Account Deficit"; *Brookings Panel on Economic Activity: Symposium on the U.S. Current Account*; abril de 2.001.

David McNally, "Turbulence in the World Economy"; *Monthly Review*, vol 51 nro. 2, junio de 1999.

Walter Russell Mead, "Saul Among the Prophets. The Bush Administration and the New World Order"; *World Policy Journal*, vol. VIII, no. 3 (Nueva York: Summer 1991).

S. Negishi Mody, "Cross-Border Mergers and Acquisitions in East Asia: Trends and Implications"; *Finance & Development, A quarterly magazine of the IMF*, volumen 38, nro. 1, marzo de 2001.

Marta Monasterio. "Vuelve el movimiento anti guerra a EEUU", en *Diagonal, Periódico quincenal de actualidad crítica*, nro. 15 del 13-26 de octubre de 2005.

Kim Moody, "Up Against the Polyester Ceiling: The New AFL-CIO Organizes, Itself!" *New Politics*, vol. 6, no. 4 (new series), whole no. 24 (winter 1998).

George Monbiot, "Cine: Salvador y víctima. El mito norteamericano en *Blackhawk Down*"; *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*; vol. 6 nro. 18, abril de 2002

Fabio Nigra. "El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial"; en *Memoria, Revista Mensual de Política y Cultura*, nro. 214, diciembre de 2006, CEMOS, México D.F., México.

Fabio Nigra, "Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial". *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 5, No. 15 (Buenos Aires: Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, abril 2001).

Fabio Nigra, "Repensando las reaganomics: la reestructuración económica del capitalismo norteamericano". *De Sur a Norte. Perspectivas sudamericanas sobre Estados Unidos* Vol. 4, No. 5 (Buenos Aires: CREEU-Fundación Centro de Estudios Americanos, noviembre 2000).

Leo Panitch y Colin Leys (Eds.), "El Imperio Recargado". *Socialist Register 2005*; Buenos Aires, Clacso, 2005.

James Petras. *Clinton. La política del actual gobierno de EE.UU.*; Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1995

R. Pollin, "La Política Económica de Clinton"; *New Left Review* (en castellano), nro. 4, septiembre-octubre de 2.000.

Bonnie Azab Powell. "'Horrendous': Nobel economist George Akerlof criticizes Bush administration's economic stimulus package", *UC Berkeley News*, del 12 de febrero de 2003

Enrique Sánchez Ruiz. "Una aproximación Histórico Estructural a la Hegemonía Planetaria del Cine Estadounidense"; Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios Políticos, 2003

J.E. Schwarz, "The Hidden Side of the Clinton Economy"; *The Atlantic Monthly*, octubre de 1998, vol 282, nro. 4.

Lance Selfa, "What Kind of Change Can We Expect". *International Socialist Review* 60, July-August 2008.

Alan Sinai, "The Crash of '87 and the Economy of '88" *Challenge*, january-february, 1988.

Holly Sklar y Chuck Collins. "Guerra y Reducciones Fiscales"; en *Fair Economy.org*, del 7 de julio de 2004.

Ron Suskind. *El precio de la lealtad*; Barcelona, Península, 2004

Masaru Tamamoto, "Japan's Search for a World Role"; *World Policy Journal* vol. VII, no. 3 (Summer 1990).

Masaru Tamamoto, "Trial of an Ideal: Japan's Debate over the Gulf Crisis"; *World Policy Journal* vol. VIII, no. 1 (Winter 1990-91).

Carlos A. Tomada. "La contracara del sueño americano"; *Diario Clarín*, edición del 29 de junio de 2001

Mark Tumbull. "New Treasury head eyes rising inequality"; *The Christian Science Monitor*, edición del 3 de agosto de 2006

Martin Walker, "The U.S. and the Persian Gulf Crisis"; *World Policy Journal*, vol. VII, no. 4 (Nueva York: Fall 1990).

J. Weisberg, "Traitor to his class?" *Worth Magazine*, agosto de 1997.

Allen Whiting y Xin Jianfei, "Sino-Japanese Relations: Pragmatism and Passion"; *World Policy Journal* vol. VIII, no. 1 (Winter 1990-91).

M. Wilson, "Why Americans are right to be anxious in Clinton's Lackluster Economy?" *The Heritage Foundation*, no. 96, 19 de abril de 1996.

Rick Wolff. "Economic Inequality and U.S. Politics"; *MR Zine*, Edición Online del *Monthly Review*, correspondiente al 13/12/2005

Catalina Yacamán. "El Movimiento anti guerra no debe tender lazos con los partidos políticos. Entrevista a John Catalinotto, pacifista estadounidense"; *Diagonal, Periódico quincenal de actualidad crítica*, nro. 31 del 25 de mayo-7 de junio de 2006.

Charles Young, "Missing in Action: POW Films, Brainwashing and the Korean War". *Historical Journal of Film, Radio and Television*, marzo 1998.

Libros:

Willi Paul Adams, *Los Estados Unidos de América*; México, Siglo XXI, 1982.

American Social History Project, *Who Built America? Working People and the Nation's Economy, Politics, Culture and Society*. 2 vols. New York: Pantheon Books, 1992 (dir. Herbert Gutman).

Perry Anderson. *El Estado Absolutista*; Mexico, Siglo XXI.

Christian G. Appy. *Working-Class War. American Combat Soldiers & Vietnam*; United States, The University of North Carolina Press, 1993.

AAVV. *Estados Unidos ante su crisis*; México, Siglo XXI, 1967.

Bronislaw Baczko. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*; Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

Paul Baran y Paul Sweezy. *El capital monopolista*. México: Siglo XXI, 1968.

Floyd Barbour. *La revuelta del Poder Negro*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1968.

Donald Barlett and James Steele. *America. Who Stole the Dream?*. Kansas City: Andrews and McNeel, 1996.

Charles Beard, *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. New York: The Free Press, orig. 1913.

W.G. Beasley, *The Rise of Modern Japan*. Nueva York: St. Martin's Press, 1991.

Paul Begala. *It's still the economy, stupid. George W. Bush, the GOP's CEO*; New York, Simon & Schuster, 2002

Joseph E. Sitglitz. "The economic consequences of Mr. Bush", en *Vanity Fair*, diciembre de 2007.

Barry Bluestone y Bennett Harrison. *The Deindustrialization of America*. Nueva York: Basic Books, 1982.

Samuel Bowles, David Gordon y Thomas Weisskopf. *Beyond the Wasteland*. Nueva York: Anchor Press, 1984.

Richard Barnet, *Guerra perpetua*; México, FCE Breviarios, 1974.

Robert Brenner, *The Economics of Global Turbulence. A special report on the World Economy, 1950-1980*; New Left Review, 229, 1998.

Paul Buhle. *Marxism in the U.S.* Londres: Verso Books, 1987.

Elizabeth Bumiller. *Condoleezza Rice: An American Life*. New York: Random House, 2008.

P. Calvocoressi, *Historia Política del mundo contemporáneo*; Madrid, Akal, 1996.

J. A. Campos. *Teoría y Práctica de los Cambios Internacionales*; Buenos Aires, Imp. Tragant, 1918.

François Chesnais, (comp.). *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*; Buenos Aires, Losada 2001

Michael W. Chinworth, *Thoughts on US-Japan Security and Economic Linkages in East Asia*. Boston: MIT Japan Program, 1990.

Noam Chomsky, *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*; Barcelona, Crítica, 2000.

Alexander Cockburn y Jeffrey St. Clair, *White Out. The CIA, Drugs and the Press*. London: Verso Books, 1998.

C. Collins, C. Hartman, Holly Sklar, *Divided Decade: Economic disparity at the Century's Turn*; United for a Fair Economy, 15 de diciembre de 1999.

Carl Cone. *The English Jacobins. Reformers in Late 18th Century England*. New York: Scribner's and sons, 1968.

Benajmin Coriat, "Un contrato post-tayloriano: El acuerdo 'Saturn' en la industria automotriz norteamericana y su significación"; en Stankiewicz, F (comp.). *Las Estrategias de las Empresas Frente a los Recursos Humanos*; Buenos Aires, Humanitas, 1991.

J. Hector St. John de Crèvecoeur, *Letters from and American Farmer and Sketches of 18th Century America*. New York: Penguin Books, 1981 (1782)

Richard Cronin. *Japan's Expanding Role and Influence in the Asia-Pacific Region: Implications for US Interests and Policy*. Washington, DC: Congressional Research Service, 1990.

F. Chesnais (comp.). *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*; Buenos Aires, Losada 2001.

Mike Davis. *Prisoners of the American Dream*. Londres: Verso Books, 1986.

Michael Denning, *Mechanic Accents: Dime Novels and Working-Class Culture in America*. London: Verso Books, 1992.

Robert Draper. *Dead Certain: The Presidency of George W. Bush*. New York: Free Press, 2008.

Thomas Dye y L. Harmon Zeigler, *The Irony of Democracy. An Uncommon Introduction to American Politics*. Belmont, Ca.: Duxbury Press, 1972.

Bill Emmott, *The Sun Also Sets: Why Japan Will Not Be Number One*. London: Simon & Schuster, 1989.

Lucien Febvre. *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel Quincenal, 1974.

Eric Foner. *Tom Paine and Revolutionary America*. New York: Oxford University Press, 1976.

Joseph Fontana. *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica, 1982.

Paulo Freire, *The Politics of Education*. South Hadley, Mass.: Bergin and Garvey, 1985.

George Friedman y Meredith LeBard, *The Coming War with Japan*. Nueva York: St. Martin's Press, 1991.

Todd Gitlin, *The Sixties. Years of Hope, Days of Rage*. New York: Bantam Books, 1987.

Robert Justin Goldstein, *Political Repression in Modern America*. New York: Schenkman/Two Continents Publishing, 1978.

David Gordon, Richard Edwards y Michael Reich. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.

Peter Gosselin. *High Wire: The Precarious Financial Lives of American Families*. New York: Basic Books, 2008.

James R. Green. *The World of the Worker*. Nueva York: Hill and Wang, 1980.

John Hallowell. *The Moral Foundation of Democracy*. Chicago: University of Chicago Press, 1954.

Chris Hedges, *Fascists: The Christian Right and the War on America*. Boston: Free Press, 2006.

Donald Herzberg (ed.), *1965-1966 American Government Annual*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1965.

B. Hopenhayn, M. Cruces, *El Financiamiento externo del Hegemon: Un análisis del déficit en cuenta corriente de los Estados Unidos (1982-1994)*; CENES, Documento de Trabajo nro. 5; UBA, FCE, Instituto de Investigaciones Económicas; Buenos Aires, 1995.

Irving Louis Horowitz. *Ideología y utopía en los Estados Unidos 1965-1976*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

Noel Ignatieff, *How the Irish Became White*. New York: Routledge, 1995.

Antonia Juhasz. *The Bush Agenda. Invading the world, one economy at a time*; New York, ReganBooks, 2006.

Robert Kaplan. *Tropas Imperiales*; Barcelona, Ediciones B, 2007.

Glenn Kessler. *The Confidante: Condoleezza Rice and the Creation of the Bush Legacy*. New York: St. Martin's Press, 2008.

Michael Klare, *Beyond the Vietnam Síndrome*. Washington, D.C.: IPS, 1981.

B.C. Koh. *Japan's Administrative Elite*, Los Angeles: University of California Press, 1991.

Jonathan Kozol. *Illiterate America*. Nueva York: Anchor Press, 1985.

R. Kuttner. *The Economic Illusion*. Boston: Houghton Mifflin, 1984.

Paul Johnson, *A Shopkeeper's Millenium*. New York: Hill and Wang, 1978.

Bruce Laurie, *Artisans into Workers. Labor in Nineteenth-Century America*. New York: The Noonday Press, 1989.

Bruce Laurie, *Working People of Philadelphia, 1800-1850*. Filadelfia: Temple University Press, 1980.

V. I. Lenin. *El Imperialismo, etapa superior del capitalismo*; Buenos Aires, Ed. Polémica, 1974.

Monteiro Lobato. *El presidente negro. Novela norteamericana del año 2228*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1943. Primera edición en portugués: *O Choque das Raças ou O Presidente Negro* (1926).

James K. Loewen, *Lies My Teacher Told Me*. New York: Touchstone, 1996.

R. Jeffrey Lustig, *Corporate Liberalism. The Origins of Modern American Political Theory, 1890-1920*. Los Angeles: University of California Press, 1982.

Kishore Mahbubani. *The New Asian Hemisphere: The Irresistible Shift of Global Power to the East*. Public Affairs, 2008.

Mao Tsé Tung. "Sobre la Contradicción"; *Cinco Tesis Filosóficas*; Buenos Aires, Ed. Independencia, 1984.

Manning Marable. *Black American Politics*. Londres: Verso Books, 1985.

Sam Marcy. *High Tech, Low Pay*. Nueva York: Worldview Press, 1986.

K. Marx. *El Capital*, T. I, Buenos Aires, Siglo XXI.

K. Marx. *La ideología alemana*; Buenos Aires, Pueblos Unidos-Cartago, 1985.

A. Meier y E. Rudwick. *CORE. A Study in the Civil Rights Movement 1942-1968*. New York: Oxford University Press, 1975.

Ellen Meiksins Wood. *Democracy Against Capitalism. Renewing Historical Materialism*. Londres: Cambridge University Press, 1995.

Ralph Miliband, *The State in Capitalist Society*. New York: Basic Books, 1969

Perry Miller, *The New England Mind* 2 vols. New York: 1939-1953.

L. Mishel, J. Bernstein, J. Schmitt, *The State of Working America, 1996-1997*; Nueva York, Economic Policy Institute; Sharpe, 1997.

Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona: Ediciones Península, 1973.

Samuel Morison, *The Oxford History of the American People*. Nueva York: Oxford University Press, 1965.

NHK. *History of Postwar Public Opinion* (Tokio: NHK, 1982 y 1988).

Michael Parenti. *Democracy for the Few*. New York: St. Martin's Press, 1995.

James Petras, *Clinton. La política del actual gobierno de EE.UU.*; Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1995.

Pablo Pozzi y Fabio Nigra, comps. *Huellas imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista 1929 a 2000*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2003.

Pablo Pozzi. *Luchas sociales y crisis en estados Unidos (1945-1993)*. Buenos Aires: El Bloque Editorial, 1993.

K. Pyle, ed. *The Trade Crisis: How Will Japan Respond?* Seattle: Society for Japanese Studies, 1987

Ronald Radosh. *American Labor and United States Foreign Policy*. New York: Random House, 1969

Robert Reich. *Supercapitalism: The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*. New York: Knopf, 2007.

R. B. Reich. *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*; Madrid, Vergara, 1993

Robb, D. L. *Operación Hollywood. La censura del Pentágono*; Barcelona, Océano, 2006

Robert Rosenstone, *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*; Barcelona, Ariel, 1997

Domingo Faustino Sarmiento. *Viajes*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1981

Alexander Saxton. *The Rise and Fall of the White Republic. Class Politics and Mass Culture in Nineteenth Century America*. London: Verso Books, 1990.

Richard Scammon y Ben Wattenberg. *The Real Majority*. New York: Coward-McCann, 1970.

H. Sherman y J.L. Wood. *Sociology: Traditional and Radical Perspectives*. Nueva York: Harper and Row, 1979.

Timothy Smith, *Revivalism and Social Reform*. New York: Harper Torchbooks, 1965.

Peter Warren Singer. *Corporate Warriors. The rise of the privatized military industry*; Ithaca, Cornell University Press, 2003,

R. Solomon. *Dinero en Marcha. La revolución en las finanzas internacionales a partir de 1980*; Buenos Aires, Granica, 2000.

Kenneth Stern. *A Force Upon the Plain*. New York: Simon & Schuster, 1996.

Frances Stonor Saunders. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Editorial Debate, 2001.

Samuel E. Stoufner. *Communism, Conformity, and Civil Liberties*. Garden City, N.J.: Doubleday & Co., 1955.

Stephan Thernstrom, *Poverty and Progress. Social Mobility in a Nineteenth Century City*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1964.

Alexis de Tocqueville. *La democracia en América*, vol 2. Madrid: SARPE, 1984.

P. Wallace, *Silent Depression*; New York, W.W. Norton Company, 1995.

Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. New York: Charles Scribner's, 1958.

Endymion Wilkinson. *Japan Versus the West: Image and Reality*. Nueva York: Penguin, 1991.

Kayla Williams, *Love My Rifle More Than You: Young and Female in the U.S. Army*. New York: Norton, 2005.

Raymond Williams. *The Long Revolution*. Harmondsworth: Penguin, 1965.

Howard Zinn, *A People's History of the United States*. New York: Harper Colophon, 1980.